REPÚBLICA DE FILIPINAS
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
OFICINA DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS
MANILA

OFICIALES Y FUNCIONARIOS

Hon. PRUDENCIO LANGCAUON
Secretario de Educación

Hon. CECILIO PUTONG
Sub-Secretario de Educación

Sr. LUÍS MONTILLA
Director de Bibliotecas Públicas

Sr. PASCUAL BUENAVENTURA
Director Auxiliar

JEFES DE DIVISIÓN

Sr. ALFREDO F. REYES	Administrativa
Sr. TIBURCIO TUMANENG	Filipiniana
Sr. PASCUAL BUENAVENTURA (*ex-oficio*)	Bibliotecas Municipales
Sr. JOSÉ LÓPEZ DEL CASTILLO	Investigación Histórica y Bibliografía
Sr. SEVERINO I. VELASCO	Bibliotecas Provinciales y Registro de Prelados y Ministros
Sr. ORENCIO ALIGADA	Archivos
Sra. JESUSA G. FARGAS	Referencias Generales y Documentos Públicos
Sra. LAUREANA E. VILLANUEVA	Circulación
Sra. PAULA A. HIZON	Catálogos

EDITOR DE PUBLICACIONES

Don JAIME C. DE VEYRÁ

BIOGRAFÍA DE RIZAL

Retrato de Rizal pintado el óleo por Felix Resurrección Hidalgo, 1883

Lámina I

900033

900039

BIOGRAFÍA DE RIZAL

POR

RAFAEL PALMA

Senador que fué y a la vez Secretario del Interior; luego, Presidente de la Universidad de Filipinas

Jamás el sentimiento humano de patriotismo se magnificó y se elevó a tanta altura como en la historia de este hombre oscuro, de la despreciada raza malaya.

MANILA
BUREAU OF PRINTING
1949

7252

COPYRIGHT 1949
BY THE
REPUBLIC OF THE PHILIPPINES

DEDICATORIA

A los Jóvenes Filipinos:

OS DEDICO esta obra: ¿a quién mejor que a vosotros que fuisteis la primera inspiración de Rizal y su última preocupación? Os he hecho un retrato de Rizal puramente humano, a fin de que, reconociendo el aire común de casa y de familia que os liga con él, pudiera ser más fácil para vosotros tomarle como modelo e inspiración.

El Autor

ADVERTENCIA PRELIMINAR

A LA BIBLIOTECA NACIONAL se ha encomendado la dirección de la impresión de esta obra, trabajo, casi póstumo de uno de nuestros egregios escritores, Hon. Rafael Palma. Había obtenido el primer puesto, en público certamen abierto por el Gobierno de la Mancomunidad, el año de 1938. Doce trabajos—doce biografías de Rizal—se presentaron al concurso, habiendo sido escogidos por el jurado cuatro de ellos: en primer término, este volumen, que se sometió bajo el seudónimo de *Lakandula;* en segundo lugar, el de *Tamaraw* (Hon. Camilo Osias); en tercer lugar, dos considerados de igual rango aunque a base de diferentes fundamentos, con los nombres supuestos *Talo-Saling* y *Apó ni Dimas,* que resultaron ser, respectivamente, del Sr. Carlos Quirino y la Sra. Asunción López-Bantug.

El texto original se ha conservado escrupulosamente, salvo en leves pasajes ortográficos y de mera puntuación, sólo para conformarlos con los requerimientos de la escritura española, y en unos casos de omisiones de frases y palabras en citas donde no se advierte intención alguna de cometerlas; en puntos de exactitud histórica, hacemos constar en notas los motivos a que obedecimos para introducir inevitables enmiendas.

Como dato nuevo, advertimos que, para facilitar la consulta o cita, nos hemos tomado la libertad de poner, a la cabeza de cada capítulo, un resumen de lo contenido en el mismo: así, el lector puede dar cómodamente con el pasaje o particular que desee evacuar. Hemos considerado también útil y conveniente la inclusión del laudo del Jurado con el informe correspondiente del Presidente del mismo, el Hon. Magistrado Manuel C. Briones.

Se debe hacer constar aquí que el trabajo actual de editar esta obra para la imprenta fué llevado a cabo

por el distinguido literato filipino, Don Jaime C. de Veyra, con la ayuda del Sr. Tiburcio Tumaneng, jefe de la División Filipiniana de esta oficina, y de la Sra. Benita F. S. de la Rosa de la misma división. El Sr. Tumaneng ha preparado además, con bastante minuciosidad, el índice alfabético que va incluído al fin de la obra.

Director, Oficina de Bibliotecas Públicas

CONTENIDO

	Página
Dedicatoria	ix
Advertencia Preliminar	xi
Contenido	xiii
Ilustraciones	xv
Laudo del Jurado e Informe del Presidente del Mismo	xvii
Prefacio	xxi
Capítulo I. Calamba, Cuna de Rizal	1
Capítulo II. De Calamba a Biñan. Odisea	10
Capítulo III. Primeros Años en el Ateneo	16
Capítulo IV. Revélase el Poeta	22
Capítulo V. Pequeños Incidentes y Trascendental Efecto	30
Capítulo VI. El Viaje al Extranjero	34
Capítulo VII. "Amor Patrio"	39
Capítulo VIII. Sueño Dorado	43
Capítulo IX. El Banquete a Luna y R. Hidalgo	50
Capítulo X. De la Familia. Amoríos	60
Capítulo XI. Impresiones de Madrid y Berlín	68
Capítulo XII. El "Noli me Tángere"	79
Capítulo XIII. Andanzas por Europa; Viaje de Retorno	89
Capítulo XIV. En los Patrios Lares	97
Capítulo XV. Expatriado por Segunda Vez	106
Capítulo XVI. Período de Actividad Mental	117
Capítulo XVII. Crece la Fecundidad Periodística	126
Capítulo XVIII. Apostolado Político desde París	143
Capítulo XIX. Anotaciones a los "Sucesos" de Morga	155
Capítulo XX. Un Cielo Sin Nubes	172
Capítulo XXI. Elaboración de "El Filibusterismo"	185
Capítulo XXII. Trascendencia de "El Filibusterismo"	198
Capítulo XXIII. Rizal en Hongkong	217
Capítulo XXIV. Rizal en Manila; Arresto y Deportación	235
Capítulo XXV. Consecuencia del Destierro	245
Capítulo XXVI. Polémica Religiosa con el P. Pastells	255
Capítulo XXVII. Rizal, Agricultor y Comerciante	264
Capítulo XXVIII. Parte Libre y Vuelve Preso	274
Capítulo XXIX. Los Cargos Formulados en el Proceso	279

Página

Capítulo XXX. El Interrogatorio a Rizal 287
Capítulo XXXI. Rizal y la Insurrección 294
Capítulo XXXII. La Acusación y la Defensa 299
Capítulo XXXIII. Rizal se Defiende; El Fallo Condenatorio 316
Capítulo XXXIV. Rizal en Capilla 326
Capítulo XXXV. La Abjuración de Rizal 334
Capítulo XXXVI. El Testamento de Rizal 343
Epítome 350
Bibliografía 365
Índice Alfabético 381

ILUSTRACIONES

Frente á la Página—

1. Retrato de Rizal Pintado al Óleo por F. R. Hidalgo, 1883 ..... *Portada*
2. El Autor de Esta Obra..... xxi
3. Casa de Rizal en Calamba 1
4. El Padre de Rizal 3
5. Árbol Genealógico de la Familia Rizal Trazado por el Dr. Rizal 6
6. La Madre de Rizal 9
7. El Ateneo de Manila en los Años de Rizal Estudiante 16
8. Los Pupilos de Dña. Silvestra (Tía Betang)..... 26
9. Leonor Rivera (*Taimis*) a los 18 Años de Edad 64
10. Portada del "Noli Me Tángere"..... 74
11. Rizal Tocando la Flauta 134
12. José Rizal, Marcelo H. del Pilar y Mariano Ponce.... 179
13. Rvdo. P. Pablo Pastells 255
14. Fusilamiento del Dr. José Rizal, el 30 de Diciembre de 1896 345

LAUDO DEL JURADO E INFORME DEL PRESIDENTE DEL MISMO

PRESIDENT OF THE PHILIPPINES' RIZAL BIOGRAPHY CONTEST

ACTA DEL JURADO

Reunidos los miembros del Jurado de biografías de Rizal, sobre las obras presentadas, a saber:

Manuel C. Briones, miembro de la Corte de Apelaciones, Presidente;

Teodoro M. Kalaw, Director de la Biblioteca Nacional, miembro;

Jaime C. de Veyra, Director del Instituto de Lengua Nacional, miembro;

Leandro H. Fernández, Decano del Colegio de Artes Liberales, Universidad de Filipinas, miembro;

Conrado Benitez, Decano del Colegio de Comercio, Universidad de Filipinas, miembro; y

Eulogio B. Rodríguez, Sub-Director de la Biblioteca Nacional, miembro;

tras repetidas deliberaciones, que se hicieron tres veces, vienen a declarar:

(a) *Que se habían recibido doce (12) trabajos, con los siguientes seudónimos: (1) Renaissanccacumenadonis, (2) Bayani, (3) Juan de la Cruz, (4) Ala-Ala, (5) Tadhana, (6) Ilaw, (7) Apó-ni-Dimas, (8) Savoir Faire, (9) Talo-Saling, (10) Tamaraw, (11) Lakan-Dula, y (12) uno sin título ni seudónimo, fechado en "Baisa, Caloocan," que con estos nombres se hacen figurar en la lista;*

(b) *Que los designados "Tadhana" e "Ilaw" no cumplen con los requerimientos del concurso, quedando por eso, excluídos, lo mismo que "Bayani", que se recibió un día después de cerrado el plazo de admisión;*

(c) *Que, hecho un trabajo de eliminación de las obras menos meritorias, quedaron seleccionadas "Talo-Saling", "Apó-ni-Dimas", "Lakan-Dula" y "Tamaraw" como los de más valor entre los trabajos recibidos y admitidos;*

(d) *Que, finalmente, el Jurado ha declarado, y así lo ha decidido, que el del seudónimo*

I. "Lakan-Dula" merece el primer premio;
II. "Tamaraw" merece el segundo premio; y
III. "Apó-ni-Dimas" y "Talo-Saling" merecen menciones honoríficas.

Así lo hacen constar, en Manila, a 19 de Diciembre de 1938, firmando a continuación:

(Fdo.) MANUEL C. BRIONES
Presidente

(Fdo.) TEODORO M. KALAW
Miembro

(Fdo.) JAIME C. DE VEYRA
Miembro

(Fdo.) LEANDRO H. FERNÁNDEZ
Miembro

(Fdo.) CONRADO BENITEZ
Miembro

(Fdo.) EULOGIO B. RODRÍGUEZ
Miembro

COURT OF APPEALS
MANILA

Diciembre 19, 1938

A Su Excelencia,
Honorable MANUEL L. QUEZON,
Presidente de Filipinas,
Ciudad de Manila.

SEÑOR:

En nombre del Jurado que Su Excelencia tuvo a bien designar para que juzgara de los méritos de los diferentes manuscritos presentados en el concurso de biografías de Rizal, convocado a iniciativa suya, tengo el honor de someter a Su Excelencia un breve informe sobre su labor y de hacerle entrega del laudo en que se hace constar la decisión o veredicto del Jurado, después de enjuiciar con el mayor detenimiento las varias composiciones presentadas en el certamen.

Como se verá en el adjunto laudo, el Jurado decidió adjudicar el primer premio de ₱3,000, prescrito en las bases del concurso, al trabajo redactado en español, que lleva el seudónimo de LAKAN-DULA; y el segundo premio de ₱1,000 al manuscrito en inglés que lleva el seudónimo de TAMARAW. El Jurado decidió también que se otorgaran menciones honoríficas a los manuscritos que llevan los seudónimos de TALO-SALING y APÓ-NI-DIMAS, ambos en inglés. Doce trabajos se presentaron a concurso, once escritos en inglés y uno sólo en español, el de LAKAN-DULA.

Una cosa observada por los miembros del Jurado, durante el desempeño de su cometido, es que en algunos manuscritos presentados se discute con bastante amplitud y con notorio énfasis el hecho de si es o no verdad que Rizal se retractó de sus ideas anticatólicas, poco antes de su muerte, sosteniéndose en unos, particularmente en el de LAKAN-DULA, la negativa, y en otros la afirmativa. En algunos manuscritos se pasa discretamente por alto esta cuestión.

El Jurado me ha dado el especial encargo de hacer constar en este informe a Su Excelencia que, al juzgar de los méritos de

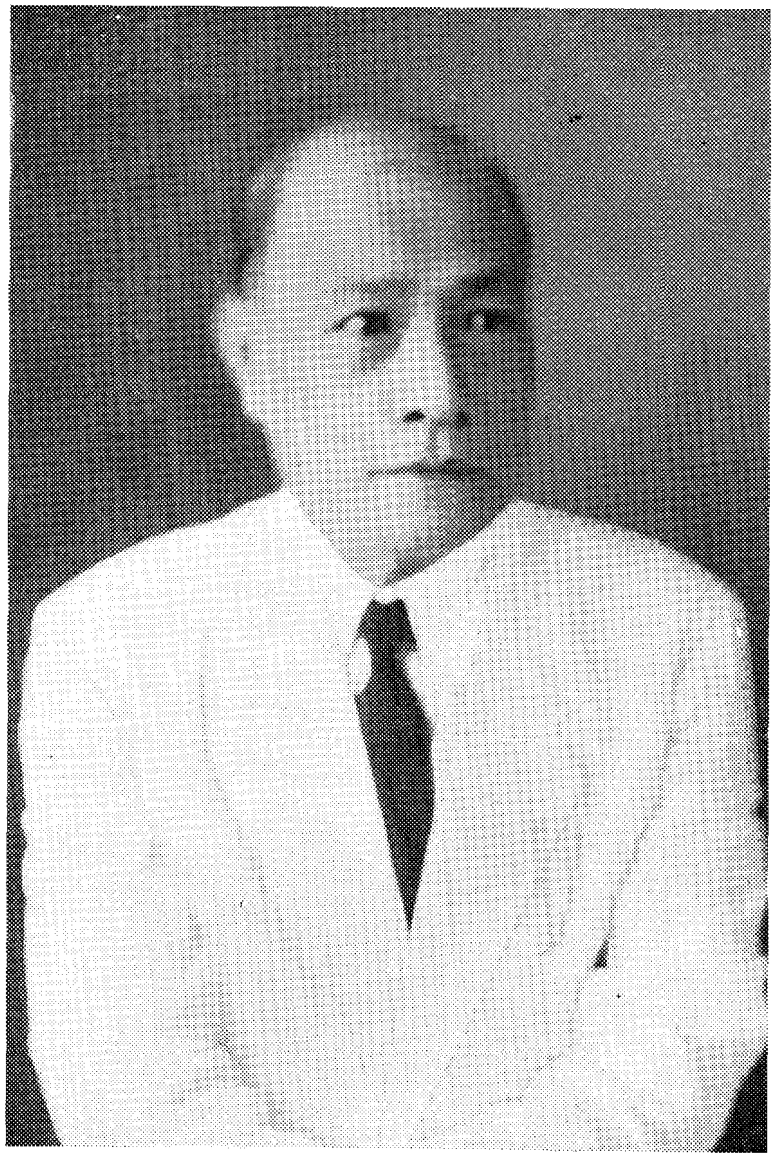
las composiciones, prescindió por completo de la opinión de los autores sobre la retractación atribuída a Rizal, no sólo porque ello constituye una materia opinable y no puede estimarse como base o norma de exactitud histórica, sino porque los miembros del mismo creen que ningún lado de esta controversia puede afectar sustancialmente a la figura y a la obra de Rizal como patriota y como caudillo social, político y moral de su pueblo y de su raza. Tenemos, por ejemplo, el manuscrito de LAKAN-DULA que según veredicto del Jurado, es merecedor del primer premio.

Puede suprimirse del manuscrito toda la parte referente a la retractación de Rizal y quedar la obra como la mejor de todas las que se han presentado a concurso, no sólo desde el punto de vista literario y biográfico, sino por el agudo sentido de crítica y de análisis de la vida y de los hechos de Rizal, que preside todo el manuscrito. En la obra de LAKAN-DULA se dan ciertas superioridades y excelencias que no se encuentran en los manuscritos competidores, ni en las biografías de Rizal publicadas hasta ahora. La crítica, por ejemplo, que se hace en el manuscrito de las novelas de Rizal y el examen interpretativo de sus personajes es de lo más soberbio y acabado; y no sólo se traen nuevos hechos que proyectan nueva luz sobre el genio y la capacidad multiforme de Rizal, como, v.g., la copiosa documentación sobre su plan de establecer en Borneo colonias agrícolas con elemento filipino, sino que, en general, la figura de Rizal se destaca en el manuscrito con singulares si bien propios relieves.

Una cosa es innegable, y esto resalta fuertemente en los manuscritos premiados: que desde su infancia y juventud Rizal fué un hombre profundamente religioso. Por tanto, el formal denominador de su fé carece de importancia para enjuiciar su gigantesca figura moral. Más todavía: el Jurado cree que, a medida que desaparezcan los naturales prejuicios y apasionamientos que engendra nuestra proximidad al momento histórico de Rizal, esta fase de su vida irá perdiendo interés y difuminándose en la lejana perspectiva de los tiempos, y hasta es probable que el historiador y biógrafo del porvenir lo omita enteramente en sus serenas y objetivas evaluaciones de la vida y hechos de Rizal.

Muy respetuosamente,

(Fdo.) MANUEL C. BRIONES
Presidente
Concurso de Biografías de Rizal



El autor de esta obra

Lámina II

PREFACIO

Mi idea de lo que es y debe ser un "prefacio" es que no ha de ser largo; sin dejar de ser comprensivo, no ha de ser extenso: Rubén Darío y Recto, respectivamente, hicieron "pórticos" en poesías de Rueda y Apóstol—soberbios pórticos,—pero umbrales insuficientes a detener al lector en tales entradas.

¿Por qué digo esto?—Porque los de la Biblioteca nos esmeramos en buscar una firma que no desluciese del conjunto.—Grande es Rizal, objeto de este libro; grande es el biógrafo—Palma, que ha realizado un estudio dignísimo:—era menester otro grande, y nuestros ojos y nuestro empeño se fijaron . . . en Rafael Corpus, el atildado, intencionado y mordente *Malayo*, de los buenos tiempos de *El Renacimiento*, asociado con Palma y oculto en *Partridge*, tras la cortina de *Fuera de Filipinas*, folleto de oro publicado en 1913. Corpus está hoy retirado de las letras, metido en una balumba de intrincadas cuestiones bancarias y navieras: costó trabajo enlistarle . . . y se arrancó con un mamotreto que, a poco, excede a las 800 páginas del Ms. de Palma; naturalmente, no cabía en este "pórtico", y hay que reservarlo para otra publicación. No obstante, aprovecharemos aquí, datos y juicios que realzarán la personalidad de Palma.

*
* *

De Palma se había hecho una síntesis, de este tenor:

Abogado; periodista; antes miembro de la Asamblea Filipina y de la Comisión de Filipinas; Senador y a la vez, Secretario del Interior; hasta hace poco, Presidente de la Universidad de Filipinas; Director de la Academia Filipina correspondiente de la Española de la Lengua; entró en el periodismo y se inició en Letras, en la *Revista Católica;* miembro de la redacción de *La Independencia* y su director después; *alter-ego* de Osmeña en *El Nuevo Día* (Cebú) y fundador de *El Renacimiento.* Es inimitable como *cuentista,* polemista y en diversos tipos de "ensayos". Notable como hombre de letras, goza fama de ser uno de nuestros mejores filósofos y de los más profundos pensadores del día.

Harrison, en su libro *The Corner-Stone of Philippine Independence,* hace de Palma el siguiente retrato a pluma:

"Rafael Palma is generally considered the third man in Filipino politics. His somewhat severe and melancholy face fre-

quently lights up with an unexpected and sunny smile, as his sense of humor is pronounced. He has a good legal mind, rare literary ability, and a talent for public speaking; and he speaks in the choicest Spanish. He is modest and industrious, and a loyal party man, upon whom a large part of the burden of party management was placed by Speaker Osmeña. His service in the House of Representatives, the Commission, the Philippine Senate, and on the Board of Regents of the University of the Philippines, has been marked by absolute integrity and by a devotion to the cause of public instruction. As Secretary of the Interior he handled successfully many of the most delicate problems of the Government. Just and fair, he is popular with Americans and Filipinos alike. Being a very poor man, he has recently retired from the cabinet to enter business, as he has, in the Filipino fashion, a large and growing family."

Tal es el hombre a quien el Jurado político-literario otorgó el premio de la *Biografía* de Rizal en 1938.

Corpus trae de él reminiscencias y apreciaciones.

Como se acaba de consignar, solicitamos el concurso del Sr. R. Corpus, como persona casi identificada con Palma—o identificada sin casi—y que por años le ha seguido de cerca. El escrito de 187 páginas mecanografiadas en papel largo (11 x 8 pulgadas), no pudiendo tener cabida aquí, nos fuerza a extraer parte de lo mucho que Corpus conserva en ricas "reminiscencias": es el alma de Palma que Corpus va desdoblando, a lo largo de tales hojas: no se le oculta nada, hasta pasar, como sobre ascuas, sobre pasajes vidriosos o abstrusos.

Corpus hace hablar al propio Palma, en su concepto del periodismo. "Yo he creído siempre—dice de sí—en el poder de las ideas, y el periódico, como condensador de la opinión pública o como moldeador de la misma, ha sido siempre el instrumento más poderoso con que han contado las democracias, para corregir el error y hacer triunfar los mejores ideales. De aquí que he profesado siempre un culto supersticioso al poder de la prensa y de que, muchas veces, en mi vida pública, me haya valido de ella por defender mis ideas o para combatir las que he considerado perniciosas."

"Rafael Palma—escribe Corpus—filósofo, esteta, romántico y reflexivo, identificado ya completamente con el ideal de la independencia, sintió su patriotismo rebelarse, al contemplar la huída, primero, y la dispersión, después, de las fuerzas filipinas, retirándose hacia el norte, y las abdicaciones de hombres que, en los pocos días de gloria, abrillantaron la República filipina con sus

vistosos uniformes, con sus fracs o levitas y con sus oratorias candentes, en el salón de sesiones del Congreso."

Antes precede un curioso análisis psicológico de cómo aquella juventud "españolista" se había convertido en nacionalista.

El filósofo apunta ya, desde los primeros estudios secundarios: entonces, sin pertenecer al grupo anónimo, no se destacó ni distinguió: ganó el bachillerato como otro cualquiera. Parecía carecer de amor propio; su consuelo era una reflexión del Kempis: "Las notas, después de todo, no hacen a uno mejor ni peor de lo que es."

Ante los estudios o ante la vida, Corpus describe a Palma: "Lento para pensar, no llegaba a una conclusión sino por un frío análisis de los hechos, para sacar la lógica consecuencia de las premisas."

Tal era el hombre. Corpus comenta las consideraciones de Palma, al inducir a cada filipino a seguir las huellas de Rizal,—a ser "otro Rizal": "En toda su vida—dice—no demostró más que un sincero deseo de trabajar por el bien de otros, no ambicionó gloria y fama, ni pretendió premios ni recompensas de nadie."

Sobre remachar en lo de "pío y tímido", como temperamento de Palma, recoge Corpus lo siguiente que aquél aplica a Mabini:

"Firmeza y serenidad en la hora de la lucha, sobriedad en el hablar, como prudencia en el obrar . . . dejarse guiar de teorías en su conducta práctica....—Palma, como Mabini, no impresionaba por su figura ni por su trato.... No tenía nada de singular ni en los movimientos de su rostro, ni en su voz ni en su gesto.... Mostraba mucha reflexión y dominio de sí mismo, cuando se ventilaban dificultades."

Los recuerdos, que Corpus consagra a la labor de Palma en *El Renacimiento,* son de un valor inestimable. Lo mismo que las consideraciones de orden político, tan agudo en aquellos días. Hay reflexiones muy impresionantes sobre el sentido práctico de Palma, su devoción a la pobreza y honradez, y más que todo, su criterio en lo de bastarse a sí mismo, que dejan en el lector un rastro imperecedero.

Palma había dejado dos obras: un folleto, que en 1912 publicó *Cultura Filipina,* con el título de VOCES DE ALIENTO, y un volumen de 460 páginas, ALMA MATER. ¿Queréis conocer al literato?—Leed VOCES DE ALIENTO. ¡Queréis conocer al pensador, al educador?—Leed ALMA MATER.

Palma falleció en 1939. Enfrascado, en sus últimos años, en infolios políticos y textos en inglés, se había desdibujado su figura literaria. Solía decirnos que, para escribir o pronunciar discurso, "con genuino sabor literario", tenía que abstenerse de

leer y encerrarse en su "torre de marfil": sólo así lograba recobrar su antigua fisonomía.

Era un ejemplo viviente de la influencia del medio. Su época era como la evocada por *Clarín*, al referirse a la de Iriarte, el fabulista, como producto del ambiente de la isla de Santo Domingo, mitad francesa y mitad española.—En mi juventud, recuerdo ahora haber leído un consejo de preceptista, para no perder el estilo en español: leer dos textos en esta lengua, por cada texto en lengua extranjera.

*

* *

La presente BIOGRAFÍA de Rizal es como una poesía con versos de pie forzado: se escribió para tomar parte en un concurso público. El ojo experto observará alguna precipitación; algunos pasajes se resienten de flojedad; en otros, de imprecisión y hasta de inexactitud. Sin embargo, pocos o ninguno, como Palma, podían acometer el trabajo. Claro que, tras las minucias en obras similares de Craig y Retana, era algo difícil entrar en parangón, no disponiendo de tiempo amplio y todas las oportunidades que un celoso investigador quisiera para sí. Esto no pudo estar a disposición de Palma; pero, repito, pocos, o ninguno, estaban tan bien preparados como él. En la obra misma se recuerda y cita un certamen del Club Internacional, en 1899, en que él presentó un trabajo sobre *El Filibusterismo*, de Rizal, que obtuvo premio. De entonces data su penetración en el pensamiento del Héroe.

Más todavía: fué él, de estudiante, uno de los más devotos que no dejaron de acompañarle, en su "vía dolorosa": presenció la ejecución de Rizal, a seis metros del cuadro; y de aquella escena Palma nos dejó una vívida descripción no igualada por ninguna otra. Y su devoción no había decaído de 1896 a 1938: ahí están artículos, como *El Culto a los Héroes*, y discursos, como el de *La Imitación a Rizal*, para no mencionar otros.

Como esto es capital en el pensamiento de Palma sobre Rizal, valga la evocación de Apóstol, al dirigirse al Patriota:

"Desde que te inmoló la tiranía,
hay un Rizal en cada filipino;
por eso presentimos que, algún día,
la libertad será nuestro destino."

Esto fué en 1902. Palma, diez años más tarde, lo hace tema de un discurso, bien pensado y repleto de profundas observaciones, enderezado en una "convocación", a los alumnos de su Universidad. Y lo remacha, como broche de oro en la última página de esta BIOGRAFÍA.

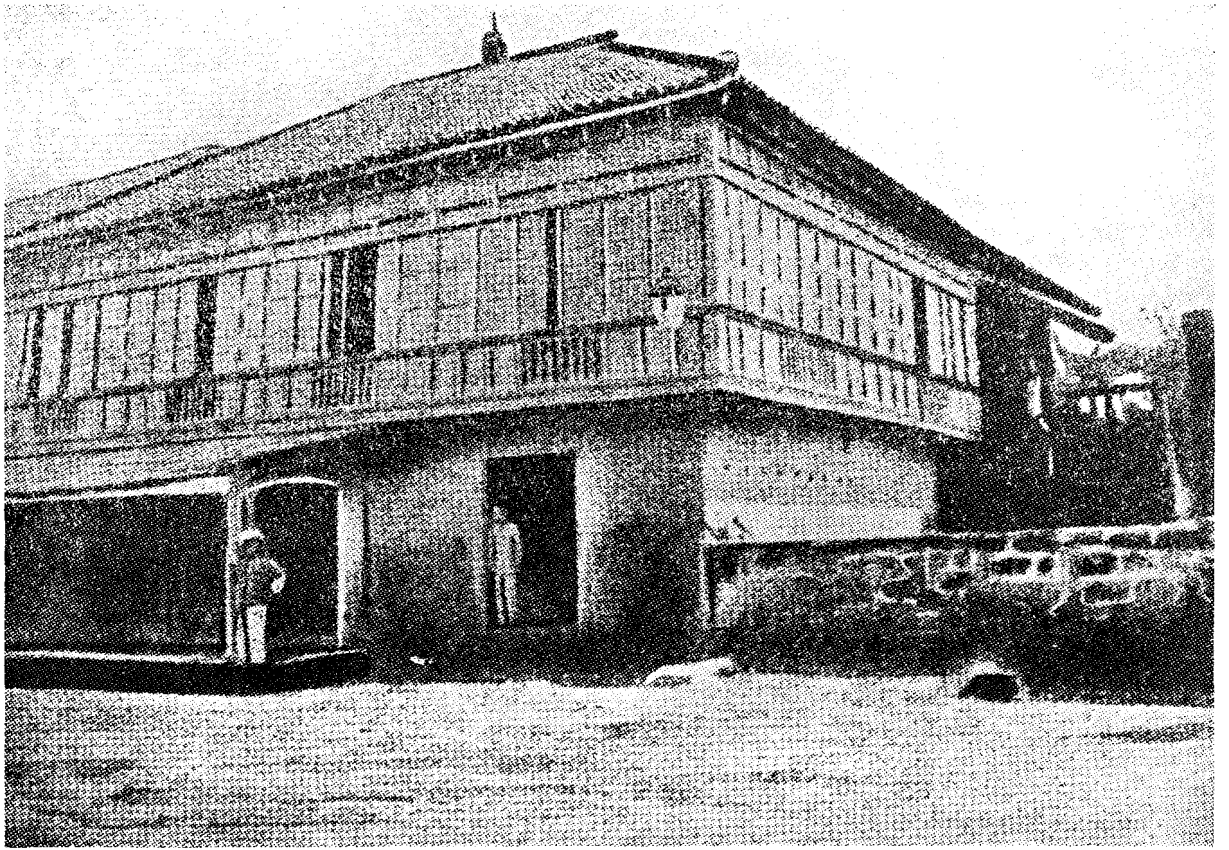
"¡Gloria a Rizal! En él se retrata la familia filipina y se tipifican las mejores cualidades de nuestra raza. Él elevó el concepto de nuestra patria ante el mundo, porque en toda su vida no demostró más que un sincero deseo de trabajar por el bien de otros, no ambicionó gloria ni fama, ni esperó premios y recompensas de nadie. Por ese mismo parentesco espiritual que existe entre él y nosotros, tenemos derecho a creer que, dentro de cada uno de nosotros, hay un posible Rizal y que lo que él ha hecho está dentro de nuestro alcance y poder el hacerlo, si ponemos el mismo estímulo, el mismo medio de acción y la misma conciencia del deber que él puso en los actos más heroicos de su vida.

"No hay que perder de vista que Rizal ha tenido como objetivos de su acción la libertad e independencia de su país. Mientras para el debido ejercicio de tal libertad, exigía como condición la educación del pueblo, en su mente no existió duda de que la independencia vendría cuando el pueblo estuviese a la altura de amar la libertad hasta morir por ella. No traduciríamos a la práctica sus ideales, si dejáramos de aprovechar la oportunidad de alcanzar la independencia sin miedos ni vacilaciones. Todos aquellos que tiemblan ante los riesgos, posibles o remotos, de la independencia, demuestran ser infieles en la custodia del testamento de Rizal."

Puedo dar por terminada mi tarea. Para apreciar el valor del trabajo, bastará señalar el laudo del Jurado, que lo ha premiado. De mí puedo afirmar que el primer capítulo y donde quiera que se mencionan sus amores, así como el análisis del decreto de deportación por Despujol, las desavenencias entre Rizal y Del Pilar y la acusación del fiscal, están tratados con competencia y amor; y sobre todos estos pasajes, el examen de *El Filibusterismo* (Cap. XXII), lo propio que el *Epítome*, son obras maestras: tales estudios no reconocen rival en toda la literatura rizalina (y conste que de ningún filipino se ha escrito tanto y tan bueno), y aun fuera de las Islas, de pocos hombres ilustres se han dicho cosas tan finas, como estos dos trozos de Palma, el literato, el patricio y el filósofo.

MANILA, *11 de agosto, 1949.*

J. C. de V.



Casa de Rizal en Calamba

Lámina III

Capítulo I

CALAMBA, CUNA DE RIZAL

El pueblo.—La casa solariega de Rizal.—Sus padres.—Un alférez, prototipo de la guardia civil.—La hacienda de Calamba.—Su origen; pleito sobre ella.—La cuestión de los curatos.—El 19 de junio.—Una madre como pocas.—La moraleja de una fábula.

CORRÍA el año 1860. En el pueblecito de Calamba, en una habitación de su casa grande, de mampostería, estaba sentado un hombre, delante de una mesa pequeña, donde se veían asientos de cuentas que examinaba atentamente. Era de cuarenta años, sólido de hombros, de constitución recia, más bien alto que bajo, rostro serio y reflexivo, frente abombada, ojos oscuros y rasgados: un filipino de pura cepa. Su nombre era Francisco Mercado Rizal. A su lado estaba su mujer, de rostro gracioso y agradable, joven aún, llena de vigor y frescura, quien ayudaba a su marido a desenmarañar las cuentas con sus aparceros. Se llamaba Teodora Alonso.

La casa era alta y hasta suntuosa; de construcción sólida y maciza, de dos plantas: la planta alta toda de madera, excepto el techo que era de teja roja, al estilo de las construcciones de aquella época en Manila; ventanas de concha corredizas; paredes gruesas de cal y piedra en el piso bajo, a prueba de terremotos; él mismo escogió las maderas más duras traídas del bosque y las mandó aserrar; su construcción duró más de dos años. Tenía detrás una azotea y un pozo ancho y profundo para recoger el agua de la lluvia para los servicios de casa.

Aquella casa representaba para él grandes sacrificios y economías. Le recordaba largos años de privaciones, de esfuerzos, de luchas contra el clima y los miasmas del bosque. Él había ido allí con los primeros colonos de la hacienda, siendo muy joven; se había casado allí, había trabajado y sufrido, con el pensamiento de mantener decorosamente a su familia, que iba en aumento.

Ahora se veía recompensado; podía dar a su mujer y a sus hijos alguna comodidad y bienestar. Entonces tenía seis hijos, y todavía su mujer era joven y fuerte.

Pero el hecho de que era dueño de una residencia grande no dejaba de producirle inconvenientes. Por un lado, se sentía feliz al ser conocido, admirado y acaso envidiado por sus compoblanos; por otro lado, se veía molestado y visitado constantemente por sus amistades y relaciones y aun por personas que, atraídas por su

estado de bienestar, se sentían con derecho a participar de aquel estado.

En un pueblo donde no había hoteles, su casa servía de hospedaje para las autoridades de la provincia y otros elevados funcionarios que se veían obligados a descansar allí de sus viajes. Él, como buen filipino, comprendía los deberes de hospitalidad; su puerta estaba siempre abierta, y su mesa, dispuesta a recibir a sus huéspedes.

El alférez de la guardia civil del pueblo estaba acostumbrado a mandar pedir forraje para su caballo, de casa de Francisco, siempre que le faltaba. La casualidad no le favoreció, sin embargo, en una ocasión cuando envió a un guardia a casa de Francisco, pues no se había recibido aún la ración de zacate de aquel día y no quedaba más que poca cantidad, insuficiente para los caballos de casa. El alférez se empeñó en que tenían que darle lo que hubiese en casa, puesto que él tenía prisa para salir a cumplir una comisión del servicio.

La insistencia del alférez provocó al dueño de la casa.

—Lo siento mucho:—dijo al guardia en un gesto de dignidad—di al alférez que, cuando tengo de sobra, doy voluntariamente, pero no puedo dar cuando lo que tengo lo necesito para mí mismo. Puede ir a comprar su forraje en cualquier otra parte.

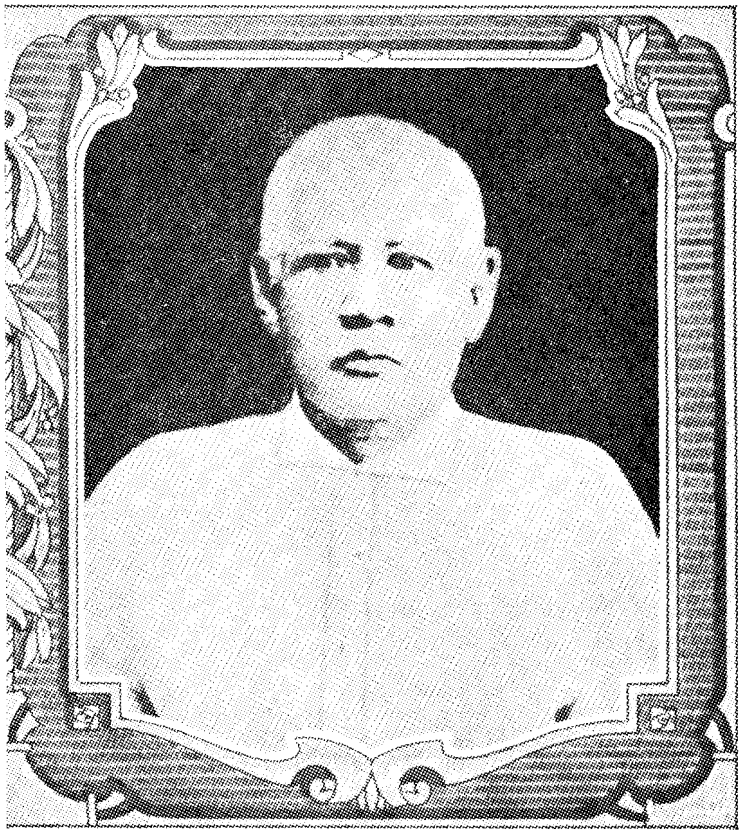
El alférez, al saber esto, se puso enfurecido y juró tomar venganza cuando se presentase la ocasión.

El lector, que no conozca la situación de Filipinas por aquellos años, no podrá darse cuenta de la significación de aquel pequeño incidente entre un español, erigido en autoridad, y un filipino.

El alférez de la guardia civil era un pequeño soberano dentro de cada pueblo y su poder era temido por los vecinos. Él no solamente podía coger y aprehender criminales, sino también dar informes confidenciales sobre cualquiera persona sospechosa de ser desafecta a los españoles.

Tener disgusto con él equivalía a indisponerse con el régimen español. El español, revestido de autoridad, no sabía distinguir entre su persona y la autoridad que representaba, de manera que una falta cometida contra él lo consideraba como una ofensa contra la autoridad española.

La creación de la guardia civil no era mala; respondía a una necesidad sentida: cortar el vuelo a las depredaciones del bandolerismo que campaba en los montes y despoblados. Pero el personal escogido era inepto o no estaba imbuído de su propia obligación, porque en vez de proteger al pueblo en el disfrute de sus derechos, servía más bien para cometer atropellos y abusos contra



El padre de Rizal

Lámina IV

los ciudadanos pacíficos. So pretexto de no llevar consigo cédula personal o por muy fútiles motivos, se arrestaba a los pobres vecinos y se los obligaba a limpiar el cuartel o a trabajar en los caminos públicos bajo sol o lluvia, a fuerza de puntapiés y puñetazos. Cuando la guardia civil iba de servicio por los despoblados, se apoderaba de gallinas o cerdos para su subsistencia, sin pagar por ellos, y apaleaba al que se quejaba. Era tan ilimitada la autoridad y tan incontenido el abuso que la institución llegó a inspirar terror y odio entre los vecinos cuya tranquilidad y seguridad se proponía asegurar mediante su creación.

El acto de Francisco, dueño de la casa, era grave y podría traerle desastrosas consecuencias.

Pero Francisco, descendiente de gobernadorcillos de limpia y brillante ejecutoria, no estaba dispuesto a consentir que abusasen de él; era un hombre digno y pundonoroso; no en vano había hecho su fortuna con sus propios brazos en lucha con los elementos hostiles de la naturaleza; se había codeado y era amigo de las autoridades españolas, que se habían hospedado en su casa y tendría siempre padrinos y recomendaciones en caso necesario.

El mismo alférez de la guardia civil del pueblo era su amigo; había sido invitado muchas veces a las reuniones familiares de la casa y era deudor, por tanto, a él de muchas atenciones y favores. Él no tuvo nunca la idea de que su acto de razonable negativa pudiera tomarse a ofensa.

Calamba era un pueblo encantador. Encajado en un valle asoleado entre la Laguna de Bay por un lado y el monte Makiling por otro, ofrece contornos deliciosos y plácidos paisajes a la vista. Hay una honda sensación de hermosura y majestad que se desprende de aquellos alrededores en que la Naturaleza parece haber prodigado sus más enternecedoras caricias.

La planicie en que está situado el pueblo se extiende a muchos kilómetros de distancia hacia el Oeste. A uno y otro lado de la angosta carretera surgen campiñas verdeantes de arroz donde sestea el somnoliento y bronco *kalabaw*, y un poco más delante aparecen las laderas del monte dispuesto a prestar un refugio seguro a sus naturales contra los riesgos de una invasión.

Hacia el año 1860 el pueblo de Calamba empezaba a adquirir importancia y a rivalizar con Biñán en la producción de arroz. Calamba era sitio obligado de paso para los que venían de la cabecera de la provincia por tierra y también para los que procedían de San Pablo o Tanawan y Lipá. Era, por consiguiente, un pueblo céntrico para las comunicaciones y el comercio con distintos pueblos.

Pero, desgraciadamente, sus habitantes no eran dueños de un palmo de terreno. Todo Calamba, incluyendo la población, formaba parte de una hacienda que pertenecía en aquel tiempo a la Orden de dominicos. Originariamente la hacienda se llamaba de "San Juan Bautista" y había pertenecido a los jesuítas. Con la expulsión de éstos, la hacienda pasó a la Orden dominicana el año 1833, para satisfacer con sus rentas y beneficios los gastos del Colegio de San José.

Los dominicos desde que se posesionaron de la hacienda gozaron tranquila y pacíficamente de sus frutos, mientras los filipinos estaban conformes con vivir bajo el báculo de los misioneros y consideraban a los frailes sus protectores y bienhechores; pero no, desde el momento que empezaron a discutir con ellos de derechos

La apropiación, por los frailes, de grandes extensiones de terreno agrícola llamadas *haciendas*, no fué siempre tolerada. Las reclamaciones de los filipinos sobre este punto datan desde muy antiguo, habiendo llegado hasta las altas gradas del trono. El gobierno español, por medio del oidor De la Sierra, ordenó una investigación desde 1697, pero el expediente que se formó entonces quedo paralizado con la intervención del Gobernador General, que advirtió al Oidor para que aceptara cualesquiera títulos que los frailes tuvieran a bien exhibir privadamente.

Más tarde, en 1751, se hizo otra averiguación sobre las haciendas de dominicos y agustinos, con motivo de la sublevación de ciertos pueblos, y como los religiosos no pudieran exhibir sus títulos de propiedad, el oidor Calderón ordenó que estas haciendas se devolvieran al Estado. El cumplimiento de esta orden, sin embargo, no se verificó nunca.

Al descontento sobre la cuestión de las haciendas añadióse otro, a propósito de la administración de las iglesias parroquiales del país. Los clérigos filipinos contendían que, bajo las disposiciones de la Bula de Inocencio VI, los miembros de las Órdenes monásticas no tenían derecho a ser curas en las parroquias, a menos que fuese en casos de extrema necesidad. Sus reglas los obligaban a ser simplemente misioneros. Cuando gobernó Anda y Salazar, que adquirió gran prestigio con su resistencia a los ingleses, consideró el momento oportuno para la secularización de los curatos del país, y el Arzobispo que entonces estaba de acuerdo con él, para cumplir sus deseos, ordenó la precipitada consagración de nuevos clérigos, hijos del país, para ocupar los puntos que habían de vacar los regulares. A pesar de esto, muchas parroquias quedaron en poder de las Corporaciones religiosas; porque éstas, en

algunos casos, resistieron las órdenes superiores. Para evitar disturbios tanto el Gobernador General como el Arzobispo se vieron obligados a capitular.

Pero la mecha estaba encendida, y los clérigos filipinos continuaron la lucha. Los padres Pedro Peláez y José Burgos animados del espíritu de la verdad y de la justicia, acaudillaron el movimiento y publicaron *El Eco Filipino* para seguir defendiendo las aspiraciones del clero indígena.

La vuelta de los jesuítas en 1859 y la consiguiente restitución de ciertos curatos ocupados por los filipinos a los recoletanos, especialmente en la provincia de Cavite, ahondaron más el abismo de separación que había causado la resistencia abierta o solapada de los frailes a las órdenes de la superioridad. La lucha de los clérigos filipinos se mantuvo con más vigor, convencidos al fin de que las Corporaciones religiosas estaban más interesadas en sus bienes terrenales que en el bienestar espiritual del pueblo filipino.

Más que por los anteriores motivos, por la razón natural del progreso del pueblo filipino, la situación privilegiada de las Corporaciones religiosas en el país no podía perdurar. El muro de aislamiento que había mantenido escrupulosamente el gobierno español con respecto al mundo exterior, se había desmoronado con motivo del tratado de paz entre Inglaterra y España. El establecimiento de firmas comerciales extranjeras, como consecuencia de aquel tratado, facilitó a los filipinos el contacto directo no sólo con los productos de los demás países sino también con su progreso intelectual.

La base de la religión, que constituía el único vínculo que unía a los filipinos con las Corporaciones religiosas, no podía subsistir ante el impulso del racionalismo empujado por el espíritu triunfante de la Revolución francesa y el sentido práctico desarrollado por el comercialismo del Siglo XIX.

Otras causas no menos importantes concurrieron en debilitar la influencia de los religiosos sobre los filipinos. Las turbulencias en España resultantes de las guerras napoleónicas, que promovieron la reacción y contrarreacción contra las Órdenes religiosas, repercutieron en Filipinas. Muchos españoles de ideas liberales, que habían sido desterrados a Filipinas en los turbulentos días de Fernando VII, fueron los primeros en desacreditar la religión con sus palabras y actos. El Gobernador La Torre, que vino a representar el gobierno republicano, al tratar de inaugurar prácticas más democráticas que las que habían existido, se vió en el caso de retirar su apoyo a las Corporaciones religiosas, para marcar de algún modo la diferencia entre el gobierno absoluto y el de la república. Era imposible contrarrestar todas estas nuevas influencias con sólo las

fuerzas de la tradición y de la proverbial mansedumbre y sumisión de los filipinos a las Corporaciones religiosas. Estas incurrieron en el error de luchar contra las leyes naturales, sin tener en cuenta que las fuerzas del progreso y de la innovación han roto siempre los diques más sólidos que se han levantado contra ellas.

En esta situación nació José Rizal el 19 de junio de 1861. Su nacimiento no vino precedido de profecías. No fué anunciado por ninguna estrella misteriosa. Ningún mago predijo su buena fortuna. No hubo signos augures que hicieran presentir que aquel niño iba a perturbar la paz de una situación que los españoles consideraban ideal.

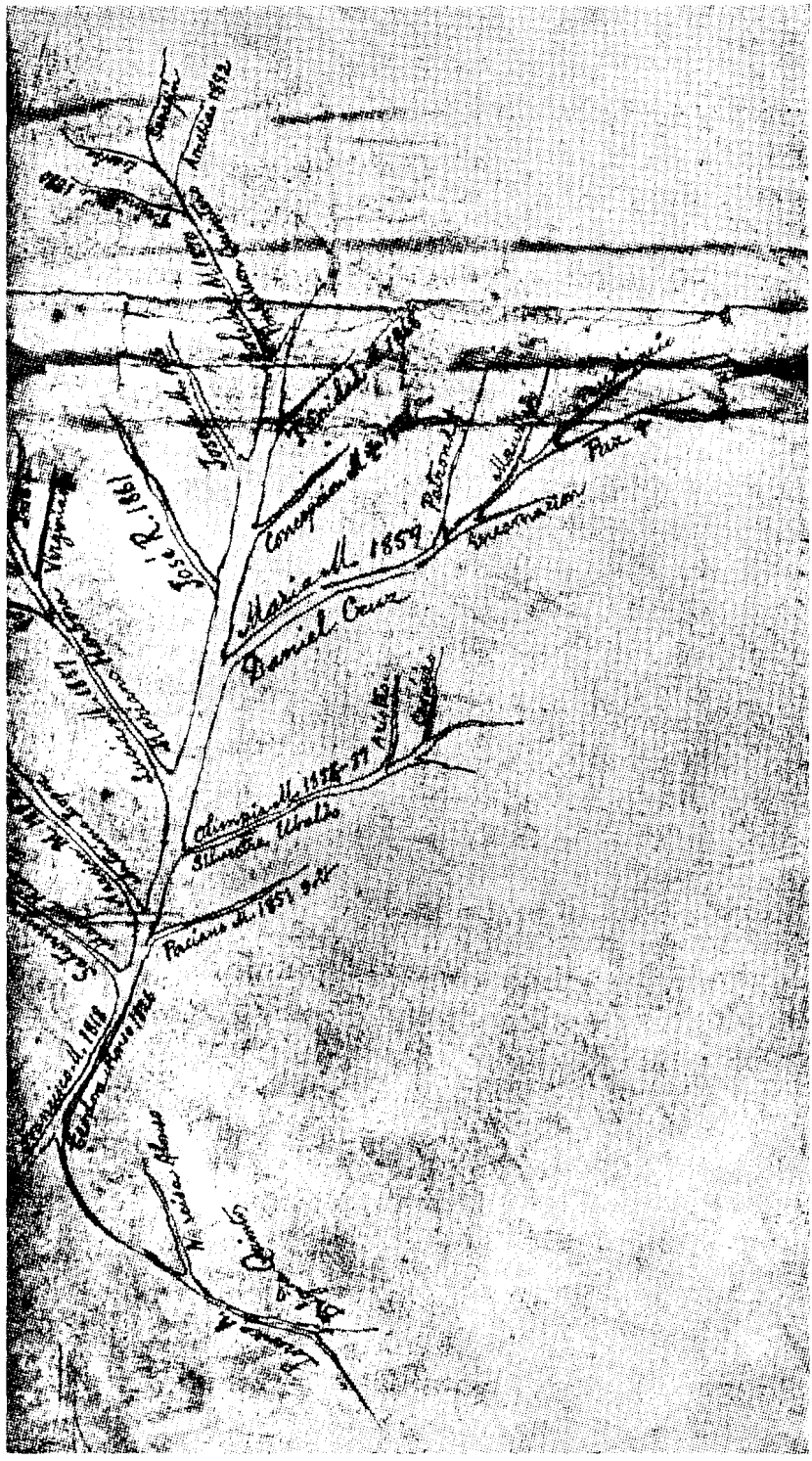
Salvo que su madre tuvo un parto difícil y tuvo que hacer votos para ir de romería a la Virgen de Antipolo, el hecho no tuvo nada de extraordinario. Sus mismos padres no le dieron trato mejor que a los otros hijos. Le bautizaron al tercer día y le llamaron José, probablemente por razón de que su nacimiento cayó en un día del mes dedicado a San José. Dos bandas de música que estaban por casualidad en el pueblo amenizaron el acto del bautizo.

El niño José era el séptimo de una descendencia numerosa, nacido del matrimonio de Francisco Mercado Rizal y Teodora Alonso Quintos. Los hijos de éstos fueron Saturnina (1850), Paciano (1851), Narcisa (1852), Olimpia (1855), Lucía (1857), María (1859), José (1861), Concepción (1862), Josefa (1865), Trinidad (1868), y Soledad (1870).

De su padre heredó un profundo sentimiento de dignidad y de amor propio, la seriedad y el aplomo, y de su madre el temperamento poético y soñador y la bravura para el sacrificio. De niño, mostró cierta obstinación en sus propósitos, cierta inflexibilidad de carácter. Su madre tenía que corregirle mucho, porque le quería dócil y obediente.

Teodora Alonso era una buena mujer de casa. Educada en el Colegio de Santa Rosa, de las Madres de la Caridad,* era muy religiosa y devota. Tenía gran influencia en su marido y en el hogar. Creía en la intervención de los santos en los sucesos de la tierra y les hacía promesas y votos para salir bien de sus empresas. Aficionada a la poesía, le gustaba recitar versos en español y en su propio idioma. Tenía a cada paso máximas y refranes de la moral antigua, que quería imbuir en la mente y corazón de sus hijos. De su ascendencia los había hombres letrados, poetas y políticos. Uno de sus tíos fué diputado a Cortes en España, cuando el país gozó de representación durante el breve tiempo de Las

* *Dominicas*, en el original. Corregimos el texto, por razón de exactitud.—*Ed.*



Árbol genealógico de la familia Rizal trazado por el Dr. Rizal

Lámina V

Cortes de Cádiz.† Era severa y disciplinaria en la educación de su prole, pero no acudía a los disciplinazos y castigos corporales. José la quería y la veneraba.

Ella le empezó a enseñar el abecedario y las primeras oraciones en casa, como era costumbre en aquella época entre las mejores familias. Luego, un preceptor que fué condiscípulo de su padre y a quien éste había suplicado para que viviera en su casa con tal de enseñar a sus hijos, le enseñó a escribir y a conocer los primeros rudimentos del latín. De este preceptor, José recuerda el caso de que adivinó que moriría pronto, no obstante que al parecer gozaba de buena salud; en efecto murió a los pocos meses. De su madre recuerda también una lección que quedó grabada en su memoria, puesto que podía contar todos sus detalles al cabo de muchos años.

Fué una noche, cuando el resto de la familia se había retirado a descansar y las luces ya se habían apagado. La sala estaba iluminada débilmente por una lámpara de aceite. Él se había quedado solo con su madre, que le enseñaba a leer en el *Amigo de los Niños*. Ella le regañó primeramente, porque el libro estaba lleno de garabatos hechos por él. Como no entendía aún el español, no podía leer con expresión. Su madre le quitó el libro y le dijo que pusiera atención, puesto que ella iba a leer por él. Su madre leía bien antes de perder la vista, pero como él no entendía el español, se entretuvo en observar la llama de la lámpara donde revoloteaban multitud de insectos. Su madre, al notar su falta de interés, le dijo que le leería la fábula sobre una mariposa vieja y otra joven.

LA MARIPOSA JOVEN Y LA VIEJA

Una mariposa vieja
En el mundo muy curtida,
Porque no muriese asada
A su hija le repetía:
"Huye esa engañosa llama,
Que parece que convida
Con su belleza, y destruye
A todo el que se le arrima.
Yo misma, por ser curiosa,
Acercándome atrevida,
Saqué, y aun fué gran fortuna,
Estas alas consumidas,

† El texto consigna: *la República*. La representación en Cortes por Filipinas cesó en 1837; la República se entronizó en España, después de la Revolución de septiembre, 1869. Consideramos imperativa la corrección del texto.—*Ed.*

Y si como otras sin juicio
Me descuidara en huirla,
Seguramente como ellas
Perdido hubiera la vida."
Obedecerle promete,
Amedrentada la niña;
Mas dentro de poco rato,
Hablando consigo misma,
Decía: "¿Por qué mi madre
De tal modo me intimida
Para que esa luz no vea,
Cuyo brillo al mundo hechiza?
¡Qué resplandor tan hermoso!
¡Vaya que es cosa muy linda!
¡En verdad que son los viejos
Extremo de cobardía!
Les parece un elefante
Cualquier mosca pequeñita,
Y es gigante todo enano
Si fiamos en su vista.
¿Qué mal puede resultarme,
Por más que cante la tía,
De acercarme con cautela?
¿Qué, soy yo alguna bobilla?
Con eso daré razón
A todas las demás chicas,
Sin aventurarme mucho,
De esas luces tan bonitas."
Decir esto y acercarse
Fué todo una cosa misma.
Al rededor de la luz
La tonta mariposilla
Comenzó a revolotear;
Al principio no sentía
Más que un calor agradable;
Esto mismo la incita
A que se fíe, y gozosa
Cada vez más se aproxima;
Hasta que al fin, deslumbrada,
Al dar una vuelta lista,
De aquella pérfida llama
Al centro se precipita,
Y sin poderse valer

La madre de Rizal

Lámina VI

Acaba su triste vida.
Tal pena el desobediente
Tiene muy bien merecida.

He aquí lo que nos cuenta el mismo José:

"Mi atención aumentó desde el primer momento. Me volví hacia la luz y fijé mi mirada en las mariposillas que rondaban la llama. La fábula no podía ser más oportuna. Mi madre, al terminar, repitió la advertencia de la vieja mariposa. Hizo sus comentarios y quiso aplicarla a mí. La oí; pero ¡cosa curiosa! la luz me pareció cada vez más bella; la llama, atractiva. Envidié realmente la suerte de los insectos. Revoloteaban alegres ante su esplendor, y los que caían en el aceite no me causaban ningún miedo.

"Mi madre siguió leyendo; yo escuchaba sin respirar. La suerte de los dos insectos me interesó grandemente. La llama ladeó su lengua amarilla y cogió a un insecto que después de intentar hacer algunos movimientos, quedó quieto. Aquello me pareció un gran acontecimiento. Me produjo una emoción que he notado en mí siempre que algo me impresiona. La llama y el insecto me parecieron disiparse lejos, y la voz de mi madre me pareció sonar con extrañeza. No me apercibí cuando terminó la fábula. Mi atención estaba fija en lo que pasó al insecto. Lo observé con toda mi alma. Me dí a pensar. Él murió víctima de sus ilusiones.

"Cuando me llevó a la cama, mi madre me dijo: «No te portes como la joven mariposa. No seas desobediente, o perecerás en la llama como le pasó a ella.» No sé si contesté o no. No sé si prometí algo o lloré. Pero recuerdo que tardó mucho antes de que yo pudiera dormir. El cuento me reveló muchas cosas que ignoraba. Las mariposas no eran ya para mí insignificantes criaturas. Hablaban, sabían dar advertencias y consejos como mi madre. La luz me pareció muy bella, creció ante mi vista más subyugadora y atrayente. Supe por qué las mariposas revoloteaban hacia la llama.

"Los consejos y advertencias de mi madre sonaron débilmente en mis oídos. Pensé más en la muerte de la inquieta mariposa. En el fondo de mi corazón no le culpaba. ¡Era tan bella la luz! Los cuidados de mi madre no tuvieron el resultado que ella apetecía."

Capítulo II

DE CALAMBA A BIÑAN. ODISEA

Niñez del predestinado.—A orillas del lago.—En Biñan; pinitos escolares.—El dómine pueblerino.—Cómo se conduce el niño José en casa de sus parientes.—El regreso de Biñan; ¡qué alegría!—Accidente inesperado: arresto de su madre.—El alférez se venga.—Odisea provinciana.—La ejecución de los PP. Burgos, Gómez y Zamora.

JOSÉ tenía una imaginación muy viva y un sentido de observación muy agudo. A la edad de siete años, viajó por primera vez con su padre a Manila y luego a Antipolo para cumplir la promesa hecha por su madre, al tiempo de su nacimiento.

Se embarcó en un casco,[1] embarcación muy pesada; no había hendido aún las olas de la Laguna, desde que tuvo uso de razón. En aquella primera vez pasó la noche entera junto al *kátig*[2] admirando la grandiosidad del líquido elemento y el silencio de la noche, al par que se apoderaba de él un miedo supersticioso, al ver cómo una culebra de agua se enroscaba en las cañas del *kátig*. ¡Con qué gozo vió amanecer el sol y cómo sus rayos luminosos herían, produciendo un brillante efecto, la erizada superficie del amplio lago! ¡Con qué gozo habló a su padre, pues no había articulado ni una palabra durante la noche! Fué a Antipolo y experimentó dulcísimas emociones al ver las alegres orillas del Pásig y las poblaciones de Kainta y Taytay. En Antipolo oró arrodillado ante la Imagen de la Virgen de la Paz y Buen Viaje que, más tarde, cantaría en primorosos versos. Luego vió a Manila, la gran Metrópoli con sus tiendas de chinos y bazares europeos, y visitó en Santa Ana a su hermana mayor (Saturnina) que a la sazón era colegiala de la Concordia.

Su carácter melancólico se revela desde temprano, pues cada vez que se separaba de la familia se enternecía y lloraba. Esta melancolía se formó desde niño, porque en la azotea de la casa y en las noches de luna, su vieja aya le solía contar historias de endriagos y fantasmas que le causaban miedo.

A los nueve años su padre le envió a Biñán para que siguiese estudiando el latín, puesto que su primer preceptor había muerto.

Su hermano Paciano le llevó a Biñán un día de domingo y él se marchó no sin despedirse antes, con lágrimas en los ojos, de sus

[1] Una embarcación de grandes dimensiones parcialmente cubierta, que suele usarse en Filipinas para transportación marítima.

[2] Balancín de caña, que lleva ordinariamente una embarcación a ambos lados, "batangas", en el castellano corriente.

padres y hermanas. ¡Oh, cómo le entristecía separarse por primera vez y vivir lejos de su casa y de su familia! Pero se avergonzaba de llorar, y tenía que ocultar sus sentimientos y lágrimas. "Oh vergüenza—decía—cuántas escenas hermosas y patéticas el mundo presenciaría sin ti."

Llegaron a Biñán al anochecer. Su hermano le llevó a la casa de su tía, donde había de quedarse. Después le dejó no sin haberle presentado antes al preceptor, que lo fué también de su hermano, que había de encargarse de él. A la noche, en compañía de un nieto de su tía, llamado Leandro, recorrió la población a la luz de la luna. La población le pareció grande y rica, pero triste y fea.

José tenía un hondo sentimiento de dignidad y amor propio; y aunque comedido y pacífico por temperamento, no titubeaba en pelearse y luchar cuando se consideraba ofendido. Esta fase de su carácter se revela en el incidente que tuvo lugar el primer día que entró en clase. He aquí cómo él mismo lo cuenta:

> "Cuando entré por primera vez en la clase, es decir, en la casa del maestro que era de nipa y baja, distante de la de mi tía en unos treinta metros (pues no se pasaba más que por un pedazo de calle y una esquinita que refresca un manzano), me habló en estos términos:
>
> —¿Sabes el español?
> —Un poco, señor—respondí.
> —¿Sabes el latín?
> —Un poco, señor—volví a contestar.
>
> "Por estas respuestas el hijo del maestro que se llamaba Pedro, niño que era el más pillo de la clase, empezó a burlarse de mí; tendría algunos años más que yo y me aventajaba en estatura; sin embargo, le reté a la tarde al principiar la clase, por lo cual luchamos; mas no sé por qué casualidad le vencí doblándole sobre unos bancos de la clase; le solté dejándole bastante mortificado. Quiso obtener la revancha; mas como se había despertado ya el maestro, temía exponerme a un castigo y rehusé. Después de esto, tuve fama entre mis condiscípulos quizás por mi pequeñez, así es que al salir de la clase, un joven me convidó a la lucha de codo, ofrecióme un brazo, perdí y por poco me rompí la cabeza contra la pared." *

Su maestro en Biñán era un hombre severo y disciplinario. Se llamaba Justiniano Aquino Cruz.

* Veáse nuestra nota en la página 22.—*Ed.*

"Era un hombre alto, flaco, cuellilargo; nariz afilada, el cuerpo ligeramente encorvado hacia delante; solía vestir una camisa de *sinamay* tejida por hábiles manos de las batangueñas; sabía de memoria las gramáticas de Nebrija y Gainza; añadid a esto una severidad que, a mi juicio, pasaba por exagerada y tendréis un retrato quizás vago que he hecho de él, pero de esto sólo me acuerdo."

El niño José despuntó en su clase, solía ganar en todos los ejercicios y logró aventajar a muchos de sus antiguos condiscípulos. Algunos de éstos eran tan malos que le acusaban al maestro con razón o sin ella, por lo cual, a pesar de su aprovechamiento, recibió muchos palos y palmetazos y raro era el día en que no le tendían en el banco o le castigaban con cinco a seis palmetazos. La reacción de José a todos estos castigos era terrible; se consideraba humillado y rebajado; pero se resignaba a ello para aprender y así cumplir la voluntad de su padre.

En sus horas de ocio, José pasaba el tiempo con el suegro de Justiniano, que era un maestro pintor y de él tomó las primeras lecciones de dibujo y pintura que cultivó más tarde con soltura y provecho.

En casa de su tía vivió en compañía de dos hijos y dos sobrinos y un nieto de ella. Su género de vida era metódico y arreglado. Oía la misa de cuatro si la había, o estudiaba la lección a la misma hora, e iba a misa después, se retiraba y buscaba en la huerta una fruta de mabolo y lo comía; tomaba después desayuno que consistía generalmente en un plato de morisqueta y dos sardinas secas e iba a clase, de la que salía a las diez. Se retiraba en seguida, y si había algún plato de buen gusto lo llevaban Leandro y él a casa de los hijos de su tía, que vivían aparte (lo cual nunca lo hizo en su casa ni lo hubiera hecho jamás) y volvía sin decir palabra. Comía con su tía y después se ponía a estudiar. Entraba a las dos y media y salía a las cinco; iba a jugar un momento con algunos primos y volvía a casa. Estudiaba su lección, pintaba algún monigote y cenaba después uno o dos platos de morisqueta con un *ayuñgin*.[1] Rezaba y si hacía luna, le convidaban sus amigos a jugar en la calle en compañía de otros chiquillos.

Siempre que a la luz de la luna recordaba su pueblo pensaba con las lágrimas en los ojos, en su amado padre, en su idolatrada madre y solícitas hermanas. ¡Ah! cuán dulce era su pueblo, a pesar de no ser tan opulento como Biñán. Se ponía triste y meditabundo.

Mientras estudiaba en Biñán, de cuando en cuando volvía a su pueblo. ¡Ah! cuán largo le parecía el camino para la ida y cuán

[1] Una especie de sardinetas.

corto el de la vuelta. Cuando, desde lejos, divisaba el tejado de su casa, una secreta alegría inundaba su pecho.

¡Cómo buscaba pretextos para quedarse por más tiempo en su pueblo! Un día más le parecía un día pasado en el cielo, y ¡cómo lloraba, aunque en silencio y ocultamente, cuando veía la calesa que iba a llevarle! Entonces todo le parecía triste; una flor que tocaba, una piedra que llamaba su atención lo recogía temeroso de que no le volviera a ver a su vuelta; era una especie de dolor triste, pero suave y tranquilo, el que se apoderaba de él.

Por diciembre de aquel año, recibió una carta de su hermana Saturnina, anunciándole la llegada del vapor *Talim* que iba a sacarle de Biñán para restituirle a Calamba. Al recibir la carta tuvo el presentimiento de que ya no volvería a Biñán. Así que iba a orar muchas veces a la capilla de la Virgen de la Paz; se paseaba por el río a recoger piedrezuelas para conservar un recuerdo; hacía peces de papel y lo disponía todo para su marcha. Iba despidiéndose de sus amigos y también de su preceptor, de quien se separó con dolor y respeto, pues "aun cuando los sufrimientos sean terribles y continuos se hacen tan simpáticos al corazón que siente uno dejarlos."

Aquella era la primera vez que veía un vapor y le pareció hermoso y admirable, cuando oyó a su primo que le acompañaba ponderar la velocidad de su marcha. Él era el único a quien esperaban y tan pronto como introdujeron su equipaje en la cámara, empezó a inspeccionarla. No iba a estar solo; en la cámara encontró a un amigo de su padre a quien estaba recomendado para que se encargara de él. El viaje le pareció muy largo, dada la idea que él tenía de la velocidad de un vapor. Por fin llegaron a Calamba.

> "¡Oh, mi gozo al ver la playa! pronto quise saltar en la primera banca que ví, pero un grumete me tomó en sus brazos y me puso en el bote del Capitán, y cuatro marineros remaron hacia la playa. Imposible es describir mi felicidad cuando ví al criado que nos esperaba en el coche; salté y héme otra vez feliz en mi casa con el amor de mi familia; todo era para mí gozo y días de felicidad."

Celebró alegremente las Pascuas de Navidad en compañía de su familia, pero ya no volvió a Biñán. Iba a cumplir diez años y, a juicio de su padre, era tiempo de ir a Manila para estudiar la segunda enseñanza. Pero mientras esperaba para junio, un acontecimiento aciago para la familia impidió su ida a Manila en aquel año, 1871. Un proceso criminal contra su madre por supuesto envenenamiento vino a abrir por vez primera los ojos de José a las desventuras de esta vida.

Cuán fácilmente se fabricaban en aquellos tiempos acusaciones criminales contra personas inocentes, lo demuestra aquel desgraciado incidente, en que se vió envuelta inesperadamente su madre.

José Alberto, primo de su madre, hacendero rico de Biñán, se marchó de viaje a Europa. Durante su ausencia, su esposa le fué infiel y se escapó del hogar. En lugar de repudiar a la esposa infiel, el marido, a su vuelta, se valió de todos los medios posibles para buscarla hasta encontrar su paradero. Cuando la encontró, la trajo a casa de Doña Teodora, quien usó de toda su influencia moral para reconciliar a los esposos, los cuales se volvieron a Biñán. Lejos de pagar la generosidad del esposo por olvidar el pasado, aquella mujer infiel, en combinación con un teniente de la guardia civil, forjó pruebas para acusar a su marido de envenenamiento y a Doña Teodora, su prima, como cómplice.

El alférez de la guardia civil de Calamba, que no esperaba más que una ocasión para vengarse de la familia Mercado, tuvo su día cuando se encargó del arresto de Doña Teodora y de su traslado a la cabecera de la provincia. La hizo caminar a pie, de pueblo en pueblo, quizá con el propósito deliberado de pregonar su crimen y agravar la amargura de su situación. Pero en medio de su dolor ella pudo convencerse entonces de que era mirada con piedad y simpatía en todas partes; pues allí donde la comitiva paraba, encontraba almas caritativas que la obsequiaban y trataban de aliviar su desgracia.

Aquel suceso produjo naturalmente en el niño José una tremenda revulsión, no ya porque se trataba de su madre sino por la injusticia que se había cometido contra una persona inocente.

Se quedó en Calamba, y para aprovechar el tiempo, iba a tomar lecciones de aritmética, del maestro del pueblo.

No estaba aún repuesto del dolor y del susto producidos por la prisión de su madre, cuando otro acontecimiento de familia le conmovió profundamente.

En enero de 1872 ocurrió la asonada militar de Cavite y, al poco tiempo, la ejecución de los tres clérigos filipinos, Burgos, Gómez y Zamora. Su hermano Paciano, que vivía en casa del Padre Burgos y estaba identificado con éste en sus trabajos de propaganda, tuvo que regresar a Calamba a ocultarse de las persecuciones de que era objeto. Paciano debió de contarle a José muchos detalles relacionados con la vida y muerte de aquel sacerdote, infatigable sembrador de ideas y en su memoria debió grabarse profundamente aquel suceso sangriento, que sembró el terror y la consternación en el seno de muchas familias.

En qué forma se probó la participación de los tres sacerdotes filipinos en una algarada puramente militar, hecha por oficiales y soldados de la guarnición de Cavite, no aparece muy claro. Aquellos sacerdotes no estaban interesados más que en la protección de los derechos del clero filipino y hacían públicamente su propaganda, de modo que no tenían necesidad de reforzarla con las armas. Pero los tribunales militares, que funcionaron con todo apresuramiento bajo las enérgicas órdenes del Capitán General Izquierdo, hallaron graves indicios contra los citados sacerdotes y otras conspicuas personalidades filipinas que, por casualidad, figuraban a favor del movimiento liberal en el país, iniciado por el Gobernador La Torre.

Las actuaciones de los tribunales militares dieron lugar a graves dudas y sospechas; el público no creyó en su imparcialidad antes bien consideró la algarada militar como una artimaña de los frailes para cortar de raíz el movimiento liberal y hacer caer la espada de su venganza sobre las cabezas de aquellos que aspiraban a introducir reformas en la situación.

El Arzobispo de aquel tiempo fué quizá el único español que tuvo un rasgo de independencia digno del mayor encomio. Al pedírsele que degradara a los reos, de su sagrado ministerio, antes de la ejecución, se negó terminantemente hacerlo.

La circunstancia de que aquel trágico suceso que ocurrió cuando José iba a ingresar en el Ateneo, dejó indeleble impresión en su memoria, y aun cuando no era entonces más que un niño de once años, comprendió que se había cometido una injusticia contra aquellos sacerdotes que, para él, tuvieron una muerte gloriosa, porque fueron sacrificados por sus ideales, y en su mente, se fijó desde entonces este pensamiento: que era glorioso morir por las ideas y convicciones propias.

Capítulo III

PRIMEROS AÑOS EN EL ATENEO

Los jesuítas, como educadores.—El cambio de apellido.—Al primer tapón. . . .—En busca de alojamiento.—Un sistema jesuítico.—Epifanía de Rizal; se sobrepone a descendientes de españoles.—Una treta judicial.—Rasgo de poeta: el P. López canta la palinodia.

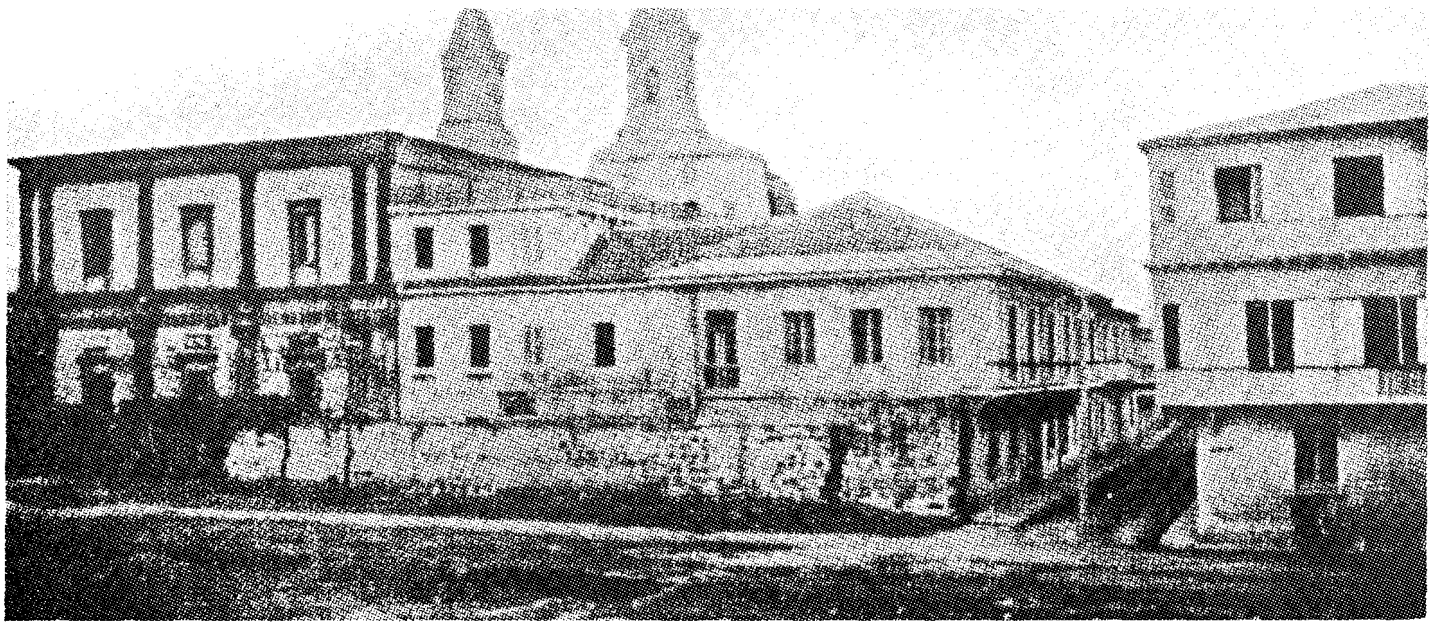
LOS JESUÍTAS eran considerados como los mejores educadores de España y acaso de Europa, y así cuando se decidió su vuelta a Filipinas, se les restringió el poder de administrar parroquias, excepto en las remotas regiones de Mindanao; pero se les reservó el privilegio de fundar colegios e instituciones de enseñanza en cualquiera parte.

Como habían perdido sus antiguos bienes y haciendas, cuando quisieron fundar un colegio, tuvieron que acudir al Ayuntamiento de Manila para que les subvencionara. Por eso el colegio se llamó Ateneo Municipal, el cual empezó a funcionar el año 1865.

Para ingresar en el Ateneo se sometía al candidato a un examen de suficiencia sobre la doctrina cristiana, lectura, escritura, gramática y aritmética elemental. José no realizó sus exámenes de ingreso en el Ateneo sino en Letrán, donde posiblemente sus padres querían enviarle al principio; pero, como después de pasar los exámenes, José no se quedó en Manila sino que primeramente volvió a su pueblo para celebrar la fiesta del patrón, su padre tuvo tiempo de cambiar de plan y le envió al Ateneo. Como sucedía siempre que se separaba de la familia, José lloró al salir para Manila, acordándose especialmente de su pobre madre que gemía en la prisión.

José fué el primero en usar el apellido Rizal, que tenía la familia y que no usaba sino el de Mercado. Como este apellido se había hecho sospechoso a las autoridades, por razón de que era el que había llevado Paciano, cuando estaba estudiando y trabajando con el Padre Burgos, en cuya casa vivía, José adoptó el segundo apellido Rizal.

Su ingreso en el Ateneo tropezó con algunas dificultades. Sea porque ya habían comenzado las clases, sea por su constitución endeble o su poca estatura, José no fué en seguida admitido. El médico Don Manuel Xerez Burgos, a quien Paciano Rizal trató mucho, allanó las dificultades, y José, por fin, pudo penetrar en el santuario del saber.



El Ateneo de Manila en los años de Rizal estudiante

Lámina VII

Paciano que acompañaba a José le buscó una casa en la ciudad murada, pero Intramuros pareció triste a éste, quien fué a buscar alojamiento fuera, en casa de una solterona situada en la calle Carballo, arrabal de Santa Cruz. Como si la casualidad le quisiera facilitar datos para sus futuras campañas, en dicha casa conoció a varios mestizos, productos de amores frailunos.

El sistema jesuítico de enseñanza era considerado como más avanzado que el de otros colegios en aquella época. Su disciplina era rígida y sus métodos menos mecánicos. Había introducido la cultura física como parte de su progama, lo mismo que el cultivo de las artes, como la música, el dibujo y la pintura. Estableció también cursos vocacionales de agricultura, comercio y mecánica.

Siendo un instituto religioso, su principal propósito era formar el carácter y la voluntad de los niños, de modo que fuera más fácil cumplir los preceptos de la Iglesia. Los estudiantes oían misa antes de la clase y ésta se abría y se cerraba con plegarias.

En los dos primeros cursos las clases se dividían en grupos de internos y externos: los primeros constituían el Imperio romano, los segundos el Imperio cartaginés. En cada Imperio había cinco dignidades: Emperador, Tribuno, Decurión, Centurión y Porta-Estandarte. Estas dignidades se conquistaban por medio de desafíos individuales, en los que era preciso coger al adversario tres errores. Los dos Imperios se consideraban en perpetua guerra, y cuando un individuo de un Imperio era cogido en error por otro del Imperio enemigo se contaba un punto a favor de éste. Al fin de cada semana o dos se totalizaban los puntos favorables y el Imperio que contara con más puntos ganaba.

Los dos Imperios poseían dos banderas: una roja para los romanos y otra azul para los cartagineses. Ambas estaban izadas al principio de cada curso del lado derecho; pero durante él se doblaban y cambiaban de posición, según el número de derrotas registradas por el Imperio. A la primera derrota, la bandera se izaba del lado izquierdo; a la segunda se doblaba y se colocaba del lado derecho; a la tercera la bandera doblada se ponía al lado izquierdo; a la cuarta, la punta se ponía al revés pero del lado derecho; a la sexta del lado izquierdo, y finalmente, a la séptima, el rótulo de la clase se sustituía con la caricatura de un burro.

Había una congregación de María y San Luis Gonzaga, a la cual no podían pertenecer más que los que se destacaban en la clase por su piedad y su aplicación. Esta congregación se reunía por los domingos y después de la misa, celebraba actos públicos donde se recitaban poesías o se sostenían debates.

Con todos estos alicientes el que tenía un poco de voluntad o de amor propio aprendía y procuraba aventajar a sus compañeros.

El primer profesor que José tuvo era el P. José Bech, a quien describe como "hombre de alta estatura, delgado de cuerpo, tirado hacia delante, andar apresurado, fisonomía ascética, severa e inspirada, ojos pequeños y hundidos, nariz afilada y algo griega, labios finos, formando un arco cuyos lados se dirigían hacia la barba." Era algo lunático y de un humor desigual; a veces se ponía duro y poco tolerante, y otras alegre y divertido como un niño. Entre sus condiscípulos figuraban peninsulares e hijos de peninsulares: Francisco G. Oliva, gran talento aunque de poca aplicación; Joaquín Garrido, de poca memoria si bien de mucho talento y aplicación, y Gonzalo Marzano, que ocupaba el solio de Emperador.

Desde los primeros días aprendió a sistematizar su trabajo; fijaba un programa de lo que tenía que hacer en las 24 horas del día y no se apartaba en lo más mínimo de dicho programa. Así disciplinó su voluntad y la sometió a los imperativos de su razón.

José fué puesto, al principio, a la cola de la clase, como recién llegado; pero pronto fué ascendiendo de puesto hasta subir al de Emperador, al cabo de un mes. Al final del curso obtuvo notas de sobresaliente en todas las asignaturas y *accésits* en las oposiciones sin llevarse ningún premio.

Tenía razón para sentirse orgulloso de sus progresos; y así cuando se retiró a vacaciones aquel año corrió sólo a ver a su madre en la prisión para participarle la feliz noticia.

> "Con qué gusto la sorprendí y la dí la noticia de que había recibido *accésit*. . . Nos abrazamos llorando. . . aun recuerdo con triste placer la muda escena que pasó entre nosotros. ¡Ah, qué crueles son los hombres!"

Esta exclamación la soltaría, porque supo por su madre que la habían jugado una triquiñuela. El juez que era fanático de los frailes, como que fué doméstico de ellos, le dijo que confesase su culpabilidad, y le pondría en libertad en seguida. Ella, con el deseo de volver a ver a sus hijos, se declaró culpable; pero el juez en vez de libertarla, la condenó. Si bien a los pocos meses, el juez le pidió perdón por lo que había hecho, porque, según él, le remordía la conciencia, la causa no tenía remedio, porque ya estaba en apelación.

El segundo año, tuvo el mismo profesor que el año anterior; pero en vez de alojarse fuera de la ciudad, se hospedó en una casa de la Calle Magallanes, No. 6. Al final del curso se llevó una medalla y, al retirarse a su pueblo, volvió a visitar a su madre en la cárcel solo. La madre le contó un sueño que ella tuvo, y el hijo le predijo que saldría de la prisión dentro de tres meses; lo que, por casualidad, se realizó.

La alegría que esto produjo en su ánimo influyó no poco en el resultado de sus estudios en el tercer año, pues empezó a ganar premios en los trimestres. Pero la cuestión de traslado de domicilio le hizo pasar muchas contrariedades. No pudiendo alojarse en casa de su antigua casera, por falta de espacio, tuvo que buscar otra casa donde no se sintió bien por las muchas restricciones que imponía a sus huéspedes; así que tan pronto hubo vacante en la casa de su antigua casera, se trasladó a ella.

Por aquel tiempo se dedicó a leer novelas y una de las que más le deleitaron era la de Dumas (padre), *El Conde de Montecristo*. Los sufrimientos del héroe de la novela debieron de impresionar su imaginación de doce años. También pidió a su padre que le comprara la edición de la *Historia Universal* de César Cantú y, según él mismo, sacó mucho provecho de su lectura.

Al final del curso, ganó una medalla en latín y a poco más hubiera ganado la de castellano, si no hubiera sido porque aun no poseía bien este idioma y cometió algunas equivocaciones en las oposiciones, por lo cual se dió el premio al hijo de un español.

Se retiró descontento a sus vacaciones, y a causa de ello, la familia que veía en José grandes disposiciones para el estudio, pensó en colocarle de interno en el colegio al año siguiente.

"En el ángulo del dormitorio que daba frente al mar y al malecón" pasó José sus dos años de internado. Su habitación medía unas dos varas cuadradas; no había en ella más que una cama, una mesa con palangana y jofaina de agua, una silla y una percha. No iba a la alcoba más que dos veces al día; una por la siesta y otra por la noche. El resto del tiempo lo pasaba en el salón de estudios, en el recreo, en las clases, en el comedor y en la Iglesia. En los días de jueves y domingos y días de fiesta, los colegiales iban a paseo, por la tarde, una o dos horas por las calles de Manila.

Como era costumbre en los colegios, los recién llegados eran recibidos con sorna por los antiguos, quienes los hacían objeto de bromas y chistes. José fué recibido de la misma manera por sus compañeros el primer día de recreo; lejos de tomar a disgusto las bromas, José aprovechó un momento de silencio para decir con tranquila voz y ademán sonriente:

—Señores, gracias.

Aquella muestra de serenidad le valió, y las bromas no se repitieron.

En este cuarto año de su curso tuvo por profesor al P. Francisco Sánchez. José le describe como "un modelo de rectitud, de afán y de amor al estudiante" y a sus compañeros como "buenos, sencillos, piadosos, justos y amables."

Aprendió matemáticas, retórica, griego y debió de aprovechar mucho, porque, al final del año, consiguió cinco medallas que le causaron inmenso placer, "porque con ellas podría yo pagar a mi padre algún tanto por sus desvelos."

Su aptitud para la poesía se reveló en seguida, pues desde entonces no cesó de cultivarla. "No concibo—se decía—que un corazón joven pueda dejar el trato con las musas después de haberla probado. ¿Qué vale la miseria que dicen es la eterna compañera de las musas? ¿Hay algo más dulce que la poesía y más triste que el prosaico positivismo de los corazones metalizados? Así soñaba yo entonces."

Un incidente, que demuestra la independencia de carácter de José, tuvo lugar en este tiempo con el P. Leoncio López, cura párroco de su pueblo. Éste era un gran amigo de su padre y le apreciaba también a José como a un pequeño amigo. Tenía unos setenta años de edad: era alto, erguido, distinguido; tenía una no vulgar cultura, al propio tiempo que era tímido y tierno. Un día la madre de José demostró al P. López una poesía de éste, cuando tenía la edad de catorce años. El P. López juzgó que la poesía no podía ser de su joven amigo y que éste debió haberla copiado de un libro. Rizal que oyó esto, contestó violentamente al padre; por lo cual su madre le reprendió. Pero, después de aquel incidente, el P. López llegó a saber de los mismos jesuítas que Rizal era un alumno muy aventajado en poesía, y a pesar de su edad, hizo un viaje expresamente a Manila para dar satisfacción a José. Este rasgo del P. López le granjeó el cariño de José, y desde entonces volvieron a ser muy amigos, prestándose mutuamente los libros que tenían. El P. López en adelante tomó siempre el partido de José en contra de la guardia civil, y cuando José se marchó secretamente a Europa, encargó al P. López que procurase consolar a sus padres. Estando en Madrid, el P. López escribió una carta a José en que le decía que su más íntimo deseo era el de volverle a ver y estrecharle la mano; pero murió poco antes de que él publicara el *Noli*.

En el quinto año, tuvo otros profesores: los PP. Vilaclara y Mineves. Estudió filosofía, física, química e historia natural, todo a la vez; pero su culto a la poesía era tanto que su profesor de filosofía le advirtió una vez que lo dejara, "lo que le hizo llorar." Pero en sus horas de descanso siguió cultivando el trato con las musas, bajo la dirección de su antiguo profesor, el P. Sánchez. Había compuesto entonces una leyenda que fué muy poco corregida por su profesor y un diálogo que se estrenó al fin de curso alusivo a la despedida de los colegiales. Sin embargo, "la filosofía recta y severa indagando el por qué de las cosas" le interesó tanto como la

poesía; "la física, descubriendo el velo que cubría muchas cosas, le mostró un ancho escenario en donde el divino drama de la naturaleza se representaba;" la historia natural le "pareció algo antipática, no obstante que las conchas le gustaron mucho y se figuraba a veces ver una diosa en cada concha que veía en el estante."

Al finalizar este curso, se apoderó de él una inexplicable melancolía, por tener que dejar "aquel asilo de paz en el cual se abrieron los ojos de su inteligencia y corazón."

La última noche, al dirigirse a su dormitorio y considerando que sería la última que pasaría en su pacífica alcoba, porque, según le decían, el mundo le esperaba, tuvo un cruel presentimiento de que sería infeliz en el mundo. La luna brillaba tristemente iluminando la farola y el mar ofreciendo un silencioso y grande espectáculo que parecía decirle que, al día siguiente, otra vida le esperaba. No pudo dormir hasta la una de la noche. . .

Amaneció y se vistió, oró con fervor en la capilla y encomendó a la Virgen su existencia para que, cuando pisase ese mundo que tanto terror le inspiraba, le protegiese.

José se consideraba de pequeña estatura y trató de corregir este defecto, dedicándose regularmente a la gimnasia en el colegio. Se dedicó asimismo a otros ejercicios físicos, como el de la esgrima. Después de su bachillerato durante las vacaciones, sorprendió a su familia, de saber el manejo de la espada, pues dió una exhibición con el mejor espadachín de su pueblo.

Al mismo tiempo se dedicó a la pintura y a la escultura. En dibujo y pintura estuvo bajo la guía y dirección del Profesor del Ateneo, el peninsular Don Agustín Sáez, quien le distinguió mucho con su afecto y consideración por su aprovechamiento.

En escultura su preceptor fué el filipino Romualdo de Jesús, quien se enorgullecía en los últimos años de su vida, de haber tenido un discípulo tan aventajado.[1]

[1] Hay que rectificar en este punto a los biógrafos que afirman que José había aprendido la escultura sin maestros. Abundaban tanto los talleres de escultura entonces en Santa Cruz, donde los Tampincos, Velardes, de Jesús, Arévalos, etc. tallaban magníficas imágenes de madera, que no podían faltarle maestros.

Capítulo IV

REVÉLASE EL POETA

La vida fuera de colegio.—El primer . . . amor.—Se siente intranquilo en la Universidad.—Un cuaderno de "memorias".—La elección de carrera.—Una reprensión inolvidable.—De chicoleo.—Primer éxito literario: "¡Crece, oh tímida flor!"—¡Patria!—Sobre "El Consejo de los Dioses."

TAN PRONTO como terminó el bachillerato, su madre le dijo que lo que sabía era bastante y que no debía volver a Manila. ¿Tendría el corazón de las madres doble vista? José se acordaba siempre de este consejo de su madre en años posteriores. Su padre, en cambio, le alentó que estudiara en la Universidad de Santo Tomás; por lo cual se matriculó en el primer curso de filosofía en junio, 1877. A la vez, para aprovechar mejor su tiempo, se matriculó en el Ateneo estudiando las asignaturas que daban derecho al título de *perito agrimensor*.

Manila le cogía de nuevo, después de sus dos años de internado; según él, se encontraba "atontado". Se alojó en la Calle Solana, Intramuros, en la casa de un sacerdote. No sintió afición a la metafísica, por lo que ni siquiera compró el libro de texto.

Durante este año sintió las primeras emociones e inquietudes de un amor que reveló todas las timideces de su alma y que, después de todo, iba a ser un amor pasajero.

Tenía un amigo que le visitaba frecuentemente y con quien solía ir los domingos y días de fiesta, a casa de una abuela suya en Trozo. En una de esas ocasiones encontró a "una jovencita de unos catorce años tal vez, fresca, agradable y simpática," que recibió a su compañero con familiaridad, por lo que dedujo que era su hermana. Lo era efectivamente. Se llamaba S. . . . De ella, el mismo José decía que "era bajita, de ojos expresivos, ardientes a veces y lánguidos otras, rosada, una sonrisa encantadora y provocativa que dejaba ver unos dientes muy hermosos, con aire de sílfide, con un no se sabe qué halagador que se desprendía de su persona. No era la más bella mujer que ví, pero no he visto otra más encantadora y halagadora."*

En aquella ocasión le pidieron que hiciese el retrato de ella; se negó al principio hasta que, al fin, obligado, hizo un mal retrato

* **Es de advertir que el autor, aunque reproduce entre comillas el texto que cita, no siempre su reproducción es enteramente *textual*: omite o modifica pasajes, bien que conserva su sustancia; algunas veces las modificaciones son insignificantes, más siempre con el propósito de mejorar la forma del texto.—*Ed.***

"un mamarracho." Él supo que ella tenía un novio que, por casualidad, estaba allí de visita; por lo que después de volver a su casa, no pensó seriamente en ella. Sin embargo, recordaba que ella le miraba de cuando en cuando y que él cada vez se ruborizaba.

Coincidió que Narcisa, una de las hermanas de José, pasó a estudiar en la Concordia y se hizo muy amiga de aquella joven. Cuando él iba a visitar a su hermana, allí encontraba a ella.

José se sentía cohibido y avergonzado delante de ella; era ella quien tomaba siempre la iniciativa.

En una ocasión ella le preguntó cuáles eran las flores que prefería, a lo cual contestó que las quería todas; pero que prefería las blancas y las negras. Ella entonces le dijo que, por su parte, quería las blancas y las rosas; luego se puso pensativa y añadió:

—Sí, quiero también las negras.

José se calló. Después de un rato de silencio,

—¿Tiene Vd. novia?—ella le preguntó.

—No—respondió él—nunca pensé en tenerla, porque sé bien que nadie fijaría en mí su atención, sobre todo las bellas.

—¿Cómo? Se engaña Vd. ¿Quiere usted que le procure una?

—Gracias, señorita, no quisiera molestarla.

Entonces se acordó de haber oído que ella se casaría en diciembre, y la preguntó:

—¿Se retira Vd. por diciembre a su pueblo?

—No—ella le contestó secamente.

—Dícese que allí, en su pueblo de Vd., se celebrará una fiesta muy grande en la que Vd. tomaría mucha parte y que es fácil que no se siga sin su asistencia.

—No—dijo ella, y se sonrió.—Mis padres quieren que yo me retire; pero yo no quisiera, pues deseo estar en el colegio por cinco años todavía.

José volvió el domingo siguiente para entregarla un retrato al lápiz, que él había copiado de una fotografía que ella le había dado el jueves anterior. A ella le gustó la copia. En cambio, le regaló una rosa blanca, que ella misma puso en la cinta de su sombrero, alegando que venía de su hermana.

El domingo siguiente José le hizo confesar quién había hecho la rosa, y ella dijo ruborizada la verdad, por lo que José le dió las gracias y le prometió conservarla mientras viviese, añadiendo:

—¿Sabe Vd. que es muy triste para mí el perderla después de haberla conocido?

—¡Oh, si no me caso yo!—replicó ella comprendiendo la alusión, y dos lágrimas asomaron a sus ojos.

Una vez ella se enfadó de él, porque en vez de hacerla llamar a la sala para entregarla ciertas cartas y encargos de su familia, él se valió de su hermanita para hacerlo. Lo que hizo fué no salir. Gracias que en aquella ocasión su hermano llegó y la mandó llamar; pero cuando ella salió a la sala, se presentó seria y formal, y apenas hizo una ligera inclinación de cabeza, cuando José la saludó, y se fué a conversar con otro grupo.

En otra ocasión, cuando supo que José no pudo visitarla por haber estado enfermo, a la siguiente visita, ella le preguntó con dulce voz:

—¿Ha estado Vd. enfermo?

—Sí,—contestó él—pero hoy ya me hallo muy bueno, gracias a vuestra . . .

—¡Oh!—replicó—anoche estuve rogando por Vd., temerosa de que algo malo le suceda.

—Gracias,—él dijo—pero siendo así desearía enfermarme siempre, puesto que, de esa manera, tengo la dicha de ser recordado por Vd. Además de que la muerte podrá hacerme mucho bien.

—¿Cómo?—contestó ella—¿desea Vd. morir? Pues lo siento.

Callaron, y él sintió afirmarse más la dulce influencia que ella ya ejercía sobre él.

Pero llegó el mes de diciembre, fiesta del colegio. José se fué para ir a verla. Ella estaba bella como siempre, pero con cierto aire de reserva que él no se explicaba. Ella no quiso tomar parte en la tertulia; aunque luego consintió en que él se quedara con un retrato suyo. Algunos días después durante otra visita, ella explicó el motivo: estaba pesarosa porque, por orden de sus padres, iba a retirarse a su pueblo. En esta ocasión, mientras bajaban la escalera, ella y él quedaron atrás y él la preguntó si no la disgustaría ser del pueblo de él y ella contestó ruborizada que no. Pero, a pesar de todas estas claras manifestaciones de su voluntad, José no se declaró.

Se vieron, por última vez, un día de jueves en el colegio. Él la avisó que se retiraba al día siguiente; ella le dijo, a su vez, que también se retiraría un día después. Esperaba quizá que él la dijera algo concreto; pero no se atrevió; sólo dijo que la vería cuando pasase por su pueblo. Ella se calló, se puso meditabunda y alzó los ojos al cielo.

Él la vió, efectivamente, al pasar por su pueblo en dirección a su destino; ella le saludó sonriendo y agitando su pañuelo; él se descubrió y no dijo nada. Ella pasó en el coche "cual rápida sombra" y él se volvió a su casa ébrio y trastornado, sintiendo el pesar y la tortura de un romance roto por su propia timidez y reserva. Se

apoderó de él una invencible melancolía que le duró hasta que volvió a Manila; no podía dormir muchas veces, y rezaba. Estaba ansioso de recibir noticias de ella para aliviar sus sufrimientos.

Afortunadamente todo aquello no influyó en José para que decayese su amor a los estudios, y hacia el final del curso sustuvo una tesis de metafísica en latín, en un acto público en que, según él "salió medianamente, porque no se había preparado como convenía."

Obtuvo nota de *sobresaliente* en metafísica, teodicea e historia de la filosofía en la Universidad. Obtuvo asimismo *sobresaliente* en todas las asignaturas de perito agrimensor con medallas en topografía y agricultura en el Ateneo.

En el Ateneo le quedaba aun tiempo para cumplir con sus deberes en la congregación y en la Academia de Literatura Castellana, a la que pertenecía.

Se examinó en mayo 21, 1878, para obtener su licencia de perito tasador de terrenos, la cual le fué expedida en septiembre 30, 1881.

En los últimos meses del 78, entre las embriagantes torturas que le producían las primicias de su puro amor, sintió la necesidad de vaciar su alma en el papel escribiendo las memorias de su vida de estudiante bajo el seudónimo de *P. Jacinto*. ¿Sospecharía que algún día sería grande e inmortal? No, simplemente que las alegrías y dolores del primer amor son comunicativos; y no pudiendo confiarlos al mismo hermano de la mujer amada, los confiaba a sí mismo en el papel. Desde entonces, el deseo de escribir y anotar los sucesos de su vida se convirtió en acto deliberado, en hábito. Así se conocen de él infinidad de cuadernos llenos de "memorias". "El escribir sus propias memorias," decía a un íntimo, "tiene una ventaja: tiende a mejorar el carácter, por cuanto, al repasar los sucesos del día, uno se avergüenza de consignar algún acto malo que ha cometido y eso mismo le estimula para practicar actos buenos que puede elogiar."

El curso siguiente, 1878–79, José estudió medicina en la Universidad de Santo Tomás, simultaneando las asignaturas de ampliación y del primer año. La determinación de estudiar medicina se debió, sin duda, a la circunstancia de que su madre perdió la vista el año anterior, de tal suerte que cuando él se retiró a casa, durante las vacaciones de Navidad, ella no pudo reconocerle sino después de mucho esfuerzo.

Se ha dicho que su antiguo director espiritual a quien había consultado la carrera que debía seguir, le aconsejó que se dedicara a la agricultura; pero que este consejo le llegó tarde. De haber seguido este consejo, José hubiera llegado a ser rico y acaso hubiera vivido pacíficamente; pero el país hubiera perdido un emancipador.

Su tiempo como estudiante estaba distribuído entre la Universidad y el Ateneo. En éste pertenecía a la vez a la Academia Literaria de que era Presidente y a la Academia de Ciencias Naturales, de la cual era Secretario.

Metódico y arreglado en sus trabajos, le sobraba tiempo para ir a disfrutar con sus amigos de las distracciones y amores propios de la juventud. No fué, desde luego, un libertino; pero tampoco era retraído con las mujeres. Soñador y romántico, le gustaba paladear el néctar del amor. Acaso su experiencia con la primera mujer, a quien adoró y a quien nunca declaró sus sentimientos, le haya enseñado algo. Así, visitaba a muchas señoritas entre las cuales gozó cierta popularidad por su natural galante y respetuoso.

Así comenzó un largo romance de amor con Leonor Rivera, a quien conoció en casa de su tío Antonio, que tenía establecido en la Calle Santo Tomás, hoy Postigo, Intramuros, una casa de huéspedes. José era uno de los "pupilos" de la casa. Sus compañeros eran estudiantes del Ateneo o de la Universidad. Leonor era una preciosa muchacha; claro de cutis, casi blanca; rizada cabellera de un color casi rubio; boca pequeña y graciosa; ojos grandes y negros, sombreados por largas pestañas; nariz de correcto perfil, ni muy afilada ni muy chata; sonrisa matizada con dos alegres hoyuelos en las mejillas; conversación agradable; voz dulce y risa armoniosa. No era sorprendente que un hombre enamorado de la belleza, se prendase de ella y la convirtiera en ídolo de sus amorosos ensueños.

Por cierto que no falta un biógrafo que cuenta que un día, estando de visita Leonor y su madre en Calamba, José usó el carruaje de casa para llevarla a una excursión por los pintorescos lugares circundantes. La madre tomó a mal el que José no hubiese pedido permiso antes de usar el coche; pero él se excusó diciendo que teniendo huéspedes creía que en obsequio a los mismos podía dar lo mejor que tenían en casa. La madre le reprendió, diciéndole: "Tú eres un hijo desobediente. No harás nada de provecho. Todos tus proyectos fracasarán." José conservó en su memoria aquellas palabras, y más de una vez ha recordado a su madre lo que ella había pronosticado en relación con algunos de los infortunios o fracasos de su vida.

Aparte de Leonor, conocía y visitaba a otras familias de Manila, donde le gustaba pasar algunas horas en agradable y alegre tertulia. No era ya el niño tímido del Ateneo; era más suelto y locuaz en su conversación, y a pesar de sentir por su prima Leonor una fuerte inclinación, esto no fué óbice para que requebrara de amores a más de una que concibió esperanzas de ser algún día la preferida.

LOS PUPILOS DE DÑA. SILVESTRA (TIA BETANG)

De izquierda a derecha:

Primera fila—En la barandilla del entresuelo: Silv.ª Rivera, Gregoria Peña, Honorio Lasam y Plácido.

Segunda fila—De pié: Prudencio Ruiz, Simplicio López, José RIZAL, Ant.º Rivera, Julián Afable, Deog.s Duque, niño Pelayo Cabrera, Jorge Bauzon, Leoncio Bauzon, Crisanto Aguilar, Pascual López y Sixto López.

Tercera fila—Sentados: Pedro Ferrer, Vicente Gella, León Apacible, Mariano López, Galicano Apacible, José M. Cecilio, Simeón Dádivas, Feliciano Cabrera, Clemente Sol, Florentino Buhay y Pedro Bachini.

Cuarta fila—Sentados en el suelo: Juan Bauzon, Irineo Afable, Manuel Valois y Simeón Espina.

Lámina VIII

Pero jamás sus amores y diversiones pudieron cambiar su método de estudiar, de modo que al final de aquel año aprobó sus asignaturas en la Universidad con un *sobresaliente* en química, un *aprobado* en física, un *bueno* en anatomía (primer año) y otro *bueno* en disección (primer año).

El curso siguiente, 1879–80, estudió las asignaturas del segundo año de medicina. Pero siguió todavía fiel al Ateneo, donde iba todos los domingos como Presidente de la Academia Literaria.

El acontecimiento más memorable que ocurrió en su vida durante este año, fué haber ganado el primer premio en un concurso de poesía.

El Liceo Artístico y Literario, una sociedad de literatos y artistas, convocó en dicho año a dos concursos de poesía, uno para peninsulares y otro para indígenas. José se sentía ya con alas para volar. Era estudiante de segundo año de medicina y podía aspirar a un poco de gloria. ¿Por qué no? Una idea se agitaba en su mente que pugnaba por exteriorizarse. Probaría fortuna. Presentó su poesía, *A la Juventud Filipina*, bajo el lema de "Crece, oh tímida flor" y obtuvo el premio, que consistía en una pluma de plata.

Esta composición reveló la nueva dirección intelectual del autor. De ella dice un biógrafo:

> "No hay duda de que esta poesía irradia algo amén de la pujanza y la pasión de la frase. Los versos contienen incorrecciones, pero *dicen;* a diferencia de los que escriben los poetas al uso, de los cuales versos sólo se pega al oído el sonsonete, sin que a la mente hieran los conceptos. Rizal en todo cuanto ha escrito, ha sido conceptuoso."

El *algo* que irradia de la composición es la idea de la *Patria Filipina*. ¿De dónde pudo haberle venido la idea? No podía haber sido del colegio, donde todo lo que se bebía era españolismo y catolicismo. La educación que se daba en el Ateneo, lo mismo que en la Universidad, no podía inspirar ni revelar la noción de una propia patria para el filipino.

No era la política de los educadores españoles ni en especial de los jesuítas el moldear filipinos que concibiesen el pensamiento de que tenían una patria que amar, separadamente de España. La posición intelectual de los españoles y en especial de los misioneros era de que Filipinas era un país conquistado por la religión para España y por lo tanto, después de la religión, era a España a la que los filipinos debían mirar como a madre.

Sin embargo, Rizal en medio de aquel ambiente poco propicio, parecía seguir una nueva orientación definida: la de que Filipinas

era la patria de los filipinos. Esta nueva inspiración, que había de arder en su alma toda la vida, se reflejó en cuanto escribió desde entonces. Ya en su último año de bachillerato, al reflexionar sobre lo que había conseguido de su educación en el colegio, decía, entre otras cosas, que se habían refinado sus sentimientos patrióticos. Era, por consiguiente, la idea de la patria propia el resultado de una reflexión suya, no recibida de otros. Los jesuítas por más que le amaban y le admiraban, no le habían sugerido aquella idea; pronto renegarían de él y considerarían su idea como una perversión de su pensamiento.

El curso siguiente, 1880–81, estudió las asignaturas del tercer año.

José concurrió con otro trabajo al certamen del Liceo que en este año fué dedicado a conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes. El premio se hizo uno solo tanto para peninsulares como para indígenas.

Presentó un trabajo en prosa, *El Consejo de los Dioses*, que obtuvo también el premio único consistente en un anillo de oro con el busto de Cervantes. Al certamen concurrieron algunos peninsulares y caracterizados catedráticos de la Universidad. El Jurado que estaba compuesto de peninsulares declaró:

> "La idea y el argumento de la obrita son de gran originalidad, a lo que debe añadirse la circunstancia de brillar en toda ella un estilo correcto hasta lo sumo, una admirable riqueza de detalles, delicadeza de pensamiento y figuras y, por fin, un sabor tan helénico que se figura el lector encontrarse saboreando algún delicioso pasaje de Homero que con tanta frecuencia nos describe en sus obras las olímpicas sesiones."

En 8 de diciembre de aquel mismo año, la Academia Literaria del Ateneo representó su zarzuela en un acto con música de Echegoyen, *Junto al Pásig* [1] en la fiesta de la Patrona del Colegio, la Inmaculada Concepción. La obrita fué muy aplaudida y, cuando se llamó al autor, se le encontró en el patio encendiendo las piezas píricas que formaban parte del programa para celebrar la fiesta.

La obrita respiraba filipinismo puro. Filipino el paisaje, filipino el ambiente, filipinos los personajes, filipina la Virgen a quien había escogido para vencer el espíritu del Mal. Era indudable que la intención del autor era revivir el amor de los filipinos hacia las cosas propias.

---

[1] En este punto es necesario rectificar a muchos biógrafos que creen que Rizal escribió esta poesía a la edad de trece años cuando, en realidad, lo hizo a los diecinueve, después de haber estudiado Retórica en el Ateneo.

Retana halla intencionadas las palabras de Satán al referirse al pasado de los filipinos, creyendo encontrar analogía entre ellas y las que el autor expone muchos años más tarde en las *Notas* a Morga. Aunque la coincidencia que hace notar Retana es cierta, no creemos, sin embargo, que José tuviese el propósito deliberado de presentar la obra de España como destructora de la antigua civilización filipina; pues es de advertir que Rizal, en aquel tiempo, era un devoto católico; no conocía aún el pasado de su país y sus ideas nacionalistas no estaban aún bien formadas.

José, que desde el año anterior había cobrado algún renombre como poeta, está ahora en todas las lenguas y es aclamado en el círculo de sus amigos y admiradores como vencedor de los españoles en justa y porfiada lid literaria. No por eso fué objeto de recepciones y banquetes. No tenía alcurnia ni posición. No era de raza peninsular. Era un simple estudiante provinciano, y los españoles no hicieron caso de él. No le tendieron su mano protectora. Sus mismos catedráticos de la Universidad no reconocieron su valer, pues sólo mereció de ellos, al final del curso, notas de *bueno* en las cinco asignaturas en que se había matriculado. Mejoró un poco su "record" en el curso 1881--82, pues tuvo *notables*, en todas las asignaturas.

No podemos saber con certeza lo que experimentaría, al recibir notas tan bajas, quien estaba acostumbrado a obtener con facilidad *sobresaliente* en todas las asignaturas durante la segunda enseñanza.

¿Se deduciría de ello que era incapaz para los estudios de la medicina? No lo creemos. Parece más bien cierto que tomaba los cursos de medicina sin afición y que la literatura y la poesía, a que se dedicaba con ahinco, le absorbían el tiempo. De otro lado, el sistema de enseñanza en la Universidad no era de su gusto, y su dignidad de hombre debió sufrir mucho ante la manera cómo los profesores dominicos trataban a sus discípulos en clase, y prueba de ello es la sátira con que fustiga en su novela *El Filibusterismo* el régimen universitario.

Capítulo V

PEQUEÑOS INCIDENTES Y TRASCENDENTAL EFECTO

Un "bulto", que resulta ser teniente de la guardia civil.—El lego-administrador necesita un pavo.—"Conspirador" en agraz.—Psicología rizalina.—Sueños. . . sueños.—Se decide "expatriarse".

SUCEDE en la vida de los hombres predestinados que sus grandes resoluciones proceden, a veces, de incidentes o hechos insignificantes. Era una noche oscura. Rizal se paseaba a las orillas del lago, cuando pasó por delante de él un bulto y él no saludó. El bulto resultó ser el teniente de la guardia civil, que mandaba el destacamento. Él fué atropellado y herido traidoramente, sin que mediasen palabras. Algún tiempo después, se presentó al Gobernador General en su palacio para quejarse contra aquel atropello; pero no le permitieron ver a su Excelencia ni obtuvo justicia tampoco. Su dignidad sufrió mucho; un poeta laureado verse maltratado por un oficial de la guardia civil, ¡y la justicia sin hacer caso de su reclamación!

Casi al mismo tiempo su padre tuvo un motivo de terrible disgusto con el lego administrador de la hacienda de Calamba. El padre de Rizal era amigo de la corporación de dominicos y tenía mucha confianza con dicho lego, hasta el extremo de que cuando éste tenía visitas de cumplido, que eran en la casa-hacienda muy frecuentes, el hermano lego pedía a su padre cuanto necesitaba y rara era la vez que, entre otras cosas, no le pedía algún pavo que su padre con gusto le regalaba; pues aficionado a la cría de estas aves, tenía constantemente el corral de casa lleno. Pero, a consecuencia de cierta enfermedad epidémica, se murieron casi todos, salvándose tan sólo unas parejas que su padre dedicó exclusivamente a la cría.

En esta situación, un día mandó el lego por el consabido pavo y, claro está, que hubo de decirle su padre al mandadero que no tenía pavos que poder regalar al administrador, porque la mayor parte se había muerto. Con esta contestación, el hermano lego se puso furioso y concluyó diciendo *ya me las pagarás*. Y, en efecto, a los pocos días recibió su padre una papeleta suscrita por el administrador—el hermano aludido—en la que le decía que había tenido por conveniente aumentar el canon de las fincas, que su padre tenía en arriendo, en una tercera parte más de las que había venido pagando. El padre de Rizal comprendió en seguida el motivo de

tal determinación, que no era otro que la negativa del último pavo pedido, confirmándolo el hecho de que a ningún otro colono de la hacienda se le había pasado otra papeleta igual. Haciendo caso omiso del referido aumento, el día que correspondía al pago, verificólo su padre de los primeros, sin formular una sola palabra de protesta; pero, a los pocos meses, recibió una nueva papeleta en la que el lego administrador le decía que, en vista de los grandes rendimientos que le proporcionaban las tierras que tenía a canon donde había puesto máquinas de hierro para fabricar azúcar, le subía el canon al doble de lo que anteriormente había venido pagando. Con esta resolución, no se conformó su padre.[1]

Estos sucesos impresionaron mucho a Rizal. Rizal quedó convencido de que en su patria, los filipinos no eran tratados con justicia por ser *indios* y pertenecer a una raza subyugada. Si él, un hombre culto, educado, conocido, no podía obtener reparación a un agravio, ¿qué no pasaría con el resto de sus compatriotas menos afortunados?

¡El fraile y la guardia civil! Eran éstas las dos instituciones poderosas que causaban las desgracias del pueblo. Contra ellas debía luchar, si había que salvar a sus paisanos, de futuras vejaciones y abusos.

Había llegado para él la hora propicia de hacer algo. No tenía que procurar documentos de otras partes; las desgracias suyas y las de su familia, las que había visto a diario en su propio pueblo, probaban demasiado.

Debido o no a estos sucesos, José figuró desde el año 1880 como jefe de una sociedad estudiantil secreta titulada "Compañerismo" cuyos estatutos, redactados por él mismo, trataban de promover la educación cívica y patriótica entre sus miembros y la mutua protección y apoyo. Los afiliados se llamaban entre sí *compañeros de Jehu* y celebraban reuniones de confianza, teniendo cada uno un nombre simbólico para evitar su identificación. Pertenecieron a esta asociación muchos de los más notables estudiantes de aquella época y fué primer cónsul de ella el mismo José y tesorero Galicano Apacible. En los juegos o entretenimientos que José orga-

[1] Este incidente contado por el Dr. Rizal al Sr. Carnicero en Dapitan aparece negado en una carta del R. P. Serapio Tamayo al Sr. Laubach, donde se dice: "que el padre Martín aludido como administrador de la hacienda en aquellos años manifiesta que no sólo no ha tenido disgustos con el padre de Rizal sino que trató a éste siempre con liberalidad como lo prueba el hecho de que él cedió a éste terrenos muy feraces cuando era aún pobre." Aunque el P. Martín tiene interés de negar el hecho, seguro de no poder ser desmentido por los muertos, no era improbable sin embargo que haya ocurrido, pues Rizal, cuyo carácter veraz era conocido, no iba a contar un infundio a su superior, el Sr. Carnicero.

nizaba, prefería los típicos del país a los importados por los españoles. Su nacionalismo empezaba.

Por fortuna la asociación no dió ningún motivo para que sospecharan de ella las autoridades; pero muchos de sus miembros, y entre ellos José, participaron en las luchas a bastonazos que en varias ocasiones sostuvieron los estudiantes filipinos contra los cadetes españoles. En uno de esos encuentros, José fué levemente herido en la cabeza.[1]

José salió del Ateneo muy religioso y devoto; se confesaba y comulgaba frecuentemente y cumplía todas las prácticas de la Iglesia. Esto posiblemente evitó toda suspicacia contra él, cuando su nombre llegó a sonar y empezó a destacarse del común de las gentes. De haber sido menos devoto o menos católico práctico, hubiera atraído sobre sí las suspicacias del poder que desde el motín de Cavite se había hecho muy reaccionario, queriendo cortar todo vuelo al que tuviera alas para subir. Pero, por lo mismo que era religioso, por lo mismo que tenía fe en Dios, no podía admitir en conciencia que los filipinos, por serlo, fuesen mirados de distinta condición que los peninsulares, cuando Dios había hecho a todos los hombres libres e iguales.

José se sentía interiormente igual a cualquier español por su inteligencia y su corazón; pero por el hecho de ser *indio* se le negaba toda protección contra un agravio cometido contra su persona por un peninsular que, aunque revestido de autoridad, valía mucho menos que él, intelectual y culturalmente hablando.

¿Qué haría? ¿Continuaría estudiando en Santo Tomás? El sistema seguido en la Universidad, francamente, le disgustaba. Los profesores dominicos trataban a sus alumnos con poca consideración y los tuteaban a todas horas, como si fueran sus criados o subordinados. En vez de estimular la dignidad de los estudiantes, la rebajaban. José que era profundamente susceptible, no estaba contento y feliz: estaba más bien mortificado, y en vez de estudiar con ahinco, como le pasaba en el Ateneo, lo hacía con poco interés y provecho.

La docilidad de la mayoría de sus compañeros, que no parecían darse cuenta del sistema de rebajamiento a que estaban sometidos, le indignaba al propio tiempo que le inspiraba compasión. Extendiendo su vista sobre todo el país, sentía que un hombre libre no podía vivir en Filipinas sin ser molestado o perseguido; ni siquiera podía expresar claramente sus pensamientos. El mérito no era reconocido; los hombres de dignidad, insultados; para subir,

[1] Memorias inéditas de Galicano Apacible.

había que rebajarse; para vivir en paz, había que mendigar favores. Los filipinos protestaban en silencio contra aquella situación, pero nadie se atrevía a proclamar en voz alta las quejas y agravios que recibían; por el contrario, cuando alguno lo hacía, todos se burlaban de él, y hacían coro con el que abusaba.

En su pueblo, veía todos los días la fuerza desenfrenada, las violencias y otros excesos cometidos por los que estaban encargados de velar por la paz pública, y fuera, el bandolerismo y el cautiverio. Y se preguntaba muchas veces qué había allá, al otro lado de los mares; si se vivía de la misma manera; si allá se atormentaba con duros y crueles azotes al campesino sobre quien recaía una simple sospecha; si allá se respetaba el hogar; si para vivir en paz, había que sobornar a los tiranos.

¿Eran los filipinos una raza inferior que merecía el trato que se les daba o por el contrario su rebajamiento, su desmoralización, eran producidos por causas accidentales y artificiales? Este era el problema que tenía ante sí y que le preocupaba todos los días. En lo que a él tocaba, él podía dejar que las cosas marcharan por su camino; hacer lo que muchos hacían: vivir y vegetar; ser amigo del fraile y de la guardia civil; estar en bien con ellos y obedecerlos; pero, ¿y el pueblo? Sentía en su conciencia la voz de la especie que le recriminaba. ¿Podría él ser feliz oyendo rugir por dentro la voz de la conciencia que se rebelaba y protestaba y por fuera callar y alabar con forzada sonrisa los actos más inicuos? No; él no era así, y puesto que Dios le había hecho de modo distinto, él debía seguir la voluntad de Dios, pese a las consecuencias. Era preciso, pues, salir, viajar, educarse, contrastar la vida de dentro con la de fuera; estudiar las causas y orígenes de los males del país y procurar sus remedios.

Confió su pensamiento a su hermano Paciano y a su tío Antonio en cuya casa se alojaba. Estos comprendieron las razones de José y prometieron ayudarle. Hicieron cálculos sobre el mínimum de los gastos que José necesitaría para vivir en España, tomaron cuidadosamente datos e informaciones de españoles y filipinos. Al final decidieron que Paciano le enviaría una pensión fija de ₱35.00 al mes, y su tío Antonio recaudaría dinero entre sus amigos para sostenerle en España todo el tiempo que duraran sus estudios. Decidieron también que la marcha fuese secreta; que no lo supieran sus padres; si éstos lo sabían, se opondrían con todas sus fuerzas a ello, y el viaje se malograría.

Capítulo VI

EL VIAJE AL EXTRANJERO

Con nombre disfrazado.—De tristeza en tristeza.—Uno entre varios.—Se siente poeta.—Por Suez, Port-Said y Marsella.—¡Barcelona; España!

CON EL PASAPORTE de José Mercado, marchó de Manila en el vapor *Salvadora* para Singapore, el 3 de mayo de 1882. Los últimos días de su estancia fueron de profunda tristeza y melancolía. Salió en carromata de Calamba el día primero de mayo, a las cinco de la mañana. Cambió de carromata en Biñán y con ella hizo todo el viaje hasta Malate. Tomó otra carromata y llegó a la casa de su tío Antonio en Intramuros, por la tarde, después de diez horas de viaje. Su pasaporte estaba, por fortuna, arreglado. Tuvo tiempo para comprar su pasaje y algunos objetos de viaje y pasó la noche escribiendo. "¡Qué noche aquélla, qué angustiosa para mí! Veía a mi padre, madre, hermanos y cuñados. ¡Ay! el que no ha salido jamás del seno de su hogar, el que no ha sabido el dolor de mil adioses y despedidas puede considerarse feliz."

El día 2, a las siete de la mañana, en compañía de su compadre Mateo Evangelista, uno de los que trabajaron y ayudaron mucho para conseguir su pasaporte, fué a ver el *Salvadora*, anclado en el río, para ser presentado y recomendado al capitán del vapor. A la tarde se despidió de la familia de Pedro Paterno, que tenía encargos para sus hermanos en Madrid, de los PP. Jesuítas y de su profesor de pintura, Don Agustín Sáez. Por la noche fué a cenar en el Cafe Suizo, en compañía de su tío y otros dos amigos y se despidió de la familia del Capitán José Valenzuela y de Leonor Rivera, naturalmente.

El mismo día de la marcha su tristeza aumentó.

"Despertéme a la cinco de la mañana. Me vestí y oí misa en Santo Domingo. Quizás sea la última que oíga en mi país. ¡Ah, qué recuerdos de la niñez y de mi primera juventud!

"Al retirarme, desayuné, dije mal, probé hacerlo, pero no pude. Estaba como aletargado. Al cabo de poco, llegó mi compadre quien desayunó en casa.

"Bajamos después mi tío Antonio, Gella, mi compadre, *Chengoy* y yo. *Chengoy* se despidió de mí en la puerta, no podía seguirnos. Abracé a este bueno y fiel amigo. Sentía

que iba a caerme de tristeza. Dirigímonos a Magallanes en donde encontramos el *Salvadora;* le abordamos, y como mis compañeros querían retirarse, les supliqué que no me dejaran tan pronto; accedieron gustosos a mi petición y me acompañaron hasta la bahía. Allí procuraba aprovecharme de los momentos hablando, gozándome con verlos, últimos amigos que veía y que para mí representaban todo mi país y mi familia. ¡Cuántos servicios me prestaron, cuánta solicitud!

"Llegó al fin la hora de separación, yo no podía hablar, los abracé dos veces y hubiera querido retenerlos abrazados. ¡Qué sería si fuesen de mi familia!

"Se alejaron, yo los ví alejarse, y mis ojos no podían separarse de ellos hasta que doblaron el Malecón. Una y mil veces me saludaban con el pañuelo, quería retenerlos con mi mirada. Amigos, que fuísteis para mí una segunda familia, que trabajásteis como nadie para mi bien, ¿cómo os podré pagar? Aun recuerdo lo que me decíais: «Sé hombre.» Pues bien; soy hombre y, por eso, lloro. Lloro al separarme de mi país en donde reside toda mi afección. Las lágrimas bañan mis ojos, pero el maldito pundonor las retiene."

"Zarpó el buque, al fin; movió su hélice que barrenaba el agua, dejando tras sí dilatada estela. Mi patria, mi amor, mi pueblo, os dejo ya, desaparecéis, os perdéis de vista."

Este es el último grito que salió de su corazón. Luego cogió el lápiz y trató de fijar en el papel las playas de Manila.

Cuando el vapor se alejaba y los edificios de la ciudad no eran más que un confuso montón de palos y figuras informes en lontananza, dorado por un sol brillantísimo, tuvo un último recuerdo para su patria, su familia y sus amigos.

"Aquello era mi patria, mi patria querida. Allí dejé amores y glorias. Padres que me adoran, solícitas hermanas, un hermano que vela por mi familia y por mí, amigos y amigas.

"¡Ah, sí; cuántos amores, cuántos corazones que me hubieran hecho feliz y que no obstante abandono! ¿Volveré a hallaros libres tales como os he dejado?

"Leonores, Dolores, Úrsula, Felipa, Vicenta; otros amores ocuparán vuestras almas y pronto os olvidaréis del viajero.

"Volveré, pero me hallaré aislado; porque los que antes me sonreían, reservarán sus alegrías para otro más feliz. Y en tanto yo vuelo tras una vana idea, una ilusión falsa tal vez. ¡Encuentre yo a mi familia entera y muera después de felicidad!"

Cuando salió de Filipinas, José no tenía una idea clara de lo que iba a hacer; pero sentía el urgimiento de una misión que le impelía a salir fuera. Llevaba, sin embargo, el plan preconcebido de completar en España su educación y su carrera de médico. Al despedirse de los padres jesuítas, dijo que debía a dichos religiosos "todo lo que es y lo que representa". No le separaba de ellos ningún abismo mental todavía. Ellos le proveyeron de eficaces recomendaciones para los padres de Barcelona.

Durante el viaje, José estudiaba, observaba y comparaba. Su país y su familia le seguían en sus pensamientos.

Él era el único filipino entre el pasaje cosmopólita en el que predominaban comerciantes y empleados españoles que volvían a España. "Casi todos aquellos hombres malhablan del país a donde habían ido por motivos pecuniarios," decía. Exceptuó, sin embargo, a algunos que, según él "saben por lo menos agradecer"; "pero los otros que han estado años y años y han hecho allá fortuna, no comprendo cómo han tenido el mal gusto de sufrir tal martirio." "Las mujeres exceden en maledicencia a los hombres. De darles crédito, se creería que España es el único paraíso donde el más tonto es un genio y que en Filipinas no se encuentra un átomo útil, porque parece que Dios perdió allí su providencial sabiduría."

Al cabo de una semana el *Salvadora* llegó a su destino: Singapore. Esta colonia le produjo la impresión de que era una hermosa población y que en cierto respecto estaba más adelantada que Filipinas. Se hospedó en el Hotel de Paz y después de dos días que empleó en escribir cartas y visitar templos y edificios, continuó su viaje en el *Djemnah*, un vapor holandés que le arrancó grandes elogios; el servicio esmerado, la limpieza general, los camarotes claros y ventilados. Otra semana más y se encontraba en Punta de Gales. Bajó a tierra con tres amigos holandeses y visitó la población que le pareció "triste y poco animada". Depositó cartas en el correo y volvió al buque. El 18 de mayo salió de Punta de Gales a las siete de la mañana, y después de medio día llegó a Colombo. El vapor paró muy poco tiempo, que Rizal empleó en visitar el museo y la población y cenar en un hotel en compañía de sus amigos holandeses. Durante la travesía de Colombo al Cabo de Guardafuí el tiempo se presentó borrascoso y los camarotes se cerraron. Se mareó mucho, y los siete días que duró la travesía le parecieron una *eternidad*. El 28 de mayo divisó la costa africana que le arrancó esta exclamación: "¡Salud, inhospitalaria tierra pero famosa ¡ay! a costa de la sangre de sus hijos! ¡Cuántos conquistadores invadieron tu suelo!"

Por la noche, al ver la luna en creciente hizo una invocación. "¡Oh, Espíritu Creador, Ser que ves y sostienes con tu mano poderosa todas las cosas, yo te saludo y te bendigo! Allá, al otro lado de los mares, vierte la vida y la paz a mi familia y reserva para mí los sufrimientos."

En Adén notó la diferencia entre los negros africanos y los indios de las colonias asiáticas, que son también de color negro "pero les falta ese brillo que tienen los africanos." El calor le sofocaba: la monotonía del paisaje le alteraba; no hay ni una planta ni una hierba siquiera. Después de ver el acueducto, se retiró al buque. En el Mar Rojo, el vapor pasó de noche muy cerca de una isla árida y, al verla, iluminada por el resplandor de la luna, dijo: "Aquello era un espectáculo muy hermoso y fantástico."

El 2 de junio llegó a Suez, y por la noche la luz de la luna volvió a resuscitar en él los recuerdos de la familia.

> "Esta noche la luna se ha elevado en medio de la soledad de los mares. Su paso tranquilo y silencioso por el puro azul de los cielos forma una corriente de oro en las tranquilas ondas del mar. Bella y hermosa me recuerda mis patrios campos. Cuántos ahora te mirarán a ti. Mis amigos, mis padres y mis hermanos te mirarán también y soló en ti se encontrarán nuestros pensamientos. ¡Oh! si pudieras en tu dorado y brillante disco reflejar mis amorosos sentimientos hacia el hermoso suelo de mi país! ¡Feliz tú, que puedes ver y ocupar espacio inmenso! Ahora bañas con tu luz plateada el hospitalario techo de mis padres. Bendita seas, reina tranquila de la noche, astro del amor y de las suaves melancolías, yo te he amado siempre."

El buque tardó cinco días en atravesar el canal de Suez por las paradas; pero al fin llegó a Port Said. El viajero visitó la población y oyó la música de los cafés cantantes y vió multitud de letreros griegos, italianos, etc., y se alegró con la marsellesa que le pareció "un himno verdaderamente entusiasta, grande, amenazador y triste".

El 11 de junio llegó a Nápoles que le produjo alegría. "Aquello era un tumulto, un continuo ir y venir." Así se expresó describiendo la ciudad. Por la noche del 12 atracó el vapor a Marsella y Rizal experimentó cierta inquietud mezclada de melancolía, al tener que separarse de sus "buenos amigos y excelentes compañeros de viaje". Marsella le cautivó. Los empleados de la Aduana le parecieron muy finos, las calles bien adoquinadas, las tiendas limpias y brillantes y el Hotel Noalles donde se alojó, elegante y limpio. Se encontró en su hotel con varios de sus

compañeros del vapor y se entretuvo con ellos en ir a compras, teatros y cenas. Se sentía triste cuando no podía tenerlos en su compañía y así fué con ellos a recorrer sitios más famosos de la Ciudad, incluso el Castillo de If, donde fué encerrado el personaje del *Conde de Montecristo* que leyó de estudiante. Tres días en Marsella. Se embarcó el día trece para Barcelona con los Sres. Buill y Pardo a donde llegaron el 15 de junio a las once y media de la mañana. "Mis dos compañeros dormían," escribía, "yo, sumido en melancólicas reflexiones sobre mi porvenir, miraba a lo lejos y divagaba pensando en un millón de séres y de cosas. Llegaba a España, solo, desconocido; la primera etapa de mi desconocido viaje estaba allí; ¿qué iba yo a hacer y qué iba a ser de mi en adelante? Mi dinero iba escaseando. . ."

Barcelona no le produjo buen efecto. "Acostumbrado a los edificios elegantes y grandiosos de las ciudades que había visto, al trato fino y delicado de las gentes, no habiendo vivido más que en hoteles hermosos y de primera clase, ¡qué triste es caer en una población precisamente pasando por el lado más feo, llegar a una fonda situada en una calle estrecha, fonda con un portal oscuro, donde no se respiraba más que indiferencia! Yo no sé si el estado en que me encontraba daba a las cosas este aspecto de nostalgia."

Se hospedó en la Fonda de España.

Capítulo VII

"AMOR PATRIO"

Lo primero en Barcelona: pensamiento sobre Filipinas.—Unción religiosa.—Lo que dice Retana.—"Diariong tagalog".—De Barcelona a Madrid.

NO DEBIÓ durarle aquella primera impresión, que después de todo Barcelona en aquel entonces, como aún ahora, es de las ciudades más progresivas y laboriosas de España. El catalán es menos refinado en sus maneras que el castellano; pero es franco, hospitalario, leal. Activo y trabajador, se le considera con fundamento el sajón de España.

En Barcelona, Rizal trató de orientarse para conocer el terreno que pisaba. Estaba muy necesitado de fondos; pues cuando llegó a Barcelona, no le quedaban más que ocho pesos de los que había llevado de Manila, lo suficiente acaso para la pensión de una semana, haciendo toda clase de sacrificios. Dedicóse a escribir cartas a su familia y parientes, y, sintiendo nostalgias por su país, escribió el artículo *El Amor Patrio* que le había pedido, aun antes de salir de Manila, su amigo Basilio Teodoro, administrador del periódico *Diariong Tagalog*.

De cantera tan explotada, Rizal extrajo una gema nueva, un precioso homenaje a su patria tanto más idolatrada cuanto más ausente y lejana. No se puede leer sin emoción esta magnífica joya literaria, en donde ha condensado las primicias de su pensamiento en tierra española. Se conocía que lo había escrito, agobiado con el dolor que le producía la separación de seres amados, cuyo aliento percibe en la embalsamada brisa, como su canto en el murmullo de la fuente, como su sonrisa en el iris del cielo y sus suspiros en los confusos quejidos del viento de la noche. Todo el artículo es una apelación al patriotismo; el primer toque de clarín que precede a la organización de un ejército. Su inteligencia le hizo ver que debía organizar, ante todo, a los filipinos; éstos estaban demasiado distanciados, desperdigados, cada uno pensando solamente en sus propios intereses y, a su juicio, se necesitaba para su organización que tuvieran un poco de patriotismo y unión.

Oíd el final del artículo:

> "Vosotros los que habéis perdido el ideal de vuestras almas; los que, heridos en el corazón, visteis desaparecer una a una vuestras ilusiones, y semejantes a los árboles en otoño, os encontráis sin flores y sin hojas, y deseosos de amar, no halláis nada digno de vosotros, ahí tenéis la patria, ¡amadla! . . . .

"¡Amadla, oh sí! pero no ya como la amaban en otro tiempo, practicando virtudes feroces, negadas y reprobadas por una verdadera moral y por la madre Naturaleza; no haciendo gala de fanatismo, de destrucción y de crueldad, no; más risueña aurora aparece en el horizonte, de luces suaves y pacíficas, mensajera de la vida y de la paz; la aurora, en fin, verdadera del Cristianismo, presagio de días felices y tranquilos. Deber nuestro sería seguir los áridos pero pacíficos y productivos senderos de la Ciencia, que conducen al Progreso y de ahí a la unión deseada y pedida por Jesucristo en la noche de su dolor."

Se nota la unción religiosa con que habla en este final a sus paisanos sobre la aurora verdadera del Cristianismo. ¿Habrá entrado en su mente la duda de que la aurora del Cristianismo en su patria no era verdadera?

Pero lo indudable es que, después de un análisis de este trabajo, se ve que Rizal se afianzaba en su idea de la patria propia filipina revelada por primera vez en su oda—*A la Juventud Filipina*, cuando al comienzo de su artículo decía:

"A la manera de los antiguos hebreos que ofrecían en el templo las primicias de su amor, nosotros, en *tierra extranjera*, dedicaremos los primeros acentos a nuestro país, envuelto entre las nubes y las brumas de la mañana, siempre bello y poético pero cada vez más idolatrado a medida que de él se ausenta y aleja."

Dejemos a un biógrafo español comentar el uso de las palabras *tierra extranjera:*

"Para Rizal, España era *tierra extranjera*, para él no había más *patria* que Filipinas. No tenía el concepto de *patria chica* y *patria grande*, tan generalizado en estos últimos años; es la *chica* el pueblo, la provincia, la región a lo sumo; y es la *grande*, la nación completa, con todos los territorios que la integran, por remotos que se hallen. La patria *grande* para un filipino verdaderamente adicto a España no debía ser otra que la España peninsular con sus provincias y posesiones ultramarinas, y la *chica*, la región. Pero RIZAL no tenía patria *chica* ni *grande*, sino PATRIA, que para él no era Calamba, ni la región tagala, ni Luzón siquiera, sino el conjunto de islas que constituyen el Archipiélago magallánico. Más aún, para él, España no era la *madre-patria*, esto, si acaso, para el criollo, para el descendiente de los españoles; pero no para quien por la sangre de sus venas

era oriental exclusivamente. España era, a lo sumo, su segunda patria, si ha de aplicársele las teorías de Ibarra, el protagonista del *Noli Me Tángere*, que tan a maravilla refleja las prendas morales y las ideas político-filosóficas del autor; mas si se prescinde de este supuesto, queda lo que queda dicho, es, a saber: que España, para Rizal, era una TIERRA EXTRANJERA."

En Barcelona aguardó las cartas que pudieron venirle de Filipinas, ansioso, sin duda, de conocer los efectos de su desaparición. No esperó en vano; pues tanto su hermano Paciano como su casero tío Antonio, amén de amigos y parientes, en sus cartas. le ponían al corriente de los sucesos que pasaron después de su salida.

Por ellas supo que sus padres se afligieron mucho, cuando recibieron el telegrama en que él daba cuenta de su marcha. Según la expresión de su hermano Paciano "en particular el viejo se volvió silencioso, siempre en cama y llorando todas las noches sin que le valgan los consejos de la familia, del cura y demás personas extrañas. Hizo que yo bajara a Manila para que me entere con qué medios realizaste el viaje, a fin de satisfacerlos, y como a mi vuelta les aseguré que habían sido costeados por algunos amigos tuyos de Manila, aguardando tranquilizarle con esto; no obstante, veía que continuaba siempre triste; viendo que el estado de mutismo en que se encontraba pudiera degenerar en una enfermedad, le dije todo a él solo, y desde entonces le he visto un poco alegre y vuelto a su costumbre habitual." Esto es lo que pasó en la familia.

"Entre los amigos y conocidos," continúa Paciano, "la noticia ha sido recibida con sorpresa y fué el tema de las conversaciones por muchos días; ha dado lugar a conjeturas y cábalas, sin que nadie dé en el blanco."

Entre los jesuítas y frailes, unos aprobaban el viaje, y otros, no.

Paciano le aconsejó se fuese a Madrid, pues le convenía estar "al lado de nuestros paisanos quienes podrán guiarte mientras te estás poniendo al corriente de las cosas." Su cuñado, Silvestre Ubaldo, le participó de parte de su madre que ésta no quería que él pidiese dinero de cualquier extraño; si tenía necesidad de fondos que pidiera a sus padres. Su amigo Gella le contó que cuando volvió el vapor *Salvadora*, muchos amigos fueron a casa de su casero como si se hubieran dado cita y allí leyeron su carta dirigida al "Compañerismo" en que daba a todos buenos consejos de unión y prudencia.

Basilio Teodoro comunicó que el artículo sobre el *Amor Patrio* fué publicado en el *Diariong Tagálog* el 20 de agosto y fué recibido con general aplauso por los filipinos. El director del diario (que era un peninsular) y otras personas inteligentes consideran que "aquí o en España sólo Castelar podría producir igual trabajo literario tan lleno de oportunos conceptos y poéticas imágenes." Le felicitó calurosamente y le rogó escribiera para el diario una revista quincenal de Europa y cinco a seis artículos literarios.

Pero la correspondencia más interesante era la de *Chengoy*, su confidente en materia de amores que le daba muchas noticias sobre las amigas que había dejado. Rizal escribió a este amigo desde todos los puntos de escala de su viaje; lo que prueba que tenía verdadero interés en saber informes de sus amigas. *Chengoy*, en efecto, le escribió dos o tres cartas al mes, salpicando sus noticias con notas picantes y alegres que no dejarían de producir gran consuelo al ausente. No faltaron noticias malas, como las que se referían a los estragos que estaba ocasionando el cólera-morbo asiático, que había aparecido en la capital de las Islas y, más tarde, se había extendido a las provincias. Por dicho motivo, muchos colegios se habían cerrado.

Rizal había escrito a mucha gente y por eso el volumen de la correspondencia que recibió en Barcelona procedente de Filipinas debió de ser grande.

La mejor prueba de que su estancia en Barcelona no le pareció desagradable, es que esperó allí tres meses, en vez de irse inmediatamente a Madrid. Salió de la fonda para vivir en una pensión, donde se hospedó con un estudiante de medicina de la Universidad de Barcelona: Tomás Cabañgis.

Además de *El Amor Patrio* escribió *Los Viajes* que se publicó por primera vez en *La Solidaridad* y varios artículos y revistas de Madrid para el *Diariong Tagálog* que por muerte del mismo ya no se publicaron.[1]

Rizal recorrió todos los lugares históricos y de interés en Barcelona. Se compenetró del espíritu español, de sus instituciones y costumbres. No era el turista que pasaba la vista sobre las cosas y no veía más que con los sentidos. Rizal se fijaba, observaba y anotaba.

Al pasar a Madrid por el mes de septiembre, sus compañeros y amigos de Barcelona le dieron un banquete. Cabañgis le preparó una especie de *pansitada*, y él, agradecido, da cuenta de ello a sus amigos de Manila.

[1] "Los Viajes" se publicó por primera vez en *La Solidaridad* de marzo 89 y en la Biblioteca Nacional se encuentra una o dos revistas de Madrid que son inéditas.

Capítulo VIII

SUEÑO DORADO

Los filipinos en Madrid.—¡Estudiar. . . Estudiar!—Conducta que los paisanos deben seguir: organizarse; ser edificantes; pensar en su país.—El "Círculo" de la colonia filipina.—Un año de expatriación.—Rizal se hace masón.—El banquete de fin de año.

LE TENEMOS ahora en Madrid, el sueño dorado de la juventud filipina, el orgullo de los semi-dioses que pululaban por su país y paseaban su orgullo y sus aires de conquistador por los ámbitos de la colonia. Después de pasar por Marsella, Nápoles y otras ciudades, no le pareció asombrosa la capital de España con sus calles estrechas y tortuosas, sus suburbios poco limpios, sus clases obreras harapientas y de aspecto triste. En parques y paseos no estaba mal; en artes y monumentos no era inferior a cuanto había visto. Sus templos y monasterios, de mejores estilos arquitectónicos y ricamente alhajados, extendían su sombra medioeval por todas partes, acusando la inmensa influencia que ejercía la religión sobre las masas del pueblo.

Allí era donde tenía que empezar su labor redentorista. Desde allí se le oiría, y las quejas de Filipinas tendrían gran resonancia. Pero ¿cómo mover aquella gran mole de indiferencia? ¿Le oirían? ¿Le atenderían? ¿Quién era él, un jovenzuelo de unos veintiún años, para que sus palabras fuesen creídas? Todas estas dudas le asaltaban y le sumían en un mar de reflexiones. Pero sus indecisiones tardaban poco. Sentía el urgimiento de su misión, una voz interior que le decía: ¡Adelante!

El plan para sí mismo lo tenía decidido; pero no así lo que debía hacer para levantar a su patria. Había que ir despacio, tenía que observar la situación gradualmente; de todas maneras iba a permanecer en Madrid por varios años: le sobraría tiempo para planear y actuar. En octubre se abrieron las clases de la Universidad. Fiel a su consigna, se matriculó en la Facultad de Medicina y en la de Filosofía y Letras de la Universidad central.

¡Estudiar! ¡Saber algo más que la generalidad de las gentes! ¡Ponerse a la altura de los mejor educados en Europa para acreditar la capacidad intelectual de los filipinos! Este era su lema que ejecutó a conciencia. Su método en el Ateneo Municipal de Manila le sirvió a las mil maravillas. Tenía tiempo para todo. Así, no solamente iba a la Universidad sino también a la Acade-

mia de San Fernando, para estudiar pintura y escultura; encontraba cierta delectación en ampliar sus conocimientos artísticos, que le servían para llenar sus ratos de descanso y de ocio. Iba también frecuentemente a las conferencias del Ateneo y a las cátedras para el estudio del francés, del inglés y del alemán, idiomas, con los cuales quería familiarizarse para sus lecturas y conversaciones. Asistió asiduamente a la sala de armas de Sanz y Carbonell, no sólo para conservar vigoroso su cuerpo sino también para estar listo a responder a cualquier provocación en un país donde los duelos eran frecuentes y se consideraba elegante el batirse por cuestiones de honor o amor propio.

En todo, siguió una conducta metódica y arreglada. Economizaba cuanto podía; no gastaba más que lo puramente necesario; abominaba el juego. Pero estaba muy lejos de ser puritano. Frecuentaba teatros, escogiendo especialmente los dramas de alto género; en ocasiones iba a bailes de máscaras; jugaba regularmente y en pequeñas cantidades a la lotería; mas la mayor parte de su dinero lo dedicaba a la compra de libros y sellos para su correspondencia.[1]

En Madrid se encontró con una pequeña colonia de filipinos que le había precedido, jóvenes más o menos de su edad estudiando en diferentes facultades. Allí estaban los Paternos (Pedro, Maximino, Antonio), los Govantes, Esquiveles, Ventura, Aguirre, Llorente, López Jaena, De León, Castillo, Esteban, los Rosarios, Arnedo, etc. Acaba de fundarse el Círculo Hispano-Filipino, que tenía sus salones en la calle Salud y publicaba una revista de la cual era alma y vida, Don Juan Atayde, español-filipino, comandante de infantería retirado. Los filipinos se veían frecuentemente allá, o en el entresuelo de los Paternos en la calle Sauco. Además de esto, tenían una reunión, una vez por semana, en la casa del Consejero de Ultramar, Don Pablo Ortiga y Rey que había sido Alcalde de Manila, en tiempos del General La Torre.

Rizal, aunque no tuvo nada que ver con la fundación del Círculo, lo celebró en grande, pues era un centro de unión para los filipinos, y su revista, un vehículo de sus aspiraciones colectivas. Se hizo socio de número y colaboró en la revista. Cuando en Madrid tomó cuerpo el movimiento de abrir una suscripción pública para socorrer

[1] Se debe rectificar a Craig cuando afirma en su biografía que Rizal andaba sobrado de dinero en Madrid, porque cuando dejó Manila se llevó unos setecientos pesos y un anillo de brillantes. Esto último no era cierto; porque el anillo de brillantes que le había prometido su hermana *Neneng*, no lo pudo llevar, a causa de que cuando salió de Calamba su hermana estaba durmiendo y no quiso despertarla; la prueba de ello es la carta de la misma *Neneng* fechada en 26 de septiembre de 1883, en que ésta escribía a su hermano que sentía mucho que él no se hubiera llevado el anillo.

a los damnificados por el baguio asolador de dicho año en Filipinas, Rizal escribió la apelación a la caridad en nombre de *Filipinas desgraciada.*[1]

Rizal soñaba en eso: en la unión de los filipinos. Su mayor placer estaba en visitar a todos, sin distinción, en sus respectivas casas y estar siempre en su compañía. Estaba muy contento de ver que los que componían el Círculo tanto los viejos como los jóvenes formaban un solo cuerpo; aquéllos, que ascendían a unos ocho, eran comerciantes, propietarios o militares; éstos, que sumaban unos veinte, eran, en su mayoría, estudiantes. Pero a pesar de que los jóvenes estaban en mayoría, Rizal veía que las personas de edad mostraban más entusiasmo o más iniciativa y, por lo tanto, dominaban el Círculo, especialmente Don Juan Atayde, que consagraba casi todo su tiempo al manejo de la organización.

Rizal trató de sacar a los jóvenes de su marasmo. Experimentaba gran tristeza al verlos indiferentes o inactivos, dejando completamente el rumbo de la política filipina en manos de los viejos que, aunque liberales de ideas, eran españoles de sangre y, por lo tanto, no podían simpatizar con las tendencias nuevas de la juventud.

Entre los jóvenes no faltaban buenos elementos: Sancianco, autor de la obra *El Progreso de Filipinas;* López Jaena, escritor de fuste que estudió aunque no terminó en la Universidad de Valencia; Tomás del Rosario, un orador inagotable; Julio Llorente, animoso y concienzudo; el ingeniero Laserna, ejemplo de aplicación, y Eduardo de Lete, estos dos últimos los únicos que rendían culto a la poesía. Pero estos elementos se malograban por exceso de individualismo: cada uno iba por su lado y, en no tratándose de diversiones o juergas, no había dos pareceres iguales. Los jóvenes dormían hasta el mediodía, pasaban la tarde tirando de la oreja a Jorge y por la noche se divertían con mujeres. Consideraban de mal tono el ir a la clase y quijotería la expresión del sentimiento patrio. Con excepción de uno o dos, no se ocupaban de política ni de provocar discusión sobre la situación de Filipinas y las reformas liberales que necesitaba el país.

Rizal estaba acongojado. Tenía que estimular el espíritu de aquellos jóvenes e interesarlos en adelante en los asuntos del país. No debían limitarse a usar los salones del Círculo para sus entretenimientos y diversiones: debían constituirlo en un centro de propaganda y de acción de los intereses filipinos. El Círculo decayó a los pocos meses por falta de fondos. Los gastos eran tales que

[1] Existe el manuscrito en la Biblioteca Nacional.

no podían sufragarlos las cuotas mensuales de los socios. De modo que hubo necesidad de presentar a los socios la cuestión de su continuación o disolución.

En la primera reunión a que asistió Rizal para tratar de salvar el Círculo, opinó por su continuación siquiera por tres meses más, con tal que se redujeran los gastos que le parecían excesivos y se recurriera a Filipinas para pedir socorros. Rizal triunfó con su proposición.

Más tarde la política de la revista le disgustó. La revista era muy prudente; no se atrevía a tocar las cuestiones públicas sino con mucha mesura y hasta con miedo, disfrazando la verdad y los pensamientos. A Rizal que sentía pasión por la verdad y la justicia, la orientación de la revista no le satisfacía.

La publicación de artículos muy tímidos y prudentísimos, de tendencias monárquicas, dió ocasión a Rizal para formular una vigorosa protesta en otra reunión del Círculo, lo cual llamó la atención de los socios sobre su seriedad de carácter e ideas. Fué nombrado vocal de la Junta Directiva. Desde entonces Rizal empezó a tener alguna voz y autoridad entre la colonia.

Pero los meses pasaban y Filipinas no enviaba recursos. Por una mala casualidad, se trató de elegir corresponsal en Manila al Sr. Ramírez de Arellano, quien contestó preguntando antes por su sueldo, gastos de correspondencia, etc. Sin embargo, hubo uno que envió dos pesos y medio para ser socio y pidió le arreglasen un asunto que tenía en el Ministerio de Ultramar.

Por economía, el Círculo se trasladó a la calle del Baño, gracias al Sr. Atayde y, viéndosele morir, se intentó el último esfuerzo: se dió un baile, que resultó muy espléndido y concurrido. Pidieron a Rizal que compusiera una poesía para el caso, y produjo *Me Piden Versos*.[1] Laserna leyó una oda a las estrellas. Pero aquel baile no fué más que el último chisporroteo de una luz que se apagaba. Surgieron violentas discusiones, cargos y recriminaciones por los gastos hechos. Los viejos oliendo la ruina de la casa, desertaron del Círculo y abandonaron sus puestos; en una noche tuvieron tres presidentes y no estuvieron contentos con ninguno. Los jóvenes echaban la culpa al Sr. Atayde, éste a la ley de la necesidad, hasta que, por fin, haciéndose imposible la vida, todos, incluso Rizal, votaron por la muerte del Círculo.

El Círculo murió a principios del 83 y, según Rizal, murió a causa de que "se quiso monopolizarlo y hacerlo instrumento de

[1] Importa rectificar en este punto a Retana y otros biógrafos, que afirman que esta poesía *Me Piden Versos* había sido escrita a petición de la madre de Rizal.

una voluntad, y cuando se protestó, la protesta fué tardía." La revista murió naturalmente con el Círculo.

Rizal no se desanimó por eso y escribió en los periódicos de cuño liberal y republicano. No dejaba pasar ningún ataque contra los filipinos a que no respondiera con la soltura y donaire de su pluma, ni elogio interesado a las corporaciones religiosas de su país que no tratara de atenuar o refutar.

La vida de Madrid ofrecía a su vista un inmenso panorama distinto enteramente del que había conocido en su país. Todas las ideas circulaban como monedas legales; todos los partidos tenían su órgano y todas las aspiraciones, su club o asociación, mientras en su patria se consideraba peligroso cualquier pensamiento nuevo que desentonara del impuesto por la censura oficial. Todos los partidos tanto monárquicos como republicanos tenían su representación en las Cortes, mientras que en su país no se permitía otro partido que el de los frailes. Los ateos y librepensadores se burlaban sangrientamente de la Iglesia y de sus ministros, y ninguno era molestado.

¿Por qué en Filipinas las cosas andarían de distinta manera que en la Metrópoli? Semejante situación de sus paisanos le producía una constante pesadilla y el ansia de trabajar por ellos para aliviar su situación se intensificaba cada día en su alma. A este fin enviaba copias de los periódicos en que colaboraba a su hermano Paciano y a otros amigos. Estos, a su vez, leían sus artículos; los celebraban y comentaban entre sí y los circulaban después entre otros amigos, dejando en todos ellos sedimentos de ideas y resoluciones patróticas.

El día del aniversario de su marcha de Filipinas, le evoca recuerdos. Se siente nostálgico y triste, y escribe:

> *"2 de Mayo, 1883.*—Visitación 3º-4. ¡Cuántas ilusiones se hacía uno y cuántas decepciones! Ayer y todo este día me he acordado de lo que me sucedió hace un año. Cogí mis memorias y las leí y despertaron en mí las muertas impresiones.
>
> *"3 de Mayo.*—Hoy hace un año justo que dejé mi país. ¿Debo bendecir o maldecir este día?"

Rizal pasó el verano del 83 en París, pero volvió a Madrid inmediatamente, porque estaba muy preocupado de la situación de la colonia filipina.

Se cree que durante esta rápida visita a la capital francesa, hizo su ingreso en la Masonería, lo cual posiblemente decidió la dirección de sus ideas religiosas. Esta institución debió atraer su

simpatía por los grandes principios que proclama mucho más acordes con su manera de pensar. Pardo de Tavera[1] contaba en vida que Rizal se afilió al mismo tiempo que él en una logia francesa, cuyo nombre no nos ha sido dable saber. De Rizal se conserva una conferencia masónica leída en la logia "Solidaridad" de Barcelona en 1888, que no puede colocarse entre los mejores trabajos que ha dejado; pero de todos modos revela el conocimiento y penetración del autor en los misterios de la institución.

¿Qué hacer para vigorizar la fibra moral de los filipinos, a fin de que no se frustrasen las esperanzas de la patria puestas en ellos? Sus padres los enviaban afuera para estudiar, para mejorar los dones recibidos de la Naturaleza, para dignificarse y servir de modelo a sus paisanos. Si allá supieran que en vez de ello no iban a sus clases, no pensaban en los sacrificios de los suyos y perdían el tiempo en inútiles pasatiempos y vanos placeres, ¡qué terrible bancarrota para la patria! Los españoles tendrían razón para burlarse de los filipinos y atribuirles todos los defectos de una raza inferior. Esto es lo que le dolía a Rizal: que se despreciase a su raza o se creyese que era de suyo incapaz y abyecta. Había que salvar a estos jóvenes, porción escogida de la patria; había que separar esta carne sana, palpitante de vida y de promesas, para que no se contaminase con los vicios y hábitos de la vieja generación.

Entonces decidió poner casa en la calle del Lobo juntamente con Llorente, Lete y De León. Así, los filipinos no echarían de menos la desaparición del Círculo. Aquella casa estaba cerrada a piedra y lodo contra todo juego de azar. Hizo también un convenio con Ventura que vivía en la calle Campomanes y con los Paternos, que residían en la calle Sauco, para que no permitieran jugar en sus casas. El problema para él era más bien moral, y solamente impidiendo que los filipinos se entregaran a vanos pasatiempos y placeres se podría conseguir de los mismos que fuesen buenos elementos para la formación de la patria. En vez de los juegos de azar, recordaba a todos el deber que tenían de ocuparse de los asuntos públicos. No importaba que no tuvieran un círculo común, si cada grupo de los filipinos era una pequeña ciudadela o foco de influencia moral para dignificar a la colonia y saturarla del deseo y del afán de rendir servicios a la comunidad.

Al ver Rizal que, como resultado de la desaparición del Círculo, los jóvenes y los viejos dejaban de tratarse y empezaban de nuevo a aparecer cizañas y enemistades entre ellos, concibió el proyecto

[1] Según Isauro Gabaldón.

de introducir el banquete de fin de año como un ágape de conciliación. La idea se la había sugerido Rogers, al pasar por Barcelona; pero no teniendo aun voz ni autoridad, no se atrevió a proponerla hasta entonces.

Aceptóse la iniciativa, y el primer banquete lo organizaron los Paternos en el Café de Madrid, al cual asistieron unos veinte comensales. Cada comensal llamaba desde fuera diciendo que era el año nuevo, entraba y pronunciaba el juicio del año o hacía augurios sobre el próximo. A la hora de los brindis, hablaban los que querían y luego uno los resumía. A Rizal le tocó el papel de resumir los brindis y saludar al año nuevo.[1] El banquete se levantó a las tres de la madrugada.

Este banquete produjo tanto entusiasmo que se trató de resucitar el Círculo Hispano-Filipino, para lo cual hubo reuniones en la casa de la calle Sauco a las que asistió el Coronel Abreu y en donde por primera vez, se mezcló con los filipinos Pedro Govantes. No hubo unanimidad de pareceres: Govantes quería un periódico: Esquivel, Lete y otros, un círculo elegante. Se nombró una comisión para ir a hablar a los antiguos socios del círculo y al señor Atayde: la comisión se compuso de los Sres. Paterno, López, Laserna, Esquivel, J. y Aguirre.

[1] La Biblioteca Nacional posee una copia de este discurso.

Capítulo IX

EL BANQUETE A LUNA Y R. HIDALGO

Renace el "círculo" con otro nombre.—En la Exposición filipina se destacan Luna y Resurrección.—Organízase un banquete-homenaje.—Concurren personajes conspicuos.—Un discurso-brindis: Rizal porta-voz de Filipinas.—¿Una página de amor?

LA RECONSTRUCCIÓN del Círculo Hispano-Filipino no pasó de proyecto: se perdió el tiempo en el nombramiento de comisiones y en inútiles discusiones de enojosos detalles. Para levantar el espíritu alicaído de la colonia, Rizal concibió el proyecto de publicar un libro serio, que diera a conocer a Filipinas y el valor intelectual de los hijos del país en España. El libro debía ser escrito y editado por filipinos exclusivamente, abordando cada escritor un tema, previamente escogido. La proposición del libro fué aceptada con entusiasmo; pero al llegar al período de la ejecución, todo fué obstáculo y dificultades. Notó que los filipinos hablaban mucho, mas en tratándose de dar dinero se negaban. En la sesión donde se aprobó la idea del libro, salieron de la sala varios señores temerosos, sin duda, de que se les pidiera su concurso. En vista de ello, Rizal no insistió; pero trató de llevarlo a cabo en unión de Lete y Figueroa, solicitando para ello la cooperación de los filipinos que residían fuera de Madrid, como Regidor, Luna y Resurrección Hidalgo, a quienes se escribió.

El decaimiento del estado moral de la colonia se manifestó en el resultado de los exámenes finales del curso del 84, pues solamente unos cuatro, de más de una docena de estudiantes, aprobaron el curso. No obstante que la colonia engrosó con nuevos elementos, como Ventura, Esquivel (José), Rogers, Zamora y otros, no mejoró la situación ni ocurrió nada notable, exceptuando tal o cual considerable pérdida en el juego, un baile en la calle Sauco, una gira campestre y paseos por el Retiro.

Se dió un banquete a Zamora antes de su vuelta a Filipinas con motivo de su doctorado, a propuesta de Maximino Paterno. Lete leyó una poesía; Rizal pronunció un discurso desentonando del resto, porque pintó con alguna viveza la negra situación de los filipinos y el incierto porvenir; Hidalgo, con la tristeza en la voz y el desaliento en la mirada, brindó "por que los filipinos, antes de volver a sus hogares, pudieran sacudir el polvo de sus calzados."

Aquel banquete despertó un poco el espíritu de la colonia; pero no era bastante. Rizal siguió su sistema de visitar a unos paisanos en compañía de otros para soldar las voluntades y evitar pequeñas rencillas. Si, por un lado, su plan de publicar el libro sobre Filipinas no se había efectuado, por otro, vió que los filipinos al encontrarse sin círculos, sin tertulias ni juegos, se concentraban más en sí mismos y pensaban más en sus deberes.

En esto sobrevino un acontecimiento resonante que sacó definitivamente a la colonia de su modorra: el triunfo de Luna y Resurrección Hidalgo en la Exposición de Madrid. El motivo no era para menos: dos filipinos por primera vez triunfaban en concurso con pintores extranjeros de renombre: sacaban de la oscuridad el nombre de Filipinas. Los filipinos de Madrid quisieron celebrar aquel acontecimiento con un banquete político, y todos se apresuraron a participar en el homenaje. No hubo ninguna voz disonante. Rizal, que estaba en sus exámenes de licenciado para Medicina y con dos oposiciones en la Facultad de Filosofía, fué señalado para pronunciar el discurso, en lugar de Paterno que lo había rehusado a última hora. Rizal aceptó para dejar en buen lugar a la colonia filipina y para dar salida a algunas ideas que hacía tiempo le hurgaban el cerebro. Ninguna ocasión era más propicia para expresar las quejas de los filipinos a España, cosa que nadie se había atrevido a hacerlo hasta entonces. En el banquete estarían presentes eminencias de la política española, y allá podría dar rienda suelta a sus pensamientos. Era su iniciación para la gran batalla.

Estaba tan necesitado de fondos aquel día que ni siquiera tenía dinero para comer. No comió; pensó que se desquitaría en la cena. El banquete tuvo lugar el 25 de junio en el Restaurant Inglés y comenzó a las nueve de la noche. Presidió la mesa el pintor Luna, teniendo a su derecha a los Sres. Labra, Correa, Nin y Tudó, y a su izquierda a los Sres. Moret, Aguilera, Mellado (D. Andrés). Además se veía, entre los comensales, a los Sres. Morayta, Regidor, Azcárraga (D. Manuel de), Arías, Fernández Bremón, Paterno (D. Alejandro, D. Antonio y D. Maximino), Vigil, Del Val, Moya, Cárdenas, Govantes, Rico, Gutiérrez Abascal, Ansorena, García Gómez y otros muchos pintores, literatos y periodistas.

"Se levantó a inaugurar los brindis—decía un periódico—un joven médico filipino, el Dr. José Rizal. Rizal era de palabra breve y fácil; cuando hablaba parecía meditar cuanto decía y su aspecto simpático, de rostro pensador, atraía desde el primer momento."

El discurso de Rizal comenzó diciendo "que la era patriarcal de Filipinas está pasando y que la raza filipina aletargada durante la noche de su historia, se despierta al contacto de los pueblos occidentales y reclama la luz, la civilización."

"Luna e Hidalgo expresan el espíritu de nuestra vida social, moral y política; la humanidad sometida a duras pruebas; la humanidad no redimida; la razón y la aspiración en lucha abierta con las preocupaciones, el fanatismo y las injusticias, porque los sentimientos y las opiniones se abren paso al través de las más gruesas paredes; porque para ellos todos los cuerpos tienen poros, todos son transparentes, y si les falta la pluma, si la imprenta no les secunda, la paleta y los pinceles no sólo recrearán la vista, serán también elocuentes tribunos."

Tuvo una corta alusión a los enemigos del progreso; "a la oposición de esos miopes y pigmeos que, asegurando el presente, no alcanzan a ver en el porvenir, no pesan las consecuencias; nodrizas raquíticas, corrompidas y corruptoras, que tienden a apagar todo sentimiento legítimo que, pervirtiendo el corazón de los pueblos, siembran en ellos los gérmenes de las discordias para que se recoja más tarde el fruto, el anapelo, la muerte de las generaciones futuras."

Pero en seguida se rehizo y dijo: "Por fortuna los hermanos son más; la generosidad y la nobleza son innatas bajo el cielo de la España. . . . . España está allí, allí donde deja sentir su influencia bienhechora, y aunque desapareciese su bandera, quedaría su recuerdo, eterno, imperecedero. ¿Qué hace un pedazo de tela roja y amarilla, qué hacen los fusiles y los cañones allí donde un sentimiento de amor, de cariño, no brota; allí donde no hay fusión de ideas, unidad de principios, concordancia de opiniones...?" . . .

"Hemos venido aquí todos—continuó—a este banquete para unir nuestros votos, para dar forma a ese abrazo mutuo de dos razas que se aman y se quieren, unidas, moral, social y políticamente, en el espacio de cuatro siglos, para que formen en lo futuro una sola nación en el espíritu, en sus deberes, en sus miras, en sus privilegios."

No se olvidó de la juventud; y después de brindar por Luna e Hidalgo, como dos glorias legítimas y puras de los dos pueblos, brindó también "por que la juventud filipina, esperanza sagrada de mi patria, imite tan preciosos ejemplos y por que la madre España, solícita y atenta al bien de sus provincias, ponga pronto en práctica las reformas que largo tiempo medita: el surco está trazada y la tierra no es estéril." Y brindó por fin "por la felicidad de aquellos padres que, privados del cariño de sus hijos,

desde aquellas lejanas regiones, los siguen con la mirada humedecida y el corazón palpitante, al través de los mares y de la distancia, sacrificando en el altar del bien común, los dulces consuelos que tanto escasean en el ocaso de la vida, preciosas y solitarias flores de invierno que brotan en los nevados bordes de la tumba."

Con este discurso, Rizal lanzó el primer ataque produciendo la natural alarma en Filipinas. Había aludido a las poderosas Corporaciones religiosas de su país, y ellas no le perdonarán la insolente alusión. El discurso era nuevo y atrevido. Se había hecho creer que Filipinas era una Arcadia feliz, en donde los indios vivían contentos y sumisos bajo el báculo del misionero; y ahora este joven estudiantillo de medicina, este mesticillo vulgar revelaba que en su patria "la humanidad está sometida a la fuerza bruta; que la razón y la aspiración están en lucha abierta con las preocupaciones, el fanatismo y las injusticias."

Después de Rizal, hablaron: López Jaena (que se desató contra la teocracia), Govantes, Cárdenas, Del Val, Nin y Tudó, Mas (pintor valenciano), otros oradores filipinos, Azcárraga, Luna (para dar las gracias), Regidor, Fernández Labrador (cubano), Labra, Azcárraga (por segunda vez), Morayta, Rodríguez Correa y Moret (que resumió). El banquete terminó a las doce de la noche. Paterno, que había sido el principal organizador, se excusó de brindar.

A raíz de aquel acontecimiento, Rizal se regocijó de ver "que los filipinos se ocupan ya de la política de su país y muchos escriben artículos de polémica en los periódicos aunque con pseudónimos. Los acontecimientos de Pangasinán e Ilocos les unen más aún y no juegan ya sino al ajedrez y a las piedras sin interés y después de cenar."

Alentado por estos resultados, Rizal empezó a pergeñar los primeros capítulos de una novela que encerraba su pensamiento capital, de hacer una exposición completa y acabada de la situación social, política, moral y religiosa de su país. Ya que la colonia no pudo llevar a cabo el proyecto de publicar un libro serio sobre Filipinas, él lo intentaría solo. De todos modos, estaba en el país del Quijote. Pero no escribió un libro serio, sino escribió una sátira. Si Cervantes acabó con toda la caballería andante de su tiempo con su *Quijote*, ¿por qué no podría él alcanzar el mismo resultado? Aunque la idea parecía pretensiosa, él lo intentaría. Se sentía con alientos para ello. Nadie quería tocar las llagas de su país: él sería el primero en hacerlo.

En el banquete del último día del año 84 a que asistieron todos los viejos, entusiasmados con el del año anterior, se dieron a cono-

cer como dos grandes oradores Lete que inició el brindis y Llorente que pronunció un buen discurso. Hablaron todos, menos el que debía resumir los discursos, el pobre D. José Cañas que dió por terminada la reunión, levantándose muy satisfecho. Felicitó calurosamente a Lete y Llorente.

El año 85 los filipinos se presentaron más unidos y disciplinados. Muchos de ellos siguieron escribiendo en los periódicos peninsulares. Paterno (Pedro) que ya había publicado una colección de poesías, *Sampaguitas*, dió a luz una novela de costumbres filipinas: *Ninay*. Parece que Rizal hizo algunas correcciones de forma y estilo en esta novela, a ruegos del mismo Paterno, que sabía ya que Rizal estaba preparando su novela y tenía grandes disposiciones para este género literario.

Rizal se graduó en junio de 1885 de doctor en filosofía y letras y terminó el curso adicional para doctorado en medicina. No sacó el diploma de este último grado por falta de fondos. La gran mayoría de los filipinos también aprobaron sus cursos, con excepción de uno o dos que no se presentaron y se prepararon para septiembre.

Pero lo que le pasó en la Universidad de Santo Tomás de Manila se repitió aquí: sus notas en la facultad de medicina eran inferiores a las que obtuvo en la facultad de letras. En ésta "descolló sobre todos sus compañeros, no tuvo rival", según Retana. Consiguió *sobresaliente* todos los años y dos matrículas de honor, excepto un *notable* en historia universal y un *bueno* en historia de España. Mientras en medicina por cada *sobresaliente*, había dos *buenos* y un *aprobado*. Decididamente no le atraía la carrera médica. Filosofía y letras era su fuerte.

Retana trae una lista de los libros que Rizal compraba de un librero de segunda mano, que se llamaba Rosés. A juzgar por la índole de los libros adquiridos por él, sus aficiones estaban no por la medicina sino por los estudios políticos y sociales. Por cada libro de medicina tenía cinco de literatura. No era de extrañar, después de todo, puesto que la misión que le había llevado a España no era puramente profesional sino principalmente política: dar a conocer el estado anómalo social y político de su país, para que los gobernantes españoles pudieran aplicar los consiguientes remedios.

Pero más que los resultados de sus propios estudios y honores académicos, estaba encantado de la situación de la colonia filipina: mejoraba a ojos vistas el estado moral de los filipinos; la frivolidad y el escepticismo habían desaparecido entre ellos para ser sustituídos por la seriedad de propósitos y la cooperación. Se

enorgullecía de la colonia y decía con frecuencia que si los vicios reinaban anteriormente era por falta de objetivos más elevados. Ahora que el pensamiento de la colonia estaba ocupado con las cosas de la patria, todos se esmeraban en sus estudios deseosos de contribuir con su óbolo a la obra común. Su regocijo era tanto más grande por cuanto creía que en algo había contribuído para lograr tales resultados.

Era tiempo de marcharse de allí; ver otros mundos y otros horizontes. Había insuflado el espíritu patriótico entre sus compatriotas y estaba seguro de que cada uno de ellos sería un bloque, un ariete demoledor de las instituciones viejas y arcaicas de su país. España no le inspiraba ya cuidados. ¡Que ruja la maledicencia, que insulte y vocifere: no podrá prevalecer contra la causa de la verdad y de la justicia!

En Madrid no le faltaron relaciones sentimentales. A los pocos días de su llegada, conoció a la Señorita Consuelo Ortiga, hija del Consejero de Ultramar, Don Pablo, en cuya casa se reunían los filipinos una vez a la semana. Ella había nacido en Filipinas, pero creció en España. Huérfana de madre desde temprana edad, poseía un talento y una ilustración poco comúnes en aquellos tiempos. Muchacha romántica, graciosa y hermosa, Rizal se prendó de ella, y por más de dos años frecuentó su casa sin llegar a declararse francamente, quizá por respeto a la memoria de la ausente Leonor.

La joven Consuelo dejó unas memorias escritas en las cuales se revelaban su interés y admiración por las excelentes cualidades de Rizal, y acaso hubiera sentido por él una pasión amorosa si no fuera porque Lete, su compañero, enamorado también, formalizó sus relaciones con aquélla, por lo cual Rizal, prudentemente, se retiró.

Entresacamos algunas notas de las memorias de Consuelo, que no figuran hasta ahora en ninguna biografía.

"Septiembre 16, 1882:

"Hemos conocido dos filipinos más; uno se llama Rizal y el otro Perio."

"Septiembre 30, 1882:

"Rizal me ha traído esta mañana una caña que está llena de azúcar y que no sé por dónde lo han metido."

"Octubre 9, 1882:

"Rizal dice que no sale más que para ir a la escuela de medicina y por la noche para venir aquí."

"Febrero 26, 1883:

". . . Rizal también está enamorado, no se ha declarado del todo, pero casi, casi. Me dijo anoche que él tenía una enfermedad que no se le quitará más que viajando y eso si acaso; también me dijo y comprendí el por qué, que dos hermanos se habían matado porque los dos jugaban a una carta, o lo que es lo mismo, porque los dos querían a una misma mujer. Dice que él se ha fijado en una que es muy alta para él, pero que a pesar de haber hecho todo por distraerse que ha sido inútil. Yo le escucho con gusto; porque habla bien y temo que crea con eso que le doy esperanzas, como es en realidad, pero me pasa que me gusta su conversación, me abandono a ella y luego que se va, me pesa; viene y vuelvo a hacer lo mismo."

"Marzo 2, 1883:

"Me preguntaba Rizal si no echaba de menos otro cariño, yo le decía que no, pero es falso; hace un poco de tiempo que soy otra. Antes no pensaba en las cosas en que pienso hoy; tenía más pretendientes que ahora y no sé si por eso mismo no les concedía a todos juntos ni diez minutos; ahora, por el contrario, pienso en ellos y se dividen mis opiniones entre Rizal y Lete. El primero me tienta por su manera de hablar porque me parece un muchacho serio (por más que estoy escarmentada de los formales)."

"Mayo 7, 1883:

"Anoche estaba en el pasillo cuando pasó Rizal que se iba, pero en vez de marcharse, estuvimos hablando más de una hora. Volvió a repetirme que no me podía comprender, que tenía un velo muy negro que le ocultaba mis ideas, que muchas veces que se hacía una cosa que, en realidad, no se hacía, que a él le pasaba que se ponía a estudiar y en vez de ver letras veía siempre una figura. Me trajo una flor, la primera que había dado su planta."

"Junio 11, 1883:

"Me dijo Rizal que se va el Viernes a París para distraerse, para curarse de una enfermedad adquirida hace un año. Que él ha visto a otros que se han engañado por la amabilidad con que han sido tratados y que tiene miedo le pase igual; que se enamoró otra vez y que le parecía que le iban a aceptar y que de pronto le dejaron chasqueado. Ahora es distinto, porque ella es de otra clase mucho más superior. Tengo—me dijo—demasiadas aspiraciones.

* * * * * * *

"No le contesté, ¿qué podía decirle? Si le daba una esperanza decirle luego que no, sería un crimen, y quitársela toda no tengo bastante fuerza de voluntad porque a pesar de todo. a pesar de todo, me gusta.

"—Digame Vd. qué quiere para París.

"—Nada, que se divierta Vd. mucho."

"Agosto 23, 1883:

"El día siguiente vino Rizal y me trajo dos piezas de música como recuerdo de París y unos versos que yo le había pedido en el concierto, y otros dedicados a mí que me confirman en todo lo que me había dicho Lete. Irán con este diario para evitarme escribir y porque creo que revelan o quieren revelar la pasión no a una indiferente, sino a mí por haberlos inspirado, y por conocer al autor. Mi pregunta fué si se había curado, pregunta algo atrevida y que ya siento haber hecho."

"Diciembre 25, 1883:

"Hablamos un poco y por ello comprendí que no ha muerto su amor; al contrario, tiene una herida muy honda, pero finge con tal habilidad que nadie se lo conoce."

"Febrero 20, 1884:

"Rizal me dijo la otra noche que le habían escrito diciéndole que su familia tendría gusto en que volviera a Filipinas en Junio. La manera de decirlo me hizo comprender que era como una huída.

"Departiendo conmigo me decía que todavía no me había comprendido, que no sabía en qué concepto le tenía yo.

"—Como amigo—le dije—¿quiere Vd. más?

"—Verdad es que eso es bastante, repuso él con algo de ironía.

"¡Pobre Rizal!"

"Febrero 24, 1884:

"Anoche, como en antiguos tiempos, estuve hablando con Rizal; me decía que ahora si él hiciera el amor a una muchacha se lo haría de boquilla, puesto que como Vd. sabe mi corazón está seco.

"—Es una manera de ganar siempre; pero no se fíe Vd. porque es fácil que alguna le despierte.

"—Todo es posible. Hay mujeres capaces de obrar milagros. Una hay que lo ha hecho y ha logrado convencerme.

"—Eso es algo, ya tiene Vd. ahora."

"*Mayo 28, 1884:*

"Estuvo Rizal significativo y más atrevido que otras veces, y con esto quiero decir que me dijo algunas cosas más claramente; pero como siempre, se valía de imágenes para expresarme lo que quería decir. Me agrada el tener que adivinar su pensamiento velado con sinnúmero de metáforas y eufemismos, cosa no muy difícil teniendo como tengo la clave."

He aquí la poesía dedicada a esta señorita, a que se refiere la nota del 23 de agosto de 1883, que respira la eterna melancolía de su musa:

A LA SRTA. C. O. y R.

¿Por qué pedir los versos insensatos
Que, un tiempo, loco de dolor canté?
¿Será tal vez para arrojarme en cara
Mi necia ingratitud, mi amargo ayer?
¿Por qué evocar recuerdos desgraciados
Ora que espera el corazón amar,
Llamar la noche al sonreir el día
Sin saber si otro día brillará?
¿Queréis hallar la causa de este tedio,
Delirio de despecho, o de dolor?
¿Queréis saber por qué tantos pesares,
Por qué joven alma, no canté el amor?
Ignoradlo por siempre. Que su causa
Tristezas da, más os hará reir;
Con mi cadáver a la tumba baje
Otro cadáver sepultado en mí.
Un imposible, una ambición, locura,
Sueños del alma, una pasión tal vez. . .
Bebed el néctar que en la vida sirven;
Dejad tranquilo reposar la hiel.
De nuevo siento las espesas sombras
Cubrir el alma con su denso tul;
Capullo, si no más, no flor hermosa;
Pues le faltan la atmósfera y la luz.
Tenedlos allí, pobres versos míos,
Hijos malditos que lactó el pesar:
Saben muy bien a quien deben su vida,
Y ellos a vos os lo dirán quizás.

Rizal tiene otras notas sentimentales en su *diario* relativas a Leonor Rivera, de quien recibió una carta en 10 de enero de 1884 que juzga "cariñosa y con un final de los más agradables." En 25 del mismo mes dice: "Esta noche he tenido un sueño triste; se me figuró que volví a Filipinas, pero, ¡qué triste recepción! Mis padres no se me habían presentado, y Leonor había sido infiel; pero una infidelidad tan grande que no tenía remedio." En 30 de marzo, escribió a Leonor.

En 31 de marzo, 1884, daba cuenta de la impresión que tuvo de una visita hecha a una familia filipina y volvió a tocar la nota sentimental:

> "Hoy he visto a la familia de V. . . . Yo no sé si es por ser mi compatriota u otra cosa, esta familia me es muy simpática. Los niños y las niñas son muy amables. Uno de sus chicos, José, me estuvo dando conversación que me hizo reír un buen rato. La mayor ha estado en la Concordia y conoció a muchas de las de allá.—*Les femmes de mon pays me plaisent beaucoup; je ne m'en sais la cause, mais je trouve chez-elles un je ne sais quoi qui me charme et me fait rever.*—Al hablarme de mi país, se han despertado en mi corazón dormidos recuerdos. De cuando en cuando me suele suceder que se apodera de mí una vaga melancolía que hace se despliegue a mi vista todo el pasado. Esto que me sucedía a menudo cuando era niño, lo experimento también ahora, raras veces, sí, pero con mucha intensidad. Tantas jóvenes que pudieron haber iluminado siquiera un solo día de mi existencia y sin embargo nada absolutamente. Voy a ser como esos viajeros que van recorriendo una senda sembrada de flores; pasan sin tocarlas con la esperanza de encontrar algo incierto y les acontece que el camino se vuelve más árido, encontrándose al fin en páramos y echando de menos lo pasado. Mis días corren con velocidad, y encuentro que soy muy viejo (así me llaman muchos) para mi edad. Me falta la alegría de los corazones jóvenes, el risueño semblante de los corazones tranquilos y satisfechos, la animación de los que confían en su porvenir, y, sin embargo, creo que no he hecho nada que no esté bien pensado y querido. Creo que soy honrado, nada me remuerde la conciencia si no es el haberme privado de muchos placeres. Siento que mi corazón no ha perdido nada de su vigor para amar sólo que no hallo a quien amar. He gastado poco este sentimiento."

Capítulo X

DE LA FAMILIA. AMORÍOS

Vida económica: estrechez de una pensión.—Escasa, y tarde.—Paciano, segundo padre.—Noticias de la familia.—"Taimis" es Leonor.—Chengoy en acción.—Sentido de la frase "doble sistema Leonor."—Quién es *Orang*.

DURANTE la estancia de Rizal en Madrid, las cartas de su hermano Paciano anduvieron muy espaciadas. Él se explicaba, sin embargo, las razones. Tenía fe en Paciano; creía en lo que le decía, fiaba en su consejo. Paciano para él era un segundo padre. Se había comprometido al principio a enviarle todos los meses una pensión de treinta y cinco pesos; pero, habiendo experimentado que no tenía con esto lo bastante para sus gastos, le había escrito exponiéndole su situación. Paciano le contestó en noviembre 12, 1882, una corta pero expresiva misiva.

"He recibido tu carta en donde me dices que la pensión que recibes no te basta; desde un principio comprendía que con esta cantidad, te verías algo estrechado; lo hice sólo así porque aun no se ha vendido nuestro azúcar; ahora que vienen compradores, recibirás lo que deseas."

¡Qué bueno, qué inteligente y buen entendedor es este Paciano!

"Hasta mayo o junio no esperes de mí cartas extensas como yo deseo; no me quedo en casa más que en días de domingo para despachar a la gente; los demás días lo paso en el monte. Tú siempre que tengas ocasión, no dejes de escribir."

Paciano le parecía un enorme Atlas sosteniendo con su espalda el peso de una familia entera. Cuán agradecido se sentía hacia él. Fechada en diciembre 29, 1882, recibió de Paciano una carta bastante larga. Le decía en primer lugar que no debía quejarse de que sus padres no le escribiesen, no porque no le querían más sino porque a su edad ya no podían hacerlo. "El silencio de ellos, decía Paciano, vale más que la mejor carta redactada." Sus hermanas debían escribirle con más regularidad, porque están menos ocupadas. En cuanto a él, "le sobran ocupaciones y le faltan motivos porque a veces no hay de qué hablar." Como a Rizal le gustaba que le contasen hasta las cosas más insignificantes tratándose de su pueblo, Paciano le daba cuenta de la aparición de una nueva enfermedad que llamaban cólera seca, que fatigaba y hacía sucumbir en pocas horas a los atacados y de que había muy pocas familias que no

llevaban luto por la muerte de parientes próximos o lejanos. El efecto inmediato del nuevo azote era la escasez de brazos para la recolección de palay. La mayor parte de los obreros se quedaban en casa. Pocos iban a la sementera por temor a la enfermedad. Le contaba, además, que las grandes lluvias habían perjudicado mucho la caña dulce; así es que la cosecha era muy mediana. Después le hablaba de la fiesta de los hermanos terceros de San Francisco, que éstos celebraron con misa y procesión en el patio, la celadora dió desayuno y comida en casa de los Rizal; después del desayuno algunos se reunieron alrededor de una hermana que leía la vida y milagros del santo; las otras formaron un corro en donde se percibían bromas de mal género; por lo cual él les demostró el oráculo de la suerte de Napoleón y las láminas de los dioses de Grecia y Roma con los cuales se entretuvieron. Paciano pareció admirable cuando le dijo que "al amainar la intensidad del cólera salió en seguida al monte para los preparativos de la molienda; no usó el caballo castaño de él (José), porque pasando allí semanas enteras y sin cuadra, temía que el caballo se volviese flaco; el animal, por falta de trabajo, se había vuelto feroz y valiente.

¡Qué solícito era este gran Paciano, pero qué supersticioso al mismo tiempo! Le decía que para que no se olvidara del tagalo, le quería hablar un poco de este idioma. Y a renglón seguido le preguntaba si no recordaba su sueño después de la misa de media noche del año pasado, en que se le representó que la familia pasaría por un gran cambio, sin que pudiera precisar si el cambio iba a ser para lo favorable o para lo desfavorable. Pues Paciano había soñado una cosa parecida, con la diferencia de que el sueño de Paciano le decía que la familia iba a ser pobre. Las calamidades de aquel año ¿eran el cumplimiento de aquel sueño?

Después de ésta, las cartas de Paciano se hicieron cortas. En una de ellas le decía que quería hablarle de intereses de la familia y de los propios de Rizal. En cuanto a los intereses de la familia, decía que el terreno de Pansol adelantaba y tenía un gran futuro, porque es bueno y extenso y él (Paciano) gozaba de buena salud. En relación con esto, le recordaba que este terreno no les había costado nada y les fué cedido por la Corporación con preferencia a otros solicitantes; a su juicio, esta conducta debía agradar a aquellos que, sin deberles nada, querían el bien de la familia. "Si, por casualidad, llegases a tratar al P. Martín que le asegures que éstos son los sentimientos que animan a toda la familia." A Rizal le pareció incomprensible que Paciano dijera esto. ¿Quién le habrá cambiado?

Hablando del proyecto de estudiar derecho en adición a la medicina, Paciano declaraba francamente que era de parecer contrario, pues ya había muchos abogados que estaban ejerciendo otros oficios por no poder vivir de su profesión, mientras los médicos adelantaban y vivían tranquilamente. "Además, los abogados defienden una causa sin razón o con ella; cosa que tu conciencia jamás podrá consentir."

En cuanto al deseo de Rizal de ir a París, Paciano escribía en 26 de mayo de 1883 que debía hacerlo cuando terminase su carrera de médico, "pues una vez dado el primer paso no se debe retroceder ante razones de poca entidad." Un resumen de la correspondencia posterior de Paciano se transcribe a continuación:

Noviembre, 1884.—Refiere que su madre ha estado enferma y cree que ha sido una afección moral, debida a los comentarios sobre el discurso en honor de los pintores Luna e Hidalgo. "Hay quien asegura que no podrás volver; otros que te has hecho de enemigos y que te conviene quedar allí."

Enero, 1885.—Le dice sobre su anunciada vuelta que hay que meditarla bien y es de opinión que debe terminar su carrera y establecerse en Hongkong donde sus padres podrán visitarle. Le recomienda que no escriba a sus padres sino cosas que les pueden alegrar.

Julio, 1885.—Habla de que la irregularidad de recibir la pensión se debe a la mala marcha de los negocios.

Julio 16, 1885.—Dice que en cuanto a su ida a Alemania o Inglaterra para especializarse en Oftalmología es de parecer que "es perfectamente igual la una como la otra si se estudia en ésta lo que pensaba estudiar en la otra; que esta especialidad será muy útil para la familia, pues casi nadie se dedica a ella. . ."

"Gracias a Dios nuestros padres son robustos y fuertes, se prometen todavía largos años de vida a lo que parece; que si tú te quieres quedar aún por cuatro o cinco años en ésa y volver luego, probablemente los verás aún con buena salud, como cuando los dejaste."

Septiembre, 1885.—Le envía un giro de doscientos pesos, y sobre el proyecto de servir como médico en los pueblos con cólera, le dice que sólo debe pensarse en ello cuando no se tiene recurso ninguno; pero cuando se puede encontrar en parte uno o dos pesos diarios, debe desecharse esa idea por consideraciones de familia.

De sus padres recibía apenas cartas; pues se supone que Paciano lo hacía por ellos. Pero, por excepción, su madre le escribió

dos cartas. ¡Qué alegía le produjo esto! Debía ser algo importante. En la primera fechada en noviembre 27, 1883, su madre le recomendaba que no se olvidase de aquel tiempo en que era niño y aprendía a leer: "gracias a la protección de la Santísima Virgen tú llegaste a leer y a saber mucho; esto se debe a los muchos rosarios que yo he rezado a la Virgen; por eso no conviene olvidarla."

En otro párrafo, su madre quería saber por qué en una de sus cartas a sus hermanas parecía que quería dar a entender a éstas que no deben ir con frecuencia a la iglesia. Su madre estaba irritada y en tono de reprensión le decía que desde que él se ha marchado, ella, además de los acostumbrados votos y promesas, fué acentuando sus rezos por el bien y la tranquilidad de aquellos a quienes dedicaba sus oraciones. Acto seguido enumeraba que todas sus hermanas casadas fueron protegidas por la Virgen en sus partos y al final decía, "Mira si ustedes, mis hijos, no deben ayudarme para pagar todas estas mercedes a fin de que nos conceda la gracia de que nos podamos ver de nuevo y juntos dar las gracias a Dios! Tu madre que quiere el bien de tu alma.—*Teodora.*"

La otra carta fechada en diciembre 11, 1884, le reiteraba lo mismo:

> "María está aquí en nuestra querida casa y ella es la que mira si mi pluma traza los caracteres por la dificultad de mi vista. No puedes comprender la tristeza que sufro cuando oigo a las personas que me hablan acerca de ti; por eso, te encargo repetidamente que no te metas en cosas que pueden darme intranquilidad. Bien, tú debes tener compasión de mí.
>
> "Nos alegramos de tu licenciatura y damos gracias a Dios de que te ha dado una inteligencia superior a los demás. Desde entonces quería escribirte; pero por razón de la enfermedad de los niños y la muerte de algunos de tus sobrinos, le dije a tu tía Betang que te escribiera.
>
> "Ahora, lo único que te ruego antes que todo, hijo mío, es que no faltes a tus deberes de buen Cristiano y deseo esto tanto o más que el que sepas mucho; porque el saber a veces es lo que causa nuestra perdición. Es posible que ésta sea mi última carta; por eso debes tener muy presente mi recomendación y así lo deseo.
>
> "Tu madre que te quiere abrazar pronto y desea que seas buen cristiano."

Había una nota que se supone escrita por Leonor Rivera, que decía:

> "Esta es la copia de la carta de tu madre que he copiado por si no entiendes algunas palabras en su carta, aunque no

tengo tampoco buena letra ni estará bien escrita, pues la mayor parte de la carta no he entendido bien las palabras ni sé qué es lo que significan. Va adjunta a ésta.

"TAIMIS."

De Basilio Teodoro, el administrador del *Diariong Tagálog*, recibió una carta (enero 15, 1883) en que acusaba recibo de los artículos que remitió y le daba las gracias por los sacrificios que se había impuesto. Le decía luego que, debido a las calamidades que azotaron el país, las pestes y los baguios e inundaciones, el periódico murió, si bien se pensaba en reanudarlo y entonces se publicarían sus artículos.

Sus hermanos y cuñados le escribieron numerosas cartas contando lo que pasaba dentro de sus familias respectivas; pero carecían de importancia muchas de las noticias recibidas. Le parecieron más interesantes las que le daba *Chengoy*, sobre las visitas que éste hacía frecuentemente en su nombre a las amigas que había dejado en Filipinas. De Leonor Rivera, llamada a veces la *caserita*, otras la *cuestión del Oriente*, el jocoso *Chengoy* decía (diciembre 15, 1882) que había estado padeciendo de insomnios y se encontraba flaca; pero que había salido ya de su encierro y el médico que le trataba no había dado importancia a la enfermedad, diciendo que ella estaba en la edad de padecer insomnios.

Un resumen de las otras cartas de *Chengoy* sigue:

Febrero 6, 1883.—*Chengoy* estuvo en la casa Tomasina y encontró a "la que padece por Vd." algo repuesta de salud y según un amigo, "ella no quiere que le hablen de su persona porque cree que Vd. ya le abandonó por completo en vista de que no le ha escrito y como le hablo siempre de Vd. me llama *tentación*."

Mayo 29, 1883.—"Buena está la que aquí sufre porque sufre; enferma cada semana porque se enferma; ama porque su corazón le dice así y le obliga. Cuán difícil y triste situación es la del ser que sólo suspira por su amor. Le pedía permiso para transmitir a Vd. la noticia de que un cabo europeo de la guardia civil veterana, que estuvo destinado en el cuartel de enfrente, ha estado enamorado de su flor; hasta había de llegar al punto de solicitar el consentimiento del casero para subir a declarar a la muchacha; pero olió la casera y mandó decir al individuo de marras que no se cansase, puesto que su niña ni está dispuesta a recibir pretendientes ni mucho menos casarse."

Leonor Rivera (*Taimis*?) a los 18 años de edad. Del retrato al crayón hecho por el Dr. José Rizal antes de salir para España

Lámina IX

Septiembre 15, 1883.—"Si supiera las bromas que le doy a la que tanto le ama en este país se moriría de risa. Hago esto para consolarla en su aflictiva situación. Yo no sé cómo hablarle del amor de esta muchacha, pues no encuentro palabras adecuadas para ello."

Marzo 9, 1884.—"Le recomiendo al joven «C» que irá a ésa para terminar la carrera de derecho. Este joven le llama a Vd. de *doble sistema Leonor* y le diré el por qué. Una noche le hice seguir a la casa Tomasina y cuando estaba para declararse se abstuvo de ello, sabedor de que Vd. es el prometido. Después de algunos días, le llevé a casa de la *Orang* (Leonor Valenzuela) y le dije que también ésta es de Vd. y el amigo me dice «¿en qué quedamos, ésta o aquélla? Pues el Sr. Rizal es un hombre de doble sistema Leonor.»"

Abril 17, 1884.—"El domingo de Ramos tuvimos una larga conversación, *Orang* y yo, y el tema ha sido las relaciones con Vd. Ella está empeñada en convencerme que no es ella sino a su tocaya a quien Vd. quiere; pero yo, le aseguré que era a ella y, en prueba de ello, cuando quería hacerla el amor Ceferino «L» le suspendí diciendo que estaba cerrado el paso y que diré lo mismo a cuantos se propusieran enamorarla. Se puso furiosa y me dijo que escribiera a Vd. que ella está ya casada para que Vd. no pensase más en ella. . .

"La *casera* y la *caserita* estuvieron en mi casa para ver la procesión de Pascua y la *caserita* estaba empeñada en ver a la *Orang*, pero como ésta estaba cubierta con un velo blanco, no la conocimos. *Orang* me dijo que diga a la *caserita* que ella no es rival de ella en amoríos. Amigo, qué *gulay*."

Junio 9, 1884.—"Según me ha contado un amigo si él no quiso seguir con la «O» era porque un día que preguntó a ésta qué condiciones quiere que reuna el hombre que va a ser su marido, contestó que necesita un hombre doctor en medicina, licenciado en derecho, agrónomo, etc., pues entonces él dedujo: «Todas estas circunstancias quien las tiene es el señor Rizal que dicen que es novio de ella; de modo que si el señor Rizal no es amado expresamente, en la mente de esa señorita existe» . . .

"Esta señorita es muy aficionada a montar a caballo; pues todas las noches se ejercita en nuestra calle y una noche que me invitaba a montar le dije que no sabía y que se cuidara mucho a no ser que lleve una caída y que cuando Vd. vuelva ya esté inútil y me contestó que Vd. no le alcanzará soltera. . .

"La Leonor de la ciudad murada ha conseguido tener un poquito de cuerpo. Pobre madre que no acierta cómo cuidar a su hija. ¿No le parece a Vd. que le sentaría muy bien un viaje a ésa mientras Vd. está allí? Ningún escrúpulo tendría en librar esa receta."

Septiembre 30, 1884.—"La que está bien de salud es la *caserita* lo cual me hace sospechar que ha recibido de Vd. una «verónica» satisfactoria como se dice en una zarzuela que no recuerdo en este momento."

Enero 9, 1885.—"Ahora que vivo cerca de la casa de la simpática cuanto sencilla «O» la visito más, pues dos veces hace ya que he estado en casa de ésta desde el noviembre 10 citado en que hemos pasado a vivir en esta calle y en todas ellas nos hemos ocupado de su humanidad literaria y nada menos que delante del caro «P» de los amores enamos, quien me ha preguntado si verdaderamente «O» estaba comprometida con Vd., a lo que le contesté que no. Esta muchacha no quiere a ese chico pero a quien poco más iba a dar el «si» es a P. A. y como la madre de ella se apercibió hubo de reconvenirla al instante para que no quisiera a ese primo por la razón de ser pariente, me parece. La primera vez que le visité estaba con calentura, y, sin embargo, estuvimos hablando muchas horas; me preguntaba qué (era) lo que Vd. me decía en sus cartas y le contesté que Vd. la sigue amando, encargándome al propio tiempo que la visitara siempre que pueda; que ella no era la amada por Vd. sino la de Manila, a quien un día preguntó ella si efectivamente eran ellas rivales y aquélla le dijo que no, como así me lo contó ésta después; a esto dije, que Vd. me dijo cuando estaba aún aquí que prefería Vd. a ella; que ella no podía aceptar a Vd. por la razón de que es Vd. *suca*[1] o *luâ*[2] de una de Lipá, que si fuese sólo *itinitirá*[3] menos mal, a lo cual contesté que prescindiendo de que si es Vd. *luâ* o no, yo que fuera mujer no tendría reparo en *luâ* como Vd.; que un estudiante de provincia le dijo que en caso de amarle a Vd. **pobre de ella porque Vd. vendrá y se casará con la *caserita*,** no me quiso decir el nombre y me encargó que no le dijera a Vd. porque es Vd. un *alipato*[4] y le buscará Vd. cuando regrese."

[1] Vómito; erupción. Expresión tagala para significar que una mujer abandonó un hombre, después de corresponderle.

[2] Bocado masticado echado afuera. Expresión tagala para indicar una idea equivalente a la anterior.

[3] *Itinitirá, dejar.* Expresión tagala para indicar que una mujer no ha correspondido a un hombre.

[4] *Ascua, Chispa.*

Abril 18, 1885.—"Contestando a la pregunta que Vd. me hace acerca de a quien escogería entre las dos «L» si yo estuviera en su lugar, voy a manifestarle que estoy por la *cuestión antigua de Oriente*, porque es más hembra, más dúctil, más flexible, más dulce, más suave, más dengosa, más acaramelada y sobre todo más instruída. Esto no quiere decir que la otra sea detestable, pues tiene sus méritos también ella. Como casi todas las de mi arrabal, ella es hacendosa, laboriosa y no es tonta tratándose de buscar la vida. Ésta está un poquito gruesa ahora y ¿sabe Vd. lo que le dicen por esto? que es muy natural que esté así, puesto que se acerca ya su venida. Esta joven celebró sus días el día 12 del actual y me convidó para que fuera a comer en su casa, pero por mis ocupaciones, no me fué posible concurrir. Recibió esta chica muchos regalos en ese día y entre ellos un San León Papa, trabajado por un escultor, amigo de ella y de su familia."

Septiembre 30, 1885.—"Le felicito a Vd. por su buena elección de la mujer que va a ser su compañera. Ésta no está en el Colegio de la Concordia sino en Dagupan al lado de sus padres y creo que hasta el próximo Diciembre no vendrá, pero si viniera no irá a entrar más en la Concordia."

De otras amigas de Rizal se ocupaban también las cartas de *Chengoy*, como por ejemplo de Catalina, Margarita, las hermanas de *Orang*, Mamerta, Vicenta y Antonia; pero las referencias a estas amigas se conoce que no eran de particular interés, pues pasaban por ellas accidentalmente mientras lo que contaba de *Orang*, cuyo verdadero nombre era Leonor Valenzuela, estaba ribeteado con detalles. Se conoce que esta Leonor era una muchacha romántica a quien los requiebros de Rizal la hicieron concebir la idea de que era amada. Por lo menos las cartas de *Chengoy* nos lo hacen creer así.

Capítulo XI

IMPRESIONES DE MADRID Y BERLÍN

Revista madrileña.—Rizal hace retratos y esculturas.—Un rasgo de su retentiva.—Andanzas por Barcelona.—Oftalmólogo en París.—Su admiración por Berlín.—Imprime allí su "Noli".—El primer ejemplar, para Blumentritt.

SALIÓ PROBABLEMENTE no muy entusiasmado de Madrid como puede verse de las reticencias que contiene un ensayo suyo, escrito en francés y fechado en Heidelberg al poco tiempo de llegar.

"MADRID

"Cuando en un país del Norte de Europa alguien os quiere hablar de España, Vd. no oirá sino tristezas y nostalgias hacia el bonito cielo azul, las brisas perfumadas y saturadas, las hermosas mujeres de ojos negros, profundos y ardientes con sus mantones y su abanico, siempre llenas de gracia, de fuego, de amor, de celos y a veces de venganza. Eso es verdad, porque siempre hablamos de lo que se ha perdido, de lo que no se ve más; se siente y se envidia siempre el bien de otros. No es verdad que el cielo de España es de un azul transparente, menos aún en el invierno cuando hace terriblemente frío; sí, que las brisas son perfumadas, sobre todo en Valencia, en Andalucía, solamente que el perfume no es siempre exquisito, agradable. Es verdad también que las mujeres son bellas, de un espíritu inocente, natural y gracioso, que han nacido para amar, que viven para amar y que se mueren porque han amado, eso es verdad. Uno se fija en todo eso cuando está dentro de un país cubierto de nieve, cuando uno no oye más sino una lengua dura, ruda, lastimando el oído, cuando uno siente el frío que le penetra hasta la médula, cuando uno ve muchachas altas, rubias, bellas, pero formales, sin una sonrisa en los labios, sin chispa en las pupilas, andando más o menos como los hombres, con ese paso rápido apurado del que va a los negocios o a la fábrica. Pero al lado de esta poesía de la Naturaleza que cría la rosa con su tallo espinoso y las flores más bellas con un perfume envenenado para el que osara respirarlo, cautivado por sus bellos colores, Vd. encontrará también en España cosas que le harán sentir nostalgias por los países del Norte cuando Vd. esté allá. No le hablaré de aquellas partes de Andalucía que no conozco sino muy poco, porque no pasé allí más que unas

cuantas horas; si me atreviera a describir su clima o sus costumbres, no diría más que disparates, exageraciones o hechos excepcionales. Prefiero hablarle de Madrid donde permanecí largo tiempo y cuyas costumbres, clima, historias secretas o públicas creo conocer algo por lo menos durante el tiempo que yo estaba allí.

"Madrid es una de las ciudades más sonrientes del mundo que participa al mismo tiempo del espíritu de Europa y del Oriente, que acepta la regularidad, la conveniencia, el buen tono que vienen de la Europa civilizada, sin despreciar, sin rehusar los colores brillantes, las pasiones vivaces, las costumbres primitivas de las tribus de África, de aquellos árabes caballerosos cuyas huellas aun se pueden reconocer en todas partes, en el tipo, en los sentimientos, en los prejuicios y hasta en las leyes. Lo que siempre le extrañará cuando llega del Extranjero, es la animación, los colores brillantes y el andar campechano que encontrará en las calles. Vd. verá ropa sucia decorando los balcones como la bandera de la familia. Son las lavanderas que cogen esta oportunidad para enseñar delante del público el secreto del tocador y de las prendas de sus amos. Pero no hay que andar con la cabeza alta mirando los balcones para admirar a las jóvenes que les adornan en medio de flores y de plantas atrayentes, porque se expondrá al peligro de pisar algo que le pondrá en la necesidad de cambiar las botas. Tenga Vd. cuidado, si alguien se acerca para preguntar alguna cosa, no diga que es extranjero, le podrían hacer una mala jugada. Hay que procurar engañarle imaginando mil trampas de las cuales los extranjeros escapan con dificultad. No se dirija a los guardias de policía para obtener una información: es una molestia inútil, son palabras perdidas. Le contestarán tranquilamente que no lo saben, que entraron ayer en el servicio; pero si Vd. les apura queriendo utilizar sus conocimientos, le darán un jeroglífico que ellos mismos no entienden.

"La más bella cosa de Madrid es la burguesía. Es amable, distinguida, ilustrada, franca, digna, hospitalaria y caballerosa. Es también un poco aristocrática en sus gustos, quiere los reyes, los títulos, las dignidades, aunque se precia de republicana. Se ríe de los curas, de los sacerdotes, y aunque no lo practica mucho, se precia de ser católica; tiene horror a los protestantes, a los judíos, a los librepensadores. Se siente siempre orgullosa de la historia de su país. Cree que es la mejor del mundo, pero tan pronto como oye de algún crimen, o falta de sus compatriotas, empieza a gritar: Aquí siempre somos salvajes, siempre tenemos sangre africana, etc. . . .

"El verdadero madrileño desaparece cada día. De él no se queda más que la clase baja, canalla que es el lodo, el fango de Madrid. Cada vez que pienso de esta sociedad, me imagino la clase baja como el fertilizante, la burguesía como la flor que crece en este terreno abonado. La aristocracia se divide en dos clases: la vieja y la nueva. La vieja es siempre un poco altiva, pero de una altivez de espuma; desaparece tan pronto como se la toca. La nueva es el término medio que conduce de la burguesía a la aristocracia antigua. Es muy difícil definir sus límites: es amable, a veces un poco ridícula, por darse apariencias falsas y por pretender esconder sus blasones antiguos.

"El clima de Madrid es terrible; no se sabe por la mañana si el día será caliente o frío a las doce; el Guadarrama que setá al lado manda un viento que causa muchas neumonías. Las casas están mal levantadas, el suelo es de ladrillos. En la casa se encuentran una o dos chimeneas que dan escalofríos en invierno y producen reuma. Felizmente, se pasa la vida en los cafés, en los restoranes donde se habla de política, de toros, se discute, se grita, se ríe, se pelea, sin estar seguros de los motivos o de las causas de las diferencias de opinión.

"Queda mucho que decir de Madrid, pero no tengo el tiempo de hablar de ello.

"HEIDELBERG, 1886."

Rizal se dirigió a París por julio del 85, pero hizo escala en Barcelona yendo a vivir en la casa de su compatriota, el Dr. Máximo Viola, que vivía en la calle Vergara No. 3. Se hospedó allí por espacio de una semana. De día, iba a visitas y excursiones por la ciudad y, de noche, Viola le acompañaba al "Café Pelayo", el punto de reunión de la colonia filipina, y a veces a otros centros de distracción. Uno de los amigos visitados por Rizal en Barcelona fué el Sr. Eusebio Corominas, director del periódico *La Publicidad*, órgano del Sr. Morayta en Barcelona, quien le acompañó en sus excursiones alrededor de la ciudad para visitar establecimientos fabriles de tejidos, de cristal, porcelana, etc.

Según Viola, Rizal tenía la costumbre de acostarse temprano, encendía la vela sobre su mesa de noche, abría un libro y después de unos seis o diez minutos, apagaba la luz, dando las buenas noches. Al ser preguntado por Viola sobre si rezaba antes de dormir, contestó que no, sino que hacía un estudio metódico del alemán que consistía en aprenderse de memoria antes de dormir cinco palabras radicales, las cuales multiplicadas por 365 días, le permitían aprender mil ochocientas veinticinco palabras al cabo de un año. Hizo un retrato al crayón de medio cuerpo del Sr. Morayta, de una foto-

grafía que consigo llevaba, regalándolo al Director de *La Publicidad*, dejando también allí el borrador de un artículo sobre la cuestión de Carolinas. Hizo también un busto en barro de un español valenciano ex-alumno interno del Hospital de Santa Cruz.

Viola quiso cerciorarse un día si Rizal tenía una gran memoria y le propuso que ambos a un tiempo se pusieran de memoria una materia no estudiada. En efecto, fueron a aprender un párrafo bastante largo de una obra de ingeniería. Después del experimento, Viola sacó la deducción de que no puede clasificarse a Rizal como número uno en memoria, pero tenía mucho poder de retener lo que había aprendido, pues en Berlín un año poco más o menos después de aquella competencia, Rizal le recitó el párrafo aprendido en Barcelona. Antes de su marcha de Barcelona, los filipinos le ofrecieron en casa de Viola una *pansitada*, habiendo sido comensales los Sres. Félix Ma. Roxas, Pedro Arcenas, Cándido Reyes, Rafael Ampuero y algunos cubanos.

Se estableció luego en París, donde estuvo por algunos meses. Mientras pergeñaba la continuación de su novela, asistía a la clínica del notable oftalmólogo Dr. Wecker, para adquirir práctica. Entre los recuerdos de la patria estaba siempre presente el pensamiento de su madre y creía que debía perfeccionarse en el ramo de oftalmología para poder curarla. De París pasó a Heidelberg, a donde llegó el 7 de febrero del 86. Sin duda, le atrajo la fama de su antigua universidad y los poéticos contornos de aquella ciudad romántica. Practicó la oftalmología al lado de un eminente profesor. En este punto inició su correspondencia con el Profesor F. Blumentritt, para atraerle a la causa de los filipinos y lo consiguió después de algunas cartas cruzadas entre ellos.

Hubo de impresionarle la excursión que hizo a los pintorescos sitios de aquel pedazo de Alemania, a sus ruinas y monumentos; pero, sintiéndose de nuevo nostálgico, cosa que le pasaba siempre que iba de un país a otro, exprimió el jugo de sus sentimientos en una linda oda titulada, *A las Flores de Heidelberg*, una de las mejores poesías que nos ha dejado de su pluma por la fluidez de la expresión y la intensidad de las emociones.

Debió de matricularse en la Facultad de Derecho para seguir las indicaciones de algunos de sus amigos íntimos de Manila, que le hacían ver la gran utilidad que representaría para él conocer el Derecho para el cumplimiento de su apostolado; pero, sin duda, renunció pronto a seguir el curso por los apremios de su novela.[1]

No pasó inadvertida la personalidad de Rizal en Heidelberg, entre

[1] Esto aclara la duda que tenía Retana sobre un documento que se dirigió a Rizal como estudiante de Derecho por el Club de Ajedrecistas de Heidelberg.

aquellos alemanes dispuestos siempre a reconocer el mérito donde se hallare; pues, se dieron noticias halagüeñas de él en la revista *Ilustrierte Zeitung*, de Leipzig, por uno que se firmaba "F. U., Profesor, Universidad de Heidelberg."

Asistió a las fiestas del aniversario de la fundación de la Universidad, de las cuales nos da idea la siguiente nota de su diario, fechada en agosto 6, 1886:

> "Dentro de dos días tal vez deje esta alegre ciudad y vaya de nuevo en busca de lo desconocido, a lejanas tierras. Siempre errar y vagar solo, dejar las amistades cuando apenas se forman, separarse de tantas personas que se aprecian para más no verse, ir de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, sin amores ni fortuna, confiándose sólo a la suerte. . . ¡Ah! ahora suspiro por mi lejana patria, ahora me acuerdo de mi hogar y ahora pienso descansar. He vagado ya por tantos pueblos, he visto tantas costumbres, he tratado tantas personas que yo ya casi no conservo ninguna idea de lo ideal; no he visto más que la sombra de lo bueno y de lo malo. He amado, he ahogado los latidos de mi corazón, le he dominado. Si esta vida continúa, mi corazón acabará por morirse.
>
> "El quinto centenario de la famosa Universidad de Heidelberg ha dado su *Festung* esta mañana y nosotros hemos asistido; me ha gustado más el dibujo que el mismo natural. Sin embargo, había muchos elegantes y brillantes trajes; Bugmuller, el célebre estudiante de Heidelberg, iba vestido de Federico el Victorioso; Lieberman, de gentil hombre del Siglo XVII; Gregoire, Wolf de Schwahen, etc. Anoche fué Schlorsfest. ¿Cuándo volverán estas alegrías gozadas en esta poética y hermosa ciudad? ¿Cuándo volverán los extranjeros a ella? ¿Cuándo volveré yo cuando haya partido? Preguntad por el destino de las semillas que esparce el viento, preguntad por el destino de las moléculas de agua que el Sol evapora; algunas caen como rocío sobre el seno de las flores, otras se convierten en hielo o nieve, otras en cieno o pantano, aquéllos en torrencial cascada, sólo que no se pierden sino que siguen viviendo en la Naturaleza. Mi yo que piensa, ¿tendrá la suerte del agua de no perderse nunca en el no ser?"

Desde Heidelberg hizo un viaje por los diferentes pueblos que baña el Rhin: Fridrichefeld, Maunhaim, Rafertbah, Waldor, Darmstead, Donheim, Dornberg, Grosgeran, Hessen, Nanheim, Mainz, Borm, Biibrich, Nassau, Ostrich, Jaogoshloss, Rudesheim, Oberlandstain, **Coblenz, Newvald, Bohrn, Cologne, Unkel, Linz, Petersberg, Singan,** Cartell, Frankfurt, Gernhausen, Fulda, Bebra, Erfers, Erfust, Weimar

y Leipzig. Se quedó en Leipzig por dos meses. Hizo una breve excursión a Halle, y el 29 de octubre salió de Leipzig para Dresden donde estuvo algunos días y donde conoció al Dr. A. B. Meyer, director de su Museo Antropológico y Etnográfico. A principios de noviembre estaba en Berlín.

La vida social alemana le admiraba y le encantaba. Era una sociedad completamente distinta de la española. Aquellos alemanes serios, gruesos y rudos, al parecer, no tenían preocupaciones de raza ni de color. El estudio y la cultura parecían constituir en ellos la única obsesión. La instrucción estaba muy generalizada y las escuelas y talleres proveían enseñanza y trabajo a todo el mundo. No tenían rencillas por causa de la religión y del gobierno, y las costumbres del pueblo eran democráticas y sencillas. La familia germana tenía muchos puntos de contacto con la filipina por el respeto y la obediencia que mostraban los hijos hacia sus padres y mayores. El Emperador era el padre de todos y recibía de todos respeto y veneración. Admiraba y elogiaba la actividad científica de los alemanes; publicaban más libros sobre Filipinas que los mismos filipinos y españoles. Gracias a los sabios alemanes e ingleses, había un poco más de luz sobre Filipinas y la opinión extranjera consideraba a los filipinos con un criterio más bondadoso y favorable que el que mantenían sus dominadores.

En Berlín se puso en contacto con los mejores antropólogos y etnólogos alemanes, para el estudio comparativo que él hacía de las demás razas con la filipina. El Dr. A. B. Meyer, presidente de la Sociedad Antropológica y Etnográfica de Berlín, a quien conoció en Dresden, le presentó como socio de dicha Sociedad y fué admitido, habiendo sometido para su admisión un ensayo original sobre la métrica tagala, que se imprimió en los anales de dicha institución. Visitó y conoció también al Dr. Jagor, autor del libro de viajes sobre Filipinas y miembro de la Sociedad Geográfica de Berlín, que le presentó también como socio. El Dr. Jagor le invitó a la comida mensual de la Sociedad; y estando a su lado en la mesa, le dijo en broma que quería estudiarle etnográficamente, a lo que Rizal contestó que sí por amor a la ciencia y que le podría facilitar otro ejemplar más en la persona de su compatriota, el Dr. Viola. Estuvo también en **relaciones con los Dres. Virchow (padre e hijo), el uno profesor de** antropología y el otro de anatomía descriptiva. Rizal que sentía admiración por ambos, solía asistir a las conferencias que daban en sus respectivas cátedras. Mediante sus conocimientos con estos sabios alemanes, extendió sus relaciones con los sabios de otros países.

La vida ordinaria de Rizal en Berlín no era la de un simple estudiante, sino la de un observador atento de las condiciones de aquel

país. Iba de día ordinariamente a la clínica del oftalmólogo, doctor Schülzer, de quien fué ayudante, y de noche asistía a las conferencias científicas que le interesaban. En casa seguía ensayando y practicando cada día los diversos idiomas europeos que ya poseía, como el inglés, el alemán y el italiano, aprendiendo un idioma con la ayuda de la gramática del otro, y para el francés que quería dominar como el castellano, contrató los servicios de una maestra especial que le enseñaba los giros idiomáticos de dicho idioma. Se ejercitaba también diariamente en uno de los gimnasios de Berlín, pues no quería dejar de cultivar el cuerpo al propio tiempo que el espíritu.

Cuenta el Dr. Viola que cuando él llegó a Berlín el 11 de diciembre de 1886, Rizal estaba enfermo de fiebre y, por tal motivo, no pudo recibirle en la estación; pero al día siguiente, muy de mañana, enfermo y todo, fué a visitarle en el Central Hotel; que Rizal creía que su fiebre se debía a principios de tuberculosis pulmonar, pero que reconocido por Viola, éste no percibió síntomas de dicha enfermedad. Sin embargo, consultaron a un especialista berlinés, quien confirmó el diagnóstico negativo de Viola y prescribió un poco de descanso y buena alimentación. La enfermedad se debió, al parecer, al cambio de régimen vegetariano que había empezado a observar y al exceso de ejercicio físico en el gimnasio por querer competir con el que podía llevar más pesas en el gimnasio.[1] Sus ratos de ocio los empleaba en paseos y observaciones. Se había provisto de un pedómetro de bolsillo con su correspondiente brújula, y al salir fuera de la ciudad, solía dar vueltas y más vueltas, trazando luego el plan o configuración del trayecto recorrido. Iba frecuentemente al *Unter den Linden*, el parque más concurrido de Berlín, para ir a tomar cerveza y gozar de la contemplación de la Naturaleza. Al fin de cada semana se ausentaba de la capital e iba a visitar las aldeas próximas para conocer *de visu* la vida campesina.

En Berlín la policía alemana sospechó una vez de Rizal a causa de estas repetidas excursiones. Creyendo que las mismas eran actos de espionaje en favor del gobierno francés, la policía se presentó un día en su hotel y le pidió el pasaporte, y como no lo tuviera, le dió un plazo de tres meses para proveerse de él. Después de hacer gestiones inútiles en la embajada española, Rizal no pudo exhibir su pasaporte, por lo cual tuvo que dar explicaciones a la policía, que sus viajes a diversos puntos de Alemania eran de pura observación y estudio.

Al poco tiempo terminó su novela *Noli Me Tángere*, corrigiéndola, expurgándola de defectos y suprimiendo párrafos y hasta capítulos,

[1] Memorias del Dr. Máximo Viola.

Portada del "Noli Me Tangere" (del manuscrito original)

Lámina X

a fin de reducirla a menores proporciones. Allí estaba su pensamiento, toda su obsesión. Al fin podría dar al mundo y especialmente a España una verdadera pintura de la situación de su país. En ese libro, producido en largas noches de meditación y estudio, había recopilado todos los recuerdos de su niñez, las sombras del pasado, las preocupaciones del presente y las esperanzas del porvenir encarnados en personas de carne y hueso, tomados del natural que él había visto, conocido y tratado y con quienes había vivido.

La impresión de la novela no estuvo exenta de dificultades. Tenía que costearlo solo y no podía aprontar el dinero necesario. Había buscado y encontrado la imprenta más barata de Berlín, que aceptó una tirada de dos mil ejemplares por trescientos pesos: una bicoca. La imprenta pertenecía a una sociedad dedicada a dar trabajos a las mujeres, y por ese motivo se la llamaba *Lette*. Uno de los cajistas encargado de llevar las pruebas a casa del autor, informado seguramente del contenido de la novela por personas entendidas, le dijo que no debía volver a Filipinas después de su publicación, porque le cortarían la cabeza, acompañando esta manifestación con un gesto muy gráfico. Cuando hubo terminado la corrección de las pruebas, Rizal fué a retratarse con la intención de insertar su fotografía en el libro; pero después de recapacitarlo mucho, se decidió por no hacerlo.

Era tan delicado en materias de dinero que por más que Viola le hizo ofrecimientos para adelantarle lo necesario para la impresión de su novela, Rizal no aceptó la oferta sino hasta última hora. Rizal pagó a la imprenta, y la novela salió. Viola fué reembolsado en seguida, cuando el autor recibió recursos de su familia y, en señal de gratitud, Rizal le regaló las últimas galeradas del *Noli*, arrolladas cuidadosamente alrededor de la pluma con que escribiera la novela y un ejemplar de la misma con una dedicatoria autógrafa. Después repartió los primeros ejemplares del libro entre sus amigos de Europa.

Rizal, en una carta privada escrita en francés que se supone dirigida a su amigo Resurrección Hidalgo, explica el contenido y significado de su libro, en los siguientes términos:

"Mi Querido Amigo:

"En vuestra última carta os quejábais de mi silencio. Tenéis razón; el olvido es la muerte de la amistad; solamente que debo añadir que para la verdadera amistad no existe el olvido y le daré de ello en seguida una prueba.

"Hace tiempo que deseábais leer alguna novela escrita por mí. Me decíais que era necesario hacer algo serio y no escribir ya artículos que viven y pasan con la hoja de un periódico. Pues bien; a vuestro requerimiento, a vuestras tres cartas, contesto con una novela, de la cual le envío un ejemplar por correo.

"*Noli Me Tángere*, palabras tomadas del evangelio de San Lucas, significan «No me toques». El libro contiene, pues, cosas de que nadie entre nosotros ha hablado hasta el presente; son tan delicadas que no pueden ser tocadas por ninguna persona. En lo que a mí toca, he intentado hacer lo que nadie ha querido. Yo he querido responder a las calumnias que por tantos siglos han sido amontonadas sobre nosotros y nuestro país: he descrito el estado social, la vida, nuestras creencias, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras quejas, nuestras tristezas; he desenmascarado la hipocresía que, bajo el manto de la religión, venía a empobrecernos y a embrutecernos; yo he distinguido la verdadera Religión de la falsa, de la supersticiosa, de aquella que comercia con la palabra santa para extraer dinero a fin de hacernos creer en sortilegios, de que el Catolicismo se avergonzaría si tuviera de ellos conocimiento. Yo he levantado la cortina para demostrar lo que está detrás de palabras engañosas y brillantes de nuestros gobiernos; yo he dicho a nuestros compatriotas nuestros defectos, nuestros vicios, nuestras culpables y cobardes complacencias con las miserias de allá. Donde quiera que he visto la virtud la he proclamado para rendirle homenaje, y si bien no he llorado al hablar de nuestros infortunios, me he reído porque ninguno quiere llorar conmigo sobre las desdichas de nuestra patria, y la risa es siempre buena para ocultar las penas. Los hechos que relato son todos verídicos y sucedidos: puedo dar pruebas. Mi libro tendrá (y las tiene) sus faltas bajo el punto de vista artístico o estético. Yo no digo que no; pero lo que no se puede poner en duda es la imparcialidad de mis narraciones.

"He aquí mi respuesta a vuestras tres cartas; espero que estaréis satisfecho y no me culparéis ya por mi silencio. Tendría un gran placer de saber que os gusta; no creo que haya caído en vuestra desgracia. Siempre me habíais estimulado con vuestras aprobaciones y consejos: animad aún a vuestro amigo que atiende en mucho vuestras opiniones y consejos.

"Esperaré vuestras cartas. Tan pronto hayáis leído mi libro, espero que me daréis vuestro imparcial juicio. Yo no finjo una

modestia estudiada; mas yo creo y os aseguro que tendría en cuenta vuestras opiniones."

En la carta-remisión que escribió a Blumentritt, le decía:

"Berlín, 21 de Marzo, 1887.

"Le envío un libro: es mi primer libro, a pesar de que he escrito mucho antes de ése y obtuve algunos premios en certámenes. Es el primer libro imparcial y atrevido sobre la vida de los tagalos. Los filipinos encontrarán en él la historia de los últimos diez años; espero que Vd. notará cuán diferentes son mis descripciones de las de los otros escritores. El gobierno y los frailes probablemente lucharán contra la obra, debe decirse atacarán la obra, pero yo confío en el Dios de la verdad y en las personas que han visto nuestros sufrimientos de cerca. Aquí contesto a todo lo que se ha escrito sobre nosotros y a los mismos insultos que se nos han hecho. Espero que Vd. lo comprenderá bien.

"Lo que digo sobre nuestras supersticiones, que son las supersticiones frailunas, es solamente la mitad (textual); lo que digo de la Guardia Civil también es sólo la mitad de la verdad. Cuando tenía diecisiete años me encarcelaron a pesar de estar herido y me amenazaron con el destierro, solamente porque en una noche oscura no me quité el sombrero al pasar yo delante de un teniente de la Guardia Civil. Me fuí al Capitán General, pero no me hicieron justicia; mi herida tardó dos semanas en sanar."

A los pocos días tuvo el placer de recibir entusiastas elogios del libro y volvió a escribir a Blumentritt.

"Berlín, Marzo 29, 1887.

"Mi pesimismo se ha disipado por las cartas que recibí últimamente y estoy empezando a tener mejor opinión de mí mismo. Su estimada carta me ha alegrado muchísimo, puesto que su importante opinión fué para mí muy valiosa; yo mismo estaba dudando de los méritos de mi libro. Sólo mi paisano Viola lo había visto y él podrá ser un buen doctor, pero no es un escritor, y todo lo que yo hago le parece bueno. Por lo tanto, no puedo aceptar su criterio. Pero las felicitaciones del Sr. Reiss, de mi amigo y paisano Félix Hidalgo y las de Vd. me hacen suponer que no soy un sér inútil. Hidalgo dice en su carta: «He leído algunas páginas de su libro y las he encontrado pletóricas de verdades. Los cuadros dibujados por V. están muy bien observados y remarcablemente fieles; me

alegro que Vd. diga lo que piensa; me gustó la inspiración que se refleja en su obra, en la cual se puede sentir el corazón que ama a su patria. . .» Esto concuerda exactamente con las palabras de Vd. «escritas con la sangre de su corazón». Les doy las gracias a ambos por haber comprendido mi libro; quise escribir algo para mi pueblo, y dos almas que quieren a los filipinos me han comprendido; ¡ojalá también mi país me comprenda como Vd. e Hidalgo! También me felicitaron otros filipinos que no son escritores, pero las felicitaciones de Vd. e Hidalgo valen más. Vd. es casi un compatriota mío, y entre los europeos es Vd. el que mejor conoce nuestras condiciones. Gracias eternas."

Pasó todavía un mes más en Berlín. El Dr. Virchow le había pedido que diera una conferencia ante la Sociedad Antropológica sobre los tagalos, y él tenía que estar bien preparado. Aparte de esto, él había oído que en Suiza había todavía demasiado frío, y por la experiencia que pasó en Berlín, el frío le hacía daño. Recibió un mapa de Filipinas regalado por Blumentritt, y aquel regalo le sugirió este pensamiento que confió a Viola: "¿No es acaso triste que tengamos que aprender noticias exactas de nuestro país, de los alemanes? Cuando todo se haya destruído en nuestra patria, tendremos que venir a Alemania para aprender lo que hay en nuestro país, de los museos y libros alemanes. Es triste, pero es así. Si yo pudiera ser un profesor en mi país, estimularía estos estudios patrios, este *nosce te ipsum* que da la verdadera conciencia de sí mismo y empuja a las naciones a hacer cosas grandes."

Cuando la primavera llegó anunció su salida: era precisamente el tiempo en que Berlín le gustaba más, porque los árboles empezaban a vestirse de hojas verdes. Su alegría fué más completa aún, porque acababa de recibir una carta en que se le decía que su padre le perdonaba y le permitía volver a casa. "Es un día celestial; alégrese conmigo."—le dijo a Blumentritt. "A pesar de esto,—añadió—siento una dulce melancolía de dejar la culta y civilizada Europa· pero seré de más utilidad a mi país; aquí nadie me necesita."

Capítulo XII

EL "NOLI ME TÁNGERE"

Dónde y cuándo lo terminó Rizal.—Argumento de la obra.—Análisis y juicio por el autor.—Una verdadera novela de vida filipina.—Regidor se entusiasma con ella.—Impresiones y felicitaciones de Blumentritt, Aguirre y Lete.

AUNQUE LA NOVELA está fechada en Europa, 1886, consta, sin embargo, que Rizal la terminó en Berlín el febrero 21, 1887.[1] No pudo circular, por tanto, sino después de esta fecha. El *Noli Me Tángere* es una exhibición de cuadros filipinos con una débil trama de novela, que se desarrolla alrededor de la figura de Crisóstomo Ibarra, un mestizo español educado en Europa y recién venido a su país de origen, que ama a su pueblo y desea su educación y dignificación por medio de la escuela. Sobre tan sencilla base creeríase que el autor no podría construir un costoso y sólido andamiaje. Pero Rizal, que tenía indudablemente aptitudes de novelista, logró hacer interesante su argumento, dándole al final tonos trágicos que suspenden y emocionan, sin salirse de la naturalidad de la vida filipina.

Ibarra, con ser amigo de las autoridades y del pueblo, no consigue llevar a cabo su sencillo proyecto. En cualquier país un proyecto de escuela recibiría el apoyo de todos; en Filipinas, sin embargo, no sucede así. En la colocación de la primera piedra del edificio, *alguien*, interesado en suprimir a Ibarra, se propone causar un accidente de que, por fortuna, éste se libra, gracias a la ayuda de Elías. En el banquete que sigue después del accidente, Ibarra recibe insultos de un reverendo, y sin proponérselo, le derriba y le pone el pie sobre el cuello en un momento de arrebato y por poco le hiere con un cuchillo de mesa. Más tarde, *alguien* simula un alzamiento en el pueblo, e Ibarra queda complicado. Una vez en la prisión, consigue fugarse y huir de la persecución de los agentes del orden público, gracias al auxilio de Elías, que sacrifica su propia vida por él.

Esa es la novela; pero lo que más admira y encanta en ella es la exposición de los tipos filipinos tomados del natural. El extranjero que no haya residido en Filipinas ni puéstose en contacto con los filipinos, no comprendería ni sentiría interés por esos pequeños personajes que desfilan en el libro y retratan la peculiar psicología del *indio*. La rumbosidad, la falsa apariencia, la sumisión y obediencia a los frailes para no ser perturbado en lo más mínimo en su bienestar

[1] Así aparece del manuscrito original de la novela que existe en la Biblioteca Nacional.

y comodidad tienen su prototipo en el capitán Tiago. El gobernadorcillo personifica la nulidad, el despotismo para los de abajo y la ciega obediencia a los caprichos de arriba. En contraste con esto y como para redimirle encontramos al teniente-mayor Don Filipo, que representa la dignidad, el civismo, la probidad en el mando. El padre Dámaso y el padre Salví son prototipos de la frailocracia de aquellos días; por fuera, mucha religiosidad y devoción, intolerancia supina, falta de consideración, vanidad y soberbia; en el fondo, codicia, inmoralidad, corrupción, hipocresía. El filósofo Tasio es el hombre educado que sueña en un lejano porvenir, pero tan lejano que no puede alcanzar a verlo, por eso se ejercita en jeroglíficos y escribe para una generación más avanzada.

Entre los tipos femeninos, está María Clara, la idealidad, la poesía, el ensueño puro y virginal, la fidelidad en el amor que prefiere recluirse en un convento antes que faltar a su palabra. Sisa es la mujer humilde y sencilla del pueblo, indefensa víctima de las injusticias sociales. Doña Victorina representa el españolismo *enragé*, "ludibresco", que odia a los indios siendo ella misma una india y desprecia su traje, su lengua y sus costumbres. Doña Consolación es la mujer impúdica, deslenguada, arbitraria y depravada.

Elías es quizá el personaje más novelesco del *Noli*, mucho más que Ibarra. Personifica todas las virtudes del aldeano: la gratitud, la abnegación, el sacrificio, la devoción a su país. Está hecho con amor y cariño por el autor. Su pasado, forjado de ignominias, crispa de terror. Un abuelo acusado falsamente de incendiario es públicamente vapuleado y huye a los montes, donde, lleno de miserias y de heridas del alma, se ahorca. La esposa, obligada a buscar el pan para la familia, se prostituye primero y más tarde es condenada por la muerte de su esposo, por no haber dado parte a la justicia. Un hijo de ambos se hace bandido y con su nombre sanguinario recorre de una a otra provincia, sembrando en todas partes el odio y el espanto; pero cae, al fin, en poder de la justicia, y su cabeza, separada del tronco descuartizado, es colgada dentro de un cesto en una rama de árbol, delante de la cabaña de su madre que muere de susto. Otro hijo huye de tanta afrenta y, después de vagar por mucho tiempo, se establece en un pueblo desconocido; a fuerza de trabajo y economías logra hacerse de un pequeño capital y entra en relaciones con una joven; pero, cuando iba a casarse, su pasado tenebroso se descubre y es procesado y enviado a presidio. Fruto de sus relaciones clandestinas con la joven nacen dos gemelos: un niño y una niña que crecieron felices; pero su felicidad duró poco, porque otra vez el pasado gravitando como herencia maldita sobre ellos se descubre de nuevo por la justicia. Ella perdió a su novio y murió asesinada o ahogada en una crecida del lago; él vagó de

pueblo en pueblo huyendo de la justicia, odiando y odiado por todos. Este es Elías.

Elías vindica a los filipinos ignorantes, viciosos, holgazanes y egoístas que abundan en la novela. Aunque su educación ha sido bien poca, las injusticias que cayeron sobre su pobre familia han agrandado los ojos de su inteligencia y le han hecho odiar el medio social en que vivía. Pero, al contrario de muchos que desconfían o no hacen nada para mejorar aquel estado, él es un optimista a modo de los modernos reformadores. Confía en Ibarra, en Dios, en el gobierno de la Metrópoli, en casi todos menos en los militares y en los frailes. Aborrece y castiga a los malvados. Siente compasión y se une con los perseguidos de la justicia. En suma, es un espíritu inquieto, libre, que ha sufrido mucho de la malicia e iniquidad de los hombres; pero que no busca reparación ni venganza sino que, con una especie de pietismo, de misticismo, casi quiere poner en juego todos los resortes humanos para impedir que continúe aumentando el número de criminales e infelices, "victimizado" por el engranaje de las injusticias y preocupaciones sociales.

Nadie puede asegurar si Elías era ficción o realidad. La mayoría de los personajes del *Noli* se percibe que son bocetos o retratos tomados del natural. Pero Elías sobresale por sus rasgos espirituales, sus contrastes de luz y sombra, el ambiente dramático que siempre le rodea, que diríase no es un modelo calcado de lo real sino una pura creación alegórica. Es posible, sin embargo, que Elías fuera un personaje que ha vivido, pensado y sufrido como muchos filipinos de su tiempo. Es posiblemente una fotografía, no de ninguna persona determinada, como en los casos de capitán Tiago, Dña. Victorina, de Fr. Dámaso y otros, sino de un personaje cuyos antecedentes y rasgos de carácter fueron tomados de varias personas a la vez. Las desgracias de Elías no son quizá de una sola familia o de muchas familias, sino que concretan en sí los dolores, las vagas aspiraciones y preocupaciones de su época. Podía ser cualquiera de los amigos o conocidos que seguían a Rizal, que secundaban sus ideas redentoras, que sufrían con él las desdichas de la patria y buscaban con unción y con fe el bálsamo milagroso que había de cerrar las llagas sociales que afligían el organismo de su patria.

Se tenía por innovelable al filipino en aquella época. Aquellos que le representaban como un libro en blanco, no podían naturalmente creer en la existencia real de Elías. Por esto, seguramente Rizal dió a luz a este personaje misterioso y romántico que recuerda a los personajes huguescos, mezcla de bandido y de redentor, presidiario y patriota a la vez, que se burla del carácter sagrado del cura y del alférez, y respeta, hasta salvarle de la muerte, al enemigo de su familia; ser paradójico sin dejar de ser humano, que vive de

andrajos como un mendigo, y aspira, sin embargo, a derrocar con su pesado mazo los firmes baluartes del Altar y del Trono.

Y, por eso, Elías será siempre una figura admirable, romántica y subyugadora; apelará a todas las simpatías y ternuras del corazón filipino. ¿Qué importa su origen enigmático y su posición indefinible, cuando es un obrero social que sufre, lucha y se esfuerza por mejorar el presente y alumbrar las tinieblas del porvenir? Él será un paria; pero él hará que los demás no lo sean. El cura y el alférez le perseguirán y le maldecirán; pero él, como una sombra, estará presente e invisible a la vez; nada podrán contra él las maquinaciones de los poderosos; él descubrirá todos sus planes y los hará fracasar. Cuando creen tener entre prisiones a Ibarra, Elías le facilitará la fuga y se dejará matar para que aquél pueda estar libre y huir. Elías morirá en una pira, quemado o abrasado para no entregarse a sus enemigos, para que sus restos y su tumba no fuesen profanados. Y así terminará aquella vida oscura y luminosa al mismo tiempo, dejando en el ánimo del suspenso lector un dejo amargo de ironía y de tristeza, ante la memoria de un héroe de la libertad que desapareció misteriosamente en la noche, "sin ver la aurora brillar sobre su patria".

Fuera de estos principales personajes, el resto está desdibujado y sin carácter. Las Hermanas Terceras, Tía Isabel, Crispín, Basilio, Cabésang Tinong, Tano, el anciano Teniente, el alférez Guevara con su inseparable Dña. Consolación y otros que figuran en la novela, son meras caricaturas, bocetos de una realidad que pasan ante la vista con la velocidad de una película.

La ideología del *Noli* es que hay en Filipinas hombres—como los que existen en otras partes del mundo—con sus ansias y pasiones, sus amores y prejuicios, sus vicios y virtudes, tales como han sido formados por una educación defectuosa que no reconocía en ellos más que las virtudes imitativas y atrofiadas de algunos animales. No hay diferencia entre las distintas capas de filipinos con las capas sociales de otros países. Lo que hace al filipino aparecer con limitada inteligencia es efecto de la educación recibida. Si bien los filipinos tienen algunos vicios y defectos, no son los que les atribuyen escritores españoles como Gaspar de San Agustín, Casimiro Herrero, Sinibaldo de Mas, Cañamaque y otros. No se ofrece estímulo al valer ni al mérito; por el contrario, en cuanto un filipino se destaca del montón, se le ridiculiza y se le hace objeto de burla, a menos que sirva al fraile. Muchos filipinos por sostener sus derechos son perseguidos o complicados en falsas conspiraciones o desterrados fuera de sus pueblos. La administración pública no descansa en la confianza sino en el temor y en el miedo del pueblo; se vale de los frailes como consejeros para todo cuanto significa

reforma, y ninguna reforma liberal se lleva a cabo como aquéllos se opongan.

Los sacerdotes regulares se han servido de la religión católica como un instrumento de dominación y la han prostituído con muchas prácticas exteriores, que sólo sirven para fomentar las apariencias del culto y enriquecerse con ellas. La guardia civil no protege a los ciudadanos pacíficos y a las clases humildes: sólo presta protección a los religiosos y españoles; comete demasías y abusos, de modo que, por un bandido que coge, logra que se conviertan en bandidos muchos que no habían nacido para serlo. Los filipinos, contagiados por los aires de superioridad de los españoles, desprecian a sus propios paisanos y se vuelven ridículos con sus pretensiones de falsa imitación. No hay filibusterismo en Filipinas; pero si a ello los lanzan los abusos y las demasías de los frailes y del gobierno, lo habrá.

Estas son las conclusiones más o menos generales, que se desprenden de las páginas del *Noli* y con razón el autor podía decir en su prólogo* que ha tratado de "reproducir fielmente el estado de su país sin contemplaciones, y ha levantado una parte del velo que encubre el mal, sacrificando a la verdad todo, inclusive su amor propio."

Los juicios que recibió de sus amigos de Europa fueron unánimamente favorables y entusiastas.

> De A. Regidor.—*Mayo 3, 1887.*—"Comencé a leerlo con la ansiedad y el interés que me inspiran las producciones de los de nuestra tierra; y desde que crucé los ojos por sus primeras líneas, obtuve el convencimiento de que el libro era superior. Hoy he terminado su interesantísima lectura y le confieso ingenuamente que no he leído nada más verídico ni más gráfico referente a aquella tan calumniada como castigada sociedad. ¿Quién no conoce al Pde. Dámaso? ¡Ah! yo le he tratado y aunque en su brillante personificación novelesca, lleva el traje del sucio franciscano, grosero siempre, siempre tirano y constantemente corrompido, yo en la vida real filipina le he tratado y estudiado vestido unas veces con el blanco hábito del Agustino, otras de Franciscano, como Vd. lo presenta y otras con los pies desnudos y la túnica del Recoleto, aparentando saber. Y al recordar a aquel de estos que da tono y carácter al tipo de su preciosa novela, vienen a mi memoria por un lado hechos, mejor dicho, aquellas orgías sacrílegas que comenzaron con una fiesta suntuosa y terminaron con la prisión y destierro de un gobernador civil de Manila que trató de poner coto a aquellos des-

* *Sic.* El *Noli* no tiene prólogo: las palabras que se citan están en la dedicatoría. —*Ed.*

manes; y por otro un discurso-sermón, mejor diríamos filípica pronunciada por un humilde siervo del Señor en cierta iglesia de Manila, con ocasión de la pomposa solemnidad que allá se celebra para conferir los grados de doctor.

"Su Capitán Tiago es inimitable. Reuniendo los caracteres de dos o tres paisanos nuestros, ¿quién no descubre a los que personifican ese tipo desgraciado, digno primo de «Ate» Isabel? Yo los he tratado; intenté en vano traerlo a la realidad de la vida; y si no fuí afortunado en esto, por lo menos conseguí que aquellas fortunas sirviesen para encaminar convenientemente inteligencias que hoy demuestran que el ángulo facial de los naturales de Filipinas no es tan obtuso como ha pretendido Barrantes.

"El viejo «Tasio» trae a mi memoria dos o tres ilustres paisanos nuestros, de los que *han caído durante la noche* y entre ellos el conocido apóstata y cuákero Francisco Rodríguez; prescindiendo de otros que Vd. y yo conocemos y que no debemos aún nombrar por más que nuestros caritativos y religiosos filipinos los designan con los apodos de «chiflado» o «luco-luco».

"El Padre Salví es la representación más genuina del tan alabado misionero filipino; de ese cura anticanónico, de esa salvadora planta (*sic*) que allá llevó y con tanto cuidado sostiene el patrioterismo peninsular, y que, a la postre, como en Méjico y demás puntos de América, producirá sus legítimos frutos, la tormenta. Yo he conocido a alguien que, pareciéndose a su idealización, no hace mucho mereció en premio de sus virtudes ¡una Santa Mitra!

"¡Cuántas personas de las que pretenden conocer nuestro país sostendrían que la noble y desventurada figura de Elías es pura idealización! ¡Insensatos! Si ellos se hubiesen puesto algunas veces en contacto con los naturales; si éstos se hubieran creído autorizados a franquearse en alguna ocasión con sus detractores y asesinos, estoy seguro que no sostuvieran tal absurdo. Ese tipo nos es conocido a Vd. como a mí, porque hemos pensado, hemos sentido y hemos sufrido a una con aquellos naturales; y cuenta que por *naturales*, entiendo al indígena, al criollo y al mestizo.

"El Buen Muchacho Don Primitivo y el Sabio Padre Sibyla fotografían ciertamente a los antiguos tomistas, josefistas y lateranenses, llenos de distingos y latinajos inútiles para la razón como para la vida. Estos tipos me han hecho gozar; me trasladaron a tiempos que no hace mucho pasaron y de los que yo entonces me reía. ¡Cuántos amigos de la infancia infatuados con esa aparente erudición existen aún!

"Si todos esos tipos son realidad perfecta de la vida social del Archipiélago, ¿qué juicio no ha de merecerme ese Ibarra, cuya vida y cuyas desdichas tienen períodos y caracteres tan análogos a los de mi propia y humilde historia? Yo no sé si alguien se atreverá a disputar la verdad absoluta de esta víctima del despotismo y de la corrupción colonial; pero si tal sucediese, yo podré precisarle hechos históricos que han de ver la luz en un folleto modesto titulado «Una página de la historia colonial española» con los que podrá anonadar a sus detractores. Si ha sido pura idealización de Vd., mayor será el mérito del retrato; pues gran artista tiene que ser quien, reuniendo en un lienzo las líneas típicas y salientes de tres o cuatro fisonomías distintas, consigue que todos sus admiradores al ver el cuadro reconozcan a un amigo querido, que murió en el cadalso, en el presidio, en la emigración o en la desgracia. Descubre Vd. de una manera maravillosa los defectos y las virtudes de nuestras idolatradas paisanas; de aquellas rosas peregrinas, de quienes un poeta isleño, que no era filipino, decía con razón:

«. . . . . ninguna pude hallar
Más bellas que las rosas filipinas
Mujeres que en su labio suspirante
Lo que es palabra en otras, es cantar.» *

"*María Clara*, ese tipo sublime de amor puro, de respeto paternal, de gratitud y de sacrificio ni es nuevo ni inverosímil. Infelices víctimas de la concupiscencia religiosa colonial, son mártires expiatorias que con pequeñas variantes allá se llaman unas veces como su protagonista, otras Lucía de Imus, otras Anita de Binondo, otras Isabel de Pagsanjan, etc. Con la vida de cualquiera de ellas hay para escribir un drama.

"El fanatismo de las hermanas terceras completa el colorido de esta admirable descripción.

"Si pasamos de las personas a sus apreciaciones político-filosófico-sociales, su libro estereotipa parte, que no todos, de los grandes males que afligen al país. Exhibe Vd. al desnudo y bien de bulto, lo que exige más urgente remedio; y al hacerlo en los términos comedidos en que lo lleva a cabo, sin más que relatar hábilmente historias y anécdotas diarias, ora usando con relación a ellas la ironía; ora engarzando en su narración el sarcasmo, consigue elevar el hecho al ridículo y arranca a su lector un grito de indignación y desprecio contra aquel nefando sistema.

* En *Melodías de otros Climas* de Rafael Ginard de la Rosa, en su capítulo "Las mujeres del Oriente."—*Ed.*

"Yo felicito a Vd. por su triunfo. Es Vd. todavía un niño, y produce ya esa «bala roja» contra aquel organismo. Bien. ¡Adelante! Si el *Quijote* inmortaliza a su autor, porque descubrió al mundo las dolencias que aquejaban a España, su *Noli Me Tángere* aportará sobre Vd. igual gloria, porque con su modestia, su verdad y su hábil crítica, ha dado Vd. un golpe mortal a aquel árbol vetusto, lleno de defectos y podredumbre; y todo filipino patriota leerá el libro de Vd. con avidez, y al descubrir en cada línea un pensamiento, una verdad y en cada palabra un consejo acertado, se inspirará en él y lo conservará como la obra maestra de un filipino y la prueba de que, como siempre, o han mentido o se han engañado los que nos creen incapaces de producir grandes inteligencias. Y yo añado: ya tenemos pintores de primera talla; inteligencias robustas en el foro y generales distinguidísimos en el ejército. ¿Qué nos falta? Lo que Vd. indica entre líneas en su bien pensado libro: unión, energía, decisión y constancia.

"Al ver yo la marcha de nuestra juventud y el paso de gigante que acaba Vd. de dar, no repetiré ya con el poeta cubano:

«Sin patria y sin amores
Sólo veo ante mí llanto y dolores»;

ni diré con el héroe de su preciosa composición: «Muero sin ver la aurora brillar sobre mi patria.»

"Yo, yo, que voy descendiendo la escalera, gastado ya por los sufrimientos de la nostalgia, le felicito muy cordialmente por su magnífica obra y le invito a continuar en su noble y patriótico camino, alentando con su ejemplo a los demás a quienes debemos recordar siempre el testamento del infeliz Elías: ¡Estudiad!"

De BLUMENTRITT.—*27 de Marzo, 1887.*—"En primer lugar, acepte Vd. mi felicitación cordial por su hermosa novela de costumbres, la cual me interesa extraordinariamente. Su obra, como decimos los alemanes, ha sido escrita con la sangre del corazón y por esto habla también al corazón. Continúo leyéndola con mucho interés y me permitiré pedirle de vez en cuando una explicación cuando encuentre palabras que no sean conocidas; así por ejemplo, la palabra *filibustero* debe tener en Filipinas cierta significación que no hallo en el español de los peninsulares ni en el de los españoles de América.

"Ya sabía yo que Vd. era un hombre de talento extraordinario (ya me lo había dicho Pardo de Tavera y esto podía verse también por el tiempo maravillosamente corto en que Vd. ha adquirido mi difícil y tosca lengua materna); pero, esto no obs-

tante, su obra ha excedido mis esperanzas y me considero feliz de haberme Vd. honrado con su amistad. Pero no solamente yo sino también su nación se puede llamar feliz por tener en Vd. un hijo y patriota tan leal. Si Vd. continúa así, podrá Vd. convertirse para su pueblo en uno de aquellos grandes hombres que ejercerán una influencia determinante sobre el desarrollo de su vida espiritual. Con mayor impaciencia que antes, espero hoy el momento en que le he de conocer personalmente."

De EVARISTO DE AGUIRRE.—*3 de Junio, 1887.*—"La he leído y me ha encantado. Le felicito, pues, de todo corazón y estoy con los que opinan que es la primera obra de ese género y por ende, la única que se ha escrito sobre aquel país, que mejor refleja y más abarca las fases y condiciones especiales de la fisonomía y la vida de aquel pueblo. De propiedad y sabor local, no digo nada, porque difícilmente podrá sobrepujarle ninguna otra obra. Aunque por una sola lectura no es posible hacer un juicio acertado del libro, ni es conveniente lanzarlo apresuradamente, le diré cuál ha sido mi impresión para que, como tal primera impresión, la conozca y tenga Vd. sin perjuicio de rectificar si, con más calma, encuentro infundadas mis apreciaciones del momento. Prescindamos de que ni soy competente ni soy autoridad, con lo que dicho se está que menos puedo ser autoridad competente y tenga Vd. en cuenta que, más que emitir un juicio (empresa superior a mis alcances) hablo sólo de mis impresiones y que lo que únicamente pretendo es que no eche Vd. de menos en mí la ingenuidad pura.

"*Impresión general.*—Excelentes y superiores al resto, los primeros capítulos, donde se notan los bríos iniciales y los últimos, donde *echó* V. el *resto*. Sobriedad, soltura, interés, animación, intención, fidelidad y acierto en descripciones de cosas y personas; todo eso encuentro allí. No haré crítica especial de capítulos tan magistrales como «La reunión», con los tipos fotográficos y conversaciones típicas de Fr. Dámaso, Fr. Sibyla, Laruja, el Teniente y el recién llegado; la entretenida «Cena»; «Hereje y Filibustero» con su elocuente verdad; el magnífico y fantástico capítulo V; el poético capítulo VII; el inimitable capítulo VIII; toda la interesantísima y enternecedora historia de Sisa y sus hijos, cuyo capítulo «Basilio» me ha hecho derramar llanto hasta el punto de no poder continuar su lectura lo menos en cinco minutos; la «Pesca», la «Gallera», la «Voz de los perseguidos», y otros muchos capítulos más, con los notables últimos «La catástrofe», «Vae victis» y siguientes, hasta «La noche buena»; una joya de valor «El Maldito»; superior y muy original «La caza en el lago» y el «non plus» *la loca y su hijo* y la

muerte de Elías. Este Fr. Salvi y el Filósofo son tipos de mano maestra. El desarrollo de la novela, muy rápido; Ibarra llega, trata de fundar una escuela y muere o desaparece, sin dar tiempo a que, con ser él y María Clara, personajes muy principales de la novela, se les siga con el interés que es natural, con el que se sigue, siquiera, a Sisa y sus hijos, con ser éstos figuras de segundo término. Algo descuidado el lenguaje, amigo mío, en varias partes, algo cansadas otras partes, como la de las riñas del alférez y su querida, muy recargadas de p. . . y rep. . .; un tanto exagerado el sermón del P. Dámaso, otro tanto inverosímil la gran diligencia del General en favor de Ibarra, y demasiado salvajes nuestras gentes que discuten si *plibustero* es peor que *betelapora* y escupir en la hostia, incluso Capitán Tiago, que discurre largamente con su mujer a cuál Cristo, o Virgen, ha de preferirse y alumbrarse en el conflicto. Hay un abuso de pellizcos entre las pollitas; y en los *ejem*, que tampoco escasean, se trasluce la risueña fisonomía de V. ante una politana y tres piedras de treses, como le he visto jugando al *tresietes*. Se ve que, aun a costa de la fábula, lo que ha tratado V. es de descubrir ese cáncer, o las llagas que corroen y malogran aquella sociedad de curas, guardia civil, etc., por lo que, en mi lenguaje técnico forense, he bautizado el libro de V. con el nombre de *alegato* o *expresión de agravios*. En fin, que le reitero mi parabién más sincero y cordial, y le hago presente, aunque ello no sea una alabanza proporcionada al mérito indiscutible de la obra de V., que se verían satisfechas mis aspiraciones, que quedaría yo muy contento y ufano de hacer, o poder hacer una cosa que se pareciese, o acercase al libro de V. Creo sinceramente que no soy capaz de tamaña empresa, y por eso mismo, tal vez, encuentro la novela de V. muy por encima de fuerzas, que no sean privilegiadas."

De Eduardo de Lete.—*20 de Junio, 1887.*—"Demuestras en ella ser buen observador y mejor pintor: la descripción de una fiesta y los tipos de los curas y de Tiago resultan estereotipados. Me gustó sobremanera el delirio cruel, que describes de que es víctima Ibarra en su casa después de conocida la historia de su padre; los contrastes resultan de mucho efecto, sobre todo éste. Te repito que nada te puedo decir; me gusta la idea que encierra y el sabor *local*."

Capítulo XIII

ANDANZAS POR EUROPA; VIAJE DE RETORNO

De Berlín a Leitmeritz.—Con la familia Blumentritt.—En trato con sabios alemanes.—Habla en el club de turistas.—Su conmovedora despedida de los amigos en Leitmeritz.—Por Viena y Nuremberg; por ciudades de Suiza, Ginebra y Marsella; se embarca para Filipinas.—En el barco: revista del pasaje.—En Saigón trasborda; por fin, Mariveles.

DESDE ENTONCES preparó su viaje de regreso a Filipinas contra el consejo de muchos de sus compatriotas que se enteraron de ello. Pero él no cedió. Creía que tenía una misión que cumplir, por cuanto Dios le había dado aquel modo de ser y de pensar; obrar de otro modo equivaldría a rebelarse contra la voluntad de Dios. Como médico que había estudiado la manera de prevenir, curar o aliviar las dolencias físicas de la Humanidad, así debía consagrarse a remediar las dolencias morales de su pueblo. No le creerían sus compatriotas si personalmente no daba el ejemplo de sostener sus ideas y convicciones en el campo de la lucha; le creerían cobarde, porque se ponía fuera del alcance de sus enemigos. Él aceptaría de buen grado la suerte de la hormiga que continúa picando aún en el momento de morir.

Salió de Berlín el 11 de mayo de 1887 en compañía de Viola y decidió hacer una visita en Leitmeritz al Profesor Blumentritt, a quien no conocía sino por cartas y a quien tenía deseos de conocer personalmente. Llegó a Leitmeritz el 13 de mayo, después de haberse detenido en Dresden para conocer las curiosidades de la ciudad que no había tenido ocasión de ver en su primera visita. En la estación los esperaba Blumentritt, quien los acompañó al Hotel Krebs. Terminada la instalación, Blumentritt los llevó a su casa, siendo ambos objeto de toda clase de atenciones y agasajos por toda la familia.

En Leitmeritz estuvo por espacio de una semana haciendo visitas y excursiones a los museos y sitios interesantes del pueblo, en que le acompañaba casi siempre el Profesor Blumentritt, y cuando éste no podía hacerlo, el Doctor Klutschack, naturalista. Una tarde fueron a una aldea próxima donde se fabricaba la mejor cerveza de Bohemia y allí el Burgomaestre improvisó un discurso dirigiéndose a los filipinos y dándoles la bienvenida, al que contestó Rizal con otro sentido discurso en alemán que fué ovacionado por los concurrentes. La admiración subió de punto cuando supieron que Rizal sólo estaba aprendiendo el alemán hacía unos once meses.

Deseando Rizal dejar un recuerdo de su visita a Blumentritt, retrató a su anfitrión, de una sentada, en el comedor de su casa y le regaló el retrato que le gustó muchísimo. En Leitmeritz visitó al Dr. Carlos Czepelack, que tenía grandes deseos de conocerle y fué obsequiado con una cena por el Dr. Roberto Klutschack.

Blumentrit decía de Rizal en conversación con Viola que era el hijo mayor de la raza malaya, cuya aparición se asemeja al de un cometa que sólo brilla de siglo en siglo. Del *Noli Me Tángere* decía que era un libro escrito con la sangre del corazón, que podía tener para su autor un desenlace también sangriento, dada la omnipotencia de los frailes dentro del régimen español.

El 14 de mayo asistió a una sesión del Club de Turistas, pues le interesaba, según él, saber lo que se hacía en Europa para atraer a los turistas. El Presidente del Club hizo uso de la palabra y saludó a los filipinos, haciendo una apología de lo hermoso y exuberante de la vegetación filipina, en contraste con la naturaleza pobre y raquítica de Bohemia. Rizal contestó en alemán perfecto poco más o menos lo siguiente, anotado por Blumentritt:

> "Seguramente la vegetación de mi patria es más rica y todo el paisaje esmaltado de brillantes colores; pero este país (de Bohemia) es también hermoso por lo sencillo y lo idílico del paisaje. Pero lo que él (Rizal) admiraba era el amor al suelo patrio, la estimación de su hermosura, el contacto íntimo entre el hombre y la naturaleza. Para los turistas de aquí la naturaleza es objeto de admiración y de un culto muy especial que sirve para enaltecer el alma. Cuando estamos afligidos, nuestros nervios se agitan, no podemos tolerar el eco de la mejor música del mundo ni el consuelo de los amigos, ni las distracciones de la vida social. Pero si—como sucede en los países europeos poblados por los pueblos germanos—estamos acostumbrados a *leer en la expresión de la naturaleza*, encontramos el mejor consuelo. En la soledad del bosque, mirando las nubes que cruzan el espacio, admirando la hermosura de las flores y escuchando el canto inocente de los pájaros, nos olvidamos de nuestros duelos y cuitas, la mano del Criador nos acaricia y al regresar al hogar nos sentimos como refrescados, pues la naturaleza ha alegrado lo que antes había entristecido al alma. Por esto, él (Rizal) admiraba la actividad de los clubs de turistas, porque en vez de conducir al viajero a la vida bulliciosa, a los *bars* y lupanares de las ciudades, invitan al hombre de corazón y alma a adquirir nuevas fuerzas para la lucha de la vida, salvándose en el seno de la Naturaleza pura, sublime y encantadora."

Según Blumentritt este *speech* entusiasmó muchísimo al auditorio y fué premiado con aplausos poco frecuentes entre sus *muy fríos* paisanos. Salió Rizal de Leitmeritz el 17 de mayo con dirección a Praga.

En Praga acompañado por el Doctor Willkomm, profesor de historia natural de la Universidad, a quien fué recomendado por Blumentritt, visitó los restos inmortales del célebre geógrafo Ptolomeo, los museos de historia natural y los laboratorios de bacteriología, la cueva que sirvió de prisión a San Juan Nepomuceno, el puente donde éste fué arrojado al río, marcado por una piedra de mármol ya muy gastada a causa de los besos de los devotos. De aquella ciudad pasó a Brunn donde recibió dos cartas de Leitmeritz. No sabía cómo expresar su alegría y agradecimiento:

"Mis ojos ya deben haberse secado, ya no puedo llorar a lágrima viva . . . quizás las haya ya llorado todas por mi patria . . . porque ni una sola gota mojó mis párpados. Pero es difícil escribir lo que sentí en el corazón cuando leí estas dos cartas. ¿Era alegría o tristeza? No sé decirlo; durante largos minutos estaba sentado sin siquiera ver mi sopa que se enfrió completamente y perdí el apetito. No pude comer ni un bocado; mi corazón estaba lleno y me pregunté qué había hecho para merecer la amistad y las simpatías de almas tan bondadosas. Quizás esta magnífica despedida de Europa sea el presagio de un recibimiento terrible en Filipinas. Porque en mi vida la dicha siempre va seguida de la desgracia, y cuanto más grande la primera más terrible será la segunda. Pero venga lo que venga, ya sea compasión, amabilidad o triste amenaza del futuro, me esforzaré a no desengañar a los buenos corazones de los nobles habitantes de Leitmeritz y ser un digno amigo de ellos y en lo que haga y piense no me contentaría solamente con mi conciencia sino que pensaría siempre en los buenos habitantes de Leitmeritz y me diría a mí mismo: «No estás solo: allá, en un rincón de Bohemia, tienes corazones buenos, nobles y modestos; obra y piensa como si estuvieran contigo, como si te vieran, compartiendo contigo sus alegrías y pesares.»

"Cuando estoy solo mi alegría desaparece: muchos pensamientos, confusos y tristes, me asedian; me parece como si hubiera perdido algo o si la fortuna me hubiera abandonado. Creo que fué mejor para mí el haberme marchado de Leitmeritz a tiempo; más tarde quizás hubiera sido un joven pesado para todos como cualquier otro; y, sin embargo, esta convicción no aumenta mi ansiedad. Pero un pensamiento de su carta me consuela; y es que he hecho algo para el buen nombre de mis compatriotas calumniados; Dios me recompensará por

haber hecho un servicio a la causa de la verdad, porque mis compatriotas tienen un corazón mejor que el mío, aun cuando no hayan viajado mucho y sólo hablen el Tagálog."

Fué a Viena donde permaneció cuatro días, agasajado por el Doctor Nordmann, otro amigo de Blumentritt. En aquella ciudad visitó una exposición de arte cristiano y Rizal tomó mucho interés en un Cristo de madera de tamaño natural cuyas espaldas estaban ahuecadas. Rizal explicó a Viola que aquel hueco se utilizaba para hacer hablar al Cristo en los días de Semana Santa. De naturaleza artística y sentimental, en Viena sucumbió ante las seducciones de una dama de rara e irresistible belleza y de suprema distinción.

Desde Viena, para cambiar de panorama, continuó el viaje por el río, en un vaporcito que hacía el viaje por el Danubio empalmado con la vía férrea; y después de breves paradas en Lentz y Salzburg, llegó a Munchen, la gran ciudad de las cervezas. En Nuremberg, visitó en el museo los diferentes aparatos de tortura usados en tiempos de la Inquisición, que le horripilaron. En Ulm, vió la famosa catedral, la más grande de Alemania que estaba en vías de terminar. Visitó también la cascada más grande de Europa y vadeó el río delante del mismo salto de agua.

Rizal con Viola pasó a Suiza y visitó a Basel, Berna, Laussanne, Ginebra. Aquí estuvo unos quince días. Hizo excursiones fluviales por el lago, dirigiendo él mismo el bote. Pasó aquí su cumpleaños el 19 de junio.

En Ginebra volvió el pensamiento a Alemania y a los alemanes, que habían sido tan bondadosos con él. Hablaba constantemente a Viola de la fidelidad y honradez alemanas, a pesar de su corteza a veces ruda. Se alegraba cuando oía hablar el alemán, como si fuera su lengua materna, y solía tomar por modelo a los alemanes en todas las cosas, diciendo: "En Alemania no se hace así sino así; si estuviéramos en Alemania no oiríamos o no veríamos tal cosa." Se sentía muy triste, porque estaba terminando su viaje por la tierra de la libertad. Quizá nunca vuelva a Europa. ¡Cómo se acordará de Leitmeritz, Berlín, Viena y Praga, cuando esté en su patria! Sus amigos y compatriotas le disuadían de su viaje, diciéndole que en Filipinas encontrará su perdición; pero no podía hacer otra cosa; tenía que volver. Cuanto más se acercaba el momento de su partida, más hermosa encontraba a Europa; estaba temblando al pensar en la clase de autoridades, leyes y empleados que iba a encontrar en Filipinas; había estado mal acostumbrado; Francia y Alemania le habían dado ideas muy diferentes de las cosas.

Sus ideas sobre España se volvían algo pesimistas. No, él no tomaría parte en conjuraciones que consideraba prematuras. Pero si no quedaba ya otra esperanza que buscar nuestra perdición, o sea cuando los filipinos no puedan ya soportar la miseria y se lancen a la guerra, entonces él haría lo mismo. No, no deseaba volver a Madrid, allí él sería una *vox clamantis in deserto*. Sus parientes querían verle y él quería verlos; en ninguna parte la vida era tan agradable como en su patria, al lado de la familia. No estaba aún *europeizado; él* quería volver al país de los "salvajes," como decían los de Madrid.

El día 23 de junio cogió un tren para Italia, separándose de su compañero Viola, que se dirigió a Barcelona. Se hallaba en Roma el 27 de junio. Su imaginación de poeta evocaba los esplendores de la antigua república. Caminó a pie por las calles todo el día, a pesar del calor del sol; le dolía la cabeza, pero Roma vale bien un dolor de cabeza, según él. Sus pies estaban hinchados y tenía ampollas en ellos; pero al día siguiente fué de nuevo a pie para ir a ver mejor las ruinas. Sentía pisar polvo de héroes, respirar el aire que ellos respiraron. Saludaba reverente cada estatua y le parecía que estaba en un santuario. Visitó ya el capitolio, la Roca Tarpeya, el Palatino, el Foro y el Anfiteatro y exclamó: "Todo es aquí grandioso, menos los cafés cantantes." Por eso no entró en ellos. Sus lugares favoritos eran el Anfiteatro y el Foro; se quedó allí sentado horas y horas, contemplándolo todo y dando vida a las ruinas. En Roma la palabra *grandiosa* era pequeña. Recogió una flor del palacio de Séptimo Severo y la envolvió en una carta que envió a su amigo Blumentritt; quería quedarse allí por un año más. La antigua Roma le atraía sobremanera y sentía los quince días que pasó en Ginebra repitiendo con Heine, al final de un perfecto día: "Estoy cansado como un perro, pero me dormiré como un Dios."

En viaje para Marsella recibió la fotografía de la esposa del Doctor Klutschack y se sintió emocionado. Le parecía que a veces era hijo de la fortuna, sobre todo porque en el ferrocarril se encontró con un sacerdote italiano, quien le trató como un viejo amigo o como si fuera su confesor. Luego, una pareja americana le acogió con mucha amabilidad, la señora de unos 35 años, viajaba por primera vez en Europa y hablaba sólo el inglés; el marido, un banquero, hablaba el alemán, el francés y algo de italiano. Le invitaron a comer con ellos, y cuando él aceptó, se alegraron mucho. El marido fué a comprar frutas, pastas, etc. y cuando él iba también a comprar algo para ellos, no le permitieron. Bajaron en Mónaco. El marido no tenía nada de extraordinario, pero ella tenía ojos azules, rasgos dulces y una sonrisa como la de las antiguas donce-

llas cristianas. "Adios," les dijo al despedirse, "creo que algún día nos volveremos a ver." Ella respondió: "¡Quién sabe! Espero que nos veamos otra vez; ya lo creo." Y él a ella: "También quisiera esperarlo, porque se aprecia a las personas desinteresadas. Parece que soy un hijo de la suerte." "De veras, lo creo," dijo la Señora. Se separaron; le hacían señas hasta que se alejó el tren. ¡Qué buenos eran! Y repitió con Goethe: "¿Qué tengo, pues? No soy rico ni guapo y puedo regresar a mi casa sin acompañamiento."

Otra vez se creyó el hijo de la suerte en Europa, porque encontró una carta de Blumentritt en Marsella en que le reiteraba sus ofrecimientos de amistad. "Tener un buen amigo es una gran suerte. Los antiguos griegos consideraron a un buen amigo como el mejor regalo de los dioses. Me portaré de tal modo que no se arrepienta de haberme honrado con su amistad," le dijo refiriéndose a Blumentritt.

Al tomar el 3 de julio el vapor *Djemnah* en Marsella dió su último adiós a Europa y a su vida libre de peregrino. Sintió correr lágrimas por sus ojos. Estaba enteramente solo y nadie se despidió de él. Vió lentamente desaparecer las orillas, y el bello país de la libertad se alejó como envuelto en una neblina. Quería sacar sus anteojos, pero no los encontró; se los habían robado. Aquel incidente le hizo olvidar su dolor por haber tenido que ocuparse él mismo y los camareros en buscarlo. "Si al salir de Francia," dijo, "se hubiera quemado el más bello vestido de María Stuardo, ella se hubiera olvidado de la bella Francia."

Había unos cincuenta pasajeros en el vapor, la mayoría de ellos franceses, cuatro ingleses, dos alemanes, tres chinos, dos japoneses y él. Había bastantes mujeres y niños. El barco tenía alumbrado eléctrico. Él hablaba alemán e italiano con los japoneses, e inglés con los chinos.

Las notas de su diario de viaje eran breves y escuetas. No había más novedad que el calor y la tempestad. En cambio, en sus cartas a Blumentritt, encontramos algunos pensamientos.

El 20 de julio le decía, entre otras cosas:

> "«Y truena y retumba y hierve y ruge», dijo el gran Schiller en su cuarto de estudio, y yo repito sus versos en el salón, enfermo y mareado, y oígo retumbar y rugir el mar. ¡ Dios mío! Hemos tenido cinco días horribles después de salir de Adén; estuve dos días en el camarote sin poder comer; casi cuatro quintas partes de los pasajeros se enfermaron. . .
>
> "Siempre sueño que me quedé en Europa, que el barco me abandonó, que perdí el tren, etc. Pero por la mañana cuando me despierto, soy feliz al ver la realidad, me quedan 20 días

para llegar a casa y me alegro poder ver de nuevo a mis padres. Hago muchos planes para sorprenderlos, pero temo que alguna mala coincidencia destruya mis esperanzas. Confiemos en Dios.

"Mañana estaremos en Colombo, el fin de la parte mala del viaje; esperamos que el mar esté más tranquilo entonces.

"Soy afortunado en haber ganado el aprecio y consideración de mis compañeros en los sufrimientos. Hablo con todos y a veces les sirvo de intérprete. . .

"Tenemos cuatro niños a bordo, pero qué diferencia hay entre ellos y mis amiguitos en las orillas del Elba. Casi cada hora les pegan y entonces gritan, etc. Los niños en las colonias están muy mal educados, porque desde temprano ven la brutalidad y tienen muchos sirvientes a quienes insultar, etc. También es el caso entre los hijos de los españoles. Si hago un paralelo entre ellos y Dora, me digo: ¡Las colonias de Sumatra y Saigón tienen que estar muy lejos de Leitmeritz! Prefiero quedarme soltero toda la vida que tener tales hijos.

"A la mesa los pasajeros a veces hablan de colonias, de los trabajadores nativos y el modo de explotarlos, etc. Es un poco triste oír estas conversaciones y a veces hago observaciones curiosas que sorprenden a los colonizadores."

En una tarjeta postal desde el Estrecho de Malaca, el 26 de julio, le contaba lo que sigue:

"Saludos desde el Estrecho de Malaca en un mar tranquilo como un espejo. El viaje de Colombo a Singapore es como un paseo. En cinco días se llega a Singapore. Mañana estaremos allá."

En otra posterior le relataba:

"El 28 de Julio una mariposa ha estado siguiendo el vapor durante cuatro horas. La mariposa volaba de acuerdo con la velocidad del vapor. Han venido anamitas trayendo caballos, loros, catatúas y hojas-insecto. La hoja-insecto es admirable, puesto que el insecto toma la forma de la hoja. Los anamitas tienen una fisonomía mongólica.

"El 30 de Julio el vapor fondeó frente a Saigón y esperó la aurora para penetrar en el río. Las casas de las orillas del río recuerdan las del Pásig."

En la noche anterior tuvo un sueño extraño. "Mi padre y yo nos encontramos. Él estaba más pálido y flaco que de costumbre. Al ir a abrazarle se retiró señalándome algo en el suelo. Miré y ví la cabeza de un ciervo negro y de una serpiente que se movía hacia mí para enroscarse."

Desde Saigón cogió el vapor *Hayfong*, que salió el 2 de agosto. Tomó un pasaje de primera clase con el alemán mister Fentz. El Cónsul español le hizo pagar dos pesos por visar el pasaporte. Buen tiempo durante el viaje. Le pareció un espectáculo magnífico el que ofrecía el mar iluminado por la luz del plenilunio. El 6 de agosto vió la puesta del sol en Mariveles. No poetizó. Se sentía al parecer frío y desilusionado. Su vuelta no le inspiraba los mismos arranques sentimentales de cuando salió. ¿Por qué será?

¿Estaría en duda de cómo le recibirían en su patria?

Capítulo XIV

EN LOS PATRIOS LARES

Rizal arriba como un desconocido.—Breve estancia en Manila; impaciencia por reunirse con los suyos en Calamba.—Establece allí una clínica.—Se aisla de amigos, por no comprometerlos.—Entrevista con el Gobernador General: éste le ofrece los servicios del teniente Taviel de Andrade.—Alarma en la Universidad por el "Noli".—El general Terrero se conduce sereno e imparcial.—Una algarada por la hacienda de Calamba.—Intimidades de Rizal con los jesuítas.

UNO O DOS MESES antes de que Rizal desembarcara en Manila, los ejemplares de su novela, que le habían precedido consignados al bazar *La Gran Bretaña*, de José A. Ramos, ya corrían de mano en mano entre los más progresivos e ilustrados filipinos. Los ejemplares se vendían a precios exorbitantes por las precauciones que, según se decía, se tenían que tomar para ocultarlos de las autoridades. Aunque Rizal gozaba ya fama desairada entre los españoles, su llegada a las Islas pasó inadvertida. Los periódicos ni siquiera hicieron mención de él. No era ningún personaje peninsular; era solamente un indio. Hasta cierto punto su misma oscuridad le salvó de estorbos y molestias. Le recibieron sólo algunos cuantos amigos y miembros de su familia.

No estuvo en Manila sino pocos días para visitar a sus amigos y amigas. Tenía deseos de correr a ver a sus padres y hermanos para gozar, en su compañía, de las delicias del hogar y recompensarlos de sus cinco años de ausencia, si acaso, tenía que pedir perdón a sus padres por los disgustos que les ocasionaba; puesto que ellos le habían recomendado siempre que no se metiera en cosas que les pudieran producir disgustos. Él no tenía enteramente la culpa; su conciencia le urgía a decir la verdad al pueblo y al gobierno, para que los dos se entendieran sin necesidad de intermediarios codiciosos e interesados. Había pensado y medido bien sus pasos, y si tuviera que empezar de nuevo, él haría lo mismo.

Dió gracias a Dios porque toda la familia gozaba de buena salud, cuando él la encontró; la alegría era general; hubo lágrimas, risas, admoniciones. Tuvo que satisfacer muchas preguntas a la vez. Amainadas las alegrías de la vuelta, la familia de Rizal sintióse preocupada por su seguridad. Su padre, Don Francisco, hombre tímido

y desconfiado, desde un principio no le quería dejar salir solo ni comer afuera, temeroso de que le sucediera algo. Rizal tuvo, por lo tanto, que permanecer en casa y dedicarse a los trabajos de su profesión, a la literatura y las artes.

Abrió una clínica. La primera cura que hizo en Calamba fué la operación de catarata en su madre ciega. El resultado de la operación fué favorable y este éxito le creó cierta reputación en la provincia. Entre las masas corrió la noticia de que había llegado un doctor *uliman* (alemán) que daba vista a los ciegos; un campesino que quería conocer al doctor *uliman* fué a verle en su casa y como supusiera que debía ser rubio y con luenga barba, al verle a Rizal que tenía el mismo tipo de los filipinos, exclamó: "*¿Ese* nada más?" y salió desanimado.

Su fama como especialista de la vista le atrajo muchos enfermos venidos de toda la comarca y aún de Manila. Él les exigía el pago, conforme a sus posibilidades. Quería reunir fondos por si, viéndose obligado a expatriarse de nuevo, no tuviera que ser una carga para su familia. Deseoso de que sus compoblanos pudieran aprender otras distracciones fuera de las galleras y del *panguingue*, abrió un gimnasio donde admitió alumnos entre los cuales introdujo los deportes físicos que había aprendido de Europa. Su presencia en Calamba produjo efectos muy distintos y contradictorios entre sus amigos. Algunos huían de él en público, aunque en secreto le visitaban y le querían oír; otros le admiraban y creían ver en su frente un halo de gloria; otros más le miraban con prevención, temerosos de que sus doctrinas y predicaciones pudieran alterar la fe en la religión y en los santos; la gran mayoría estaba indiferente y fría y éstos eran los que le causaban más pena.

No quería comprometer a sus amigos y por tal motivo, no visitó a Pardo de Tavera, a quien quería saludar de parte de Blumentritt tan pronto como él pudiera hacerlo. Pardo tenía comisiones del gobierno y "no quiero ennegrecer sus guantes blancos con mis manos manchadas de escribir novelas. Estas cosas pasan en mi país, pero en el fondo quedamos amigos, por lo menos en lo que a mí se refiere." Pero a las pocas semanas de llegar, se levantó una gran polvareda alrededor de su novela, porque alguien susurró a los oídos del Gobernador General que la novela contenía ideas subversivas. El Gobernador General, ni lento ni perezoso, envió por Rizal. Este fué al Palacio y, una vez en él, el Gobernador General le manifestó:—Usted escribió una novela que causó muchos comentarios; me dicen que hay ideas subversivas en ella.

Él lo negó. No había hecho más que exponer la verdad como él la entendía. No le acusaba la conciencia de haber cometido ninguna falta; había cumplido un deber cívico para con su patria y con

España, y un deber filial le obligaba a volver. Aquella contestación complació a Terrero, quien le dijo:

—Pues quiero leer su novela para juzgarla por mí mismo.

—General,—le contestó—tengo la intención de enviar ejemplares a Su Excelencia y al Arzobispo tan pronto como los reciba de Europa. No llevaba más que un ejemplar y lo dí a un amigo. Si, pues, Vuestra Excelencia lo permite, le buscaré uno.

—No sólo lo permito sino que lo exijo,—declaró Su Excelencia.

—Entonces tendrá Vd. uno.

Fué entonces a los padres jesuítas para pedir el que tenían, pero no quisieron desprenderse de él. Tuvo que recurrir a un amigo que le dió un ejemplar ya usado y bastante sucio y con él se presentó de nuevo en palacio. El Gobernador General le recibió con más amabilidad aún que la primera vez y le preguntó:

—¿Va Vd. a volver a su casa? No le dejarán en paz. Le asignaré un oficial de la guardia civil, por si Vd. necesita de sus servicios.

—Gracias, lo acepto con mucho gusto,—contestó él.

Y así fué que el joven teniente Don José Taviel de Andrade fué asignado para estar en su compañía. Si era para vigilarle, no tenía objeción, puesto que él no tenía nada que ocultar. Si era para protegerle, tanto mejor; porque así se libraría de las asechanzas de sus enemigos. Taviel de Andrade era muy culto y educado. Pertenecía a una familia noble; hablaba inglés y francés, y entendía de arte, sabía dibujar. No era devoto de la institución a que pertenecía y un día contó a Rizal que una vez se encaró con su superior y le dijo:

—Vd. me dijo que formaré parte de una institución decente, y ahora veo que tengo que vivir entre malvados.

Terrero leyó el libro, y, hombre liberal y de conciencia, no encontró probablemente nada contra Rizal. Pero urgido insistentemente por los frailes, envió el libro al Rector de la Universidad de Santo Tomás con el encargo de que una comisión del claustro emitiera un dictamen sobre el carácter de la novela. La Comisión, sin pérdida de tiempo, informó lo siguiente:

> "Real y Pontifica Universidad de Santo Tomás de Manila—Rectorado—Excmo. e Ilmo. Señor—En contestación al atento oficio de V. E. Ilma., de fecha 18 del corriente, en el cual, V. E. Ilma. se dignó encomendar a este claustro universitario la revisión e informe sobre el libro *Noli Me Tángere*, novela tagala publicada por J. Rizal en una imprenta de Berlín, tengo el honor de manifestar a V. E. Ilma. que, examinada dicha obra por una comisión de este claustro nombrada al efecto por el que suscribe, sus individuos por unanimidad la han encontrado

herética, impía y escandalosa en el orden religioso y antipatriótica, subversiva del orden público, injuriosa al gobierno de España y a su proceder en estas Islas en el orden político. No es posible, Excmo. e Ilmo. Sr., detallar todos los períodos ni siquiera todas las páginas en que se encuentran todas las impiedades, herejías, escándalos y frases antipatrióticas, porque apenas hay página en que no haya una o varios de esos defectos, siendo el espíritu y tendencias del conjunto de esa narración, desprestigiar las instituciones sociales y religiosas existentes en el país y soliviantar el ánimo de estos habitantes para que se rebelen contra ellas.—En el ejemplar que V. E. Ilma. se dignó remitirme y que tengo el honor de devolver a V. E. Ilma. van anotados con lápiz rojo algunos períodos en que se vierten conceptos, unas veces en forma paliada y otras clara y terminantemente contra España, contra su legítimo gobierno, contra sus representantes en estas Islas, y con lápiz azul o negro otros períodos impíos, heréticos o escandalosos o graves por cualquier otro motivo. Pero toda la narración, absolutamente toda, en su conjunto y en sus detalles, en lo primario como en lo secundario, en lo principal como en los pormenores al parecer más insignificantes, ya contra el dogma, contra la Iglesia, contra las órdenes religiosas y contra las instituciones militares, civiles, sociales y políticas que el gobierno de España ha implantado en estas Islas: por eso el que suscribe, apoyado en el dictamen de la comisión examinadora, tiene el honor de informar a V. E. Ilma. que la narración del *Noli Me Tángere* de J. Rizal, impresa en Berlín, si llegara a circular por Filipinas, causaría gravísimos daños a la fe y la moral, amortiguaría o extinguiría el amor de estos indígenas a España y, perturbando el corazón y las pasiones de los habitantes de este país, podría ocasionar días más tristes para la Madre Patria. Dios gue. a V. E. Ilma. ms. as—*Manila, 30 de Agosto de 1887.*—Excmo. e Ilmo. Sr.—Fr. Gregorio Echevarría.—Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila.

Terrero no se dió por satisfecho; y considerando, sin duda, que la opinión de la Universidad no era imparcial y desinteresada, envió el libro a la Comisión Permanente de Censura, compuesta de frailes y seglares para que le rindiese un informe. Se encargó de redactar el informe el fraile agustino Salvador Font, cura párroco de Tondo. Este informe era largo, conteniendo citas y transcripciones de la novela y recomendando "que se prohiba en absoluto la importación, reproducción y circulación de este pernicioso libro en las Islas."

Con la publicación en los periódicos del informe de la Comisión de Censura, empezó a sentirse cierta zozobra e inquietud entre los filipinos y gran indignación y cólera entre los españoles y españo-

lizados. Por primera vez se hacía crítica de los vicios de la administración española y de las corruptelas de la religión y nada menos que la crítica provenía de un *indio*. ¡Qué descaro y qué atrevimiento! Los autores ingleses y alemanes que habían escrito sobre Filipinas y habían criticado a la administración española podían ser perdonados, en gracia a su ignorancia y envidia del actual estado de civilización de los isleños y su estado de paz y sumisión a las autoridades constituidas; pero que un *indio*, nacido en Filipinas, amamantado con la leche de la religión cristiana y educado por los jesuítas y frailes, se atreviera a condenar la obra de tres siglos de España, simbolizada por la cruz y la espada, era algo inaudito y monstruoso. Si el autor de la novela hubiera limitado sus críticas a las arbitrariedades del gobierno, pudiera pasar; pero que tocase el estado de la religión y de las prácticas de los religiosos era un crimen imperdonable; eso era inicuo y subversivo.

Afortunadamente para los filipinos, Terrero no se dejó intimidar por las amenazas e insinuaciones de los frailes, ansiosos de que tomara una acción enérgica y represiva, y las cosas siguieron su curso pacífico y normal. De haber sido más débil o menos liberal, de haber cedido a las influencias de la ira o a los gritos del *patriotismo* de los religiosos, como sucedió en el tiempo de su sucesor interino, el general Moltó, se hubieran soliviantado los ánimos y sacrificado a los más ilustrados, como se hizo cuando la algarada de Cavite en 72.

Tal como se condujo Terrero, no hubo desórdenes ni ejecuciones. La contienda se limitó al terreno de las ideas. El P. Font imprimió su informe y repartió muchos ejemplares del mismo, creyendo que había producido una obra consumada de crítica patriótica y literaria. Siguió su ejemplo el prior de Guadalupe, Fr. José Rodríguez, hermano de hábito, quien se creyó llamado a desacreditar la obra de Rizal y de sus compañeros, empezando a publicar una serie de opúsculos bajo el epígrafe general de *Cuestiones de Sumo Interés*, cuyos ejemplares se vendían a un tanto por mil copias y se repartían en las iglesias después de las misas. Esta actividad de los religiosos despertó la curiosidad de los filipinos hacia las cuestiones públicas, y Rizal tuvo defensores desinteresados y anónimos entre sus mismos paisanos, que produjeron contestaciones a los ataques de los frailes Font y Rodríguez.

Entre tanto, Rizal siguió viviendo feliz y tranquilo en Calamba, ajeno completamente a la tormenta que se desencadenaba contra él y ocupándose solamente de sus enfermos y alumnos del gimnasio. En sus ratos de ocio, se dedicaba a pintar y a traducir algunas obras alemanas al tagalo, entre ellas, las poesías de Von Wildernath. Desde allí se acordaba constantemente de Blumentritt y le

enviaba algunos regalos y una moneda de oro encontrada con otras muchas que se creía lo usaban los antiguos tagalos. Su hermana Olimpia murió a mediados de septiembre y se celebró en su honor un *pasiam*.[1] De cuando en cuando iba a excursiones a la montaña para seguir las costumbres aprendidas de Europa. Escaló el monte Makiling en compañía de Andrade y aprendió de los campesinos la leyenda que nos dejó escrita acerca de la fascinadora diosa de aquella montaña.

Comparaba las cosas de la naturaleza de su país con las que había visto en Europa, a través de sus deliciosos viajes, y su país salía siempre ganando a sus ojos. La luna de Filipinas, tan clara y despejada, no tenía comparación con la luna melancólica y gris de algunos países europeos. El río Pásig era tan hermoso y majestuoso como el Rhin, si los edificios de sus orillas tuvieran mejor apariencia. Los álamos y pinos de aquellos países eran hermosos, en verdad; pero también lo eran las flexibles y ondulantes cañas y las esbeltas y murmurantes palmeras de los valles y alturas de su país.

Pero estaba escrito que Rizal no podría vivir sin luchas ni conflictos. A fines de aquel año, se recibió en el tribunal del pueblo una comunicación del gobierno general, tratando de investigar las condiciones relativas a la administración de la Hacienda de Calamba para fines de impuesto. Los dominicos querían que los colonos contestaran conforme al interés y a la conveniencia de ellos, haciendo ver que cobraban poco y que la Hacienda les producía pocos ingresos. Rizal, cuya opinión fué solicitada por parientes y amigos, no pudo permanecer ajeno al conflicto. Adelantándose a los deseos de muchos, él mismo redactó la contestación con arreglo a un informe detallado ciñéndose a "los intereses de la verdad", la tradujo al tagalo, la leyó delante del pueblo y delante de los mismos emisarios de los frailes, para que transmitieran el contenido a sus amos o lo contradijeran si se faltaba a la verdad. Ni uno solo protestó, y todos voluntariamente lo firmaron y lo firmaron los mismos fraileros no pudiendo negar la evidencia. Y eso que el autor les recordaba que firmando se atraían encima los rencores del poderoso.

¿Qué pasó? El escrito se presentó, pasó por todos los trámites legales . . . y se encarpetó. Los frailes quisieron vengarse, y el pueblo presentó otro escrito, pidiendo la intervención del gobierno, ya que el gobierno era la causa del conflicto . . . pero el gobierno

[1] Una fiesta con plegarias al noveno día del fallecimiento de una persona.

se calló, no dijo ni sí ni no, no instruyó sumaria, no aclaró los hechos denunciados: el gobierno temió luchar por la verdad, y abandonó al pobre pueblo.[1]

Rizal no podía vivir "impunemente" en Filipinas. Había lastimado los intereses de los frailes y tenía que pagar por su audacia. Desde entonces sus padres y sus amigos urgieron que saliera; había recibido anónimos amenazadores, y cualquier acto o dicho suyo se interpretaba torcidamente. La excursión inocente que hizo a Makiling en compañía de su guardián se aprovechó por la maledicencia para circular la noticia de que él había izado la bandera alemana en la cumbre de aquella montaña. Rizal cerraba sus ojos y oídos a todo. Su mejor escudo era su inocencia. No hacía nada que pudiera interpretarse en su contra. Los provinciales y el Arzobispo iban frecuentemente al Gobernador General para quejarse. El síndico de los dominicos escribió al alcalde de la provincia una denuncia que, de noche, le vieron celebrar reuniones secretas con hombres y mujeres sobre una colina. Él no refutó esta denuncia para no empeorar las cosas y porque, de todos modos, era sabido públicamente que él iba a aquella colina al despuntar el alba en compañía de hombres, mujeres y niños para disfrutar de la frescura de la mañana. Pero esto lo hacía siempre en compañía de su amigo, el oficial Taviel de Andrade. Este oficial, que conocía todos los pasos de Rizal, era el primero en defenderle de todas las acusaciones, y las autoridades superiores, previamente advertidas de las intrigas de sus enemigos, no quisieron tomar acción alguna contra él.

No pudiendo mover a las autoridades, sus enemigos trataron de indisponerle con su mismo pueblo. Inventaron toda clase de patrañas y cuentos. Le llamaron un espía alemán, un agente de Bismarck y cuando, a pesar de eso, no consiguieron nada, acudieron al resorte religioso, al fanatismo de los fieles, presentándole como un protestante, un masón, un alma condenada, porque no oía misa y no se confesaba y comulgaba. La guardia civil del pueblo creía firmemente en estas patrañas y añadía que Rizal estaba esbozando planes misteriosos. Pero él estaba en manos de Dios y de su suerte: que venga lo que tiene que venir, decía a todos.

Algunos filipinos partidarios de los frailes ayudábanlos en su siniestra campaña. De entre ellos había algunos educados y "chauvinistas" sin honor, ni vergüenza ni valor, porque no se atrevían a atacar a cara descubierta. Otros le ofrecieron dinero para que saliera del país, lo pedían no sólo en interés de él mismo sino también en el de ellos que temían, como amigos y conocidos, que

[1] Rizal en *La Verdad para Todos*, artículo publicado en *La Solidaridad*.

fuesen deportados con él a Balábak o a las islas Marianas. ¡El miedo, el miedo! Pero, ¿cuándo tendrán valor los filipinos?

Todo esto llegó sin embargo, a ser tan insufrible al cabo de algún tiempo que casi su propia familia le obligó a marcharse. "Dulces eran las horas en la propia patria", pero no parecía sino que sus enemigos tenían empeño en acibarar las horas de su vida. Desgraciadamente cayó enfermo, para colmo de males, y esto le decidió: pensó que un viaje al Exterior sería a propósito para ayudarle en su restablecimiento.

Estando para salir fué a despedirse de los padres jesuítas. Estuvo de conversación con varios de ellos sobre su novela. El padre Faura le dijo que lo único malo que tenía el libro era que había dicho allí la verdad amarga. "Usted no ha escrito una novela: ha descrito las tristes condiciones de nuestro tiempo." El padre Sánchez, su antiguo profesor de retórica, quien defendió y elogió su novela en público, al hablarle en privado le dijo que se había equivocado al escribir su novela, pues debía haber descrito un cuadro ideal de sacerdotes ideales para mejor demostrar el contraste con los malos. "Pero, padre," le dijo Rizal, "hay demasiados libros que pintan a los sacerdotes de un modo ideal, mi propósito era distinto: despertar al pueblo de su letargo, y el que quiere despertar no se vale de llamadas suaves y ligeras sino de golpes y detonaciones." Entonces su profesor le tuteaba.

—¿Y no temes las consecuencias de tu audacia?

—Padre,—él contestó—Vd. es un misionero: ¿acaso teme Vd. las consecuencias de cumplir con su misión?

—Oh, eso es muy diferente.

—De ninguna manera,—replicó Rizal—su misión es bautizar a los paganos; yo, a hacer dignos a mis paisanos.

Más que cualquiera otra cosa, los jesuítas le reprochaban que en su libro, hubiera colocado a los jesuítas detrás del carro del progreso, asegurando que ellos figuraban a la cabeza, como lo prueba el hecho de que la Orden contaba con muchos hombres de ciencia.

—Sí,—afirmaba Rizal—los jesuítas no pueden considerarse que están a la cabeza del progreso, porque niegan sus modernos principios, cuales son, la libertad del pensamiento, de la prensa y de la religión. Es cierto que los jesuítas cuentan con muchos científicos y sabios; pero la ciencia no es el progreso sino un accesorio del mismo.

Con el P. Bech sostuvo una discusión sobre el Purgatorio, al principio filosófica y después canónicamente; pero, apurado por los argumentos de Rizal, el P. Bech cortó la discusión, diciendo que para todo católico la palabra del Papa es la suprema verdad.

Rizal recibió una agradable impresión de esta visita y no tuvo motivos para romper con los jesuítas. Estos, por su parte, no podían quejarse de Rizal, puesto que los había colocado bajo luz favorable en su novela; y dada la enemiga que en secreto rumiaban contra los dominicos, debían experimentar una satisfacción interior por lo que Rizal decía de ellos. Naturalmente, en público, los jesuítas tenían que desarrollar su conocida táctica; tenían que aparentar que estaban en desacuerdo con Rizal, para que el odio de los españoles no los alcanzara; pero, en su fuero interno, seguramente le darían la razón.[1]

[1] Este relato desacredita la versión que trae el opúsculo *Rizal y su Obra*, publicado por los jesuítas, donde se dice que Rizal, en esta visita, recibió una seca repulsa de **sus antiguos profesores, quienes le amenazaron con cerrarle las puertas de la santa casa, mientras no cambiase de ideas.**

Capítulo XV

EXPATRIADO POR SEGUNDA VEZ

Rizal se traslada a Hongkong.—"Himno al Trabajo."—Refútase la acusación de que se emplease en labor de propaganda.—Pasa por Emuy y Yokohama; atraviesa el Pacífico.—Por ciudades de los Estados Unidos.—De Nueva York va a Londres, a abismarse en estudios del pasado de Filipinas.—Su vida en la capital inglesa: prepara anotaciones al "Morga".

RIZAL SINTIÓ que la felicidad que había soñado en su patria se derretía ante los secos golpes de la fatalidad. Su destino le ordenaba otra vez marchar para continuar su obra. A principios de febrero, 1888, tomó el vapor para Hongkong, pasando por Emuy. Había estado escasamente en su país cinco meses.

Un poco antes de salir, sus amigos de Batangas le rogaron escribiera un himno para ser cantado con ocasión de las fiestas de inauguración de la villa de Lipá. Rizal les complació; y a los pocos días les remitió este himno que, copiado a la letra, dice:

HIMNO AL TRABAJO

CORO.—¡Por la patria en la guerra,
por la patria en la paz,
velará el filipino,
vivirá y morirá!

HOMBRES:

Ya el Oriente de luz se colora,
¡sus! al campo, la tierra a labrar,
que el trabajo del hombre sostiene
a la patria, familia y hogar.
Dura puede mostrarse la tierra;
implacables, los rayos del sol. . .
¡Por la patria, la esposa y los hijos
todo fácil será a nuestro amor!—*CORO.*

ESPOSAS:

Animosos partid al trabajo,
que la esposa el hogar vela fiel,
inculcando el amor a los hijos
por la patria, virtud y saber.

Cuando traiga la noche el descanso,
la ventura os aguarda al entrar;
y si el hado es adverso, la esposa
la tarea sabrá continuar.—CORO.

DONCELLAS:

¡Salve! ¡salve! ¡Loor al trabajo,
de la patria, riqueza y vigor!
Por él yergue la frente serena,
es su sangre, su vida y su ardor.
Si algún joven pregona su afecto,
el trabajo su fe probará:
sólo el hombre que lucha y se afana,
sostener a su prole sabrá.—CORO.

NIÑOS:

Enseñadnos las duras faenas;
vuestras huellas queremos seguir,
que mañana, al llamarnos la patria,
vuestra empresa podamos concluir.
Y dirán los ancianos al vernos:
—¡De sus padres, mirad, dignos son!
A los muertos no honra el incienso
como un hijo de gloria y valor. . .—CORO.

Esta vez quiso conocer las naciones cuya vecindad geográfica podía suministrarle datos de un parentesco espiritual remoto. China y Japón no eran cristianos, pero cada una tenía una civilización que no era inferior a la de su país. Sus artes, sus industrias, su comercio estaban muy adelantados y arrancaban de tiempos prehistóricos, cuando Europa no estaba aún civilizada. A su curiosidad de viajero se añadía el interés de comprobar qué clase de civilización poseían, pues en su patria los españoles los tenían por naciones salvajes.

En *Rizal y su Obra* publicado por los jesuítas se dice que Rizal, en Hongkong,

> "Prosiguió la activa e incesante propaganda filibustera, en que venía ocupándose en unión de sus adláteres; redactando proclamas numerosas, que eran luego remitidas a granel a la capital del Archipiélago, por cuya ruina trabajaban constantemente las sectas, cuyas perversas teorías inspiraban aquellas funestas hojas, aquellas incendiarias proclamas.
>
> "Estas proclamas, esparcidas con suma difusión entre las masas del pueblo, y repartidas varias veces con la mayor desvergüenza en el mismo puente de España en Manila, fueron las

que prepararon el célebre movimiento del 1.º de Marzo de 1888, en que reunidas muchas principalías de los pueblos hicieron una *manifestación* cívica de las que llaman pacíficas y se presentaron al gobernador civil de Manila, el H. 33 Don José Centeno García, quien recibió muy cariñosamente a los manifestantes y aun, según algunos le atribuyen, *corrigió él mismo* las faltas del castellano de la solicitud que aquéllos presentaron, pidiendo el destierro del señor Arzobispo y la supresión de las órdenes religiosas en el Archipiélago."

Los jesuítas estaban equivocados, al atribuir a Rizal la paternidad de aquellas proclamas. Rizal no había estado en Hongkong antes de este tiempo y en tal ocasión sólo estuvo poco espacio y lo empleó casi todo en excursiones y visitas. No pudo ser, por consiguiente, el autor de las proclamas incendiarias que dieron lugar, según los jesuítas, a la manifestación del primero de marzo. Ni tampoco de los que circularon después, cuando él estaba en Europa absorbido en trabajos de más valor e importancia. En verdad, ninguna de las proclamas acusaba el inconfundible estilo de Rizal.

Cuando Rizal salió de Manila estaba enfermo aún, y a consecuencia de esto, se mareó mucho. Pasó por Emuy donde no bajó, porque el día era muy lluvioso y porque le habían dicho que allí hacía muchísimo frío y aquello estaba muy sucio. Fué a Hongkong, que le agradó. Allí conoció a varios españoles importantes, uno de ellos Baranda que fué secretario del general Terrero. Le trató mucho y sobre todo en un viaje que hicieron juntos, Baranda, Basa y él a Macao para visitar aquella colonia portuguesa y al Sr. Lecaroz en cuya casa se hospedaron. Lecaroz, como Basa y los demás filipinos de Hongkong, eran partidarios y favorecedores del *Noli*. Averiguó cosas importantes, por ejemplo, acerca de las riquezas de los Dominicos, de sus misiones, de las de los Agustinos, etc. Allí conoció también a D. Balbino Mauricio, otro desterrado del 72, infeliz digno de mejor suerte, porque de rentista que era quedó reducido a la última miseria. Manuel Iriarte se había mostrado también muy atento con él, sirviéndole en todo y acompañándole a todas partes. Los jóvenes filipinos que allí se educaban, eran también en su mayor parte buenos patriotas. En Hongkong tuvo ocasión de estudiar también costumbres chinas y el teatro chino. A los quince días o poco menos partió para el Japón.

Se mareó también bastante y llegó a Yokohama el 28 de febrero. A los pocos minutos de llegar al hotel, cuando aun no había tenido tiempo de cepillarse, recibió ya un aviso del encargado de negocios de España, para una entrevista. Se le presentaron con mucha

amabilidad, haciéndole muchos ofrecimientos, hasta proponiéndole la legación como domicilio. Él, después de varias excusas, aceptó francamente el ofrecimiento, porque si había en el fondo un deseo de vigilarle tampoco él temía darse a conocer. Vivió, pues, en la legación más de un mes, estuvo recorriendo algunas provincias del Japón, unas veces solo, otras en compañía del mismo encargado, otras con el intérprete. Allí aprendió el japonés, y se dedicó a estudiar un poco de su teatro.

Según él, en Tokyo se maravillaban de él los japoneses, pues tenía cara de japonés y no hablaba el japonés. Le creían un japonés *europeizado*, que no quería que le tomasen por tal. Lo mismo pasaba a menudo con los mestizos de Filipinas. No aprobó la práctica entre las mujeres ricas japonesas de adoptar trajes europeos, "porque ofrecen un aspecto lamentable". Quería estudiar un punto: si los japoneses se consideraban un pueblo sin Dios. Sería interesante saberlo, porque hay pocos ladrones entre ellos; las casas permanecen abiertas en todo tiempo; las paredes de las casas son de papel y en los hoteles puede uno, tranquilamente dejar su dinero sobre la mesa. Los japoneses son muy alegres, corteses y trabajadores, no se les ve pelear ni mendigar en las calles sino en casos muy raros. Lo que le ha causado repugnancia fué ver que los japoneses tirasen de los carros *(kurumas)*, como animales. Hubiera querido permanecer un año, para conocer mejor el espíritu de la civilización japonesa.

Después de varios ofrecimientos de empleo que le hicieron los de la legación y que él rehusó, partió para América. En el vapor se encontró con una familia semi-filipina, pues la señora y los hijos eran filipinos. Ella era hija de un inglés, Jackson. Traían consigo un criado de Pangasinán. El hijo le preguntó si conocía a *Rizal*, autor del *Noli Me Tángere;* él dijo sonriendo que sí, como Aladín, del *Florante*. Y como empezase a hablar bien de él, él se descubrió y dijo que era él mismo, pues era imposible que no supiesen su nombre durante la travesía. La señora le hizo cumplidos, etc. . . . En el viaje no se mareó; hizo conocimientos con un japonés que iba a Europa, después de haber estado preso por radical y ser director de un periódico independiente. Como el japonés no hablaba más que japonés, le sirvió de intérprete hasta que llegaron a Londres.

El sábado, 28 de abril por la mañana, llegó a San Francisco de California. Visitó las más grandes ciudades de América, con sus grandiosos edificios, sus enormes instalaciones de luces eléctricas y sus concepciones grandiosas. La América era, indudablemente, un gran país; pero tenía para él aún muchos defectos. No había

verdadera libertad civil. En algunos Estados, el negro no podía casarse con una blanca, ni una negra con un blanco. El odio al chino hacía que otros extranjeros asiáticos, como los japoneses, fuesen confundidos con ellos por los ignorantes y fuesen también mal mirados. Las aduanas eran excesivamente severas. Sin embargo, decían con razón, ofrecía una patria para el pobre que quisiera trabajar. Había, además, muchas arbitrariedades, por ejemplo, cuando estaban en cuarentena. Los pusieron en cuarentena, a pesar de haber estado cerca de un mes en el mar, a pesar de no ocurrir ningún caso de enfermedad a bordo, a pesar del telegrama del gobernador de Hongkong declarando el puerto limpio; los pusieron en cuarentena, porque llevaban 800 pasajeros chinos, y como entonces se hacían en San Francisco las elecciones, el gobierno para tener votos, alardeaba de adoptar medidas rigurosas contra los chinos, al objeto de captarse las simpatías del pueblo. La cuarentena se notificó verbalmente, sin decir cuánto tiempo iba a durar y, sin embargo, el mismo día desembarcaron sin fumigar 700 bultos de seda; el doctor de a bordo se fué a tierra, comieron a bordo muchos empleados de la Aduana y el médico americano que venía del hospital de coléricos. Así estuvieron unos trece días, o poco menos; después se permitió ir a tierra a los pasajeros de primera solamente, quedándose en cuarentena por un tiempo indefinido los japoneses y los chinos de segunda y tercera clase. Le dijeron que así acabaron con una carga de chinos de unos 300, dejándolos morir poco a poco en un barco. Atravesó toda la América. Vió Niágara, la majestuosa cascada. Estuvo en Nueva York, gran población. Allí todo era nuevo. Visitó algunos recuerdos de Washington, el gran hombre que él "siente no tenga un segundo en este siglo".

Se embarcó para Europa a bordo del *City of Rome*, el segundo vapor en magnitud. A bordo se publicaba un periódico al fin del viaje. Allí hizo conocimientos con mucha gente y, como traía consigo un yo-yo, los europeos y americanos se quedaban pasmados al ver cómo él se servía del juguete como una arma ofensiva. Podía hablar, además, y entenderse con todos ellos en sus idiomas. Cuando salió de Nueva York era el 16 de mayo de 1888. Muchedumbre en el *dock*. Los de primera estaban separados de los de segunda en la entrada. A las 9 en punto tocaron la campana para que salieran las visitas; a las 9½, hermoso espectáculo en el dique. Pañuelos blancos que se agitaban entre las cintas de los sombreros y flores rojas y de otros colores. Llegó a Liverpool el 24 de mayo, y de allí pasó a Londres.

Su ida a Inglaterra no era puramente accidental: formaba parte de su vasto plan de campaña. Más de una vez se le había ocurrido preguntarse por qué el filipino estaba menospreciado por los españoles, en su propio país. ¿Era, fundamentalmente, de raza inferior, como se decía? En el Ateneo, en la Universidad y en los demás colegios, donde quiera que había hijos de españoles, éstos no habían probado su superioridad intelectual sobre los filipinos para adquirir conocimientos. Los filipinos se habían colocado siempre entre los primeros puestos en competencia con los hijos de los españoles. ¿Qué razón había entonces para que los filipinos fuesen tratados en sociedad de distinta manera que los españoles?

Esto le indujo a estudiar la historia del remoto pasado de Filipinas, de fuentes imparciales y autorizadas. Había sabido en sus anteriores viajes que en el Museo Británico existía uno de los raros ejemplares de la Historia de Filipinas escrita por el oidor Morga que, sin pasión ni prejuicio, describía las condiciones del país y de sus naturales al tiempo de la conquista. Le interesó desde entonces conocerlo. Como se había hecho creer hasta entonces por las crónicas y obras de misioneros y funcionarios españoles que los filipinos eran poco menos que salvajes, cuando los españoles se establecieron en el país, era posible que la obra de Morga corrigiera semejante opinión. Él quería reconstruir su patria, aquella patria entrevista en sus sueños de poeta y que padecía de innominados males. Quería extraer de entre los infolios de la Biblioteca de Londres, una nación desaparecida y mal comprendida por obra de la falacia y tergiversación de los relatos históricos, a fin de dar a conocer sus virtudes y buenas cualidades al mundo.

Londres desplegaba en aquellos días a sus ojos las galas de una espléndida primavera; se sintió alegre y confortado y se saturó de la luz opaca de su sol; de la belleza exótica de sus jardines y del avaro perfume de sus flores, producidas a fuerza de grandes cuidados y dinero. Buscó una habitación cerca del *British Museum* y lo encontró en 37, *Chalcot Crescent, Primrose Hill, N. W.* en el barrio de *Chalk Farm*, rodeado del *Regent Park*, del Jardín Zoológico y Botánico, con una familia inglesa compuesta de un anciano, padre de tres encantadoras niñas. En seguida escribió breves misivas a sus padres, hermanos y cuñados, dándoles las señas de su residencia y enviándoles cariñosos saludos.

En medio de la atmósfera londinense, sintió la necesidad de ponerse de nuevo al corriente del español y en seguida escribió a Mariano Ponce (que sucedió al Dr. Viola en Barcelona) reiterando el pedido de las obras completas de Larra (*Fígaro*), que había hecho en camino desde San Francisco, California, E. U.

La correspondencia que de esta manera se inició con Ponce, cimentó una amistad que había de empezar como la de Blumentritt por carta y que había de durar toda la vida. Gracias a esa amistad, Ponce conservó una extensa correspondencia que vió la luz pública recientemente por obra de la Biblioteca Nacional.

Cuando Ponce envió equivocadamente la edición de artículos escogidos, y no la edición de las obras completas de Larra, Rizal con esa finura que le distinguía, no mostró desagrado sino por el contrario le consoló a Ponce de su error.

> "Aunque el libro que me ha enviado me gusta y me agrada mucho, porque contiene los artículos mejores del mejor prosista español de este siglo, sin embargo, como tengo la idea de preferir las obras completas a las escogidas. . . le suplicaré me remitiese las publicadas por la Biblioteca Universal. . . Mi razón por preferir las completas a las escogidas es porque creo que en los grandes hombres todo es digno de estudio y es muy difícil decir en absoluto cuáles sean las mejores o peores."

Y a renglón seguido trataba de hacer de Ponce un apóstol de la causa. Era su obsesión.

> "¿Cómo, teniendo V. facultades para servirse de la pluma, única arma que nos queda, no la usa o la maneja para nuestro mejoramiento moral? Mi vista, ahora, al buscar en Europa corazones amigos, se fija en Barcelona más que en otra parte. En Madrid, en donde yo contaba tantas amistades, entre los paisanos, fué donde mi obra no sólo no encontró apoyo sino que ni pudo entrar, gracias al abandono y a la singular conducta de los demás, según el amigo, último parece que allá me queda. Yo no lo siento personalmente; lo siento por lo que esto significa, lo siento porque veo perderse hasta la última virtud que nos quedaba, cual era la unión incondicional siempre que se tratase del bien de nuestro país. Si hasta esto desaparece, ¿qué nos quedará ya a nosotros sino ser en todo miserables, qué virtudes habríamos aprendido los que venimos a Europa, qué superioridad tendríamos sobre nuestros otros ciegos hermanos? En Manila ilustres paisanos han tratado de denigrar mi obra, yo he sonreído; ahora que la colonia filipina de Madrid, la más patriótica, la más avanzada se me porta de esa manera, lo siento mucho, porque esto es una condenación tácita de mi obra por mis paisanos, si no otra cosa peor."

Y ante la observación de Ponce de que no tenía aptitudes para escribir, Rizal insistió en carta posterior:

"El que Vd. haya tenido poco éxito en los periódicos no quiere decir que no sirva para escribir. No todos somos ni nacemos periodistas. Tengo para mí que la cuestión de escribir con más o menos literatura es cosa secundaria; lo principal es pensar y sentir rectamente; trabajar por un objeto, y luego la pluma se encargará transmitirlo. Lo principal que se debe exigir al filipino de nuestra generación no es ser literato sino ser buen hombre, buen ciudadano que ayude con su cabeza, su corazón y si acaso con sus brazos al progreso de su país. Con la cabeza y con el corazón podemos y debemos trabajar siempre; con los brazos, cuando llegue el momento. Ahora el instrumento principal del corazón y de la cabeza es la pluma; otros prefieren el pincel, otros el cincel; yo prefiero la pluma. Ahora, no nos parezca el instrumento como el objeto primordial; a veces con uno malo se hacen obras muy grandes, dígalo el *bolo* filipino. A veces con una mala literatura pueden decirse verdades grandes.

"Yo no soy inmortal ni invulnerable, y mi mayor alegría sería verme eclipsado por una pléyade de paisanos a la hora de mi muerte. Que si a uno le matan o le ahorcan, que le sustituyan veinte o treinta al menos, para que se escarmienten de ir ahorcando o matando. Muchos no quieren quemar las hormigas, porque dicen que más se multiplican. ¿Por qué no seríamos hormigas?

Se enfrascó resueltamente en los estudios de la historia filipina. Al leer por primera vez, el libro de Morga le produjo una impresión magnífica. Para él era un excelente libro, y Morga era un sabio moderno; no tenía nada de la superficialidad y exageración tan propias de los españoles de su tiempo. Escribía con sencillez, pero leyéndole, uno tiene que saber leer entre líneas. Comparó la obra de Morga con las escritas por los misioneros que le produjeron distintas impresiones. De Gaspar de San Agustín dijo que era un escritor minucioso; pero desgraciadamente muy pesimista en cuanto se refería al indio; todo hecho o suceso lo interpretaba en contra del indio; era demasiado patriota. De otro modo, su obra sería una de las mejores referencias sobre literatura filipina. Colín le agradaba mucho más. Encontraba a Chirino demasiado frailuno y a veces demasiado infantil. Refería cuentos de hadas creyendo que la religión sería mejor y más fuerte con aquellas historietas que estaban enteramente fuera de lugar. De Martín de Rada, decía que debía leérsele *cum grano salis*, porque exagera. Entonces decidió copiar el libro de Morga

para poder publicar y regalar al pueblo filipino una nueva edición del mismo. Lo haría por el bien sólo de su país, porque en sí su publicación no le reportaría ni gloria ni provecho.

En Londres encontró una carta de Blumentritt, que le conmovió. Todo lo que venía de Blumentritt tenía para él un sello simpático y agradable. Le proponía que desde entonces se tutearan en su correspondencia y, en efecto, Blumentritt le tuteaba ya. Él no estaba, sin embargo, conforme. Aquello no estaba de acuerdo con la mejor tradición filipina. "En Filipinas—decía—los hijos nunca tutean a sus padres; cuanto más queridos, los tratan con más respeto." Él no quería considerar a Blumentritt de otro modo sino como un amigo paternal, científico, quien puede seguir tuteándole, porque lo hace por cariño. El filipino se resiente de los frailes cuando le tutean, porque lo hacen en la creencia de que están hablando a sus inferiores o criados; pero con Blumentritt, el caso es enteramente diferente. Pero ante la insistencia de Blumentritt, Rizal cedió para complacerle. "Recibí tu segunda carta. Digo *tú*, porque insistes en que te tutee, pero Dios sabe que siento como si estuviera tuteando a mi padre."

Sugirió a Blumentritt que escribiera una historia de Filipinas; lo haría mejor que cualquiera de los españoles. Austria no tenía colonias, y siendo austriaco, no tendría más interés que la verdad. Creía que, por eso, debía dejar de escribir artículos de polémica con los españoles en los periódicos de Madrid y así le aconsejó y le advirtió.

> "Dices que luchas por mí y por mis paisanos; te doy las gracias. Pero te rogaría que luches no por mí y por mis paisanos, sino por la verdad; mis paisanos y yo pronto pereceremos, y tú debes trabajar por lo imperecedero.
>
> "Manténte siempre como hasta ahora, imparcial; levántanos o déjanos caer, según que merezcamos. Olvida que eres mi amigo, pues sentiré mucho si sufrieras algo por causa nuestra.
>
> "Creo que debes retirarte de esta lucha violenta, envenenará tu corazón apacible y amargará tu hermoso carácter, porque la política cuando arde entre tiranos y pueblos oprimidos, no tiene corazón ni cerebro, sino garras, veneno y venganzas. Tú vivías tranquilo y en paz, sigue siendo como antes y no entres en la arena ardiente en que luchamos; déjanos solos arreglar nuestros asuntos; luchamos por nuestros derechos, por los derechos de la humanidad y si hay un Dios, tiene que ayudarnos. Todavía somos pocos y débiles, pero seremos más fuertes y más numerosos. Tu vida y la paz de tu familia son sagradas para mí y temo que nuestra situación

les ocasione desgracias. Tienes que escribir nuestra historia y debes mantenerte imparcial. Interrumpe todas tus correspondencias si no quieres estropear tu bella y tranquila vida; no es tu deber; conmigo es diferente. La naturaleza, si no me equivoco, me dió un corazón tierno y delicado; estoy dispuesto a la amistad y quisiera ser el amigo de todos, y a pesar de eso tengo que esconder mis sentimientos, tengo que regañar y hasta odiar y hago cien enemigos por cada amigo. Si yo fuera un europeo libre ya estaría casado, podría tener familia y vivir al lado de mis padres, dedicarme a la ciencia, contemplar y amar con mis amigos en paz y tranquilidad, este bello mundo. Si supieras cómo envidio al último *clerk* de Londres."

Pasábase el día en la Biblioteca del *British Museum* y la lectura de los libros y manuscritos referentes a su tierra le ponían a veces nervioso e indignado. Se puso en relaciones con Regidor, uno de los desterrados del 72, que era el filipino más conspicuo de Londres, donde ejercía su profesión de abogado. Iba todos los días a verle, a enterarle de lo que había leído; a provocar una discusión sobre el juicio que le merecían los autores de las llamadas historias o crónicas sobre Filipinas. Por las noches iba a predicar con la energía de su frase y con la justa indignación de su alma contra los falsarios que entre un fárrago de contradicciones fijaban como el distintivo característico de la raza filipina las pasiones más viles y menos honradas. Él se formó su club en el barrio de Dalston, y sus oyentes eran todos estudiantes como Nicolás Montero, Cornelio Aenlle, Fernando Vizmanos, Pedro Ramos, Manuel Regidor y otros más que paraban en las orillas del Támesis.

Los domingos, por lo regular, los pasaba en casa del Dr. Rost, bibliotecario del Ministerio de Relaciones Extranjeras (e insigne malayólogo), que tenía por él especial predilección. Se dedicaba allá a los deportes o ejercicios que cultivaban los hijos de aquel eminente bibliófilo, aunque en realidad lo que buscaba era la sociedad de éste, cuyas ideas y cuyas enseñanzas atendía con singular interés. A las horas de recreo se dedicaba a la escultura, al dibujo o a la pintura. Era asistente asiduo de las conferencias científicas. Aunque de natural taciturno, no era refractario a las distracciones y placeres de la juventud, acudía a los teatros, a los bailes y a las diversiones honestas, sin embriagarse con ellas.

Aparte del *Morga*, concibió el proyecto de publicar una segunda edición del *Noli* con ilustraciones de Luna (Juan), que se las había

ofrecido. No quería introducir enmiendas o alteraciones sobre el texto de la primera edición, porque el público podría con razón preguntar: "¿Dónde es sincero el autor? ¿En la primera o en la segunda?" Y si hiciera cambios, temía que fuesen muy sombríos y amargos. Sólo corregiría algunos errores de imprenta y la cita de Shakespeare, que debe ser de Schiller: "Que se pase la primera flor de mi juventud y que sea una prueba de que antes creía en el gobierno y en su buena voluntad."

La edición del *Noli* ilustrada no se publicó . . . acaso porque creyera que aun quedaban muchos ejemplares de la primera edición, o porque estuviera convencido de lo que dijo Basa acerca de que los filipinos tenían miedo de leer la obra; pero no se podía atribuir a la falta de fondos, pues que nunca estuvo mejor aprovisionado de dinero como en Londres a donde llevaba el que había ganado de su profesión en Calamba y el que voluntariamente le habían regalado algunos amigos.[1]

[1] **Una prueba de que no andaba escaso de fondos se halla en el hecho de que** Ponce le quería remitir el importe del balance de la venta del *Noli* desde Barcelona y Rizal le dijo que no lo remita y que quede allí depositado, aparte de que en **Londres concibió el proyecto de viajar hasta Suecia y Noruega.**

Capítulo XVI

PERÍODO DE ACTIVIDAD MENTAL

La manifestación pública del 1.° de marzo.—El cadáver de un cuñado de Rizal, fuera de sagrado.—Dos Senadores que se desatan contra Filipinas.—Comentarios picantes de Rizal.—¿Quién es *Plaridel?*—Los defensores del "Noli"; el P. García.—Fecundidad literaria y artística.

AL ESPACIAR su vista sobre Europa, observó que la situación de la colonia filipina en Madrid no era satisfactoria. Había dejado allí una colonia floreciente y vigorosa, como que, en efecto, se fundó en julio 12, 1886, después de su salida, la Sociedad Hispano-Filipina que tenía por objeto abogar por reformas liberales en favor de Filipinas. El hecho de que estaba presidida por Miguel Morayta, eminente masón peninsular, hacía que, por esta condición del Presidente, los filipinos que no eran masones dudaran mucho del éxito de la asociación. Esta sostuvo por algún tiempo, la revista *España en Filipinas* dirigida por Lete y que vivió desde marzo hasta septiembre, 1887. Con la desaparición de la revista, el desaliento parece que había cundido de nuevo hasta el punto de que ningún filipino se interesó siquiera en la introducción de los ejemplares del *Noli Me Tángere* en Madrid, siendo así que los ejemplares estaban en la frontera, el porte estaba pagado y la autorización del gobierno concedida.

En Barcelona, sin embargo, las condiciones entraban en vías de mejoramiento. Con motivo de la Exposición de aquel año, y aun antes, habían llegado allí nuevos elementos deseosos de aportar sus frescas energías a la defensa de la causa; entre ellos, Fernando Canon, José Ma. Pañganiban, Galicano Apacible y Mariano Ponce, un poco más tarde Luna (Antonio) y Del Pilar. Ponce, sobre todo, era un espíritu idéntico al de Rizal, honrado y sufrido, sereno y ecuánime, activo y trabajador.

Hasta Londres le llegaban ecos de las injusticias que se cometían en Filipinas. Supo que el 1.° de marzo, poco después de su última marcha, hubo una manifestación pública en Manila encabezada por las principalías de los diferentes arrabales de Manila, que se dirigió al Ayuntamiento y presentó al gobernador civil de Manila, José Ma. Centeno, una exposición dirigida a la Reina pidiendo la expulsión de los frailes; que al salir Terrero de Gobernador General e interinar Moltó, éste, ganado por los frailes a quienes ensalzó en un bando oficial, tomó medidas de represalia

contra muchos de los principales que tomaron parte en la manifestación, mandándolos a la prisión y que varios que fueron encarcelados se mostraron débiles en su desgracia y se retractaron: sólo algunos, muy pocos, se mantuvieron firmes en sus convicciones.

Lejos de servir de aviso a los gobernantes, este suceso sirvió de pretexto al general Salamanca, un notorio partidario de los frailes, para pronunciar un discurso en el Senado, tratando a los filipinos de ignorantes y salvajes, y pidiendo durísimos castigos para los manifestantes. Este general Salamanca debía tener sangre de Torquemada. Para él el pueblo no podía expresar sus quejas y agravios a la Reina, sin merecer duros castigos. ¡Y que se le permita sostener semejante teoría en pleno parlamento español, sin que se oyera ninguna voz de protesta en favor de los filipinos! ¿A quién podían acudir entonces los filipinos en demanda de protección y remedio a sus intereses?

Por otro lado, los conflictos de los terratenientes con la administración de la Hacienda de Calamba se habían agravado. La administración de la hacienda había tratado de renovar la fórmula del contrato con sus colonos, y a los que no querían someterse a la nueva fórmula, los desahuciaban. La familia Rizal era naturalmente la primera que sufrió los rigores de la nueva política, y sus hermanos y sus cuñados fueron privados de sus respectivos terrenos.

Supo algo más: supo que su cuñado Mariano Herbosa había muerto, y bajo el pretexto de que no se había confesado desde que se casó, se le negó sepultura canónica. Su otro cuñado, Manuel Hidalgo, fué desterrado a Tagbilaran (Bohol) por intrigas personales. La deportación de su cuñado Hidalgo le arrancó estas manifestaciones, que confió a Blumentritt:

> "Si solamente hubiera cincuenta españoles como Gessler, daría y vertería la última gota de mi sangre por España; de esto puede estar seguro España; pero las personas que deportan o encarcelan a cualquiera sin tener derecho para hacerlo, sólo pueden contar con nuestro odio, y si nosotros no podemos vengarnos, lo harán nuestros hijos, y si no, nuestros nietos. ¡Cuán fácil sería para España conquistar nuestro amor, si una voz como la de Gessler no fuera una *vox clamantis in deserto*, pero, *sic fata voluerunt!*
>
> "Estoy de acuerdo contigo en que los españoles nos hicieron mucho bien, pero también nosotros les dimos mucho: sangre, tierras, vidas y libertad que es el primero y el mejor don de la Humanidad. Conoces muy bien nuestra historia, los enco-

menderos, etc., no tengo nada más que añadir. Creo contigo que si Filipinas no hubiera sido español, hubiera caído bajo el Islamismo; si esto hubiera sido mejor o peor, no lo sé; el régimen español deportó a mi cuñado *solamente porque era mi cuñado*, así dijo Weyler; el régimen español privó a mis cuatro cuñados de sus tierras, así como también a mi hermano, aunque todos ellos han pagado el «tributo». ¿Qué crees tú, bendecirán mis hermanos y parientes a su Rizal, cuyo nombre les ha traído tantas desgracias? Quizás los mahometanos sean peores; pero quizás se vengan en la persona de su verdadero enemigo, y no en las de sus parientes.

"Dos veces he escrito al Ministro de Ultramar, y no he recibido ninguna contestación. Creo que Dios nos mostrará otro camino."

En otra ocasión, el Senador Vida habló del propio Rizal y de su novela en el Senado, y dijo:

"Muy recientemente un indígena cuyo nombre sé, doctor en Medicina por la Universidad de Madrid, que dice ser amigo del Príncipe Bismarck y haber ganado una cátedra de medicina en una universidad de Alemania, se ha presentado allí e introdujo un libro que se llama novela con el título de *Noli Me Tángere*. Esa novela es una predicación anticatólica, protestante, socialista y proudhoniana, en que se dice a los indios que las haciendas poseídas por las órdenes religiosas son usurpaciones de sus propiedades. Ese libro tal vez no lo sabe S. S. ha sido censurado por la Universidad de Manila y en los márgenes de uno de los ejemplares están señaladas esas censuras, y sin embargo, ese libro circula entre los indios y se vende, se regala a quien se presenta con la contraseña de cierta persona que tampoco quiero nombrar."

Falso; falsísimo todo el relato del Senador Vida, decía Rizal. No es cierto que él haya dicho a nadie lo más mínimo acerca del Príncipe Bismarck; a los que le preguntaron les dijo que nunca le vió y que no era súbdito alemán. Los frailes eran los que propalaron que era él súbdito alemán, porque creyeron que así le enemistaría con los españoles y los filipinos. Falso también que él haya obtenido cátedra en una universidad alemana: otros fueron los que propalaron la noticia, sin saber que en Alemania hay miles de profesores y muchos de ellos tienen que emigrar. De que el libro es una producción anticatólica, protestante, socialista y proudhoniana también es falso, porque él nunca ha dicho que las haciendas de los frailes fueron usurpadas, pero algún día hablará

de ellas y demostrará que lo fueron. ¿Cuántos libros han sido censurados por las más célebres universidades? Lo de contraseña de una persona era ciertamente una novedad para él. El libro se ha escrito para el público, y no hay necesidad de contraseña. En Manila no se regala el libro; cuesta mucho procurarse un ejemplar. Como la contraseña no provenga del Arzobispo o de algún provincial, él no sabe quién pueda ser. . .

Otro día, leyó en un diario peninsular lo siguiente:

> "Bien sabemos todos los que aquí vivimos lo que vale el indio y lo que es: «un infeliz sufrido y resignado que vive dichoso . . . mientras no se acuerdan de él»;"

y en seguida puso los siguientes comentarios:

> "El peninsular que escribió eso es un rey de los tontos: ha dicho una preciosa tontería. Con sus palabras prueba que los españoles han hecho desgraciados a los indios y empeorado la cosa por medio de su colonización, porqué los indios vivían dichosos . . . mientras los españoles no se acordaron de ellos. Creo que este señor debe ser un amigo mío, no por sus ocurrencias, sino por su sinceridad.
>
> "La mayoría de los españoles, los clérigos como los empleados, nos juzgan según los sirvientes, que ellos tienen y con quienes tratan. ¡Que Dios me libre! Si yo tuviera que juzgar a los españoles, según lo que vi en Madrid entre los sirvientes, los criminales, los toreros y buscadores de empleos, ¡qué juicio debiera de pronunciar! Los españoles no se toman la molestia de ir al fondo de las cosas, se contentan con repetir lo que han oído y cuanto más paradójico sea, tanto mejor."

Había otras manifestaciones publicadas en la prensa de Madrid y Manila que atraían su atención y cada vez iban confirmándole en la creencia de que los escritores españoles no sabían más que escribir calumnias contra los filipinos. *Desengaños* dijo, por ejemplo, que su novela (de Rizal) es una emanación del odio racial. Rizal dijo a este propósito:

> "Pero veamos quién escribió los primeros libros insultantes, quién ha empezado las calumnias, quién fué el primero en comparar una raza con los animales; quién ha tratado primero de humillar a un pueblo obediente y eso cuando los débiles no podían contestar porque no se les permitía hacerlo, esos mismos débiles que dieron su dinero, su sangre y obediencia a sus calumniadores. Él cree que mi libro es una emanación del odio racial; ¿cómo he de llamar entonces a los libros de

Cañamaque, San Agustín, Sinibaldo de Más, a los escritos de Quioquiap, Barrantes y a los demás?"

Sobre la idea expresada por *El Peninsular*, de que faltan libros en Filipinas, Rizal dijo:

"No es verdad lo que *El Peninsular* escribe sobre la falta de libros en Filipinas. En prueba de ello, están los ricos libreros, la *Agencia Editorial*, cuyo dueño se hizo rico en tres años, que su librería parece la de Bailly Bailliere. Pero la mayoría de los libros que se venden son religiosos y «narcotizantes». Muchos tienen pequeñas bibliotecas, en verdad, no grandes, porque los libros son muy caros; se leen las obras de Cantú, Laurent, Dumas, Sué, Victor Hugo, Escrich, Schiller y otros más. En mi pueblo solo (de cinco a seis mil habitantes) se encontrarán pequeñas bibliotecas; la nuestra es la mayor con más de mil volúmenes, la menor podrá tener veinte a treinta. El indio en general es muy dado a leer y a estudiar. Es un hecho probado que hasta familias con menos de seiscientos pesos de ingreso envían a sus hijos a Manila para poder estudiar; y eso que no ignoran que los que saben tendrán enemigos y hasta Bagumbayan."

La correspondencia privada de Rizal durante su estancia en Londres daba a entender que los filipinos de todos colores se comunicaban con él con frecuencia y que él estaba al tanto de los sucesos de su país como si estuviera dentro. Las cartas a Ponce, a quien consideraba como su confidente entre los filipinos, revelaba las alternativas de los sentimientos por los que pasaba su alma. Un día, junio 27, 1888, le decía a Ponce alegremente:

"«Ya tenemos patria, Veremundo», repito aquí el célebre verso del *Pelayo*. Ahora puede uno trabajar con más aliento, seguro de que no se pierde todo lo que siembra. De ello me felicito hoy tanto más cuanto que hace días que estaba con un humor horrible por las noticias de Madrid.

"Procure enviar a Filipinas ejemplares del *Noli Me Tángere* por todos los medios que pueda. . . Creo que la obra hará un bien allá. Aunque no me paguen los ejemplares.

"Hoy me acaban de escribir de Berlín algunos doctores alemanes felicitándome por el *Noli*. Esta felicitación me satisface el amor propio, porque no estaban obligados a ello. Ni les regalé la obra ni les pedía su opinión. No vayamos ahora a ponernos huecos; se lo comunico porque creo que la noticia le agradará."

Otro día, julio 21, 1888, reiteró el mismo sentimiento:

"Debe alegrarse nuestra patria porque empiezan ya a surgir los hijos que saben amar a su madre. ¿Quién es *Plaridel*?

Y poco tiempo después:

"Si Vd. escribe a *Plaridel*, dígale que yo me regocijo con el país y todos los buenos al vernos unidos y compactos para ayudarnos los unos a los otros; que sus artículos me parecen muy bien escritos y que no soy quien tengo que agradecerle sino los paisanos todos, porque todos trabajamos por nuestro país y nuestra pluma no escribe para nadie sino para nuestra patria. Sea nuestro único lema «por el bien de la patria». El día en que todos piensen como él y como nosotros, ese día habremos cumplido con nuestra penosa misión, cual es la formación de una nación filipina."

En septiembre 30, 1888, escribía a Ponce:

"La obra de *Plaridel* (se refiere a *Soberanía Monacal*) me ha dado una grande alegría; ahora podré decir parodiando a Jacob: «Ahora podré morir contento.» Estoy seguro de que la obra que he soñado se completará. ¿Por qué no tendríamos cien *Plarideles*?

". . . Si le es posible, le agradecería enviase a Hongkong, a José María Basa, todos los ejemplares (del *Noli*) que pueda.

". . . Sabe Vd. que la obra se ha escrito para que los filipinos la lean. José María Basa acaba de pedirme le mande ejemplares.

"Con respecto a los libritos de Fr. José Rodríguez, tengo el gran placer de ver que aun escribiendo con los pies, les hago un terrible daño: ¡conque si llego a escribir con la mano! . . . Por lo demás, yo creo que el fraile ése ha escrito su librito con la mano, con la lengua y con la cabeza, pero como no puede dar más se queda hasta allí. Si mis enemigos sólo escribiesen como los PP. Rodríguez y Font, nada me importaría: pero lo malo es que los tengo entre nuestros paisanos, que algunos con sus ambiguas frases me desacreditaron mucho. ¿Ha leído Vd. lo que ha dicho de mí el periódico *La Paz*, que dirige nuestro paisano La Serna? ¡Paciencia!"

Ponce le escribió proponiéndole la dirección de la revista *España en Filipinas*, que la colonia de Barcelona trataba de resuscitar. Rizal declinó.

Octubre 12, 1888.—"Veo que le zarandean mucho a mi obra por aquí y por allá; parece que no les gusta a ellos, pero ¡Santo Dios! Si tras del gusto que ellos se toman con nosotros

y a disgusto nuestro, todavía voy a escribir para darles gusto, ¿a dónde vamos a parar? Sin embargo, yo mismo reconozco que mi obra tiene faltas, y lo he dicho desde un principio, pero creo que no son tantas, ni tan garrafales; por lo demás en la siguiente las procuraré rehuir.

"Con respecto al periódico: Agradezco mucho su deseo de Vds. pero yo estoy ya comprometido o poco menos a dirigir uno; ahora estoy dedicándome noche y día a ciertos estudios, pues no quisiera dirigir ningún periódico sin tener ciertos conocimientos acerca del país, de su historia, de su administración; porque, como me parece que tendremos que combatir mucho, bueno sería combatir y derrotar al enemigo. Para esto me sirve la riquísima colección del Museo Británico, colección que no se encuentra en ninguna parte, por cuyo motivo me detendré aún aquí por mucho tiempo."

Antonio Luna también le escribió persuadiéndole para que aceptara la dirección de *España en Filipinas* en proyecto y asegurándole que los votos de los filipinos de Barcelona y Madrid serían para él como director, con excepción de muy pocos. Pero Rizal, que había oído que Lete iba detrás del puesto y a fin de evitar disgustos con éste, rehusó firmemente y dijo:

Noviembre 8, 1888.—"Tened la seguridad de que cualquiera que elijáis para director desempeñará tan bien, si no mejor que yo, el cargo; soy uno de tantos y todos los que queremos bien a nuestro país valemos lo mismo. Nada perdéis, quien pierde soy yo, pero ¿qué puedo hacer? *Paciencialo.*"

La noticia de que el P. Vicente García, un anciano sacerdote filipino, había escrito una defensa de su novela desde el punto de vista católico, le alegró y le estimuló. Escribió a Ponce.

Noviembre 9, 1888.—". . . el hecho de que el P. Vicente García me defienda, me conmueve y me dice que debo continuar en el camino que me he trazado. Tener ûn anciano a mi lado es creer que no estoy en contra del espíritu de mi país. Es la más agradable noticia que Vd. me ha dado hasta ahora."

Poco después contestó a E. Lete que le había escrito una larga carta, sincerándose acerca del disgusto que había tenido Rizal con él por haber acogido una crítica del *Noli* en las páginas del periódico que Lete dirigía. Rizal también se sinceró con él diciéndole:

Diciembre (sin fecha).—"La época ésta del año me recuerda otras épocas: aquéllas cuando yo estaba allí. Me acuerdo que después del primer discurso que pronunciaste el 31 de Diciem-

bre, fuí yo el primero que te saludé y felicité calurosamente, y tú entonces me dijiste que mis plácemes te eran los más preciosos porque eran los más sinceros. Ahora, a pesar de todo lo que ha pasado, soy el mismo; si un día u otro publicas algo, encontrarás los mismos sinceros plácemes por mi parte, porque yo no me vengo, y porque quiero cumplir mis deberes ya como amigo, como hombre, como compañero y como paisano. Y porque no soy vengativo, no he querido ni apoyar la candidatura de Llorente contra la tuya, ni aceptar la mía en el instante que comprendí que te lastimaba."

Al recibir por primera vez noticias de Filipinas que le comunicaba Del Pilar, repitió a éste la idea que antes había dicho a Ponce que quería ser eclipsado por sus paisanos.

Enero de 1889.—"Cuando Vd. escriba a nuestros amigos allá, diga que tengan un poco de paciencia; mis manuscritos están hechos y sólo me falta algo para su publicación. He tenido que hacer estudios preliminares para ponerme al corriente de todo el pasado de Filipinas y por esto me he retrasado.

"Es mi más ardiente deseo que sin enemistarnos ni desunirnos, lleguen seis o siete filipinos a eclipsarme por completo y hacer que nadie se acuerde de mí. Porque como no dejaré de trabajar por nuestro país, si los filipinos llegan a eclipsarme por completo será porque habrán trabajado más que yo, y más que yo prestado servicios, lo cual es por ahora mi inmediato deseo. Escribí el *Noli Me Tángere* para despertar los sentimientos de mis paisanos, feliz yo si entre los que desperté, encuentro más insignes campeones. Con V. ya no cuento, pues Vd. era ya de los despertados de antemano."

En medio de los estudios históricos a que estaba consagrado, tuvo tiempo para escribir notas sobre un códice chino de la Edad Media en colaboración con los Dres. Meyer y Blumentritt y publicar en inglés un artículo titulado *Two Eastern Fables*, que mereció los honores de que los glosara el famoso Prof. H. Kern en un congreso internacional. En Londres también escribió *La Visión de Fr. Rodríguez* en español, un ensayo teológico en que luce su vasta erudición sobre la historia del Cristianismo. En él satiriza los folletos del Fr. Rodríguez, *Cuestiones de Sumo Interés*, demostrándole de paso su ignorancia e incompetencia en materias religiosas.

Se ausentó de Londres después de la primera semana de diciembre, para ir a España a visitar la colonia filipina de Barcelona y la Exposición que tenía una sección de Filipinas. El viaje duró unos doce días.

Su genio artístico produjo en Londres las conocidas esculturas de *Prometeo Encadenado, El Triunfo de la Muerte sobre la Vida* y *El Triunfo del Saber sobre la Muerte.*[1] Estos dos últimos los regaló a Blumentritt. Hizo también de las cabezas de las jóvenes en cuya casa vivía una preciosa escultura que se las regaló. Por las pascuas, envió dos bustos en barro de los patricios romanos, Augustus y Julius, copiados del Museo Británico, como regalos de pascua a sus amigos Blumentritt y Czepelack, de Leitmeritz. Los dos bustos llegaron rotos a su destino y al saberlo, Rizal escribió a Blumentritt:

> "Siento muchísimo que los bustos se hayan roto; por días enteros estuve trabajando sobre ellos en la esperanza de proporcionar una alegría a mis queridos Blumentritt y Czepelack, pero Dios no quiso que yo pague mi cuenta: ¡debo de estar siempre en deuda! Y, sin embargo, el hombre que se encargó de hacer este trabajo lo había empacado muy cuidadosamente y yo los había asegurado contra rotura, pero ¡todo en vano!"

En el día de Nochebuena escribía en su diario:

> "Hoy es Nochebuena, ésta es la fiesta que más me gusta celebrar. Me recuerda los muchos y buenos días, no sólo de mi infancia sino también de la historia. Si Cristo ha nacido o no exactamente en este día, no lo sé; pero la exactitud nada tiene que ver con esto; un gran Genio ha nacido que predicaba la verdad y el amor; sufrió a causa de su misión, pero por sus sufrimientos, el mundo se ha mejorado, si no salvado. Solamente que me causa asco ver que algunas personas abusan de su nombre para cometer muchos crímenes. De seguro que si está en el cielo, Él protestará."

Su estancia en Londres le convenció de que podía esperar muy poco del cambio de opinión de los españoles; que éstos parecían incorregibles en sus errores y actitudes. "España se parece a una vieja *cocotte* que había sido bella y joven y cree todavía que lo es y por eso quiere romper el espejo que le dice la verdad." Esta comparación de Blumentritt la acogió con gusto y la consideró "magnífica".

[1] Las esculturas están ahora en el Museo de la Biblioteca Nacional.

Capítulo XVII

CRECE LA FECUNDIDAD PERIODÍSTICA

Nace *La Solidaridad* (asociación y revista).—Rizal en el apogeo de la influencia.—Una página de amor.—Iníciase la campaña de la revista.—De López Jaena a Del Pilar.—La *Asociación Internacional de Filipinistas:* sus planes.—Con los Pardo de Tavera en París.—Un célebre folleto de *Plaridel*.—El lance Luna-Mir Deas.—Blumentritt y su defensa del "Noli".—Alarde de fecundidad en Rizal.

FRACASADAS las gestiones para la reaparición de *España en Filipinas*, los esfuerzos de la Colonia de Barcelona se dedicaron a fundar una asociación, que inauguraron el 31 de diciembre de 1888, siguiendo la costumbre, que se había establecido entre los filipinos, de reunirse en dicho día como despedida de año. La asociación se llamó *La Solidaridad*, nombre que expresaba claramente sus objetivos. La primera Junta Directiva de dicha asociación estaba compuesta por Galicano Apacible, Presidente; Graciano L. Jaena, Vice-Presidente; Manuel Santa María, Secretario; Mariano Ponce, Tesorero; y José Ma. Pañganiban, Contador.

Rizal, que había sido nombrado presidente honorario, dirigió un mensaje a la asociación con motivo de su inauguración.

> *28 de enero, 1889.*—"A los Sol:s de Barcelona.—Mis Queridos Paisanos: Agradeciendo la inmensa honra que acabáis de dispensarme, nombrándome presidente honorario de esa asociación que acaba de fundarse y a quien deseo un venturoso porvenir, tengo el sumo placer de saludar a los que componen la Junta Directiva que creo muy bien escogida, seguro de que en sus manos, los destinos de *La Solidaridad* se encuentran asegurados.
>
> "Aunque no dudo que mis consejos son inútiles, pues cada uno de los Sol:s vale tanto como yo, y más, si se considera que están en el terreno; sin embargo, sólo para llenar el blanco del papel, voy a permitirme escribirles unas cuantas observaciones vulgares, que todos, sin duda, ya sabéis, pero que no pueden molestar escritas en una hoja de papel.
>
> ". . . En las sociedades nacientes, debe reinar el espíritu de transigencia, tratándose de pequeñeces que no afectan al fondo de la cosa; en las discusiones debe dominar la tendencia conciliatoria, antes que la tendencia a la oposición. Nadie debe resentirse de una derrota; cuando alguna opinión sea rechazada, el autor, en vez de desesperar y retraerse, debe, por el

contrario, aguardar otra ocasión en que se le haga justicia. El individuo debe desaparecer ante el bien de la sociedad. Y para que el *muy delicado amor propio del filipino*, que es además individualista inconsciente, salga lo menos herido en las discusiones y se eviten descontentos, bueno sería que a todas las proposiciones, propuestas, proyectos, etc. se añadiese siempre la fórmula final: *así opinamos, si los otros miembros o Sol:s no tienen nada que objetar*, ésta u otra fórmula parecida que creáis más conveniente. He visto muchas discusiones por cuestiones de amor propio. Esto, aparte, de que las decisiones de la mayoría, después de suficiente discusión, son sagradas e incuestionables.

"Mucha honradez y mucha buena voluntad. Que ninguno espere premios ni honores por lo que haga; el que cumple con su deber con la mira de las recompensas, se suele llevar un gran chasco, porque casi nadie se cree bastante recompensado. Y para que no haya descontentos o mal recompensados, bueno es que cada uno haga su deber sólo por ser su deber, y cuando más, que espere ser tratado después con injusticia, porque en los países anómalos, la injusticia es el premio de los que cumplen con su deber.

"Economía, economía, economía.

"Seriedad y justicia igual para todos.

"Estas son mis advertencias si los Sol:s no tienen nada que objetar en contra."

José Ma. Basa le comunicó la noticia de que los filipinos tenían miedo de leer el *Noli* en Filipinas, y recordando los horrores de la inquisición, contestó a Basa, alarmadísimo:

Enero de 1889.—"Como Vd. me participa de que con motivo de la persecución de Viado,[1] muchos ahora se excusan de tener el *Noli*, bueno sería que detuviese Vd. los ejemplares que tiene y no los remita a Filipinas, porque los pueden quemar. No se debe forzar a nadie a leer el *Noli;* el que tenga miedo y prefiera leer a Fr. Rodríguez, que lo haga. Detenga Vd., pues, en su poder los ejemplares del *Noli* y no dé Vd. ni uno a nadie sin previa petición y pago. Quedan de la obra muy pocos ejemplares. No dé Vd. a nadie ningún ejemplar, si no lo pide; pueden quemarlo. . .

"Aquí me dedico a estudiar y escribir obras para Filipinas; yo no sé cuándo se podrá publicar lo que tengo escrito. Si

[1] Un médico filipino muy admirador de Rizal que se cree fué el que introdujo y vendió los primeros ejemplares del *Noli* en Manila.

la generación presente no me quiere leer por temor, lo guardaré para la generación que ha de venir, pero sigo y seguiré siempre trabajando; ¿qué vamos a hacer? Nuestros paisanos tienen miedo de pasar dos o tres días de cárcel, por ilustrarse; acaso los que vengan sean más atrevidos. Esperemos."

En Malolos ocurrió una cosa inusitada hasta entonces: las mujeres fundaron una escuela nocturna contra los deseos del cura fraile del pueblo. Del Pilar, que quería enaltecer aquella conducta, pidió a Rizal que dirigiera a las jóvenes de Malolos un mensaje. Rizal le complació en seguida, y les envió, por conducto de Del Pilar, una larga homilía en tagálog, en que trataba de la libertad y dignidad humanas y de lo que significa la verdadera obediencia a Dios y a la religión.

He aquí sus primeros párrafos:

Febrero, 1889.—"A las Compatriotas Jóvenes de Malolos.— Cuando escribí el *Noli Me Tángere*, me preguntaba a mí mismo si el valor era cosa común en las doncellas de nuestro pueblo. Aunque hacía memoria y pasaba revista a las que reconocí desde mi infancia, rara era la que se me parecía conforme a la imagen que yo me había formado. En verdad, sobraban las de dulce trato, de costumbres hermosas y de modesto porte, pero con todo ello, iban mezcladas plena aquiescencia y sumisión a las palabras o caprichos de los llamados *padres de almas* (como si el alma tuviera otro padre que no fuera Dios) por exceso de bondad, de modestia o de ignorancia acaso, cual plantas marchitas, sembradas y criadas en las tinieblas, cuyas flores carecen de perfume, cuyos frutos no destilan savia.

"Mas ahora que vino aquí la noticia de lo ocurrido ahí, en vuestro pueblo de Malolos, comprendí mi error y fué grande mi alegría. No se me debía, con todo inculpar: no conocía a Malolos, ni a sus jóvenes, excepto a una llamada Emilia, y aun a ésta, sólo de nombre.

"Hoy que habéis respondido a nuestros primeros clamores por el bienestar del pueblo; hoy que habéis dado el ejemplo a vuestras semejantes que, como vosotras, ansían tener los ojos abiertos y librarse de la servidumbre, nuestra esperanza sube de punto y hasta nos atrevemos a afrontar el infortunio, por teneros a vosotras por aliadas, y confiamos en el triunfo. No quieren ya las filipinas permanecer con la cabeza baja ni estar de hinojos; miran a lo futuro; no existe ya la madre que contribuye a la ceguera de la hija y que la cría en el menos-

precio y aniquilamiento moral. Ya no es la suprema sabiduría la sumisión ciega a toda orden, injusticia, ni la suma condescendencia, ni la cortés sonrisa única arma contra el insulto, ni las humildes lágrimas inefable panacea para toda tribulación. Conocéis ya que la voluntad de Dios es distinta de la del cura; que la religiosidad no consiste en ponerse largo tiempo de rodillas, ni en las kilométricas oraciones, grandes rosarios, mugrientos escapularios sino en la conducta sin mácula, en la intención sin pliegues y en la rectitud de criterio. Conocéis asimismo que la prudencia no consiste en obedecer a ciegas cualesquiera caprichos de los diosecillos sino lo razonable y justo; porque de esta ciega obediencia traen origen esos caprichos, y por esto mismo, las que los ocasionen serán las verdaderas pecadoras. El jefe o el fraile no podrá ya alegar que a ellos sólo incumbe la responsabilidad de sus injustas órdenes; porque Dios concedió a cada uno razón y voluntad propias para distinguir lo justo de lo injusto; todos nacieron sin grillos, libres, y a nadie fuéle dado subyugar la voluntad y espíritu de nadie. ¿Y por qué se ha de someter a otro el pensamiento noble y libre?"

El 15 de febrero de 1889 apareció la revista quincenal *La Solidaridad*, sostenida por la asociación del mismo nombre. Al principio la tirada era de 500 ejemplares; era todo lo que podían dar de sí los fondos de los estudiantes que tenían que depender de sus cortas pensiones. Graciano López Jaena fué encargado de la dirección; pero Marcelo H. del Pilar, que acababa de llegar, estaba con él ayudándole con el fogoso entusiasmo de un neófito. Se enviaron circulares a las colonias filipinas establecidas en otras ciudades de Europa, para participarles la fundación de la Asociación y de la Revista. La acogida fué entusiasta, y Rizal, en carta a Del Pilar, le decía entusiasmado:

Febrero 4, 1889.—"Celebro mucho la publicación del periódico *La Solidaridad;* cuenten ustedes conmigo para todo; quiero estar donde están ustedes y sobre todo profesando las mismas ideas que me parecen las más justas."

Escribió también a López Jaena después de su aparición:

Marzo, 1889.—"Adelante con el periódico, pórtate como hasta ahora te has portado, liberal y generoso con todos; y te prometo que te sostendrán todos. Procura que el periódico no dé traspiés y cuida de que el título de director no te envanezca y trates con menosprecio a tus amigos y así vengan las discordias.

"Aquí todos son de opinión que el periódico mejora progresivamente en cada número. Tened cuidado de no insertar exageraciones ni mentiras, ni imitéis a otros que se valen de medios no honestos y de lenguaje bajo e innoble para conseguir sus fines. Procura que el periódico sea justo, honrado y veraz; de manera que su opinión sea respetada. Es menester que enseñemos a nuestros enemigos que nosotros valemos más que ellos, moral y humanamente hablando. Nosotros con que digamos la verdad, habremos ganado nuestra causa, porque la razón y la justicia están de nuestra parte. No hay necesidad de picardías.

"Dispensa que me ponga a dar consejos, pero la existencia de ese periódico me es tan cara que salto por encima de todas las conveniencias."

No son éstos los únicos consejos que daba; se sentía tan identificado con el periódico, que más tarde escribió a Ponce:

11 de mayo, 1889.—"Convendría que *La Solidaridad* invirtiese parte de sus productos en la adquisición de obras referentes a Filipinas, para que las estudien, pero con examen y detenimiento, pues la mayor parte de las obras tienen *pinawa* y están escritas por ellos.

"Comprad obras de Filipinos, mencionad de vez en cuando nombres de filipinos como Peláez, García, Burgos, Graciano, etc. citad sus frases. En aquellos libros de ¡VIVA ESPAÑA, VIVA! hay artículos de Burgos. Si allí no tenéis, aquí tengo yo una infinidad. Es menester sacar a luz nuestra plana mayor que en efecto vale, sólo que no la hacen ver."

Los primeros números de *La Solidaridad* fueron introducidos subrepticiamente en Filipinas donde, a despecho de las autoridades, circulaban con profusión, provocando gran entusiasmo entre los más inteligentes y progresivos filipinos. A propuesta de Del Pilar, antes de salir para España, éstos organizaron en Manila un comité de propaganda para recaudar fondos con que sostener el periódico. Con la llegada de socorros que provenían de Filipinas recibidos por Del Pilar, los de la asociación adoptaron el acuerdo de trasferir a éste la responsabilidad del periódico, con instrucciones de ampliarlo y de hacer la campaña más eficaz. Del Pilar se encargó de *La Solidaridad*, trasladándolo a Madrid donde se publicó el número 19 correspondiente al 15 de noviembre de 1889.

Al poco tiempo de la aparición de *La Solidaridad*, Rizal fué a establecerse en París a principios de marzo, 1889. No fué para divertirse; pensando siempre en hacer algo por su país, fué para

ver la manera de inaugurar el Congreso de la Asociación Internacional de Filipinistas que él trataba de organizar, aprovechándose de la apertura de la Exposición universal de París. Quería atraer la atención del mundo sobre su pequeña patria y solicitó el apoyo de sus amigos de Europa para que formaran parte de la asociación. El proyecto de estatutos preparado por Rizal, juntamente con el programa del Congreso, decía lo siguiente:

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FILIPINISTAS

I

El objeto de esta Asociación es estudiar las Filipinas bajo el punto de vista científico e histórico.

Para alcanzar este objetivo, la Asociación deberá:

1. Convocar congresos internacionales;

2. Abrir concursos públicos sobre temas que estén de acuerdo con los objetivos de la Asociación; y

3. Trabajar para la formación de una biblioteca y de un museo de objetos filipinos.

II

Esta Asociación está formada de socios fundadores y de todos aquellos que la dirección quiera admitir.

Estos últimos serán miembros ordinarios o miembros honorarios.

El Comité de dirección se compondrá de un Presidente, un Vice-Presidente, dos consejeros y un secretario.

En caso de dimisión o fallecimiento de cualquier miembro del comité, su sucesor será nombrado mediante votación por los otros miembros del comité.

En ausencia del Presidente, desempeñará sus funciones el Consejero más antiguo o el de más edad.

Los socios ordinarios pagarán la suscrición de diez francos por año.

Todas las comunicaciones, correspondencias, informes, etc. deben estar dirigidas al secretario de la Asociación.

PROGRAMA DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE FILIPINISTAS QUE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DEBE CELEBRÁR EN PARIS, EL MES DE AGOSTO DE 1889 DURANTE LA EXPOSICIÓN

(Este programa está sujeto a modificación)

I. Las Islas Filipinas antes de la llegada de los españoles (1521)

Geografía—Geología—Hidrografía—Thasassografía—Climatología—Flora—Fauna—Clasificación de los habitantes—su origen—Paleografía—Relaciones exteriores—gobierno—civilización—religión—literatura—industria—agricultura y comercio—primeras noticias sobre Filipinas en Europa—bibliografía.

II. Desde la llegada de los españoles hasta la pérdida de la autonomía de Filipinas y su incorporación a la nación española (1521–1808)

Influencia de la civilización española en la vida social de Filipinas—su conversión al catolicismo—los encomenderos—las guerras e invasiones—la inmigración—gobierno—comercio—agricultura—industria—instrucción—armadas—disturbios religiosos—relaciones con el exterior—bibliografía.

III. Desde la incorporación de Filipinas a la nación española hasta el amotinamiento militar de Cavite (1808–1872)

Gobierno—diputados en las Cortes—pérdida de su carácter de provincias españolas y la declaración de su estado colonial—reformas: crítica de las mismas—instrucción—poblaciones—relaciones con el exterior—inmigraciones—industria—comercio—agricultura—influencia de las órdenes monásticas en el progreso material de las Islas—las Filipinas comparadas con las otras colonias—bibliografía.

IV. Lingüística

Clasificación de los lenguajes hablados en Filipinas—el tagalo—el bisayo—el ilocano—el cagayano—el bicolano—el pampangueño—el pangasinense, etc.—el español de cocina (dialecto de Cavite)—estudios sobre la literatura moderna de los tagalos—estudios sobre la literatura moderna de Filipinas—estudios sobre la literatura de los libros religiosos—bibliografía.

Tal como quedó finalmente constituída la Junta de Directores se compuso de los siguientes señores:

F. BLUMENTRITT (austriaco)—Presidente
E. PLAUCHUT (francés)—Vice-Presidente
A. B. MEYER (alemán)—Consejero
H. KERN (holandés)—Consejero
J. RIZAL (filipino)—Secretario

El plan de Rizal era publicar algunos folletos durante las sesiones o después de las mismas; pero la circunstancia de que el gobierno francés limitó el número de conferencias internacionales dió lugar a la posposición indefinida del Congreso de filipinistas.

Hacia mayo llegó el Dr. Trinidad Pardo de Tavera a París para ver la Exposición y contó a Rizal que iba haciéndose imposible la vida en Filipinas. Querían requisar su casa (de Pardo) y confiscar sus libros, si él no se hubiese marchado. Creía que si no mejoraban las condiciones, antes de pasar diez años ocurriría una revolución.[1] El Doctor Tavera también le contó que había visitado a los jesuítas y estuvo de charla con el Padre Faura, quien al enterarse de que Rizal estaba ligeramente enfermo, hizo este comentario: "No puede ser de otro modo; este hombre tiene que morir," como si quisiera dar a entender que por sus ideas le castigaría Dios. Rizal, al recibir esta noticia, se limitó a decir: "Si voy a morir, el Padre Faura también; pero no está bien que un jesuíta del calibre del Padre Faura se atreva a decir una blasfemia." Pardo de Tavera le contó asimismo que trató de defender la posición de Rizal ante el padre Faura, explicando que Rizal, en su libro, al querer dar el golpe a los frailes, había lanzado la piedra tan alto y con tal empuje que alcanzó la religión. "Esta comparación no es tan exacta," le corrigió Rizal. "Yo quería lanzar el proyectil contra los frailes; pero como éstos se valían de los ritos y supersticiones de una religión como de coraza, tenía que librarme de ésta para herir al enemigo que se escondía detrás. Si los troyanos hubieran puesto una Palas Atenea sobre su fortaleza y desde allí hubieran combatido con sus flechas a los griegos, creo que los griegos hubieran atacado también a la diosa. A Dios no se le debe utilizar como escudo y protector de los abusos ni menos usarse de la religión para tal propósito. Lo que pasa en Filipinas es horrible: abusan del nombre de la religión para enriquecer sus haciendas, para seducir a una joven inocente, para deshacerse de un enemigo, para perturbar la paz de un matrimonio y robar el honor de una esposa. ¿Por qué no he de combatir una religión así, cuando es la causa primordial de nuestras desventuras y lágrimas? La responsabilidad recae sobre aquellos que abusan de su nombre. Cristo hizo lo mismo con la religión de su país, cuando los fariseos abusaron de ella."

Otros filipinos que fueron a París dijeron que en Manila tenían miedo de él; pero que, mejor informados, se habían vuelto amigos suyos, a pesar de las diferencias de opinión. También hicieron paces con él empleados españoles que vinieron de Manila. No

[1] Este pronóstico se ha cumplido al pie de la letra.

se creían privilegiados. Es que en tierra libre todos se consideran en un mismo nivel.

En París, Rizal asistía con asiduidad a las reuniones que Pardo de Tavera solía dar en su casa, donde él cultivó el trato con la gente cosmopolita que a ellas se invitaba. En todas esas ocasiones, se mostraba un hombre sociable, se vestía elegantemente, y sus maneras, cultas y refinadas, no carecían de cierta gracia.[1] Se dedicó también a los ejercicios de tiro y florete que solían darse los domingos en el estudio del pintor Juan Luna, habiéndose lucido en muchos asaltos. Soñando en ser profesor algún día, contrajo compromiso con Mariano Cunanan, de dirigir un colegio en Hongkong, si éste construía el edificio apropiado. Rizal, al efecto, preparó planos del edificio y los reglamentos del colegio.

Rizal dió una prueba del gran dominio que ejercía sobre sí mismo cuando estudió música. No tenía aptitud natural para la música: él mismo lo reconocía; pero en París, viendo que los demás filipinos tocaban algún instrumento musical en sus reuniones, él se ingenió de algún modo para aprender la música y llegó a tocar la flauta con relativa facilidad, según sus amigos.

Rizal era muy dado a elogios, cuando los encontraba merecidos. Repartió algunos ejemplares de la *Soberanía Monacal* entre sus amigos en París y de la impresión que éstos le habían dado, escribió a Ponce.

> *Marzo, 1889.*—"Éxito grande para la *Soberanía*. Aquí todos encuentran la obra admirable y felicitan al autor. Enviar a Manila.
>
> "Lo he vuelto a leer, y todos están conformes con mi observación de que la obra no tiene paja: todo grano. Esto no está viciado como los escritos de los peninsulares. Grano, grano y al fondo, esto sea el carácter de las obras de los filipinos. Que *Plaridel* se imite a sí mismo y no imite a ningún pajero *kastila*."

Quería rodearse de filipinos en París, y apremiaba a sus amigos de Barcelona y Madrid para que visitaran la Exposición. Era su deseo, indudablemente, hacer ver a los sabios extranjeros que él

[1] En una de esas ocasiones, según Regidor, compuso una letra para un *Kundiman* que cantó Loleng de Ocampo, que gustó mucho a la concurrencia. No hay que confundir este *Kundiman* con el que corre comúnmente como de Rizal, que empieza con esta estrofa:

"En el bello Oriente
Donde nace el día",

porque el autor de este *Kundiman* era Pedro Paterno.

Rizal tocando la flauta

Lámina XI

no era el único filipino que valía y que había otros muchos que le superaban.

Marzo, 1889.—A López Jaena.—"Aquí estoy ahora en París y he aprovechado mi tiempo. Ayer llegué y ya hoy hemos formado el Club Filipino llamado *Kidlat* para los que vengan, a fin de que podamos reunirnos los filipinos. Si vienes, se te hace una excepción y tú no tienes que pagar, porque aquí se te aprecia porque trabajas por el país. Al periódico se le ha de sostener, aquí hay entusiasmo y queremos todos que viva."

Abril 30, 1889.—A Ponce.—"Debéis pensar en veniros acá para la Exposición, ésta sí que es Exposición. Al menos que vengáis tú, Plaridel, Galicano, Graciano, etc. para tener nosotros una conferencia. Blumentritt viene; voy a ver si Llorente y Canon quieren venir también. Por $3 diarios podéis estar en París incluídos los gastillos, casa y comida. Si sois económicos por $2 estaréis bien. Decidme en todo caso, cuándo vendréis."

Mayo 20, 1889.—A Plaridel.—"¿Cuándo quieren Vds. venir aquí? He aquí los gastos:

		Propina
Almuerzo	Fr. 2	20¢
Comida	2.50	25¢
Entrada a la Exposición	0.75	
Casa	3.00	
	8.25	45¢

"Yo me comprometo a ofrecer el desayuno a cinco amigos durante una semana; chocolate o té y bizcochos; aunque realmente no es necesario.

"Todos los gastos se pueden reducir si Vds. vienen el 1.º de junio y viven en la misma casa que yo y dos en un cuarto. Pero vengan juntos."

Mayo 26, 1889.—A Ponce.—"Si venís, me cuido de pagar vuestra entrada en la Exposición."

Rizal escribió por este tiempo el ensayo satírico *Por Teléfono*, en que otra vez se ocupaba de las *Cuestiones de Sumo Interés* de Fr. Rodríguez. La crítica de los filipinos considera este trabajo inferior a *La Visión de Fr. Rodríguez*, por más que él demostró maestría en el uso de la sátira.

El nacimiento del hijo de su paisano Canon le sugirió consideraciones originales, como las siguientes:

Mayo 2, 1889.—"Pasaron los tiempos ya en que los versos o las berzas brotaban de mi pluma con la facilidad de la mala yerba que brota de un suelo saturado de humus; si no, habría saludado la *naissance* de tu chiquitín con una anacreóntica, una sáfica capaz de hacer dormir al pequeñín aún en medio de su llanto.

"Pero si aquella época de las Musas ya pasó para nosotros, en cambio queda en el corazón, con la firmeza de una roca que resiste los tiempos y los vendavales, el santuario donde se guardan los buenos sentimientos. Tomo verdaderamente parte en tu alegría, te felicito a ti y a tu esposa, felicito a España porque estoy seguro que sólo ha de ser Fernandito el heredero de las nobles cualidades y buenas disposiciones de sus padres y semejantes ciudadanos no abundan en todas partes. Con todo, no puedo menos de expresarte cierta melancolía, al pensar que ese nuevo sér, en cuyas venas corre sangre filipina y que ha de ser educado con tanto cuidado, sea después un miembro perdido para un país que necesita de hombres. El mismo sentimiento se apodera de mí cuando tengo en mis brazos al hijo de Luna y de Pacita Pardo; es un francés más y un filipino menos. Verdad es que también los europeos que van a Filipinas nos dan a sus hijos; pero ¡qué hijos, qué educación y qué amor tienen al país! Pero de esto no tiene la culpa nadie más que el mismo país que reserva a sus habitantes muchas cosas, además del paludismo, de los temblores y los baguios.

"En el gran torbellino del mundo, que cada átomo busque el núcleo mejor; ¡que se eleve cuando y donde pueda! Lo único que puedes hacer es educar a tu hijo bien, inculcarlo sentimientos nobles y honrados para que un día, si la buena fortuna le envía a Filipinas, no sea uno de los tantos que explotan la ignorancia del infeliz y sea un tirano más para los hermanos de su padre. Todos los hombres honrados del mundo son compatriotas.

"Que seáis felices tú y tu familia, que tu hijo sea un espejo en donde se reflejen vuestras buenas cualidades y que, si Filipinas pierde un buen hijo, que al menos lo gane la humanidad."

Al recibirse un telegrama de Manila de que hubo cogidas y prisiones de personas que poseían escritos anti-frailes, escribió a los solidarios de Barcelona:

Abril 2, 1889.—". . . todas estas persecuciones e intrigas contribuyen a abrir los ojos de los dormidos y disminuyen el

prestigio de los hipócritas, que bajo la piel de cordero sacan ahora uñas y ponzoña. Todas estas prisiones, abusos, etc. son el *mal necesario* en una sociedad corrompida. Me expreso así, porque no puedo aceptar que un mal es necesario en una buena sociedad, así como una medicina u operación quirúrgica en un estado de salud. Si los filipinos en esta lucha cruel y desigual demuestran entereza y valor, a pesar de todo y de todos, entonces, será porque son dignos de la libertad y entonces podremos decir que *dumating na ang tadhana* (ha llegado ya el plazo). Si no, si son cobardes y débiles, entonces que el árbol se madure antes, porque si se corta antes de tiempo, pronto lo comerá el gorgojo y no servirá para nada.

"Quizás extrañéis en el Calambano que se ha burlado de muchas creencias y supersticiones, que crea firmemente en la Providencia. Es que Calambano tiene más fe en Dios que todos los frailes juntos y juzga que Dios vela por sus criaturas y ayuda a los que tienen valor y buena voluntad. Este es el fruto que el estudio de la historia le ha dado. La libertad es una mujer que sólo concede sus favores a los bravos. Los pueblos esclavos tienen que sufrir mucho para conseguirla, y los que abusan de ella, la pierden. La libertad no se consigue *bobilis, bobilis*, ni se da *gratis et amore*.

". . . La lucha está empeñada; el que flaquee caerá. Mostrémonos al mundo y a nuestros enemigos que no nos amedrentamos ante las amenazas frailunas ni nos embaucan sus tonterías."

En carta posterior, ampliaba sus reflexiones sobre la misma materia:

Abril 18, 1889.—"Con respecto a las prisiones, ahora sólo por el periódico *La Solidaridad* averiguamos el motivo por qué están presos. Ahora vamos a hacer gestiones, pues el tener libros anti-frailes no es ningún crimen. Por lo demás, todo esto es fatal, y si bien hay que sentirlo como una desgracia privada, hay que aplaudirlo como un bien general. Sin 1872, no habría ahora ni Plaridel ni Jaena ni Sancianco, ni existirían las valientes y generosas colonias filipinas en Europa; sin 1872, Rizal sería ahora jesuíta y en vez de escribir *Noli Me Tángere*, habría escrito lo contrario. A la vista de aquellas injusticias y crueldades, niño aún se despertó mi imaginación y juré dedicarme a vengar un día a tantas víctimas, y con esta idea he ido estudiando y esto se puede leer en todos mis trabajos y escritos: Dios me dará ocasión, algún día, de llevar a cabo mi

promesa. ¡Bien! que cometan abusos, que haya prisiones, destierros, ejecuciones; bien, ¡que cumpla el Destino! El día en que pongan la mano sobre nosotros, el día en que martiricen a nuestras inocentes familias por nuestra culpa, ¡adiós, gobierno frailuno, y tal vez, adiós, gobierno español! Las crueldades y egoísmos de Luis XIV y XV trajeron la revolución; las crueldades de la Inquisición mataron al monaquismo. Nosotros demostramos en libros y escritos que los frailes no son lo que pretenden, ni son ministros de Cristo, ni amparo del pueblo, ni sostén del gobierno: esto lo escribimos y lo afirmamos y los frailes lo prueban con sus hechos. ¿Qué más queremos? ¿No manifiestan crueldad? ¿No instigan al gobierno contra el pueblo? ¿No manifiestan terror? ¿Dónde están la santidad, el protectorado y la fuerza?

"Ahora bien, no hay que temer ni hay que turbarse porque algunos cuantos caigan. En toda lucha siempre debe haber víctimas, y precisamente las batallas más grandes son las más sangrientas. ¿Qué es la prisión? ¿Qué es la muerte? Una enfermedad nos liga a veces al lecho, nos quita la vida. La cuestión es que esta enfermedad y esta muerte no sean después inútiles para los que sobreviven. Dirán algunos que estas prisiones y estas muertes aterran e intimidan a los otros. Si el pueblo es verdaderamente valiente, pasado el terror, vuelve con más ardor a la lucha y venga a los caídos, como sucede en la cauterización de una llaga: parece que la parte quemada se ha muerto, pero al día siguiente se ve reemplazar a la costra un elemento más sano y nuevo. Si el pueblo no lo es, si es un pueblo cobarde, un organismo cacoquímico, infectado, próximo a la desorganización, es precisamente el fuego lo que más se recomienda. El fuego despierta la vitalidad, irrita las células, hace vibrar el fluido, etc. y sólo muere, si allí no existe vitalidad alguna. ¿Para qué hemos de consagrarnos a trabajar por un pueblo sin alma, sin sentimientos? Suponed que lo libremos ahora de la tiranía del fraile: bien, mañana, caerá bajo la tiranía de los empleados."

Basa, de Hongkong, envió a Rizal algunos opúsculos o proclamas bajo la firma de "Isaac Fernando de los Ríos", un conocido amigo de las corporaciones religiosas. A Rizal no le gustaba la superchería, y se expresó con energía en la siguiente carta:

Septiembre 21, 1889.—"Hemos recibido su carta y los papeles *Castigue Dios a los Malvados* y *Aquí no hay Filibusteros* y los hemos leído con gran sorpresa. Están muy bien escritos y estamos conformes en las ideas vertidas. Son de lo mejor que

se ha publicado allí. Lo único que nos ha disgustado a todos sobre todo a *Plaridel* y a mí, es que están firmados por Isaac Fernando de los Ríos y he aquí los inconvenientes que encuentro en que se siga esa política:

"1. No está bien que usemos firmas falsas, pues conviene que cuanto digamos y escribamos sea serio y sostenible por nosotros. 2. Si usamos de estas supercherías, nuestros enemigos pueden hacer lo mismo que nosotros y publicar papelitos firmados por mí o por *Plaridel*, y entonces no tendremos derecho a quejarnos y protestar. 3. Que el nombre de Isaac Fernando está muy desacreditado y nuestras ideas se desprestigian al salir sostenidas por su nombre. 4. Que no necesitamos ni de su autoridad ni de su nombre para dar lustre a lo que sostenemos, ni necesitamos hacerle reñir con los frailes, pues no le queremos en nuestro partido. Nosotros nos consideraríamos deshonrados con tener las mismas ideas que él. 5. Que nuestras ideas le ennoblecen a los ojos de nuestros paisanos y puede adquirir prestigio y así nos echamos a perder. Los que no le conocen le podrían tener por un gran patriota y utilizar él después esta fama para dañarnos, y los que le conocen, tenernos por tan bajos y pícaros como él, lo cual no es nada agradable. Y o por último, que soy siempre partidario de una política noble y franca, pues nuestra causa lo es y no necesita para triunfar usar de esos medios. Con una política noble y valiente, saliendo cada artículo firmado con el verdadero nombre, levantaremos más el espíritu de nuestros tímidos paisanos, quienes verán que no tenemos miedo sino que tenemos confianza en el éxito. Así les entrará el temor a nuestros enemigos, al encontrarse con hombres resueltos y decididos."

Rizal reveló un gran rasgo de generosidad y espíritu de solidaridad, cuando ocurrió el incidente Luna-Mir Deas. Este periodista español publicó artículos contra *Taga-Ilog* (Antonio Luna), a raíz de *Impresiones Madrileñas de un Filipino*, artículos en que se injuriaba a los filipinos. Luna los consideró ofensivos para la dignidad de su raza y le desafió. Mir Deas evadió el desafío, por lo cual Antonio Luna le escupió a la cara en un café para provocarle. Ni por ésas. Los filipinos acudieron a un tribunal de honor de la prensa barcelonesa. Ponce le escribió a Rizal que se necesitaban fondos, y Rizal le contestó:

Noviembre 29, 1889.—"Si recibes ésta antes de tu marcha a Madrid, di a los paisanos de ahí que todos los de aquí ayudaremos con la voluntad, fuerza, dinero y otras cosas, en todo lo

que pueda ocurrir en la cuestión de Luna. Mandaremos fondos."

Rizal gozaba de tanto prestigio entre sus compatriotas que, en el banquete de fin de año de los filipinos en Madrid, se hicieron brindis por Rizal y Juan Luna como glorias filipinas, siendo recibidos los brindis con atronadoras salvas de aplausos.

Su residencia en París fué más larga de lo que había pensado al principio; algo le atraía allí: su corazón estaba interesado en Nellie, una de las hijas de Mr. Boustead, un inglés rico casado con una filipina, que tenía su residencia en Biarritz. Según parece, se estableció una rivalidad amorosa entre Luna (Antonio) y Rizal sobre la misma mujer; pero Rizal que era amigo de sus amigos, quiso antes tener explicaciones con Luna quien le cedió la preferencia. Pero, a pesar de esto, Rizal no se mostró decidido. Tenía amores en su propia tierra y no quería ser desleal a Leonor, no obstante que ella había dejado de cartearse con él.

De quién recibía con frecuencia cartas durante su estancia en París era de una de las hijas de su casero en Londres, Mr. Beckett. Gertrude, que parece ser la mayor y era la más aficionada a escribir, le contaba lo que pasaba en casa, los menores detalles e incidentes de là vida de la familia; la compra de una nueva cinta o de un nuevo guante, la ida a los teatros, paseos, excursiones con sus amigas. No habla de amores, pero parecía suficientemente interesada en la pronta vuelta de Rizal a Londres y en que él la escribiera a menudo durante su ausencia. Las cartas de esta Gertrude le persiguieron hasta Bruselas: las mismas noticias insustanciales de la casa y de la familia. En una de ellas decía que le admiraban y envidiaban el encaje que Rizal tuvo la amabilidad de enviarle, y le preguntaba si seguía progresando en su libro; en otra posterior se sentía triste, porque Rizal le había comunicado que iba a su país sin volver a Londres, y esperaba que le pueda ver una vez más.

Desde París, se mostró muy parco y breve en sus epístolas a Blumentritt. Por lo visto, le consumían mucho tiempo sus artículos para *La Solidaridad*. Rehusó escribir sobre *Desengaños* (Retana), que dijo que Rizal se había ensañado siempre contra los españoles. Él protestó de esta afirmación. En su obra, hay muchos españoles nobles y honrados como el Gobernador General y el Teniente Guevara y el mismo D. Tiburcio de Espadaña. "Mis adversarios quisieran que yo pintase a los peninsulares como ángeles y a mis paisanos como estúpidos, sin hacer distinciones. Esto no es solamente insensato, sino también una imitación de los escritores españoles, y no lo hago."

Tradujo al español el opúsculo de Blumentritt en defensa del *Noli*,[1] felicitándole por sus varios artículos publicados en *La Solidaridad:*

[1] Su título era: "El *Noli Me Tángere* de Rizal, juzgado por el Profesor Blumentritt."

Mayo 8, 1889.—"Mis más cordiales felicitaciones por tu excelente artículo *Un Aniversario* que me ha gustado muchísimo. Es un artículo muy divertido: en él juegas con *Quioquiap*,[2] como un gato con un ratoncito. Luna y Pardo se rieron mucho y dijeron que este artículo era mejor que el anterior, porque no hay que tomarle a *Quioquiap* en serio por ser un hombre indigno. Todos creen que le has propinado si no el último, por lo menos, el penúltimo golpe. Supongo que *Quioquiap* está rabiando."

Junio 4, 1889.—"Ahora quieren atacarte; pero nosotros todos estaremos contigo, porque nuestra divisa es *Solidaridad y Union*. Tú luchas por nuestra patria, nosotros debemos también hacer lo mismo por ti. Solamente ten cuidado.

"Los enemigos que te atacan ahora son de poca valía e indignos de que desenvainemos nuestras espadas contra ellos; espera hasta que ellos empiecen con un ataque serio. Entre tanto, mándame algunos números de los periódicos de España que te alaban. Escribiré tu defensa; yo mismo lucharé por ti; hasta ahora escribí sólo por mi país; ahora se trata del honor de un amigo."

Agosto 16, 1889.—"No sé qué pensarás de mi indiferencia contra los pueriles ataques de *Manililla* y de los otros periódicos de Manila. No encuentro nada ofensivo para ti en ellos; por eso mi pequeña defensa en *La Solidaridad* es tan fría; no veo ni ataques, ni chistes, ni cerebro ni contestación a tus argumentos, por lo que pienso que malgastas tu tiempo, contestando a tales tonterías; paréceme, sin adulación, que estoy asistiendo a una lucha entre un obrero útil y otro holgazán."

Junio 19, 1889.—"Tu último artículo contra Dña. Antonia es maravillosamente magnífico; siempre tuve una buena opinión de ti, pero nunca pude concebir que podrías escribir el castellano tan espiritual, libre y filosóficamente; nuestro genio, dice Heine, se siente fuera de su lugar en un país extranjero; pero el tuyo se siente como si estuviera en casa. También el artículo *Pro Domo* es bueno y fuerte. ¡Filipinas puede y debe abrigar esperanzas cuando cuenta con tales paladines de su causa!"

Julio 15, 1889.—"Yo tenía ya una idea de lo pobre de los conocimientos de este hombre (de *Quioquiap*), pero cuando leí su respuesta, esa mi idea se ha empeorado: él no ha podido

[2] Pablo A. Feced, un escritor y periodista español, que escribió sobre los filipinos en tono satírico, cuando se hallaba en Filipinas.

contestar ningún argumento o hecho de tu artículo; él va por los cerros de Ubeda, huye a un campo distinto; ¿quieres que yo le conteste? Le considero demasiado inferior para ti; él tiene solamente palabras altisonantes, bombásticas, pero no hay verdaderas ideas escondidas en las mismas."

Julio 30, 1889.—"Ya no recibo ningún periódico, ni la *Manililla* ni la *España Oriental*. Me alegro al pensar que te has convertido en la pesadilla de los peninsulares; creo que a éstos no les gustan tus verdades."

Octubre 20, 1889.—"Tus artículos me han instruído muchísimo y me han gustado extraordinariamente; son serios, dignos, pero también fuertes y razonados. Yo creo que tú llegarás a ser nuestro *bonus genus* (genio benéfico), pues ya sabes cuánto aprecian los filipinos tus palabras y con qué placer aceptan tus ideas. Los peninsulares pueden rabiar y gritar, pero para nada les servirá."

Enero 20, 1890.—"Tus artículos en *La Solidaridad* son cada vez mejores; a mí me ha gustado muchísimo el que apareció el 31 de diciembre. . . .

"Muchos filipinos aun no creen en tu existencia; me toman por el autor de tus artículos, y lo mejor del caso es que algunos españoles creen que tú solamente me prestas tu nombre! ¡Los pobres y los ignorantes! Los pobres filipinos están acostumbrados a ser tan maltratados que no comprenden cómo un extranjero pueda quererlos y sacrificarse por ellos; no comprenden que un europeo haga otra cosa diferente que un español y por eso creen también que yo uso de las *supercherías* de los frailes españoles, es decir, que yo firmo mis artículos con nombre prestado. Pero los maestros de los filipinos, esto es, los españoles, creen que es imposible pensar y obrar de otra manera diferente de la de ellos. Yo no sé, pues, por qué estos españoles como Barrantes, no te escriben para disipar sus dudas."

Marzo 6, 1890.—". . . Barrantes es tan estúpido y tan ignorante que yo creo que uno no necesita romperse la cabeza para desvirtuar sus argumentos; recientemente publicó el *Teatro Tagalo*, y ha cometido errores fenomenales. Creo que estoy perdiendo mi tiempo y mi trabajo corrigiendo sus enormes errores, y él es uno de los académicos! uno de los historiadores! ¡Que Dios me guarde! Verdaderamente, yo tenía una idea mejor de los académicos españoles. No solamente es tonto sino también malicioso, o tal vez peor. . . ."

Capítulo XVIII

APOSTOLADO POLÍTICO DESDE PARÍS

***La Solidaridad*, campo de acción.—Todo es objeto de atención hasta la agricultura.—Los abusos son denunciados.—Polémica con Barrantes.—El caso de M. Herbosa.—La monografía profética "Filipinas dentro de Cien Años".**

SU ESTANCIA en París fué una de las más prolíficas de su apostolado político. En aquella ciudad-luz, ciudad-cumbre de la intelectualidad y del progreso, se sentía como contagiado por la activa labor de los grandes cerebros franceses y colaboraba intensamente en *La Solidaridad*. Puesto que sus ideas se habían declarado de circulación ilegal en Filipinas, se haría oír en España. No había apenas un número de *La Solidaridad* sin una colaboración suya. Desde allí levantó su púlpito para declarar a la faz de Dios y de los hombres que en Filipinas había grandes abusos; que los filipinos estaban sometidos a un régimen de vejaciones y atropellos contra los cuales no podían defenderse, porque se les privaba de palabra y de voz; que a menos que se cortaran esos abusos, el pueblo pensaría que el gobierno le abandonaba; que los religiosos de hoy no son ya como los religiosos de antaño que, llenos del espíritu de abnegación y sacrificio, iban a las míseras cabañas de los pobres a llevar los consuelos de la religión y protegían al pueblo contra las depredaciones de los encomenderos y esbirros del gobierno; los de ahora son simples falsarios que alimentan las supersticiones del pueblo con novenas, medallas, escapularios, etc. a los que atribuyen milagrosas propiedades con el fin de enriquecerse a sí mismos; en fin, la misma ideología expresada en su *Noli Me Tángere*, con la cual trataba de curar el cáncer social que corroía los órganos vitales de la patria.

España tenía que ser un poco más democrática en su manera de gobernar, si había de preservar la colonia. En su patria no andaban a compás el gobierno y el pueblo, debido a la intervención de terceras personas que estaban interesadas en que no se entendieran, amenazando al gobierno con el levantamiento del pueblo y al pueblo con las medidas de represión y opresión, un doble juego entretenido que servía para no llamar la atención sobre las riquezas de los conventos y mantener el prestigio de los religiosos.

Si le hubieran oído a tiempo los españoles! Sus ideas e ideales no tenían nada de revolucionarios y sólo pedían para sus paisanos

aquellos derechos elementales que les correspondían como hombres y ciudadanos. Él era un hombre libre y sabía vivir como tal; tenía más bien piedad del resto que no conocía cómo mantener sus derechos contra las arbitrariedades y abusos de lo alto. Su deber era, por tanto, predicar a los unos y a los otros para reformarlos. De aquí sus artículos en *La Solidaridad* que abarcaban todas las fases de la vida social de su país.

Se nota en los que produjo en este tiempo un estilo más vigoroso y sólido, una forma más clara y desembozada de decir la verdad a los gobernantes españoles. Su lenguaje adquiría soltura y energía. Sin duda la influencia de la literatura moderna francesa tenía algo que ver con el mejoramiento de su estilo propio que se desentendía de la expresión poética y rehuía retoques clásicos.

El primer artículo que publicó en *La Solidaridad* se ocupaba de los "agricultores filipinos" (15 de marzo, 1889) y exponía los males y dificultades que producían el estancamiento de la agricultura filipina.

> "El agricultor filipino tiene que luchar no sólo con las plagas y calamidades públicas sino también con tiranuelos y foragidos: contra las primeras se permite la defensa; contra los últimos, no siempre. Nos explicaremos.
>
> "Después de las inundaciones, langostas, incendios, malas cosechas, etc., tiene el capitalista agricultor que verse con el alguacil que le quita sus braceros para la prestación personal, alguna obra pública, composición de caminos, puentes, etc.; con la Guardia Civil que los prende por varios conceptos, ya sea por no llevar consigo la cédula personal, por no saludar debidamente, por ser sospechosos, o por otra causa cualquiera, maniatándolos, para que limpien el cuartel y obligar así a su capitalista a vivir bajo un mejor pie con el jefe, y si no, quitándole sus carabaos, bueyes, a pesar de todas las protestas, devolviéndolos más tarde, sin embargo, por ser estos actos de violencia casi siempre injustificados y siendo esto de la incumbencia de la Guardia Civil. El trabajo suele retrasarse tres o cuatro días nada más; pero a veces se retrasa semanas, el animal se pierde o se muere; y esto sucede cuando la Guardia Civil, traspasando los límites de su demarcación o provincia, va y comete estos despojos en otra y luego se vuelve a la suya; de donde las competencias, las idas y venidas, etc. etc.
>
> "A veces no es el alguacil ni la Guardia Civil quien tan indirectamente hacen la oposición al Ministro de Ultramar. Un oficial de juzgado o del gobierno de la cabecera, descontento

de un agricultor llama urgentemente a tal o cual bracero, cuando no a dos o tres; el infeliz va, emprende un viaje de dos o tres días, inquieto y receloso, gasta sus economías, llega, se presenta, espera, vuelve y vuelve al día siguiente y espera para que al fin le pregunten con ceño irritado y semblante de juez cosas abstrusas e ignoradas; de las que feliz si sale libre, pues no pocas veces pasa de allí a la cárcel, de la que sale después tan tonto como antes, y todos tan cristianos como siempre.

"A veces, raras por fortuna, una *compañía volante* barre la provincia. ¡Ay del que tenga enemigos! Basta estar en la lista de *sospechosos* para que el jefe de la compañía, sin proceso ni formación de causa, le lleve a otra parte, y ¡Adiós campo y adiós todo! A ver si así se anima para sembrar en otras islas.

* * * * * * *

"Estos abusos, que de incalificables, pasan a ser ridículos, pierden al país y desprestigian al gobierno. Este sistema de prevención, de temores infundados, de sospechas injustas no sólo irritan y despiertan sino que descubren el flaco del gobierno; mucho miedo, dice, mucha debilidad, lo cual añadido a la impotencia de dominar el bandidaje, hace decir a algún mal pensado que el gobierno sólo es duro con los pacíficos y honrados, mientras que acaricia o deja a los revoltosos y criminales. Este suele ser el reproche de los indios independientes a los indios cristianizados.

"Esta conducta del gobierno de allá lastima los verdaderos intereses de España y por esta vía de hacer descontentos aparece el gobierno como el primer filibustero. Y como creemos que nunca se sirve mejor a un país que diciéndole la verdad, nosotros se la decimos a la madre patria para que ponga oportuno remedio. Por esto pedimos representación en las Cortes y libertad de la prensa en Manila, para delatar los abusos a la pública opinión. No siempre encuentran las injusticias de allá una pluma que las cuente, ni cada artículo un generoso periódico que lo admita en sus columnas y aunque esto fuese, por el camino de ahora siempre llega tarde el remedio, si el abuso se remedia."

El segundo artículo titulado *La Verdad para Todos* (31 de mayo de 1889), vibraba de indignación y enojo, cuando recogía el guante lanzado por un periódico de Manila contra los principales de los pueblos de Filipinas.

"Estamos conformes," dice, "en que hay mucha inmoralidad en Filipinas, mucho desconcierto, mucha intriga y mucho desgobierno. Pero no vayamos a acusar de ella al pueblo, no le echemos siempre la carga ajena y la nuestra. En una casa, donde el padre de familia tiene una autoridad ilimitada, él es el responsable del estado de las cosas. Las miserias de un pueblo sin libertad no se deben achacar al pueblo sino a sus gobernantes; para que uno sea responsable, es menester que sea dueño de sus acciones, y el pueblo filipino no lo es ni de sus acciones ni de sus pensamientos.

". . . Salvo honradas excepciones, que las hay, reconocemos que la mayor parte de las llamadas autoridades, si no son unos infelices abrumados por el cargo, son esclavos viles, ciegos instrumentos de unos, cobardes sectarios de otros, humildes y complacientes con todas las fantasías de sus superiores, sordos y tiranos para sus inferiores y para el pueblo cuyos destinos en sus manos se depositan. Sí, reconocemos que de lo menos que se acuerdan muchos de ellos es de su país, de la conciencia, de la humanidad, de Dios y que todo su afán es servir para mandar, sobornar para explotar, humillarse para humillar y satisfacer sus viles pasiones. Pero ¿y el qué de esto? ¿Su origen?

". . . Indudablemente que en cada pueblo hay dos partidos en embrión: uno, el ilustrado, el independiente, el que vive de por sí sin necesidad de arrimos ni padrinos, el sediento de justicia y de paz, el partido lleno de reproches para las demasías y tiranías de ciertas clases, el partido, en fin, denunciado por sus enemigos como filibustero por estar compuesto de hombres dignos y del que seguramente saldrán los verdaderos filibusteros, si se continúa con el funesto sistema seguido hasta ahora. El otro es el de vagamundos, intrigantes, llamado impropiamente el partido de los frailes por obedecer y servir a éstos, porque los considera como un fuerte arrimo, pero a quienes ni profesan amor ni respeto y de quienes serían los más viles enemigos el día en que les sean inútiles. Una pequeña parte permanece neutral, y es el de los indiferentes.

". . . Rebajadas y prostituídas estas dignidades, en los pueblos donde todavía se conserva cierto pudor en familias filipinas no contaminadas, se esquiva en lo posible ocupar el sitio que dejó vacante un infame, y las familias ilustradas, las amantes de su país se encierran en un lúgubre silencio . . . y suspiran. Ricos propietarios conocemos que han dado su dinero y sobornado a los cabezas para que no les votaran y

eligieran. ¿Quién, con un poco de vergüenza, iba a coger aquel bastón, emblema un tiempo del poder, hoy signo de infamia y esclavitud? En estos pueblos generalmente la carga cae sobre un infeliz.

"Se tiene idea muy equivocada del pueblo filipino. Los escritores que lo han descrito, lo han calumniado; porque, al pintarlo, han tomado por modelos a sus criados, a esa multitud de infelices desgraciados, sin patria, sin instrucción ni hogar, que acuden a las grandes capitales; han descrito a esos ridículos personajes que pululan, como los parásitos, en torno de las oficinas y banquetes. La parte ilustrada, la que al ver tanto cieno y miseria se encierra en el aislamiento, ésta no se conoce, como tampoco se conoce a la masa, no contaminada, del pueblo de las provincias, como no se conoce su espíritu ni su idioma ni sus padecimientos.

"Ahora bien; en esta lucha desgraciada entre el frailismo que quiere la ignorancia y las tinieblas, como el bandido que acecha en la noche y en el misterio, y las clases ilustradas y nobles del país que quieren la luz, la unión, la inteligencia directa con España, la antipolítica conducta del gobierno, prestándose como un brazo de las corporaciones monásticas, lastima el sentimiento del país y los verdaderos intereses de la patria. El pueblo se desengaña; ve que está aislado; que el gobierno no le protege, que tiene miedo a su enemigo, con quien tiene contemplaciones. El pueblo duda, vacila; su amor a España amenaza apagarse, su esperanza en la justicia flaquea, se cansa de tender las suplicantes manos. . . ¡Tened cuidado! ¡El pueblo combate a los frailes; si el gobierno se pone del lado de éstos, incondicionalmente, se hace enemigo del pueblo, se confiesa enemigo de su adelanto, y entonces habrá abierto él mismo una nueva y desgraciada era!

"Pretender sumir en tinieblas y embrutecer a los filipinos es, material y moralmente, imposible. Nuestros enemigos podrán predicar desde sus púlpitos, extremar toda clase de medidas, prisiones, destierros, censuras, prohibiciones, pesquisas, requisas, etc. . . . pero no conseguirán su objeto; los ilustrados filipinos, los liberales que allá aumentan cada día, gracias a las persecuciones, y nosotros, la juventud filipina en Europa que hemos consagrado nuestras fuerzas en beneficio de nuestra patria, nosotros se lo garantizamos. Podrán simular otro alzamiento como el de Cavite y a favor de ello segar las gargantas de tantas cabezas ilustradas, pero de la sangre derramada brotarán más frescos y numerosos retoños. Antes de la catás-

trofe del 72, había menos pensadores, menos anti-frailes; sacrificaron inocentes víctimas, y tenéis ahora a la juventud tierna, a las mujeres, a las doncellas declarándose por una misma causa. Repítase la hecatombe, y los verdugos habrán sellado su propia sentencia.

"No; desengáñense los que aun están ofuscados. Es menester atender las necesidades del pueblo, si se quiere conservar su amor. Al filipino no se le puede cegar ni esclavizar: luego hay que darle libertades y derechos. No hay ejemplo ninguno en la historia que diga que se haya hecho retroceder a un pueblo en vías de ilustración. La decadencia no viene sino después del apogeo; la cascada no sube, la fruta no vuelve al estado de flor. ¿Quiere el gobierno asegurarse el amor de Filipinas? Déle libertades, trátela como se merece. ¿Quiere perderla? Entonces que continúe en sus injustas represiones, que cierre sus oídos a los clamores del pueblo, que lo condene a la esclavitud. Para terminar, repetiremos: hay mucha desmoralización en Filipinas, los cacareados ministros de Dios y *propagadores de la luz (?)* no han sembrado ni siembran la moral cristiana; no han dado religión sino ritos y supersticiones. El pueblo al que quieren llamar *niño*, ha tenido malos preceptores, ha aprendido malos ejemplos: tal maestro, tal discípulo. Tienen también la culpa el gobierno que le permite, por debilidad, el pueblo que se presta por ignorancia, y los buenos que se cruzan de brazos por egoísmo y se envuelven en desesperado silencio. Esta desmoralización no se ha de corregir, sellando los labios a los acusadores tal como desea *La Voz de España*, sino inquiriendo el gobierno la causa, persiguiendo al crimen y ¡caiga el que caiga! Dar libertades para que nadie tenga derecho a conspirar, diputados para que las quejas y las murmuraciones no se condensen en el seno de las familias y desde allí sean la causa de futuras tempestades. Tratad bien al pueblo, enseñadle las dulzuras de la paz, para que la adore y la mantenga. Si seguís ese sistema de destierros, prisiones y sobresaltos por nada, si castigáis en él vuestras propias faltas, le desesperáis, le quitáis el horror a las revoluciones y a los disturbios, le endurecéis y le excitáis a la lucha. En Filipinas todavía no hay filibusterismo, pero lo habrá de seguro y terrible si se continúa el ojeo; si quieres que el perro de tu vecino rabie, publica que está rabioso. ¿Qué más filibusterismo que el filibusterismo de la desesperación?

Escribió un artículo sobre el *Teatro Tagalo*, con motivo de haber publicado el académico Barrantes, en *La Ilustración Artística* de

Barcelona, varios estudios sobre el teatro tagalo, diciendo en conjunto que los filipinos no habían producido nada de valor en este género literario.

Rizal cogió a Barrantes en varios renuncios históricos y le demostró que era poco menos que ignorante sobre la materia que trataba, y al final, le lanzó este arranque viril como lo califica un biógrafo:

> "Y ahora para despedirme, tengo que decirle el porqué me ha inspirado tantas simpatías y me he constituído en su defensor. Al ver que después de desempeñar dos veces altos cargos en mi país y sabiendo yo muchas de las cosas que allá ha hecho e intentado V. E., gloríome de que mi patria, mi raza, toda la sociedad filipina, todo cuanto amo y venero, sólo merezcan desprecio de V. E., le inspiren odio y aversión. Esta vez hablo sinceramente, Excmo. Señor. El mayor insulto de V. E. es para mi raza una honra, porque a pesar de lo miserable, ignorante e infeliz que ella es, todavía parece que le resta una buena cualidad. Dios premie a V. E. de los insultos y desprecios con que honra a Filipinas en general; truene V. E., calumnie, denígrenos, pónganos en la última grada de la escala zoológica, ¡nada nos importa! Concite las iras de todos contra los tagalos, que protestan de semejantes insultos, contra *los nietos de aquellos que han vertido su sangre por España*, por su bandera, por extender sus dominios en el Oriente, por conservarle su imperio colonial contra chinos, japoneses, mahometanos, holandeses, portugueses e ingleses, por ayudar hasta a los países amigos de España; acúsenos de ingratos y filibusteros, *sólo porque tengamos pundonor y porque queramos protestar contra parapetadas injurias, nada importa.* Nosotros continuaremos nuestro camino; seguiremos siendo fieles a España, mientras los que dirijan sus destinos tengan una centella de amor por nuestro país; mientras haya ministros que plantean liberales reformas; mientras el clamoreo de invectivas no borre de nuestra memoria los nombres de Legazpi, Salcedo, Carriedo y sobre todo, los nombres de los antiguos Reyes Católicos que protegían desde lejos a los desgraciados malayos de Filipinas."

Dos artículos publicó en el número de 31 de junio, 1889: uno titulado *Verdades Nuevas* y otro *Una Profanación*. En el primero se ocupaba de una carta de un tal Vicente Belloc, atacando las tendencias reformistas de un escritor que se firmaba *Abenhumeya*, y sosteniendo que la introducción de reformas podía dar al traste con nuestra pacífica y paternal dominación.

Rizal comentó esta declaración sangrientamente:

"La introducción de reformas *puede dar al traste con nuestra pacífica y paternal dominación* y por consiguiente no hay que turbarles a los frailes en su delicioso señorío. . .

"Si el que escribe estas líneas fuese verdaderamente filibustero como lo pintan sus adversarios, procuraría sostener esta tesis del Sr. Belloc, tesis planteada desde antiguo, siempre que se ha tratado de reprimir un poco las demasías de los frailes; desearía que el gobierno se durmiese, dejase hacer; se desacreditase más y más, continuase en la tutela como un gran imbécil para que así el pueblo filipino, cuyos pensamientos conoce por ser del pueblo mismo, se levantase un día, cargado ya de tanta tiranía y tanta imbecilidad y cerrase la mano que tanto tiempo ha tenido abierta, para empezar a barrer tanto al gobierno débil como a los pícaros mequetrefes.

"Pero, no; de nuestras convicciones políticas no disponen nuestros adversarios, y por eso vamos a ponerle al Sr. Belloc esta pregunta: ¿En qué se basará esa *pacífica y paternal dominación* para que se caiga como un castillo de naipes, por el mero hecho de introducir el gobierno reformas? ¿Es que el gobierno español no tiene allá más sostenes que la ignorancia y la opresión, todos los atrasos posibles y todos los abusos en todos los ramos? ¿Es que esa dominación se parecerá a esos esqueletos que se encuentran en ciertos cementerios que, al menor contacto, de puro viejos se reducen a polvo? ¿Será la *pacífica* dominación que afirmaron y aseguraron los frailes como una pompita de jabón, como un *noli me tángere*? ¡Valiente dominación ésa entonces! Y, ¿no habrá hecho nada en tres siglos el gobierno español para asegurarse el amor de los filipinos, nada han hecho los frailes para que Filipinas amase a España, cuando con la introducción de reformas todo se ha de derrumbar? Si lo que dice el Sr. Belloc fuera cierto, habría que confesar que todo ese cacareado y pretendido poderío que levantaron los frailes en Filipinas, no son más que sombras, nieblas, fantasmas que se desvanecen con un poco de luz, a no ser que los frailes confiesen que esa dominación la habían hecho ellos para ellos, para su propio uso, y entonces que no vengan pidiendo agradecimientos a nadie, y echándoselas de patriotas y civilizadores.

"Pero, dejando esto, ¿puede decirnos el Sr. Belloc, pueden decirnos todos los partidarios de los frailes y todos los que amenazan al gobierno, por qué introduciendo una reforma, por qué haciendo que las órdenes religiosas cumplan estrictamente con su deber, y que cada uno obre en su esfera, todo aquel

edificio se ha de desplomar y venir abajo? Siempre se repite esto como una amenaza, pero nunca se demuestra el por qué y muchos lo llegan a creer y el gobierno se lo deja decir y gritar con una paciencia superior a la de Job, y no comprende su alcance. Eso de decir que allí se gobierna con el desgobierno, que todo aquel organismo está tan viciado, que el desbarajuste es su estado normal, su segunda naturaleza, de tal manera que el orden, anormal allí, sólo sería un elemento perturbador, como le pasó a aquel buen profesor que acostumbrado a tener discípulos haraganes y revoltosos, tuvo un acceso de ira el día que sus alumnos se aprendieron la lección y se sentaron con compostura en sus bancos. Eso de decir, además, que el gobierno es un ignorante, un impotente, un infame y que se sostiene sólo a fuerza de emplastos, arrimos, engañifas, puntales, etc. Peor no pueden decir para desacreditarle sus más acerbos enemigos.

"Pero, suponiendo que todo esto fuese cierto, que el gobierno allí sólo gobierna porque los frailes le sostienen; suponiendo que el pueblo filipino fuese enemigo del gobierno y sólo viviese en paz con él porque el fraile le *conservase* en la obediencia, como pretende el Sr. Belloc; y admitiendo que los peninsulares irritan al indio con sus exageradas cargas y que el fraile modera en el indígena el mal humor que tan a menudo hacen en él los desaciertos administrativos; admitiendo todo esto, y aun más, preguntamos: «¿Es esto razón suficiente para que se eternice el *statu quo*, para que el gobierno no trate de corregir sus desaciertos y prepararse un más decente porvenir? ¿Por qué el gobierno no podrá emanciparse de la tutela del fraile? Pase que el ínclito General Salamanca, a pesar de su renombre y su espada, se esconda en plena sesión del Senado detrás de los frailes y pida, medroso, su protección, cuando sueñe en disturbios posibles en Filipinas; santo y muy bueno, porque no es el valor la primera cualidad necesaria en un general sino la prudencia; todo eso está muy bien; pero un gobierno ya debe obrar de otra manera, debe saber reprimir mejor sus temores, mostrar más confianza, más dignidad y sobre todo, pensar en el porvenir. ¿Qué va a ser de él, si se contenta con la tutela frailuna? El pueblo explotado se educa y se ilustra, a pesar de los cuatro conventos, y cuando abra los ojos y se encuentre con un gobierno idiota que se envuelve en los pliegues de las sotanas, ¿qué va a pasar entonces? ¿No vale más que trate ahora de subsanar las desidias de tres siglos de abandono, de conquistarse sus simpatías como

una madre trata de reconquistar el cariño de un hijo, cuya educación e infancia hubiese dejado al cuidado de manos mercenarias?»

"En conclusión, con el sistema que siguen los partidarios del *statu quo*, se calumnia al pueblo a los ojos del gobierno, pintándole como enemigo suyo, obedeciéndole sólo gracias a las buenas palabras de los frailes; se desprestigia el gobierno a los ojos del extranjero, del pueblo filipino y de España como un gobierno maniquí, un menor, un gobierno que se vale de engaños y chanchullos, a la merced de unas corporaciones y que tiene que embaucar al pueblo para sacarle dinero, en fin, con una cosa algo como una compañía de charlatanes disfrazados de verdugos."

En el artículo *Una Profanación* los comentarios eran más violentos aún. Contó primero el hecho y luego siguieron sus comentarios con enojo excusable, en razón al estado de su espíritu:

"En el pueblo de Calamba, provincia de la Laguna (Filipinas) murieron de cólera el 23 de Mayo, próximo pasado, dos vecinos, ambos principales y muy respetados y queridos de sus compoblanos. El ataque del cólera fué tan rápido que murieron en menos de veinte horas.

"El uno de ellos era cuñado de Rizal, autor del *Noli Me Tángere* y se llamaba D. Mariano Herbosa; el otro D. Isidro Alcalá y ambos fueron tenientes mayores.

"Inmediatamente el coadjutor, el P. Domingo Añonuevo, enemigo de Rizal y de su cuñado, telegrafió a Manila en estos terminos:

«Mariano Herbosa, cuñado de Rizal, ha fallecido; desde que se casó no se ha confesado hasta la hora de su muerte.»

"El gobernador eclesiástico contesta al párroco de Calamba en el telegrama No. 6608:

«Recibido telegrama, siendo verdad lo manifestado, negamos sepultura eclesiástica.»

"Con arreglo a esto entierran a Don Mariano Herbosa en un montecillo fuera del pueblo, y al otro, que murió de igual suerte, pero que no era cuñado de Rizal, en el cementerio, costándole a su familia más de 55 pesos fuertes, no obstante no haber pasado el cadáver por la iglesia.

"Nadie tendrá derecho a quejarse, porque un cadáver yazga enterrado aquí o allá, en terreno perteneciente a la Iglesia, o en otro que pertenece a la hacienda de los PP. Dominicos, el cadáver se pudre en todos los sepulcros, no hay tierra más

honrada que la otra, la tierra del cementerio no es la sola creada por Dios, así como la de las colinas y montes no ha sido amasada por el diablo.

* * * * * * *

"El hecho, en sí, no tiene, pues, nada de malo ni perjudicial, y así lo han comprendido todos los amigos y todos los miembros de la familia del difunto.

"Pero quién debe ofenderse es la religión, la justicia y el gobierno, ya que su deber es gobernar y no permitir abusos ni venganzas torpes y extravagantes.

"La religión católica debe darse por ofendida, porque ha servido de juguete e instrumento de viles pasiones. Debe considerarse humillada por contar con un miembro falso y embustero, como el que envió el telegrama, diciendo que Don Mariano Herbosa desde que se casó, no se había confesado, lo cual es falso de toda falsedad, y el que lo ha dicho ha mentido, como un ignorante y un bellaco.

"Primeramente, el tal no podía saber si se había confesado o no en el espacio de doce años, puesto que no le estuvo siguiendo paso a paso; ni era el único sacerdote con quien todo el mundo se debía confesar, ni aun cuando fuese así, se puede apuntar todos los nombres de las personas que se confiesan. Nos consta, por de pronto, que el difunto iba a confesarse con los sacerdotes de los pueblos vecinos como Kabuyaw y Los Baños y aún con los PP. Jesuítas de Manila como lo hizo en 1877, costumbre muy común en Filipinas, cuando vecinos y párrocos se conocen demasiado.

"Que no haya podido confesarse en la hora de su muerte, no es nada extraño, pues fué atacado del cólera muriendo en menos de veinte horas, y nos consta y podemos afirmar que el mismo sacerdote que le persigue tiene mucho horror a esta enfermedad, tan es así que durante la epidemia de 1882 iba siempre tapándose las narices con un pañuelo, costumbre que conservó después en la iglesia y aun cuando está de visita en casas particulares. Y además cuando mueren muchos sin confesión, ¿se les entierra por eso en otra parte?

"¿A qué venía, además, poner en el telegrama *cuñado de Rizal*, si no se persiguiese un fin vengativo, mezquino e infame? ¿Qué tenía que ver la Santa Religión con los parentescos? ¿A qué venía esta insinuación en una cosa tan sagrada como deben ser las que se relacionan con la Religión?

"Se ofende a la Justicia, porque se calumnia indecentemente la memoria de una persona que fué buen hijo, buen marido,

buen padre, buen católico, y buen cristiano; de uno que ha prestado su hogar a pobres enfermos, desvalidos, a quienes esos mismos sacerdotes han negado sus auxilios; de un hombre que dió de comer y cuidó a pobres madres enfermas de males asquerosos pero no vergonzosos, sólo por amor a la Humanidad y por piedad cristiana. Las obras cristianas que el difunto ha hecho sin haber sido obligado a ello, no lo han soñado hacer nunca sus perseguidores.

* * * * * * *

"Si hemos de negar la sepultura eclesiástica a todos aquellos que creemos que no se han confesado desde que se han casado, miren que crecerá la yerba en los senderos que conducen a los cementerios. Pregúntese cada hombre honrado en España y en Filipinas, si ha habido mejores católicos que Don Mariano Herbosa, si como él han oído misa todos los días festivos.

"Un adúltero mata a su querida y se suicida después y, sin embargo, por ser hijo de reyes le entierran en sagrado y levantan una capilla sobre el lugar del adulterio, del asesinato y del suicidio; un joven, condiscípulo del que esto escribe, se suicida, y le entierran en el cementerio de Paco de Manila; pero muere un buen hombre, una persona respetable, el heredero de tantos bienhechores de la Iglesia, el sobrino de sacerdotes, el educado por sacerdotes, el amparo de los pobres y desvalidos, y por ser *cuñado* de Rizal, le entierran en un campo.

"Al pueblo español, a todos los honrados católicos, a todos los nobles españoles, a la prensa libre e ilustrada de la Península, al gobierno liberal y sensato del Sr. Becerra denunciamos estas injusticias. Seguros estamos de que estos hechos no han llegado ante el conocimiento de las autoridades civiles; el General Weyler no debe ignorarlo. Allí no hay prensa libre; pero aquí donde existe como guardián de la sensatez, de la justicia, de la libertad, aquí protestamos contra este insulto, inferido a la Humanidad en la persona de uno de sus miembros y a la nación española en uno de sus súbditos: que no se diga que en el Siglo XIX tenemos diferentes maneras de comprender la justicia."

Filipinas dentro de Cien Años era una serie de artículos que comenzó en 30 de septiembre, 1889, y reveló en ellos una erudición histórica y un profundo sentido de los acontecimientos que habían de venir, de no cambiarse el *statu quo*. Para muchos biógrafos, las conclusiones de este opúsculo son altamente proféticas.

Capítulo XIX

ANOTACIONES A LOS "SUCESOS" DE MORGA

Qué eran los "Sucesos".—Defiéndese el criterio de las notas contra Retana.—La única historia laica.—Expresiva dedicatoria del "Morga". —Pasa de París a Bruselas.—Campaña moralizadora, dentro y fuera de su familia.—Zurriagazos a Weyler.—Otra vez Barrantes.—La nueva ortografía.

A FINES del 89, terminó de imprimir en París sus anotaciones a los *Sucesos de las Islas Filipinas*, de Morga. Se retrasó la impresión por causa de Regidor que le prometió relacionarle con un buen impresor en Londres. Luego, tuvo que romper sus negociaciones con Regidor. Una vez impreso el libro, distribuyó sus primeros ejemplares entre sus amigos de Europa y luego los envió a José Ma. Basa en Hongkong para su introducción en Filipinas.

Blumentritt prologó la obra, pero quiso antes que Rizal leyera su manuscrito por si tenía que hacer observaciones. Prevalido de esta autorización, Rizal le sugirió ciertas supresiones: la primera era la relativa a la cita de *Quioquiap*, diciendo que no quería ver el nombre de éste en su libro, "porque es demasiado pequeño comparado con el de Morga, y fuera de los españoles, nadie le tiene en consideración"; la segunda, "la comparación de los españoles con los Tsares de Rusia, lo cual podrá ser lisonjero para los españoles", pero era demasiado elogiástico para ellos; la tercera era lo referente a pedir la fraternidad de los españoles para con los filipinos, "porque resulta algo humillante para nosotros: si los españoles no quieren tenernos por hermanos, tampoco nosotros deseamos tener el cariño de ellos, no pedimos la limosna de su hermandad."

Las anotaciones al *Morga* contienen tanta miga como la obra anotada. No hay apenas una página de Morga que no contenga una nota, o varias, para aclarar el texto, ampliarlo o rectificarlo.

La historia de Morga es quizá la relación más imparcial que se conoce de los primeros años de la conquista, porque ha sido escrita sin color ni prejuicio político o religioso, que es el distintivo de la gran mayoría de las crónicas e historias escritas por religiosos. Morga tenía un criterio judicial, claro y seguro, y conocía las faltas y defectos de la administración española, en la época en que escribió, dada su calidad de alto funcionario público. Su obra, sin embargo, era poco conocida; con seguridad, porque no hablaba con favor de las corporaciones religiosas del país, cuyas ingerencias en lo político y abusos de su ministerio denunciaba y criticaba. Este

criterio sereno y desapasionado del autor debió apelar a Rizal, por la concordancia con sus propias ideas y ésa fué la razón por qué escogió la relación de Morga.

Retana cree ver en las notas de Rizal cierto propósito deliberado de "establecer un paralelo entre los antiguos y los modernos indígenas para obtener la consecuencia, verdaderamente estupenda, de que sus paisanos de fines del Siglo XIX tenían menos cultura, menos virtudes, etc. que los de fines del Siglo XVI, debido a la acción aniquiladora de los españoles en general. *Laborantismo científico* que no convence, a pesar de lo primoroso del trabajo, pues que abundan las notas que revelan un ingenio feliz, una sagacidad nada vulgar, una penetración muy intensa, propia al fin de un filósofo. Pásale a Rizal como historiador lo que como novelista: *prueba demasiado*. El prejuicio sistemático con que todo lo ve y todo lo juzga, desvirtúa su trabajosa labor, enderezada a demostrar lo indemostrable: que los indios de antaño valían más que los de hogaño, que los conquistadores ahogaron en flor una civilización pujante, que de haber seguido adquiriendo desarrollo, hoy los filipinos serían muy otros de lo que son."

No hay tal, sin embargo. El cargo de Retana es injusto, si no falso. No podía escaparse a la clara inteligencia de Rizal que el contacto con la cultura española había consolidado la unidad política y moral de los filipinos; les había dado a conocer una nueva religión, lengua y costumbres. Pero, a cambio de todo esto, habían perdido sus derechos como hombres y como nación; el gobierno que les había dado, era incapaz de proteger al pueblo contra los abusos y demasías de los funcionarios y esbirros del poder; la religión que habían establecido estaba compuesta de meros ritos y supersticiones; las leyes buenas no se cumplían; los filipinos no podían expresar su opinión sobre política o religión, sin despertar suspicacias o recelos acerca de su lealtad; no se les atendía cuando pedían reparación a los agravios recibidos; la instrucción que les daban era tasada, y en vez de estimularlos para aprender la lengua española, los injuriaban y los ridiculizaban cuando la sabían. Estas eran las conclusiones del *Morga*, las mismas que se desprendían de los cuadros al natural del *Noli*.

Rizal no trató de demostrar algo indemostrable; eso, sí, trató de rebajar la supina vanidad de los historiadores españoles que hicieron aparecer en sus obras que no había nada en el país cuando los españoles llegaron y que a ellos se debía todo; que los filipinos eran poco menos que salvajes y que no se hubieran civilizado sin la oportuna y providencial venida de los españoles. La consecuencia de Rizal no era la de que la acción española entre los fili-

pinos fué aniquiladora, sino que no era oro todo lo que relucía y que la pérdida de la libertad y dignidad humana era demasiado precio en pago de un gobierno incompetente y de una religión fanática e intolerante. Esto no era indemostrable y lo podía demostrar Rizal con la historia en la mano. Rizal no se olvidaba de que escribía historia, al anotar al *Morga*, y tenía que emplear un criterio eminentemente científico. Él tenía entonces una pequeña reputación científica entre los sabios de Holanda y Alemania, que le conocían y le trataban, y no había de arriesgar esa reputación haciendo afirmaciones gratuítas, incurriendo en el mismo error que él censuraba en sus detractores. Las observaciones y apreciaciones de Rizal no eran meras divagaciones hechas a tontas y a locas; eran rigurosamente históricas y así las probaba con datos y documentos extraídos, en su mayor parte, de los mismos autores españoles.

Huelga, pues, argumentar como hace Retana sobre los beneficios que obtuvieron los filipinos de su contacto con la cultura y civilización españolas. Retana juzgaba la obra de Rizal desde un punto de vista que no era el del autor y, de aquí, su error. El propósito de Rizal está claramente expresado en su dedicatoria:

> "A LOS FILIPINOS: En el *Noli Me Tángere* principié el bosquejo del estado actual de nuestra patria; el efecto que mi ensayo produjo, hízome comprender, antes de proseguir desenvolviendo ante vuestros ojos otros cuadros sucesivos, la necesidad de dar primero a conocer el pasado a fin de poder juzgar mejor el presente y medir el camino recorrido durante tres siglos.
>
> "Nacido y criado en el desconocimiento de nuestro Ayer, como casi todos vosotros; sin voz ni autoridad para hablar de lo que no vimos ni estudiamos; consideré necesario invocar el testimonio de un ilustre español, que rigió los destinos de Filipinas en los principios de su nueva era y presenció los últimos momentos de nuestra antigua nacionalidad. Es, pues, la sombra de la civilización de nuestros antepasados la que ahora ante vosotros evocará el autor; os transmito fielmente sus palabras, sin cambiarlas ni mutilarlas. El cargo, la nacionalidad y las virtudes de Morga, juntamente con los datos y testimonios de sus contemporáneos, españoles casi todos, recomiendan la obra a vuestra atenta consideración.
>
> "Si el libro logra despertar en vosotros la conciencia de nuestro pasado, borrado de la memoria, y *rectificar lo que se ha falseado y calumniado*, entonces no habré trabajado en balde,

y con esa base, por pequeña que fuese, podremos todos dedicarnos a estudiar el porvenir.—José Rizal.—*Europa, 1889.*"

He ahí, pues, el propósito de Rizal: rectificar lo que se ha falseado y calumniado, sin dejar de reconocer el mérito de la acción colonizadora de España. Rizal quedó en París hasta principios de enero, 1890, en que volvió a Londres. Se quedó muy poco tiempo, porque, según Regidor, Rizal muy preocupado fué a verle un día para contarle que quería marcharse de su casa, tal vez de Londres, porque la pasión empezaba a cogerle y a atraerle hacia una de las jóvenes de la casa en que vivía.

—Yo no puedo engañarla; no puedo casarme con ella, porque tengo otras afecciones que recordar de nuestra tierra y que no me lo permiten; yo no he de cometer la indignidad de cambiar la seducción por un cariño puro y virginal como es el que pueda ofrecerme.

Tanta fué la lucha en su espíritu que abandonó a Londres para pasar una temporada en París, hospedándose en casa de su paisano Valentín Ventura.

De París fué a establecerse en Bruselas. Allí observó el mismo método de vida que en Londres y en París. Repartía su tiempo entre la política, literatura y los ejercicios deportivos, sin dejar de ocuparse de su correspondencia privada, para influir con sus ideas y consejos en la unión y solidaridad de los filipinos en Europa. Su pensamiento abarcaba no sólo a sus compatriotas que estaban en Filipinas sino también a los que estaban desperdigados en diferentes puntos de Europa. Para él la patria no es una concepción puramente ideal y teórica; los filipinos, donde quiera que estén, representan a la Patria, y por lo mismo que la representan, la conducta de todos puede reflejar en honor o descrédito de la Patria. La Patria está para él por encima de todos; el más insignificante filipino, por lo mismo que es parte de la patria, está obligado a conducirse en forma que su patria sea estimada y respetada en su conducta individual.

Así, como en Madrid cuando estuvo la primera vez, siendo aún estudiante de la Universidad Central, interpuso todo su valimiento e influencia para que los filipinos abandonaran aquellos pasatiempos estériles, que podían redundar en descrédito del país y lo consiguió hasta cierto punto y con mucho esfuerzo. Así también en Londres solía congregar a sus paisanos que vivían a las orillas del Támesis, para interpretarles y glosarles la historia de su país, a medida que iba avanzando en sus estudios. En Bélgica hizo lo mismo; en constante compañía de los filipinos, quería robustecer

entre ellos el principio de la moralidad y despertar en los dormidos el sentimiento y el amor a la patria.

Este espíritu moralista es el que respiraban las cartas que desde Bélgica dirigía a Del Pilar, a Ponce y a su hermana Soledad. La dirigida a Del Pilar contenía indirectas personales que posiblemente no le gustaran a éste y contribuyeran no poco a los resentimientos que más tarde surgieron entre ellos en Madrid.

Mayo 28, 1890.—A DEL PILAR.—"Luna en París se queja de los juegos de los filipinos de Madrid, lo mismo Ventura. Dicen que noticias de Filipinas refieren que los padres están muy descontentos; pero que D. Félix Roxas es quien les ha enterado de que estos juegos se saben en Manila. Temo que estemos sirviendo el juego de los frailes. No hay allí nada que las recuerde que el filipino no viene a Europa para jugar y divertirse sino para trabajar por su libertad y por la dignidad de su raza. Para jugar no es necesario dejar Filipinas, pues allí ya se juega demasiado. Si nosotros los que estamos llamados a hacer algo, si nosotros, en quienes el pobre pueblo pone sus modestas esperanzas, pasamos nuestro tiempo en estas cosas, precisamente cuando los años de la juventud se deben utilizar en algo más noble y grandioso, por lo mismo que la juventud es noble y generosa, témome mucho que estemos luchando por una ilusión inútil y que, en vez de ser dignos de la libertad, sólo seamos dignos de la esclavitud.

"Apelo al patriotismo de todos los filipinos para dar al pueblo español una prueba de que somos superiores a nuestra desgracia y de que ni somos embrutecibles ni se pueden adormecer nuestros nobles sentimientos con la corrupción de las costumbres."

Junio 4, 1890.—A PONCE.—"Corresponde por mí al saludo de nuestro paisano Ramón Riego de Dios. Dile que soy amigo de todos los paisanos, simpatizadores o enemigos, y más aún, de los paisanos que saben amar a su patria. Además de esto, yo guardo mucha consideración a los de Kawit, donde cuento con muchos amigos, lo mismo que en Maragondong. Ojalá que no se estropeen en España, que no se marchiten las flores venidas de Filipinas; son muchos los jóvenes muy prometedores que cuando llegan a Madrid se distraen y se echan a perder. Espero que el amigo Riego sobrepujará en gran manera a Rizal, que anteriormente era también estudiante de medicina y pintor, si bien nunca se llevó medalla de pintura en

Amsterdam y en Madrid. Grande es mi esperanza de que la juventud naciente sobrepasará a la pasada y a la futura."

Junio 6, 1890.—A su Hermana SOLEDAD.—"Desgraciadamente he sabido después que por causa tuya, la paz de nuestra familia se turba, la paz tan turbada ya. Es verdad que yo he causado en ella ya mucho daño, pero a lo menos quédanos el consuelo de pensar que el motivo no es vergonzoso, no rebaja a nadie, antes por el contrario nos dignifica y nos hace más dignos de consideración a los ojos mismos de nuestros enemigos: caer con la cabeza alta y la frente serena, no es caer, es triunfar; lo triste es caer con la mancha del deshonor. Además yo puedo ser lo que mis enemigos quieran, pero nunca una acusación pueden lanzar contra mí que me haga sonrojar o bajar la frente, y espero que Dios será bastante misericordioso conmigo para impedir que yo cometa una de estas faltas que se extienden a toda una familia. Ahora bien, si yo pido para mí esta buena fortuna es porque yo no quisiera aumentar en lo más mínimo los disgustos que tenemos y hemos tenido ya; y esto es también lo que te pido a ti, a Trining y a Pangoy; tened siempre delante de vuestros ojos el honor y el buen nombre de todos; no hagáis nada que no podáis decir y repetir delante de todos con la cabeza erguida y el corazón satisfecho. Si tenéis algún novio, en vez de esas citas y conversaciones ocultas que no hacen otra cosa que rebajar el mérito de una mujer a los ojos de un hombre, portaos con ellos noble y dignamente: que ellos sean nobles y dignos y que se presenten como hombres, y no como ladrones o aventureros, que se esconden y se ocultan. Un hombre que tiene miedo debe ser despreciado por vosotras; apreciaos más, y estimad más vuestro honor: más os estimarán y apreciarán.

"De mí sé deciros (sin que me quiera daros por modelo) que en mis amores siempre me he presentado con nobleza, porque yo mismo me hubiera sentido humillado si de otra manera me hubiese portado. He despreciado y he considerado como un indigno de mí a todo joven que he visto esconderse, huyendo entre sombras.

"Os recomiendo mucho que miréis por las canas de nuestros padres; ellos son ya muy viejos y debemos sembrar de gloria sus viejos días. Hay cierto egoísmo en el amor de los padres, es verdad, pero es un egoísmo, hijo del exceso de su amor: los padres no quisieran ver infelices a sus hijos. Yo soy un hombre y cuando volví allí, tenía más años, más experiencia, más juicio que tú, y sobre todo tenía más compromisos. Tú sabes bien, como lo sabéis todos, que yo debía y

podía ir a Pangasinán, que tenía un compromiso formal, y que esto era uno de mis más grandes deseos desde hace muchos años. Pues, bien, a pesar de que este deseo mío lo alimentaba desde hace muchísimo tiempo y lo alimento aún, bastó la oposición de nuestro padre para que yo sacrificase todos mis sentimientos; yo quería ir a Bacolor, se han opuesto, y yo he cedido y he obedecido. Y sin embargo, de mi desobediencia no hubiera resultado el menor deshonor. Leonor ha hecho lo que yo: aún cuando ella deseaba y podía ir a Manila con su padre para recoger a sus sobrinos, una simple oposición de éste bastó para que ella no insistiera, y francamente si ella hubiera insistido y yo lo hubiese sabido, de seguro que no hubiera ido a verla ya.

"Tú ya no eres una niña, ya no sois niñas ni sois ignorantes; gracias a nuestros padres tenéis instrucción y educación, os hablo como a mis hermanas y os repito: pensad en la vejez de nuestros padres, en vuestro honor y en el nuestro. Tenéis muchas sobrinas; dadles buen ejemplo y sed dignas de vosotras mismas."

Otra idea en que insistía era que los filipinos se diesen a conocer por sus producciones, "porque hay muchos brillantes escondidos y porque los ya conocidos pueden desaparecer."

Mayo 28, 1890.—A DEL PILAR.—"Adrede no te he mandado ningún artículo para nuestro *Sol:* para que puedan descansar los lectores y escribir los otros paisanos nuestros que deben ser conocidos por todos. Tenemos muchas perlas escondidas o brillantes en bruto que sólo necesitan salir a la claridad para la contemplación de todos; es, por esto, porqué deseo estar a la sombra para que surjan los nuevos."

Junio 11, 1890.—A DEL PILAR.—"Ha ido demasiado lejos tu apreciación al suponer que me voy a separar del *Sol:* a causa de disgustos: no parece sino que no me conoces todavía; yo no soy sensible y aun cuando tuviese algún disgusto, yo diría la verdad y no dejaría de ayudar y de luchar.

"Lo que quiero es que surjan otros y que los oídos se acostumbren a otros nombres. Me asaltan tristes presentimientos, si bien a ellos no doy entero crédito. En mi niñez era mi fuerte creencia de que no llegaría a los treinta años, y yo no sé por qué pensaba de aquella manera. Ya van dos meses que casi todas las noches no sueño más que en amigos y parientes muertos. Una vez hasta soñé que yo bajaba por una vereda que conducía al fondo de la tierra y allí me encontré con una

multitud de personas sentadas, vestidas de blanco, con caras blancas, calladas, y rodeadas de luces blancas; allí ví a dos hermanos míos, hoy muerto ya el uno y todavía vive el otro. Si bien no creo en estas cosas, si bien es muy fuerte mi cuerpo y no tengo ninguna enfermedad, con todo me preparo para la muerte, arreglo lo que voy a dejar y me dispongo para cualquier eventualidad: *Laong Laan* es mi verdadero nombre. Por eso quiero terminar a cualquier costa el segundo tomo del *Noli* y si es posible no quiero dejar lo que he empezado sin nadie que pueda continuarlo. Por eso deseo que los nuevos se conozcan y se luzcan. No creas que me entristezco y me entrego a la melancolía; cada dos días hago gimnasia y practico la esgrima y me ejercito en el tiro, pero ¿quién puede prever las desgracias que puedan venir?"

Morir en su país y por su país era otro pensamiento que estaba incrustado en su cerebro. Las siguientes cartas lo prueban:

Julio 9, 1890.—A Ponce.—"Graciano debe hacer lo mismo; en vez de ir a Cuba para coger una fiebre amarilla, debe ir a Filipinas para dejarse matar sosteniendo sus ideas: sólo una vez se muere, y si no se muere bien, se pierde una buena ocasión que ya no se ha de presentar. Que vaya resueltamente a desafiar el peligro y el peligro huirá, o al menos, será un mártir de sus ideas. Estoy opuesto a su ida a Cuba: es inútil; Cuba está exhausta; es una cáscara de nuez. Si uno ha de morir, que muera al menos en su país, por su país y para su país."

Julio 18, 1890.—A Ponce.—"Si Graciano persiste en su deseo de ir a la Habana, que vaya y lleve buen viaje; quizás su fortuna esté allá; le digo, sin embargo, que si sus esperanzas no se realizan, que vuelva sus ojos hacia su país, y si yo estoy allá o en alguna colonia vecina, por pequeña que fuese mi posición, que venga hacia mí y podremos vivir juntos."

En Bruselas, pasando grandes apuros, concibió por primera vez el pensamiento de volver al país, y así se lo comunicó a Ponce. Éste le invitó a vivir con él en Madrid juntamente con Del Pilar y Serrano Laktaw y, aunque le agradaba la idea, declinó la invitación.

Julio 18, 1890.—A Ponce.—"Yo quiero volver a Filipinas, y aunque sea una temeridad y una imprudencia, ¿qué importa? Los filipinos son todos muy prudentes, y por eso así anda nuestro país, y como me parece que no vamos bien por el camino de la prudencia, voy a buscar otro: ¿quién sabe si

verdaderamente aquél no es un país especial, que se debe gobernar por leyes especiales? Lo único que me puede detener es si mis padres se oponen: yo tengo el deber de no turbar sus últimos días; en ese caso esperaré trabajando para ganarme la vida en otra parte cualquiera del mundo.

"Pedro Serrano está en París: yo no sé aún a qué viene. Como esté mejor de fondos, iré a verle. Te agradezco tu desprendimiento de invitarme a vivir contigo y con Del Pilar y si posible fuese con Serrano también; los cuatro podríamos organizar toda la colonia filipina en Europa; los cuatro podríamos ser cuatro mosqueteros mejores que los de Dumas, pero, amigo mío, no quiero ser gravoso a nadie, no quiero tampoco contraer más deudas."

En Bruselas, su colaboración a *La Solidaridad* no sufrió ninguna mengua. Entre los más brillantes artículos que merecen mención figuran en primer término: *Ingratitudes* (15 de enero, 1890); *Sin Nombre* (febrero 28, 1890); *Filipinas en el Congreso* (marzo 31, 1890); *Sobre la Indolencia de los Filipinos* (julio 15, 1890 y siguientes).

Ingratitudes es uno de sus más preciosos artículos. En él se ocupaba del discurso del Gobernador General Weyler, cuando visitando un día la provincia de Laguna, acompañado de frailes dominicos catedráticos y párrocos, dijo, entre otras cosas, "que no se dejasen alucinar los pueblos por vanas promesas de *hijos ingratos*."

Rizal, recogiendo la alusión, escribió un artículo en que luce su inimitable ironía:

"Si Su Excelencia nos llama hijos ingratos con respecto a la provincia en donde vimos los primeros frailes y los primeros guardias civiles, Su Excelencia tiene razón: ingratos, ingratísimos somos, *mea culpa, mea máxima culpa.*

"Sobre la fina arena de las orillas del lago de Bay, hemos pasado largas horas de nuestra niñez pensando y soñando en lo que había más allá, al otro lado de las olas. En nuestro pueblo veíamos la fuerza desenfrenada, las violencias y otros excesos cometidos por los que estaban encargados de velar por la paz pública, y fuera, el bandolerismo, los *tulisanes* contra los cuales eran impotentes nuestras autoridades. Dentro teníamos la tiranía, y fuera, el cautiverio. Y me preguntaba entonces si en los países que había al otro lado del lago se vivía de la misma manera; si allá se atormentaba con duros y crueles azotes al campesino, sobre quien recaía una simple

sospecha; si allá no se respetaba el hogar; si para vivir en paz había necesidad de sobornar a todos los tiranos, que venían tanto de Manila como de la cabecera, Santa Cruz, nombre que me llenaba de terror y que yo conocía por saber que allá se encontraba una gran cárcel, llamada *Bilibid*. Sabía por cuanto había visto y oído que, cuando un vecino del pueblo iba a la cabecera, era para ir a Bilibid, si es que no llevaba dinero para aplacar a la justicia. Todo esto y muchas cosas más aprendí en mi provincia y he sido ingrato con ella, porque no he hecho nada para mejorar su situación. Su Excelencia habla de las *promesas de los hijos ingratos*. Probablemente Su Excelencia no sabe cuáles sean esas promesas.

"A fines del año 1887, y encontrándome en nuestro pueblo de la provincia de la Laguna, recibióse una comunicación de la Administración de la Hacienda Pública, preguntando al pueblo acerca de los productos de la hacienda. Los PP. Dominicos, dueños de ella, querían que se contestase a la pregunta, no con arreglo a la verdad sino en armonía con sus intereses y ocultando en cierto modo al gobierno las pingües rentas que cobran cada año de los terrenos, cuyo canon subían arbitraria e injustamente. Nosotros nos opusimos a esta jugada y con nosotros *todos* los del pueblo. En consecuencia, contestóse detalladamente a la pregunta dando datos, citando cifras, exponiendo todos los hechos y pidiendo el pueblo la intervención del gobierno para que haya más estabilidad en los contratos de la Hacienda y no estuviéramos los inquilinos sujetos a los caprichos o al mal humor del lego hacendero. Naturalmente, los PP. Dominicos que tienen su razón para temer la intervención del gobierno, amenazaron primero a todos los que han firmado y después, viendo que sus amenazas eran vanas, prometieron rebajar los tributos, arbitraria y excesivamente aumentados, si los firmantes retiraban sus firmas. Nosotros entonces, dijimos que queríamos un contrato formal, sancionado y autorizado por el gobierno para que luego los hacenderos, una vez pasado el peligro, no se burlasen del pueblo. Los frailes, viendo la firmeza y la confianza de los vecinos en la lealtad del gobierno, redoblaron sus amenazas, diciendo que en el pleito ellos iban a ganar por tener más riquezas que disponer, y por ser el pueblo, pobre. Elevamos otra vez nuestra voz al gobierno, pidiendo su intervención y que no abandonase al pueblo en un conflicto suscitado por él, sino que enviase una comisión que examinase de cerca el estado de las cosas y diese la razón a quien la debe tener. Esta súplica la hicimos pasar por la mano del Gobernador de la provincia, Sr. Ordax, y procuramos

calmar la excitación de los vecinos, haciéndoselos confiar en la honradez de los gobernantes. Pues bien; nada resultó de ello, el gobierno se calló, no se atrevió a intervenir, no trató de inquirir la verdad, no respondió a la petición de todos los vecinos ni a sus justas reclamaciones. . . Hemos prometido al pueblo de que el gobierno atendería a sus quejas y le dijimos que confiase; nada de lo que hemos prometido se cumplió. Tiene razón Su Excelencia en decir a la provincia de la Laguna que no *creyese en las promesas de los hijos ingratos.* Pero ha hecho mal en desengañar al pueblo. Confieso que he sido ingrató prometiéndole una cosa que yo no debía creer; pero entonces gobernaba Filipinas el Sr. Terrero, y el Sr. Terrero no visitaba los pueblos en compañía de los frailes.

"Estas fueron las *promesas de los hijos ingratos.* Retamos a todas las excelencias del mundo a que nos digan si otra cosa hemos prometido. Provincias de Filipinas, ahora Su Excelencia os dice que no creáis en semejantes promesas.

". . . Y con respecto a la Madre Patria, admitimos también el calificativo de *hijos ingratos,* siempre y cuando se califique de ingratitud el hecho de decirle la verdad, a fin de que corrija los abusos de sus otros hijos para que se prevenga el porvenir y no se haga solidaria de muchos abusos y crímenes que otros en su nombre cometen. Creíamos haber obrado bien; hablamos lealmente; creíamos que nuestra Madre Patria era una nación que amaba la verdad, y no una tirana, que la aborrecía. Solamente así admitimos el calificativo de *ingratos.* De otra manera, no.

"Ahora bien, si los Rdos. PP. Dominicos, en cuya Universidad hemos estudiado un año de Metafísica, nos tienen por ingratos, nos atrevemos a decirles cara a cara la verdad, les contestaremos:

"Que si, en cambio de la enseñanza que nos dan, quieren exigir de nosotros que reneguemos de la verdad, de la voz de nuestra conciencia, que acallemos los gritos de ese algo que Dios ha puesto en nosotros y que llamamos sentimiento de la justicia, para sacrificar a los intereses de su opulenta orden, los intereses de nuestra patria, de nuestros semejantes y de nuestros hermanos; nosotros maldecimos y renegamos de su enseñanza, y no espere jamás de nosotros la más pequeña gratitud."

En *Sin Nombre* se ocupó otra vez de la cuestión de Calamba; y después de referir los antecedentes del asunto, dijo que cuando los inquilinos presentaron un escrito pidiendo la intervención del gobierno, no se dió curso al escrito en tiempo del General Terrero, sino

en el de su sucesor quien, en vez de enviar un delegado al pueblo de Calamba, como los vecinos pedían, envió un "reservado" precisamente al provincial de los Dominicos, esto es, a la parte acusada, para que informe lo que haya de cierto. A este propósito, decía:

"Francamente, no sabemos si esta manera de administrar justicia, pidiendo el juez el consejo de la parte acusada, y no oyendo la voz que clama por el esclarecimiento de la verdad, no sabemos si esto se practica en algún país salvaje; no será imposible, pues que vemos lo emplea un general de una nación tan amante del progreso y de la justicia como lo es España. . .

"Es, sin duda, amargo, Sr. Ministro de Ultramar, quejarse y quejarse todos los días ante un gobierno liberal, sin conseguir ser oído: esto es muy amargo para el que se queja, pero es muchísimo más amargo todavía no sólo para Filipinas sino también para España, el considerar que después de tres siglos y medio que allá ondea la bandera española; después de tantos sacrificios, de tanta sangre vertida y tanto oro gastado, los filipinos hayan conseguido así retroceder en la administración de justicia, el fundamento de la sociedad y de los gobiernos; y España, la colonizadora España, sólo haya podido dar eso a pesar de su Código Civil. ¡Si nuestros antepasados resucitasen!

"¿Es ya tan impotente el gobierno de Filipinas ante ciertas corporaciones que no se contenta con cerrar los ojos a muchos abusos, sino que va hasta inspirarse y pedir el parecer de los acusados? ¿A tanto ha llegado el juez? Si desestimó la petición de los inquilinos, porque el acusado los calificó de *falsos*, ¿por qué no persiguió a los calumniadores? ¿Por qué no les formó causa? ¿Por qué el acusado juez no se convirtió en juez acusador? Esto era más fácil y más decente que lo otro. ¿Se temía oír la voz de los infelices inquilinos?"

Con motivo de la crítica que en la *España Moderna* había hecho el académico Barrantes acerca de la novela *Noli Me Tángere*, tratando de hallar faltas gramaticales y contradicciones, Rizal volvió a la carga, y después de demostrar que no había tales contradicciones, le decía claramente a Barrantes que no conocía al país y por lo tanto, no podía hablar de él con autoridad.

". . . ¿Conoce V. E. el espíritu del país? Si lo conociera no diría que soy un «espíritu torcido por una educación alemana», pues el que en mí alienta, lo tenía desde niño antes que saliese de Filipinas, antes que aprendiese una palabra alemana; mi espíritu está «torcido», porque me he educado viendo injusticias y abusos por doquiera, y porque desde niño

he visto a muchos sufrir imbécilmente y porque he sufrido también; mi «espíritu torcido» es el producto de esa visión constante del ideal moral que sucumbe ante una poderosa realidad de abusos, arbitrariedades, hipocresías, farsas, violencias, perfidias y otras viles pasiones. Y «torcido» como mi espíritu, lo es también el de centenares de miles de filipinos que no han dejado aún sus míseros hogares, que no hablan otro idioma fuera del suyo y si escribieran o manifestaran sus pensamientos, tamañito dejarían a mi *Noli Me Tángere* y con sus volúmenes habría que levantar pirámides a los cadáveres de todos los tiranos.

"Sí, tiene razón V. E.: *Noli Me Tángere* es una sátira, y no una apología; sí, he pintado las llagas sociales de mi patria, hay en él pesimismos y negruras y es porque veo mucha infamia en mi país; allá los miserables igualan en número a los imbéciles. Confieso que he encontrado un acre deleite en sacar a luz tantas vergüenzas y rubores, pero al hacer la pintura con la sangre de mi corazón, quería corregirlos y salvar a los demás. *Quioquiap*, con quien V. E. me compara, sin duda, por rebajarme y hacerme odioso a los ojos de mis paisanos, ha pintado las costumbres indias para insultar y humillar a toda una raza, para burlarse de ella y reirse de su infortunio, generalizando lo malo y abyecto sin excepciones, sacando, como V. E., consecuencias universales de premisas secundarias y remotas. Pero yo he pintado al lado de lo malo, lo bueno, he pintado un *Elías* y un *Tasio*, porque los *Elías* y los *Tasios* existen, mal que le pese a V. E. sólo que V. E. y sus correligionarios, temiendo que ese poco bueno que he pintado sirva de ejemplo a los malos, y los redima, gritan que es falso, poético, exagerado, ideal, imposible, inverosímil qué sé yo más. Y sólo admiten lo malo para que el pueblo se rebaje y se humille, porque incapaces de subir quieren que cuanto les rodea, descienda para así aparecer grandes y elevados. Hay, sí, mucha corrupción allá, tal vez más que en ninguna parte, pero es porque a la basura propia del suelo se ha venido a agregar la escoria de las aves de paso, y los cadáveres que el mar va depositando en la playa. Y por lo mismo que esta corrupción existe, he escrito mi *Noli Me Tángere;* pido reformas para que lo poco bueno que hay se salve, y lo malo se redima. Si mi país fuese una república como la de Platón, ni hubiera escrito el *Noli Me Tángere* ni hubiera tenido el éxito que tuvo, no se necesitarían reformas; porque, ¿para qué quiere medicinas el que está sano?

". . . V. E. cita ya los nombres de Anacleto del Rosario, de Isabelo de los Reyes y Arellano; más podría citar si conociese mejor el país y los paisanos, y no nos regatease mucho nuestras pequeñas glorias nacionales. Yo le podría citar además, un León Guerrero, un Zamora, un Joaquín Garrido, un José Luna, un Regino García, Pardo de Tavera, Benedicto Luna, Vicente García, Del Pilar, Mariano Sevilla, Pedro Serrano, etc., pero no es cuestión aquí de hacer el catálogo de los hombres que valen; los hay, y basta. V. E. pregunta por los historiógrafos, librepensadores y filósofos. De los primeros, aunque no sean de la Real Academia de la Historia, lo hay como Isabelo de los Reyes, que si bien no ha escrito *Las Guerras Piráticas*, tiene en cambio mérito por lo concienzudos que son sus trabajos. En cuanto a decirle a V. E. los nombres de los librepensadores y filósofos, ¡guárdeme Dios de caer en el lazo! *Rather* como dicen los ingleses; ¡ni siquiera el nombre de la provincia! ¡Bastante sabemos las persecuciones y calumnias de que fué objeto viviendo y después de muerto, el infeliz Dr. Francisco Rodríguez, por la fama que tenía de librepensador! V. E. quiere hacerse el inocente preguntándome por las obras de los filósofos. ¿Y la previa censura? Haga V. E. que se suprima, y le prometo que los primeros ejemplares le serán dedicados. Averigüe también el número de volúmenes que se venden de las obras de Voltaire, Rousseau, Víctor Hugo, Cantú, Sué, Dumas, Lamartine, Thiers, Aiguals de Izco, etc. y por el consumo, tendrá una idea del número de los consumidores.

"He aquí a lo que se reduce su tesis: soy almacén de contradicciones, porque a V. E. así se le antoja; y porque en todo ve contradicción. ¿Usa V. E. gafas que tienen propiedad contradictoria o es que V. E. las tiene en su misma naturaleza?

"¿Persiste acaso en su opinión de que los personajes de una novela tienen todos que estar conformes con las convicciones del autor? Entonces, sí, que admito el almacén de contradicciones, y más todavía. Pero, ¡haber publicado antes esa poética de Fr. Rodríguez, Excmo. Sr.!

"Me alegro que V. E. ponga a *Quioquiap* muchos codos por encima de mí; póngale en la luna y en el cielo también; yo nunca aspiraré a tener su estilo; me quedo con el mío, que es malísimo como V. E. dice: *academicus Vincentius Barrantes dixit, ergo ita est.* Pero, por malo que fuese, no llega a la maldad de los abusos que combate, y podré decir con Nicasio Gallego:

«De mi libre Musa
Jamás el eco adormeció a tiranos
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento»;

no ha corrompido jamás una administración, ni ha servido para encubrir fraudes, oprimir y explotar a una raza demasiado confiada. Malo y todo, ha servido para lo que yo quería y si no es la bala cónica, niquelada y pública que un académico puede disparar sino tosco guijarro recogido del arroyo, en cambio ha dado en el blanco, le ha dado en la cabeza a ese Goliath bifronte que en Filipinas se llama frailismo y mala administración. Justo es que patalee, no le niego el derecho. La herida está, está la muerte, ¿qué me importa el proyectil? No pudiendo negar la veracidad de los hechos, que se agarren al estilo, la corteza; el perro muerde la piedra que le hiere. Por lo demás, si tengo detractores, tampoco me faltan panegeristas; lo uno se compensa con lo otro. Locura fuera pedir al poderoso ofendido que premie al que le diga amargas verdades; me considero muy afortunado, pues vivo todavía. Sólo los semidioses piden que les besen la mano con que abofetean. Lo que sí hubiera sentido es oír, en vez de rugidos e imprecaciones en las filas enemigas, aplausos y plácemes, pues entonces sería una prueba de que el tiro me había salido por la culata. Y como no escribí para mí, ni para optar a la portería de la Academia, sino para delatar abusos y desenmascarar hipócritas, conseguido mi intento, ¿qué me importa el resto? Mi obra, además, no se ha juzgado ni se puede juzgar, porque todavía subsisten sus efectos. Cuando los hombres que fustiga y los abusos que combate hayan desaparecido de la política de mi patria; cuando venga una generación que no se haga solidaria de los crímenes ni de las actuales inmoralidades; cuando la España ponga fin a estas luchas por medio de francas y liberales reformas; en fin, cuando todos hayamos desaparecido y con nosotros nuestro amor propio, nuestras vanidades y pasioncillas, entonces los españoles y los filipinos podrán juzgarla tranquila e imparcialmente, sin entusiasmos ni rencores."

En *Filipinas en el Congreso* se ocupaba de las reformas que debían llevarse a cabo en Filipinas, sintetizando sus ideas en los siguientes párrafos:

"Creemos, pues, que es tiempo de dar a Filipinas la representación en las Cortes y la libertad de la prensa. Con estas dos reformas, llevadas a cabo sabiamente por un Ministro y un

Gobernador que no se dejen influir por nadie, todas cuantas reformas se planteen después tendrán buen éxito, a su sombra prosperan. Mientras que ahora que el país ni tiene voz en la opinión ni en la legislatura, se dicta una reforma y aquí no se sabe si se cumple o no, si el gobernador general, por complacer a Fulano o a Zutano, lo suspende, lo mutila o lo interpreta a su modo. Una prensa libre vigilaría su ejecución y los diputados lo podrían defender en las Cortes. Con estas dos reformas, creemos firmemente que los pesimismos y los descontentos dejarán de existir desde el instante en que se les proporcione el medio para hacerlo saber. Algo es ya poderse quejar, cuando se siente atropellado.

"Creemos que el Sr. Becerra tiene tanta impaciencia, como el que más, de entre los filipinos, por cumplir con su promesa. Nosotros lo esperamos así, pues quisiéramos ver renacer la confianza en el ánimo de nuestros paisanos, alebrestados desde hace mucho por el estado de las cosas. Se encuentran frente a frente de un enemigo poderoso, lejos del auxilio de las leyes y no tienen una voz que les defienda. Saben que de un momento a otro puede estallar allí un alzamiento, *simulado* o *comprado* que, indudablemente, se ha de ahogar en sangre de inocentes o de enemigos de los poderosos, y saben que para entonces no tienen a ninguno que les patrocine. Milagro no será si, echándose en brazos de la desesperación, no procuran entonces vender caras sus vidas. Y todos saben lo fácil que es simular tales alzamientos; algunos hemos visto ya, y hasta en Barcelona que se ha querido reproducir en la cuestión de la visita domiciliaria, sólo que no cuajó, porque parece que necesita la atmósfera de Filipinas; un *alzamiento comprado* en estos momentos, haría decir a ciertas personas que son el resultado de ciertas reformas y como en semejantes momentos se raciocina poco con sangre fría, el temor hace recular y desandar todo lo andado.

"Le recordamos al Sr. Becerra su divisa:

"«No dejar para mañana lo que deba hacerse hoy.»"

Sobre la *Nueva Ortografía Tagala* es un estudio filológico de mucho valor e interés donde propone el uso de la *K* en vez de la C y Qu españolas, de la G en vez de la Gu castellana, y de la *W* en lugar de la *U* española. La influencia de Rizal sobre sus paisanos se comprobó en esta ocasión, pues desde entonces muchos escritores vernaculares aceptaron las proposiciones de Rizal y emplearon la ortografía por él indicada como más racional y más científica.

El más importante artículo es el que trata de la *Indolencia de los Filipinos*, un estudio sociológico de gran interés y valor, comparable sólo con *Filipinas dentro de Cien Años*. Explicaba las causas de la supuesta indolencia de los filipinos, diciendo que originaba no tanto del clima como de la falta de estímulos para trabajar, por las trabas que derivaban del sistema político en que vivían.

Todos estos artículos fueron escritos en medio de una gran pesadumbre que le causaban las noticias que recibía de Calamba, sobre la pérdida de los asuntos de su familia en sus pleitos contra la Hacienda. Lo esperaba, pero de todos modos le dolía. Él comparaba la lucha al choque de una sartén de hierro contra una vasija de barro. Era una lucha imposible.

Capítulo XX

UN CIELO SIN NUBES

Buenas noticias.—Éxito de la edición del "Morga".—Una invitación a Blumentritt para residir en Filipinas.—El eterno femenino.—Gestiones vanas en Madrid sobre el pleito de Calamba.—De amena literatura.—Conato de lances con Luna y Retana.—La rivalidad entre Rizal y Del Pilar.

PERO NO TODO era sombras y negruras. A principios de julio, 1890, se sintió alegre y contento, porque las noticias que recibió de Manila eran consoladoras. Un amigo le decía:

> "Vamos teniendo aquí más patriotismo. El periódico que escribe en contra de los escritores filipinos o habla mal del país inmediatamente se queda sin suscriciones en Filipinas."

Y Rizal comentó esta carta diciendo:

> "El espíritu y sentimiento patrióticos van despertando, gracias a los insultos de Retana, *Quioquiap, Astoll* y otros. Bendigo todos los insultos, si traen tan buenos resultados. Que vivan mucho tiempo los enemigos de mi país, si su vida ha de ser una medicina para el pueblo."

También recibió noticias de que el *Morga* era muy buscado y leído: los primeros ejemplares que habían llegado a Manila se vendieron hasta por 25 fr. cuando el precio regular era de 12.50 fr. Él se estaba preparando para contestar en el terreno de la antigüedad filipina, a los críticos españoles que tuvieran a bien ocuparse de su obra.

De Madrid le comunicaron asimismo que el Parlamento español había aceptado la idea de conceder diputados a los filipinos. Esto le produjo un sueño hermoso. Soñó que estaba en Calamba, en compañía de Blumentritt y de su familia; pero los sirvientes no habían puesto en la mesa el vino, el pan y otros manjares europeos. Blumentritt no podía comer nada. Él dijo a los sirvientes: "Qué dirá el profesor acerca de nuestra hospitalidad, cuando regrese a Europa? ¿Qué dirá de la gratitud filipina?" Blumentritt estaba mudo y afligido. Él se despertó cansado y sudoroso; en su cama hacía demasiado calor.

Él creyó que se acercaba el tiempo de volver a Filipinas para vivir con su familia.

"Entonces cuando ya esté allá—escribe a Blumentritt—vendrás con toda tu familia y vivirás conmigo; poseo una gran biblioteca; mandaré construir sobre una colina una casita; entonces me dedicaré a las ciencias; leeré y escribiré historia, fundaré una escuela y si tú puedes soportar el clima, entonces serás el director. Estoy seguro que todos los jóvenes, la flor y nata de la juventud del país, vendrán a nosotros. Blumentritt y Rizal quedarán en la memoria del pueblo filipino como Goethe y Schiller, como Horacio y Virgilio, como los dos Humboldts en sus respectivos países. Me vinieron todas estas ideas, porque el Parlamento aceptó con agrado la idea de conceder diputados filipinos; cuando algún día hayamos obtenido este gran progreso, entonces descansaremos y dedicaremos todas nuestras fuerzas a la educación del pueblo, que es mi suprema aspiración. Creo que cuando tengamos voz en el Congreso, ya no se cometerán tan fácilmente los abusos, y yo tendré más seguridad en mi patria. Confío en que ninguno de mis paisanos de color tramará nada contra mí; si estoy soñando o veo demasiado lejos, el tiempo lo dirá."

En Bruselas, a donde huyó para no quemarse en las llamas del amor, tampoco quedó libre de las asechanzas del eterno femenino. Zusanne J., una linda jovencita belga, sobrina de su casera, debió sentirse atraída hacia él de un modo inolvidable. Una docena de cartas que se conservan de ella en la Biblioteca Nacional, no ofrece mucho interés; pero hay una, sin fecha, que respira cierta familiaridad y que debía haber sido escrita al tiempo cuando Rizal no estaba ya en Bruselas.

"¿Soñáis aún en mí? Recordar nuestras entrevistas, leer vuestras cartas (aunque sean frías e insípidas), esto es lo que reemplaza los momentos de vuestra ausencia. Os amo tanto que voy en seguimiento vuestro, viajo con vos y estáis presente siempre en mis pensamientos.

"Me dais toda clase de bromas pesadas, pero os olvidáis de que durante la ausencia de aquel a quien se ama no se puede gozar de felicidad.

". . . mil objetos se reunen para divertir vuestro pensamiento; mas yo, triste, aislada, siempre sola con mis pensamientos, nada, absolutamente nada, puede dar lenitivo a mis pesares. ¿Volveréis? Yo lo solicito y lo ansío ardientemente. No podéis rehusármelo.

"Yo no me desespero de la Providencia y no me ocupo de murmurar contra el tiempo que marcha tan rápido, cuando se

trata de separarse y tan lento, cuando se trata de reunirse de nuevo.

"Me siento muy infeliz al pensar que no le volveré a ver jamás."

A mediados de julio recibió la noticia de que su familia había perdido el asunto de la hacienda contra los frailes y que su hermano Paciano había apelado al Tribunal Supremo de Madrid. Dudó entre ir a España o volver a Filipinas.

"Estoy confiado—decía a Blumentritt—que esta vez también Dios me protegerá; pero si así no ocurre, nada se ha perdido. Prefiero dar la vida por los míos que disfrutar aquí de una vida ociosa. Si muero, tú te quedas y tú no abandonarás a los filipinos.

". . . Después de decidido el asunto (de la Hacienda) regresaré con seguridad a Filipinas. Quiero saludar otra vez a mi patria, aun cuando tuviera que pasar sobre dragones y víboras. Confío en Dios y en mi suerte."

Finalmente, decidió ir a Madrid para gestionar el pleito contra la Hacienda.

En 18 de julio, 1890, escribía a Del Pilar sobre su ida a Madrid:

"Si crees necesaria mi presencia, me constituiré ahí; pero si no, me retiraré ya a nuestro país.

"Me marcharé de aquí antes de terminar el mes.

"Me dice mi hermano que ya que lo que te ha traído a Europa es nuestra lucha contra los *satsat* (rapados [1]) debemos vencerlos, pues si salen vencidos se debilitarán mucho. Debe presentarse el pleito ante el Tribunal Supremo antes de terminar el mes."

Julio 20, 1890.—A Del Pilar.—"No digas a nadie que llegaré; no quiero que nadie salga a mi encuentro. Ojalá que le encuentre ahí a Naning; no sería extraño que viniese conmigo Serrano."

Cuando Rizal llegó a Madrid en agosto, 1890, fué recibido por todos con los brazos abiertos. Tanto su superioridad intelectual como sus actividades patrióticas estaban implícitamente reconocidas y aceptadas por la colonia. El mismo Del Pilar, que estaba al frente de *La Solidaridad* y como tal dirigía en cierto modo la política filipina, no titubeaba en pedir consejos y ayuda de Rizal cuando los necesitaba.

[1] Término con que se conoce entre los filipinos a los frailes por la tonsura eclesiástica.

Del Pilar, más viejo que los demás filipinos, más ducho y práctico en achaques políticos, más sereno en la forma aunque más acometedor en el fondo, llenaba en este tiempo el papel que Rizal desempeñó en la primera época de su estancia en Madrid. Alrededor de él giraban los demás filipinos como satélites. En esto llegó Rizal a Madrid, decidido a hacer gestiones en los ministerios por las recientes ocurrencias de Calamba, en que estaban envueltos sus parientes y allegados.

Pero esta vez la fatalidad le persiguió, la fatalidad, esa diosa caprichosa y cruel que parece disponer de los acontecimientos para que le fuesen adversos. No obtuvo éxito en sus gestiones. Sus parientes de Calamba, cada día más perseguidos, clamaban más fuerte y él quería recoger el eco de esos clamores y hacerlo llegar al despacho de los ministros. Una comisión compuesta de Rizal, Del Pilar y Dominador Gómez fué a entrevistarse con el Ministro de Ultramar, Sr. Fabié. Pero Fabié, que había sucedido a Becerra, era conocidamente favorecedor de los frailes. No había que esperar nada de él. Se decía que Nozaleda, el Arzobispo de Manila, cuando estuvo últimamente en Madrid, le había arrancado una real orden por la cual se permitía a los frailes disponer de sus bienes en cualquiera forma, incluso el enajenarlos.

Su entrevista con los elementos republicanos, entre ellos, con el venerable Pí y Margall, tampoco dió resultados; éstos no podían hacer nada, fuera del poder. Pí y Margall, sin embargo, consagró en su órgano *El Nuevo Régimen* algunas líneas a la cuestión de Filipinas. Los más radicales, como Zorrilla, le decían que las libertades se piden con balas, y no de rodillas. Se puso en contacto con la prensa madrileña y de ella obtuvo mejor acogida. Pero la prensa, aunque podía escandalizar, no podía dar el remedio.

Con más vagar y menos responsabilidad, se dedicó a escribir más de literatura y menos de política que quería dejar en manos de *La Solidaridad*. Por esto, no apareció durante los meses en que estuvo en Madrid más que un estudio crítico del libro de Pí y Margall titulado *Las Luchas de Nuestros Días*, la leyenda de *Maríang Makíling*, la poesía *A Mi . . .* y un solo artículo político *Cómo se gobiernan las Filipinas*. Rizal estaba desengañado de los ministros. Debido quizá a este estado de su espíritu, su susceptibilidad, su tensión de nervios, habían ido en aumento.

A poco de llegar a Madrid, tuvo un lance personal con su querido amigo Antonio Luna. Por los domingos, los filipinos de Madrid solían celebrar *picnics* en la Moncloa, en la Florida o en otros sitios fuera de la Ciudad. Cuando estos *picnics* eran entre hombres solos, Rizal organizaba juegos instructivos, como el describir los defectos

y virtudes de cada uno de los filipinos en secreto. Este juego era muy común entre los estudiantes alemanes y tenía por objeto corregir los defectos individuales. También se organizaban certámenes de tiro, de pistola, de desafío. Se discutían asuntos políticos y se proyectaban trabajos patrióticos por la colonia. Cuando no había mujeres, el vino corría con más abundancia, y algunos quedaban "alumbrados".

Aquel domingo el *picnic* se celebró en los viveros. Refiérese que Luna, en un alarde de valor, retó a cualquiera de los presentes a un duelo, y Rizal que estaba allí, recogió el reto por todos. Pero Luna se arrepintió de lo que había hecho, al volver a su casa. Apacible con quien vivía cuenta que Luna vino a la tarde muy temprano, cabizbajo y triste, y contó lo sucedido a su compañero. Estaba tan arrepentido, porque apreciaba mucho a Rizal y le respetaba, que confesó que si el duelo se llevaba a cabo, él se dejaría matar y no haría ningún daño a Rizal. Nombró padrinos a sus dos compañeros de casa: el Coronel Weil, español, y Apacible. Estos recibieron después a los padrinos de Rizal, que eran Gregorio Aguilera y Lauro Dimayuga, quienes se presentaron vestidos de levita con guantes y actuaron con todas las ceremonias del caso. Como el coronel Weil era sordo y no se podía hablar con él sino a gritos, Apacible le rogó que se ausentara y que él haría las negociaciones solo. Cuando estuvo solo con los padrinos de Rizal, trataron más bien de los medios de evitar el duelo, pues de todos modos, Luna no estaba en pleno uso de su juicio cuando ocurrió el lance. Redactaron un acta bastante hábil para salvar el honor de ambas contendientes, declarando los padrinos que el caso no fué más que una mala inteligencia entre las partes. De esta manera impidieron el desafío.

No fué éste el único incidente desagradable en que actuó Rizal. Por el mes de diciembre, un artículo de Retana, insultante en el fondo para las mujeres filipinas, dió lugar a que los filipinos pensaran en un lance con el autor del artículo. Los filipinos se reunieron en el café de la Plaza Santa Ana y sortearon quién iba a desafiar a Retana. La suerte eligió a Lauro Dimayuga, quien estuvo muy contento y en el acto convidó a sus compañeros a una merienda. Rizal y Apacible fueron designados como padrinos de Dimayuga. Los padrinos tuvieron dudas sobre la legitimidad del desafío, y decidieron consultar el caso con el Marqués de Heredia, un viejo experto en desafíos, a quien encontraron en la casa de armas de Sanz y Carbonell. El Marqués de Heredia, después de leer el artículo ofensivo, opinó que, según el código de honor, para que un desafío pudiera estar justificado la ofensa tiene que ser

personal, pública y grave. La ofensa que se creía inferida contra la colectividad filipina era una opinión que pudiera ser más o menos equivocada, pero de todos modos, esa opinión no constituía un insulto personal. Siendo así, no había lugar para el desafío. Pero los padrinos de Dimayuga, que querían probar el valor de éste, le jugaron una broma y en efecto le manifestaron que el duelo se iba a llevar a cabo al día siguiente, en los campos de Leganés y que el arma convenida era la espada italiana; por lo tanto, era conveniente que él se ejercitara y descansara aquella noche. Dimayuga demostró mucha satisfacción y pasó el tiempo en una francachela, durmiendo a la madrugada.

Dimayuga era un buen tirador de florete y deseaba tener un desafío, en varias ocasiones había provocado a españoles, deseoso de ganar reputación de valiente, pues una reputación así satisfacía a las muchachas de la sociedad.

Al día siguiente, a la hora convenida de la cita, los padrinos se dirigieron a la casa de Dimayuga, a quien encontraron durmiendo beatíficamente en su cama. Los padrinos tuvieron el convencimiento de que aquel hombre era un valiente, pues nunca se preocupó del peligro que hubiera corrido de haberse llevado a cabo el desafío. Dimayuga tomó a mal el resultado de la entrevista de sus padrinos y por una semana dejó de hablar con Rizal y Apacible.[1]

Retana no se libró de provocaciones de los filipinos. Sukgang le empujó dos veces en el Paseo del Pardo y le empujó tan fuerte hasta el punto de caerse; pero Retana no se dió por ofendido. Luna (Antonio), en un baile de carnaval en el Teatro Apolo, viéndole bailar con una moza, le quitó la pareja en medio del salón. Retana se calló y se retiró.

Rizal no podía permitir que ningún español insultase a la mujer filipina ni que dudase de su virtud. Precisamente poco antes de la publicación de Retana, había recibido carta de Leonor, al efecto de que ella se casaba obligada por su madre con otro hombre. Leonor le confesaba todo lo que había pasado. Ella defendía su amor, no obstante que ella había dejado de recibir cartas de Rizal. Por más que su madre le contaba que Rizal se había comprometido con una madrileña, ella nunca le dió crédito. No podía esperar eso, conociendo el carácter de Rizal. Un día, ausente su madre en Manila, vino el cartero a entregarle una carta de Rizal, en que éste se quejaba de no recibir cartas de ella. Pero, ¡si ella le había escrito con regularidad! Entonces conoció toda la verdad: que sus

[1] Memorias de G. Apacible.

cartas habían sido interceptadas por alguien interesado en que ella no se casara con Rizal. Su madre, al confesar que era quien había interceptado la correspondencia, la persuadió que lo hizo por la felicidad de ella. ¿Cómo iba a ser feliz con uno que estaba perseguido y que no podía retornar a su tierra? Era preferible casarse con un hombre con quien podría vivir en paz y tranquilidad por el resto de su vida. Ella todavía protestó, pero en vano. Su obediencia, su piedad filial se impusieron; pero ella anticipó a su madre que difícilmente sobreviviría a su matrimonio.

Rizal, al decir de un testigo presencial, lloró con desolación como un niño cuando recibió la carta. Tanta era su desesperación que, al dar cuenta a su hermano Blumentritt, del acontecimiento le decía: "Me gustaría que un volcán inmenso explotase y acabase con todo cuanto vive y alienta en mi país." A lo que el profesor austriaco replicó: "Te abandona tu amada; pero tú eres como uno de esos héroes que pueden vencer las heridas causadas por una mujer, porque persigues fines más elevados. Te contempla con amor una mujer más noble: la Patria. Filipinas es como una de esas princesas encantadas de los cuentos alemanes, prisionera de un feo dragón y ansiosa de que le libre un caballero valeroso."

Lo que hizo rebosar la copa de sus tristezas fué la cuestión de elegir a un Responsable. Como los demás años, la Colonia filipina a fin de este año se reunió en fraternal banquete. El banquete pasó sin incidentes, y Rizal en un discurso hizo historia de los años que estuvo en Madrid y alabó el espíritu de unidad de la Colonia. El día siguiente algunos filipinos, quejosos de la conducta de *La Solidaridad*, propusieron la elección de un Responsable encargado de dirigir los actos de la Colonia y encauzarla para el bien de la patria y el crédito de los filipinos. Rizal favoreció resueltamente la proposición, y en la reunión celebrada al efecto, la proposición fué aceptada por unanimidad. Rizal, que quería concentrar en el Responsable la suprema autoridad de la Colonia, se encontró con una formidable oposición procedente de los que componían la redacción de *La Solidaridad*. ¿Cómo, de haber un Responsable, podría cumplir el director del periódico y sus redactores sus responsabilidades propias ante la opinión y ante la Colonia? Se nombró una comisión de reglamentos que la formaron Rizal, Del Pilar y Llorente. Durante la discusión del reglamento, Del Pilar ya insinuó que *La Solidaridad* no debía estar sometida a la dirección del Responsable, si bien se haría órgano de los deseos o acuerdos de la Colonia. Rizal no insistió sobre este punto; pero propuso que la elección del Responsable se hiciera por dos tercios de los votos de la Colonia, y así se aprobó. Pero la selección de quién iba a ser el Responsable provocó una honda división entre los

JOSÉ RIZAL, MARCELO H. DEL PILAR Y M. PONCE

(Fotografía tomada en Madrid)

Lámina XII

filipinos, dejando irreparables efectos. Los filipinos se dividieron entre Rizal y Del Pilar. Afortunadamente para los juicios de la Historia, esta división no se provocó por cuestión de fulanismo o de carácter personal. Había algo más que esto. La cuestión a debatir era si los filipinos habían de reconocer a un caudillo, cuya opinión sería acatada por todos, y en caso de que tal caudillo se eligiera, si estaría autorizado también para imponer su criterio sobre el periódico, órgano de las aspiraciones filipinas.

Nunca en la historia de la Colonia se había registrado un interés inusitado en la decisión de un asunto. No habiendo obtenido la mayoría necesaria en la primera votación, por tres veces, ésta se repitió sin resultados. Las pasiones estaban en ebullición; los resentimientos y rencores subían de punto; no se podían evitar en ocasiones reyertas y encuentros personales. Luna y Apacible, que vivían en una misma casa, se encontraron frente a frente cada uno dirigiendo la campaña por sus respectivos candidatos: el primero, por Del Pilar, y el segundo, por Rizal. Al fin, después de muchas tentativas, se obtuvo la necesaria mayoría, y Rizal salió elegido por dos tercios de mayoría. No hubo protestas, y todos acataron el resultado de la elección.

Los filipinos pueden enorgullecerse de haber sido sometidos a una dura prueba, en el ejercicio del sistema democrático, para la solución de un asunto que tenía para ellos una importancia vital, y de haber salido airosos de aquella prueba. Rizal quedó compungido ante el encono y rencor con que se había llevado a cabo la lucha y debió temer, más que la lucha misma, las consecuencias que pudieran derivarse de ella, desastrosas para la unión y solidaridad de los filipinos. Sin explicar sus motivos, un día desapareció de Madrid con gran sorpresa de la Colonia.

Para los que conozcan a fondo el carácter de Rizal, este paso no puede ser más que lógico. Había predicado siempre la unión, y con su presencia en Madrid, hubiera mantenido la división. Entre Del Pilar y él había existido antes de ahora una profunda amistad y mutua admiración. Si se quedaba en Madrid, calculaba que no podrían evitarse diferencias de criterio que podrían resultar en daño de la buena amistad. Por tales motivos, prefirió dejar a Del Pilar solo, cumpliendo así su consigna reiterada a sí mismo, de que quería ser eclipsado por sus compatriotas.[1]

Cuando salió de Madrid, Rizal se fué a Biarritz para cumplir una antigua promesa hecha a la familia de E. Boustead, de pasar allí una temporada y, efectivamente, pasó cerca de un mes siendo

[1] La versión de Del Pilar sobre el suceso difiere en detalles de lo anteriormente narrado y en cierto modo desacredita a Rizal.

huésped de aquella familia, de la cual recibió grandes pruebas de amistad y agasajos. No faltaron paisanos suyos que trataron de persuadirle para que se casara con una de las hijas del acaudalado Mr. Boustead, toda vez que tenía ya conocimiento de que su novia Leonor se había casado con un inglés en Filipinas; pero Rizal que, como hemos dicho, estaba interesado en ella, prefirió sacrificar su pasión a los requerimientos y exigencias de su amor hacia su patria.

Algunas cartas de Nellie conservadas en la Biblioteca Nacional contienen ciertas revelaciones de que Rizal se declaró a ella y hasta dió cuenta de ello a sus padres. Pero ella le exigía una condición: que fuera católico ortodoxo.

Las cartas que conocemos de ella—cuatro, en suma—están todas escritas en la Villa Eliada y la descubren como un alma ingenua, piadosa, reservada y algo altiva.

En una carta sin fecha le decía:

> "Siento molestarle con estas líneas; pero no puedo menos de decirle que hace Vd. mal al considerar mi conducta reservada como una denegación de sus sentimientos.
>
> "Soy poco demostrativa y empleo pocas palabras para contestar a las demostraciones de afecto que me prodigan, sin que por eso deje de agradecerlas.
>
> "Se lo repito una vez más, no creo que mis padres le crean capaz de amarme por interés.
>
> ". . . En cuanto a dar prueba de un afecto más fuerte que el de la simple amistad, no está en mi carácter y, además, no podría hacerlo a no ser que mis padres lo consintieran. Dejo a otros el cuidado de hablarles de eso."

En vista de eso, Rizal debió de manifestar a los padres de Nellie su inclinación por ella y así se lo comunicó.

Ella entonces le escribió otra carta en abril:

> "Me ha sorprendido mucho recibir su carta, que afortunadamente no cayó en manos de mis padres y también las noticias que Vd. me comunica. Parece sencillamente que Vd. ha dado a mis palabras una interpretación errónea.
>
> "Cuando ellos han querido saber cuáles eran mis sentimientos hacia Vd., he contestado que no podía decirles antes de saber si Vd. decide abrazar el Cristianismo tal como yo lo comprendo y debe ser comprendido por aquellos que no pueden obrar nada bueno sin Su ayuda y Su gracia. Yo sé que es difícil comprenderlo, he hecho esta misma experiencia, pero es tan fácil de recibir con tal de tomarse el trabajo de pedir

con la convicción de que toda plegaria es atendida, pues El da gratuitamente. Hasta he recomendado le digan que estoy dispuesta a esperar algún tiempo, a fin de que Vd. examine la cuestión con calma y recogimiento y sin apresuramiento. Además, puesto que le he prometido fidelidad, puesto que he dicho que esperaría y en fin puesto que he continuado tuteándole en mis últimas cartas, ¿cree Vd. que lo había hecho por mero capricho? Si es así, me comprende Vd. muy mal! Se deja Vd. arrebatar por la ola con demasiada facilidad; si solamente estuviera Vd. más dispuesto a escuchar la voz de Aquel que le pide su corazón y sus servicios, sería mucho mejor por dos razones. Para Vd. y para mí.

"Entonces ¿Vd. cede? Puesto que voy a rogarle que no vuelva a escribirme, voy también a darle una oportunidad más, si Vd. quiere aceptarla.

"Piense bien en la condición que le he puesto y siempre pondré; si acaba Vd. por convencerse, entonces venga Vd. y nos explicaremos de viva voz. Así no habrá malas interpretaciones.

"¿Para qué quiere Vd. ir a Manila? ¡Sería para quedarse allí, supongo yo! ¡Bueno está Vd.! Y luego se excusa Vd. por haberme atormentado, y sigue atormentándome más de lo necesario.

"Si no le expreso mi verdadero sentimiento, es porque Vd. no me lo permite, pues nunca podré hacerlo antes de que Vd. haya cumplido mi condición. . ."

A los pocos días, ella replicó a otra carta de Rizal, interesada cada vez más en su conversión:

"Veo que Vd. está decidido a marcharse, porque tiene la idea de que puede defenderse contra los ataques de sus enemigos haciéndose súbdito de otro país que no sea España, pero continuando siendo filipino, como yo lo soy siempre, aunque por el momento sea súbdita inglesa. Es cierto que contando con la protección de Dios nada puede ocurrir sin Su voluntad, pero El nos deja el deber de protegernos. El quiere que sus hijos se cuiden y no permanezcan cruzados de brazos aguardando Su ayuda.

"Si mis pretendidas riquezas pueden ser causa de alguna dificultad a los ojos de mis padres, por mi parte y por la parte de Dios no hay más que «este único punto», una vez resuelto éste será Vd. tan hijo de Dios, heredero como yo y todos aquellos que cumplen con Su voluntad, del Reino de los Cielos

donde reinaremos con El por toda la eternidad. Quisiera saber si esa esperanza ha entrado alguna vez en sus ideas, y si alguna vez ha luchado Vd. por ganar esa corona.

"Debe Vd. acordarse cuán poco dispuesta estaba a escuchar, cuando empezó a hablarme de sus sentimientos; ni de los de Vd. ni de nadie; y sin embargo, he acabado por acceder hasta a tutearnos; cierto que no pasó de ahí, pues esperaba su decisión sobre mi *condición* al presente; sin haberlo cumplido a entera satisfacción, no me sería posible demostrar más; sin embargo, mis sentimientos son distintos de esa aparente indiferencia que los demás no comprenden, pero que yo creo, Vd. había comprendido. ¿No le prometí fidelidad? ¿Podía esa promesa brotar sólo de la boca? ¡De mí, que encuentra Vd. tan poca demostrativa y parca de palabras!

"Puesto que se marcha, le deseo feliz viaje, que tenga éxito en sus empresas y sobre todo ¡que el Señor le mire con ojos favorables donde quiera que Vd. vaya, le colme de bendiciones que Vd. aprenda a apreciarlas! Mis recuerdos le acompañarán así como mis plegarias."

Finalmente por el mes de mayo le volvió a escribir una carta, que podría llamarse de despedida:

"Vengo a darle un consejo que creo que Vd. debía seguir, al menos por ahora.

"Hubiera sido preferible, puesto que Vd. había escrito a mis padres en su penúltima carta de suspender temporalmente sus solicitaciones, que no les hubiese vuelto a hablar en la última; pues aunque mi padre comprende lo que hay, mi madre no lo comprende ni quiere comprenderlo.

"Ella ha querido demostrarme las dificultades que podrían presentarse; que Vd. no se halla todavía establecido de modo que le permita mantener una familia, etc., etc. Yo les he contestado: «Rizal puede hacer lo que quiera; él me ha dicho que tampoco tenía intención de casarse antes de tener lo necesario para contraer matrimonio; además, le he manifestado que no podía darle una contestación categórica, antes de que él pueda aceptar la condición que le he impuesto; él es libre de hacerlo o no hacerlo y por consiguiente yo por mi parte soy libre de dar o no dar una contestación categórica a sus sentimientos hacia mí que, quiero creer, deben ser sinceros.» En fin sería demasiado largo contarle a Vd. todo cuanto hemos hablado; pero una de las cosas que ella me ha dicho es que me hacía muchas ilusiones al creerme tan pronto amada, pues ella no veía que

yo tuviera ningún atractivo. Y dije que eso no era cuestión mía, pero que, en cuanto a hacerme ilusiones, eso estaba muy lejos de mí, pues no me cabía la menor duda de que yo no poseo nada extraordinario y que la persona que se enamorara es la que debe dar cuenta de su *locura*.

". . . Espero que esta carta no le provocará a Vd. a cerrar los oídos a los consejos de los amigos y que no se meterá en la boca de esos lobos que sólo esperan su presa, al contrario, que se protegerá Vd. contra el alcance de sus ataques."

Durante el tiempo que Rizal permaneció en Madrid no aparece haber escrito a Blumentritt. En Biarritz, reanudó su correspondencia, comunicándole que había terminado su segunda novela. "No he escrito en ella ninguna idea de venganza contra mis enemigos sino solamente por el bien de los que sufren, por los derechos de la humanidad tagala, aunque ésta sea morena y no tenga buenas facciones."

Pensaba en su familia. ¿Qué habrá sido de ella? Hacía tiempo que no recibía noticias. Le sobrevenían tales pensamientos que si fuera menos su fe en Dios hubiera cometido una insensatez. No; él no se arrepentía de haber emprendido su campaña, y si estuviera aún en los albores de su vida, haría lo mismo que él había hecho, porque estaba convencido de que era su deber y Dios podría pedirle cuentas de por qué no ha combatido el mal y la injusticia cuando él los veía.

Pero se sentía inmensamente desgraciado cuando veía que todos sus padres, hermanos, amigos, sobrinos tenían que sufrir por su causa. En medio de sus dolores, le regocijaba saber que sus padres y hermanos se encontraban fuertes y unidos y permanecían fieles al ideal filipino. Su hermano se mostraba también valiente en su destierro, más de lo que estaba antes. Toda la familia llevaba ahora el nombre de Rizal en vez de Mercado, porque el nombre Rizal significaba persecución. "Bien quiero también adherirme a ellos y ser digno de este nombre de familia. Por esto creo que éste es el tiempo oportuno para volver y tomar parte con ellos en todos los peligros; pues siempre fuí de la opinión que podré hacer más en mi país que en el extranjero."

En camino para Bélgica, a donde pensaba volver, se quedó en París por algunos días, hospedándose en casa de su paisano Valentin Ventura. Desde aquí escribió a José Ma. Basa para que le anticipara dinero para su pasaje de vuelta a Hongkong, donde pensaba dedicarse a su profesión y olvidarse de la política. En todo este tiempo había cesado su colaboración a *La Solidaridad* y no tuvo otro pensamiento que el de volver a su país o ejercer su

profesión en Hongkong, en espera de la autorización de su familia para su vuelta a su patria. En Bruselas reanudó el trabajo para terminar su novela; y habiendo tenido informes de que en Gante podía costarle más barata su impresión, se trasladó allá hacia el 5 de julio de 1891, tanto para dar los últimos retoques a su manuscrito como para entregarlo a la imprenta.

Capítulo XXI

ELABORACIÓN DE "EL FILIBUSTERISMO"

La penuria de fondos: ¿influyó en forma de cambios?—Génesis y vicisitudes de la obra.—Momentos de desaliento y desesperación.—Sinceración entre Rizal y Del Pilar.—Ventura viene al rescate.—Líneas omitidas en el "Fili".—Juicios sobre la novela.

RIZAL VIVIÓ en Gante en la mayor estrechez y penuria; los fondos que recibía de la Propaganda, con ser ya bastante exiguos, venían con irregularidad; los productos de sus novelas no se cobraban; los socorros que había recibido, de cuando en cuando de sus parientes y amigos, estaban agotados y tenía que realizar toda clase de economías para costear poco a poco la impresión de su novela. Por los domingos se reunía y comía a la filipina con sus paisanos y discutía con ellos los problemas políticos.

La novela debió haber sufrido grandes transformaciones por este tiempo. Desde un principio, en Londres, cambió el plan general de la obra, según lo comunicó a Ponce. Luego, a medida que iban llegando a él noticias de que los deudos y amigos de su pueblo eran perseguidos y acusados por los frailes de la hacienda, el plan de su novela se tornaba más radical. No había otro remedio que la revolución, y Simoún, el personaje principal de la novela, debía ser revolucionario. Llegó, indudablemente, a esta conclusión después de las gestiones inútiles que había realizado últimamente en Madrid en favor de los colonos de la Hacienda Calamba. Ni una promesa, ni un rayo de luz y de esperanza. ¿Qué diría a sus paisanos al volver? ¿Qué diría a sus parientes para consolarlos de sus desgracias e infortunios?

Simoún debía, pues, personificar todo el pesimismo de que su alma rebosaba. Debía ser un personaje sombrío, desesperado, siniestro, que sembrase lágrimas y tristezas por todas partes como los que él sentía; que no creyera en el amor ni en la amistad como los que él había perdido; que urdiese la revolución en la sombra, al amparo de la autoridad misma para asegurar su definitivo éxito.

Pero, recordando los incidentes de la última lucha que había presenciado en Madrid, algo le hizo reaccionar. La división entre los filipinos, que ocurrió durante la lucha, le había sugerido la idea de que el fruto no estaba maduro. Si entre los más educados había demasiados celos, rivalidades, envidias e intrigas por un cargo no remunerado, ¿qué sucedería entre los menos afortunados? Si los de más inteligencia no sabían sobreponerse a sus egoísmos y pasioncillas personales, ¿podría esperarse algo mejor de las masas

del pueblo? Esto le hizo cambiar de idea. Hay que matar a Simoún para que la revolución no triunfe. No era tiempo aún. . .

Este es el triste desenlace de su novela. Quizá hubiera sido otro, si el ánimo del autor no fuera tan sombrío y desesperado.

Una vez en Gante urgió a Basa para que le enviase una carta-orden contra las Mensagerías Marítimas pagadero en Hongkong, advirtiéndole, sin embargo, que él no podría pagar en seguida sino cuando ganase de la profesión. Era tanta su ansiedad por salir que estaba dispuesto a pagar interés por el gasto del pasaje y como para decidirle a Basa, le envió cuatro cajas de libros que constituían su biblioteca, diciendo que, si algo le pasaba antes de llegar a Hongkong, dispusiese de sus libros como si fuesen de su propiedad. Pero no sólo necesitaba dinero para el pasaje sino también para la impresión de la novela; decía a Basa que la novela estaba lista para ir a la imprenta a fines de mayo; que "la había escrito con más ardor que el *Noli* y que aunque no es tan alegre como ésta, es más profunda y perfecta," a su juicio. No obstante haber recibido la carta-orden para su pasaje el 9 de julio, la impresión de la novela demoró su salida de Gante por falta de fondos, diciendo a Basa que prefería publicar su novela de cualquier modo, antes de dejar a Europa:

> "Estoy cansado ya de creer en nuestros paisanos; todos parece que se han unido para amargarme la vida; han estado impidiendo mi vuelta prometiéndome enviar una pensión, y después de haberlo hecho un mes, no han vuelto a acordarse de mí. Últimamente recibí a principios de Abril otra carta de la Propaganda, enviándome cien pesos por la pensión de Enero y Febrero y prometiéndome enviar cada mes con regularidad, y ahora estamos en Julio y no he vuelto a recibir un céntimo; algunos ricos me han estado prometiendo y ofreciéndome dinero para publicar mi obra; ahora que lo acepto, no mandan siquiera un céntimo. Tengo ya todas mis alhajas empeñadas, vivo en un pequeño cuarto, como en un modestísimo restaurant, para economizar y poder publicar mi obra; dentro de poco, tendré que detenerla, si no llega ningún dinero. . . ¡Ah! le digo a Vd. que si no fuera por Vd., si no fuera porque creo que hay todavía verdaderos buenos filipinos, ¡me dan ganas de enviar al diablo paisanos y todo! ¿Por quién me han tomado? Precisamente, cuando uno necesita tener su espíritu tranquilo y su imaginación libre, ¡venirle a uno con engaños y mezquindades!
>
> "Yo no sé, quizás por el correo que viene o dentro de este mes, si los fondos que espero no llegan, enviaré a paseo obra y todo, y me embarcaré para vivir y trabajar por mi cuenta. . . A veces me dan ganas de quemar mi manuscrito, pero pienso

en Vd. y sé que hay muchos buenos, muchos que verdaderamente aman a su país.

* * * * * * *

"P. D.—He enviado mis cuatro cajas de libros y otros efectos allí, pagadero el pasaje a su llegada; si me sucede cualquier cosa, Vd. puede vender todos mis libros y objetos y quedarse con el producto de la venta como indemnización. En libros y demás cosas tengo allí por valor de 600 pesos cuando menos. —Vale.

"Guarde el más absoluto secreto acerca de mi obra, pues pueden los frailes olerla . . . y prepararse. Queme Vd. inmediatamente las páginas que le envío."

No se envió la obra a paseo. En carta posterior, de 6 de agosto, comunicaba a Basa que la impresión de su novela avanzaba, pero . . . ¡la falta de dinero otra vez!

"Como usted verá por el recorte adjunto, la impresión de la segunda novela avanza y estoy ya en la página 112. Pero como no me llega dinero y debo a todo el mundo y estoy empeñado, tendré que suspender la publicación y dejar la obra a la mitad. Es una lástima, porque me parece que esta segunda parte tiene más importancia que la primera, y si no la termino aquí, no se terminará jamás. Pero la culpa no será mía ni de usted; la culpa será de los otros, usted no puede hacer por mí más de lo que ha hecho y yo no puedo escribir, estudiar y ganarme la vida a la vez. Mi *Morga* no me produjo más que los que usted me envió y los 200 pesos de Rodríguez Arias; mi *Noli* nada, y ésta, todo lo contrario. Con el producto de esta obra, confiaba pagarle a usted y a los otros acreedores."

Quería dedicarse al negocio de imprenta cuando estuviese establecido en Hongkong, y lo propuso a Basa:

"Aquí se venden máquinas de imprenta por valor de 1,800 francos; puede imprimir ocho páginas como el *Noli* y lo puede manejar un solo hombre. Los caracteres como éstos de mi nueva obra cuestan 3 fr. el kilo; yo creo que con 2,500 fr. podemos montar una buena imprenta y explotarla entre los dos."

De todas partes le venían cartas disuadiéndole de volver a Filipinas. Blumentritt, repetidas veces, le dijo que era una locura. Ponce, los Lunas, Ventura y otros más quisieron quitarle el pensamiento de la cabeza. Pero su decisión estaba hecha y no volvió de su decisión. A fines de agosto estaba aún esperando dinero que no venía de ningún lado, pero parece que recobró la serenidad de ánimo en este tiempo; se sentía calmado y se correspondía con Del Pilar, quien le escribió una carta cariñosa en estos términos:

"Lo que me dicen de Manila es que nos reconciliemos; y, como entiendo que no existe resentimiento entre nosotros, no sé cómo empezar. Muchas veces he tenido la pluma para escribirte sobre esto, pero otras tantas tuve que desistir, pesaroso y hasta desalentado con la idea de resultar en disidencia con mi mejor amigo sin comerlo ni beberlo, como se suele decir. En fin, tú si tienes resentimientos, te suplico los depongas; si me consideras en falta y esta falta es perdonable, perdóname.

"Agradezco tu felicitación a la *Sol:* y la endoso a los autores de los hermosos artículos y picadillos picantes. Hubiera resultado mucho más felicitable nuestro periódico, si no lo hubieras dejado huérfano de tus trabajos. Bien quisiéramos que los reanudes; no sólo solidificaríamos la *Sol:* sino que anularíamos la intriga frailuna en Filipinas, según la cual reina completa desavenencia entre nosotros y que Dn. Miguel Morayta nos abandonó."

A la cual Rizal contestó del siguiente modo:

"Me ha sorprendido en extremo tu carta hablándome de resentimientos, disidencias y reconciliaciones, etc.; yo creo que es inútil hablar de lo que no existe y si ha existido, ya debió evaporarse en el pasado. Opino como tú que no habiendo nada, no se debe perder el tiempo hablando de ello.

"Si dejé de escribir en la *Sol:* ha sido por varias razones: (1) Que necesito tiempo para trabajar en mi libro; (2) que quería que otros filipinos trabajasen también; (3) he considerado que en el partido vale mucho que haya unidad en los trabajos y puesto que tú estás arriba y yo tengo también mis ideas, vale más dejarte dirigir solo la política tal como la comprendes y no meterme en ella. Esto tiene dos ventajas; nos deja a ambos en libertad y aumenta tu prestigio, lo cual es muy necesario, pues en nuestro país se necesitan hombres de prestigio. Esto no quiere decir que no trabaje yo y siga el curso de los trabajos vuestros; yo soy como un cuerpo de ejército que en el momento necesario me veréis llegar para caer sobre los flancos del enemigo que tenéis delante. Sólo pido a Dios que me dé los medios para hacerlo. Además, francamente no me gusta perder el tiempo atacando y luchando con empresas particulares, como la del P. Font, *Quioquiap* y otros. Yo lucho por la nación, por Filipinas."

Afortunadamente, a mediados de septiembre, en sus últimos momentos de apuro, Ventura desde París le envió lo que le hacía falta para los gastos de impresión de la novela y ésta quedó lista para la circulación. ¡Albricias! Ya tenemos la novela, "la hermana menor

del *Noli*," según él la llama. Dedicó a Ventura el manuscrito original y un ejemplar impreso autografiado en señal de gratitud y envió los primeros ejemplares a sus amigos íntimos que la esperaban con ansiedad.

La introducción de *El Filibusterismo* dentro de las Islas tropezó con serios inconvenientes. El Argos de la Policía tenía los ojos abiertos y había tomado sus precauciones. Una remesa entera fué confiscada y destruída en la Aduana de Iloílo y esto explica por qué relativamente quedan menos ejemplares de la primera edición de *El Filibusterismo* que los del *Noli Me Tángere*.

La novela contenía una advertencia y una dedicatoria que fueron omitidas durante la impresión. La advertencia decía así:

> "Van a perder su tiempo los que quieran atacar la obra agarrándose a pequeñeces, o los que con otros fines traten de descubrir en ella fisonomías más o menos conocidas. Fiel a su propósito de pintar el mal, el autor se desentiende por completo de los lamentos pasajeros del enfermo y para no distraerse ni distraer al lector al mismo tiempo que sólo narra hechos reales, acaecidos hace poco y absolutamente auténticos en el fondo, ha desfigurado a sus personajes para que no resulten las típicas fotografías que encontraron algunos en su primer ensayo. El hombre pasa, sus vicios quedan y a atenuar o señalar sus efectos aspira la pluma del escritor."

La dedicatoria "al pueblo filipino y su gobierno" decía así:

> "Tantas veces se nos ha amedrentado con el fantasma del filibusterismo que, de mero recurso de ayer, ha llegado a ser un ente positivo y real, cuyo solo nombre (*al quitarnos la serenidad*) nos hace cometer los mayores desaciertos. Dejando, pues, a un lado el viejo sistema de respetar los mitos por no encontrarse con la temida realidad, en vez de huir, le miraremos frente a frente (al fantasma) con mano decidida aunque inexperta, levantaremos el sudario para descubrir ante la multitud el mecanismo de su esqueleto.
>
> "Si a su vista, nuestra patria y su gobierno reflexionan, nos consideraremos felices, no importa que nos censuren la osadía, no importa que la paguemos como el joven estudiante de Sais que quiso penetrar el secreto de la impostura sacerdotal. (*En cambio, si ante la realidad en vez de volver en sí, aumenta el miedo de uno y se exacerba el azoramiento del otro, entonces habrá que dejarlos en manos del tiempo que educa a los vivos, en manos de la fatalidad que teje los destinos de los pueblos y sus gobiernos con las faltas y errores que van cometiendo cada día.*)" [1]

[1] Las palabras entre paréntesis se hallan borradas pero se conservan inteligibles en el texto original.

Envió inmediatamente ejemplares de su novela a sus mejores amigos para solicitar su opinión y entre ellos a Blumentritt a quien después escribió que *quisiera haber vertido todos sus sentimientos en las páginas de su libro*, pero no tuvo tiempo ni espacio suficiente.

Animado, sin duda por la buena opinión de sus amigos, pensó dedicarse a escribir otra tercera novela—una novela en el sentido moderno de la palabra; pero esta vez no se iba a ocupar de la política sino que la ética iba a jugar especial papel. Se ocuparía de las costumbres y usos de los filipinos. Sólo habría dos españoles: el Cura y el Teniente de la guardia civil. Iba a ser humorístico, satírico e ingenioso, iba a fustigar y a hacer reir, reir entre lágrimas.

La vida se le hacía insoportable en Europa y quería volver a Filipinas. Tenía que dar ejemplo de no tener miedo a la muerte, aunque ésta fuese horrible. Había oído muchas quejas de los filipinos; tenía enemigos secretos. Quería volver para no oír nada. Tenía bastante con sus enemigos políticos y no quería tenerlos entre los de su partido. Iba al encuentro de su destino. Si él moría, su amigo Blumentritt quedaría. Más valía morir que vivir miserablemente. Esperaba tener terminada su tercera novela.

Sus quejas se referían más bien a sus compatriotas de Madrid. Estos, a su juicio, estaban emprendiendo una guerra secreta contra él, y por eso no atendió el consejo de Blumentritt, de que él siguiese colaborando en *La Solidaridad*. Cuando él hizo que los filipinos trabajasen un poco más, le llamaron ídolo, dijeron que él era un déspota. Escribieron a Manila tergiversando los hechos y diciendo que él quería esto y aquello, lo cual no era exactamente la verdad. Antes de que su *El Filibusterismo* fuera enviado a la imprenta, ya propalaron que esta novela no valía nada y que era inferior al *Noli*.

Su futuro se presentaba horriblemente oscuro ante él. Quería retirarse para evitar la escisión. Los obstáculos no debían venir de él. Él seguiría trabajando y dedicando todos sus esfuerzos a la patria. No importaba lo que pudieran decir de él: cumplía su deber, no envidiaba a nadie, confiaba en Dios y en los destinos de su patria.

Nada ya le detenía en Europa. Se marchó vía París a Marsella. Mientras estaba de paso en París, escribió dos cartas a Del Pilar para descargar su corazón de todo resentimiento y disgusto.

> *Octubre 7.*—"Agradezco la benevolencia con que tratas mi obra y a esta hora espero que ya tendréis vuestro juicio formado acerca de ella. Sea cual fuere, lo he de respetar porque el que publica debe sufrir con paciencia todas las críticas que de él se

hagan. Agradezco igualmente el bombo que me da *La Solidaridad* por lo del «distinguido literato filipino» y «autor de varias obras sobre el Archipiélago que han merecido general aplauso». Bueno es que se sepa que José Rizal escribe también sobre el Archipiélago, por si acaso en Filipinas se ignora, entre la gente que sabe el castellano.

"Me hablas de que vuelva a escribir en *La Solidaridad;* te agradezco tu invitación, pero francamente te voy a confesar que no tengo el mínimo deseo de hacerlo y habrás adivinado el motivo. He escrito durante más de un año en el quincenario mientras lo creí órgano filipino y, con esta idea, ni he querido siquiera enterarme de cómo existe ni por qué existe; yo creía en una empresa nacional y sufría resignado el silencio que conmigo el quincenario guardaba de sus misterios. Ahora me dices que la *Sol:* es una empresa particular y comprenderás que yo no puedo trabajar en estas condiciones por una empresa particular; no sé a quién sirvo ni cómo le sirvo ni cómo acepta mis servicios. He aquí la razón que habrás adivinado sin duda alguna. Además en la *Sol:* se han emitido no sólo ideas, sino también artículos enteros en contra de mis opiniones y convicciones, y yo no puedo introducir la dualidad en ese quincenario. Prefiero encerrarme en mi soledad y aislamiento que ir a turbar la armonía y la paz de sus redactores. Yo haré todo lo que de mí depende, excepto el que yo escriba para que ese quincenario siga viviendo. Me encontrarás probablemente muy susceptible; confieso que lo soy, pero cuando uno sólo ha abrigado buena voluntad, amor y abnegación por sus amigos, y en cambio, se encuentra con recriminaciones y ataques, créeme que debe variar de conducta y modificar su manera de obrar. Los arañazos del amigo lastiman más que las heridas del enemigo. Me he trazado mi norma de conducta y es dejar a los filipinos de Madrid conducir la política, ellos que tan bien la entienden y la conocen. ¿Qué puedo hacer yo con mis impaciencias y mis pretensiones despóticas? Comprendo el deseo de cada filipino de hacer lo que le dé la gana y renuncio a mi pensamiento en formar con mis paisanos el apretado haz que yo soñaba. Tal vez el hierro de moléculas comprimidas es inferior a la corriente de aire de moléculas libres y movibles; me he equivocado y presento mi dimisión.

"Sigue tú allí, y ya que estás arriba, haz por usar de tu poder para poner en práctica tus pensamientos para que nada quede por probar. Desde un principio quiero introducir la delicadeza en las prácticas políticas, presento mi dimisión al primer descontento."

Octubre 13.—"Acabo de recibir tu carta, la he leído y te la voy a contestar para poner en su lugar las cosas antes que deje Europa. Entre nosotros dos podemos explicarnos claramente, porque afortunadamente nuestras relaciones datan de fecha lejana y nuestros disgustos son de fecha reciente, acaso hijos de esa atmósfera de Madrid.

"Expliquémonos, pues.

"Tú eres el que dijiste que la revista *Sol:* era de una empresa particular que no se entendía más que contigo; esto lo dijiste cuando quise dar al Resp. la facultad de impedir tal o cual publicación. Yo entonces te dije que creía que era una empresa nacional. Testigos, los filipinos entonces presentes en la discusión del reglamento. Que sea empresa nacional o particular, al temer tú que mi ingerencia activa y de derecho en su política haga sombra a la tuya, si esto no es poca confianza en mi dirección política, entonces no sé a qué atribuirlo. Prefiero dar esta explicación a buscar otra causa, ofensiva para los sentimientos de ambos. Tú dices: no es esto, no es esto. Yo te contesto: que sea eso, porque no conviene buscar otra razón, a mi parecer al menos.

"Yo no me ofendo de que, impulsado por otros, me hayas querido derrocar; es natural que cada uno busque su gloria. Precisamente estábamos en un país donde cada uno hace una disidencia para declararse jefe de un partido o de una agrupación. Antes me lastimaba la manera como te prestaste para derrocarme, pero ahora más calmado, me sonrío y considero que la oposición que me presentásteis ha sido para mí un bien; porque si me hubiesen elegido por unanimidad, me habría quedado y ¡en qué apuros me habría visto después! Cercenado mi poder, gracias a la sistemática oposición, con tantos cargos y deberes incompatibles con los pocos derechos que me quisieran dejar, con consejeros hostiles en el fondo, ¿qué habría sido de mí? Habría tenido conflictos y me habría desacreditado por completo. Hoy doy gracias a la Providencia que ha buscado mi bien, y estoy agradecido aún a aquellos que han continuado votando contra mí hasta el último momento para no darme la unanimidad que deseaba. Tienes razón en decir que el tiempo hace ver claro muchas cosas; hoy veo claro, y lo que consideraba un mal, lo considero ahora como un bien. Pues, ¡no poco conflicto hubiera yo tenido con los filipinos suspensos, las deudas, los juegos y los empeños! Con mi carácter duro e impaciente hubiera roto con todos, antes que dejar que se descuide un reglamento.

"¡Que lástima que se haya rajado la obra en que trabajamos los dos! Comprendo que en el fondo me estimas y que yo te estimo siempre, aun más de lo que tú crees tal vez, porque en mí todos los sentimientos, todos los afectos, los odios y los rencores son durables, no digo eternos! Tengo este defecto; perdono, pero olvido con dificultad y así como no me olvido de que fuiste mi mejor defensor y mi mejor paladín, así también recuerdo que fuiste la primera masa con que me han querido derribar! ¡Qué lástima que no hayamos podido seguir el uno al lado del otro, y puesto que yo representaba hasta cierto punto la cabeza de la política, hayas querido hundirme para elevarte y ser la primera cabeza! Pero esto es natural en la condición humana.

"Mi política, si política puede llamarse la vida que hago, es eclipsarme y dejarte a la cabeza de la política filipina. Para que vuelva a escribir en *La Solidaridad* es menester que los representantes del pueblo filipino me lo manden y me digan que someta mi política a la tuya. De otro modo, no. De mi propia voluntad, no. No puedo, no debo suicidarme; espero mi ejecución. *La Solidaridad* en estos últimos meses se ha portado conmigo como un extraño. Yo no puedo, pues, ir a ella sin rebajarme. Espero orden de Manila. Te agradezco lo que me dices de mi obra, y aprecio mucho tu juicio considerando a mi *Filibusterismo* como inferior al *Noli*. Yo también francamente, sin ironías ni palabras de doble sentido, soy de tu opinión. Para mí el *Fili*, como novela, es inferior al *Noli*, así es que recibo *cum grano salis* la opinión de los que me dicen que el *Fili* es superior al *Noli*. Blumentritt, todos los de París y Barcelona, por su benevolencia conmigo, dicen que es superior; yo sólo lo atribuyo a benevolencia; tú eres el primero que me dices la verdad y coincides con mi manera de pensar. Esto me lisonjea, pues me prueba que aun sé juzgarme. Ahora bien, en cuanto a unidad, ideas, fondo, etc., ya será otra cosa. Comprendo que lo encuentres fuertemente escrito, lo he hecho así para que los propósitos que lleva la *Sol:* se destaquen y aparezcan menos rojos; yo creía que no iba a necesitar darte estas explicaciones, pero esto te da la clave. Así es que creía hasta conveniente que lo atacaseis. Por esto digo que trabajo paralelamente con *La Solidaridad*. Reflexiónalo mejor.

"No es abandonarte, ni dejarte solo; al contrario, creo que estás ahora mejor acompañado que nunca. El ídolo de barro que ha derretido una copa de Champagne, si es efectivamente de barro, ¿qué importa que desaparezca? El tiempo dirá quién

tiene razón. Quiero hacer constar que jamás me opongo al encumbramiento de nadie, aun cuando ocasione mi caída: dejo el campo libre a todos los que quieren triunfar, y me retiro.

"¡Que estas mezquindades que se parecen a las rencillas que los esclavos tienen entre sí disputando sobre el mérito de sus cadenas, no borren del todo los recuerdos de los años pasados, cuando aun no nos habíamos visto bajo el cielo de Madrid! Yo continuaré guardando para ti estimación y amistad, más bien amigo que indiferente a la *Sol:* y ten por seguro que jamás entraré en ningún complot ni conspiración para echarte abajo o para matar a tu periódico. Retirarme no es hacerte la guerra."

Los juicios que sobre *El Filibusterismo* le escriben sus amigos y admiradores son lisonjeros.

De Juan Luna que le escribe desde París:

Septiembre 23, 1891.—"Te felicito por tu obra maestra, pues a mi poco entender continúas tocando las llagas filipinas de tu primera novela, que expresa el estado de nuestra pobre Filipinas y en tus ideas se asimilan miles y miles de desgraciados. En fin, eres el creador de nuestra novela y el que levantará con sus escritos la independencia de pensar, que es la primera de las libertades, si no la única, que el hombre tiene.

"Ahora espero y auguro que vaya a Filipinas tanto trabajo, por ti acumulado, y que tú te quedes en Europa a trabajar por el bien de los millones de filipinos que somos.

"Con la nueva ley del bandolerismo, te pegarán cuatro tiros en un cuarto (de hora) de mal humor y venganza del primer sargento de la Guardia Civil, y lo hecho, hecho se queda. En fin, tú piénsalo bien: no se puede ir con ideas nobles y levantadas, porque los frailes no las tienen y traidoramente quitarán un grande estorbo para continuar sus maldades."

De Pardo de Tavera también desde París y en la misma fecha:

"Reciba V. mi enhorabuena, mis felicitaciones sinceras y conmovidas y ya que Dios le ha dado a V. talento y energías para ello, siga en la senda que le ha trazado.

* * * * * * *

"P. S.: . . . ¿Qué apuesta V. que Barrantes u otro de ellos va a venir con que la obra está otra vez impresa en Alemania?"

De Valentin Ventura desde París, el 26 de septiembre, 1891:

"Sin duda le habrá a V. chocado el que no le dijera nada de cómo me ha parecido su obra *El Filibusterismo.* Francamente, la leí una vez y pienso volverla a leer, por ver si encuentro

algo que me permita hacer una pequeña observación; porque decirle sólo que lo he encontrado perfecto, bien, correcto, enérgico, sentido y poético, como probablemente se lo habrán dicho, no vale la pena; vista y conocida nuestra amistad, ya debe de suponer que aunque son éstas mis impresiones, es inútil se lo escriba.

"De todos sus personajes o tipos de V., el que más me ha gustado es Isagani, por su carácter dulce y poético, cuando se trata de Paulita, y enérgico y consecuente cuando habla con sus enemigos y por su país: Basilio tampoco está mal, sólo que me parece que bien merecido le está todo lo que le pasa, por ser tan indiferente para las cosas de su país: Juanito Peláez y Ben-Zayb son dos tipos, que me parece ha tenido V. por originales, a dos paisanos nuestros; uno, que conocimos en Barcelona, luego estuvo con nosotros en Madrid y que actualmente está en Filipinas; y el otro lo conocimos aquí durante la Exposición. ¿Los reconoce V.?"

De G. López Jaena y otros:

Octubre 2.—"PATRIOTA INSIGNE: Se ha leído con inusitado entusiasmo por esta colonia filipina de Barcelona su nueva producción cuyo estilo siendo original, sólo es comparable al sublime de Alejandro Dumas (padre), pudiendo presentarse como modelo y joya preciosa en la hoy decadente literatura española. Tiene la novela períodos de vigor y energía que traen a la memoria la impetuosidad de las proclamas. . .

"Sus páginas son un raudal de pensamientos elevados como redentores.

"Usted, cual nuevo Moisés, con su obra inmortal, acaba de dotar a Filipinas, del Decálogo de su redención política y humana dignificación.

"Si ella supiera cumplir los mandatos, preceptos y consejos bellamente transcritos en su novela, haría prontamente, de un pueblo abyecto, esclavizado, uno libre, grande, próspero y soberano de sus destinos.

"En su consecuencia, tiene esta colonia sumo placer en felicitar a V. deseando un lisonjero éxito en todas sus varias manifestaciones a *El Filibusterismo*, confiando en que nuestra madre común, Filipinas, secundará los esfuerzos y responderá gallardamente a los levantados propósitos de su autor.

"Sus afectísimos amigos, paisanos y admiradores:

"SANTIAGO BARCELONA "GRACIANO LÓPEZ JAENA
"ENRIQUE MAGALONA "SANTIAGO YCASIANO
"ISIDORO DE SANTOS "JOSÉ GUSTILO

"Raymundo Andrés "Ramón Riego
"Emiliano Camacho "Felino Cajukom
"Bernabé Bustamante "Vicente Reyes"

De Graciano López Jaena otra en la misma fecha y lugar:

"Es *El Filibusterismo*, novela superior a tu *Noli Me Tángere* tanto por su exquisito, delicado estilo literario, su fácil y correcto dialogado, su fraseología limpia, vigorosa y elegante, cuanto por sus ideas profundas, y sus pensamientos sublimes.

"El desarrollo es magnífico y de originales efectos.

"Me encanta el conjunto de la obra, habiendo superado a mis esperanzas.

"Mas, comienzas la novela muy halagüeñamente como Dumas y la concluyes secamente como Sué.

"He ahí el defecto, si defecto es, de tu grandiosa obra.

"Tu comenzar en tu reciente producción es un comenzar sublime, poético como los arreboles de la aurora que despunta en el horizonte, brillante, límpida anunciando día bueno y hermoso; mas, tu conclusión es como el declinar de un crepúsculo vespertino saturado de pesada niebla.

"Principias alentando las heroicas pasiones, infundiendo, inspirando halagüeñas, hermosas esperanzas, doradas ilusiones, arrastrando a las masas camino a la gloria, y terminas poblando el cerebro de negras sombras, haciendo rebosar en el corazón cruel angustia.

"Tu comienzo como Dumas, es luz, mucha luz, magnificencia, esperanza, alegre alborada, sonrosado porvenir, gloria, inmortalidad; mas, tu final como Sué agosta el corazón sumiendo a los espíritus en el nebuloso abismo de la desesperación.

"En mi concepto, creo que, ya que presentaste a los ojos del pueblo filipino a *Simoún* simpático, grande, generoso, aunque en algunos períodos depravado, pero que tras de su depravación y maldad fingidas, convencionales, bosquejas en él un corazón valiente, lleno de caballerescos anhelos, debiste haberle matado al final de la novela, en héroe convertido, ora muriendo en algún combate, ora pereciendo en las llamas de un formidable incendio, ya herido por un rayo, ya aplastado por el cataclismo de un imponente terremoto, y hubieras conseguido dar un coronamiento magnífico a la obra.

"Has dejado en ella, sin solución el problema.

"Como novela política, tu final no es digno remate de obra tan hermosa.

"Hubiera deseado ver a Simoún sucumbir magnánimamente, si no acribillado por las balas del enemigo invasor como tú

llamas con razón al *kastila*, bajo una inmensa mole como aquel *Porthos* del inmortal Dumas conservando hasta la muerte su férrea energía y sus hercúleas fuerzas, o cual Bernardo del Carpio, según los cuentos filipinos, metido entre la hendidura de dos montañas que se atraen, deteniendo con sus nervudos brazos el impetuoso choque de ambas, mas, gritando al ver la muerte que se avecina, erguida la frente y serena la faz: «¡No he venido a combatir contra las conmociones de la naturaleza; me he sublevado, he querido pelear no contra el rayo ni las centellas, sino contra el Gobierno español imbécil y estúpido, contra el fraile envilecido por sus vicios, tirano y opresor de mi pueblo; pero la naturaleza me aplasta, me aniquila, ¡sea!, me someto a sus inexcrutables designios!»

"Hubiera querido ver finalizar así tu novela por haber sostenido, alentado los bríos aún elaborables del pueblo filipino.

"Pero, ya entiendo, has querido dejar que el pueblo filipino se encargue de la solución del problema social y político que en su seno se agita. Mas, en tu magnífica obra has cerrado las puertas, las salidas con tus ingeniosos resortes de contundente argumentación, sembrando a su conclusión ansiedad en los corazones, tinieblas, duda e incredulidad en las mentes, fáciles de ser disipadas, aclaradas y comprendidas por cerebros acostumbrados a pensar, pero imposibles de ser entendidas por aquellas inteligencias acabadas de nacer a la luz, como las de nuestros pueblos. Temo que nuestros paisanos de allá no lleguen a acertar ni atinar la solución del enigma y languidezcan en su desesperación.

"Conviene, y éste es mi sentir, que escribas otra, solucionando pronto el problema, a fin de apresurar con ella la venida del hermoso día de nuestra redención.

"Tal es mi opinión particular y amiga, ingenuamente expuesta, sobre tu nueva obra cuyo final sumerge a sus lectores en un desesperante escepticismo."

De Ponce:

11 de octubre.—"He leído ya *El Filibusterismo* y como me ha gustado, hoy lo estoy releyendo. A la verdad es excelente. Nada puedo decir de tu libro más que esto: Realmente es maravilloso como todas las brillantes producciones de tu pluma. Es verdadero gemelo del *Noli*.

"Recibe por ello, mi felicitación más cordial. Conceptúo tu nuevo libro de combate como un fuerte flagelo que herirá al enemigo en la fibra más sensible de su corazón, ya rudamente fustigado por el *Noli*."

Capítulo XXII

TRASCENDENCIA DE "EL FILIBUSTERISMO"

"El Filibusterismo": ¿obra separatista?—El terrible Simoún, alma de Rizal.—Cómo la desdobla el autor ante sus íntimos.—Un análisis juicioso y a fondo.—Viaje de regreso: incidentes a bordo.—Una dama misteriosa.—Obispo misionero.—Capítulos de una tercera novela.

LA SIGNIFICACIÓN e importancia de *El Filibusterismo* y su relativa superioridad o inferioridad al *Noli* pueden juzgarse mejor en nuestros días que en la época de Rizal, por lo mismo que podemos mirarlo a la luz de los acontecimientos que han ocurrido y que estaban ocultos a los ojos de sus contemporáneos. Nuestra perspectiva histórica es mucho más elevada que la que estaba al alcance de los que vivían el año 91 en que se publicó. Podría decirse que nos hallamos en la cima de una colina, mientras sus contemporáneos estaban situados en el valle. Sobre si la obra era separatista o no, la opinión estaba dividida; tantas razones había para sostener la afirmativa como la negativa, si sólo en el contenido de la novela se basara el juicio. Muchos de los biógrafos, considerando las ideas expuestas en el *Noli*, creen que no ha habido cambio en la concepción ni en el propósito del autor, de exponer las llagas filipinas para su curación. Retana mismo defiende el *Fili*, afirmando que no es separatista. Pero si tenemos en cuenta las circunstancias que rodeaban al autor, al tiempo de escribir la novela, y las influencias de carácter social que produjeron en el pueblo filipino, no tendremos ninguna vacilación en sentar la conclusión de que, en su plan y en su desarrollo, era enteramente separatista. Rizal era ya separatista, probablemente el año 90, cuando escribió en Bruselas la mayor parte de su novela; quizá mucho antes, después que en 1889 escribiera su preciosa obra *Filipinas dentro de Cien Años;* lo demuestran así los artículos posteriores a la misma publicados en *La Solidaridad*, en que presentaba la influencia española en Filipinas como aniquiladora de las buenas cualidades de los filipinos. Si tenemos en cuenta, además, que al tiempo de escribir su novela, las noticias que recibía de sus parientes de Calamba eran desconsoladoras en extremo, no sólo por las demandas de desahucio a granel que se habían fallado a favor de los administradores de la Hacienda de Calamba, sino también por los destierros y expedientes administrativos que se formaban contra sus cuñados y parientes, todo lo cual le indujo a ir a Madrid para gestionar algún

remedio judicial o político para impedir los atropellos y que nada pudo lograr de sus gestiones, no podríamos dejar de reconocer que tenía motivos para sentirse separatista, luego que dejó a Madrid y se refugió en Gante para revisar su novela. Añadamos a esto que sus desgracias personales parecían acumular sobre su espíritu pensamientos sombríos y fatales; había perdido a su idolatrada novia; había roto con sus amigos de *La Solidaridad;* se sentía abandonado de todos, sin recursos con que vivir, y decid si en aquel atormentado espíritu no entrarían la duda, la desesperación y el escepticismo. Es por esto por qué Simoún es una creación macabra y dantesca, especie de monstruo sin entrañas, basura moral arrojada al cieno por la podredumbre de las pasiones de la humanidad. La obra de Rizal es separatista, no porque fueran así las ideas de Simoún sino por las mismas ideas que abrigaba el creador de Simoún.

Entre sus íntimos Rizal ya no recataba sus ideas de aquel tiempo. Tanto Apacible como Alejandrino, dos supervivientes de la época rizalina, admiten que Rizal, en la intimidad, soñaba en la revolución como la única alternativa que le quedaba al pueblo para librarse de los abusos y vejámenes del régimen español.

> "Uno de los asuntos que con frecuencia discutía con nosotros eran los medios de que podríamos valernos para promover una revolución en Filipinas, y sus ideas sobre este particular las expresaba en estas o parecidas palabras: «Yo nunca encabezaré una revolución descabellada y que no tenga probabilidad de éxito, pues no quiero cargar sobre mi conciencia un imprudente e inútil derramamiento de sangre; pero quien quiera que encabece en Filipinas una revolución, me tendrá a su lado.»" (*La Senda del Sacrificio*, por Alejandrino, p. 2.)

Que la novela era separatista, lo demuestra también el que así lo han entendido las masas del pueblo: en ella se ha inspirado Bonifacio para fundar el Katipunan, y éste y sus parciales dejaron desde entonces de contribuir a los gastos de la Propaganda y de la Junta de Compromisarios que se constituyó después para sostener *La Solidaridad* en Madrid.

Esta es la misma impresión que nos ha producido la novela, cuando la leímos por primera vez y esta impresión la transmitimos en un trabajo presentado en un concurso histórico promovido por el Club Internacional de Manila en 1900, para celebrar el aniversario del natalicio de Rizal.

Hablando sobre *El Filibusterismo*, decíamos:

> "No es esta segunda obra continuación de la primera, como parece dar a entender el autor. La idea substantiva del *Noli*

Me Tángere cambia, como cambian los personajes y los fines de la obra. El *Ibarra* del *Noli Me Tángere* no piensa lo mismo que el *Simoún* de *El Filibusterismo*. Se ha operado una gran transición en las ideas del autor, que transmite a sus personajes. Ibarra confía, espera, ama. Simoún está desengañado, es escéptico, odia. Ibarra pide reformas, apela a la justicia y a la bondad del gobierno; Simoún no pide, embrutece, corrompe, incita a la violencia, destruye, se suicida. No, la segunda novela no es la continuación de la primera. Ibarra ha muerto en la caza del lago, y si ha resucitado, ha resucitado como otro hombre. Cuando una sociedad está corrompida, no hay más que generalizar la corrupción para precipitar su desquiciamiento y caída. Así se expresa Simoún y así obra. Amigo de las autoridades y de los frailes, exacerba en unos la codicia para explotar al pobre pueblo y en los otros la falta de caridad, la soberbia, los otros vicios para acabar de extinguir en las muchedumbres el resto de fe y veneración que les tienen. Amigo del pueblo, le excita a la rebelión, le hace ver su miseria, su desamparo, la degradación y envilecimiento en que vive, en contraposición a la opulencia de los que mandan, a las libertades y caprichos de arriba. Simoún tiene entrada en todas las esferas y vierte el veneno en todas partes. Se le ve al lado del Gobernador General, en los festines y en las cazas de recreo y se le ve en las chozas de los menesterosos, y en su casa recibe y se rodea sigilosamente de todos los descontentos, de los que han sufrido alguna arbitrariedad o abuso de los grandes. Es un personaje siniestro, misterioso, serpiente que se desliza en los palacios y en las cabañas, vistiéndose de todos los colores y despidiendo múltiples reflejos. Es la revolución que urde sus proyectos en la sombra, revolcándose sobre los hedores y lágrimas de los desamparados, afilando sus armas detrás de las alegrías de los que gozan, de las risas y fiestas de los déspotas. Es Rizal que ha perdido su esperanza, su fe en el gobierno, a quien en vano ha recurrido, a quien en vano ha presentado las quejas de su pueblo; y desengañado de todos, lleno de pesadumbre, impaciente, ávido de dar el bienestar a su Patria, le dice y aconseja que se redima ella sola, que se salve como quiera, ya que no hay redención ni salvación posibles en otra parte."

Retana sostiene que esta segunda novela de Rizal es inferior al *Noli*. Acotémosle:

"*¡Nunca segundas partes fueron buenas!* háse dicho. Y aunque esto no se cumplió con respecto a la gran obra de

Cervantes, cumplióse con respecto a la gran obra de Rizal. Entre el *Noli Me Tángere* y *El Filibusterismo* media enorme distancia. Hablamos de novelas. En *Noli Me Tángere*, todo es frescura, ingenuidad, ímpetu; es una novela que impresiona de tal modo que se hace inolvidable; es una obra sentida. Mientras que *El Filibusterismo* es una obra pensada. Y en literatura hay que reconocer que se prefiere lo sentido a lo pensado. Es *Noli Me Tángere* una pintura de todo el país, rica en color y en fantasía, matizada con los ensueños de un poeta delicado. *El Filibusterismo* viene a ser una serie de tratados filosófico-políticos con trabazón novelesca: cada discurso (de los que hay copia en la obra) resulta una disertación nacionalista. *Noli Me Tángere* es el desahogo de un poeta iluminado, patriota pasional, revolucionario artístico. *El Filibusterismo* es una serie de meditaciones, le falta el matiz del humor, de la ironía agridulce que produce tanto efecto en aquél; échanse de menos los lampreazos al fanatismo religioso, amenazados con agudezas volterianas; no se percibe el ambiente tropical, impregnado de melancolía que se respira en el *Noli*. Su primera novela la escribió Rizal teniendo constantemente ante su fantasía soñadora la visión íntegra de su país; mientras que la segunda la escribió pensando en la irredención de su raza, sobreponiéndose el filósofo al artista. *Noli Me Tángere* es novela; *El Filibusterismo*, un tratado de nacionalismo anarquista con alguna más gramática pero con menos retórica."

Desde el punto de vista literario, el *Fili* es, a nuestro juicio, superior al *Noli* en su concepción y en su desarrollo. Prescindiendo del estilo que, indudablemente ha mejorado mucho, hay más unidad en el plan, más vida y carácter en los dibujos de los personajes. El *Noli* padece de la exhibición minuciosa de muchos tipos que están solamente perfilados; salen y desaparecen de la novela sin dejar huella ninguna de su paso. En cambio en *El Filibusterismo*, los menores personajes tienen una fisonomía definida. Aun prescindiendo de los dos principales, como Simoún y Basilio: en uno la energía y la revolución, el otro la tibieza y la vacilación, los personajes secundarios tienen vida y acción como Penitente, Isagani, Cabesang Tales, el Padre Florentino, el periodista Ben-Zayb, el jorobado Peláez y Don Custodio.

Más sentido puede ser el *Noli* y más pensado el *Fili*, pero no le da ventaja a la primera novela, a menos que se considere el sentimiento superior al pensamiento.

Casi al mismo tiempo que el *Fili* salía a luz pública en Bélgica, en Calamba ocurrían cosas estupendas. So pretexto de la ejecución

de sentencias judiciales obtenidas contra los inquilinos de la hacienda, los administradores de la misma demandaban la presencia de un cuerpo de ejército para lanzar a los inquilinos y derribar sus casas. El Gobernador General Weyler accedió a la demanda y envió un piquete de artillería peninsular al mando de un Coronel, Francisco Olive. No había ninguna excusa, ninguna defensa para adoptar tan extraordinaria medida. Pero se había querido justificarla diciendo que era para proteger a la autoridad judicial en previsión de que pudiera ser atropellada, sin tener en cuenta que los ciudadanos filipinos eran entonces sumisos y miedosos a las autoridades y no había motivos para creer que los ciudadanos de Calamba tratasen de oponerse a la autoridad judicial. En realidad, todo lo que se quería producir, con aquel aparato de fuerza, era demostrar que los frailes eran tan omnipotentes que podían conseguir todo lo que querían, de un Gobernador General.

En Marsella tomó Rizal el vapor *Melbourne*, el 18 de octubre. Su vida a bordo está contada en un diario en donde anotaba día por día no sólo el millaje que el vapor recorre, el estado del tiempo, sino también multitud de observaciones. Todas las literas estaban ocupadas. El pasaje era muy cosmopolita y variado: doce franciscanos para el Tonking entre italianos y franceses, incluso un obispo italiano que llevaba barba y bigotes a lo chino; la señora e hijos del Teniente Gobernador de Saigón, siete misioneros jesuítas para China, un doctor inglés, un hijo de un banquero de Budapest; los cónsules franceses para Emuy y Manila con sus señoras; un almirante ruso, dos muchachas javanesas mestizas educadas en Europa, con su tío, un agricultor; un oficial militar alemán y otro negociante, un japonés que volvía a su país después de diez años en Europa, dos egipcios y una dama bien pintada, con cara de actriz, que le llamaba la atención por su hermosura.

Al salir de Marsella escribe:

> "Cerremos la última parte del libro de Europa. España, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Austria, Inglaterra, adiós!
>
> ". . . cuando salimos de Marsella hacía una tarde muy hermosa: el sol se ocultaba entre nubes de grana y oro. La luna, momentos después, se elevó del mar, redonda y pura como una esfera; el mar está hermoso."

Acerca de uno de los egipcios, el más joven, dice que era grosero; en la mesa creyó que le iba a ganar al ajedrez y a las damas; pero, cuando jugaron, él (Rizal) le dió la más tremenda paliza. La dama pintada le intrigaba: su pasión por la belleza le atraía sin duda hacia ella, pues hay muchas notas acerca de ella en su diario. Al día siguiente del viaje, observó que ella se vistió de blanco por la

mañana. Al tercer día notó que ella cambió de *toilette* y su cuello de encaje. Oyó que el Almirante Ruso era el que venía con ella. Dos mujeres hablaban mal de este Almirante, diciendo que había abandonado a su mujer e hijo para viajar con la chica. Al cuarto día dice:

> "La dama en cuestión tiene las proporciones de un esbozo griego: nariz recta, frente pequeña y baja, ojos grandes, la boca demasiado grande."

Otro día escribe que la dama en cuestión llevaba un nuevo traje, bordado cañamazo y seguía flirteando con el ruso. No era tan bonita como el día en que se embarcó; estaba aviejada. Al salir de Port Said observó que los trajes de la dama se redujeron. De algunos oyó que la dama en cuestión se iba a la India para sacar datos y documentos sobre los generales franceses antes de la pérdida de las colonias francesas. De otros oyó que iba para estudiar a las mujeres indias; que hablaba seis idiomas; que era muy instruída y era corresponsala de muchas sociedades científicas. Al fin una noche, en una sesión de hipnotismo que se celebraba a bordo, habló con la dama que le intrigaba, quien le pareció muy amable.

Al otro día cuenta que pasó una noche deliciosa oyendo a la dama tocar el piano y cantar. Al fin, al décimoquinto día tuvo una larga conversación con ella sobre medicina, artes, literatura y viajes y se enteró por ella que iba a la India para estudiar a las mujeres indias. En esto llegaron a Colombo. Él bajó, pero luego volvió al barco para despedirse expresamente de ella.

Durante el viaje fué presentado al Obispo italiano Volonteri, quien le sorprendió por sus conocimientos sobre Filipinas. Había estado en ella hace 25 años y visitó la hacienda de los dominicos en Laguna y las ciudades de Iloílo, Cebú, Negros, Bohol. Había tratado a muchos dominicos entre ellos a los PP. Rivas, Fonseca y Trasierra; había conocido al Arzobispo Payo. También había tratado a clérigos filipinos como los PP. Agustín Mendoza y Mariano Gómez, el ejecutado por el motín de Cavite. Estaba al tanto de las riquezas de los conventos y lamentaba que tanto oro estuviese mal empleado. Hizo una bonita pintura de Filipinas, a las cuales llamó el paraíso terrenal; habló de sus abundantes y ricos recursos en términos tan elocuentes que él le escuchaba absorto oyendo las sonoras frases italianas; pero habló también del mal gobierno de Filipinas, lo que le puso de mal humor y pensativo.

Bajó a tierra en Alejandría en compañía del Cónsul francés de Emuy y de su señora, una madrileña. No le produjo buena impresión el grupo de bateleros y guías que invadieron el barco, gente

de mala catadura, tipos oscuros, chillones y groseros. Iba muy prevenido. Visitó el Jardín del Khedive, su palacio, el bazar árabe, la columna de Pompeyo y la plaza de Mohammed Alí. En Port Said también bajó a tierra, pero no le gustaron los cafés por lo caro de las bebidas y además porque había que dar algo cada vez que terminaba de tocar la orquesta.

Desde el Mar Rojo el océano se puso agitado y tuvo una discusión con el Obispo italiano sobre religiones. Le parece que era hombre de mucha fe, pero muy intolerante, le recuerda a la familia Boustead.

He aquí cómo describe una tempestad:

> "A media noche se desencadena una tempestad, los relámpagos encienden el cielo en una llama continua que vibra y ciega, el trueno resuena pocas veces, pero los relámpagos continúan sin cesar. Jamás había visto tempestad parecida; el viento sopla apenas y cae la lluvia. Tuve que bajar al camarote. El relampagueo duró aún bastante tiempo, acaso una hora. El trueno, como encuentra pocos ecos, es seco y corto."

He aquí otras observaciones:

> "Cuando se mira de lejos, las islas que se encuentran en medio del mar, parece que sus extremidades se levantan de la superficie en forma de techo chino. ¿A qué se debe esto? Un vapor visto de lejos, cuando los rayos del sol se interponen, parece cortado en tres pedazos y los palos plantados sobre el mar directamente."

Visitó en Adén, en compañía de los padres jesuítas, las cisternas, los túneles y el arsenal. Encontró muy mejorado el jardín de las cisternas con unas plantas y la población con más casas y edificios. Visitó también el convento de los capuchinos en la ciudad árabe y habló con un capuchino que le dijo lo inconvertibles que eran los árabes.

De vuelta al barco, se entretuvo en poner furiosos a los franciscanos y los lombardos, suscitando discusiones entre ellos. Les preguntó quién fué el primer santo que llegó al cielo. "Abel," dijo uno; "Abel fué al limbo," dijo otro. "Dimas," dijo él.

El mismo día hizo la observación de que eran muy raros los europeos que van a las colonias, que no se hinchan: se vuelven arrogantes y cursis. Europeo que no se hinche es porque es sólido. En Europa mantienen su sensatez como objetos que conservan su forma mientras están comprimidos en sus recipientes; tan pronto como salen de ellos se hinchan y pierden su forma primitiva. Estuvo pescando con un anzuelo y cogió dos especies de *kandole*.

Las aguas brillaban a cada movimiento de los peces que parecían cohetes en el agua.

El 31 de octubre tuvo una conversación con un naturalista ruso, quien le preguntó si él era patriota. No mucho, le dijo Rizal.

—¿Es su país desgraciado?—preguntó el ruso.

—¿En qué consiste la desgracia de un país?—le preguntó Rizal—¿Cómo es el suyo?

—El ruso es desgraciado por falta de instrucción y por la misma razón no cultiva bien los campos.

Hablaron del socialismo y de León Tolstoi.

—¿Qué fines persigue Tolstoi y su socialismo?—preguntó Rizal.

—Tolstoi es un hombre vacilante, tiene muchísimo talento, pero no tiene orientación fija.

Preguntóle también por qué se nota una marcada diferencia entre los europeos que no han salido de su país y los que han estado en las colonias, y el ruso le explicó que era porque van a las colonias para llenar sus bolsillos. Oyó la predicación del Obispo aquel día y se sintió conmovido, porque hablaba, en términos sencillos, claros, sentidos, sin recursos oratóricos, floreos ni aspavientos. Entre el japonés, el ruso y él tuvieron discusión sobre la esperanza y la voluntad. El ruso dijo que la esperanza era una debilidad, el japonés dijo que todo lo hacía la voluntad y Rizal terció que sin esperanza no hay voluntad.

Su impresión de Colombo fué agradable. Visitó el hospital a cargo de madres franciscanas francesas. El hospital estaba muy bien cuidado, consistía en pequeñas casitas de un solo piso, rodeadas de galerías situadas entre jardines y flores. Nada de olor de enfermedad. Nada de suciedad, nada que recuerde el mal. Un enfermo les dijo que, al entrar en él, se siente uno medio curado.

El interior de Ceylán le produjo el mismo efecto que cuando le visitó la última vez: "el aire tibio, la luz brillante, las palmeras, la vegetación asombrosa, la nanca, la rima, coles maluco, gumamelas, algunas cañas, casitas pequeñas, tiendas y grupos de indios delante de éstas, niños desnudos, negros sonrientes, *bungalows* que se llaman «villas», con sus columnas y sus cortinas de bambú entre flores y árboles. Vacas pequeñas, coches a cuatro asientos, dando las espaldas; malabares dedicándose a trabajos arduos hasta las mismas mujeres; los que tienen el cabello cortado son tamuls, de clase baja, cogidos robando *in fraganti*. Con un poco de observación se distingue el singalés del tamul, y éstos, del malayo. Hay algunos ricos que van en coche; muchos llevan aun «sarong». Los que llevan un dedal por sombrero son mahometanos, así como

los que llevan un birrete rojo (fez). Los indios de la India llevan a lo mejor un adorno en la nariz. Hay mestizos portugueses, y se los conoce por su traje. Los chicos siguen a los coches. Uno que recogió la funda del paraguas del compañero que venía conmigo, no obtuvo nada, pues no teníamos ni un céntimo más y nos siguió durante más de media hora. Muy chinos."

No ocurrió ninguna novedad después de dejar a Colombo, excepto que el mar se puso borrascoso y mantuvo a los pasajeros en sus camarotes. Una noche hablando con los franciscanos acerca de los miembros de la orden franciscana en Filipinas, aquéllos le dijeron:

—Si son ricos, ya no son franciscanos.

En la víspera de la llegada a Singapore se dió una fiesta. Comenzó por una cabalgata o caravana burlesca, donde figuraban un astrónomo, un camello, dos pelícanos árabes, y un oso que hacía reir mucho, porque bebió cerveza por un ojo. Después de esta caravana, Mr. Tailhades cantó acompañado de su señora, una mujer enfermiza, pretensiosa y *chonga*.[1] Después dos marineros cantaron la *bonillabaire*, otro hizo de chino y cantó una canción francesa, después *Le Pere la Victoire*, que gustó mucho.

Hubo colecta, la señora del gobernador, del brazo de Mr. Van Dedden, recogía las limosnas a favor de las viudas y huérfanos de marineros. El público dió todo lo que podía: él dió 5 francos, otros 20, otros 2. Una de las jóvenes holandesas tocó el piano. Después de esta colecta que subió a 440 fr. se anunció que se iba a recoger otra para los marineros. Esto disgustó a muchos, porque todos creían que sólo se haría una colecta y por esta razón, se recibió con marcada aversión la nueva colecta. Todos estaban *desappointes*. Un joven marino cantó *El Picador;* dos cantaron la canción del gendarme y por fin Mr. Pollok terminó recitando en inglés. Terminado el espectáculo, durante el cual hubo sorbetes y refrescos, se tomó té y se trató varias veces de bailar, pero apenas bailaron algunas personas, no había música, no había pianista. Los únicos que bailaron fueron una inglesa, una holandesa (Sra. Van Dedden) y una francesa. Las holandesas desaparecieron.

El 10 de noviembre llegaron a Singapore. Rizal supo por un portugués que el correo español había salido aquella mañana llevándose al General Despujol y comitiva. Él bajó y fué a visitar al Sr. Camus con quien habló de cosas de Filipinas. En compañía de Mr. Berezowski dió un paseo a lo largo de la línea del tranvía. En el camino vió las tiendas de chinos con comistrajos, frutas y dulces como los que se venden en Filipinas.

[1] Se aplica generalmente a la mujer desdeñosa y de mal tratar.

Observó un baile javanés o malayo rodeado de chinos que ayudaban a tocar la música acompañada de canto; la música consistía en golpes de tambor, un violín y un bombo.

Compró un bastón japonés con una culebra y una calavera. Lo vió un francés y le dijo:

—Eso está hecho en Paris.

—*Vraiment?*—preguntó él.

—*Les japonais font un serpent et ils feront tout excepte un serpent.*

"¡Maravillosa mezcla de ignorancia y de presunción europeas!" comentó él. El 14 de noviembre el barco entró en la bahía de

> "Las orillas del río son llanas y están sembradas de pequeñas plantas que se parecen a las *bakawan*. El aspecto del paisaje se parece al de Filipinas: techos rojos sobre fondo verde. Los sampaneros reman como los gondoleros de Venecia: de frente y van trazando curvas con el remo que está atado sólidamente a una especie de tarugo."

Durante su estancia en Saigón, visitó a Chelong, una ciudad anamita famosa por sus monumentos de la antigüedad. Allá vió ate, *sutanjon, miki*, piña, plátano, gengibre, como lo que se ve en las tiendas de Manila y tomó varias fotografías de unas tumbas. Salió de Saigón el 16 de noviembre e hizo el viaje con mal tiempo; en el camino la máquina tuvo una avería que se arregló en poco tiempo. Llegó a Hongkong el 19 de noviembre por la noche.

Durante el viaje debió pergeñar los primeros capítulos de su tercera novela. El plan de esta obra es dar idea del afeminamiento y rebajamiento del carácter de los filipinos cristianizados, en contraste con el carácter noble y digno de los antiguos.

Saigón.

La acción de esta novela comienza en una tarde del mes de septiembre de 1635, cuando a la sazón gobernaba las Islas Don Sebastián Hurtado de Corcuera.

España sostenía a la sazón contínuas guerras con los holandeses y con los habitantes del Sur, en las cuales los filipinos tomaban la parte más ruda y penosa. En el interior el gobierno vigilaba a los chinos y reprimía con mano dura los cada vez más débiles esfuerzos de algunas provincias para sacudir el yugo. El catolicismo, a pesar del celo de los misioneros, no imperaba aún en todas las provincias pacificadas. . . Numerosas industrias, familias enteras, pueblos y hasta extensas regiones se mantenían aún fieles al pasado, oponiendo una tenaz barrera a los religiosos que derramaban dádivas, prometiendo cielos y eternidades. Predicaban y catequizaban, acompañados las más de las veces de mosquetes y arcabu-

ces, a guisa de argumentos *ad hominem* o para la defensa propia, y levantaban poco a poco rústicas iglesias.

Dentro de ese ambiente creó sus caracteres, unos caracteres nuevos, extraños, duros y recios como el molave y el ípil, que permanecen fieles a un pasado que no pueden olvidar y se encuentran descontentos de la nueva legalidad a la que se han sometido por la fuerza. Rizal amaba a los antiguos filipinos; los consideraba superiores, si no en inteligencia, en corazón, a los filipinos de su tiempo; no se rebajaban ante los españoles y los trataban de igual a igual. Hasta a veces se tomaban la justicia por sus propias manos, cuando recibían agravios.

Los cinco capítulos, brevemente extractados, son como siguen:

"*Capítulo I.*—En la roca de *Malapad na Bató*, «doblemente más alta y colosal que lo es ahora», se verificaba un modesto entierro. El cadáver medio envuelto en miserable parihuela de caña estaba acompañado por cuatro o cinco personas medio desnudas y harapientas. El entierro parecía ser el de un pobre labriego, pero no: el muerto era nada menos que el Príncipe Tagulima, hijo del Sultán Zaide de Tarnate, quienes, después de una victoria de los españoles para la conquista de Molucas y con el fin de asegurar la posesión de aquel reino, apoderándose de la familia real, fueron traídos a Manila con algunos nobles del reino como prisioneros, prometiéndoles un trato liberal y generoso. Los españoles pronto se olvidaron de sus promesas, dejándolos morir uno a uno en el mayor desamparo y miseria.

"Terminado el entierro, se presentó en el lugar un sacerdote novicio del vecino seminario de San Pedro Makati, quien iba por curiosidad para cerciorarse si había tenido lugar allí un culto idolátrico. Un anciano que asistió al entierro y que se había quedado allí para orar, vió acercarse al sacerdote a quien preguntó serenamente.

"—¿Qué os ha traído aquí, señor?

"—¡La religión de un Dios único!—dijo el sacerdote, disponiéndose a sacar una cruz.

"—Y a vos ¿qué os ha traído aquí?—preguntó el sacerdote a su vez.

"—También el Dios único, el gran «Maykapal»—contestó el anciano. A esta contestación, la indignación se apoderó del sacerdote.

"—¡Maykapal, Maykapal! ¿De modo que habéis venido a rendir culto a vuestro Dios Maykapal? Ese nombre es el de un Dios falso.

"La discusión terminó en una lucha entre el anciano y el sacerdote, en que ambos rodaron por el suelo; pero el viejo después de un supremo esfuerzo, en que pareció haber agotado su vitalidad, permaneció inerte y con los dedos crispados, por lo cual el sacerdote pudo fácilmente desprenderse de sus brazos y escapar de allí.

"Por la noche en el Colegio del Noviciado se comentaba el suceso, de un modo maravilloso. El P. Pedro de S. en la encantada roca de *Malapad na Bató* se había encontrado con los infieles rindiendo culto a Satanás. Al demonio, que se le había presentado en forma de un anciano, vestido ricamente, le ahuyentó por medio de la señal de la cruz, y su sacerdote, cuya vida se lo conservaba el diablo, murió repentinamente con tocar el hábito del eclesiástico. Que aquel viejo que había desaparecido milagrosamente era el diablo, no cabía duda; nadie lo había visto antes y sobre todo daba unas contestaciones que sólo podía venir del sutil espíritu de las tinieblas. El hecho se comentó mucho, los cronistas lo consignaron aquella misma noche en sus manuscritos.

"*Capítulos II y III.*—El autor nos lleva al poético arrabal de Maalat (hoy Malate), «poblado de hermosas villas y torrecillas», donde han sido confinados los restos de la antigua nobleza tagala y nos cuenta los antecedentes de KAMANDAGAN, el protaganista de la novela. Es un personaje algo nebuloso y romántico, al estilo de Elías del *Noli Me Tángere* o como el Simoún de *El Filibusterismo*. Descendiente de nobles, hijo de Numamatay, aquel principal que fué asesinado en la prisión al mismo tiempo que el hijo de Rahá Lakandula, hizo un juramento de venganza contra los españoles, y los filipinos de aquel tiempo tenían el juramento por cosa sagrada. Solía aparecer y desaparecer de su casa por muchos años, sin dar cuenta ni razón de sus movimientos, y se sospechó que tomó parte en la conspiración que se fraguó entre la Pampanga, Manila y los borneses en 1585, la cual fracasó a causa de la delación de una india, mujer de un soldado. Algunos también creían que había tomado parte activa en el alzamiento de Kagayan en 1589, motivado por los tributos y las exigencias de los encomenderos; y no faltaban quienes veían en él al *Diwata*, que cuatro años más tarde apareció en Bohol sublevando a sus habitantes y sosteniendo tres reñidas acciones, escapándose de allí por milagro para, al año siguiente, encender la guerra en Leyte y Misamis. Nadie puede asegurar si esos rumores eran

ciertos o no; pero a la verdad tenían lugar cuando él desaparecía de su casa.

"Kamandagan tenía un hijo llamado Maambum, quien para casarse con Isabel, una cristiana, de quien estaba perdidamente enamorado y ante las exigencias de ella, se bautizó. El padre reprochó duramente a su hijo por su conversión y el hijo renunció delante de una asamblea de la familia de su mujer al bautismo y juró que en adelante no se llamaría de otro modo que Maambum.

"—¿Y tu bautismo?—le objetaron algunos.

"—El agua ya se ha evaporado y apenas ha tocado la piel de mi cabeza—contestó con mucha sangre fría.—¿Y qué importa a vosotros eso? ¿No me baño cada día con sal, y me unto los cabellos con aceite?

"—¿Y las palabras que el sacerdote español ha proferido sobre tu cabeza?—le objetó su esposa aterrada.

"—No le entendí una palabra,—contestó encogiéndose de hombros—y aunque habló por mucho tiempo, tampoco le entendieron los sacristanes, y eso que le contestaban. ¿Qué pueden y de qué sirven las palabras, si no se entienden?

"—Y entonces, ¿por qué te has bautizado?—le preguntó un tío de Isabel.

"—¡Pues para casarme! Yo me dije, un poco de agua no cambia la sangre de Maambum. Se les ha ocurrido a esos extranjeros mojarnos la cabeza a todos, y como esta rara locura ha contagiado a los parientes de mi futura esposa, transijamos con ella.

"Este Maambum tuvo dos hijas gemelas de su matrimonio; y siguiendo la costumbre de los antiguos tagalos, la primera siguió la condición del padre infiel, llamándose «Maligaya», y la segunda siguió la condición de la madre, bautizándose en el pueblo de Bay a donde se trasladó la familia con el nombre de «María Sinagtala». En el pueblo de Bay crecieron y se educaron las dos hermanas. Sinagtala, aunque había sido bautizada, vivía y crecía comb una infiel, reduciéndose su religión a oir misa tal o cual domingo, ver tal o cual procesión, y nada más. Verdad es que la madre tampoco hacía más.

"Maambum fué obligado a dejar su familia y marchar con las tropas españolas en una expedición a Formosa en 1629, muriendo en la toma de Tanchuy.

"Kamandagan, encontrando a sus nietas sin padre, dejó sus misteriosos viajes y se estableció al lado de ellas, que entonces contaban de diez a once años de edad.

"Así vivieron tres o cuatro años más, y las hermanas se hicieron jóvenes bellas y agraciadas, que no solamente llamaron la atención del Cura de Bay sino también del Encomendero, quien con menos recato que aquél, envió un día varios criados suyos para que trajesen a las chicas. Naturalmente, Kamandagan se opuso; y los criados entonces quisieron emplear la fuerza, pero en mala hora: el viejo Kamandagan con una estaca, que arrancó del cerco, mató a dos, dejando huir a los demás, para que diesen parte al Encomendero y le dijeran que viniese en persona; y sin turbarse ni apresurarse, embarcó a la madre y a las dos hermanas en un *paraw* para que se fuesen a Manila y allí le esperasen. El Encomendero de Bay no se presentó, pero se buscó a Kamandagan, quien desde entonces desapareció.

"La madre y las gemelas fueron a vivir en la antigua casa en Maalat, que hallaron medio arruinada. Al cabo de algunos meses, la madre se les murió y en el instante que comienza la narración se encontraban las dos hermanas todavía vistiendo el luto.

"*Capítulo IV.*—En la casa de las dos gemelas, Maligaya cosía y bordaba, y Sinagtala tacaba el *kudyapí*. Las hermanas conversaban entre sí, cuando de pronto recibieron la visita de Martín, un sacristán del convento de San Agustín, que iba allí con frecuencia so pretexto de enseñar el *kudyapí* a Sinagtala.

"—He tardado en venir—dijo Martín al entrar—porque en el convento ha ocurrido una gran desgracia.

"—¿Qué ha pasado?—preguntaron las dos hermanas inquietas y curiosas, leyendo en el semblante del joven el terror que aun no se había desvanecido del todo.

"—¿Os acordáis de aquel artillero que el año pasado estuvo aquí buscando a vuestro abuelo?

"—¿Quién? ¿Aquel que quería dormir aquí so pretexto de que el abuelo estaba escondido o iba a venir? ¿Y para que nos dejara tuve que darle mi cadena de oro?

"—El mismo.

"—¿Y qué? ¿Piensa venir otra vez?—preguntó Maligaya aterrada.

"—¡Ba!—contestó el joven tratando de sonreirse—¡Jesús, María, Joseph! ¡Dios le perdone!

"—Y bien, ¿y qué?—preguntó impaciente Sinagtala.

"—Le hemos estado escondiendo en el convento; pero al fin le han cogido."

* * * * * * *

"—¿Os acordáis que tenía una hermosa esclava, a quien quería mucho, pero a quien maltrataba cuando se encontraba bebido?

"—Sí, ¿y qué?

"—El arzobispo le obligó a casarse con ella o a venderla a otro, y él quiso casarse, pero la esclava que no le podía sufrir, prefirió ser vendida que casarse con su antiguo verdugo.

"—Y bien, ¿bien?

"—El artillero la encontró esta tarde en la calle Real del Palacio y la mató a puñaladas.

"Maligaya se estremeció.

"—Y después se escondió en nuestra iglesia para librarse de la justicia. Porque sabéis que, entre los cristianos, el más grande criminal una vez que se esconde en la iglesia, ya está libre de la justicia. Por eso muchos escogen las cercanías de las iglesias para cometer crímenes y dicen que este artillero había elegido nuestra iglesia para eso. No hay cosa más sagrada que una iglesia y la iglesia de San Agustín es de las más sagradas y eso que el lugar que ocupa era el sitio donde antes mis padres cuidaban sus cerdos porque nuestra casa estaba antes donde ahora está la sacristía.

"Y Martín suspiró sonriéndose.

"—¿Y por qué dices que le van a ahorcar si la iglesia es sagrada?

"—Allí está precisamente el escándalo, por eso he venido tarde. El gobernador que, según los padres, es muy poco cristiano, porque se ha contagiado con los vicios de los herejes en Flandes, país de los enemigos holandeses, mandó cerrar el convento y la iglesia sin permitir salir a nadie, lo cual, en opinión de los padres, no es sólo una impiedad, sino también una injuria manifiesta contra Dios.

"—Y ¿qué sucedió?

"—Que yo no podía salir. Los padres, al principio, pensaron resistir, y no faltó quien propuso defender con armas las puertas, diciendo que los soldados no se atreverían a tocar a los sacerdotes, porque saldrían excomulgados y porque tocar a un sacerdote es tocar a Dios y se condena para siempre. . . Ya buscaron trancos, espadas, arcabuces y nos armaron a los sacristanes y cantores para defender el convento, lo que nos parecía peligroso e inútil, porque nosotros no somos sagrados como ellos, y podrían muy bien alancearnos y arcabucearnos sin que ofendiesen a un ángel ni saliesen excomulgados; pusiéronnos, pues en las puertas, mientras ellos que eran sagrados se alejaban del peligro; y ¿qué sucedió? Que cuando los

soldados forzaron las puertas, los sacristanes se echaron a correr, a mí me alcanzó un golpe con el asta de una lanza, los soldados registraron el convento a pesar de las amenazas de los frailes que les soltaban terribles oraciones en latín y echando bendiciones que a los buenos cristianos habrían atemorizado; pero de que no hacían caso los seguidores de Satanás, como los llaman los padres. . . Así sacaron a viva fuerza del convento al artillero y lo entregaron al general de artillería.

"—¿Y crees que le van a ahorcar?

"—Los padres dicen que el gobernador no se atreverá a hacerlo porque eso sería faltar a los derechos del convento, y por consiguiente, faltar a Dios. Inmediatamente fueron a ver al Arzobispo que sabéis es agustino para obligar al gobernador a que devuelva el preso a su convento, como cosa que les pertenece a ellos. Y el gobernador tendrá que hacerlo por miedo al Arzobispo que le pueda excomulgar y condenarle por toda una eternidad.

"—¿Es, pues, tan poderoso el Arzobispo?—preguntó Maligaya.

"—Vaya,—contestó Martín—si fuérais cristianas no me lo preguntaríais; los padres dicen que éste que tenemos ya hacía milagros cuando estaba todavía en el convento y no era más que un simple fraile; conque ahora que es Arzobispo y se pone la mitra, aquel sombrero puntiagudo con perlas y brillantes, si quiere hacer bajar a Dios, hacer salir al Sol de noche y detenerle como Josué que detuvo al sol tres días y tres noches, según cuenta el Hermano Francisco. . .

"En esto, se oyeron pasos enérgicos en el jardín.—¡El abuelo! —exclamó Sinagtala, poniéndose pálida. Al verle las dos hermanas se arrojaron a sus manos para besarlas, pero él las atrajo a sí y las abrazó.

"—¿Quién es este joven?—preguntó el anciano señalando a Martín.

"—Es un nieto de Gad Sindana—contestó Sinagtala—y enseña el *kudyapí* a Maligaya.

"—¡Ah!—exclamó el anciano saludando afectuosamente a Martín—Gad Sindana era hijo de Gad Fandul que yo conocí cuando niño; era el más valiente de su tiempo y murió antes que llegasen los españoles, lleno de gloria y honores. ¡Feliz él! La casa de vuestros mayores ocupaba el solar donde hoy se levanta la Iglesia de los Agustinos. ¿Quién se lo hubiera hecho creer a Gad Fandul? Su descendencia no volverá ya al suelo de sus antepasados.

"—Por eso,—contestó con resignación Martín—me he hecho cantor y sacristán de la Iglesia siquiera para vivir en los mismos sitios donde vivían con gloria mis abuelos.

"—¿De manera que sois cristiano?

"—Mis padres lo eran también; mis abuelos no quisieron bautizarse jamás.

"—¡Y para poder vivir sobre el solar de vuestros mayores, os habéis hecho cantor y sacristán, esto es, para cantar alabanzas y servirle a ese Dios en cuyo nombre se os ha despojado a vosotros de vuestro hogar, morada y sepulcro durante siglos de todos vuestros abuelos, cuyas cenizas no se respetaron para elevar sus altos templos!

"Y una amarga sonrisa se asomó en el semblante de Kamandagan.

"Martín se sintió ofendido y replicó:

"—No es mía la culpa; la culpa la tienen mis padres y los de su tiempo que no supieron defender ni su hogar ni su libertad. Ellos habían nacido libres, mientras que yo ví la luz en este pueblo y me he educado ya en la sumisión. Sirvo, sí, pero a Dios y no a los hombres como los otros jóvenes, también hijos de principales.

"—Tenéis razón, joven,—contestó Kamandagan con seriedad—pero un buen hijo no debe nunca acusar a sus mayores, sino subsanar las faltas que ellos cometen o hayan cometido. Pero, no os ofendáis, tampoco es culpa vuestra. A los jóvenes de ahora, sobre todo a los cristianos, se os inculca sabiamente el desprecio del pasado, de vuestra raza, creencias y tradiciones para que viéndoos constantemente rebajados y teniendo a vuestros ojos vuestra inferioridad, unzáis el cuello al yugo y os eduque para esclavos. Joven, la culpa no es vuestra: en vos, al menos, queda algo, el amor al hogar de sus mayores.

"Y dulcificando el viejo el acento de su voz continuó:

"—Cenad esta noche con nosotros, joven, he estado ausente por mucho tiempo y os agradezco la amistad que habéis dispensado a mis nietas. No rehuséis, porque como leo en los ojos de mis nietas que nada hay preparado, pueden creer que rehusáis compartir con nosotros nuestra pobreza.

"*Capítulo V.*—En el despacho del Arzobispo. Con él estaban muy de mañana el Provincial de los agustinos y el Provisor convenciéndole para que, valiéndose de sus facultades como la más alta autoridad eclesiástica en las Islas, intercediese cerca del Gobernador General para que este funcionario devolviera el preso al convento.

"Los agustinos recurrieron a todos los argumentos imaginables, pero el Arzobispo no se daba por convencido y continuaba con su negativa de acceder a la petición de sus cofrades. Cuando éstos vieron que sus argumentos no producían ningún efecto, el Provisor que conocía el flaco del Arzobispo, dijo a éste:

"—Y no se olvide, además, V. I. que conviene salvar a ese Francisco Nava, pues V. I. casi casi fué la causa de su desgracia y de su crimen.

"—¿Cómo?—preguntó el Arzobispo aterrado.

"—Porque V. I. fué quien le obligó a vivir aparte de su mujer.

"—¡Pero es mi deber!

"—Sin duda, pero es el caso que Francisco decía que a él sólo se le había obligado a separarse de su querida, porque él era un infeliz y con otros se hizo la vista gorda. Y dicen que después de su separación había dicho: Responda el Arzobispo de lo que yo pueda cometer!

"Aquí el buen viejo perdió completamente la reflexión y se rindió al Provincial y al Provisor.

"El Provisor comprimió una sonrisa y escribió en una hoja de papel lo siguiente:

"«Señor Gobernador: A Francisco Nava, artillero, se ha sacado violentamente del sagrado asilo que la inmunidad eclesiástica le ofrecía en el venerable convento de los PP. Agustinos, por lo cual como Arzobispo mando a V. S. cumpla su deber, como hijo sumiso de la Iglesia, devolviendo a ella el reo que le pertenece, dando así ejemplo de humildad y de ser buen cristiano, pues de otra manera incurriría en gravísima censura que tendrá V. S. que lamentar.»

"El Arzobispo que sabía cuán celoso era el Gobernador Corcuera de sus facultades, sugirió que se cambiase la palabra *mando* por *ruego* y lo mismo dijo con respecto a la amenaza final.

"Se suavizó la carta, y una vez concluída y firmada, se llamó al más ladino de los pages para que llevara la carta y la entregara en persona al mismo gobernador."

No hay duda que para Rizal, a pesar de la diferencia del tiempo y del ambiente, esta novela era una mera continuación de las dos primeras. Tenía el mismo plan y objeto de aquéllas: galvanizar el alma de la raza; revivir en los filipinos el espíritu amortiguado de dignidad y de propio respeto, haciéndolos ver que poseían un pasado que valía, al cual renunciaron insensatamente, a cambio de creencias y costumbres extrañas que no entendían.

Fortuna fué para Rizal que no se hubiese publicado la novela. Habría producido mayor escándalo que cualquiera de las anteriores, y para muchos españoles que ignoraban las verdaderas intenciones de Rizal, ésta hubiese sido la más inequívoca prueba de su deslealtad y anti-españolismo. En ella abundaban las acostumbradas apostillas contra los españoles y las burlas y críticas contra la religión y sus ministros, aun puestas en boca de infieles y paganos, eran más sangrientas y despiadadas, mezclándose en ellas el sarcasmo volteriano con la sonora risa rabelesca.

CAPÍTULO XXIII

RIZAL EN HONGKONG

La familia se establece allí.—Intento de colaborar con Despujol.—Organización de la "Liga Filipina".—Proyecto de colonización en Borneo: sus condiciones.—Consejos de Blumentritt y Luna.—Se dirige a Despujol, anunciándole su venida y el propósito de colonizar a Borneo.

A LA PRIMERA oportunidad escribió a su familia una carta breve y expresiva. Quería volver a Filipinas. Allí le llamaba la voz de su corazón; acaso la voz de su destino. Quería sufrir con los suyos; no abandonarlos.

"HONGKONG, *Diciembre 1, 1891.*

"MIS QUERIDOS PADRES Y HERMANOS:

"Estoy siguiendo paso a paso el doloroso calvario que Vds. recorren. Si Vds. me pudiesen permitir que me reuna con ustedes allí ¡qué feliz sería! Quizá todo se cambie. Denme, pues, este permiso, y me iré inmediatamente. Espero, tengo la seguridad de que hemos de salir bien.

"He sabido la marcha de los cuatro compoblanos a Joló y la vuelta de mi hermano a Manila. También he sabido que Nanay, Pangoy y Trining han vuelto a ser llamadas al Gobierno Civil. Paciencia, un poco de paciencia. Valor.

"Como el tiempo apremia, cierro esta carta.

"Ardo en deseos de abrazarlos.

"Su hijo,

"RIZAL."

Estar en Filipinas era una antigua idea de Rizal. Por lo menos desde que residía en Londres creía que el campo de acción de los filipinos era el país. Así lo dijo en carta a Ponce, cuando supo la noticia de la ida de Del Pilar a Barcelona. Así lo repitió cuando supo también la ida de Pedro Serrano Laktaw. Es muy posible que coincidiese en este punto con la opinión del eminente republicano Ruiz Zorrilla que, según se cuenta, departiendo un día con Rizal, le dijo: "Es menester predicar una idea o una doctrina allí mismo donde se quiere que arraigue y fructifique." Tal opinión resulta una equivocación aplicada a Filipinas. Aquí no existían garantías constitucionales para la libertad de la palabra y del pen-

samiento, mientras en otros países, sí. Aquí no se podía sembrar ideas no ya contrarias, pero ni siquiera diferentes de las que estaban en uso corriente, y los riesgos para la seguridad de la persona que así se expresase no eran problemáticos.

Rizal pensaba equivocadamente, y la familia lo entendió así. No consideraba prudente la vuelta de Rizal. Era una temeridad, una locura. Es verdad que casi coincidiendo con la llegada de Rizal a Hongkong, acababa de llegar a Manila un nuevo gobernador general, el Conde de Caspe, Don Eulogio Despujol, cuyos primeros actos recordaban la política benévola y justiciera para los filipinos del general La Torre.

Pero, en vez de que él viniera a Filipinas, la familia le prometió que iría a verle en Hongkong.

Tan pronto como conoció la voluntad de su familia, Rizal instalóse en Hongkong y solicitó licencia para ejercer su profesión, conforme había planeado desde un principio. Rizal rara vez dejaba de cumplir sus determinaciones una vez tomadas. Fué en la calle Rednaxela, Terrace No. 2 donde encontró un lugar para oficina y residencia a la vez. Sinceramente quería olvidarse de la política, buscar fortuna para pagar sus deudas y reparar los daños que, por su causa, se habían ocasionado a su familia. Su crédito, como médico y oftalmólogo, no tardó en ser reconocido. Acudían a él no sólo los filipinos sino también los extranjeros. Su fama como cirujano se extendió a muchas leguas, a la redonda.

A las dos semanas, su padre y su hermano Paciano se reunieron con él en Hongkong, y poco después su madre y sus cuatro hermanas. ¡Qué alegría! Al fin casi toda la familia estaba reunida de nuevo, al cabo de cuatro años. Felices, sí; pero ¿por qué en el Extranjero? ¿Por qué no ser felices con ellos en su propio país? Esta consideración acentuaba su pesimismo. Supo algunos detalles de lo que hicieron los españoles con los vecinos de Calamba, al tiempo del desahucio. Personas enfermas fueron sacadas de sus casas, familias enteras tuvieron que pernoctar a la intemperie, porque los dominicos prohibieron a los demás vecinos dar alojamiento y hospitalidad a los desahuciados. Los vecinos vieron por sus propios ojos cómo se destruían y quemaban sus casas por los mismos soldados, después que los obreros del lugar rehusaron hacerlo. Supo también que su madre fué víctima nuevamente de otro acto de venganza realizado por la guardia civil, porque llamándose, según se alegó, Teodora Realonda de Rizal, fingió llamarse Teodora Alonso. Su madre se había llamado siempre Teodora Alonso. La guardia civil por este "crimen nefando" le envió por cordillera a Santa Cruz, la capital de la provincia. Ella pidió que la permitiesen viajar por vapor, ofreciéndose a pagar su pasaje y hasta el pasaje de los

soldados; pero el caballero "noble y valiente" no se lo permitió. Afortunadamente, esta vez cuando su madre y su hermana llegaron a Santa Cruz, el gobernador de la provincia hondamente conmovido, no hizo caso de la acusación y las mandó retirarse.

Rizal, al saber tan innoble proceder, escribió al Teniente condenándole enérgicamente y manifestando que aun entre salvajes, no tendría precedente el caso. Esto convenció, una vez más, a Rizal que el campo de batalla no era ya *La Solidaridad:* había que variar el método de la lucha. La vida en Filipinas se iba haciendo imposible. No había justicia ni virtud ni manera siquiera. Como consecuencia, todas las personas de su familia odiaban a los frailes. Su padre le decía: "Quiero ya morir aquí, no quiero volver a casa; la vida de allá es insoportable." Su madre, que era tan devota y religiosa, no quería creer ya en los sacerdotes; decía que todo era engaño, ella quería creer sólo en Dios y en la Virgen María. Y, como su madre, así sus hermanas.

Estas eran para él las funestas consecuencias de la política española. Por eso, perdió también todas sus esperanzas en España y no escribirá ya ni una sola letra en *La Solidaridad.* ¿Qué habían obtenido de las campañas de *La Solidaridad* más que *weyleradas,* ley de bandolerismo y el drama de Calamba? Le parecía que discutir con el gobierno era tiempo perdido.

Supo que el entonces Rector de la Universidad de Santo Tomás, que fué profesor suyo, le defendió y protestó contra lo sucedido en Calamba, calificándolo de *cruel barbarie,* pero que los demás padres estuvieron muy excitados contra él, y la discusión hubiera tenido consecuencias fatales, si el Arzobispo, también dominico, no hubiera intervenido. Se dijo que el Arzobispo manifestó que él no tuvo nada que ver con el asunto y que las órdenes para el desahucio habían partido del convento.

Rizal acogió con sangrienta ironía la noticia. "Sí, que se laven las manos. Todavía se percibe allá el olor de la sangre, que no podrán lavar ni todos los perfumes de Arabia." Siempre que oía repetir la triste historia de los pobres campesinos, a quienes los dominicos despojaron de todo lo que tenían, desatendiendo los ayes y los gritos de las madres y de los niños, su corazón temblaba de cólera y dolor. Y esta cólera y dolor parecían extenderse a todos los que llevaban el hábito de fraile.

Un día, un agustino a quien no conocía fué a visitarle. Estando en su casa, le recibió bien y cortésmente. Él no era un enemigo ciego de los frailes, como se pretendía hacer creer. El agustino estuvo casi dos horas; los dos hablaron y discutieron sobre diferentes tópicos. Antes de marcharse, el agustino sonriendo y como de broma le dió un tirón de orejas. Nada resentía tanto Rizal como

el que le trataran como un inferior o chiquillo. Por lo tanto él tiró también de las orejas al agustino y le dijo:

—Usted también se lo merece.
El agustino se rió y añadió:
—Lo que es en fuerzas no me gana Vd.
Rizal le contestó:
—Eso no lo sabe Vd.

El agustino hizo ademán de atacarle; pero él se adelantó; le paró y le torció el brazo. El agustino se despidió medio amoscado.

En Hongkong entró en relaciones con varias personas distinguidas en la vida social, entre ellas, el editor del *Hongkong Telegraph*, con quien sostuvo una amistad íntima. Rizal escribió artículos para el periódico que se publicaron en español probablemente para el beneficio de la colonia filipina y de sus compatriotas en Filipinas a donde se enviaban. Allí también conoció al médico portugués, el Dr. P. L. Márquez, director de las prisiones de la colonia, con quien fué a visitar un día las prisiones de la Victoria para conocer el moderno sistema inglés de penitenciaría. Esta visita le inspiró un artículo que tituló "Una visita a Victoria Gaol."

Las pascuas le traen ideas de paz y reconciliación. Siempre le ha sucedido así. Quería observar el precepto cristiano de tener una tregua con sus enemigos. Escribió a Despujol el 23 de diciembre una respetuosa carta, ofreciéndole sus servicios para cooperar en la política de atracción y justicia inaugurada por él. Despujol no se dió por enterado; por lo visto, su cortesía no estaba a la altura de sus blasones.

La falta de contestación de Despujol provocó a Rizal quien concibió a principios de enero del 92 un gran proyecto: organizar a los filipinos en una gran asociación que tuviese sus ramificaciones en todas partes, hasta en los últimos rincones del Archipiélago, bajo la guía y dirección de las propias autoridades y gobierno de la asociación, a fin de realizar su propio progreso y bienestar, ya que era imposible esperar estos resultados de la nación española.

Su espíritu visionario le hacía creer que era fácil organizar ahora a los filipinos, puesto que había muchos que se movían para trabajar por las libertades del pueblo; la organización les daría fuerza y cohesión y con esos elementos, podrían obligar a las autoridades españolas a conceder lo que pidieran.

Así surgió la Liga Filipina, cuyos estatutos escribió él mismo e imprimió en Hongkong, aunque para despistar a las autoridades españolas, hizo constar que se imprimieron en Londres.

La Liga Filipina, cuyo lema era VNVS INSTAR OMNIUM, se proponía los siguientes fines:

1. Unir a todo el A. . . en un cuerpo compacto, vigoroso y homogéneo.
2. Protección mutua en todo apuro y necesidad.
3. Defensa contra toda violencia e injusticia.
4. Fomento de la instrucción, agricultura y comercio.
5. Estudio y aplicación de reformas.

Tendrá un Consejo Supremo o comité central, consejos provinciales y consejos municipales o populares.

El Consejo Supremo, como los otros, se compondrá de un jefe, un fiscal, un tesorero y un secretario. El Consejo Supremo mandará sobre los demás consejos, mientras el consejo provincial mandará sobre el consejo popular.

Los deberes de los afiliados serán: (1) Pagar dos pesos como cuota de entrada, y la cuota mensual de diez céntimos; (2) Obedecer ciega y puntualmente toda disposición que emane de su consejo; (3) Participar al Fiscal cuanto note u oiga que tenga relación con la Liga Filipina; (4) Guardar el más absoluto secreto sobre las decisiones del Consejo; (5) Tratar a sus hermanos con preferencia en todos los actos de su vida como comprar cosas en su tienda o venderlas con rebaja; (6) Socorrerles en todo apuro y necesidad; (7) Aportar un trabajo, una observación o un estudio al Consejo; (8) No someterse a ninguna humillación ni tratar a nadie con altanería; (9) Buscar nuevos aspirantes; (10) Tener un nombre simbólico que no podrá cambiar hasta que fuere jefe de un consejo.

La concepción de la Liga Filipina era, como se ve, muy atrevida, pues establecía un gobierno dentro de otro gobierno. De que los españoles no hubieran permitido el funcionamiento de aquella sociedad, por más que sus fines eran aparentemente lícitos, no había duda; pero a tal extremo le condujeron a Rizal las decepciones sufridas en su campaña pública y leal.

Tomando sus visiones por realidades y teniendo entre los fines de la sociedad el fomento de la agricultura y comercio, pensó en ir a colonizar una parte de Borneo. Precisamente por aquellos días había entrado en relación con H. L. Daelrymple, que era miembro del comité de biblioteca pública y de la junta examinadora de médicos. Las relaciones con Mr. Daelrymple que era al mismo tiempo comerciante y agente del «British North Borneo Co.» turbaron de nuevo la quietud de su espíritu; pues, por las conversaciones con aquél, dedujo que los filipinos podrían libremente establecerse en Borneo con todo género de alicientes para los que quisieran ir.

Rizal concibió el proyecto de formar una colonia filipina en Borneo con la gente de su pueblo y de Batangas. De este modo, podía resarcir a los despojados de sus tierras en Calamba con otras tierras tan benignas y feraces, como las que abandonaran sin que tuvieran que lamentar el cambio de clima y ambiente, pues las tierras de Borneo les ofrecían mejores.

Por enero del 92 entró en correspondencia con Mr. W. B. Pryer, administrador de la compañía «North Borneo Development Company», a quien envió las bases de una especie de tratado con el gobierno de Borneo, para la formación de una colonia filipina permanente en dicha isla.

"PROYECTO DE COLONIZACIÓN DEL BRITISH NORTH BORNEO POR LOS FILIPINOS

"BASES

"Considerando que el «British North Borneo» arrienda y vende terrenos en las condiciones que abajo se mencionarán y que los filipinos desean entrar en tratos con el Estado para arrendar o comprar dichos terrenos;

"Considerando que la colonia que los filipinos quieran fundar no ha de ser sólo una colonia agrícola que se ha de retirar después de una época determinada sino una colonia permanente que ha de aumentarse y multiplicarse con el tiempo, formar pueblos y desarrollarse en todos los sentidos, exterior e interiormente para sus necesidades políticas y comerciales;

"Considerando que para su regular desarrollo un pueblo no sólo necesita de terrenos sino también de libertad, cuyas vías han de estar de antemano previstas y aseguradas para que en su marcha evolutiva no suscite luchas y trastornos de funestas consecuencias para todos;

"Considerando que tanto el «British North Borneo» como la colonia filipina son hasta el presente dos entidades en sí libres e independientes una de otra y que tienen el firme deseo de vivir para siempre en las más cordiales relaciones para llegar al resultado común deseado por ambas partes, cual es, el cultivo de los terrenos del Estado y la creación de un pueblo libre, independiente y feliz:

"Los Representantes de la «B. N. B. Company» y los de la Colonia Filipina han acordado firmar las siguientes bases y condiciones que han de regular las relaciones de la Colonia con el Estado, bases y condiciones sancionadas por el Gobierno de Inglaterra como protector de dicho Estado, aceptadas y re-

conocidas por ambas partes y se han de guardar y reconocer por todos sus descendientes y sucesores:

"I. Ninguna cláusula del presente convenio puede ser abolida, alterada ni modificada sin el libre y espontáneo consentimiento de ambas partes, previa consulta de las voluntades de la comunidad.

"II. No puede introducirse ninguna cláusula nueva, sin el libre y espontáneo consentimiento de ambas partes, previa consulta de las voluntades de la comunidad.

"III. Toda infracción de cualquiera de las cláusulas será juzgada por un jurado que nombren ambas comunidades o se someterá al fallo del gobierno de Inglaterra.

"IV. Los territorios de la Colonia comprenderán todos los que compre, o dedique para el cultivo así como aquellos en donde se encuentran sus pueblos y sus pastos, comprendidos los ríos que corren en medio de ellos así como las costas si se encuentran a orillas del mar.

"V. Los pueblos que la Colonia funde se regirán y gobernarán por sus propios usos y leyes, se administrarán y se defenderán por sí mismos, bajo el protectorado del B. N. B. en las mismas condiciones en que este Estado se encuentra respecto al protectorado de S. M. según el tratado del 12 de Mayo, 1882.

"VI. Como subsidio a los gastos del Estado en común, los individuos de la Colonia pagarán los impuestos del alcohol y del opio, según es costumbre en todo el Estado, y en caso de ulteriores necesidades, los individuos de la Colonia no pueden ser obligados a mayores deberes que aquellos a los que están sometidos los súbditos ingleses del Estado, en las mismas circunstancias y condiciones.

"VII, Los crímenes o faltas que se cometan dentro de los territorios de la Colonia se juzgarán por los jueces y el jurado que ésta designe.

"VIII. Ningún individuo de la Colonia puede ser obligado a servir en el ejército ni a trabajar gratuítamente, salvo en los casos en que la independencia del territorio esté amenazada.

"IX. El Estado de N. B. arrienda terrenos limpios y devastados, prepara habitaciones y procura alimentos para tres meses, con la condición de que al segundo año y en los sucesivos se le dé medio pico de abacá por acre o un valor equivalente en azúcar, tabaco, etc.

"X. Las casas que la Compañía construya para los nuevos colonos, le serán pagadas al cabo del año.

"XI. En el caso de que los colonos quieran comprar terrenos, el Estado se los vende por 999 años, transcurridos los cuales, la propiedad vuelve a pasar en poder de la Compañía.

"XII. Si en lo sucesivo un colono quiere comprar de la Compañía la propiedad del terreno que cultiva, ésta se la cederá previa avaluación del suelo, y deducidas las mejoras que el colono haya introducido.

"XIII. Los individuos de la Colonia tienen entera libertad para abrir zanjas, canales, levantar vallas y otras con fines agrícolas aun dentro de los terrenos que sólo les arrienda la Compañía.

"XIV. Toda ulterior modificación o mejora de este convenio necesita la ratificación de las autoridades de la Colonia y los directores de la Compañía.

"Los testigos y representantes de ambas partes han firmado este documento por duplicado y el gobierno de Londres lo ha ratificado."

Blumentritt, para quien el alma de Rizal era de suyo transparente, debió saber por informes autorizados de sus amigos o adivinar por algunos párrafos de las cartas de Rizal, que las ideas de éste derivaban hacia el separatismo, pues no de otro modo se comprenden los consejos fraternales que le daba en esta carta:

Enero 30, 1892.—"Ante todo, te ruego que no te metas en agitaciones revolucionarias. Porque el que empieza una revolución debe tener por lo menos la probabilidad de éxito, si no desea cargar su conciencia con la sangre vertida inútilmente.

"Siempre ha sucedido que cuando se ha levantado un pueblo contra otro que le dominaba, una colonia contra la Metrópoli, la revolución nunca ha triunfado por sus propias fuerzas. La Unión Americana se hizo libre porque Francia, España y Holanda se unieron con ella. Las repúblicas españolas recobraron su libertad, porque había guerra civil en la Metrópoli y porque Norte-América les proporcionó dinero y armas. Los griegos se hicieron libres, porque Inglaterra, Francia y Rusia los apoyaron. Los rumanos, serbios y búlgaros se han hecho libres con la ayuda de Rusia, Italia con la de Francia, Prusia y Bélgica con la de Inglaterra y Francia.

"En todas partes los pueblos que confiaron en sus propias fuerzas han sucumbido a la soldadesca del poder legítimo; los italianos en 1830, 1848 y 1849; los polacos en 1831, 1845 y 1863; los húngaros en 1848 y 1849 y los kider en 1868.

"Si hoy estallase una insurrección en Filipinas, terminaría en tragedia, porque su situación insular por sí sola hace que

todo levantamiento sin marina no tenga probabilidad de éxito. Es más, los insurrectos no tendrían municiones para más de cinco semanas. Añádase a esto que entre los filipinos hay aún un número demasiado crecido de fraileros. Una revolución sólo conduciría a los ilustrados a la muerte y aumentaría la opresión de la tiranía. Una revolución no tiene probabilidades de éxito a menos que: (1) Se rebele una parte de la marina y armada; (2) La metrópoli esté en guerra con otra nación; (3) Haya dinero y municiones disponibles, y (4) Algún país extranjero otorgue su apoyo oficial o secreto a la insurrección. Ninguna de estas condiciones existe en Filipinas.

"Lo que me gustaría ver es la impresión de pequeños folletos en lenguas filipinas, con el objeto de inculcar en la población no ilustrada la dignidad humana e infundirla el entusiasmo por su propio pueblo, por la libertad y la ilustración. Se debe atraer al analfabeto hacia la santa causa, se le debe convencer de que forma parte de un pueblo noble y que no tiene razón de rendir homenaje a los *kastilas*."

En igual sentido parece expresarse Luna (Antonio), cuando le escribió desde Madrid:

Enero, 1892.—"Expongo, pues, lo que pienso, es decir, que debemos trabajar en el sentido de independencia asociándonos, convirtiéndonos en apóstoles para ganar gente y dinero. Para todo eso será preciso mucho estudio, mucho tacto, prudencia y nada de alardes de ser fuertes. Conseguiremos más haciendo creer que somos inactivos y que hemos olvidado nuestro deber que demostrando un poder que no tenemos. Con constancia y silencio seremos unos jesuítas para plantar una casa donde pongamos un clavo. Ofrezco, pues, en este sentido mi concurso, pero con la sola condición de que podré desligarme de la campaña activa si viera que será sólo un motín. No es que sueñe en el éxito sino que sueño con que demostremos una resistencia por la que se diga: «Sois un pueblo varonil.» Creo que me comprendes bien; si nos vencen, que cueste mucha sangre. Iré, pues, a Manila, y en todos mis actos tendré siempre presente mi deber de separatista. Nada de desconfianzas, si las circunstancias me colocan al lado de los españoles en Manila, peor para ellos: me ganaré la vida e iré minando el suelo a costa de ellos hasta que la fruta esté madura."

¿Por qué escribirán a Rizal estas cartas, si no creían o al menos sospechaban que él tenía en este tiempo propósitos separatistas? No era verdad, sin embargo. En Hongkong no había realizado ningún acto práctico que pudiera ser considerado de sabor revolucio-

nario. Él entendía que si había que separarse de España era preciso organizar a todo el pueblo; el éxito de otro modo sería incierto, problemático. Borneo ofrecía para ello por su proximidad un seguro refugio o una base segura para el suministro de armas y municiones. Esto seguramente había pensado Rizal y no le faltaban razones para ello. Él era un revolucionario intelectual, y no concebía la revolución inmediata que era imposible, porque el pueblo carecía de organización y de medios para llevarla a cabo. Había necesidad de esperar. "Ya llegará el día."

La Liga Filipina, como medio para sufragar los gastos de la colonización de Borneo, era el gran sueño de Rizal. Indudablemente la idea se fijó en su mente, pues envió por adelantado copias de los estatutos a sus amigos de Manila y provincias. Y desde entonces, no hablaba a nadie más que de los propósitos de la Liga Filipina.

Y hablando de la colonización de Borneo como si fuera un hecho, invitaba al profesor Blumentritt y a su familia a reunirse con él en Borneo, fundando allí una estación de Historia Natural, Etnografía y Lingüística para vivir entre los dos "lejos de todo lo que oliese a política."

Lógico y consistente en sus ideas, cuando recibió de Blumentritt una carta en que éste le rogaba que escribiera artículos para *La Solidaridad*, se excusó diciendo que se sentía halagado saber que aun podía servir en algo con su pluma. Que estaba siempre y en todo tiempo dispuesto a servir a su patria no solamente con su pluma sino también con su vida, siempre que su patria le exigiera la realización de este sacrificio. Pero, a medida que estaba volviéndose viejo, sus ideales y sus sueños se iban desvaneciendo. Si le era imposible dar la libertad a sus compatriotas dentro de su patria, al menos, quería darles esa misma libertad desde otras tierras. Por eso pensaba emigrar a Borneo; allá había vastos campos en donde levantar una nueva Calamba. Escribiría tranquilo y podría mirar el futuro, si no feliz, por lo menos, consolado, cuando los deportados y perseguidos hubieran encontrado un refugio en Borneo.

Rizal continuaba hasta este tiempo con su propósito de escribir su tercera novela. Pero contagiado por el ejemplo de su hermano, que estaba vertiendo al tagalo el *Noli Me Tángere*, él intentó escribir su novela en tagálog. Renunciando completamente a los artículos y escritos en español, varió de plan y compuso una nueva novela. No tenía tiempo de escribir sino por las noches, y no terminó sino un solo capítulo, precioso e inconfundible como todos los de Rizal, por el sano humorismo y marcado realismo.

El manuscrito tagálog que consta de 17 páginas, se compone de un solo capítulo donde describe la concurrencia que venía de

asistir a una misa dominguera. Aquella concurrencia se atropellaba y amontonaba a la salida del templo por persignarse con el agua bendita. La prisa que se había dado el Cura, Padre Agatón, para despachar la misa era el comentario general que salía de boca en boca de la concurrencia, especialmente entre las viejas beatas y los principales del pueblo. Mientras éstos atravesaban el atrio para dirigirse al convento por el acostumbrado besamanos, hacían bromas y comentarios cáusticos sobre el estado del cura. El gobernadorcillo era el más preocupado interiormente, pues si el cura estaba enfermo realmente o de mal humor, podría descargar sus efectos contra él. Al fin, llegaron al convento y esperaron abajo. El gobernadorcillo que estaba ya preocupado, tuvo un susto mayor cuando oyó contar al criado del cura quien les invitó que subieran que el cura estaba de mal humor aquella mañana, porque después de la misa tiró la jícara del chocolate que encontró caliente a la cara del cocinero y luego riñó con Doña Pepay que servía de mayordoma del convento a quien maltrató. Mientras más confundidos y temerosos estaban los visitantes, el mismo criado les avisó que el cura no deseaba verlos. Más alborozados que avergonzados se retiraron del convento y se dirigieron a la casa tribunal.

Lástima grande que no haya llegado a nosotros más que el primer capítulo de esta novela, que hubiera iniciado el florecimiento de la novela tagala. El tagalo de Rizal era culto, pero claro y comprensivo; brillante sin exageración; jugoso y lleno de colorido, sin dejar de ser sencillo.

A fines de marzo, recibió noticias favorables de Borneo. El gobierno inglés necesitaba compañías colonizadoras y estaba dispuesto a entrar en negociaciones con él. Mr. Pryer le invitaba a visitar a Sandakan. Entonces decidió ir. Pero, antes de salir para Sandakan, dirigió una segunda carta al Gobernador Despujol, en que daba cuenta de su proyecto de colonizar a Borneo y le pedía permiso para cambiar de nacionalidad y realizar los pocos bienes que tenía su familia en el país. La carta decía lo siguiente:

> "Excelentísimo Señor: A fines del año pasado, he tenido el honor de escribir a V. E. ofreciéndole mis pobres servicios; varias personas me han asegurado que V. E. fiel a sus hábitos de cortesía, se había dignado contestarme, pero como hasta este momento, no he recibido la carta, tengo que admitir que ha debido extraviarse.
>
> "El objeto de la presente no es insistir en mi ofrecimiento. Vuecencia desde que ha tomado sobre sí las riendas del gobierno, ha sabido por sí sólo ganarse todas las simpatías y afianzar la vacilante confianza del país, de tal suerte que se

puede decir que, si Dios le conserva tres años más de vida, por tres años tendrán los filipinos paz y tranquilidad. El pueblo es por demás muy fácil de gobernar; con un poco de amor olvida prontamente los pasados agravios, y V. E. de seguro sabrá fortalecer de tal modo el amor a España que, cuando después vengan años malos, no se necesiten ni escuadras, ni acorazados ni aumentar el contingente peninsular: bastará al pueblo acordarse de V. E., y de su leyenda, según la cual los gobernantes filipinos serían como las sardinas en lata: alternativamente de opuesta condición.

"Como el pensamiento de toda mi vida ha sido siempre el amor a mi país y su desarrollo moral y material, y como ahora me parece que este desarrollo se inicia muy bien bajo el gobierno de V. E., considero de mi deber no sólo respetar su gobierno sino también procurar, si necesario fuese, la adhesión a España de todos los filipinos. Con todo, como hay preocupaciones y prejuicios en toda sociedad, como en todo hombre hay diversas tendencias, diversos modos de pensar, originados de pasiones, errores y a veces odios, preocupaciones y tendencias que no siempre podemos combatir, me permito hacer a V. E. una proposición.

"En mi anterior le he manifestado que la opinión en Filipinas me ponía a la cabeza del movimiento progresista (esta palabra la entienden algunos en mal, otros en buen sentido, según sean enemigos o no del progreso): yo no he de discutir aquí el valor ni la exactitud de esta opinión, pues rehuyo casi siempre defenderme o alabarme; ello es que algunos me tienen por perturbador y hasta cierto punto tienen razón, pues he *perturbado* a muchos en su pacífica explotación del prójimo y de las leyes. Vuecencia, acaso, participe de esta opinión, porque no siempre es fácil sustraerse al influjo del medio en que se vive; no seré yo quien trate de modificar sus creencias; sólo, sí, quiero en bien de mi país, asegurarle por lo que de mí dependa, a fin de que lo pueda gobernar con toda tranquilidad. Para esto tengo la intención de fundar una colonia en el Norte de Borneo en los territorios que me ofrece aquel Estado y donde ya se encuentran muchos filipinos. Si los que pueden hacer feliz a mi patria creen que mi presencia y la de mis amigos y parientes son perjudiciales para la tranquilidad de Filipinas, tanto que se ven obligados a recurrir a medios violentos siempre y muchas veces injustos, cuales son los de la deportación y del destierro, no tenemos inconveniente en desterrarnos para siempre aceptando el ofrecimiento del Estado inglés. En este caso, suplico a V. E. nos conceda el permiso necesario para

cambiar de nacionalidad, realizar los pocos bienes que los muchos trastornos que hemos tenido nos han dejado y nos garantice la emigración a todos los que por unas causas u otras hayamos incurrido en la animadversión de personas más o menos poderosas, que subsistirán en Filipinas aun después del gobierno de V. E. Ni nadie se manchará la conciencia con injustos destierros, nadie se verá obligado a aplicar severos castigos, el pueblo tendrá menos ocasión para murmurar y el gobierno podrá decir a los descontentos: «Las puertas del país están siempre abiertas.»

"El gobierno justo y honrado de V. E. no puede sin desacreditarse, negarnos la justicia de nuestra petición. Ninguno impide que sus súbditos busquen en otra parte lo que no pueden hallar en su propia tierra, ¡cuánto menos el gobierno español que permite la emigración de útiles y activos brazos que abandonan un país libre y los campos que fueron de sus padres durante treinta siglos para buscar otros en las praderas de la agitada América del Sur! La China y el Japón, con haber sido los países más despóticos, conceden ahora en este punto amplia libertad a sus habitantes: nosotros sólo pedimos vivir y no turbar la tranquilidad del gobierno.

"Si V. E. nos concede este permiso, como no dudo que lo ha de conceder, pues la justicia y la honradez que parecen ser los móviles de todo acto suyo, no pueden sino aconsejarlo, me iré a Filipinas para saludar a V. E. y darle las gracias, y para realizar nuestras pocas propiedades y llevarme los amigos y parientes perseguidos.

"En espera de una contestación que no negará su cortesía, hago votos sinceros por que Dios le conserve la vida a V. E. para honor de España y bien de Filipinas. . .—José Rizal."

No esperó la contestación del Gobernador General. Rizal salió para Sandakan a principios de abril, a fin de saber a ciencia cierta el estado de las negociaciones con el gobierno inglés y conocer *de visu* las condiciones de los terrenos a donde pensaba emigrar. Allí supo por Mr. Pryer que éste había hecho los arreglos con el gobierno, según consta en el siguiente memorándum:

"Sandakan, *3 de abril.*

"Señor:—Refiriéndome a varias conversaciones que hemos tenido con respecto a la compra de terreno por Vd., lo siguiente es el arreglo a que, según tengo entendido, hemos llegado.

"Tendrá Vd. ocho meses de opción para la compra de mil acres de terreno de la propiedad de la Corporación situada en Byle, Gum Gum, Kabili o Dewhurst Bay.

"Durante los siguientes tres años, tendrá Vd. la opción de comprar 5,000 acres de terreno en los mismos sitios.

"Las condiciones bajo las cuales Vd. comprará el terreno son las siguientes:

"El precio será de $6 por acre, un tercio del cual se pagará al formalizarse la compra, un tercio dentro de seis meses, desde dicha fecha, y el último tercio dentro de doce meses.

"El arriendo será de 950 años.

"La selección de los lotes de terreno estará sujeto a la aprobación del Gerente, de la «B. N. B. Development Corporation», con la condición de que los lotes escogidos no estén sujetos a cualquiera clase de reclamación previa o arreglo para su arrendamiento a otras personas.

"Todos los terrenos estarán sujetos a las leyes y reglamentos en vigor en «British North Borneo».

"Si hubiera mejoras sobre los terrenos adquiridos por Vd., tendrá Vd. que pagar a la corporación el costo neto de dichas mejoras sin ninguna utilidad adicional.

"Durante los siguientes tres años (comenzando desde esta fecha) tendrá Vd. la opción sujeta a la disposición que más abajo se especifica, de comprar un lote adicional de diez mil acres de extensión entre los ríos Benyuya y Maroap, a razón de $4 por acre; y si la concesión ferroviaria atravesara Moamurd, las condiciones serán las mismas que en el caso de los terrenos de Byle mencionados arriba, con tal que se dé una notificación previa de cuatro meses de que se ejercerá la opción reconociéndose en la «Development Company», durante los siguientes 4 meses, el derecho de confirmar o desaprobar la opción.

"Tendrá Vd. además, el derecho durante los siguientes tres años de poblar los terrenos pertenecientes a la «Development Corporation», empezando hasta con 20 familias bajo las siguientes condiciones:

"La Compañía terraplenará y limpiará el terreno; construirá casas y jardines con plantas silvestres, y si fuese necesario proveerá alimento cuyo valor no exceda de $27 para cada familia. La cantidad gastada para las casas y alimentos se considerará como préstamo, cuya suma total no excederá de $57 pagaderos dentro de tres años, sin ningún interés durante dicho período. El arriendo será de 21 años, la renta consistirá en un tercio de un pico de abacá de Manila (valor $9 por pico) por cada

acre, anualmente, u otros productos de idéntico valor en defecto de éste.

"Los plantadores podrán comenzar con una pequeña extensión que les convenga, cultivando más tarde terrenos adicionales durante dicho período de veintiún años; la cantidad máxima así cultivada no excederá de 20 acres, por cada familia. Si alguno de los plantadores desea comprar el terreno así arrendado, en cualquier tiempo, durante el período de 21 años, podrá hacerlo pagando $10 por acre a causa de la limpieza y terraplén, más el precio del lote más próximo adquirido por Vd. bajo este convenio. Si los mismos plantadores terraplenan y limpian el terreno o cualquier porción del mismo, no pagarán los $10 por acre.

"Cualquiera alteración de este convenio que más tarde se proponga, será objeto de arreglo entre las partes interesadas.

"Soy de Vd.

"Sinceramente,

"W. B. PRYER

"*Administrador, B. N. B. Develop. Corp. Ltd.*

"Al Dr. José Rizal

"Representante del Sindicato Tagalo."

Durante la estancia de Rizal en Sandakan, se entrevistó varias veces con el Secretario interino del gobierno, Mr. Alex Cook, quien extendió un memorandum escrito del resultado de las conferencias habidas con Rizal y Mr. Pryer en los siguientes términos:

"OFICINA DE LA SECRETARÍA DEL GOBIERNO

"SANDAKAN, *Abril 4, 1892.*

"SEÑOR:—Tengo el honor de acusar recibo de su carta de 31 de Marzo último relativo al plan de inmigración del Dr. Rizal, doctor en medicina de Madrid.

"La conversación que tuvo lugar en mi oficina entre dicho señor y yo delante de Vd. le habrá enterado de muchas de las cosas que desea saber. Él también recibió una copia de nuestro «Manual de Información» y de las tarifas de importación y exportación arreglados hasta la fecha.

"Las siguientes líneas son para consignar las contestaciones a las muchas preguntas que se han hecho:

"*a.* No hay leyes vejatorias aquí, y el pueblo está contento.

"*b.* Hay sólo una ley para todos: ricos o pobres, oficiales o particulares; esto está dicho en el «Manual».

"c. No hay ningún impuesto que se exige a uno que no se exija a otro. Todos están en la misma posición. Los indígenas del país pagan un impuesto por cabeza de dos pesos en lugar de canon o renta por sus terrenos. Otros indígenas que llegan pueden escoger una población con grandes reservas de terreno y estar libres de pagar este impuesto personal por tres años.

"d. No hay servicio militar obligatorio ni trabajos forzados.

"e. No hay contribuciones sobre maquinarias, implementos agrícolas, materiales de edificios, o botes y en el caso de éstos, los derechos de registro y medición son los ordinarios en las colonias británicas.

"f. La religión y la educación son enteramente libres de toda clase de restricciones o reglamentos vejatorios del gobierno.

"g. El pueblo hace lo que quiere en cuanto a la pintura o construcción de casas, pero en los sitios organizados se observan ciertas órdenes y reglas sanitarias.

"h. Los pueblos indígenas eligen sus propios jefes y sacerdotes; manejan sus propios asuntos públicos; cuando es suficientemente inteligente el jefe, puede ser hecho juez y oir y decidir los asuntos. De otro modo, sólo oye los asuntos y éstos se envían al gobierno. Todos los jefes reciben nombramientos del gobierno.

"i. En cuanto al gobierno, no hay más que una sola forma de gobierno y ésta es la que aprueba el gobierno.

"j. Todos los oficiales y constables son nombrados por el gobierno; pero si una sección o comunidad particular necesita constables de cierta nacionalidad, esto podrá ser arreglado.

"k. No hay objeción para la junta consultiva como se sugiere.

"l. El «Manual» contiene informaciones sobre el precio de terrenos, clima, etc.

"m. En cuanto al indicado plan de inmigración, el gobierno cuando esté mejor informado podrá conceder términos especiales sobre cualquier río o distrito que se apruebe.

"Estas observaciones que están sujetas a la aprobación del Gobernador interino que está ausente podrán, según espero, permitir a su amigo a considerar mejor y dar mayores detalles de su plan y condiciones y puedo prometer que ellas recibirán la más favorable consideración del gobierno.

"Tengo el honor de ser su más obediente servidor.

"ALEX COOK.

"Mr. W. B. Pryer
"Administrador
"North Borneo Development Company."

Nótese lo meticuloso que era Rizal en sus proyectos. Todo lo quería por escrito. Y por escrito tuvo que consignar Mr. Pryer las condiciones en que quería actuar como agente de la Colonia filipina que organizaba Rizal.

> "En caso de comprar terrenos para Vd. mi comisión será de dos por ciento si la cantidad de la compra es de ₱20,000 y uno y medio por ciento si es más. En cuanto a otros servicios mi comisión será a los tipos corrientes en Sandakan con un descuento de quince por ciento. En tales términos me satisfaría cortar árboles y clarear bosques y construir jardines y casas en disposición de recibir a los agricultores y sembradores que Vd. enviará aquí."

Rizal estuvo dos o tres semanas en Sandakan, pues en la última semana de abril estaba de vuelta a Hongkong donde recibió la noticia de que el gobernador de la colonia de Borneo rehusaba confirmar el ofrecimiento de su Secretario, Mr. Cook, de dar 5,000 acres de terreno libres de pago, en vista de que no tenía poderes de hacerlo y que el precio por cada acre es de 3 pesos. En Hongkong se enteró también de que Despujol dió la callada por respuesta a su segunda carta, lo mismo que a la anterior; si bien instruyó al Cónsul de España en Hongkong para que le manifestara oralmente que "hallándose tan falto de brazos el suelo filipino era obra poco patriótica el arrancar algunos para ir a fecundar tierra extranjera, añadiendo que cualquier filipino podía, en cualquier punto del Archipiélago, contribuir libremente a la prosperidad del país."

La actitud despectiva de Despujol no le inspiró ninguna tranquilidad. Objetaba a su idea de colonización de Borneo; pero no quería darle ninguna seguridad para su vuelta. Que suceda lo que suceda, él iría a su país. Sus compromisos en Borneo exigían su vuelta. No podía capitalizar por sí solo aquel proyecto, tenía que organizar la Liga Filipina. El tiempo, por lo demás, era propicio. El espíritu del pueblo estaba despierto.

La Masonería Filipina le otorgó un título de honor.[1] Muchos de los miembros de la Propaganda se segregaron de su matriz para constituir un partido llamado *Rizalino* y le ofrecieron pensionar regularmente con cien pesos en el Extranjero y ponerle al frente de un nuevo periódico en Madrid o en Japón con tendencias separatistas para diferenciarse de *La Solidaridad*. Rizal rechazó todas estas proposiciones, no porque no estaban acordes con su manera de

[1] Serrano Laktaw a principios del 92 recién vuelto de España, empezó a establecer logias dependientes de la Oriente Español secundado por Timoteo Páez, José A. Ramos, Moisés Salvador y otros. La masonería se encargó del sostenimiento del periódico *La Solidaridad*.

pensar sino porque estaba desengañado de promesas idénticas. Pero no dejaba de alegrarle, a no dudar, la gran transformación operada en el espíritu del país desde su última marcha el 88.

Observando desde las altas colinas de la roca hongkonesa la profundidad del océano y adivinando a lo lejos la silueta de su amada patria, ¡cuántas veces pensaría en la inusitada actividad de los patriotas que ahora trabajaban en secreto para socavar las influencias seculares que impedían por el terror y la fuerza las libertades del pueblo! Ayer, eran apenas un pequeño núcleo; pero aquel núcleo creció y hoy constituía una muchedumbre infinita que creía en él y le adoraba.

Capítulo XXIV

RIZAL EN MANILA; ARRESTO Y DEPORTACIÓN

Otra desavenencia con Lete y Del Pilar.—Decididamente emprende el viaje a Filipinas.—Se entrevista con el Gobernador; trabajos por la Liga.—Hallazgo de unas proclamas; arresto de Rizal.—Análisis jurídico del decreto de deportación.

HECHA SU DECISIÓN se quedó en Hongkong por más tiempo para madurar su plan de volver a Filipinas y de hacer campaña por la Liga Filipina. Poco antes de volver al país sintióse aludido en un artículo de Lete, que publicó *La Solidaridad* en 15 de abril, 1892, titulado "Iluso," en que se caricaturiza un tipo de revolucionario soñador sin medios prácticos de acción. Escribió una violenta queja a Ponce y a Del Pilar; a aquél le decía que sentía mucho que Del Pilar haya permitido la publicación del artículo, porque esto hará creer a muchos que en efecto "hay cisma entre nosotros." "Yo, de mi parte, no me daré por ofendido para que las cosas no empeoren. . . Díles solamente que lo siento mucho; pero que no **lo desprecio ni me enfado por ello. ¿Qué culpa tienen si no me** han comprendido mejor? . . . Sin embargo, para los fines que persigo no necesito explicarme."

A Del Pilar le decía: "¿qué animal os ha mordido para atacarme, cuando aquí no me mezclo para nada con la política y sólo trabajo para preparar a los filipinos un lugar libre de refugio, dedicando mis otras horas a escribir algunas obras? . . . ¿No te había dicho ya, antes de dejar Europa, que no iba jamás a emprender campaña contra tí? . . . A mi pesar me hacéis de nuevo entrar en política y tendré estos días que escribir cartas a Manila y a otros puntos para conjurar el cisma. . . . ¡Quién sabe, sin embargo, si después de todo, esto es un bien; ello me despierta, y después de largo silencio, entraré de nuevo en campaña! . . . Y aquí te vuelvo a asegurar que aun cuando entre en campaña, no haré armas contra tí ni contra ningún filipino."

Del Pilar y Lete le enviaron sendas excusas para explicar el artículo: no aludían a Rizal. Rizal nunca hizo manifestaciones en el sentido de la violencia, ¿cómo podían atacarle? Pero Rizal no quedó satisfecho con estas explicaciones, y escribió a Del Pilar otra carta.

Junio 15, 1892.—"Pero tú, mejor que yo, sabrás lo que te haces. Noto sólo que es algo pueril hacer saber *urbi et orbi*

que para hacer revoluciones se necesitan armas, barcos y dinero; es un descubrimiento que, si no es muy antiguo, al menos era practicado ya en muchos puntos no muy civilizados del globo. Podía excusarse el amigo Lete de decirnos semejante novedad, aunque tal vez me hayan supuesto mucho más tonto, más ignorante y más cándido de lo que soy.

"Me alegro de lo que me dices de que en Filipinas es donde eres *más* útil; no niego los servicios que prestas allí y que eres por *ahora el único* que los puedes prestar. . . Es creencia admitida para muchos de nuestros paisanos el decir que somos o seremos más útiles en el extranjero que en nuestro país; cuando me prueben que el enfermo se cura más pronto teniendo lejos de sí al médico y a la medicina, lo he de creer. Cavour decía que no se sirve a la patria fuera sino dentro de ella."

Si Rizal no era realmente separatista, ¿por qué se sentiría ofendido por la referencia de Lete a *revolucionarios soñadores sin medios prácticos de acción?* No era cuestión, sin embargo, de detenerse en esas pequeñeces. Tenía un gran proyecto para la salvación de sus paisanos y estaba resuelto a cumplirlo. Abandonó su profesión y su familia en Hongkong y vino a Manila por pocos días con la intención de volverse a Hongkong cuanto antes. Su viaje se lo comunicó al Gobernador General Despujol en la siguiente carta:

"El objeto de la presente es participarle a V. E. que, por este mismo correo, voy a mi país para ponerme a su disposición, primero, y después para arreglar algunos asuntos míos particulares. Amigos y extraños han tratado de disuadirme de dar este paso, haciéndome presente los peligros ocultos a que me expongo; pero tengo confianza en la justicia de V. E., que protege a todos los súbditos españoles en Filipinas, en mi justa causa y en la tranquilidad de mi conciencia; y Dios y las leyes sabrán guardarme de todas las asechanzas.

"Hace tiempo que mis ancianos padres, mis parientes, amigos y aun individuos para mí desconocidos son cruelmente perseguidos a causa mía, dicen. Yo me presento ahora a recoger sobre mí tantas persecuciones, a responder a los cargos que se me quieran hacer, para terminar esa cuestión amarga para los inocentes y triste para el gobierno de V. E. que tiene interés en que se conozca por su justicia.

"En vista del silencio que guarda V. E. con respecto a mis cartas, silencio que sólo puedo atribuir a la gran distancia que hay entre su elevadísima posición y la humildad de mi persona, pues conocida es su fina atención, no sé si V. E. tendrá a bien el que me presente sin ser llamado. En consecuencia, pues.

esperaré en uno de los hoteles de Manila, acaso en el Oriente, por si V. E. quiere disponer de mí o comunicarme sus órdenes, y pasados tres días, si V. E. no lo impide, dispondré de mi libertad para arreglar nuestros pocos intereses, en la convicción de que he cumplido con mi deber para con el gobierno y con mis paisanos."

Llegó a Manila y se alojó en el Hotel Oriente, el 22 de junio de 1892, en compañía de una de sus hermanas. Esta vez su regreso no pasó inadvertido. Fueron a recibirle una multitud de carabineros y veteranos desde el Comandante hasta el cabo, con un sargento disfrazado. Su hermana bajó antes, y él después, seguido de sus equipajes que fueron debidamente requisados. No hubo otras molestias.

Retana hace creer, en su biografía, que Rizal prometió a Despujol no meterse en política, mientras estuviera en Filipinas. Craig, por otro lado en la suya, cree que Despujol obró con duplicidad con Rizal y trató de atraerle a Filipinas para hacerle caer en una trampa.

Ni una ni otra versión parece ser cierta. No se puede esperar del carácter de Rizal prometer una cosa para no cumplirla. Tampoco se puede esperar del carácter de Despujol que quiso atraer a Rizal a Filipinas para atraparlo. Rizal vino simplemente acosado por la idea de predicar entre sus paisanos la necesidad de la Liga Filipina. Aunque en verdad era separatista y tenía interés de ocultar este hecho, estaba convencido de que no había llegado el momento de la separación. En su carta al Gobernador General decía claramente que venía "para arreglar nuestros pocos intereses," lo cual no era indicar que no se metería en política. En el decreto de Despujol tampoco se menciona que Rizal haya prometido "no hacer política," cosa que Despujol hubiera aprovechado, si fuera cierto. No aparece tampoco ninguna prueba de lo que Craig afirma, basándose en el expediente reservado que se formó contra Rizal. Ninguna parte de dicho expediente indica que Despujol estaba interesado en atraer a Rizal a Manila; por el contrario, parece que a Despujol le disgustaba la vuelta de Rizal, y a ese motivo se debe el que no haya contestado la primera carta. Si su propósito fuera nada más que atraerle, ya que Rizal desde diciembre 23, 1891, le pedía permiso para venir, con haber concedido el permiso hubiera podido más pronto atraparle.

Tenemos, pues, que sentar, en conclusión, que Rizal vino por su propia voluntad para "arreglar sus pocos intereses y marcharse a Borneo." La Liga Filipina era el medio para capitalizar el gran proyecto y ésta es la razón por qué durante su estancia en Filipinas no hizo más que propagar y recomendar la formación de la Liga Filipina.

Despujol vino a las Islas con propósitos de rectificar la política seguida por su antecesor, que descontentó a los filipinos por su demasiada complacencia con los frailes, como se vió en el caso de Calamba. Muy amigo de los jesuítas y educado por ellos, hacía gala de cumplir públicamente con las prácticas católicas, yendo frecuentemente a la iglesia de San Ignacio. Ostentoso y espectacular en sus maneras, para demostrar su filipinismo, abrió las puertas de Malacañán a los filipinos y fué el primero en introducir el cambio de uniforme de los libreas de su coche, haciéndolos vestir a la filipina con *salakot* en vez de gorra. Tuvo el mal gusto de desplacer a los frailes, que poco a poco se alejaron de él y utilizaron sus influencias en España para su remoción.

La llegada de Rizal fué la señal para un gran ajetreo entre sus amigos y admiradores, que le visitaban silenciosamente en su hotel; a su vez los sabuesos del gobierno se pusieron en movimiento para vigilar cada uno de sus pasos y pesar en la balanza sus actos y palabras.

Sin esperar ser llamado, Rizal se constituyó en Malacañán el mismo día de su llegada, solo, para pedir una entrevista con Su Excelencia. Pero llegó en mal tiempo. Su Excelencia estaba ocupado y no podía recibirle; insistió y rogó cerca del Secretario que se decidió introducirle al fin; pero la entrevista tenía que ser breve, no más de tres minutos. Rizal se conformó; y después de presentar sus respetos, pidió al Gobernador General el indulto de su padre y hermanas. Aquél accedió. Buena señal.

Durante la primera semana estuvo ocupadísimo. Tenía que estar en conferencia continua con el Gobernador General sobre su situación. El Gobernador General le disuadía de ir a Borneo. Le prometió dar terrenos en una isla cualquiera a la distancia de una o dos leguas de Calamba, la isla que ellos escogieran. Escribió a su familia en Hongkong para que todos volvieran y cerraran la casa, o si preferían que antes vinieran los hombres y más tarde las mujeres, que así lo hicieran: él estará de vuelta para cuando terminen las conferencias.

A los pocos días de su llegada, Rizal fué llevado por sus amigos a provincias cercanas: a Malolos, a Pampanga, a Tarlac, allí donde había un núcleo de convencidos; querían que el pueblo le conociera para enfervorizar a los valientes; envalentonar a los tímidos; despertar a los dormidos. Rizal, por su parte, se dejaba llevar, quería saber por sí mismo la reacción del pueblo; palpar con sus propias manos la conciencia popular. Sabedor de que estaba vigilado, cauto por costumbre, no quería dar a conocer sus verdaderos propósitos; no predicaba contra los frailes ni contra los españoles, no ridiculizaba la religión y los santos: se limitaba a recomendar la

formación en cada pueblo de la Liga Filipina. Éste era su tema en todos los discursos. No predicaba otra cosa.

Los guardias civiles movidos por el resorte administrativo se volvían todo ojos y oídos en pos de la comitiva del Gran Maestro. A la vuelta de uno de sus viajes, la Logia Balagtás, presidida por Domingo Franco, ofreció a Rizal un almuerzo en la casa de Bonifacio Arévalo en Sampálok. El primer domingo de julio acudió por la noche a una reunión a donde le llevaron sus entusiastas amigos. Fué en la casa de Doroteo Ongjunco, calle Ilaya, Tondo, una casa bastante espaciosa, de tabla, construída en su solar interior, medio oculta de la calle por una baja construcción de piedra que fué antiguamente ocupada por el tribunal de mestizos del pueblo. Su llegada fué aclamada. Saludó uno por uno a los presentes y por primera vez encontró a Andrés Bonifacio que, sin duda, no llamaría su atención. Se improvisó una mesa presidencial, a la cual se sentaron Rizal, Ambrosio Salvador, Timoteo Páez y Pedro Serrano. Había como unos treinta individuos alrededor de la sala, ávidos de oir al apóstol, de recoger una a una sus palabras.

Rizal no pronunció un largo discurso; con voz reposada y conmovida les habló de la situación del país y del estado de la campaña en Madrid. No había esperanza. Las reformas no vendrán; porque había un poder oculto que se interceptaba entre el pueblo y el gobierno. El país tenía que organizarse; unirse en un todo compacto y homogéneo, y para conseguir su redención estaba la Liga Filipina.

La respuesta fué inmediata. Cuanto decía Rizal tenía algo encantador y persuasivo; parecía resonar en el fondo de todos los corazones. Hubo unanimidad en la formación de la Junta Directiva y en la elección de los miembros propagandistas de la Sociedad. En la misma noche el Sr. Estanislao Legaspi ofreció una cena en su casa en honor de Rizal y a la noche siguiente le fué ofrecida otra por la Sra. Gorgonia Velasco de Ongsiaco.

Los banquetes dados a Rizal por sus amigos llegaron a oídos de las autoridades, y el gobernador general circuló una comunicación a los gobernadores de las provincias por donde había pasado Rizal para que, a un tiempo dado, los individuos de la guardia civil requisaran las casas de las personas sospechosas de filibusterismo. En efecto, el día 5 de julio, a las once de la mañana, la guardia civil se presentó a la vez en las casas visitadas por Rizal, para requisarlas minuciosamente. La alarma cundió entre los filipinos. Rizal lo lamentó, pues no parece sino que él tenía la desgracia de atraer el infortunio sobre sus amigos.

¿Se encontraron armas y municiones, revólveres, fusiles, bombas y otros aparatos de destrucción? No. Según la prensa de aquella

época las requisas domiciliarias dieron por resultado "atrapar infinidad de proclamas incendiarias (?) y ejemplares de la obra *El Filibusterismo* y cartas casi todo ello debido a la actividad pasmosa de Rizal." (Retana.)

¿Qué proclamas incendiarias eran ésas? No se decía. Muchas, si no todas ellas, eran las proclamas redactadas y enviadas desde Hongkong mucho antes que Rizal residiera allí, que trataban de los abusos de los frailes y de las prácticas y artimañas adoptadas por los mismos para enriquecerse a costa de los filipinos. ¿Constituía algún delito, dentro de la Constitución española, hablar mal de las Corporaciones religiosas? Entonces los escritos de *El Motín* y *Las Dominicales* debían ser extrañados de España. Ejemplares de *El Filibusterismo*. ¿Podía considerarse la posesión de ese libro como contraria a las leyes o a la moral? Cartas. ¿Qué clase de cartas eran? ¿Por ventura, Rizal trataba de insurreccionar al pueblo contra las autoridades en esas cartas? ¿Por qué no se han dado a la publicidad?

No había, pues, cargos contra Rizal que pudieran motivar su arresto. Sus rápidas visitas a las provincias eran más bien paseos o excursiones entre amigos, que en ningún otro país hubieran llamado la atención. Sin embargo, Despujol que había principiado su gobierno desentendiéndose de los frailes, por el cual motivo éstos solapadamente le atacaban en Madrid y pedían su relevo, sintiéndose derrotado, intentó el último esfuerzo para reconciliarse con ellos y ordenó el arresto de Rizal, el 7 de julio de 1892 y su destierro a Dapitan, haciendo uso de las extraordinarias facultades discrecionales, de que estaba investido por la ley.

Un análisis del decreto publicado por el General Despujol hace saltar a la vista la arbitrariedad de la medida. Los cargos en que se funda el decreto son los siguientes:

Primer resultando

En resumidas cuentas este resultando viene a decir que Rizal había publicado libros (sin decir siquiera qué clase de libros eran) y se atribuían al mismo hojas y proclamas de dudoso españolismo y francamente anti-católicas.

¿Merecía castigo Rizal por haber publicado varios libros y porque se le atribuyesen impresos de dudoso españolismo? No se dice abiertamente que Rizal era el autor de las proclamas, sino que éstas eran atribuídas a él. Por donde para el General Despujol era suficiente delito el que se atribuyeran a una persona hojas o proclamas de carácter anti-católico o francamente anti-monacal. ¡Qué lindo razonamiento!

Segundo resultando

No dice más sino que Rizal desembarcó, se presentó a la autoridad superior y logró el indulto de su padre, de la pena de deportación, gracia que se hizo extensiva a sus tres hermanas, y luego durante los días siguientes, transitó libremente por provincias sin ser molestado. Esto parece decir que el libre tránsito de Rizal por provincias era ¡por pura gracia de su Señoría!

Tercer resultando

Acusa a Rizal de que, pocas horas después de su llegada, se encontró en uno de los bultos de su equipaje un fajo de hojas sueltas con el título de *¡Pobres Frailes!* en los cuales se satirizaba la paciente y dadivosa mansedumbre del pueblo filipino y se vertían las acusaciones de costumbre contra las órdenes religiosas, hecho que pudiera haber sido perdonado, a la menor señal de arrepentimiento.

No debía ser tan malo el contenido de las hojas sueltas, cuando el mismo Despujol declara que podía haber perdonado aquella falta de deslealtad y delicadeza en Rizal, si éste hubiera admitido que era quien los trajo. Cualquiera autoridad consciente de sus obligaciones hubiera tratado de averiguar cómo y en qué circunstancias se encontraron aquellas hojas, si habían sido puestas allí por alguna mano mercenaria en vista de la negativa de Rizal y de su hermana; pero a Despujol le bastó el hecho de haber recibido parte oficial de los inspectores de la Aduana, para dar por cierto que Rizal los trajo. Rizal no era tonto, si en realidad traía documentos tan comprometedores, para no ocultarlos en forma que no se pudieran encontrar mediante un *ligero* reconocimiento. Si se hubiera dicho que se encontraron aquellas hojas después de un *minucioso* reconocimiento, sonaría mejor al oído.

Cuarto resultando

El cargo contenido aquí es el haber dedicado su novela *El Filibusterismo* a la memoria de los tres traidores a la patria, que fueron ejecutados después de los sucesos de Cavite y de hacer suya, en la portada del libro, la doctrina de que en virtud de los errores y vicios de la administración española, no existe otra solución para Filipinas que la separación de la Madre Patria.

De esto se desprende claramente que Despujol reputaba la novela de Rizal separatista por sus tendencias e ideas. En cualquier país, que no fuera Filipinas, tal asunto se hubiera considerado judiciable y entregado a la administración de justicia para su dilucidación. Pero Despujol no lo hizo así. Despujol, por tanto, actuó como Juez y parte.

Último resultando

No trae ningún hecho sino que vuelve a las hojas descubiertas en el equipaje de Rizal, para decir que con ellas se trataba "de descatolizar lo que equivale a desnacionalizar la siempre católica y española tierra filipina, escarneciendo a la religión y arrojando el lodo inmundo de las más torpes calumnias a la faz augusta del Pontífice Romano."

Todo lo cual son afirmaciones gratuítas de Despujol, porque no se ha dado al público, dentro del decreto, el contenido de las hojas a que se refiere y por lo tanto no se puede conocer si sus afirmaciones tienen algún fundamento. Por otra parte, el párrafo contiene exageraciones como aquélla de que la tierra filipina es siempre española y católica, teniendo en cuenta que, a los seis años escasos de esta afirmación, la tierra filipina iba a dejar de ser española y exclusivamente católica. Lo que son los juicios de la historia.

Primer considerando

Prescindiendo de frases retóricas, se limita a decir que ya no se trata de meros ataques al monaquismo ni de insidiosas acusaciones contra la torpeza de la política colonial española, sino que *resulta evidente y aparece probado* por modo innegable que el doble fin que Rizal persigue en sus trabajos no es otro que el arrancar de los leales pechos filipinos el tesoro de nuestra santa fe católica, vínculo inquebrantable, en este suelo, de la integridad nacional.

¡Conque ése es finalmente el verdadero delito! La fe católica y la integridad nacional son una sola cosa. Por lo visto, a Rizal no se le atribuye ningún delito a consecuencia de sus visitas y reuniones en Manila y provincias, sino por sus actividades en lo pasado; prueba la más contundente de que los registros domiciliarios efectuados últimamente no dieron ningún resultado que fuese desfavorable para Rizal.

Segundo considerando

No habla más sino de que Rizal, reconvenido por el hallazgo de las hojas volantes en su equipaje, "no ha aducido sino una inútil negativa apelando al menguado recurso de hacer recaer la culpa sobre su propia hermana, acabada de indultar."

Este es el colmo de las inconsistencias que contiene el decreto. Negar para él era inútil. ¿Por qué? Mencionar a su hermana era torpe recurso. ¿Por qué? Suponiendo que una mano oculta hubiera puesto las citadas hojas en el equipaje de Rizal en Manila, ¿cómo podría exigirse la responsabilidad a Rizal o a su hermana? El hallazgo de las hojas estuvo rodeado de misterio; fuera del parte

oficial, no se dice que fué investigado el caso, a pesar de la negativa del acusado. ¿Y si el hallazgo hubiera sido fabricado?

El decreto íntegro de Despujol no está a la altura de su reputación de estadista y hombre justiciero. Parafraseándole, *resulta evidente* que no desterró a Rizal porque haya cometido, después de su llegada, algún acto atentatorio contra el orden público o la soberanía española, sino porque traía en su equipaje unas hojas volantes que tendían a descatolizar al pueblo filipino y porque había publicado antes de entonces libros anti-españoles. Es todo y eso no constituye ninguna novedad.

El decreto de Despujol es una prueba más de lo despótico y arbitrario que era el régimen español.

El arresto de Rizal fué verificado en el más completo sigilo. El 7 de julio fué llamado al Palacio y confrontado por el Gobernador General con las hojas sueltas de una proclama que se habían encontrado en su equipaje. No estando preparado para aquel golpe imprevisto, Rizal se turba. Su misma inocencia le hace exclamar cándidamente: "¡Cómo no fuese mi hermana!" Despujol, que estaba ya rendido a los frailes, se exaspera y llama a uno de sus ayudantes para que arreste a Rizal. Éste hace protestas de inocencia; pero Despujol que estaba vivamente enojado, porque creía que Rizal le había engañado después de las muestras de generosidad que le había dado, no hace caso de sus protestas y le hace conducir a la Fuerza de Santiago. En dicha fuerza estuvo solo e incomunicado hasta el 15 de julio, en que fué secretamente trasladado al buque de guerra *Alava*, que zarpó de Manila con órdenes selladas que iban a ser abiertas en alta mar. Todas estas precauciones y sigilo eran señal de que Despujol no las tenía todas consigo; temía algo de la indignación popular o ¡quién sabe! si tenía más miedo a la acusación de su propia conciencia.

A bordo del *Alava*, Rizal comunica a su familia su deportación "con lacónica sencillez". Se va contento, sabiendo que el gobernador general ha concedido la libertad a su familia y porque a "donde quiera que vaya, siempre estaré en manos de Dios, que es quien tiene en sus manos los destinos de los hombres."

Le han tratado bien en los ocho días que ha estado en la Fuerza de Santiago; no puede quejarse de nada, excepto de la falta de libertad. Recomienda que sus hermanas no salgan de Hongkong, antes de aprender y poseer el inglés. En cuanto a sus libros e instrumentos, que los depositen en poder del Sr. Basa. Si Dapitan tiene terrenos buenos, fácil será que él se establezca allá y entonces podrá ir toda la familia y se podrán traer todas sus cosas. En Dapitan no hay frailes sino jesuítas.

"¡Rizal desterrado!" Este grito resuena con sonoros ecos a través de lo largo y lo ancho del Archipiélago. La prensa española del país acostumbrada a quemar incienso ante las autoridades, comenta favorablemente el decreto. La opinión de la prensa peninsular, naturalmente, corea también a la insular, con pocas excepciones. Entre estas excepciones se encuentra *El Globo*, tradicional adversario de las Órdenes monásticas, que se escandalizó de que Rizal fuese deportado sólo por haber escrito en contra de los frailes; las obras de Rizal no constituían una novedad y concluía preguntando si debía considerarse desafecto a España a todo el que no fuese panegirista de los frailes de Filipinas. *La Correspondencia Militar* califica de inquisitorial el célebre decreto. . . *El País*, en cuatro cuchufletas, dijo que "Despujol no manejaba la espada sino el hisopo y era un general de . . . dominicos." En cuanto a *La Solidaridad* huelga decir que no sólo defendió a Rizal sino que estudió el decreto concienzudamente y lo refutó en todas sus partes, de una manera brillante.

Y por lo que toca a la prensa extranjera, toda la de Hongkong protestó airada; asimismo el *Independent* de Macao; el gran diario de Munich *Allemeine Zeitung;* el *London and China Telegraph*, que refundió en uno solo todos los artículos publicados en Hongkong. (Retana, *Vida y Escritos*, págs. 262–265.)

Mientras Rizal navega rumbo al sur, se entrega a tristes reflexiones sobre su destino. Midiendo a grandes pasos la pequeña habitación que le sirve de cárcel, reconocería con seguridad su error de haberse entregado en manos de sus enemigos, inerme y desprevenido. Él desde ahora no podría hacer nada, y su Liga Filipina se malograría para siempre, no pudiendo comunicarse con sus amigos y partidarios. Un General en Jefe no tiene necesidad de combatir al frente, si es para dirigir un combate; mientras que él se había colocado imprudentemente en la línea peligrosa de fuego. No podía esperar otra cosa. De todos modos se consolaría con la idea de que había jugado la última carta; le tocó perder y no había por qué quejarse. Hay muchos filipinos que podrían sustituirle; que le sustituyen ya con ventaja y hasta encuentran que él está de sobra. Todo lo que le interesaba era demostrar que no huía el bulto al peligro; que no se dijera que mientras sus parientes y paisanos sufrían por causa de él, él se paseaba libre y salvo en el Extranjero. Ahora, aquí está él para recoger sobre sí todas las persecuciones y sufrimientos de los demás, y que Dios disponga después.

Capítulo XXV

CONSECUENCIA DEL DESTIERRO

Organízase el "Katipunan": lo que era.—Rizal en Dapitan.—El comandante Carnicero pasa de guardián a amigo.—Dase a conocer el programa reformista de Rizal.—Médico, científico, educador y agricultor.—De Carnicero a Sitges.—"Hazaña" de un tal P. Mercado.

EL DECRETO de Despujol produjo consternación entre los amigos y partidarios de Rizal, pero pronto se sobrepusieron a este sentimiento. En la misma noche que apareció el decreto en la *Gaceta*, una reunión secreta se celebraba en una accesoria de la calle Azcárraga. La accesoria era humilde, y el inquilino, un viejo cegato, de aspecto inofensivo y enfermizo. Se llamaba Deodato Arellano y no tenía otra compañía sino su esposa y un sobrino, joven gallardo y rebosante de vitalidad, llamado Gregorio del Pilar. Deodato era cuñado de Marcelo del Pilar, director de *La Solidaridad*, y a su nombre venían consignados los números de este quincenario.

La reunión no la componían más que unas siete personas, en total, con el dueño; pero entre ellos, estaba el fogoso Andrés Bonifacio. Los concurrentes hablaban en voz baja entre ellos, como si temieran ser oídos o sorprendidos; un solo sentimiento animaba a todos y al poco tiempo la reunión se levantaba después de haber llegado a un solemne acuerdo: fundar el *Katipunan*, una asociación de los hijos del pueblo para promover la separación del país, de España.

La Liga Filipina vivió poco, aunque estaba apoyada por el nombre de Rizal. Sin estar penetrados de los sentimientos íntimos del autor, los comprometidos en ella creyéndola como un nuevo instrumento para pedir pacíficamente reformas del gobierno, la considerarían inútil o de poca eficacia y, poco a poco, se segregaron de ella para sumarse al *Katipunan*, cuyo programa les parecía más determinado, más resuelto, más audaz en sus propósitos.

Rizal llegó una semana después a Dapitan y fué entregado en persona por un oficial del transporte, al Comandante del puesto, Don Ricardo Carnicero, Capitán de Infantería.

Despujol tuvo algunas consideraciones con Rizal. En un pliego reservado que llevaba el oficial del barco, se autorizaba a Rizal alojarse en la casa de la misión de los jesuítas; o si lo prefería, en la comandancia del distrito. Rizal hubiera preferido vivir en la casa-

misión; pero, en vista de que los jesuítas le exigían condiciones previas de retractarse de sus ideas religiosas y políticas y someterse a ejercicios espirituales, con arreglo a las instrucciones recibidas del superior de la Misión, solicitó vivir en la comandancia donde no le exigían ninguna condición.

El Comandante del distrito, Don Ricardo Carnicero, era hombre de carácter discreto y bondadoso y no falto de talento. Rizal vive con él y tiene con él largas conversaciones de sobremesa o a lo largo de los paseos que casi diariamente hacían los dos. Rizal, siempre afable, respetuoso, atildado, de exquisita conversación, pronto conquista la simpatía y luego la amistad cordial de su guardián, hasta tal punto que éste le permite todas las libertades compatibles con la vigilancia que debía ejercer sobre él. En cambio, Carnicero explota la confianza que así se ha establecido entre los dos, para conocer las más íntimas ideas y pensamientos de Rizal y hacer de ello materia de sus informes oficiales directos al Gobernador General.

En conversación con su guardián, Rizal mantiene la negativa que había dado al Gobernador General sobre el asunto de las proclamas. Era falso que él los trajera en su equipaje ni cree tampoco que su hermana las haya traído, puesto que ella no es tonta. Por primera vez, aventura la sospecha de que las hojas volantes pudieran haber sido puestas clandestinamente por alguna mano misteriosa para perderle. Se habían dado muchos casos! [1]

Rizal lamenta el excesivo rigor con que le había tratado el Gobernador General; no le había dado tiempo para consultar con su hermana y carearse con los vistas de la Aduana. Tiene una alta idea de Despujol, por la gran consideración que ha guardado a él y a su familia; piensa no poner obstáculos a las reformas que de él espera el país.

---

[1] En relación con esto, puede decirse que la opinión filipina ha atribuído la existencia de las proclamas en el equipaje de Rizal a una añagaza frailuna. Se da la coincidencia de que el vista de la Aduana, que reconoció los equipajes de Rizal, era un sobrino del Arzobispo Nozaleda; y relacionando este dato con el descubrimiento posterior de moldes de hojas volantes contra los frailes ocupados por los agentes del gobierno por orden del gobernador general en la imprenta "Asilo de Huérfanos" de Guadalupe, que regentaba Fr. José Rodríguez, hay para convencerse de que la opinión filipina no carecía de fundamento.

Es extraña la coincidencia de que entre los manuscritos dejados por Rizal figure una copia de esta proclama escrito de su puño y letra. Alguien podría preguntar: ¿Sería Rizal el autor de esta proclama? Esta inducción sin embargo, sería infundada y gratuíta, dada la veracidad de Rizal que negó toda relación con la proclama aparte que ni por la forma ni por el fondo, en ésta se contienen ideas y expresiones usuales de Rizal. Lo más probable sería que Rizal haya tenido el prurito de copiar este documento, dada la influencia fatal que había ejercido en su vida.

—¿Qué clase de reformas cree Vd. son las más convenientes al país?—le pregunta Carnicero que, por lo visto, aparenta ignorar las campañas de Rizal.

Éste recata las ideas que le habían inspirado a fundar la Liga Filipina; de hoy en adelante aparenta ser reformista; no puede hacer otra cosa dentro de su situación. En su contestación reitera el programa que había sostenido en todos sus escritos, a saber:

1. Dar representación a Filipinas en las cortes del país, para denunciar los abusos que por algunos se cometen;

2. Secularizar a los frailes, haciendo cesar la tutela que con el gobierno y el país ejercen estos señores distribuyendo los curatos, a medida que fuesen vacando, entre los clérigos que bien pudieran ser insulares o peninsulares;

3. Reformar la administración en todos sus ramos;

4. Fomentar la instrucción primaria, quitando toda intervención a los frailes, dotando a los maestros y maestras de mayor sueldo;

5. Dar por mitad los destinos del país a peninsulares e insulares;

6. Moralizar la Administración;

7. Crear en las capitales de provincias de más de 16,000 almas, escuelas de artes y oficios; y

8. Libertad religiosa y libertad de imprenta.

Cuando Carnicero, simulando ser partidario de sus reformas, le llama la atención sobre la imposibilidad de obtener esas reformas, por la muchísima influencia que ejercían los frailes tanto en Madrid como en Manila, Rizal le dice:

> "No crea Vd., la influencia del fraile va perdiendo mucho terreno en todas las esferas; atreviéndome a asegurar a Vd. que con cualquier gobierno un poco avanzado donde se diese cabida a cinco o seis hombres como Becerra, los frailes desaparecerían. En Madrid conocen perfectamente cuanto por aquí hacen los frailes y tanto es así que en las primeras conferencias que tuve con Pi y Linares Rivas, cuando éste pertenecía al partido liberal, me hicieron saber cosas que yo, nacido en este país, ignoraba. Como estos señores, podía citarle a Vd. muchos que igualmente tienen noticias exactas de la vida y milagros de los frailes en Filipinas; pero, como ellos me dicen: "los malos gobiernos que en España se vienen sucediendo, son los culpables de tanto abuso por parte de las Corporaciones religiosas; el día que las cosas cambien, no nos olvidaremos de esos caballeros. En Filipinas, excuso decirle a Vd. que a los frailes no los quieren, y cada vez se hacen más antipáticos y odiosos por la intervención que tienen en todo. La deportación de mi familia es debida al informe de un fraile."

La vigilancia que se observa sobre su correspondencia es muy estricta; pues ciertas obras de historia natural, que pidió a Don

Anacleto del Rosario, por conducto del P. Pastells, siendo así que dichas obras eran meramente científicas, Carnicero piensa que no debe recibir.

En vista de la falta de médicos, Rizal ejerció su profesión en el pueblo prestando sus servicios facultativos a cuantas personas lo solicitaban, sin cobrar a los pobres. A los demás les cobraba con arreglo a sus medios de fortuna. Un inglés rico que fué a consultarle y a quien Rizal extrajo la catarata, le pagó una cuenta de quinientos duros que Rizal dedicó íntegramente a dotar al pueblo de alumbrado eléctrico.

En septiembre, Rizal obtiene más de seis mil pesos como participación en el segundo premio de la lotería de Manila y remitió la cantidad íntegra a su padre para sus gastos y necesidades.

Al mismo tiempo quiere hermosear el patio de la iglesia y convertirlo en uno de los más hermosos parques del país; y, al efecto, él mismo hace el plano proyectando hacer un enorme mapa del Archipiélago y dotándole de bancos para la comodidad del pueblo. Carnicero no sólo accede a cuanto le pide Rizal, sino también le ofrece toda clase de estímulos, pensando que mientras más entretenido estuviera Rizal en sus proyectos, menos se ocupará de la política y de sus amigos. Procura inducirle para que se establezca en Dapitan con sus amigos, ya que, al parecer, le gusta el distrito y hay allí muchos terrenos abandonados, por falta de brazos, en vez de realizar su proyecto de ir a Borneo. Rizal le confía que el gobierno inglés le da garantías que no le proporciona el español. Teme que después de estar años y años cultivando los terrenos, vengan los frailes y se los quiten. ¡Siempre los frailes! Pero Carnicero le persuade que en Dapitan no alcanza la dominación de los frailes, y puede estar seguro que, si trae a su familia y a sus amigos, no les pesará el cambio de residencia.

Debido, quizá, a estas sugestiones, Rizal proyecta levantar casa propia y, por de pronto, pide los terrenos que están cerca de la plaza, donde siembra árboles frutales de distintas clases. Luego adquiere otra parcela de terreno en Talisay que, según parte de Carnicero, es de mucha extensión, y contiene 60 plantas de cacao, algunos cafetos y muchos árboles frutales que le ha costado en total 18 pesos. Carnicero propone a Despujol que indulte a los parientes de Rizal que estaban en Joló, para que pudieran establecer su residencia en Dapitan y que se convenza a su hermana Lucía y a una prima de ésta que están en Manila, para que vayan a Dapitan a vivir con su hermano. Otro sí, propone que se le halague a Rizal con la esperanza de obtener la plaza de medico provincial de aquel distrito, para que no piense salir de allí.

Rizal se halla contento con sus nuevos proyectos y quiere dedicarse a la agricultura y escribe para ello a sus parientes y a su padre, a quienes les dice que, si se deciden ir con la familia, él levantará casa y dejará sus libros y profesión. Desde su retiro, ve pasar con indiferencia los hombres y los acontecimientos.

Despujol, que le había hecho tanto daño, fué destituído y relevado de su cargo a principios del 93. Le sucedió interinamente el Segundo Cabo, Federico Ochando, y durante el período de mando de éste, Carnicero fué relevado, a consecuencia de quejas presentadas contra él por dos motivos: primero, por sus excesivas complacencias con Rizal, y segundo, por impiedad, porque no iba a misa y cuando lo hacía no se arrodillaba en plena elevación de la Hostia. El sucesor fué otro capitán de Infantería, llamado Juan Sitges, que tomó posesión de su cargo el 4 de mayo de 1893.

Con Sitges cambiaron algo las cosas para Rizal, al menos en los primeros momentos. El nuevo jefe del distrito tiene la idea de que no debía compartir su habitación y su mesa con un deportado, y Rizal, anticipándose a su deseo, le pide que le señale otra casa donde vivir. En efecto, Sitges le hace trasladar a una casa, inmediata a la comandancia, y exige su presentación tres veces al día. Sitges tomó otras disposiciones restrictivas, como el prohibir a Rizal la visita a las embarcaciones y pasear fuera de la línea de las calles de la población. En cuanto a la correspondencia, la vigilancia fué más estricta. Sitges decomisa una carta de Blumentritt en que no hablaba a Rizal sino de cosas de su familia, simplemente porque piensa que Blumentritt era enemigo de España y por más que el mismo Sitges reconoce que en dicha carta era la única vez que trata con indulgencia a los españoles y la primera que no trae consejos separatistas.

Pero este duro tratamiento no pasa más allá de algunas semanas. El General Blanco llega al poco tiempo a empuñar las riendas del gobierno superior de las Islas; y sea por instrucciones recibidas de éste o por su propia iniciativa, viendo la docilidad demostrada por Rizal y su ejemplar conducta, Sitges cambia de conducta y otorga a Rizal las mismas libertades, si no algo más, que las dadas por su antecesor.

A mediados de octubre de 1893 su madre y su hermana Trinidad se reunen con él en Dapitan. Rizal está muy contento, y queriendo celebrar las pascuas, pide de Manila un balón de papel de Japón para hacer farolillos con que engalanar su jardín como los que veía de niño en Calamba. Ahora él vive en su nueva casa, a orillas de la playa y al pie de una montaña, "cubierta de (eterno) verdor". Su casa está descrita por él mismo en estos hermosos versos:

"Su techo es frágil nipa, su suelo débil caña,
sus vigas y columnas maderas sin labrar:
nada vale, por cierto, mi rústica cabaña;
mas duerme en el regazo de la eterna montaña,
y la canta y la arrulla noche y día la mar.
"Un afluente arroyuelo, que de la selva umbría
desciende entre peñascos, la baña con amor,
y un chorro le regala por tosca cañería
que en la callada noche es canto y melodía
y néctar cristalino del día en el calor."

Al recibir una tarjeta de Blumentritt, saludándole por el año nuevo, escribe a su amigo una carta poética, en que cuenta sus melancolías y su vida ordinaria:

"*Tu, solus fidelis reminisceris mei!* (¡Solo tú permaneces fiel a mí!) Tu tarjeta postal con el afectuoso saludo para el año nuevo de tu familia ha llegado a mí como la olorosa brisa de los bosques de pinos. He visto de nuevo el Ringplatz donde hemos tenido aquella pequeña cena, el Obergymnasium, etc., y al surgir de nuevo en mi memoria tantos recuerdos, no puedo menos de exclamar con el poeta Espronceda:

¿Dónde volaron, ¡ay! aquellas horas
De juventud, de amor y de ventura,
Regaladas de músicas sonoras
Adornadas de luz y de hermosura?
Imágenes de oro bullidoras
Sus alas de carmín y nieve pura
Al sol de mi esperanza desplegando
Pasaban, ¡ay! a mí alrededor cantando.

"Me siento melancólico, cuando por largo tiempo pienso en ello; dejemos correr al tiempo. *Non ragionar di lor; ma lascia passare e guarda*, añado yo rectificando al Dante. Soy muy fatalista, como oriental que soy y creo que del mal presente se puede recoger mucho bien futuro; la flor nace de la podredumbre del abono. De mi desgracia actual algo bueno sacaré yo un día; ya creo tener la semilla. *Chi sará, sará.* (Qué será, será.) . . .

"Voy a hablarte de cómo vivimos aquí. Tengo una casa cuadrada, otra hexagonal, y otra octogonal, todas de caña, madera y nipa. En la cuadrada vivimos mi madre, mi hermana Trinidad, un sobrino y yo; en la octogonal viven mis muchachos —unos buenos chicos a quienes enseño cuenta (aritmética), castellano e inglés; y en la hexagonal viven mis gallinas. Desde mi casa, oigo el rumor de un riachuelo cristalino que viene de las altas rocas, veo la playa, el mar donde tengo dos em-

barcaciones pequeñas, dos canoas o *barotos*, como dicen por aquí. Tengo muchos árboles frutales: mangas, lanzoneros, guayabanos, batuno, nanka, etc. Tengo conejos, perros, gatos, etc. Me levanto temprano—a las 5 h.—visito mis sembrados, doy de comer a las gallinas, despierto a mi gente y la pongo en movimiento. A las 7-1/2 desayunamos té, pastas, queso, dulces, etc. Después curo mis enfermos pobres que vienen a mi terreno, me visto, me voy al pueblo en mi *baroto*, curo a la gente de por allá y vuelvo a las 12 en que me espera el almuerzo o comida. Después enseño a los chicos hasta las 4 h. y la tarde la dedico a la agricultura. La noche la dedico a leer y a estudiar."

Durante el mando de Sitges, Rizal no sólo había ensanchado la propiedad donde vivía sino también había adquirido otras propiedades más en diferentes sitios, para sembrarlas de café y abacá.

Sitges entra a veces en sospecha de que los partidarios de Rizal se comunican con él sobre materias políticas; pero no tuvo nunca pruebas de que así lo hacían. Casi al poco tiempo de tomar posesión de su cargo, o sea en junio de 1893, Sitges entra en sospechas acerca de tres individuos que llegaron a Dapitan con patente de vender imágenes que, después de desembarcar, se dirigieron a la casa de Rizal. Sitges averiguó que procedían de Calamba y ordenó el regreso de los mismos a la primera oportunidad. Sitges entró en sospechas sobre aquellos vendedores de imágenes, por razón de que, en el correo anterior, vino un criado de Rizal tan sólo con el objeto de traerle mangas, cuando de ellas no se carecía en el pueblo. Esto y las constantes idas y venidas de las hermanas de Rizal, desde que la madre de éste residió en Dapitan, dió a entender a Sitges que algo se tramaba, por lo que en varias ocasiones mandó registrar los equipajes de dichas personas sin que hubiera podido encontrar nada prohibido.

El año 1893 terminó para Rizal con un suceso "misterioso," que no pudo aclararse del todo.

Copiamos del parte oficial:

"El día 4 (Noviembre de 1893) me llamó la atención un individuo que, calándose mucho el sombrero y al parecer procurando esquivar ser visto, atravesaba, al oscurecer, los barracones de palay, en dirección a la playa y los terrenos de Rizal. La forma en que pasaba, por terrenos casi intransitables, la hora y la dirección me hicieron sospechar algo, que en aquel momento no pude precisar, pero que al fin parecía extraordinario. Y en esta confianza salí a su encuentro, por dirección opuesta; pero, sea que antes que yo atravesase el río que

separa los terrenos de Rizal o fuese que retrocediese antes o tomase otra dirección, no pude encontrarle y me retiré a la comandancia, pensando en el hecho que me había llamado la atención.

"No habían transcurrido dos horas, cuando Rizal se me presentó diciéndome (estas son sus palabras): «Siento tener que delatar; pero a ello me obligan mis ideas de siempre que nunca fueron separatistas, como bajo mi palabra de honor aseguré al Señor General Despujol, por una parte; por otra, la ancianidad y tranquilidad de mi madre, hoy a mi lado, en donde todo lo he empleado en pro de mayores comodidades a su edad y distracción, a la de mi joven hermana, y, por último, la obligación en que como caballero estoy de corresponder a la generosidad de las autoridades, que respetan el cierre de la correspondencia. Siento delatar, y que acaso con ella perjudique a alguno que aun me crea tonto y crédulo, para exponer a toda mi familia a contrariedades. Pero no tengo más remedio que participarle que ayer, por la noche, se me ha presentado un individuo con el nombre de Pablo Mercado, que dice ser pariente mío, manifestándome venir comisionado de Manila para enterarse de mi situación y necesidades, ofreciéndome hacer llegar cuantos escritos y correspondencia fuese necesario a mis planes aunque le ahorcaran, presentándome un retrato mío y unos botones con las iniciales P. M. Señor Comandante, digo a Vd. el hecho; Vd. proceda como le parezca, y si hay quien de mí se ocupa en este sentido, que cada cual responda de sus actos. Tengo bastante con la situación a que me ha conducido sólo la infamia de los que tienen engañados completamente a las autoridades y al estado.»

"Al llegar aquí, le despedí; y acompañado del gobernadorcillo procedí a la prisión de tal Pablo Mercado, encontrando al interesado el retrato de referencia y una cédula con el nombre de Florencio Namanan, con cuyo documento, orden de incomunicación y de proceder a las diligencias, lo entregué al gobernadorcillo. Pero ¡cuál no habrá sido mi sorpresa, al enterarme de las diligencias hoy, y resultar en ellas lo que no era ni remotamente posible esperar. . .

"Concluídas las diligencias, Rizal se presentó pidiendo acta de lo ocurrido, lo que me ha parecido prudente negarle. Indignado, herido y molesto como está (por lo pasado) . . . un documento de esta índole en sus manos puede remover cenizas."

He aquí un extracto de ese documento:

"TRIBUNAL DE DAPITAN.—DILIGENCIAS PRACTICADAS CONTRA PABLO MERCADO.—JUEZ: EL GOBERNADORCILLO D. ANASTACIO ADRIÁTICO.

"Encabeza el expediente un oficio del Comandante Sitges, fechado a 6 de Noviembre de 1893, ordenando al gobernadorcillo que instruya «las diligencias correspondientes a la aclaración del objeto de la llegada a este pueblo del individuo Pablo Mercado.

"El mismo día, este sujeto fué interrogado. Dijo llamarse Florencio Namanan (como consta en su cédula que obra en el expediente) ser de treinta años, soltero y natural de Cagayán de Misamis. Y añadió: que había recibido instrucciones a fin de adquirir un retrato del Señor Rizal para no equivocarse cuando hubiera ocasión de hablarle; recorrer los pueblos del distrito, llegar a Dapitan recogiendo en su tránsito cuantos libros escritos por aquél encontrase; conocer al Sr. Rizal y presentarse como amigo político y pariente comisionado por los suyos de Manila para enterarse de su situación y necesidades, ofrecérsele para ayudarle en su propaganda hasta lograr arrancarle cartas o escritos en sentido separatista, y que al efecto se le dejó un retrato que del Sr. Rizal le había facilitado Estanislao Legaspi, vecino de la calle de Madrid Núm. 17 a 37 (Manila) y un par de botones con las iniciales P. M. correspondientes al nombre de *Pablo* y al apellido *Mercado* del Sr. Rizal para inspirarle más confianza con su supuesto apellido. Que después de recorrer los pueblos, donde no tuvo más remedio que sustraer dos libros que encontró, llegó aquí el día tres del actual, hospedándose en casa del teniente (de alcalde) Ramón y que al oscurecer salió por las afueras del pueblo, llegando a casa del Sr. Rizal a quien trató de sacarle escritos y *sólo consiguió ser arrojado por él;* que entonces se retiró a su casa, donde permaneció oculto hasta la noche de ayer, en que el Sr. Comandante político-militar le redujo a prisión en persona, encontrando el retrato y la cédula que está encima de la mesa.

"*Preguntado:* Cuál es su verdadero nombre; *dijo* que el de la cédula pero que tenía órdenes de presentarse con el de PABLO MERCADO.

"*Preguntado:* De quién recibió esas órdenes y si conoce el objeto de ellas, *dijo* que en el mes de Mayo, el Padre Recoleto de Cagayán de Misamis le ordenó hiciese el viaje en las condiciones declaradas; le entregó setenta pesos para sus gastos y

ropa decente con que debía de presentarse al Sr. Rizal, los botones, y le dijo que, caso de morir, pues se encontraba (el padre) enfermo, entregase cuanto sacase del Sr. Rizal al Procurador de Recoletos que ya tenía orden de gratificarle con largueza; que ignora el objeto que se proponía el Padre; que sólo le dijo al despedirle que fuese listo y que no tuviese cuidado que ellos lo podían todo y que le sacarían adelante, si algo le ocurría, y que con esta seguridad lo había hecho todo."

Revdo. P. PABLO PASTELLS, S. J.

Nació en Figueras (Gerona) el 3 de Junio de 1846
Falleció en Tortosa (Tarragona) el 16 de Agosto de 1932

Lámina XIII

Capítulo XXVI

POLÉMICA RELIGIOSA CON EL P. PASTELLS

Quién inicia la contienda.—El P. Sánchez, en acción.—El desterrado sostiene su parte sin libros de consulta.—Se defiende de la nota de protestante.—Admite la existencia de Dios.—Rasgo humorístico de no contribuir a la fiesta de San Roque.

DESDE QUE LLEGÓ a Dapitan, Rizal creyó que podía rehuir todo contacto con la religión y la política que le habían proporcionado tantos sinsabores y glorias, y estaba determinado a hacerlo así. Pero, no; estaba escrito que iba a ser de otro modo.

Los jesuítas trataron de poner verdadero sitio a su alma, tan pronto como tuvieron idea de su destierro a Dapitan. Dada la familiaridad existente entre Despujol y los jesuítas, no es aventurado suponer que en la selección de Dapitan, como lugar de destierro, ha intervenido la mano hábil del jesuíta. Lo prueba la circunstancia de que, tan pronto como Rizal pisó tierra dapitana, ya el P. Obach le leía las instrucciones recibidas del P. Pablo Pastells, Superior de la Misión residente en Manila, estableciendo las condiciones bajo las cuales Rizal podría alojarse en la casa-misión. La severidad de estas condiciones debió de haber hecho sonreir a Rizal que las rehusó sin estrépito.

Pero los jesuítas no ceden ante este primer error; cambian de táctica y envían a Dapitan al P. Francisco Sánchez, profesor muy querido que fué de Rizal en su mocedad; al parecer con el fin de hacer estudios etnográficos de Mindanao, en realidad para atraer a Rizal al seno de la Iglesia.

Rizal recibe por conducto del P. Sánchez una colección de las obras de Sardá y Salvany enviada por el P. Pastells. Acostumbrado a tratar a Rizal como un chiquillo, el P. Pastells acompaña el envío con una carta al P. Obach, el párroco de Dapitan, para que le leyera a Rizal este párrafo: *Dígale que se deje de majaderías con querer mirar sus asuntos bajo el prisma del juicio y del amor propio; "nemo judex in causa propria."* Rizal, con la finura característica en él, agradece sinceramente el envío; pero se siente herido por las palabras subrayadas y formula una indignada protesta en estos términos respetuosos:

> *1.º de septiembre.—Al P. Pablo Pastells.*—"Mi Siempre Estimado Padre: Aunque no he tenido el honor de merecer una carta de V. R., el precioso regalo que por conducto de mi amado profesor, el P. Sánchez, se ha dignado enviarme y las cuantas

líneas que me dedica en su carta al P. Obach, me ponen en el deber de escribirle, pues no tengo persona alguna en Manila a quien suplicar le agradezca a V. R. de mi parte. Conozco de muy antiguo los escritos del Sr. Sardá por haberlos leído en el Colegio y en mi pobre concepto, le tengo por el polemista más diestro para difundir en cierta clase de la sociedad las ideas que sustenta. Juzgue, pues, si sus obras serán para mí de gran valor. Esto, por lo que respecta a la obra misma en sí, que en cuanto a su procedencia, así vinieran los tomos en blanco, bastaban ser de V. R. para que yo les profese consideración y afecto. Siento sólo, como deportado en un pobre pueblo como Dapitan, no tener nada para corresponderle; pero espero que la ocasión se me presente algún día, si es que vivimos, y si no, le diré lo que los Bisayos: *¡Dios magbayad!*

"Voy ahora a las líneas que el P. Obach me ha leído, que son para mí tanto o más interesantes aún que su precioso regalo. Comienza así: «Dígale que se deje de majaderías con querer mirar sus asuntos bajo el prisma del juicio y amor propio; *nemo judex in causa propria.*» Aquí me llama grandemente la atención, no la palabra *majaderías* que la tengo por muy merecida, sin embargo de que parece algo fuerte para la fina pluma de V. R., pues de algún tiempo a esta parte me he habituado a las censuras más acres y a los cargos más duros de amigos y extraños, de superiores e inferiores, sino el considerar V. R. como majadería el querer mirar los asuntos bajo el prisma del juicio y amor propio de cada uno, pues realmente no veo el sentido; debo estar equivocado al interpretar así sus palabras. Aunque ignoro por completo a qué actos de mi vida se refiere V. R., sin embargo no me parece tan censurable el que uno mire sus asuntos bajo el prisma de su propio juicio y amor propio, pues para algo se los habrá dado Dios. Porque si hemos de hacerlo al través de prismas ajenos, además de lo poco práctico del caso y habiendo tantos prismas como individuos hay, no sabríamos cuál elegir y, en la selección, tendríamos que valernos del propio juicio—a no ser que elijamos infinitamente, de lo que resultará que unos y otros seríamos sabios en casa ajena, ellos dirigiendo nuestras acciones y nosotros las de ellos y todo sería confusión, a no ser que por los unos reneguemos de nuestro juicio y de nuestro amor propio, cosa que a mi humilde juicio es ofender a Dios desdeñando sus más preciosos dones. Y hablo así, porque me figuro que al dar Dios a cada uno el juicio que tiene, ha hecho lo que más convenía y no quiere que el que lo tenga menos, piense como el que lo tiene más, y viceversa, así como no debe uno digerir con el estómago

del vecino, sino que como máquinas perfectas, variadas y adaptadas al fin que Él sabrá, cada uno debe consumir tanto carbón en su caldera, marchar tantas millas y tener tanta velocidad, y Él sabrá por qué lo ha hecho así. Es, para mí, el juicio como una linterna que da un padre a cada uno de sus hijos, antes de una peregrinación por escabrosas y tortuosas sendas. Al que va a pasar por barrancos y precipicios no le dará una lámpara de aceite para que no se derrame; si tiene que atravesar tempestades le protegería la luz con fuertes cristales, si gases inflamables, tela metálica como la de los mineros; si el portador padece fotofobia, le ha de dar cristales ahumados; si por el contrario, tiene cataratas, luz eléctrica y sobre todo si ha de atravesar caminos muy oscuros. ¡Desgraciado del que por capricho o por locura trueque en el camino su linterna por otra! Que cada uno procure conservar y mejorar lo suyo; no envidie ni desprecie a nadie sin que por esto deje de aprovecharse de los reflejos de los demás o las señales y advertencias que vayan dejando los que le precedieron.

"En cuanto al amor propio, ingenuamente le confieso que hace tiempo he pedido de todas veras a Dios que me privase de él; pero Él, que sabe mejor lo que nos conviene, me lo ha conservado; comprendo ahora que un hombre no debe estar nunca desprovisto de este sentimiento, si bien nunca debe exagerarlo. Tengo para mí que el amor propio es el más grande bien de que Dios ha dotado al hombre, para su perfección y pureza, salvándole de muchos actos indignos y bajos, cuando los preceptos aprendidos o inculcados no se recuerdan. Precisamente es para mí el amor propio, que cuando no es apasionado se llama digno, como la savia que impele al árbol hacia la altura en busca del sol, la fuerza que lanza al vapor en su carrera, que el juicio debe moderar. Es para mí el hombre, una obra maestra de la creación, perfecta dentro de sus condiciones, que no se le puede privar de ninguno de sus componentes, tanto morales como físicos, sin desfigurarle y hacerle miserable."

Con motivo de esta carta, el P. Pastells, que comprendió que se las había con un hombre digno, dirige a Rizal una muy atenta contestación en que ya le llama "Don José". Iníciase entonces una hermosa al par que interesante polémica, que se prolonga por varios meses, sobre asuntos religiosos, en que Rizal, a pesar de no tener libros de consulta, discute con una claridad asombrosa y no queda deslucido en su empeño de demostrar la feroz intransigencia de su adversario. Es racionalista y no cede en sus puntos de vista. El jesuíta le arguye, le asedia, le acorrala; pero él sigue firme en sus creencias hasta el final. No niega la luz sobrenatural, pero cree

que la natural le basta. Para alcanzar la luz sobrenatural, no hay otro medio que la razón humana; ésta es falible, quizá, pero ella misma corrige sus propios errores.

11 de noviembre, 1892.—Al P. Pastells.—"Pasaré por alto la indulgencia con que V. R. acoge las líneas de mi anterior y no le diré nada de la admiración que en todos los conceptos me inspira la suya. El tiempo de V. R. es precioso, su atención no está para escuchar los elogios más merecidos. Recogeré las frases que más me han impresionado y las comentaré con todo respeto.

"V. R. exclama en la primera página «¡Qué lástima que tan aventajado joven no haya prodigado sus talentos en defensa de mejores causas!»

"Es muy posible que haya otras mejores que la que he abrazado, pero mi causa es buena y esto me basta. Otras proporcionarán, sin duda, más utilidad, más renombre, más honores, más glorias; pero la caña, al nacer en este suelo, viene para sostener chozas de nipa, y no las pesadas moles de los edificios de Europa. No siento ni la humildad de mi causa, ni la pobreza de sus recompensas, sino el poco talento que Dios me ha dado para servirla. Si en vez de débil caña, hubiera sido sólido molave, mejor servicio habría podido prestar. Pero Él, que lo ha dispuesto así, ve lo que trae el porvenir y no se equivoca en ninguno de sus actos, sabe muy bien para qué sirven las más pequeñas cosas.

"En cuanto a la honra, fama o provecho que hubiera podido cosechar, convengo en que todo eso es tentador principalmente para un joven, como yo, de carne y hueso, con tantas flaquezas como todo hijo de vecino. Mas, como nadie escoge la nacionalidad ni la raza en que nace, y como al nacer se encuentra hechos los privilegios o las desventajas inherentes a ambas cosas, acepto la causa de mi país, en la confianza de que Él que me ha hecho filipino sabrá perdonarme los yerros que cometo, atendida nuestra difícil situación y la educación defectuosa que desde el nacer recibimos. Además, no aspiro ni a eterna fama ni a eterno renombre; no aspiro igualarme a los otros, cuyas condiciones, facultades y circunstancias pudieran ser y son, en efecto, diferentes de las mías; mi solo deseo es hacer lo posible, lo que está en mis manos, lo más necesario; he vislumbrado un poco de luz y creo debo enseñársela a mis paisanos; otros más felices, Sardá o quienquiera, remóntense allá en las alturas.

"Hace muy bien V. R. en ceñirse en su carta sólo a la cuestión filosófico-religiosa, dejando la política para más adelante; yo

le pediría que la reservase *ad kalendas graecas*. El asunto es muy delicado y no es para tocarlo en las condiciones en que me encuentro, como V. R. podrá comprender. Sin libertad, una idea algo independiente sería provocativa, y otra afectuosa sería considerada como bajeza o adulación, y no puedo ser ni provocador, ni bajo, ni adulador. La política, para que se pueda tratar luminosamente y produzca resultados, necesita, a mi ver, dilatadas esferas de libertad.

"Acerca de la génesis de mis obras y escritos, V. R. me sugiere una idea que yo no sospechaba, al aludir a ciertos resentimientos y a mi dignidad vulnerada. No niego la posibilidad de que tal haya podido acontecer respecto a mis últimos escritos, pero respecto a los primeros . . . con la sinceridad e imparcialidad de que es susceptible un hombre al examinar su pasado, he vuelto mis ojos a los frescos años de mi juventud y me he preguntado si pudo alguna vez el resentimiento mover la pluma con que escribía el *Noli Me Tángere* y mi memoria me ha contestado con la negativa. Si en varias ocasiones me han tratado con marcada injusticia; si mis obras se pasaron en silencio con marcado desdén; si, contra toda razón, se han desoído mis quejas, yo era muy joven aún, perdonaba más pronto de lo que hago ahora, y por profundas que fuesen las heridas, se cicatrizaron al fin, gracias a la buena pasta con que me ha dotado la Naturaleza. No hubo, pues, *heridas enconadas;* no hubo *espinas que se hayan ido profundizando;* lo que hubo fué una clara visión de la realidad en mi patria, el recuerdo vivo de lo que pasa, y el suficiente acierto para juzgar la etiología, de tal manera que no sólo pude pintar lo acontecido, sino que también adivinar el porvenir, con tanta exactitud que puedo decir que asisto a la representación de mi propia obra tomando parte en ella.

"En cuanto a inspiraciones alemanas, protestantes, etc., etc., le diré que siento ver al ilustrado P. Pastells confundido en este punto con el vulgo que cree cuanto oye sin previo examen. . . . El vulgo cuando se encuentra con algo que le sorprende, y no tiene paciencia ni sangre fría para analizarlo, lo atribuye inmediatamente a las causas que más le preocupan: si es bueno, a espíritus amigos, y si es malo, a enemigos. En la Edad Media, todo lo malo era obra del diablo, y todo lo bueno, de Dios y de sus santos; los franceses de hoy ven en todo revés, la mano alemana, y así los demás.

"Sin embargo, en honor a la verdad, diré que al corregir mi obra en Alemania, la he retocado mucho y reducido más; pero también la he templado los arranques, suavizando muchas

frases y reduciendo muchas cosas a más justas proporciones, a medida que adquiría más amplia visión de las cosas vistas de lejos, a medida que mi imaginación se enfriaba en medio de la calma peculiar de aquel pueblo. Puedo añadir más: ningún alemán tuvo noticia de mi obra antes de publicarse; ni Blumentritt, que siempre me encomiaba en sus cartas la Religión Católica, ni Virchow, ni Jagor, ni Joest, con quienes me trataba en las sociedades a las que pertenecía, ni Schulzer en cuya clínica trabajaba. Con todo, no niego que no haya podido influir en mí el medio en que vivía, sobre todo al recordar mi patria en medio de aquel pueblo libre, trabajador, estudioso, bien administrado, lleno de confianza en su porvenir y dueño de sus destinos.

"En cuanto a ser protestante . . . si V. R. supiera lo que he perdido, por no declararme conforme con las ideas protestantes, no diría semejante cosa. A no respetar yo siempre la idea religiosa, a tener para mí la religión por una ciencia de conveniencias o por un arte de pasarlo bien en esta vida, en vez de ser un pobre deportado, sería ahora rico, libre y me vería colmado de honores. ¡Rizal protestante! Retoza dentro del pecho una carcajada que sólo el respeto por cuanto dice V. R. puede contener. Hubiese V. R. oído mis discusiones con un cura protestante, en los largos crepúsculos de verano, allá en las soledades de Odenwald. Allá, en conversación pausada y fría, teniendo la palabra libre, hablábamos de nuestras respectivas creencias, de la moralidad de los pueblos y la influencia en ellos de sus respectivos credos. Un gran respeto a la buena fe del adversario y a las ideas más opuestas que la diversidad de raza, educación y edad tenían necesariamente que surgir, nos conducía casi siempre a la conclusión de que las religiones, cualesquiera que fuesen, no deben hacer de los hombres enemigos unos de otros sino hermanos y buenos hermanos. De estas conferencias, que se repetían casi todos los días por espacio de más de tres meses, no creo haber sacado otra cosa, si mi criterio no me engaña, que un profundo respeto a toda idea sinceramente concebida y con convicción practicada. Casi todos los meses venía allí a visitarle un cura católico, de un pueblecito de las orillas del Rhin, y este cura, íntimo amigo del protestante, me daba ejemplo de esa fraternidad cristiana. Se consideraban como dos servidores de un mismo Dios, y en vez de pasar el tiempo riñendo entre sí, cumplía cada uno con su deber, dejando a su Señor el juzgar después sobre quién mejor ha interpretado su voluntad."

En 2 de febrero le vuelve a escribir el P. Pastells una carta muy larga, en la que le explica la necesidad de la revelación, la cual contesta Rizal en 4 de abril de 1893:

"Estamos enteramente conformes en admitir la existencia de Dios; ¿cómo dudar de ella cuando estoy convencido de la mía? Quien reconoce el efecto, reconoce la causa. Dudar de Dios sería dudar de la conciencia propia y, por consiguiente, sería dudar de todo, y entonces, ¿para qué la vida?

"Ahora bien, mi *fe* en Dios, si fe puede llamarse el resultado de un raciocinio, es *ciega*, ciega en el sentido de que nada sabe. Ni creo, ni no creo en las cualidades que muchos le atribuyen; me sonrío ante las definiciones y elucubraciones de teólogos y filósofos, de ese inefable e inexcrutable Sér. Ante el convencimiento de que me encuentro delante del Supremo Problema, que voces confusas me quieren explicar, no puedo dejar de responder: «Puede ser; pero ¡el Dios que presiento es mucho más grande, mucho mejor: *Plus Supra!*»

"No creo imposible la *revelación*, antes bien creo en ella, pero no en la revelación o revelaciones que cada religión o todas las religiones pretenden poseer. Al examinarlas imparcialmente, cotejarlas y escudriñarlas, no puede uno menos de reconocer en todas ellas, la *uña* humana y el sello del tiempo en que fueron escritas. No, el hombre hace a su Dios a su imagen y semejanza, y luego le atribuye sus propias obras, como los magnates polacos escogían su Rey para después imponerle su voluntad. Y todos nosotros, hacemos lo mismo y V. R. también, cuando me dice: «El que hizo los ojos, ¿no verá? El que formó los oídos, ¿no oirá?» Perdone V. R.; pero ya que hemos hablado del toro de Anacreonte, oigámosle mugir: «El que hizo los cuernos, ¿no sabrá dar cornadas?» No, lo que es perfección en nosotros puede ser una imperfección en Dios.

"No, no hagamos un Dios a imagen nuestra, pobres habitantes que somos de un pequeño planeta perdido en los espacios infinitos. Por brillante y sublime que sea nuestra inteligencia, apenas si será una pequeña chispa que brilla y se extingue en un momento, y ella sólo puede darnos ideas de esa hoguera, de ese incendio, de ese piélago de luz.

"Creo en la revelación, pero en esa viva revelación de la naturaleza que nos rodea por todas partes, en esa voz potente, eterna, incesante, incorruptible, clara, distinta, universal como el Ser de quien procede, en esa revelación que nos habla y penetra desde que nacemos hasta que morimos. ¿Qué libros pueden revelarnos mejor la bondad de Dios, su amor, su providencia, su eternidad, su gloria, su sabiduría? *Coeli enarrant*

gloriam Domini, et opera manum ejus anunciat firmamentum. ¿Qué más Biblia y qué más evangelios quiere la humanidad? ¡Ah! ¿no cree V. R. que los hombres han hecho muy mal en buscar la voluntad divina en pergaminos y templos, en vez de buscarla en las obras de la Naturaleza y bajo la augusta bóveda de los cielos? En vez de interpretar pasajes oscuros, o frases oscuras que provocaban odios, guerras y disensiones, ¿no era mejor interpretar los hechos de la naturaleza para amoldar mejor nuestra vida a sus inviolables leyes, utilizar sus fuerzas para nuestro perfeccionamiento? ¿Cuándo han empezado a hermanarse de hecho los hombres, sino cuando han dado con la primera página de la obra de Dios? Semejante al hijo pródigo que, ciego ante la dicha de su paterno hogar, ha buscado otros extranjeros, la humanidad ha vagado miserable y llena de rencor durante muchos siglos.

* * * * * * *

"Ni puedo creer tampoco que después de Cristo todo haya sido luz, paz y ventura, que los hombres se hayan vuelto en su mayor parte justos; no, allí estarían para desmentirle los campos de batalla, los incendios, las hogueras, las cárceles, las violaciones, los tormentos de la Inquisición; allí están los odios que las naciones cristianas se profesan unas a otras por diferencias tenues; allí está la esclavitud tolerada, si no sancionada durante diez y ocho siglos; allí está la prostitución . . . allí está, en fin, gran parte de la sociedad hostil a su misma religión. Me dirá V. R. que todo esto existe, porque se han separado de la Iglesia; pero cuando ha dominado ésta, ¿qué, no ha habido estos males? ¿Acaso no era en la Edad Media cuando toda Europa parecía un campo de Agramante? ¿No? En los tres primeros siglos, cuando la Iglesia estaba en las catacumbas, gemía presa y no tenía poder. Entonces, si había paz (que no la había tampoco), no se debería a ella, pues ella no mandaba. ¡Ah! No, mi querido P. Pastells, me regocijo al ver a hombres como V. R. llenos de fe y virtud sostener una fe y lamentarse de las desgracias actuales de la humanidad, porque eso prueba amor a ella y que velan sobre su porvenir espíritus generosos como el de V. R.; pero más me regocijo cuando contemplo la humanidad en su marcha inmortal, progresando siempre a pesar de sus desfallecimientos y caídas, a pesar de sus extravíos; porque eso me demuestra su fin glorioso, me dice que ha sido creada para mejor fin que para ser pasto de llamas; eso me llena de confianza en Dios, que no dejará perderse su obra, a pesar del diablo y todas nuestras locuras."

Si salió libre de las acometidas del P. Pastells, no así de las asiduidades del P. Sánchez con quien se veía casi todos los días, pues como ambos eran naturalistas, iban juntos a coger especies vegetales o animales para sus colecciones. El P. Sánchez iba a la carga constantemente mientras Rizal se defendía; discutían acaloradamente sobre los dogmas de la Iglesia, y Rizal muchas veces decía cada vez que se separaban:

—No me convence Vd., Padre, no me convence, lo siento mucho.

El P. Sánchez callaba y volvía al día siguiente hasta que, viendo la imposibilidad de convertir a Rizal, dió por terminados sus trabajos en Dapitan y se volvió a Manila. Pero, no; se engañan los que no conocen a los jesuítas, si creen que se han dado por derrotados: los jesuítas no cejarán en su empeño y continuarán sus santas violencias sobre el alma de Rizal, hasta en la hora suprema de su muerte.

Según cuenta Retana, Rizal, por cuanto había dejado de ser católico, no iba jamás a misa; pero procuraba no atacar la piedad de los creyentes. Un día, el párroco misionero, P. Obach, le pidió personalmente que contribuyese con algún recurso al *pintakasi* (fiesta que se preparaba en obsequio de San Roque, patrón de la barriada principal de Dapitan).

—Pero, Padre,—exclamó Rizal—¿cómo quiere vuestra reverencia que yo contribuya al sostenimiento de un rival? El día que San Roque lo haga todo, yo, como médico, estoy de sobra en el mundo.—Y no dió un céntimo para la fiesta del santo.

Nos parece duro creer en esta acción de Rizal, pues consta de otro modo su tolerancia religiosa y en lo posible contribuía a los gastos de la Iglesia e inclusive hizo para ella manteles de altar y cortinas.

Capítulo XXVII

RIZAL, AGRICULTOR Y COMERCIANTE

Y también industrial.—La pesca en mayor escala.—Estudios lingüísticos.—Sabios de Europa que solicitan su colaboración.—Nombre adoptado en especies nuevas.—Artista y poeta: su "San Pablo", "Mi Retiro" e "Himno a Talisay".—Surge, otra vez, el eterno femenino: Miss Bracken.—Rizal pide su libertad: Blanco le concede fundar colonia en Sindangan.—Los del "Katipunan" intentan libertarle.

EL AÑO 94, Rizal parece estar completamente olvidado y haberse olvidado de todos. Parece haber realizado su ensueño de ser un humilde agricultor dedicado a sembrar abacá, coco y café. No sólo piensa en ser agricultor, piensa también en comerciar. Quiere explotar la industria de pesca en el distrito, y al objeto pide de su cuñado Hidalgo algunas redes de pescar, de las que se usan en Calamba, para introducirlas en Dapitan, donde los aparatos y métodos usados por los naturales eran más primitivos. Al mismo tiempo, se asocia con un francés que reside en Dapitan, para explotar y llevar al mercado los productos del abacá en el distrito. Su plan no era precisamente ser rico sino demostrar a sus paisanos el valor de desarrollar el comercio y las pequeñas industrias del país, para su propio provecho, en vez de dejar todas las actividades productivas en manos de los chinos.

Pero estos proyectos y otros de desarrollo material que acariciaba, no solían ser recompensados con felices resultados, por razón de que no era lo bastante libre para ejecutar sus planes que podrían ser vetados o desaprobados, y, aunque fuera libre, la eventualidad de ser indultado o trasladado de sitio podría frustrar los planes mejor urdidos. Pero, en medio de su situación, no mantiene ociosas la inteligencia ni la pluma; se entrega a trabajos científicos y artísticos, para los cuales le da completa libertad su guardián. Ya durante el año 1893 estuvo ocupado en escribir una gramática tagala original y en aprender el bisaya, donde ve "rastros de nombres de forma más primitiva que la tagala y, sin embargo, la conjugación tagala contiene en sí no sólo todas las formas del bisaya sino otras más."

El año 94 su correspondencia privada indica que está en constante comunicación con los sabios de Europa, que buscan y solicitan su colaboración en diversas materias científicas. El Dr. Rost, de la Biblioteca de Londres, le pide que escriba artículos filológicos para las revistas inglesas, y si es posible, un tratado comparativo de los dialectos filipinos. El geógrafo Dr. Joest le consulta sobre dos trozos de bambú, que se cree eran usados por jefes moros mindanawenses

en la antigüedad para el envío de sus mensajes escritos. El Dr. N. M. Kheil, de Praga, que deseaba publicar una fauna de dicha isla, le pide una colección de mariposas e incluso le da instrucciones sobre la manera de cogerlas, disecarlas y exportarlas. El Dr. S. Knuttel, de Stuttgart, solicita de él informes de erupciones volcánicas en el Archipiélago. Ferdinand Blumentritt, su hermano de alma, le sigue escribiendo sobre su familia y sus trabajos, y como era su costumbre, da siempre a Rizal consejos oportunos sobre su situación. Pero con quién sostiene más frecuente correspondencia es con el Dr. A. B. Meyer, de Dresden, a quien envía constantemente cajas conteniendo ejemplares de la flora y fauna de Mindanao, para ser estudiados y clasificados por los científicos europeos. Dentro de sus humildes medios y la falta de experiencia de sus auxiliares, los insectos y otras especies animales que envía Rizal, no llegaban en buen estado a sus destinatarios. Rizal coleccionaba todos estos materiales y los enviaba a Europa, a cambio de libros científicos que a su vez recibía del Dr. Meyer.

El célebre anfibiólogo alemán, Profesor Dr. Boettger, muy conocedor de la zoología del Extremo Oriente, descubrió que una rana de la colección enviada por Rizal a Frankfort pertenece a una especie nueva no descrita todavía y completamente desconocida por los naturalistas; y aquel sabio profesor, al describirla, la bautizó con el nombre de *Rhacophorus Rizali.* Otro sabio zoólogo alemán, el Dr. Carlos M. Heller, denominó a una especie de coleópteros, descubierta por Rizal en Dapitan, con el nombre de *Apogonia Rizali.* (Retana.)

Acostumbrado, de antiguo, a una sabia distribución de su tiempo, Rizal pasa los meses absorbido en estas ocupaciones. Comparada con la vida que había llevado en el Extranjero, ésta de ahora la encuentra, si monótona, tranquila. No considera Dapitan menos que Calamba; al contrario, le sienta mejor. Es tierra de su país al fin. En sus largas meditaciones a las orillas del mar, donde suele pasar muchas horas, piensa que, después de todo, su destierro ha sido un bien y da gracias al cielo.

> ". . . gracias a ti, tormenta; gracias, vientos del cielo
> que a buena hora supísteis cortar mi incierto vuelo,
> para abatirme al suelo de mi natal país."

Su vida actual es tranquila, pacífica, retirada y sin gloria, pero cree que es también útil, porque enseña a los niños en la escuela y a la gente del pueblo el mejor medio de ganarse la vida. Ha operado a su madre, de nuevo: gracias a la operación, ella pudo volver a leer y escribir con facilidad.

Su afición a la escultura no decayó en Dapitan, y siempre que le venía una inspiración, aprovechaba sus ratos de ocio para modelar algunas estatuas. Entre los primeros trabajos escultóricos producidos en Dapitan se cuentan los bustos del P. Guerrico, que fué Superior de la Misión de los Jesuítas, y del General Blanco, un San Pablo que dedicó al P. Pablo Pastells, una joven dapitana y la muerte del cocodrilo.

El año 95 le trajo nuevas complicaciones. A principios del año, tuvo lugar la fiesta de Talisay en donde residía. Compuso un himno patriótico, que se cantó por los alumnos de su escuela. El himno,[1] íntegramente copiado, dice lo siguiente:

HIMNO A TALISAY

CORO.—¡Salve, Talisay!
Firme y constante,
siempre adelante
tú marcharás.
¡Tú, victorioso,
todo elemento,
mar, tierra y viento,
dominarás!

De Dapitan la playa arenosa
y las rocas del monte encumbrado
son tu trono, ¡oh asilo sagrado!
donde paso mi tierna niñez.
En tu valle que esmaltan las flores
y sombrea frutal arboleda,
nuestra mente formada se queda,
con el cuerpo nuestra alma a la vez.—CORO.

Niños somos, pues tarde nacimos,
mas el alma tenemos lozana,
y hombres fuertes seremos mañana
que sabrán sus familias guardar.
Somos niños que nada intimida
ni las olas, ni el baguio, ni el trueno;
pronto el brazo y el rostro sereno
en el trance sabremos luchar.— CORO.

Nuestros juegos la arena revuelven;
recorremos los antros, las breñas;
nuestras casas están sobre peñas,
nuestras armas alcanzan doquier.

[1] Fragmentos de este himno, hábilmente seleccionados y combinados, se han presentado como prueba en el proceso de Rizal.

No hay tinieblas, no hay noches oscuras
que temamos, ni fiera tormenta;
y si el mismo Luzbel se presenta,
muerto o vivo cogido ha de ser.—CORO.
Talisaynon nos llama la gente,
alma grande en un cuerpo chiquito,
que en Dapitan y en todo el distrito,
no ha tenido Talisay su par.
Nuestro estanque no tiene rivales,
nuestro salto es abismo profundo,
y remando no hay bote en el mundo
que un momento nos pueda pasar.—CORO.
Los problemas de ciencias exactas,
de la patria la historia estudiamos,
tres y cuatro lenguajes hablamos
acordando la fe y la razón.
Nuestros brazos manejan a un tiempo
el cuchillo, la pluma, la azada,
la piqueta, el fusil y la espada,
compañeros del fuerte varón.—CORO.
¡Vive, vive, frondoso Talisay!
Nuestras voces te ensalcen a coro,
clara estrella, preciado tesoro,
de la infancia doctrina y solaz.
En las luchas que aguardan al hombre,
a pesares y duelos sujeto,
tu memoria será su amuleto,
y en la tumba tu nombre, su paz.—CORO.

DAPITAN, *13 de octubre de 1895.*

Después de celebrar la fiesta, su madre salió de Dapitan llamada por su padre, que cree que está cada día más débil y está próximo a morir. "Si ha de morir sin vernos, no lo sé. Mi deportación dura ya tanto que empiezo a perder la esperanza de que algún día me vea de nuevo libre. . . . Todos están de acuerdo conmigo en que no he merecido esta suerte."

Por febrero de dicho año, conoció a Josefina Bracken, de un modo inesperado, y su alma saturada de soledad, despierta ansiosa a los reclamos del amor. Ella era una joven de unos diecinueve años de edad, nacida en Hongkong, de madre irlandesa y padre inglés. No era de notable belleza, pero tenía una agradable figura por la expresión risueña de su rostro, sus ojos azules profundos y soñadores y abundante cabellera de dorados reflejos. Al parecer, cuando quedó huérfana, tuvo que actuar de bailarina en uno de los

cafés de Hongkong. Mr. Taufer, que era bastante rico, la conoció allí y de allí la sacó no tanto para protegerla como para tener quien le cuidara por haberse quedado ciego. Cuando Mr. Taufer fué a Dapitan, para ponerse bajo los cuidados facultativos del Dr. Rizal, aquélla le acompañaba y pasaba por su hija.

Miss Bracken y su padre pasaron a vivir en una casa próxima al hospital. El viejo sufría de doble catarata y al parecer la operación requería mucho tiempo. La juventud y la belleza exóticas de Josephine no pudieron menos de impresionar a Rizal; pero como éste sospechó, al principio, que ella era una espía enviada para conocer sus movimientos, estuvo muy reservado con ella. Más tarde, sin embargo, intimaron, y Rizal le declaró sus sentimientos amorosos. Mr. Taufer, al enterarse de las intimidades de su hija, sufrió un acceso de desesperación y trató de suicidarse con una navaja de afeitar, lo cual pudo evitarse a tiempo merced a la intervención oportuna de Rizal. Mr. Taufer regresó entonces a Manila con su hija para alejarla de Dapitan; pero ésta, enamorada sinceramente de Rizal, ya no quiso volver a Hongkong y se hospedó con la madre de Rizal en Manila y luego volvió sola a Dapitan para unirse con él.

Abandonada y sola, Rizal tuvo gran piedad de la enamorada Josefina. Pero su vida común con ella es objeto de protestas de parte de la Iglesia, y Rizal, para alejar todo escándalo público, se aviene a casarse con ella. Pero otra vez la Iglesia, intransigente y fiera, le impide casarse, a menos que se retracte de sus ideas masónicas. Rizal está dispuesto a retractarse por respeto a las costumbres del pueblo; de todos modos no ha sido muy activo ni ha figurado en los altos consejos de la Masonería; podría, por tanto, someterse sin gran pena a la exigencia eclesiástica, con tal de salvar su amor. Rizal escribe una fórmula de retractación convenida con el P. Obach y, sin firmarla, la envía al Obispado de Cebú para la aprobación eclesiástica. No se supo en qué paró el escrito; lo cierto es que la aprobación no vino. Y Rizal siguió viviendo con Josephine, como casados a los ojos del público. Inclusive su madre, que era muy religiosa y devota, no le reprocha su unión con Josephine, diciendo que "más vale vivir amancebados en gracia de Dios que casados en desgracia."

Por el mes de marzo empezó Rizal a construir un depósito de aguas para el servicio de su casa, levantando al efecto un dique de unos tres metros de profundidad y dos y medio de ancho, en el cual empleaba a los mismos alumnos de la escuela. Tenía unos 16 alumnos de 13 y 14 años, que hicieron el dique por diversión, bajo la dirección de uno de 20 años. Pertenecían a las mejores familias del pueblo y pagaban su educación con sus trabajos.

Por el mes de abril recibió la noticia del fallecimiento del doctor Rost, de Londres, que le había causado una profunda aflicción. El Dr. Rost era casi un padre para él y nunca le ha olvidado. Su casa en *Primrose Hill* era para él un verdadero *home*.

Por el mes de mayo supo el fallecimiento de Don Anacleto del Rosario, a quien llama el "mejor químico" del país, y a quien consagra grandes elogios.

> "Mi antiguo compañero y querido amigo, D. Anacleto del Rosario y Sales, el ilustre químico de nuestro país, se ha muerto, según dicen los periódicos. Hace algunos años que apenas nos tratamos, porque él, que era ardiente católico, me tenía por semihereje y ateo; sin embargo, yo le quería siempre desde el fondo de mi corazón y comprendía y explicaba su intolerancia; era un hombre todo corazón y cuando amaba una cosa, la amaba de veras. Éramos amigos de la infancia, compañeros durante nuestros estudios; nuestras primeras glorias literarias, nuestros primeros premios siempre fueron gemelos. Íbamos y salíamos de clase juntos; ganamos las primeras medallas en los mismos certámenes; en los debates sosteníamos los opuestos puntos de vista; su causa era la mía, como la mía era la suya. Solamente en los años posteriores, cuando llegamos como un tronco de un árbol a cierta altura, él se separó de mí y fuímos dos ramas. Él era católico, creyente ciego y ardiente, y no discutía nada; yo lo discutía todo y dudaba. Por lo demás, hizo bien; él estaba casado, tenía hijos y era profesor."

Se siente fatalista, a propósito de lo que dicen algunos periódicos de Manila, que proponían que él fuera encerrado en Santo Domingo o en la Fuerza de Santiago. Le era lo mismo, su espíritu permanecería libre. La libertad física podría dañarle más bien que hacerle bien. Él había llegado a la mayor altura a que podía llegar, y si estuviera libre, pudiera ser que llegase a descender más rápidamente de lo que él había subido. Da gracias a Dios de que el gobierno le haya perseguido, porque así ha hecho su nombre famoso.

Se alegra de que su padre haya mejorado de salud; pero su madre ya no quiere separarse de él; se parecen a dos amigos que en las últimas horas de la despedida no quieren alejarse el uno del otro.

Por el mes de julio no se siente con humor de emprender ningún trabajo serio, pues en la situación en que se encuentra viviendo en una casa de nipa, teme que sus manuscritos se pierdan por algún azar. Discurriendo sobre las inteligencias limitadas de las razas, cree que las hay y no las hay.

"Respecto a inteligencia sucede lo que a la riqueza: hay naciones ricas y hay naciones pobres: hay individuos ricos y hay individuos pobres. El rico que pretende haber nacido rico se equivoca: ha nacido tan pobre y tan desnudo como el hijo de un esclavo. Lo que hay es que ha heredado los *bienes acumulados* por sus padres. Yo creo, pues, que la inteligencia se hereda; razas que, por ciertas condiciones especiales, se han visto obligadas a trabajar con el cerebro lo han desarrollado más; luego lo han trasmitido a sus descendientes, quienes después han continuado, etc., etc. Las naciones europeas son ricas, pero las naciones *actuales* no pueden decir sin temeridad que han nacido ricas; han necesitado siglos de lucha, sabias combinaciones, libertad, leyes, pensadores, etc. que les legaron estas riquezas. Las razas ahora inteligentes lo son, después de un largo proceso de herencia."

A fines de 1895 tuvo que suspender la redacción de su gramática tagala, por los estudios que estaba haciendo del malayo; pero, en cambio, produjo una monografía sobre los hechizados y diversos tratamientos para su curación. Hizo, además, una máquina de madera para hacer ladrillos, y cree que, con ella, podrá cuando menos hacer 6,000 ladrillos al día. Recuerda haber visto en Bruselas y en Dresden cómo se cocían los ladrillos al aire libre, y pide a Blumentritt datos sobre el procedimiento para cocer los ladrillos con el calor del sol.

En dicho año su hermana Trinidad y Timoteo Páez, de la Liga Filipina, concibieron el proyecto de arrancarle de su deportación. Trinidad Rizal escribe a José Ma. Basa en 26 de mayo de 1895, una carta de recomendación a favor de Timoteo Páez, y éste se va a Hongkong para solicitar la ayuda de Basa en el fletamento de un vapor que recogiera a Rizal. No se encontró un vapor que hiciese el viaje, a causa de la guerra sino-japonesa, y el proyecto fracasó. No se evadió; no lo deseaba tampoco, era igual para él.

Rizal no estaba feliz en Dapitan, por más que se veía rodeado de consideraciones, tanto de parte del gobierno como de parte del pueblo. Los naturales de Dapitan no sólo le querían sino que le veneraban. Había visto lo mucho que Rizal había hecho por el mejoramiento del pueblo, desde que llegó, y la bondad y consideración que dispensaba a todos, cómo curaba y daba medicinas a los pobres; de modo que todo el pueblo se deshacía en alabanza de él y le tributaba, al verle por las calles, mayores reverencias que al mismo comandante y al cura. A pesar de todo esto, él estaba molesto, porque no estaba libre. A mediados del 94 dirigió una solicitud al Gobernador General Blanco para su indulto, instancia

que no fué actuada. En noviembre del mismo año, reiteró personalmente su solicitud, cuando Blanco estuvo de visita en Dapitan. Blanco le da esperanzas de ser trasladado a Ilocos o a La Unión, con la idea de que él pudiera ganar más de su profesión. Pero Blanco no debió tomar seriamente su compromiso, porque nunca dió orden para su traslado. Es posible que le dominara la idea de que no era prudente remover el asunto de Rizal, para no despertar la animosidad de sus enemigos. A fines del 94 volvía a solicitar que le permitiera establecer una colonia filipina en el seno de Sindangan, con la idea de traer a su familia y, al efecto, adquirió un terreno a propósito con un río que le recuerda el de Calamba. Pasan los días y su instancia no se resuelve.

Cansado de esperar, el mayo del 95 dirigió otra vez una nueva instancia al Gobernador General, solicitando su pase a la Península para reparar su quebrantada salud.

"EXCELENTÍSIMO SEÑOR: Desde que V. E. ha tenido la bondad de prometerme mi traslado a Ilocos o a La Unión, han pasado muchos meses, y su silencio me ha permitido creer que graves dificultades se han ofrecido para la realización de su promesa. Entonces, para remediar mi precaria situación y atender a mi porvenir, solicité hace dos meses de V. E. el permiso de abrir una colonia agrícola cerca del seno de Sindangan; mas como tampoco he recibido contestación, ni directa ni indirecta, y como la estación favorable para roturar terrenos ha pasado, renuncio resignado a esta idea y veo que no me queda otro recurso que aceptar lo que V. E. se ha dignado proponerme, cuando estuvo en este punto a bordo del *Castilla*, cual es mi pase a la Península para restablecer mi quebrantada salud.

"Contribuye también a esta resolución mía la marcha del digno comandante del distrito, Sr. Sitges, persona para quien sólo tengo elogios por su rectitud y actividad, pues mientras ha estado aquí ha tratado de remediar en lo posible la precaria situación del distrito, hermoseándolo y regulando sus servicios. Indudablemente, el sucesor que V. E. designe será tan digno y tan caballero como el Sr. Sitges; pero ignoro si tendré la misma fortuna de ser comprendido y si podré inspirarle la misma confianza. El Sr. Sitges sabe que yo no soy el antiespañol que mis enemigos han querido pintar. Gozo como el que más, cuando encuentro un español honrado, un gobernante activo y una justa autoridad.

"En un punto, pues, menos miserable que éste podría yo ganar lo suficiente para mantenerme y acaso ahorrar para el porvenir. El gobierno, al privarme de mi libertad, no podrá

negarme que me procure mi subsistencia; y si algún día me devuelve a mi hogar, como V. E. me ha indicado, estoy seguro que no gozará ante el pensamiento de entregar a la sociedad un pobre, un enfermo, un necesitado, en vez del que tomó joven, lleno de esperanza y de salud. En la Península ya que no en Filipinas, si no fortuna, al menos podré encontrar salud.

"Acepto, pues, agradecido mi traslado a la Península y espero que V. E. lo decretará cuanto antes, pues es un acto de humanidad propio de los elevados sentimientos de V. E."

Blanco no decide esta instancia sino la anterior, concediéndole permiso para fundar una colonia agrícola en el seno de Sindangan y haciendo caso omiso de su pase a la Península, de lo cual dió traslado al Ministro de Ultramar. Cosa rara en Blanco, que tenía fama de enérgico e independiente. Pero, sin duda, tenía miedo aún de remover el asunto y dejaba que el tiempo lo arreglara por sí mismo.

Rizal pensó que el destino le jugaba bromas pesadas y se resignó. Él veía la revolución alzarse en la sombra y presentía que por muy ajeno que fuese a ella, le implicarían, si se quedaba en el país; por eso quería ir lejos, muy lejos, donde no podría alcanzar la responsabilidad de una gota de sangre.

A fines del año 95 vuelve a escribir a S. E. pidiendo su libertad o la revisión de su causa, y, si esto no fuera posible, su alistamiento en el ejército de Cuba. Blumentritt le aconsejó esto último, y él cree que el consejo era bueno. Pero esta solicitud se queda sin actuación inmediata. Blanco está siempre indeciso y eso que era masón y que una logia de Manila le había enviado un *balaustre*, pidiendo su apoyo para poner en libertad a Rizal y permitirle ir al Extranjero.

A fines de junio del 96, el Katipunan que había sustituído a la Liga, pensó enviar a uno de los suyos a Dapitan, para conferenciar con Rizal y saber si él estaba dispuesto a ponerse al frente del movimiento revolucionario. Pío Valenzuela, médico joven y cofundador del Katipunan, fué el escogido para verse con Rizal. En efecto, fingió llevar un enfermo de la vista para ser tratado en Dapitan, donde llegó el 1.º de julio de dicho año. A Valenzuela no le conoció Rizal en Manila o, si le conoció, no lo recordaría. Lo cierto es que cuando se quedaron solos los dos, Valenzuela confesó a Rizal el objeto verdadero de su visita y le dió cuenta del número de afiliados al Katipunan y de los fondos con que contaba para realizar una revolución y si Rizal quería ir a la cabeza, le facilitarían la fuga. La versión más corriente acerca de aquella conferencia era que Rizal se indignó al oír la proposición de Valenzuela

y faltó poco para que arrojara a éste de su casa. Parece ser, sin embargo, que no hubo nada de esto y que si bien Rizal rehusó tener nada que ver con la revolución, porque, en las condiciones en que se le decía se iba a llevar a cabo, no podía ser un éxito, no trató, sin embargo, a Valenzuela con cajas destempladas y aun cuando dijo que, en cuanto a la fuga, no debía contarse con él porque faltaría a su palabra de honor, sugirió que se le hablara a Luna por si necesitaban tener un caudillo militar.[1]

[1] Esto parece confirmado por lo que afirma Alejandrino en su libro *La Senda del Sacrificio*, donde dice que él había sido rogado para trasmitir a Luna el deseo del Katipunan, de que Luna encabezara la revolución. Luna lo rehusó, por el mismo motivo que Rizal.

Capítulo XXVIII

PARTE LIBRE Y VUELVE PRESO

Inesperada concesión de ir a Cuba.—Llega a Manila, apenas estallada la insurrección.—En viaje a España, le arrestan a bordo.—En la prisión de Montjuich le visita el general Despujol.—Intentona de salvarle, por mandamiento de *habeas corpus*.—Devuelto preso a Manila.

RIZAL había perdido toda esperanza de salir en libertad. Pero, cuando menos lo esperaba, el 30 de julio de 1896, recibió de su Excelencia la siguiente comunicación, fechada el 1.º de aquel mes:

"Muy Señor Mío y de Mi Consideración: He manifestado al gobierno los deseos de usted, y accediendo a ello, no tienen inconveniente en que vaya usted a Cuba a prestar sus servicios a nuestro ejército como médico agregado al cuerpo de sanidad militar.

"Por tanto, si continúa usted con su idea, el Comandante político-militar de ésa le expedirá a usted pase para que pueda venir a esta capital donde a mi vez le pasaportaré para la Península, donde el Ministro de la Guerra le destinará al Ejército de operaciones de Cuba, agregado al cuerpo de Sanidad militar.

"Con esta fecha, escribo sobre el particular a ese Sr. Comandante P. M. y podrá usted emprender el viaje desde luego.

"Ha tenido una satisfacción en poder complacer a Vd. su afectísimo atento servidor, q. b. s. m.—Ramon Blanco."

Esta comunicación trastornó todos los planes de Rizal, pues ya no tenía interés de ir a Cuba, en vista de que había trascurrido más de seis meses después de su solicitud; pero, temiendo que su rechazamiento se creyera que obedecía a otra cosa, decidió abandonar sus intereses en Dapitan, y con toda su familia salió para Manila. Estaba libre, al fin. Pero tenía que expatriarse de nuevo. Su país no le ofrecía asilo seguro. ¡Rizal pensaría sobriamente en las iniquidades de la justicia humana!

Rizal abandonó a Dapitan y llegó a la bahía de Manila el día 6 de agosto de 1896, cuando acababa de salir el vapor correo para la Península el día anterior. Tenía que esperar el siguiente vapor, que estaba designado a salir el 3 de septiembre. ¿Qué hacer entre tanto? Desde a bordo del barco, procuró que se manifestara al Gobernador General su propósito de incomunicarse de todo el

mundo, menos de su familia. Sea que obedeciera a esta indicación o sea a otra cosa, Blanco dispuso que le enviaran a bordo del crucero español *Castilla*, surto en la bahía. En medio de su incomunicación se enteró, más tarde, por la prensa, del primer grito de Balintawak. No recibió la noticia con sorpresa. Él lo temía; lo esperaba. Quería haber estado lejos del vórtice de los acontecimientos, pero su suerte le deparaba estar cerca.

El reverendo padre Fr. Mariano Gil, cura párroco de Tondo, había descubierto el Katipunan; y sus autores, perseguidos o atemorizados, se lanzaron al campo. Las primeras escaramuzas tuvieron lugar en Caloocan, de donde los insurrectos se repliegan; pero, de repente, el 30 de agosto los katipuneros, procedentes de Mariquina y Santolan, se lanzaron al ataque de los españoles. El plan de Simoún, de *El Filibusterismo*, parecía servir de guía en el intento de ataque sobre Manila; pero los insurrectos son detenidos por las tropas españolas en San Juan del Monte y en Santa Mesa.

Fechado el mismo día, sangriento y trágico, Rizal recibió del Gobernador General una carta en que le incluía dos recomendaciones a su favor, de puño y letra de Blanco, para los Ministros de Guerra y Ultramar.

La carta es del tenor siguiente:

"Muy Señor Mío: Adjuntas remito a usted dos cartas para los Ministros de Guerra y Ultramar, que creo serían bien recibidas.

"Yo no dudo de que me dejará usted airoso ante el gobierno con su futuro comportamiento, no sólo por la palabra empeñada, sino porque los actuales acontecimientos habrán demostrado a usted palpablemente que ciertos procedimientos, producto de ideas desatinadas, no dan otro resultado que odios, ruinas, lágrimas y sangre.

"Que sea usted muy feliz lo desea su atento s. s. q. b. s. m.—Ramon Blanco."

La recomendación al Ministro de Guerra dice así:

"El Capitán General de Filipinas—Particular—Manila, 30 de Agosto de 1896.—Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

"Mi Apreciable General y Distinguido Amigo: Recomiendo a usted con verdadero interés al Dr. D. José Rizal, que marcha a la Península a disposición del gobierno siempre deseoso de prestar sus servicios como médico en el Ejército de Cuba.

"Su comportamiento durante los cuatro años que ha permanecido en Dapitan ha sido ejemplar; y es, a mi juicio, tanto más

digno de perdón y benevolencia, cuando que no resulta de manera alguna complicado en la intentona que estos días lamentamos, ni en conspiración ni en sociedad secreta ninguna de los que la venían tramando.

"Con este motivo tengo el gusto de repetirme de usted con la más distinguida consideración afectísimo y compañero q. b. s. m.—RAMON BLANCO."

La recomendación para el Ministro de Ultramar está concebida en los mismos términos. Rizal armado con estas recomendaciones, se trasladó al *Isla de Panay* que salió el 3 de septiembre, al tiempo que ardía la revolución en Cavite y el Katipunan se apoderaba de las fuerzas españolas de la provincia.

Su invariable optimismo no le dejaba, y escribe a su madre que cuenta llegar a Barcelona a fines de mes y que no se preocupe de él. "Todos estamos en manos de la Divina Providencia. No todos los que van a Cuba se mueren, y al fin si uno ha de morir, siquiera que muera haciendo algún bien."

Llegó el barco a Singapore. Don Pedro Roxas, combarcano y amigo, tildado de filibustero como Rizal, inocente como Rizal, desembarca en Singapore y se queda. Amigos de Rizal en Singapore le aconsejan también que se quede, entre ellos, el mismo Roxas. Pero Rizal tiene para todos la misma respuesta:

—¡No! ¡Prófugo, no! me considerarían cómplice en el levantamiento.

Su recta conciencia le perdió. En efecto, en nublosa tarde del 27 de septiembre, cuando el barco acaba de abandonar la bahía de Port Said y entraba en el Mediterráneo, el Capitán del vapor recibió orden telegráfica de prenderle e incomunicarle en su camarote. Don Juan Utor Fernández, con quien se conoció e intimó mucho en el viaje, le comunicó la triste noticia y Rizal lloró en sus brazos.[1]

¡Qué quejas más amargas lanzaría en su pecho! Cree que ha sido engañado por Blanco y le llama con un nombre imposible de imprimir. Se ha ofrecido como médico dispuesto a arriesgar su vida en los azares de la guerra, dejando todos sus negocios y su familia y, en cambio de eso, le mandan a presidio. ¡Qué horror! ¡Qué infamia! España no puede portarse tan innoblemente.

Rizal llegó a Barcelona el 13 de octubre, y del buque fué trasladado al Castillo de Montjuich. Se repite en él la tragedia de Montecristo, un inocente condenado a la prisión por falsas apariencias, tal como se cuenta en la novela que leyó en su mocedad y

[1] Según Don Juan Utor.

que le impresionó mucho. Pero más novelesco aún, se entera de que el Capitán General de Cataluña, que tenía jurisdicción sobre el Castillo de Montjuich, era nada menos que el General Despujol, que había decretado su deportación. ¡Cómo se entremezclan las vidas de los hombres en este mundo! Despujol le hace una visita en la prisión. Rizal debió contarle toda su historia de Dapitan, la historia de sus luchas y dificultades con los hombres y la naturaleza; sus estudios científicos, su vida de aislamiento, ajena completamente a la génesis y desarrollo de los sucesos actuales en su patria. Él no era, en verdad, un católico práctico, no iba a misa, no confesaba ni comulgaba; pero él no había hecho daño a nadie; había procurado dignificarse por el estudio y el trabajo, y había tratado de dignificar a sus paisanos. En cierto modo, el destierro que había sufrido demostraría que no es él el que revuelve las cosas en su país; que él no había hecho otra cosa sino publicar sus ideas y sus convicciones para procurar un remedio a las enfermedades de su pobre patria. Despujol no dejaría de reconocer que Rizal era un hombre de buena fe, de cándidas creencias, de profundas convicciones, y sentiría, en su corazón, respeto y admiración por aquel hombre a quien había tratado tan mal. El cáncer que exponía Rizal en sus libros existía; prueba que él mismo había saltado de su alto sitial y eso que él consideraba que había obrado siempre con imparcialidad y justicia.

La entrevista fué larga; los dos corazones se entendían; sangraban de la misma herida. Se despidieron conmovidos y doloridos. Despujol ordenó que se le dieran toda clase de consideraciones en la cárcel y se despidió de él en la hora de marcharse, visiblemente condolido de su situación, El día 6 de octubre fué reembarcado Rizal con rumbo a Filipinas, a bordo del vapor *Colón*.

Regidor desde Londres trató de salvarle, comunicándose al efecto con un abogado de Singapore para que, al pasar el vapor por dicho puerto, se reclamara por el Tribunal Supremo de la colonia la persona de Rizal, por medio del procedimiento de *habeas corpus*. Contesta, en efecto, que un señor llamado Mr. Fort, como abogado de Rizal, solicitó del Tribunal Supremo de Singapore un mandamiento ordenando al Capitán y sobrecargo del vapor *Colón*, para que presenten la persona de José Rizal, alegando que dicha persona está ilegalmente detenida, pues tenía dos recomendaciones del Capitán General de Filipinas para ir a Cuba, estando dicha persona sujeta a la jurisdicción del Tribunal Supremo de Singapore y pidiendo, por último, que el Tribunal decida el caso en plazo tan breve como fuese posible. El escrito está fechado en Singapore el 28 de octubre de 1896 y firmado por Rodig et Davidson, Procuradores de Rizal. El Magistrado Cox, ante quien fué presentado el

escrito, después del estudio del *affidavit* y del escrito en cuestión, dictó la decisión siguiente:

> "José Rizal es súbdito español; se halla detenido a bordo de un buque español y lo está por orden del gobierno español como, a mi juicio, se infiere del *affidavit* presentado ante mí. Con tal exposición de hechos, no me hallaría en condiciones de intervenir aun cuando el buque fuese un buque mercante como el *León XIII*, en el caso citado en apoyo de la demanda. Mas es evidente que el *Colón* es un transporte español, que conduce tropas españolas desde España a Manila. Así se describe en el diario *Straits Times*, de ayer. La demanda no se halla redactada en forma que contradiga ese aserto en el *affidavit* y yo tengo motivos justificados para considerarlo como exacto. El *Colón* es pues, en la situación de un buque de guerra de un estado extranjero y sólo atendiendo a tal razón, tendría que denegar esta demanda.—Lionel Cox, C. J., 29 de Octubre, 1896."

Denegado el mandamiento de *habeas corpus*, Rizal continuó su viaje para Manila, donde llegó el 3 de noviembre. Por cierto que el vapor en que iba estaba abarrotado de tropas españolas, que iban a su país para combatir contra aquellos que llevaban en sus manos la tea de la libertad, encendida por las predicaciones del Katipunan.

¡Qué ironías del destino! ¡Él, embarcado en vapor español y al lado de los españoles! Mientras al otro lado, estaban sus paisanos que luchaban por los derechos de la patria y morían hacinados, recitando en sus cánticos el nombre de la patria. ¿Qué vale morir? Iba a sacrificar su vida en Cuba y con cuánta más razón debía darla por Filipinas, dirá para sí mismo. Y lleno de fe en Dios y en su Providencia, desembarcaría sereno y confiado, viendo al fin realizarse sus sueños de padecer por sus compatriotas.

Al desembarcar, fué llevado a la Fuerza de Santiago; se recriminó en su interior de haber llamado a Blanco . . . cuando supo aquí que el que le llamaba no era Blanco sino el Juez Instructor. Supo que el Juez Instructor era el Coronel Olive, el mismo que mandó la compañía que fué a Calamba para ejecutar los desahucios, cinco años antes contra sus pobres compoblanos. ¿Por qué se mezclaban en su vida las mismas personas? Antes vió a Despujol en Barcelona, hoy veía a Olive, como promovedor de su causa. Esto debió darle mala corazonada. Pero estaba decidido a afrontar a sus jueces, quienesquiera que fuesen, para demostrar su inocencia. Él quería morir; estaba dispuesto a morir; pero quería también que todo el mundo creyese en su inocencia. Así, el mundo vería y juzgaría mejor de las torpezas de la justicia colonial española.

Capítulo XXIX

LOS CARGOS FORMULADOS EN EL PROCESO

Se forma causa separada contra Rizal.—Catálogo de 15 cargos.—Testimonios de trece personas.—Ningún cargo sobre hecho posterior a su destierro.—Examen de todos y cada uno de los cargos.

EL 20 de noviembre de 1896, por primera vez, comparece ante el juez instructor, Francisco Olive. El procedimiento español no permite al reo la defensa en el sumario; se le informa de la acusación; pero no tiene derecho a encararse con sus denunciadores; todo el procedimiento es inquisitorial, y al reo sólo se le permite prestar declaración en su favor. Produce risa leer los documentos y testimonios que se habían deducido de la causa matriz para formar causa separada contra Rizal.

Los documentos son, por orden numérico, los que siguen:

1. *Carta de Antonio Luna, fechada en Madrid a 16 de octubre de 1888,* dirigida a Mariano Ponce.—"Mi Querido Amigo Mariano: Rizal ha dicho muy bien de Lete que no servía para grandes empresas. Consulta con éste sobre esto de la dirección del periódico a Llorente. Rizal conoce a ambos, sabe también la capacidad de Llorente y es muy íntimo suyo, pues son dos chicos de valer, y Rizal le tiene a Llorente en muy buen concepto. Pídele consejo y ten muy en cuenta lo que él diga. Díle que he conseguido de Llorente que aceptara la dirección. Un abrazo y eleva a consulta el asunto a Rizal.—Tuyo,—Antonio.—P. D.: Rompe esta carta después de enterarte de su contenido.—Indícame en seguida las señas de Rizal en Londres."

2. *Carta de Rizal* a sus hermanos, fechada en *Madrid, 20 de agosto de 1890.*—"Si las autoridades fuesen ilustradas, ni habría expedientes gubernativos traidores, ni chanchullos ni infamias. Yo veo la Providencia en estos destierros de personas ilustradas en puntos lejanos para mantener despierto el espíritu de los pueblos, no dejarlos dormir en una paz letárgica, esparcir las ideas, acostumbrar al pueblo a no temer los peligros, a odiar las tiranías, etc. Mañana veré lo que ha de resultar de mi entrevista con el Ministro. Muchos recuerdos a todos; beso la mano de nuestros padres.—Vuestro hermano, —Madude."

3. *Carta de Marcelo H. del Pilar* dirigida a Deodato Arellano y fechada en *Madrid, 7 de enero de 1891*.—"Ayer día de Reyes, correspondimos a Rizal con una merienda. Rizal quiere vincular *La Solidaridad* en la colonia filipina, y yo me he opuesto. —Recuerdos a todos y recibe un abrazo fraternal de vuestro, —VZKKQJC" (Del Pilar).

4. *Kundiman*.—Poesía fechada en *Manila a 12 de septiembre de 1891*.—El autor J. R.*

"KUNDIMAN

"En el bello Oriente
Donde nace el Sol,
Una tierra hermosa
Henchida de encantos,
Con fuertes cadenas
El déspota abruma.
¡Ay! esa es mi patria,
Mi patria de amor.
Cual esclava muere,
Entre hierros gime;
¡Dichoso quien puede
Darla libertad!"

5. *Carta de Carlos Oliver*, fechada en *Barcelona a 18 de septiembre, 1891* (no se dice a quién).—"MUY SEÑOR MÍO Y DE TODA MI CONSIDERACIÓN: Razón tendrá Vd. para calificarme de atrevido, dirigiéndome sin tener el honor de ser conocido por Vd.; no es la persona humilde que con su nombre firma, sino el patriota que en su pequeñez quiere colaborar en la regeneración de su oprimida patria.—Hemos sabido con general sentimiento que entre los dignos individuos de ese comité domina cierta prevención contra Rizal. En una de sus correspondencias me escribe el citado Rizal lo que íntegramente transcribo a continuación:

"«Siento mucho que me hagan la guerra, desprestigiándome en Filipinas, pues me resigno con tal que el que me haya de sustituir, prosiga la obra comenzada. Pregunto sólo a los que dicen que yo desuno a los filipinos: ¿había algo sólidamente unido antes que yo entrase en la vida política? ¿Había algún jefe cuya autoridad haya querido combatir? Es triste cosa que en la esclavitud nos arrojemos los trastos a la cabeza. Me alegro mucho saber el entusiasmo de ustedes por fundar un periódico; espero

*Véase la nota del biógrapo en la pág. 134.—*Ed.*

que tendrá las mismas aspiraciones que *La Solidaridad;* es un campeón más.»

"Leído esto, el que ve en lontananza el porvenir de Filipinas, el que conociéndolo sabe que peligra al menor percance, víctima como es de la más tirana opresión, le pregunto: ¿Así corresponde al hombre que, patriótica y abnegadamente, se ha olvidado de sí mismo para sacrificarse trabajando por ella para ponerse al lado de sus hermanos, alentarlos y tenerlos dispuestos para el momento de la lucha?—El que cree aún en una Providencia, no puede menos de ver en ese hombre al hombre providencial que ella envía entre todos nosotros para que nos conduzca a la tierra prometida de la libertad.—Creo de más recomendarle el sigilo que debe guardar en este punto.—Aprovecho esta ocasión para ofrecerme suyo afmo. s. s. q. b. s. m.,—CARLOS OLIVER."

6. *Documento masónico (9 de febrero, 1892).*

"A L.·. B.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

"MASONERÍA UNIVERSAL FAMILIA FILIPINA

"LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

"La Gr.·. Log.·. Central Nilad de A.·. L.·. y A.·. masones, en federación del Gr.·. Or.·. Esp.·. (Sede en Madrid)—envía

S.·. F.·. U.·.

al q.·. H.·. Dimasalang (Rizal); y le hace saber:—Que en ten.·. ord.·. del 31 de Enero pasado se acordó por este cuadro nombrar Ven.·. de honor de esta Resp.·. Gr.·. Log.·. al susodicho H.·. a quien se dirige el infrascrito Sec.·. G.·. S.·., como premio a sus relevantes servicios en pro de su país natal.—Igualmente le participa que oportunamente se le comunicará el proyecto de reorganización mas.·. que el que suscribe presentó al Gr.·. Or.·. Esp.·. por lo cual se recabó los plenos poderes para constituirnos en familia aparte, como en efecto levantamos columnas en 6 de Enero pasado.—Lo que transcribo para su conocimiento.—Recibe Q.·. H.·. el ósculo de paz que os envían los obr.·. de este tal.·.—VVall.·. de Manila, 9 de Febrero de 1892 (e.·. v.·.).—*Panday Pira*" (Pedro Serrano Laktaw).

7. *Carta de Dimasalang* (Rizal) al H.·. Teuluz (Zulueta), fechada en *Hongkong a 24 de mayo de 1892.*—"Repito una vez más: no comprendo la razón del ataque,* cuando yo me dedico

*Se refiere al artículo de Lete titulado *Iluso.—Ed.*

ahora a preparar a nuestros paisanos un seguro refugio en caso de persecución y a escribir algunas obras de propaganda que dentro de poco, saldrán a luz. El artículo, además, es altamente impolítico y perjudicial para Filipinas. ¿Por qué decir que lo primero que necesitamos es tener dinero? Lo sabido se calla y no se lava la ropa en público.—Saludo fraternalmente a todos.—Suyo afectísimo,—DIMASALANG."

8. *Carta de Dimasalang*, al comité de . . . (?), fechada en *Hongkong 1 de junio, 1892*.—"Queridos hermanos: Sin más, espero que este comité nos secundará en esta patriótica obra como él la llama.*—Su H.·. DIMASALANG."

9. *Anónimo* y sin fecha.—"*¡Qué iniquidad!*—Sr. Director del periódico *Hongkong Telegraph*—Muy señor mío:—Por decreto de la superior autoridad del Archipiélago Filipino. . ."(Censura el destierro de Rizal, que acababa de decretar el General Despujol.)

10. *Carta de Ildefonso Laurel*, fechada en *Manila, 3 de septiembre de 1892*.—"Sr. D. JOSÉ RIZAL, Dapitan.—QUERIDO AMIGO: A mi llegada en éste, desde la bahía he sabido la triste desgracia que le ha sucedido. Su padre, en una noche que estuve de visita en su casa, me ha dado la noticia de que dentro de poco será Vd. indultado. ¡Cuánto nos alegraríamos fuese verdad esta noticia!—El estado de ánimo del pueblo se encuentra latente, y siempre en espera de Vd. como a su redentor y salvador.—No dude Vd. de la fidelidad de sus paisanos, pues todos lloran con Vd. la traición de que ha sido víctima y todos están dispuestos a sacrificar su sangre por su salvación y por la de nuestra patria.—Todos le saludan por medio de mí y le envían el abrazo de amor a la Patria por la que todos, algún día, unidos, desean morir.—ILDEFONSO LAMET.—P. D.: Nuestro amigo D. Deodato Arellano me ha dicho que ha recibido dos cartas de Madrid dirigidas a Vd. sin que pueda enviarle hasta ahora por carecer de medios y, por tanto, espero la disposición que Vd. adoptase."

11. *Carta de Rizal Segundo* (pseudónimo de . . .), fechada en *Manila, 17 de septiembre, 1893*.—"Doroteo Cortés y Ambrosio Salvador fueron arrestados en sus casas el 16 de Septiembre y fueron conducidos delante del Gobernador Civil que los ordenó fuesen deportados inmediatamente a los distritos del Príncipe y de Bontoc."

12. *Carta de Marcelo H. del Pilar*, fechada en *Madrid en 1.º de junio de 1893*, dirigida a D. Juan A. Teuluz (Juan Zulueta).—"MI QUERIDO AMIGO: La masonería peninsular es para nosotros

* Se refiere a la colonización de Borneo con una colonia filipina.—*Ed.*

un medio de propaganda. Si los masones de allí pretenden hacer de la masonería un órgano de acción para nuestros ideales, estarían muy equivocados. Es preciso un organismo especial dedicado especialmente a la causa filipina; aunque sean masones sus miembros o algunos de sus miembros, es preciso que no dependa de la Masonería. Parece que esto es lo que viene a realizar la Liga Filipina. Sin más por hoy, recuerdos. . .—MARCELO."

13. Del *discurso de Emilio Jacinto* (en una reunión del Katipunan): "Mientras tanto, alentemos nuestros corazones con estos gritos: ¡Viva Filipinas! ¡Viva la Libertad! ¡Viva el Doctor Rizal! ¡Unión!" (*Manila, 23 de julio de 1893*).

14. Del *discurso de José Turiano Santiago:* "Gritemos de una vez: ¡Viva Filipinas! ¡Viva la Libertad! ¡Viva el eminente Doctor Rizal! ¡¡Muera la Nación opresora!!" (*Manila, Sta. Cruz, 23 de julio de 1893*).

15. A Talisay—de *Laong Laan* (Rizal)

"Niños somos, pues tarde nacimos,
Mas el alma tenemos lozana,
Y hombres fuertes seremos mañana
Que sabrán sus familias guardar.
Somos niños que nada intimida,
Ni las olas, ni el baguio, ni el trueno;
Pronto el brazo y el rostro sereno,
En el trance sabremos luchar.
Nuestros brazos manejan a turno
El cuchillo, la pluma, la azada,
La piqueta, el fusil y la espada,
Compañeros de la fuerte razón."

TESTIMONIOS

De las declaraciones tomadas de septiembre a noviembre de 1896:

Martín Constantino.—Dice que el objeto y fin de la Asociación (Katipunan) era el matar a los españoles, proclamar la Independencia y nombrar supremo a Rizal.

Aguedo del Rosario.—Que Rizal es presidente honorario del Katipunan; que su retrato está en el salón de actos y que Pío Valenzuela fué encargado para comunicar a Rizal que el pueblo pedía el levantamiento.

José Reyes.—Que Rizal era uno de los muchos masones que trabajaban por la independencia de las Islas; que vino de España Moisés Salvador con instrucciones de Rizal para esta-

blecer una Liga Filipina, cuyos estatutos estaban redactados por José Rizal.

Moisés Salvador.—Que José Rizal constituyó en Madrid una Asociación de Filipinos que dirigía la instalación de logias en Filipinas y trabajos filibusteros, en la cual fué elegido Presidente; que estando Rizal en Hongkong le remitió al declarante los estatutos para organizar "La Liga Filipina", cuyos jefes eran Rizal y M. H. del Pilar; que la Liga era para proporcionar medios para conseguir la independencia de Filipinas; que en junio de 1892 llegó Rizal a Manila y tuvo una reunión en casa de Doroteo Ongjunco, manifestando la necesidad de la Liga para conseguir la separación de estas Islas, de la nación española.

José Dizon.—Que la Liga era para allegar fondos para los gastos del levantamiento en armas y que el Katipunan y la Liga constituían una misma asociación.

Domingo Franco.—Que Rizal convocó una reunión en casa de Doroteo Ongjunco, manifestando en ella la conveniencia de establecer la Liga para allegar fondos a fin de alcanzar prontamente la independencia de estas Islas y que, acogida la idea, fué nombrado presidente de la Liga Ambrosio Salvador.

Deodato Arellano.—Que comisionado por José Rizal, vino de España Pedro Serrano para establecer logias; que estas logias tenían por objeto la propaganda filibustera; que Timoteo Páez recibió una carta de Rizal cuando éste estaba en Hongkong, remitiendo un reglamento de la Liga; que una vez Rizal en Manila, convocó una reunión en casa de Ongjunco, de todos los asociados a la Liga, resultando elegido presidente Ambrosio Salvador; que deportado Rizal a Dapitan, las logias allegaron fondos para su evasión; citando el discurso de Rizal, por el cual se hace ver la importancia de la Liga y que marcharía a Hongkong, porque esperaba la resolución del gobierno (inglés), para establecer una colonia filipina en Sandakan (Borneo).

Ambrosio Salvador.—Que en la reunión celebrada en casa de Ongjunco se trató de organizar una Liga, propuesta por Rizal, y que fué elegido presidente el declarante.

Pedro Serrano.—Que hizo una expedición con Rizal al pueblo de Tarlac; que estuvo en la reunión en casa de Ongjunco; que habló Rizal y otros del periódico *La Solidaridad* y en contra de la Masonería.

Pío Valenzuela.—Que reunidos en Pásig acordaron un viaje al Japón, para el cual esperarían la resolución de Rizal.

Antonio Salazar.—Que Timoteo Páez fué con la hermana de Rizal a Singapore para fletar un barco y caso de escaparse

Rizal, se iría al Japón para reunirse con Doroteo Cortés y Marcelo del Pilar, detallando la suscripción que se hizo para facilitar la evasión de Rizal deportado en Dapitan.

Francisco Quizon.—Que se acordó costear el viaje de Pío Valenzuela para ir a Dapitan y manifestar a Rizal, Jefe Supremo del Katipunan, que la sociedad tenía vivos deseos de llevar a efecto el levantamiento.

Timoteo Páez.—Que asistió a la reunión en casa de Ongjunco; que Rizal remitió a Moisés Salvador unos estatutos de la Liga y éste se los llevó al declarante y que cuando fué a Singapore lo hizo por mero recreo.

Estos son todos los documentos y testimonios producidos ante el Juez especial. Los documentos no dicen apenas nada; son de fecha antigua y no tienen relación alguna con la insurrección; los de más reciente fecha no son de Rizal si no de otras personas y no demuestran que Rizal estaba enterado de ellos como, por ejemplo, los de Rizal Segundo, Marcelo del Pilar a Juan A. Teuluz, y los discursos de Emilio Jacinto y José Turiano Santiago. (Documentos 11, 12, 13, 14).

Aunque algunos de los testimonios tienen cierto valor inculpativo como los de Martín Constantino, Aguedo del Rosario, José Reyes, Moisés Salvador, José Dizon y Domingo Franco, ninguno de ellos, sin embargo, es suficientemente claro para establecer la relación de Rizal con la insurrección ni su relación con los declarantes, sobre todo si se tiene en cuenta que Rizal estaba desterrado en Dapitan y bajo la vigilancia del Gobierno.

La declaración de Constantino, de que el objeto del Katipunan era matar a los españoles, proclamar la independencia y nombrar supremo a Rizal no indica que Rizal conocía estos objetivos del Katipunan. Que Rizal era Presidente Honorario del Katipunan; que su retrato estaba en el salón de actos, y que Pío Valenzuela fué encargado para comunicar a Rizal que el pueblo pedía el levantamiento, según declaración de Del Rosario, no arguye que Rizal conocía todo esto; por el contrario, el hecho de que Valenzuela fué a comunicar a Rizal que el pueblo pedía levantamiento parece indicar que Rizal no estaba al tanto de ello. Las declaraciones más dañosas son las de José Reyes, Moisés Salvador, José Dizon, y Domingo Franco por cuanto se desprende que Rizal, según Reyes, era uno de los masones que trabajaban por la independencia de las Islas; pero una declaración tan pelada como ésta no puede producir ninguna evidencia, a menos que se diga por qué medios quería llevarla a cabo. Salvador, al afirmar que Rizal constituyó en Madrid una asociación que dirigió la instalación de

logias y trabajos filibusteros en Filipinas y que la Liga era para proporcionar medios para conseguir la independencia, ¿por qué no se le preguntó qué asociación era ésa que dirigía los trabajos filibusteros y en qué consistían tales trabajos? Tal como está su declaración es demasiado vaga e incierta. José Dizon, que declaró que la Liga era para allegar fondos para los gastos del alzamiento de armas; ¿por qué no fué preguntado si se recaudaron esos fondos, y en qué cantidades, porque si el propósito no pasó del papel, qué responsabilidad cabría? Lo mismo se puede decir de la declaración de Franco, que afirmó que Rizal convocó a una reunión manifestando en ella la conveniencia de establecer prontamente la independencia: la mera manifestación no constituiría delito, si no está acompañada de acto. La de Deodato Arellano, de que las logias tenían por objeto la propaganda filibustera, necesita también aclararse para conocer en qué medida y extensión se ha hecho la propaganda y si tal propaganda de las logias tiene o no relación, directa o indirecta, con el Katipunan.

Cómo todos estos testigos pudieron haber hecho declaraciones inculpatorias a sí mismos y a Rizal, es un misterio. De que la Liga Filipina, por ejemplo, era una asociación para proclamar la independencia y allegar fondos para comprar armas, es una declaración absurda, pues ni en sus estatutos ni en sus actas se había declarado por la independencia. La Liga Filipina de hecho no vivió, pues el destierro de Rizal hizo abortar, por decirlo así, el movimiento. Lo mismo las logias masónicas que operaron solamente a principios del 92, poco antes de la llegada de Rizal; no tuvieron tiempo de tomar parte en trabajos filibusteros; pues muchos de sus miembros estaban más bien interesados en la ilustración de las masas. Es indudable que muchas de estas declaraciones tan contrarias a los hechos debieron haber sido hechas bajo promesas, halagos o torturas.

Declaraciones tales como ésas que son meras generalizaciones y sin hechos específicos, constituyeron la base del proceso contra Rizal. Ante un tribunal menos impresionable y más inclinado a hallar la verdad y administrar justicia, los citados testimonios hubieran tenido poco valor y peso por su misma ambigüedad y generalidad; pero el proceso contra Rizal no era, en realidad, un proceso judicial, sino una pantomima para descargar sobre Rizal el cúmulo de venganza y odio que se apoderó de los españoles con motivo del alzamiento. Hubo un insensato deseo de matar y degollar cabezas; hasta un orador sagrado en pleno púlpito con voz estentórea clamaba: "Sangre queréis, pues sangre correrá."

Y, en efecto, la sangre corrió en abundancia.

Capítulo XXX

EL INTERROGATORIO A RIZAL

Cómo declara el héroe sincero.—Los "sospechosos" que le eran adversos.—El caso del Dr. Valenzuela.—Sus relaciones con Del Pilar.—Lo dicho en casa de Ongjunco.—¡No conocía a A. Bonifacio!—El juez instructor "sueña" más que compila el proceso.

RIZAL, mejor que nadie, comprendía su desesperada situación; sin embargo, esperaba, esperaba demostrar su inocencia. ¡La sangre inocente clama al cielo! Y así, por cinco días, sufrió pacientemente el interrogatorio que le hizo el Juez Instructor.

Preguntado acerca:

De Valenzuela,—dijo: que le conoció en Dapitan a donde le llevó un enfermo de la vista; que no le conocía antes; que no ha vuelto a verle; que le debe gratitud por las atenciones que guardó a la familia del declarante y el regalo que le hizo de un botiquín.

De Martín Constantino Lozano,—dijo: que no conoce a ninguna persona de ese nombre; pero que pudiera ser que conozca al individuo, si le viera.

De Águedo del Rosario,—dijo: que no conoce a ningún individuo de ese nombre; pero que pudiera suceder que le conociera personalmente.

De José Reyes Tolentino,—dijo: que "no le conoce."

De Antonio Salazar,—dijo: que conoce un sujeto apellidado Salazar, que es dueño del bazar *El Cisne*, donde se provee de zapatos el declarante; pero no le conoce personalmente ni sabe si su nombre es Antonio.

De José Dizon,—dijo: que ha oído nombrar a un grabador de ese nombre y apellido, pero que no le conoce personalmente.

De Moisés Salvador,—dijo: que le conoció en Madrid en 1890: que entonces sólo tuvieron trato como paisanos; no le tiene por sospechoso.

De Domingo Franco,—dijo: que no le conoce.

De Irineo Francisco,—dijo: que no le conoce.

De Deodato Arellano,—dijo: que sí porque cuando vino el declarante a Manila en 1887, le visitó para felicitarle por el *Noli Me Tángere;* que en 1890 tuvo el declarante algunos disgustos con Marcelo H. del Pilar, cuñado de Deodato Arellano, y supo que este

último habló mal del declarante y hasta manifestó que estaba bien deportado en Dapitan, por cuyo motivo le tiene por sospechoso.

Del teniente de Infantería, *D. Ambrosio Flores*, presidente del Consejo Regional Masónico de Filipinas,—dijo: Que no le conoce personalmente ni de nombre.

De Teodoro Plata,—dijo: que no le conoce personalmente ni de nombre.

De Ambrosio Salvador,—dijo: que le conoce por ser el padre de Moisés Salvador, al que le fué presentado por su hijo.

De Bonifacio Arévalo,—dijo: que le conoce porque estuvo a comer un domingo el declarante en casa de Bonifacio Arévalo, al que no ha vuelto a ver desde entonces.

De Timoteo Páez,—dijo: que le conoció en 1892, porque le fué presentado por Pedro Serrano, con el cual tuvo alguna intimidad en aquella fecha; pero luego ha sabido el declarante en Dapitan que estaba en contra suya.

De Francisco Cordero,—dijo: que no le conoce personalmente ni de nombre.

De Estanislao Legaspi,—dijo: que no le conoce personalmente ni de nombre, pero cree recordar alguna firma de Legaspi en alguna carta dirigida a Marcelo H. del Pilar o alguna otra persona.

De los hermanos *Alejandro y Venancio Reyes*, sastres establecidos en la Escolta,—dijo: que conoce un compañero de colegio que se apellida Reyes, que tiene sastrería en la Escolta en la que se hizo un traje, pero no tiene amistad con el citado.

De Arcadio del Rosario,—dijo: que le conoció en Manila siendo niño el declarante y luego en Madrid tuvo con Arcadio algún trato.

De Apolinario Mabini,—dijo: que no le conoce personalmente ni de nombre.

De Pedro Serrano, el maestro,—dijo: que le ha conocido en Manila en 1887 y luego ha tenido alguna intimidad en Europa; pero luego ha sabido el declarante que le hacía la guerra, por lo que tiene por sospechoso.

Preguntado nuevamente sobre Pío Valenzuela en lo que toca a si llevó a Dapitan algún otro objeto que el de hacer una consulta facultativa, dijo: que el médico Don Pío le habló de que iba a llevarse a cabo un levantamiento y que les tenía con cuidado lo que pudiera ocurrirle al declarante en Dapitan. El dicente le manifestó que la ocasión no era oportuna para intentar aventuras, porque no existía unión entre los diversos elementos de Filipinas, ni tenían armas, ni barcos, ni ilustración, ni los demás elementos de resistencia, y que tomaran ejemplo de lo que ocurría en Cuba, donde a pesar de contar con grandes medios, con el apoyo de una gran potencia y

de estar avezados a la lucha, no podían alcanzar sus deseos, y que cualquiera que fuese el resultado de la lucha, a España le convendría hacer concesiones a Filipinas, por lo que opinaba el declarante debía esperarse.

Preguntado: si ha formado o constituído en Madrid una asociación de filipinos, qué nombre o denominación se le dió a la aludida sociedad y cuáles eran su objeto y fines; dijo que con un nombre o denominación que en este momento no recuerda, el declarante constituyó una asociación de filipinos en Madrid, que tuvo corta existencia y cuyo objeto era el de moralizar la colonia filipina.

Preguntado: qué relación existía entre la aludida Sociedad y el periódico *La Solidaridad*, dijo que eran independientes una de otro; que M. H. del Pilar hacía trabajos para que *La Solidaridad* y la Asociación fuesen dirigidas por el citado Marcelo y encontrando el declarante marcada oposición por el citado Marcelo a sus deseos de que no se realizara la fusión, dejó la dirección de la Sociedad el declarante y se marchó a París.

Preguntado: qué tendencias políticas perseguía la repetida sociedad, dijo que ninguna; que la parte política estaba encomendada al periódico *La Solidaridad* dirigido por M. H. del Pilar.

Preguntado: si ha dado comisión a alguna persona o si ha hecho trabajos para la instalación de logias masónicas en Filipinas, dijo que puede asegurar que no ha tenido la menor intervención en la masonería de estas Islas.

Preguntado: si ha redactado los estatutos o reglamentos para una sociedad denominada Liga Filipina y a qué persona remitía dichos Estatutos y con qué objeto; dijo que en 1891 llegó a Hongkong el declarante y se hospedó en casa de Don José Basa, cuyo sujeto, en las varias conversaciones que tuvieron, le dijo al dicente que la masonería había tenido gran éxito en Filipinas, pero que los masones estaban muy quejosos en la parte referente a su administración, y excitado por D. José Basa, el que declara redactó los estatutos y reglamentos de una sociedad denominada Liga Filipina bajo las bases de las prácticas masónicas.

Preguntado: para qué objeto y fines se instituía la Liga Filipina, dijo que el objeto de la Asociación era para conseguir el establecer la unión entre los elementos del país con el fin de fomentar el comercio, estableciendo una especie de Asociación cooperativa.

Preguntado: qué fines políticos se perseguían por la repetida Liga Filipina, dijo que en este momento no recuerda el declarante haber indicado ningún fin político en los Estatutos; que se los entregó a José Basa, no recordando a la persona que se los remitió.

Preguntado: si escribió a alguna persona interesándole que se enterara de los Estatutos de la Liga, dijo que es posible que el declarante haya escrito a alguna persona, pero que no recuerda en este momento.

Preguntado: si en los días 27 y 28 de junio de 1892, hizo un viaje de ida y vuelta a la provincia de Tarlac, acompañado de Pedro Serrano, y con qué objeto; dijo que no recuerda la fecha; pero que debió de ser el día 30 de junio y 1.º de julio, cuando al tomar el tren de Malolos para ir a Tárlac, encontró a Pedro Serrano acompañado de un joven que le presentó con el nombre de Timoteo Páez acompañando ambos al declarante en su viaje que tenía por objeto conocer el ferrocarril y las provincias; en aquel entonces estaba ya tendida la vía, la cual terminaba en Tárlac.

***Preguntado:* si por iniciativa del declarante se verificó una reunión** en casa de Doroteo Ongjunco, antes o después de su viaje a Tárlac; dijo que asistió a la reunión indicada; pero que no tomó la iniciativa el declarante y tuvo lugar algunos días después de su viaje a Tárlac; que Timoteo Páez le dijo al que declara que algunos filipinos deseaban verle y saludarle, contestándole que no tenía inconveniente y acompañado de Timoteo Páez asistió a la reunión.

Preguntado: de qué se trató en la aludida reunión, dijo que se trató de la Liga Filipina y de la Masonería y que recuerda que tomó la palabra Pedro Serrano, proponiendo que se fundieran la Liga y la masonería, procurando atender las quejas y remediarlas, creyendo el declarante que aceptó la idea, puesto que se separaron cordialmente.

Preguntado: si al dirigir la palabra a los convocados en casa de Doroteo Ongjunco, sobre poco más o menos dijo el declarante lo siguiente: "Que le parecía que estaban muy desalentados los filipinos y que no aspiraban a ser un pueblo digno y libre, por lo que se ve siempre a merced de los abusos de las autoridades, como así lo había manifestado él al General Despujol en una de sus conferencias; que los abusos eran debidos a las facultades discrecionales que tienen los gobernadores y que era preciso pensar en ello; que a pesar de los consejos de algunos amigos para que no viniera a Manila, por temor al daño que pudieran hacerle sus enemigos, había venido para ver de cerca al toro y al mismo tiempo para arreglar la desunión que existe entre los amigos de la propaganda y que la desunión de los filipinos en Madrid la zanjó cuando fué a Europa y que, a pesar de todo, Marcelo H. del Pilar era un buen amigo. Después habló Rizal sobre la importancia de que se estableciera la Liga conforme al Reglamento de que era autor y para alcanzar sus fines, Reglamento del que todos debían

tener conocimiento; que por medio de la Liga adelantarían las artes, las industrias, el comercio; y que el país, siendo rico y estando unido el pueblo, conseguiría su propia libertad y hasta su independencia"; dijo que conviene en que cuanto se le ha dicho haya podido decirlo el declarante en la reunión en la casa de Doroteo Ongjunco, porque lo ha dicho muchas veces; pero que no está seguro si en la aludida reunión lo dijo. Que respecto a qué estaban desalentados y desunidos los filipinos, no pudo decirlo el declarante, porque estaba penetrado de lo contrario, al ver que la masonería se había propagado más de lo que era de esperar. Asimismo, no pudo decir el declarante que había conseguido la unión de los filipinos en Madrid, porque era todo lo contrario, hasta el punto que hubo desafíos entre ellos.

Preguntado: si antes de terminar la reunión en casa de Doroteo Ongjunco se procedió a la elección de cargos, para la organización de los trabajos de la Liga, y si resultaron elegidos, provisionalmente Presidente, Ambrosio Salvador y Secretario, Deodato Arellano, recomendando el declarante a D. Ambrosio la mayor actividad, la unión y la armonía entre los asociados; dijo que efectivamente ocurrió lo que se le pregunta, excepto en lo referente a que fuera elegido Deodato Arellano como Secretario, porque el declarante no tiene ni siquiera idea de que Arellano asistiera a la reunión.

Preguntado: si ha asistido a una reunión que hubo en el mes de junio o julio de 1892 en casa de Estanislao Legaspi, calle de la Encarnación, Tondo,[1] en la cual casa fué presentado por Juan Zulueta y Timoteo Páez; dijo que durante su estancia en Manila por aquella fecha, comía todos los días en diferentes casas y puede que lo haya hecho en la de Estanislao Legaspi; pero no recuerda ningún detalle personal del sujeto, ni de la casa ni de la fiesta; pero del apellido Legaspi recuerda que creyéndole un pseudónimo lo ha visto en Hongkong en algunas cartas dirigidas a José Basa.

Preguntado: si tomó la iniciativa para la reorganización de la Liga Filipina, que tuvo lugar en uno de los primeros meses del año 1893, dijo que no tiene noticia de la reorganización de la Liga, ni ha tomado ninguna iniciativa para dicho objeto el declarante, ni ha tenido ninguna relación con la aludida sociedad.

Preguntado: si conoce a Andrés Bonifacio, presidente del Consejo Supremo del Katipunan, y si ha estado relacionado con el citado individuo; dijo que no lo conoce por el nombre, siendo ésta la primera vez que lo oye y personalmente tampoco, aun cuando asistiera a la reunión en la casa de Doroteo Ongjunco, donde le fueron

[1] La calle Encarnación pertenecía al arrabal de Binondo.

presentados muchos que ni siquiera recuerda sus nombres ni su figura.

Preguntado: cómo explica el declarante que su retrato estuviera entre los afiliados a dicha asociación, dijo que respecto al retrato, como el declarante se hizo en Madrid uno de regular tamaño, pueden haber adquirido alguna reproducción; respecto a que se tomara su nombre como de guerra, ignora el declarante el motivo, pues no ha dado ni pretexto para ello y lo considera un abuso incalificable; que sí sabía, por referencia de su familia, que se abusaba del nombre del declarante para recaudar fondos en su favor y el declarante, además de darle cuenta al Comandante político-militar de Dapitan para que lo pusiera en conocimiento del Excmo. Señor Gobernador General, interesó a su familia el declarante para que por medio de sus conocimientos dijese que el dicente no pedía limosna y que tenía fondos suficientes con lo que le producía su profesión y lo que había ganado en la lotería para todas sus atenciones.

Preguntado: si ha tenido conocimiento para que estuviera prevenido de que se intentaba su evasión de Dapitan, dijo que ha oído rumores de tal intento, pero que no se le ha dicho directamente al declarante, ni hubiera aceptado el salir en semejante forma de Dapitan, a no ser que hubiera sido arrancado violentamente y sin saberlo de antemano.

Preguntado: si personas de importancia o de representación por cualquier concepto de estas Islas simpatizaban y apoyaban los ideales del declarante ostensiblemente; dijo que no sabe de ninguna persona de representación e importancia, simpatice ni coadyuve en favor de los ideales del declarante, ni ostensible ni secretamente, y que más bien ha recibido pruebas en contrario.

Preguntado: si conoce a José Ramos y a Doroteo Cortés y qué clase de relaciones les une, dijo que la primera vez que vino de Europa el declarante (1887), tuvo algún trato aquí en Manila con José Ramos; pero la segunda vez que vino de Europa (1892), no ha hablado ni visto siquiera a José Ramos; respecto a Doroteo Cortés, le conoció de vista cuando era estudiante el dicente; pero no le ha hablado nunca y hasta cree que Doroteo Cortés no le quiere bien, atribuyendo al declarante que fué la causa de su deportación.

Preguntado: si, conseguida la evasión de Dapitan en cualquiera forma, el declarante había de ir al Japón a reunirse con Doroteo Cortés y Marcelo H. del Pilar para gestionar de aquel gobierno que prestara ayuda a los filipinos; dijo que no ha tenido conocimiento de semejante cosa y que los que han propalado semejante especie, ignoraban sin duda el antagonismo existente entre Doroteo Cortés y el declarante, que no les permite obrar juntos para nada.

Preguntado: qué objeto y qué gestiones tenían las practicadas por el declarante para establecer una colonia filipina en Sandakan, Borneo; dijo que no era una colonia filipina en Sandakan lo que proponía el declarante sino domiciliarse con su familia en aquella colonia inglesa, como así se lo manifestó a S. E. el General Despujol en carta desde Hongkong y de palabra cuando el declarante vino a Manila.

El 26 de noviembre, el coronel Olive remitió a Blanco los papeles para que se nombrara el Juez que había de actuar en la causa especial contra Rizal. Blanco remitió los papeles al capitán de Infantería Don Rafael Domínguez a quien nombró Juez especial para incoar la correspondiente causa contra Rizal. El Juez especial no hizo otra cosa sino hacer un resumen ridículo de los cargos, sentando por su cuenta temerarias conclusiones no sacadas de los autos sino de su imaginación.

> "Resulta que el procesado José Rizal y Mercado es el organizador principal y alma viva de la insurrección de Filipinas, fundador de sociedades, periódicos y libros dedicados a fomentar y propalar las ideas de rebelión y sedición de los pueblos y jefe principal del filibusterismo del país."

Terminado el resumen, Domínguez lo envió otra vez a Blanco para la acción que proceda y Blanco aquel mismo día ordenó que pasase a dictamen del Auditor General de Guerra, Don Nicolas Peña.

Capítulo XXXI

RIZAL Y LA INSURRECCION

Una causa prejuzgada.—Rizal propone al juez dirigir una proclama a los insurrectos: su texto.—Enumeración de cargos en el proceso.—El Fiscal informa en contra.—La causa entra en plenario.

QUÉ ESTÚPIDO parecería a Rizal todo aquello que se estaba haciendo para probar su culpabilidad! No había ninguna prueba inculpativa, porque todo lo documental que se había traído no tenía referencia alguna a la insurrección. De la testifical tampoco había nada que inculpara a Rizal, pues nadie había declarado que Rizal tuvo arte ni parte en la organización de la revolución sino en la organización de la Liga Filipina, cosa muy distinta.

Pero la causa de Rizal estaba prejuzgada. No se necesitaban pruebas ni documentos. Estaba prejuzgada en la mente de los españoles que discurrían con esta lógica: Rizal estaba a la cabeza de los filipinos y como los insurrectos eran filipinos, necesariamente Rizal era la cabeza de la insurrección, el alma de la rebeldía. Era su manera de razonar y contra ella no cabía remedio. La sangre de Torquemada ardía en las venas de las autoridades españolas, y con pruebas o sin ellas, Rizal tenía que caer, no porque tuviese parte en la insurrección sino porque sus libros y escritos atacaron a la soberanía monacal con la cual está vinculada la integridad nacional.

La causa entra en plenario mediante el dictamen del Auditor de Guerra, tan parcial en sus conclusiones como las del juez especial. El dictamen recomienda que se proceda inmediatamente a elevar a plenario la causa, mantener al procesado en prisión, embargarle la cantidad de un millón de pesos por indemnización y ser defendido no por abogado sino por un oficial del ejército. Había que reducirle los medios de defensa. Pero para Rizal era lo mismo. Conocía mejor que nadie a los españoles y sabía que éstos no le iban a perdonar. El día 8 de diciembre con la opinión del teniente Auditor, Don Enrique de Alcocer, de que los hechos que han dado origen a la formación de esta causa constituyen los delitos de rebelión y fundación de asociaciones ilícitas y que de estos delitos era autor el procesado José Rizal, el Fiscal renuncia a la diligencia de ulteriores pruebas. Los papeles vuelven al juez instructor, quien con-

cede al procesado el derecho de escoger a su defensor. Entre un centenar de nombres de primeros y segundos tenientes que aparecen en la lista, Rizal tropieza con un nombre familiar para él: Taviel de Andrade. ¿No era éste aquél que le acompañó como vigilante a Calamba en tiempo de Terrero? No, le dijeron, es su hermano. ¡Ah, sí! dijo Rizal, aquel se llamaba José como yo; éste es Luis. Pues que sea él, me da lo mismo, y así fué nombrado Don Luis Taviel de Andrade.

El 10 de diciembre Rizal dirigió al Juez Instructor la siguiente solicitud:

> "Que habiendo tenido ocasión de saber que su nombre se usaba por algunos individuos como grito de guerra, y habiendo tenido motivos para creer después que aun siguen algunos engañados o en esta creencia tal vez, promoviendo disturbios; como quiera que desde un principio el que suscribe ha reprobado semejantes ideas y no quiere que se abuse de su nombre, suplica a V. S. se sirva manifestarle, si en el estado en que se encuentra le sería permitido manifestar de una manera o de otra que condena semejantes medios criminales y que nunca ha permitido que se usase de su nombre. Este paso sólo tiene por objeto el desengañar a algunos desgraciados y acaso salvarlos, y el que suscribe no desea en ninguna manera que influya en la causa que se le sigue."

¿Se debilitaba? ¿Qué necesidad tenía de reprobar las ideas de los alzados en armas? ¿Es que quería congraciarse con los españoles? No; su objeto era desengañar a algunos desgraciados y acaso salvarlos.

Ni por ésas. El Auditor General no ve ningún inconveniente que Rizal se dirija a sus adeptos, siempre y cuando sus manifestaciones sean conocidas en el acto de hacerse o entregarse para su publicación. Para el Auditor los insurrectos eran *adeptos* de Rizal y eso que la causa acababa de entrar en plenario. ¿Qué clase de jueces tenía Rizal? Todo estaba prejuzgado por lo visto.

El 11 de diciembre se leyeron a Rizal en presencia de su defensor los cargos deducidos del sumario y se le hicieron las preguntas de rigor para saber qué defensa podía alegar:

> 1. Si tiene que alegar incompetencia de jurisdicción, dijo que no.
>
> 2. Si tiene que enmendar o añadir algo a sus declaraciones, dijo que no tiene nada que enmendar; que únicamente añade que desde que fué deportado a Dapitan, no se ha vuelto a ocupar de política para nada.

3. Si se conforma con los cargos que le hacen en el escrito fiscal y dictamen que se le ha leído, dijo que no se conforma respecto a ser autor ni cómplice de la rebelión, que únicamente está conforme con la de haber redactado los estatutos de la Liga, con objeto de fomentar el comercio y la industria.

4. Si interesa a su defensa que se ratifique en su declaración algún testigo del sumario, o se verifique alguna diligencia de prueba y cuál sea esta; dijo que no se conforma con las declaraciones de los testigos que se le han leído; y que de las copias de los documentos, no se conforma más que: con la poesía *A Talisay*, con la carta masónica y con la carta de Madrid a sus padres y hermanos; y que renuncia a la práctica de ulteriores diligencias.

Por este tiempo Blanco fué relevado por Polavieja y la causa se tramitó con más rapidez. Blanco no era querido de los españoles por sus blanduras con los filipinos. Ellos querían más cabezas, como los revolucionarios franceses, y Blanco no se prestaba a ello. Blanco quería distinguir a los inocentes de los culpables. Y eso es lo que le perdió. El gobierno se prestó al manejo y nombró a Polavieja, cuyo único título es el de ser un veterano de cien batallas. Rizal vió caer a Blanco el que ordenó su detención en el barco, cuando viajaba para Cuba, así como vío caer a Despujol el que le desterró a Dapitan. Estos dos que le habían hecho mucho daño caían bajo el peso de sus propios errores; pero él caería también por el error de los otros. No les envidiaba su suerte.

El 13 de diciembre, el Juez Domínguez elevó la causa a Polavieja por si éste le encontraba en estado de verse y fallarse en consejo de guerra. En 15 de diciembre Rizal dió a conocer al Juez su manifiesto a los filipinos.

"PAISANOS:—A mi vuelta de España, he sabido que mi nombre se había usado entre algunos que estaban en armas como grito de guerra. La noticia me sorprendió dolorosamente; pero creyendo ya todo terminado, me callé ante un hecho que consideraba irremediable. Ahora percibo rumores de que continúan los disturbios; y por si algunos siguen aún valiéndose de mi nombre de mala o de buena fe, para remediar este abuso y desengañar a los incautos me apresuro a dirigiros estas líneas para que se sepa la verdad. Desde un principio cuando tuve noticia de lo que se proyectaba, me opuse a ello, lo combatí y demostré su absoluta imposibilidad. Esta es la verdad y viven los testigos de mis palabras. Estaba convencido de que la idea era altamente absurda, y lo que era peor, funesta. Hice más. Cuando más tarde, a pesar de mis con-

sejos, estalló el movimiento, ofrecí espontáneamente no sólo mis servicios sino mi vida y hasta mi nombre para que usasen de ellos de la manera como creyeran oportuno a fin de sofocar la rebelión; pues convencido de los males que iba a acarrear me consideraba feliz si con cualquier sacrificio, podía impedir tantas inútiles desgracias. Esto consta igualmente.

Paisanos: He dado pruebas, como el que más, de querer libertades para nuestro país, y sigo queriéndolas. Pero yo ponía como premisa la educación del pueblo para que por medio de la instrucción y del trabajo tuviese personalidad propia y se hiciese digno de las mismas. He recomendado en mis escritos el estudio, las virtudes cívicas, sin las cuales no existe redención. He escrito también (y se han repetido mis palabras) que las reformas, para ser fructíferas, tenían que venir de *arriba*, que las que venían de *abajo* eran sacudidas irregulares e inseguras. Nutrido en estas ideas, no puedo menos de condenar y condeno esa sublevación absurda, salvaje, tramada a espaldas mías, que nos deshonra a los filipinos y desacredita a los que pueden abogar por nosotros; abomino de sus procedimientos criminales y rechazo toda clase de participaciones, deplorando con todo el dolor de mi corazón a los incautos que se han dejado engañar. Vuélvanse, pues, a sus casas, y que Dios perdone a los que han obrado de mala fe."

El Auditor General de la Peña, informando sobre este documento, dice así:

"Excmo. Señor:

"La precedente alocución que a sus paisanos proyecta dirigir el Doctor Rizal no entraña la patriótica protesta que contra las manifestaciones y tendencias separatistas deben formular cuantos blasonen de ser hijos leales de España. Consecuente con sus declaraciones, D. José Rizal se limita a condenar el actual movimiento insurreccional por prematuro y por considerar ahora imposible su triunfo; pero dejando entrever que la soñada independencia podría alcanzarse con procedimientos menos deshonrosos que los seguidos al presente por los rebeldes, cuando la cultura del pueblo sea valiosísimo elemento de lucha y garantía de éxito. Para Rizal la cuestión es de oportunidad, no de principios ni de fines. Su manifiesto pudiera condensarse en estas palabras: «Ante la evidencia de la derrota, deponed las armas, paisanos; después yo os conduciré a la tierra de promisión.» Sin ser beneficioso a la paz, pudiera alentar en el porvenir el espíritu de rebelión; y en tal concepto

es inconveniente la publicación del manifiesto proyectado; pudiendo servirse de prohibir su publicación y disponer que todas estas actuaciones se remitan al Juez Instructor de la causa seguida contra Rizal para que las una a la misma. V. E. no obstante acordará."

El documento no se publicó, por tanto, en virtud de este informe, y Rizal se evitó el bochorno de que su manifiesto hubiera sido mal interpretado por los filipinos en armas y hubiera sido desobedecido. El 17 de diciembre el Auditor General dictaminó que la causa estaba lista para ser vista y fallada en consejo ordinario de plaza, sin asistencia de Asesor y previos los trámites de acusación y defensa. Y en 19 del mismo mes, Polavieja decretó lo siguiente:

"Conforme con el anterior dictamen, pase la causa al teniente Auditor de primera, D. Enrique de Alcocer, quien la remitirá después a su Instructor, Capitán Don Rafael Domínguez, para lo demás que corresponda."

Domínguez, sin más trámites, lo mandó al Consejo de Guerra.

¡Qué tristes pascuas para Rizal! El que acostumbraba siempre a celebrar este período del año en compañía de su familia o de sus amigos, se vió sólo y aislado en su habitación de la Fuerza de Santiago.

¡Cómo vería más de una vez en sus meditaciones la semejanza de su vida con la del Salvador de la humanidad! Él había predicado la verdad como Jesús y, como Jesús, se veía procesado ante los escribas y fariseos. Él no iba a morir en una cruz, pero sabía que iba a morir fusilado a los pocos días. No se hacía ilusiones de su suerte. Su muerte era inevitable como una expiación por las culpas de todos, por las cobardías y pusilanimidades de generaciones y generaciones de hombres que se habían sometido al yugo y se habían doblado ante las arbitrariedades y abusos de los grandes y poderosos.

Capítulo XXXII

LA ACUSACIÓN Y LA DEFENSA

El Consejo de guerra.—El Fiscal lee la acusación: es un relato de la organización de la insurrección.—La sobria defensa del teniente Andrade.

26 DE DICIEMBRE de 1896. En el edificio llamado Cuartel de España, a las diez de la mañana. Sentados sobre un alto estrado y alineados detrás de una larga mesa aparecen siete oficiales del ejército español, de diferentes armas y graduaciones con sus respectivos uniformes. Los rostros eran duros, serios y solemnes. A un lado estaba la mesa y la silla del Fiscal de su Majestad; al frente, Rizal y su defensor, sentados también frente a su mesa. Rizal tenía atados sus brazos codo a codo como un facineroso vulgar, evocando la imagen de Jesús ante los sacerdotes. Aquello era el Consejo de Guerra, que iba a decidir de la vida y libertad de aquel hombre extraordinario.

La actuación del Consejo de Guerra es pura farsa. No está para juzgarle, sino para acusarle. El patrioterismo español se halla en su clímax, como el de los judíos al pedir a Pilatos que soltase a Barrabás y crucificase a Jesús. El Consejo de Guerra, miedoso y débil como Pilatos, ni siquiera trata de lavarse las manos, y entrega su presa a la chusma anónima que grita: "Fusílale, Fusílale." Se abrió la sesión del Consejo con la lectura del informe de la acusación, representada por el teniente auditor Alcocer, que resume sus cargos en esta forma:

> "Al Consejo de Guerra.—El Teniente Fiscal dice: Que después de examinar las diligencias del plenario, sostiene las conclusiones provisionales que constan en su dictamen de calificación.
>
> "Importante en extremo es la causa que está sometida al fallo del Consejo, ya que en sus páginas puede estudiarse el nacimiento y desarrollo de la insurrección que en la actualidad ensangrienta el suelo filipino. Hijos de este país, sobre el que España ha derramado inmensos tesoros de cultura, transformándolos en uno de los pueblos más prósperos de Oriente, olvidaron sus deberes de españoles y han pretendido alzar bandera de rebelión contra la Madre Patria, aprovechando traidoramente los momentos en que sus hermanos se encuentran ocupados en sofocar en lejanas tierras otra guerra fratricida, sin

tener presente que a España le sobran alientos y energías, probadas en distintas ocasiones, para no tolerar que el pabellón español deje jamás de flotar en aquellas regiones descubiertas y conquistadas por la intrepidez y el arrojo de nuestros antepasados.

"El Dr. D. José Rizal Mercado, que debe cuanto es a España, ya que en las aulas de sus universidades cursó la carrera de medicina, es una de las principales figuras, si no la principal figura, del actual movimiento.

"El Fiscal, cumpliendo las obligaciones de su cargo, ha hecho un estudio detenido de la persona de Rizal y ha podido convencerse, como seguramente se convencerá el Consejo, de que su constante ideal, sus trabajos nunca interrumpidos, la única ilusión de su vida, ha sido en este perpetuo agitador del elemento indígena, el conseguir, empleando para ello toda clase de medios, la Independencia de Filipinas.

"En 1879 y contando apenas diez y nueve años, aparece Rizal por primera vez en público, asistiendo a un certamen literario celebrado en esta capital y en el que consiguió premio por una oda;* en la que ya dejaba traslucir su manera de pensar en la cuestión colonial. A partir de esta fecha no ha cesado en su labor demoledora por la soberanía de España en Filipinas, y el año 1886, publica, impresa en Berlín, una novela tagala, escrita en castellano con el título *Noli Me Tángere*, llena de odio para la patria, en la que fustiga con los más denigrantes epítetos a los españoles, escarnece la religión tratando de demostrar que nunca será civilizado el país, interín esté gobernado, según él, por los canallas y degradados castellanos.

"Inútil es decir que, conocida la obra, fué prohibida su entrada en el Archipiélago; pero Rizal, con su habitual astucia, se arregló el modo de contrariar las órdenes de la autoridad, y el libro circuló por todo el Archipiélago, causando el inmenso daño que es de suponer.

"El año 1888 salió el procesado de Manila para el Japón; de allá fué a Madrid, luego a París y después a Londres, con el principal objeto de continuar en todos estos puntos la propaganda filibustera.

"Pasado algún tiempo publica otro libro con el título *El Filibusterismo*, dedicado exclusivamente a ensalzar la memoria de los tres curas indígenas que, por haber tomado parte en la insurrección de Cavite el año 1872, fueron condenados a

* Se refiere a la poesía titulada *A la Juventud Filipina*..—*Ed.*

muerte, y a los que considera como mártires, lanzando de paso amenazas para la nación, que en uso de su derecho no podía consentir que quedaran impunes atentados contra su legítima soberanía.

"El año 1892 Rizal se presenta al Gobernador General, y haciendo protestas de mentido arrepentimiento y amor a España, consigue de aquella autoridad el indulto de su padre y tres hermanas que estaban deportados; y, para que se comprenda la lealtad con que este individuo procede en todos sus actos, al serle registrado el equipaje por los vistas de la Aduana, se le encuentran *gran número de documentos y proclamas separatistas;* y a los tres días, faltando a la palabra de honor solemnemente empeñada, de no conspirar más, convoca una reunión magna en la que se echaron los primeros jalones del actual movimiento insurreccional, por suponer, como así sucedió, que no podía permanecer mucho tiempo en esta capital y desear que su forzada ausencia no retrasase, ni menos malograse la marcha de los trabajos filibusteros.

"Éste es el hombre que vais a juzgar, retratado perfectamente por sus actos, que ponen de manifiesto el odio grande que siempre ha sentido contra España. Ahora me propongo entrar a examinar el nacimiento y desarrollo de la actual insurrección, y podrá ver el Consejo que el nombre de Rizal está siempre unido a los trabajos que le han dado vida.

"Es un hecho probado y sobre el cual no cabe la menor discusión, que las logias masónicas han desarrollado en estas islas, primero, ideas contrarias a la religión; segundo, tendencias contra la dominación española, pretendiendo convertir poco a poco el carácter del indio, siempre tan leal, tan fiel, tan respetuoso con el peninsular, en su más encarnizado enemigo; y han querido conseguir esto, empleando los medios que, ridículos y viejos en naciones donde se considera ya a la masonería como una cosa que pasó, son, sin embargo, de resultado seguro en estos pueblos de escasa cultura y muy apegados a todo externo y teatral. Las aparatosas ceremonias de ingreso en las logias, con el cuarto colgado de negro, la calavera entre dos velas, los puñales puestos al pecho y los juramentos señalados de una manera indeleble por medio de la incisión en los brazos, son detalles que hacen sonreir en esta época de indiferentismo en que vivimos, pero que dejan siempre en la mente del indio recuerdos que le ligan y le convierten en dócil instrumento para fines que él mismo, en muchas ocasiones, no acierta a comprender.

"Triste es decirlo; pero es fuerza confesarlo en obsequio de la verdad. Hace más de veinte años, varios españoles peninsulares fundaron en Filipinas una logia dependiente del Gran Oriente Español, que si bien no tuvo fines políticos ni mucho menos separatistas, fué, sin embargo, el primer paso para la creación en 1890 de varias otras logias compuestas ya del elemento indígena, que en el corto espacio que media desde dicho año hasta la fecha, han llegado a cerca de doscientas, diseminadas en distintos puntos del Archipiélago y dedicadas exclusivamente a minar poco a poco, pero de una manera tenaz y constante, el dominio de la nación española en este territorio.

"El Fiscal va a tratar ahora de la famosa *Liga Filipina*, cuya alma ha sido Rizal y que tan funestos resultados ha producido en este país. Después de constituir el procesado en Madrid una asociación que dirigía la instalación de las expresadas logias y los trabajos filibusteros, pasó a Hongkong desde donde remitió a Moisés Salvador los estatutos por que había de regirse la Liga Filipina, cuyos jefes fueron Rizal y Marcelo del Pilar y cuyo principal objeto era el allegar fondos para los gastos del levantamiento en armas, a fin de conseguir la independencia de estas Islas. En junio de 1892, y ya en Manila, el procesado convocó una reunión en casa de D. Doroteo Ongjunco y a la que concurrieron los principales simpatizadores contra la dominación española; y en esa reunión, según propia manifestación de Rizal, que consta en su indagatoria, dirigió la palabra a los presentes, diciéndoles, entre otras cosas, que le parecía que estaban muy desalentados los filipinos y que no aspiran a ser un pueblo digno y libre, por lo que se verían siempre a merced de los abusos de las autoridades; que estos abusos eran debidos a las facultades discrecionales de los gobernadores generales, y que a pesar de los consejos de algunos amigos para que no viniera a Manila, por temor al daño que pudieran hacerle sus enemigos, había venido para ver de cerca todo y al mismo tiempo para arreglar la desunión que existía entre los amigos de la propaganda, como arregló la de los filipinos en Madrid; concluyendo por afirmar que era importantísimo el establecimiento de la Liga Filipina conforme al reglamento de que era autor y por este medio levantar las artes y el comercio; que el pueblo, siendo rico y estando unido, conseguiriá su propia libertad y hasta su independencia. Todo esto resulta probado en autos, tanto por la propia confesión de Rizal como por las declaraciones prestadas por José

Reyes, Moisés Salvador, Pedro Serrano, Timoteo Páez, José Dizon, Domingo Franco y Deodato Arellano, añadiendo Martín Constantino que el objeto y el fin de la asociación era el matar a los españoles, proclamar la independencia del País, nombrando Jefe Supremo a Rizal, y añadiendo Aguedo del Rosario que el tantas veces repetido Rizal era el Presidente honorario del Katipunan y que su retrato figuraba como tal en el salón de actos.

"Que tenía importancia suma la expresada Liga Filipina y que, merced a la misma y debido principalmente al reglamento hecho por Rizal, el trabajo de la insurrección fué extendiéndose de día en día por todo el Archipiélago, lo prueba la misma organización de esta sociedad ilícita, que voy a dar a conocer al Tribunal en cuatro palabras.

"Estaba regida la expresada sociedad por un llamado Consejo Supremo con residencia en esta capital, compuesto de un Presidente, un Tesorero, un Fiscal, un Secretario y doce consejeros; además, tenía establecidas delegaciones en la Península y en Hongkong. En cada provincia debía formarse un consejo provincial con igual organización que el Supremo, pero limitándose a seis el número de los consejeros, que a su vez tenían a sus órdenes tantos consejos populares como pueblos hubiere en la provincia. Estos consejos populares debían funcionar en la demarcación del pueblo, dependiendo directamente del provincial respectivo, así como éstos a su vez del Supremo. Mas, comprendiendo el procesado la excepcional importancia que para el triunfo de su causa era el extender con preferencia la semilla del separatismo en la capital, dispuso con maquiavélica intención que cada uno de los doce miembros del Supremo, como personas de influencia y de posición, constituyese un consejillo popular, dentro de las zonas de su habitual residencia, para que en constante contacto con las masas populares, fuese creciendo en la primera ciudad del Archipiélago el número de los enemigos de España.

"Para sostener esta extensa organización, hacían falta fondos y a este objeto, los respectivos tesoreros de los consejos tenían el encargo de recaudar un peso de entrada por cada iniciado y medio de cuota mensual por asociado, debiendo ir más tarde toda la recaudación a una caja central establecida en la Tesorería del Supremo.

"Vea, pues, el Tribunal si la Liga Filipina con esta organización tan vasta, ha sido factor importante, mejor dicho, el

principal factor de la insurrección y vea si el Dr. Rizal al darle vida formando sus estatutos y poniéndose después a su frente, es o no la primera figura de este movimiento.

"Hay otro extremo importantísimo del que ahora voy a tratar, ya que de él se desprenden graves cargos contra el acusado. Me refiero a las explicaciones dadas por Rizal en su indagatoria para explicar preguntas del Juez Instructor, las constantes conferencias que en su destierro en Dapitan tuvo con personas de gran significación y que luego han aparecido complicadas en estos sucesos. Deportado a dicho punto por el Gobernador General, en atención a las fundadas sospechas que había hecho concebir su conducta irregular y siempre enemiga de España allí, como digo anteriormente, recibió las visitas de los principales jefes del movimiento, a pretexto de que iban a verle en calidad de médico, pero en realidad para consultarle y conocer sus instrucciones.

"Entre estas visitas, merece especial mención la que le hizo su compañero, D. Pío Valenzuela, que, según la propia manifestación del acusado, fué a decirle que se proyectaba un próximo levantamiento, teniéndoles con cuidado lo que a él pudiera pasarle, a lo que le contestó que no era oportuna la ocasión para intentar aventuras, por no existir unión entre los diversos elementos de Filipinas, carecer de armas y barcos, debiendo tomar ejemplo de lo que ocurría en Cuba, donde los insurrectos, además de estar avezados a la lucha y tener protección de una gran potencia, no podían alcanzar sus deseos, por lo que opinaba que debía esperarse.

"No pensó seguramente Rizal, al hacer estas declaraciones que constan en su indagatoria, la gravedad inmensa que las mismas encierran. Creyó tal vez que, por decir haber aconsejado a sus compañeros de conspiración que todavía era prematuro el alzamiento en armas, se exime de toda responsabilidad sin comprender que en delitos de esta especie, que tienen por base la agitación de las pasiones populares en contra de los poderes públicos, el principal culpable es el que despierta sentimientos dormidos y halaga esperanzas para el porvenir, ya que esta clase de movimientos insurreccionales, si se sabe siempre cómo empiezan, es imposible prever los resultados finales y mucho menos pretender detener su marcha una vez comenzados. La historia está llena de ejemplos semejantes, y si volvemos la vista al no muy lejano período de la Revolución francesa, podremos observar que los principales

hombres que la habían dado vida perecieron arrastrados por la misma, al pretender moderar su avasallador influjo. ¿Fueron por eso menos culpables? Seguramente que no.

"Las exculpaciones y disculpas dadas por Rizal para rehuir el castigo encarnan, por cierto, mal en el que pretende ser el apóstol y redentor del pueblo filipino que, si tuvo alientos para conspirar contra la Patria, alientos y corazón debía tener para sostener sus actos, ya que estas disculpas no pueden amenguar en nada las responsabilidades a que se ha hecho acreedor porque su deber de español y de hombre honrado era el de haber puesto en conocimiento de las autoridades cuanto se proyectaba y hasta ayudar con su persona y prestigio entre sus paisanos los trabajos de aquéllas. No lo hizo así, sino por el contrario, continuó en su obra de propaganda filibustera, esperando un momento propicio para asegurar el éxito del levantamiento y éste se le adelantó. Pues D. José Rizal es un promovedor del delito de rebelión y debe sufrir la pena que para el mismo señala el Código.

"No se puede menos, Señores del Consejo, que ver en Rizal el alma de esta rebelión: sus paisanos, con ese entendimiento infantil que les es peculiar, le prestan pleito homenaje considerándole casi como un sér superior, sus órdenes de jefe son acatadas sin discusión, y la vanidad humana, que si es grave defecto en razas de aventajada cultura, lo es infinitamente más en estas orientales, han hecho que el hombre pretendiendo salir de la modesta esfera en que por razón natural había de moverse, no vacilara en colocarse al frente de los trabajos revolucionarios, soñando tal vez con posiciones, triunfos y poderes que la triste realidad de la vida han debido hacerle comprender cuán efímeros son, al tener la necesidad de comparecer hoy ante un Consejo de Guerra.

"Las declaraciones de Martín Constantino y Aguedo del Rosario, que constan testimoniadas en esta causa, acumulando cargos contra el procesado, de quien dicen era considerado como uno de los principales jefes, son para el mismo de una gravedad inmensa; pero con ser de tanta gravedad, todavía lo son mucho más las prestadas por personas de tanta significación en los actuales sucesos como José Reyes, Moisés Salvador, José Dizon, Pedro Serrano y Pío Valenzuela, que al dar cuenta del desarrollo y marcha de la insurrección, hacen ver que la dirección suprema de la misma estuvo siempre vinculada en la persona del acusado.

"Es preciso, pues, que D. José Rizal satisfaga a la justicia el tributo de que la es deudor, como lo han hecho ya otros

muchos desgraciados que, a consecuencia de sus trabajos y predicaciones y con bastante menos responsabilidad que él, han tomado parte en esta rebelión.

"De dos delitos acusa el Fiscal al Sr. Rizal Mercado, perfectamente comprobados en esta causa. Es el primero el de haber fundado una sociedad ilícita que, como la Liga Filipina, tenía por único objeto cometer el delito de rebelión. El segundo de los hechos punibles de que en concepto de este Ministerio aparece también responsable el procesado, es el de haber promovido, induciendo con los continuos trabajos que anteriormente se expresan en este dictamen, la actual rebelión.

"Estos delitos están respectivamente definidos y castigados en los artículos 188, núm. 2 en relación con él núm. 1 del 189, y 230 en relación con el 299, núm. 1 del Código penal vigente en este Archipiélago, siendo el primero medio necesario para ejecutar el segundo, ya que sin la propaganda y bases establecidas por las sociedades secretas que, como la Liga Filipina, han funcionado en este territorio, no hubieran seguramente tenido lugar los sucesos que hoy se lamentan. Tiene en ambos delitos el acusado la participación de AUTOR, con la concurrencia de la circunstancia especial a que se refiere el artículo 11 de dicho Código, de ser el reo indígena, que en el caso presente y dada la naturaleza, alcance y transcendencia de los hechos perseguidos, es preciso apreciar como agravante.

"La pena establecida por la ley para los fundadores de sociedades ilícitas, es la de prisión correccional en sus grados mínimo y medio y multa de 325 a 3,250 pesetas. La que señala al inductor o promovedor de un delito de rebelión consumada es la de cadena perpetua a muerte; pero, cuando como aquí ocurre, un delito es medio necesario para cometer el otro, entonces, con arreglo a lo prevenido en el Art. 89 es preciso imponer la pena asignada al más grave aplicándola en su grado máximo, debiendo por consiguiente castigarse el delito de rebelión con la pena de muerte.

"Resumiendo: 1. Los hechos perseguidos constituyen los delitos de fundar asociaciones ilícitas y de promover e inducir para ejecutar el de rebelión, siendo el primero medio necesario para ejecutar el segundo.

"2. De ambos delitos aparece responsable, en concepto de autor, el procesado D. José Rizal.

"3. En la ejecución de los mismos es de apreciarse como agravante la circunstancia de ser el reo indígena, sin ninguna atenuante.

"En su consecuencia pido en nombre de S. M. el Rey (Q. D. G.) para D. José Rizal y Mercado Alonso la *pena de muerte*, como autor de los expresados delitos; que en el caso de indulto llevará consigo, de no remitirse especialmente, las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua y sujeción de aquél a la vigilancia de la autoridad por el tiempo de su vida, debiendo de satisfacer en concepto de indemnización la cantidad de veinte mil pesos; todo con arreglo a los artículos 11, 53, 63, 80, 89, 119, 188, Núm. 2, 189, Núm. 1, 229, Núm. 1, 230 y demás de general aplicación del Código penal vigente en este Archipiélago.

"Vais a decidir, desempeñando la augusta misión de jueces, acerca de la futura suerte de D. José Rizal; pero tened presente, en estos solemnes momentos, que os piden justicia las muchas víctimas que con motivo del actual movimiento insurreccional duermen el sueño eterno en esta tierra que siempre ha de ser española; que asimismo os piden justicia esas esposas e hijas de pundonorosos oficiales villanamente ultrajadas por una muchedumbre desenfrenada y cruel; que os piden justicia millares de madres que, con el llanto en los ojos y la angustia en el corazón, siguen paso a paso las peripecias de esta campaña, pensando constantemente en sus hijos que con la bravura propia del soldado español, luchan sufriendo los rigores de un clima tropical y las asechanzas de una guerra traidora, por defender el honor y la integridad de la Patria; y por último, que os pide justicia el Fiscal, como representante de la Ley. Manila, 21 de Diciembre de 1896.—ENRIQUE DE ALCOCER Y R. DE VAAMONDE."

A esto siguió la defensa de Rizal que somete un sobrio y elocuente informe:

"AL CONSEJO DE GUERRA.—D. Luis Taviel de Andrade, primer teniente de Artillería, formulo por medio del presente escrito la defensa de JOSÉ RIZAL Y MERCADO, procesado por rebelión y por fundador de asociaciones ilícitas.

"Nunca con más motivo que en la ocasión presente podrá un defensor, antes de entrar de lleno en el cumplimiento de su cometido, encomendarse, para el mejor éxito de éste, a la imparcialidad y desapasionamiento del Tribunal a quien se dirige, y que en todo Tribunal debe siempre resplandecer; y esto, no ciertamente, y así me apresuro a consignarlo, porque en el Consejo de Guerra que me escucha, individual o colec-

tivamente considerado, haya nada que permita dudar de la indiscutible rectitud de sus intenciones y del firme propósito de los dignos señores que lo componen de fallar según ley, según justicia y según sus honradas conciencias se lo dicten, no; sino porque la causa de Rizal viene al fallo de sus jueces rodeada de suma tal de prejuicios y de tal modo influída por la corriente avasalladora de una opinión si no del todo extraviada, despistada por lo menos de su justo derrotero, que ha de ser empresa ardua para esos jueces, aun cuando en ella pongan los esfuerzos todos de su voluntad, el librarse por completo de aquella influencia y el descartar de su criterio aquellos prejuicios.

"Hace muchos años que el nombre de Rizal tiene resonancias de gritos de rebelión y que su figura es símbolo del filibusterismo filipino. Y esto ¿por qué? ¿Es acaso que José Rizal ha realizado algún acto de pública y solemne profesión de fe separatista? ¿Se ha arrancado alguna vez la careta, confesando en alta voz y ante la faz de nuestra amada patria española que abomina de su dominación sobre estos territorios y que se propone combatirla, hasta concluir con ella? No. Pero Rizal había escrito dos libros, el *Noli Me Tángere* y *El Filibusterismo* en los que no eran el prestigio del nombre español y el de las corporaciones religiosas, justamente consideradas como lazo de unión indestructible entre la Madre Patria y el Archipiélago Filipino, los que en más alto lugar quedaban, y esto, unido a otros escritos suyos en que se censura el régimen colonial que en estas Islas impera, a sus gestiones por obtener para su país derechos que constituyen otros tantos jalones para llegar a la autonomía y pasar de esta a la independencia y, por último, a la indiscutible elevación que sobre el nivel común de sus paisanos alcanzó, tanto por aquellos alardes y atrevimientos, por ninguno de ellos antes intentados, cuanto por el innegable y excepcional desarrollo de sus facultades intelectuales, vino a determinar en todos los buenos españoles, lo mismo aquellos que conocían de ciencia propia sus obras, que los que sólo tenían de ellas referencias, lógicos y justos sentimientos de repulsión hacia Rizal y de alarma por lo que tramar pudiera contra España. Todos vieron desde entonces en él un enemigo de la raza española y de su preponderancia en Filipinas, y no sin motivo presumieron, teniendo sobre todo en cuenta la apatía natural y la falta de iniciativas del indígena, que Rizal no podría en modo alguno ser extraño a cualquier movimiento en sentido separatista o filibustero se

intentara en el Archipiélago. Y que en estas presunciones vienen a ser, al parecer, confirmadas por las medidas de cautela adoptadas por el gobierno general, al deportar en 1892 a Rizal a Dapitan.

"He aquí pues, los prejuicios a que antes me he referido, que son punto menos que imposible de apartar de todo aquello que con Rizal se relacione.

"Y en cuanto a la opinión de que también he hablado y que designa a Rizal como autor principalísimo y alma y vida de la sublevación presente, háse formado, no sólo por aquellos mismos prejuicios, sino además por la especialísima circunstancia de haberse sabido en Manila, cuando la expresada sublevación se descubrió, que Rizal no estaba en Dapitan, que estaba en aguas de esta bahía a bordo del crucero *Castilla*. Y esa circunstancia, perfectamente casual e imprevista—ningún dato de comprobación existe que permita afirmar lo contrario—vino a convertir aquellas precauciones en contra de Rizal, en convicción profunda, arraigadísima, incrustada en los ánimos como lo está la perla en su concha, en la directa participación de Rizal en el complot, porque aunque luego se supo que su presencia obedecía a la petición que había formulado de que se le permitiera pasar a la Isla de Cuba, a prestar sus servicios como médico en el ejército, cuán pocos serán los que hayan dejado de considerar tal solicitud como un pretexto para venir libremente a Manila, hallarse aquí cuando la sublevación estallara y poder de esa manera ponerse a su frente desde luego.

"He aquí la razón de esa opinión tan abiertamente hostil a mi defendido. Los dignos señores jueces que me escuchan, antes de serlo, seguro estoy, segurísimo, de que participarían como buenos españoles, como participábamos todos, de aquellas prevenciones y prejuicios y de que habrán visto influídos por aquella opinión que todos formamos.

"¿Se borró todo ello, como se borra de un encerado lo escrito con tiza, al recibir sus nombramientos de jueces, para dejar el campo libre a la imparcialidad y al reposo de ánimo y de juicio absolutamente necesarios para el desempeño de la sacratísima misión que tienen a su cargo? Yo así firmemente el compo libre a la imparcialidad y al reposo de ánimo y de para elevar el espíritu hasta las serenas regiones de la justicia que, como facultad emanada directamente del Dios de todo lo creado, ha de ejercitarse desprovista de todo mísero y mundanal ligamento.

"¡*Sursum Corda!* digamos, pues, repitiendo las sagradas palabras. ¡Elévense los corazones! que es la vida de un hombre lo que va a decidirse; y esto logrado, colocados en los platillos de la balanza de la justicia los cargos contra José Rizal y sus exculpaciones, sin acumular a los primeros, cual nueva espada de Breno, prejuicios no justificados, ni influencia de una opinión ordinariamente falible e incompleta, veremos que la balanza permanece en su fiel y que, por lo tanto, y en estricta justicia, el fallo del Consejo ha de disentir en mucho de la opinión sustentada por el ilustrado representante del Ministerio Fiscal en este proceso.

"Considera este digno funcionario en su brillantísimo dictamen que mi defendido es autor de dos delitos: el de fundar asociaciones ilícitas y el de haber promovido la actual rebelión, siendo el primero medio necesario para realizar el segundo, y en su consecuencia y por concurrir la agravante de raza y ninguna atenuante, pide que le sea aplicada la pena más grave que para dichos delitos se determina por la ley: la de muerte.

"Fundamentos de todo esto: en síntesis, que Rizal fundó la Liga Filipina, según resulta del hecho, confesado por aquél, de haber sido él quien en 1891 redactó los estatutos de la sociedad; que el objeto de ésta era realizar la rebelión, según afirman varios co-procesados de Rizal; que los trabajos revolucionarios los dirigía éste, conforme aseguran otros de sus coreos; y que con sus ideas vertidas en libros, artículos, discursos, etc. había sembrado la semilla revolucionaria.

"Pues bien; tales datos son del todo insuficientes para demostrar la procedencia, en justicia, de una pena tan grave, tan irredimible e irremediable, como la que para mi defendido se pide.

"En efecto, los delitos de que se acusa a Rizal están comprendidos en el Código penal común; por tanto, los preceptos de este Código son los que habrán de serle aplicados para determinar su culpabilidad y responsabilidad: y los cargos que contra él se han acumulado en el proceso se reducen a las acusaciones de varios de sus co-procesados, a sus propias confesiones y a ciertos informes suministrados respecto al mismo por diversas entidades oficiales.

"Ahora bien: al final del Código expresado existe una ley provisional dictada precisamente para la aplicación de sus disposiciones en Filipinas y en esa ley figura una regla, la 52, según la cual, los jueces y tribunales (así dice sin establecer

distinción alguna ni determinar si se trata de jueces y tribunales ordinarios o civiles o de jueces y tribunales militares, o de cualquier otro orden de especialidad) los jueces y tribunales, repito, aplicarán las penas del Código cuando resulte probada la delincuencia por alguno de los medios siguientes: *inspección ocular—confesión de los acusados—testigos fidedignos—juicio pericial—documentos oficiales—indicios graves y concluyentes.*

"Preciso es, por lo tanto, que de la causa resulte probada la delincuencia de Rizal por alguno de los medios que anteceden, únicos que, como elementos probatorios, admite la Ley para que pueda serle aplicada cualquiera de las penas que ésta determina. ¿Lo está por ventura en el grado que el Ministerio Fiscal afirma? En manera alguna. Empecemos por las acusaciones que contra él formulan sus co-procesados. Y conste que los denomino así, porque con Rizal fueron procesados en la causa por rebelión, de la que es originario el presente ramo separado y de la que se dedujo el testimonio que lo encabeza.

"¿Qué valor probatorio tienen esas acusaciones de los que están, como Rizal, acusados del mismo delito que a éste atribuyen? Ninguno, porque no figuran como elemento probatorio en la Regla 52 antes mencionada. Por lo tanto, hay que hacer caso omiso por completo de tales acusaciones, porque si para declararse la delincuencia de Rizal ha de probarse forzosamente por alguno de los medios citados y entre ellos no figuran el de que vengo ocupándome, forzoso será también convenir en que las acusaciones mencionadas de sus co-reos en nada pueden perjudicar a mi defendido.

"Y esto no son argucias ni alambicamientos ni sofismas; no es el defensor, es la misma ley quien habla.

"Pero—podrá objetarse—esos co-procesados, cabe considerarlos como testigos, y en este caso sus asertos tienen fuerza probatoria, dado que la Regla 52 admite la prueba testifical. Error crasísimo, inadmisible, Señores del Tribunal.

"En primer lugar, la condición de testigo sólo conviene en quien ha presenciado la realización de un hecho determinado, pero sin haber intervenido en él, pues de otro modo deja de ser testigo, para convertirse en actor o paciente. Por consiguiente, ningún procesado a quien por el mero hecho de serlo se atribuye desde luego alguna intervención en el hecho que se investiga puede ser considerado como testigo, como tampoco puede serlo el ofendido, porque son perfectamente antitéticos estos conceptos.

"En segundo lugar, para que sea eficaz el dicho de un testigo, éste, según la Regla 52, ha de ser *fidedigno;* esto es, han de concurrir en él condiciones que aseguren su absoluta imparcialidad, la cual se deriva de su falta de interés en que se admitan o no como exactos sus asertos; porque si algún interés tuviera en lo primero, sería por tal motivo, parcial, ya que la parcialidad la determinaría aquel mismo interés y dejaría en su consecuencia de ser testigo *fidedigno,* perdiéndose la eficacia toda de sus manifestaciones.

"De manera que, como todo procesado, no puede por menos de tener interés directo, acentuadísimo, en que se admitan como ciertas sus declaraciones, dicho se está que, aun cuando como testigo se le considere, no puede nunca ser fidedigno y por lo tanto, no pueden perjudicar a sus co-reos los cargos que contra ellos formule.

"Y esta razón se gradúa, y caracteriza más y más, cuando se trata de un delito como el que a mi defendido y a sus co-procesados que le acusan, se atribuye.

"Castiga el Artículo 230 del Código Penal común con las penas de cadena perpetua a muerte a los que, induciendo o determinando a los rebeldes, hubieran promovido o sostenido la rebelión; y el Artículo 232 aplica la pena de reclusión temporal en su grado mínimo según sus condiciones y categorías, a los meros ejecutores de la rebelión.

"A los co-procesados de Rizal que le acusan, se les imputa el mismo delito que a él le atribuyen, el del artículo 230, el de ser inductores, promovedores y mantenedores de la rebelión; el castigado, en una palabra, con las penas de cadena perpetua a muerte y por eso cifran unánimes todos su empeño en presentar a Rizal como verdadero y único instigador y promovedor, Alma Mater de la rebelión, porque de este modo, su papel queda reducido al de instrumentos y meros ejecutores de las órdenes que de Rizal recibieran y salvan así sus vidas, librando con pena infinitamente menor que la que había de aplicárseles si no tuviesen otro sobre quien echar todo el peso de sus propias responsabilidades.

"Véase, pues, como en rigor de derecho es absolutamente imposible, sin caer en la ilegalidad y en la injusticia, dar, en ningún caso y menos en los similares al presente, valor probatorio de ninguna clase a las acusaciones e imputaciones que unos procesados dirijan a otros que lo estén en la misma causa y como por tanto, ninguno de los cargos que contra mi defen-

dido formulan sus co-reos puede admitirse como prueba de su culpabilidad.

"Pasemos ahora a otro cargo, al constituído por sus propias manifestaciones.

"Rizal ha negado constantemente haber sido quien fundó la Liga Filipina y haber dirigido sus trabajos; niega asimismo toda participación e intervención suya en la actual rebelión; no existe, pues, confesión concreta, clara y explícita sobre estos particulares; no hay tampoco el segundo elemento probatorio de la Regla 52.

"Pero, en cambio, podrá argüirse. Rizal confiesa haber redactado los estatutos de aquella sociedad y conviene en que se vió en 1891 con varios de los individuos que a ella pertenecían; en que indicó, en Junio del año corriente (1896) a Pío Valenzuela, que no consideraba oportuno el alzamiento, y que ha deseado para su país mayor suma de libertades, emitiendo públicamente y en distintas ocasiones sus ideas sobre este particular y de todo esto se deduce que Rizal conocía y favorecía los fines de la Liga y conocía y favorecía y había inspirado la rebelión presente.

"Error lamentabilísimo, Señores del Consejo; deducciones gratuítas e injustas.

"Si ha confesado la redacción de los estatutos de la Liga, asegura que fué por encargo de un tal Basa en Hongkong y en 1891 cuando los escribió; y esto es cosa usual y corriente que suceda, y por tanto perfectamente verosímil sin que de ello pueda deducirse responsabilidad alguna, porque en los estatutos por sí solos nada sospechoso hay que permita suponer que los fines de la sociedad eran ilícitos: regulan el funcionamiento de una sociedad encaminada a fomentar las artes, la industria, el comercio y nada más.

"Lo mismo ocurre respecto a las reuniones que con varias personas de la Liga Filipina tuvo en 1891. Niega Rizal que en ellas se tratara de otras cosas que de los antedichos fines de aquella sociedad; de modo que a no ser que se admita como exacto lo que en contra dicen ciertos co-procesados suyos—y demostrado dejé ya que esto no cabe—ni puede deducirse responsabilidad alguna contra él.

"Sus ideas y doctrinas respecto al régimen por el que debiera ser gobernado el Archipiélago Filipino y los derechos, prerrogativas y libertades que, a su juicio, debieran concedérsele, podrán tal vez considerarse inconvenientes y pudiera muy

bien tenderse a reprimirlas; mas no por eso ha de deducirse de ello la conclusión de que esas teorías fuesen la causa determinante del levantamiento, entre otras razones, porque Rizal asegura, y ninguna prueba hay en contra de este aserto, que desde 1892 se ha abstenido de escribir ni tratar con nadie acerca de asuntos que en más o en menos se relacionen con la política.

"Por último, de la entrevista que con Pío Valenzuela tuvo en Junio del presente año, ningún cargo puede deducirse contra él sino más bien una exculpación, porque si no aprobó el levantamiento, si trató de disuadir de su propósito a los que lo tramaban, esto prueba concluyentemente que no tenía participación ninguna y que no simpatizaba con él. De otro modo, si Rizal hubiera sido el director y promovedor de todo, nadie, sin orden suya, y dado su gran prestigio, se hubiera determinado a moverse.

"Queda, por tanto, descartado igualmente este otro elemento de acusación contra Rizal por no tener suficiente fuerza probatoria a los efectos de justificar su delincuencia.

"El último cargo, los informes dados en contra suya, no vale la pena de cansar la atención del Tribunal con largas disquisiciones para destruirlo.

"Basta con recordar la Regla 52 para comprender que tales informes no constituyen elemento probatorio. Podrán servir en un expediente gubernativo para ameritar una deportación, nunca para dar por probada, en un procedimiento criminal, la culpabilidad del acusado.

"Resumiendo: esa culpabilidad de Rizal no está legalmente acreditada. Aventados con las razones que consignadas quedan los cargos que se le acumularon, queda sólo en contra suya su vida, obras y escritos pasados, sus antecedentes, lo que ya existía antes de producirse el actual levantamiento. ¿Y se hubiera determinado algún tribunal, sin más datos de culpabilidad que esos antecedentes, a condenar a la pena de muerte a Rizal antes del 19 de Agosto, antes de que los sucesos actuales se desarrollaran? Seguramente que no. Pues tampoco ahora puede en justicia hacerse, porque no hay otros méritos para ello que los que entonces existían.

"De cuanto hoy ocurre, Rizal es en rigor irresponsable; porque ni ha dado su asentimiento para ello, ni con él contaron los rebeldes para realizarlo. Pero antes, séale permitido al defensor de Rizal dirigir a los dignos señores que le escuchan una excitación, opuesta en un todo a la que se contiene al final del dictamen del ilustrado representante del Ministerio Público. Necesita procurar a todo trance la destrucción del efecto que

sus elocuentísimos párrafos en que está redactado, haya podido producir.

"Para conseguir el fin a que aludía al comienzo de esta defensa, para descartar todo prejuicio, toda influencia, toda impresión que pueda desviar del camino recto de la justicia el ánimo y el criterio de los que hoy van a administrarla a mi defendido, preciso es desoír los conceptos que en aquella excitación de la acusación fiscal se contienen. Aparten, pues, de su vista imágenes de compañeros queridos, muertos o mutilados por ruines traidores; de nobles matronas e inocentes doncellas villanamente ultrajadas; de madres, esposas, hijas y hermanas que, con los ojos del alma puestos en los bravos que como valientes luchan y como valientes mueren por mantener inmaculada la honra de la gloriosa bandera de España, piden al Dios de Misericordia que los libre de los azares de la guerra y los vuelva sanos y salvos a sus brazos. No. Estas imágenes, en los momentos actuales, sólo pueden engendrar ideas de venganza; queden en las mentes de los que marchan al combate. Los jueces no pueden ser vengadores; los jueces no pueden ser más que justos.—HE DICHO."

La defensa de Rizal fué acogida con indiferencia, con displicencia casi; para los jueces era demasiado claro que Rizal era la cabeza visible de los filipinos y que éstos no harían nada sin su consentimiento y voluntad.

Capítulo XXXIII

RIZAL SE DEFIENDE; EL FALLO CONDENATORIO

Explica la visita del Dr. Valenzuela.—¿Era un jefe a quien no obedecen sus subordinados?—Su conducta en el destierro: vivió completamente abstenido de toda acción política.—Especifica claramente los fines de la Liga Filipina.—Se queja de no haber sido careado con los testigos, a pesar de haberlo pedido.—El fallo condenatorio del Consejo de Guerra.—El Auditor de Guerra remacha la acusación fiscal y el general Polavieja aprueba la sentencia.

RIZAL, para que constara por modo indubitable su inocencia, intentó un último esfuerzo: preguntado si tenía algo que decir, leyó el contenido de un documento que él mismo había preparado y que decía así:

"ADICIONES A MI DEFENSA

"Don José Rizal y Alonso suplica respetuosamente al Consejo tenga a bien considerar las circunstancias siguientes:

"Respecto a la rebelión:

"*Primera.* Desde el 6 de Julio de 1892 no me he ocupado en absoluto en política hasta el 1.º de Julio de este año, en que avisado por D. Pío Valenzuela, de que se intentaba un levantamiento, aconsejé lo contrario, tratando de convencerle con razones. D. Pío Valenzuela se separó de mí convencido, al parecer; tanto que en vez de tomar parte después en la rebelión, se presentó a indulto a las autoridades.

"*Segunda.* En prueba de que no mantenía ninguna relación política con nadie y que es falso lo que alguno dijo de haber enviado cartas por conducto de mi familia, es que han tenido necesidad de enviar a D. Pío Valenzuela bajo un nombre supuesto, con grandes gastos, cuando en el mismo vapor iban cinco miembros de mi familia y dos criados además. Si fuera cierto lo que pretenden, ¿qué necesidad tenía D. Pío de llamar la atención de nadie y exponerse a grandes gastos? Además, el mero hecho de ir el Sr. Valenzuela a avisarme, prueba que yo no estaba en correspondencia, pues si lo estuviera, ya lo debía saber, porque es cosa bastante grave el hacer un levantamiento para que me lo ocultaran. Cuando ha dado el paso de enviar al Sr. Valenzuela prueba de que tenía conciencia de que yo nada sabía; es decir, que no mantenía correspondencia con ellos. Otra prueba negativa es que no pueden enseñar una carta mía.

"*Tercera.* Han abusado cruelmente de mi nombre y a última hora me han querido sorprender. ¿Por qué no se comunicaron conmigo antes? Dirían tal vez que estaba, si no contento, resignado con mi residencia, pues había rechazado varias proposiciones que me hicieron muchas personas para sacarme de aquel lugar. Solamente a estos últimos meses, a consecuencia de ciertos asuntos domésticos, habiendo tenido diferencias con un P. Misionero, he pedido marcharme como voluntario a Cuba. D. Pío Valenzuela venía a avisarme para que me pusiese en seguro, pues según él, era posible que me complicaran. Como me consideraba enteramente inocente y no estaba al tanto del cómo ni cuándo del movimiento (además de que creía haber convencido al Sr. Valenzuela) no tomé precauciones sino que cuando el Excmo. Sr. Gobernador General me escribió anunciándome mi marcha a Cuba, me embarqué inmediatamente, dejando todos mis asuntos abandonados. Y eso que podía haberme marchado a otra parte o haberme quedado sencillamente en Dapitan, pues la carta de S. E. era condicional; decía en ella: «Si usted persiste aún en su idea de irse a Cuba», etc. Cuando estalló el movimiento me encontraba a bordo del *Castilla* y me ofrecí incondicionalmente a S. E. Doce o catorce días después me marché para Europa y si yo hubiera tenido la conciencia intranquila, habría tratado de escabullirme en cualquier puerto de escala, sobre todo en Singapore, en donde salté en tierra y donde se quedaron otros pasajeros que tenían pasaporte para la Península. Tenía mi conciencia tranquila y esperaba irme a Cuba.

"*Cuarta.* En Dapitan yo tenía embarcaciones y se me permitía hacer excursiones por el litoral y las rancherías, excursiones que duraban el tiempo que yo quería, a veces una semana. Si hubiese tenido aún intenciones de hacer política, habría marchado aun en las vintas de los moros que yo conocía en las rancherías. Ni habría levantado mi pequeño hospital, ni comprado terrenos, ni llamado a mi familia a que viviese conmigo.

"*Quinta.* Alguno ha dicho que yo era el jefe. ¿Qué clase de jefe es ése con quien no se cuenta para los proyectos y sólo se le avisa para que se escape? ¿Qué jefe es ése, que cuando dice no, ellos dicen sí?"

"*Respecto a la Liga:*

"*Sexta.* Es verdad que yo redacté sus estatutos, cuyos fines eran fomentar el comercio, la industria, las artes, etc., por medio de la unión; así lo han confirmado testigos que no me son afectos, antes al contrario.

"*Séptima.* La Liga no llegó a vivir ni a establecerse, pues después de la primera reunión no se volvió a tratar de ella, muriendo, porque fuí deportado pocos días después.

"*Octava.* Si se reorganizó por otras personas nueve meses más tarde, como ahora dicen, lo ignoraba.

"*Novena.* La Liga no era una sociedad con fines nocivos, y lo prueba el hecho de que la han tenido que dejar, haciendo el Katipunan que era lo que tal vez respondía a sus fines. Por poco que la Liga hubiera podido servir para la rebelión, no la habrían dejado, sino que la habrían modificado solamente; pues si, como alguno pretende, soy el jefe, por consideración a mí, y por el prestigio de mi nombre, habrían conservado la denominación de Liga. El haberla desechado, nombre y todo, creando el Katipunan, prueba claramente que ni se contaba conmigo ni la Liga servía para sus fines, pues no se hace otra sociedad cuando ya se tiene otra constituída.

"*Décima.* Respecto a mis cartas, suplico al Consejo que, si en ellas hay algunas censuras acres, considere el tiempo en que yo las había escrito (en 1890); entonces se nos había despojado de nuestras casas, camarines, terrenos, etc. y deportado por añadidura, a todos mis cuñados y a mi hermano, a consecuencia de un pleito suscitado por una pregunta de la administración de hacienda, pleito en que, según nuestro abogado, Sr. Linares Rivas, teníamos la razón de nuestra parte.

"*Undécima.* Que he sufrido con resignación mi deportación, no por el motivo que se dijo, que no es exacto, sino por lo que yo haya podido escribir. Y durante estos cuatro años de mi deportación, que se pregunte a los señores comandantes político-militares del distrito acerca de mi conducta, al pueblo, aún a los mismos padres misioneros, a pesar de mis diferencias particulares con uno de ellos.

"*Duodécima.* Todos estos hechos y consideraciones destruyen las poco fundadas acusaciones de los que han declarado contra mí, con los cuales he pedido al Sr. Juez que me careen. Cabe admitir que en una sola noche haya yo podido traer todo el filibusterismo, en una reunión en que se habló de comercio, etc., reunión que no pasó de allí, pues murió después. Si los pocos que estuvieron presentes hubieran tomado en serio mis palabras, no habrían dejado morir la Liga. ¿Es que los que formaron parte de la Liga aquella noche crearon el Katipunan? Yo creo que no. ¿Quiénes fueron a Dapitan a hablar conmigo? Personas enteramente desconcidas para mí. ¿Por qué no se comisionó a una persona conocida para que yo pudiera tener

más confianza? Porque, las que me conocían, sabían demasiado que yo había dejado la política, o que estando al tanto de mi manera de pensar respecto a rebeliones, se habrían negado a dar un paso inútil y poco airoso.

"Espero haber demostrado con estas consideraciones que ni he creado una sociedad para fines revolucionarios ni he tomado parte después en otras, ni he participado de la rebelión sino que, por el contrario, he sido opuesto a ella, como lo ha demostrado la publicación de una conversación particular."

Después de leer el escrito, Rizal añadió todavía algunos conceptos en su defensa, tratando de demostrar que no es lo mismo desear la libertad para su país de un modo racional y evolutivo que desearla por medios revolucionarios. Pero su tentativa fracasó; algunos de sus párrafos causaron alguna impresión, pero los oídos de sus jueces estaban sordos a toda defensa legítima, y el Presidente dió por terminado el acto y mandó desalojar el salón. Después, el Consejo pasó a deliberar y, cuando terminó, dictó inmediatamente la siguiente sentencia:

"En la plaza de Manila, a los veintiséis días del mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y seis, reunido el Consejo de Guerra ordinario de plaza celebrado en este día bajo la presidencia del Sr. Teniente Coronel Don José Togores Arjona, para ver y fallar la causa instruída contra Don José Rizal Mercado y Alonso, acusado de los delitos de rebelión, sedición y asociación ilícita, la ha examinado con toda detención y cuidado, previa la lectura de sus actuaciones, hecha por el Señor Juez Instructor, vista la acusación fiscal, oído el alegato de defensa y la adición a la misma leída por el acusado, el Consejo de Guerra ordinario de plaza declara que el hecho perseguido constituye los delitos de fundar asociaciones ilícitas y de promover e inducir para ejecutar el de rebelión, siendo el primero medio necesario para ejecutar el segundo; resultando responsable, en concepto de autor, el procesado Don José Rizal.

"En su virtud, falla: que debe condenar y condena al referido Don José Rizal a la pena de muerte, y en caso de indulto, llevará consigo, caso de no remitirse especialmente, las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua y sujeción de aquél a la vigilancia de la autoridad por el tiempo de su vida, debiendo satisfacer en concepto de indemnización al Estado la cantidad de cien mil pesos, con la obligación de transmitirse la satisfacción de esta indemnización a los herederos: todo con arreglo a los artículos 188, núm. 2 en relación con el núm. 1 del 189, y 230 en relación con el núm. 1 del 229, 11, 53, 63, 80, 89,

119, 188, núm. 2, 189, núm. 1, 229, núm. 1, 230, 123 en relación con el 119, núm. 3, y 122 y demás de general aplicación del Código Penal.

"Así lo pronuncia y manda el Consejo de Guerra ordinario de plaza, firmándolo el Presidente y Vocales del mismo:—José Togores—Braulio Rodríguez Núñez—Ricardo Muñoz—Fermín Perez Rodríguez—Manuel Reguera—Manuel Díaz Escribano—Santiago Izquierdo."

El mismo día 26 fué entregada la causa al Capitán General, y Polavieja decretó en el acto que pasase a dictamen del Auditor General. Y éste, que lo era D. Nicolás de la Peña, dijo:

"Entre las numerosas causas a que ha dado origen el movimiento insurreccional, que estalló en esta isla a fines del pasado Agosto, ninguna como la presente solicitará la pública atención ni adquirirá resonancia más justificada.

"Como único procesado figura en esta pieza separada, deducida de la causa matriz que se instruye por rebelión y asociaciones ilícitas, D. José Rizal Mercado y Alonso, natural de Calamba, Provincia de Laguna, de treinta y cinco años de edad, soltero, médico, mestizo chino a quien halagos de la suerte elevaron en pasados días a ídolo de desleales y bullangueros, y reveses de fortuna conducen a la muerte sin gloria y sin honor; porque Rizal estudiante, por su profesión de las ciencias naturales y de las físicoquímicas, laborioso y activo cual ninguno de sus paisanos, viajero infatigable por Europa y poseedor de varias lenguas vivas, admirado de sus paisanos menos cultos, y aplaudido por sus maestros y amigos sin distinción de razas, lanzóse por el derrotero de las ciencias morales y de los estudios sociológicos, que tan honda preparación requieren, y se lanza a propagar activamente entre los habitantes de estas regiones de España sentimientos de deslealtad y de traición, doctrinas contrarias a la unidad nacional, ideas hostiles a la soberanía española, para venir en los momentos luctuosos de la lucha y de la muerte a fiar la salvación de su propia existencia, no en protestas de españolismo sino en la desaprobación tardía de la conducta de sus secuaces, que se han anticipado a la realización de los propósitos de Rizal, alzándose en armas, sin la preparación que éste estimaba necesaria.

"Rizal no es tribuno; sus discursos que, por pequeña muestra, pueden conocerse al fol. 18 vuelto, encierran vulgaridades que, há medio siglo, pudieron ser de efecto en las masas populares, pero merecedoras del mayor desdén al presente. Rizal no es

escritor correcto ni pensador profundo: sus escritos, unidos a los autos, acusan la mayor imperfección de lenguaje y no gran energía intelectual. Y, sin embargo, Rizal ha sido el verbo del filibusterismo, el más inteligente director de los separatistas, el ídolo, en fin, de la muchedumbre ignorante y aun de personajes incultos que han visto en el agitador perpetuo un sér sobrenatural a quien apellidan SUPREMO.

"Rizal es el organizador de la Liga Filipina; el autor de sus estatutos; el Presidente y orador de la reunión celebrada en casa de Doroteo Ongjunco, en la cual alentó a los concurrentes para agruparse organizados y trabajar unidos en persecución de la libertad y de la independencia; el que en Dapitan recibía emisarios que solicitaban sus instrucciones y concurso, participándole que el pueblo se preparaba a la rebelión, cual a un soberano se dieran noticias relativas a la situación y aspiraciones de sus súbditos; el que, en verdad, rechazaba la insurrección, pero no por criminal, sino por prematura y de éxito inseguro por carencia de elementos precisos para la lucha; el que, finalmente, en escritos presentados durante la sustanciación de esta causa y unidos a la misma, declara, reconociéndose implícitamente Jefe de los enemigos de España, que el movimiento revolucionario se ha fraguado a sus espaldas, y es digno de reprobación por los medios que emplea y por lo absurdo que es pensar en el triunfo sin cultura y sin recursos para lograrlo.

"Con esta intervención de Rizal que resulta probada; con esta actitud y con tales antecedentes igualmente probados por su propia confesión y declaraciones testificales, ¿es D. José Rizal promovedor e inductor de la actual rebelión, en que como combatiente no ha tomado parte?

"La respuesta afirmativa se impone, porque la inducción es directa y ejecutiva, cuando por su naturaleza y condiciones pueda ser eficaz para determinar el agente; y aquí la constante propaganda en masas ignorantes, crédulas, casi hipnotizadas por Rizal ha producido el hecho de la rebelión, fatal y necesariamente, como se produce la llama en el alcohol, si se arroja una cerilla encendida, aun cuando después de arrojada pretenda el que la arrojó apagar el incendio definitivamente o para reproducirlo más tarde. Rizal, como todos los revolucionarios, ha promovido la rebelión sin precisar el momento en que había de estallar; que fuera antes o después, poco importa. Es la consecuencia de un trabajo deliberadamente emprendido y que da sus frutos tempranamente.

"Está, pues, bien calificado Rizal como promovedor del delito de rebelión, consumado por medio del de asociación ilícita; y es justa la sentencia que, por sus propios fundamentos, procede aprobar disponiendo que se ejecute pasando al repetido D. José Rizal Mercado y Alonso por las armas, en el sitio y hora que V. E. tenga a bien designar, y con las formalidades que establece el 2.º párrafo del artículo 637 del Código de Justicia Militar. Si V. E. se sirve decretar de conformidad, deberá volver este proceso al instructor para que notifique la sentencia al reo en el momento de ponerle en capilla, la dé el debido cumplimiento en todas sus partes, deduzca el testimonio que ha de remitir al Consejo Supremo de Guerra y Marina y cumpla lo prevenido sobre estadística criminal.

"V. E. no obstante, acordará lo que más justo estime.

"Manila, 26 de Diciembre de 1896.—NICOLÁS DE LA PEÑA."

Y al día siguiente, Polavieja estampó su conformidad al anterior dictamen, dando por consumado definitivamente el error y la injusticia.

"MANILA, *28 de Diciembre de 1896.—Conforme con el anterior dictamen, apruebo la sentencia dictada por el Consejo de Guerra ordinario de plaza en la presente causa, en virtud de la cual se impone la pena de muerte al reo* JOSÉ RIZAL MERCADO, *la que se ejecutará pasándole por las armas a la siete de la mañana del día treinta del actual en el campo de Bagumbayan, y con las formalidades que la ley previene.—Para su cumplimiento y demás que corresponda, vuelva al Juez Instructor, Capitán D. Rafael Domínguez.*—CAMILO G. DE POLAVIEJA."

El argumento Aquiles del Auditor Peña es que Rizal es autor por inducción directa, porque la Revolución se produjo por su propaganda. Es así, decimos nosotros, que la propaganda de Rizal no era revolucionaria como consta por sus escritos, luego no debe ser autor de la revolución.

Otrosí, que Rizal ha promovido la rebelión sin precisar el momento en que debe ocurrir, de modo que estalle antes o después no importa. Según este método de razonar, Rizal que era mero teorizante de ideas, sería el autor de cualquier atentado que cometiere cualquier individuo, a quien ni siquiera conociera. Además, no distingue de tiempo ni persona. Para él de toda revolución que estallare en lo presente o en lo futuro, Rizal sería el autor. Con esos tres pies, está construído el dictamen del famoso auditor, demostrando su completa incapacidad para interpretar la ley y la justicia, y eso que se permite calificar despreciativamente las cualidades de Rizal como tribuno, escritor y pensador.

Fué este error de Polavieja el que liquidó para siempre las cuentas entre España y Filipinas. Con Blanco, pudiera haber sido otra cosa; pues Blanco era suficientemente ilustrado para no dejarse llevar de los aullidos de la patriotería de sus paisanos. Pero Polavieja, que no conocía términos medios, al decretar la muerte de Rizal, dió un empuje a la insurrección que había de determinar más tarde la pérdida para España de su más distante colonia en el Extremo Oriente.

En la plenitud de la noche,* a la luz de la débil lámpara que ilumina la habitación que le sirve de cárcel, pensando en la muerte que bate sus negras alas en torno suyo, Rizal escribe una sentidísima despedida a su patria.

"Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del Mar de Oriente, nuestro perdido edén,
A darte voy, alegre, la triste mustia vida;
Y fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por ti la diera, la diera por tu bien.

"En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dan sus vidas, sin dudas, sin pesar.
El sitio nada importa: ciprés, laurel o lirio,
Cadalso o campo abierto, combate o cruel martirio,
Lo mismo es si lo piden la Patria y el hogar.

"Yo muero, cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día, tras lóbrego capuz;
Si grana necesitas, para teñir tu aurora,
¡Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora,
Y dórela un reflejo de su naciente luz!

"Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
Mis sueños cuando joven, ya lleno de vigor,
Fueron el verte un día, joya del Mar de Oriente,
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

"Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo,
¡Salud! te grita el alma, que pronto va a partir;
¡Salud! ¡ah, que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida, morir bajo tu cielo,
Y en tu encantada tierra la eternidad dormir!

* Sólo por razón estrictamente histórica, es de llamar la atención sobre el hecho que, según la declaración jurada de la Srta. Trinidad Rizal, en la *tarde* del día 29, le fué entregada por su hermano la lamparilla de alcohol, donde más tarde fué hallado el original de esta poesía. No pudo, por tanto, ser escrita en la noche de aquel día 29.—*Ed.*

"Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día,
Entre la espesa yerba sencilla humilde flor,
Acércala a tus labios y besa al alma mía,
Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría,
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

"Deja a la luna verme, con luz tranquila y suave;
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
Deja gemir al viento, con su murmullo grave;
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone su cántico de paz.

"Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras, con mi clamor en pos;
Deja que un sér amigo mi fin temprano llore;
Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
Ora también, oh Patria, por mi descanso a Dios.

"Ora por todos cuantos murieron sin ventura;
Por cuantos padecieron tormentos sin igual;
Por nuestras pobres madres, que gimen su amargura;
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
Y ora por ti, que veas tu redención final.

"Y cuando, en noche oscura, se envuelva el cementerio,
Y solos sólo muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio:
Tal vez acordes oigas de cítara o salterio:
Soy yo, querida Patria, yo que te canto a ti.

"Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
No tenga cruz ni piedra que marquen su lugar,
Deja que la are el hombre, la esparza con la azada,
Y mis cenizas, antes que vuelvan a la nada,
El polvo de tu alfombra que vayan a formar.

"Entonces nada importa me pongas en olvido:
Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré;
Vibrante y limpia nota seré para tu oído:
Aroma, luz, colores, rumor, canto, gemido,
Constante repitiendo la esencia de mi fe.

"Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, oye el postrer adiós.
Ahí, te dejo todo: mis padres, mis amores.
Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores;
Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

"Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia, en el perdido hogar;
Dad gracias, que descanso del fatigoso día;
Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría;
Adiós, queridos séres. Morir es descansar."

¡Qué canto de cisne más triste y conmovedor! Jamás el amor patriótico ha sido expresado en tonos más patéticos, como los que él arrancó de su inspirada musa en aquel trance supremo de su vida. Sus versos retratan la adoración que siempre sintió por su patria, por sus compatriotas, por todos los seres queridos. Es su amor tan grande y tan infinito que traspasa los umbrales de la muerte. Él no desaparecerá. Cuando se le haya olvidado por completo, él cruzará los espacios y será "vibrante y limpia nota, de armonía, luz, color, canto, gemido, que repetirá la esencia de su fe." No hay ni una recriminación ni un acento de odio para nadie; él da gracias porque va a descansar del "fatigoso día". La muerte no es para él un término sino un mero descanso.

Cuando terminó de escribir estos versos, se sintió feliz y descansado. Ya había dado a su país todo lo que podía: su talento, su seguridad, su bienandanza, su porvenir. Ya no podría dar más. ¡Que venga la muerte cuanto antes!

Capítulo XXXIV

RIZAL EN CAPILLA

Los jesuítas madrugan: son los primeros en llegar.—El P. Viza lleva la estatuíta del Corazon de Jesús.—Los PP. Rosell y Faura.—Se ingiere un periodista.—El gobernador Luengo y el Fiscal de S. M.—Amplio campo en que se desenvuelve el debate filosófico-religioso.—Pocas esperanzas de rendición.—Rizal se impacienta.—Por fin se dispone a escribir la retractación, pidiendo al P. Balaguer le dictase lo necesario: la firma antes de media noche del 29.—Relato de los jesuítas de lo que pasó durante la noche y la madrugada.

RIZAL entra en capilla a las siete de la mañana del 29 de diciembre, para ser ejecutado a aquella misma hora del día siguiente. A primera hora empiezan los cabildeos entre el Arzobispo de Manila y los jesuítas. El Arzobispo instruye al P. Simó, el diplomático de la Compañía, para que los jesuítas se encarguen de la última asistencia al reo. Nada mejor deseaban los jesuítas. Estos, que habían jurado salvarle desde los días de Dapitan, ven la hora propicia de su conversión. Las próximas tinieblas de la muerte asustan mucho, y los jesuítas, duchos en el manejo de las almas, tratan de aprovecharse del miedo que la muerte inspira.

Los primeros que fueron diputados cerca de Rizal fueron los Padres Saderra Mata (Miguel) y Viza (Luis). Tuvieron que hacer antesala, porque en aquellos momentos el juez Domínguez leía la sentencia del Consejo de Guerra al reo y le hacía firmar la notificación de la sentencia. Rizal, después de protestar, firma con pulso firme y sereno como si escribiera una página del *Noli*. Tan pronto salieron el juez y el escribano, los jesuítas entraron.

Rizal, que rehusó los servicios espirituales del capellán del regimiento de artillería, que se los ofreció espontáneamente, no podía rehusar la misma cosa a sus antiguos profesores, los jesuítas. Rizal los recibió con mucha cortesía y con verdadero gozo: el P. Viza llevó a propósito consigo la imagen del Sagrado Corazón, tallado por Rizal cuando era estudiante del Ateneo y la presentó para recordarle su antigua piedad y devoción. Rizal lo cogió y lo colocó sobre una mesa. Los jesuítas, sin pérdida de tiempo, abórdanle diplomáticamente la necesidad de su conversión. Pero tropiezan con su obstinación, la inflexibilidad de una conciencia libre y limpia.

Así como en Dapitan resistió el asedio de los jesuítas por muchos años, así en esta hora de su muerte, lo resistiría mejor. Nunca veía más claro en su alma que no había faltado a Dios ni a los

hombres; que cuanto hizo en toda su vida, había sido inspirado por Dios a su razón. Como hombre y como ciudadano había cumplido con su deber: nada podía reprocharle su conciencia. Podía comparecer ante Dios con perfecta libertad. Les pidió el *Kempis* y el Evangelio; quería leerlos y meditar.

Los dos padres se retiraron a eso de las nueve de la mañana, siendo sustituídos, por algún tiempo, por el P. Rosell. Mientras estaba éste, introdujeron un periodista, el redactor-corresponsal del *Heraldo de Madrid*, Don Santiago Mataix. Éste, al sentarse, tenía el sombrero en la mano. Rizal quiso tomarlo, y el periodista trató de rehusarlo, a lo que Rizal observó en el tono más jovial: "No faltaba más, estoy en mi casa y por lo tanto déjeme que cumpla con mis deberes de cortesía." Entre Rizal, el jesuíta y el periodista se generaliza la conversación: "estudios y travesuras de la infancia (cuenta Mataix) e historias de chicos constituyeron el tema de nuestra charla."

Hablaron de otras cosas más: el religioso refirió al periodista que Rizal había sido Presidente de la Congregación de San Luis, y Rizal le corrigió diciendo que fué sólo secretario; que no presidió nada en su vida, porque ha sido siempre muy pequeño. Él era un pobrete entonces que hasta los cocheros de Manila le engañaban. Nadie le reconocía ningún título de superioridad: solamente en Londres, después que publicó su primera novela, sus críticos le dieron importancia; cada ataque a su novela, a los ojos de sus paisanos, era una propaganda; cada injuria, un elogio, y así se hizo de su nombre un grito de guerra. Si no le hubieran dado importancia, quizá a esta hora no estaría en la capilla ni habría insurrección.

Se quejó amargamente del General Blanco, porque le hizo prender, siendo así que él fué a España no como deportado y la prueba era que el capitán del barco no tenía instrucciones respecto a él; podía desembarcar en cualquier puerto de escala y de hecho desembarcó en Singapore con Roxas; pero Roxas se quedó, y él se restituyó al barco por su propia voluntad.

El P. Rosell fué relevado a eso de las diez por los PP. Vilaclara y Balaguer, con quienes Rizal departió amistosamente rehuyendo el tema religioso. El P. Balaguer le dió una medalla de la Virgen, y Rizal lo tomó más bien por cortesía diciendo con frialdad: "Soy poco mariano, Padre." Balaguer se retiró para ir al Arzobispado con el P. Viza a dar cuenta al Arzobispado de sus gestiones, y vino el P. March para sustituirlos. Hasta la hora del almuerzo Rizal no quedó solo con los religiosos, porque poco después le visitaron el Gobernador Civil de Manila, Don Manuel Luengo, y el P. Faura, director del Observatorio meteorológico de Manila.

Al verle al P. Faura, Rizal le dijo:

—Padre, ¿no se acuerda V. R. de la última vez que hablamos y de lo que me pronosticó? Ha sido Vd. profeta; voy a morir en un cadalso.

El P. Faura le consoló y le dijo que rezase ante la imagen del Sagrado Corazón que él mismo había tallado, para pedirle la gracia de la fe. Rizal, después de almorzar con los oficiales, pidió papel y pluma y se puso a escribir varias cartas, entre ellas, una en alemán al Prof. Blumentritt, otra encargando a su familia que el alfiler que llevaba puesto fuese entregado después de su muerte a su defensor. Después escribió también a su hermano Paciano, dándole algunos encargos y pidiendo perdón a toda su familia. Y volvió a celebrar tertulia con los que le visitaban, entre los cuales estaban el Fiscal de S. M. y varios oficiales del ejército, que estaban admirados de su pasmosa serenidad.

Poco después de oscurecer, volvió el P. Balaguer a la capilla y abordó de nuevo la cuestión religiosa. Nada; el reo estaba obstinado. Al poco tiempo llegaron su madre septuagenaria, acompañada de su hermana Trinidad. Al ver a su madre, conmovida profundamente, le besó la mano como era su costumbre.

Según cuenta la crónica de los jesuítas:

". . . Hubo que entrar en discusión para demostrarle lo desatentado de su modo de discurrir. Rizal había leído todo lo escrito por protestantes y racionalistas y recogido todos sus argumentos. Se discutió el criterio o regla de fe y la autoridad de la Iglesia. Admitidas éstas, arguyó sobre la Escritura, sobre el disentimiento de San Pedro y San Pablo, sobre el poder de hacer milagros, sobre la pena de muerte y la muerte de Ananías y Zafira, sobre la *Vulgata* de San Jerónimo, el texto griego y la traducción de la versión de los LXX, sobre el Purgatorio, sobre las variaciones de las iglesias protestantes; mencionó el argumento de Balmes contra ellas que quería desvirtuar, y sobre todo, discurrir acerca de la extensión de la Redención, etc. El P. Balaguer refutó de una manera contundente y victoriosa todos los argumentos de Rizal, y al fin de esta discusión le atacó de frente, diciéndole que si no rendía su entendimiento en obsequio de la fe, iba a comparecer ante el juicio de Dios y a ser condenado para siempre con toda seguridad. Al oír esta amenaza, le saltaron las lágrimas y repuso:

"—No; no me condenaré.

"—Sí, repuso el padre; irá usted al infierno sin remisión, pues que, quiera o no quiera usted, *extra ecclesiam catholicam nulla*

datur salus: la verdad es intransigente en todos los órdenes y mucho más en el orden religioso.

"Emocionado ante esta increpación, dijo:

"—Mire usted, padre, si yo por complacer a vuestras reverencias dijese a todo que sí, firmara todo lo que me presentan, sin sentirlo ni creerlo, sería hipócrita y ofendería a Dios.

"—Ciertamente,—dijo el padre jesuíta—y no queremos eso; pero crea usted que es un dolor sin segundo el ver a una persona amada obstinada en el error, y que se condena sin poderlo remediar. Usted se precia de hombre sincero; pues crea usted que si, dando los padres la sangre y la vida, pudiéramos lograr la salvación de su alma, ahora mismo, sin dudarlo, la daríamos antes que usted.

"—Pero, padre, ¿qué quiere usted que haga, si no puedo dominar mi razón?

"—Que ofrezca usted el sacrificio de su amor propio; y aunque le parezca a usted que obra contra su razón, pida a Dios que le dé la gracia de la fe. Dios le ofrece la gracia a raudales; basta sólo que usted no la rechace.

"—Pues bien, padre, esta noche pediré de veras a Dios la gracia de la fe."

Continúan los jesuítas:

"Los padres que asistían al reo dejáronle un rato para que descansara; ya de noche, empezó a impacientarse algo y pidió que le confesara el P. Vilaclara. Dijéronle que no podía confesarse, sin hacer antes una retractación. Pidió con insistencia la fórmula de la misma; pero la fórmula del Prelado todavía no se ha recibido en la capilla. Esperaron, pues. Por la noche quedaron con el reo los PP. Vilaclara y Balaguer; el P. Viza estuvo también con el H. Tillot, con quien tuvo una entrevista muy tierna y al parecer útil. La fórmula de la retractación fué enviada a la capilla a las diez de la noche. Aconsejó el Prelado que, antes de presentársela, le dejaran solo algunas horas para que meditase. Así se habría cumplido. Mas, al llegar el escrito, no faltó quien diera de ello aviso a Rizal, y como ya estaba ansioso de retractarse, pidió luego la fórmula. No era aún ocasión oportuna, porque aun el reo luchaba interiormente consigo; no estaba aún rendido. Por fin, hubo de presentársela la fórmula enviada de Palacio. Rizal leyó y aunque iba asintiendo al contenido, como éste era extenso, dijo:

"—Venga la pluma, padre: dicte usted lo que sea preciso profesar, y yo lo escribiré. Dígame usted lo que debo expresar.

"Indicando el padre las ideas, él las iba pensando una por una y escribiendo con pulso firme y letra clara, añadiendo y quitando algunas frases con aprobación del padre. Por ejemplo, al decirle: «Me declaro católico y en esta religión quiero vivir y morir», él intercaló después de la palabra *religión* «en que nací y me eduqué», como queriendo hacer constar su educación católica. Siguió el padre indicando más ideas, y él asintiendo y escribiendo. Llegóse a la detestación de la Masonería, que por la mañana no admitía de ningún modo y hallaba dificultad en escribir lo siguiente: «Abomino de la Masonería como sociedad prohibida por la Iglesia.» Porque, según él decía, aunque había conocido masones muy malos, los que trató en Londres, donde él se inscribió, eran, a su juicio, buenas personas que podrían ofenderse. Parecía que en sus adentros quería dar a entender que la Masonería de Filipinas no era opuesta al catolicismo. En ella, según parece, Rizal era de grado bastante inferior. En fin preguntó si se podría expresar aquello en otras palabras, para que no se ofendieran con razón aquellos ingleses. Entonces el padre le propuso que escribiera: «Abomino de la Masonería como enemiga que es de la Iglesia y reprobada por la misma.» Y dijo, «Así yo lo firmo.» Estas eran las últimas batallas del amor propio, que ya se iba rindiendo, pero que quería aún discutir algo, aunque sólo fuera por vana apariencia. Antes de transcribir el texto de la retractación, importa advertir que como al fin del mismo se dijera: «Puede el Prelado Diocesano», quiso él añadir estas palabras: «como autoridad superior eclesiástica, hacer pública esta manifestación.» Rindiéndose cada vez más exclamó: «Padre, quiero añadir *espontánea y voluntaria mía*, porque crea usted que esto lo hago y digo de corazón; que si no, no lo hiciera.»

"—Bien,—dijo entonces el P. Balaguer—ponga usted «espontánea», que esto basta.

"Acabada de escribir la fórmula, preguntó:

"—¿En qué día estamos?

"Eran las once y media: fechó, pues, el escrito a 29 de Diciembre. Después de firmado, hicieron que el reo se acostara y durmió tranquilamente un buen rato."

"La fórmula decía así:

"Me declaro católico y en esta Religión en que nací y me eduqué, quiero vivir y morir. Me retracto de todo corazón de cuanto en mis palabras, escritos, impresos y conducta ha habido contrario a mi calidad de hijo de la Iglesia. Creo y profeso cuanto ella enseña, y me someto a cuanto ella manda.

Abomino de la Masonería, como enemiga que es de la Iglesia y como sociedad prohibida por la misma Iglesia.

"Puede el Prelado Diocesano, como autoridad superior eclesiástica, hacer pública esta manifestación espontánea mía para reparar el escándalo que mis actos hayan podido causar y para que Dios y los hombres me perdonen.

"Manila, 29 de Diciembre de 1896.—José Rizal."

"A la una y media se levantó; había dormido un rato y lo demás del tiempo lo pasó orando y meditando. En aquellas horas ya no era el rebelde racionalista y el rehacio discutidor de antes: era el antiguo secretario de la Congregación Mariana del Ateneo; arrodillóse a los pies del P. Vilaclara y estuvo largo rato confesándose. Luego descansó; meditó, volvió a confesarse; quedó humildemente silencioso. Tan rendido estaba ya aquel corazón antes rebelde que el P. Vilaclara le leyó extensos actos de fe, esperanza y caridad; los aceptó, y tomando la pluma, después de decir el Credo, los firmó en el mismo librito. . .—Después de firmarlos se arrodilló Rizal delante del altar; y acompañado de los PP. Jesuítas, del Juez Instructor, Jefe del Piquete, Ayudante de la Plaza y tres oficiales de artillería, todos también arrodillados, espontáneamente fué leyendo con pausa y devoción la protesta que él mismo había escrito, y los actos de fe, esperanza y caridad que él había firmado, en medio de un profundo silencio interrumpido sólo por la voz del reo que confesaba la fe católica.—Los militares estaban pasmados, los padres profundamente conmovidos, y todos maravillados de aquel espectáculo, tan hermoso y agradable a los ángeles y a los hombres. . . .

"Levantóse Rizal, se confesó por tercera vez y se sentó; pidió a un jesuíta que le diera el salmo *Miserere Mei, Deus*, y lo fué recitando con pausa y meditando. Recordó las oraciones que siendo colegial en el Ateneo, rezaba a la Virgen Santísima y las rezó íntegras, como también el Santo Rosario; él mismo pasaba las cuentas y rezaba con los ojos bajos o cerrados. Impusiéronle el escapulario azul. Contaba las pocas horas que le quedaban de vida y decía que era una misericordia de Dios morir en el patíbulo, porque jamás hubiera muerto mejor asistido. Leía el *Kempis* y tenía ansias de comulgar; . . . a reconciliarse. Oyó la misa como cuando era colegial de los jesuítas; comulgó como cuando era congregante mariano; dió gracias y oyó otra misa, casi toda de rodillas; fué preciso mandarle que se sentara. El tiempo que medió lo pasó leyendo el *Kempis* y arrodillándose a ratos, espontáneamente, junto al

altar. A eso de las cinco y media tomó el desayuno en compañía de los oficiales que ya le miraban con razón de otra manera.

"A las seis entró la inglesa (Josephine) llorando a mares, acompañada de una hermana de Rizal. El P. Balaguer los casó y aquellos esposos se separaron para siempre, dando Rizal a su mujer consejos de resignación y piedad, y pidiendo a los Padres que le asistían la ayudaran para que pudiera retirarse a un convento y allí acabar sus días.—Faltaban quince minutos para salir al patíbulo, cuando llegó el P. March. Rizal dijo entonces al padre Balaguer que no le acompañara por estar muy conmovido; despidiéndose con un abrazo y con lágrimas, no sin recomendarle el padre que sus últimas palabras y afectos fueran para Dios con aquella humilde súplica del ciego de Jericó: *Jesu filii David, miserere mei.*"

De esta versión circulada por las autoridades eclesiásticas en aquel tiempo, la parte que se refiere a la abjuración masónica de Rizal y a su conversión a última hora al catolicismo no ha sido considerada por la opinión filipina como satisfactoria y verídica. Mientras todos los diarios de la localidad dieron cuenta de la conversión de Rizal y publicaron el documento de su abjuración el mismo día de su ejecución; al siguiente, los filipinos, sobre todo los que habían estado asociados con Rizal y conocían su carácter, expresaban dudas sobre su conversión. La familia misma estaba en ayunas, puesto que Rizal no mencionó el hecho de su conversión ni el de su casamiento a su madre y hermanas que habían estado en las primeras horas del día de la ejecución en la capilla.* Si Rizal se hubiera convertido o casado, se hubiera franqueado, sin duda, con su madre y hermanas. A su madre, especialmente por ser ferviente católica, le hubiera causado un alegrón el saber que se había convertido. Conocida la devoción que Rizal guardaba para con su familia, este hecho era demasiado significativo. Pero ninguno de los amigos de Rizal protestó entonces, de modo que la versión jesuítica circuló sin oposición.

Hubiera sido de todos modos una temeridad desafiar la autoridad del relato en aquel tiempo para exponerse a los mismos riesgos y persecuciones de que fué víctima Rizal. Hay que confesar que entonces no había muchos que hubieran querido ser Rizales. Pero con no haber oposición, los jesuítas consideraron necesario publicar en Barcelona, un año después del fusilamiento, un opúsculo donde se hacen aparecer todos los detalles del caso, como si no estuvieran

*Repetimos la advertencia en nota de la pág. 343: La madre de Rizal no estuvo en la capilla en la mañana de la ejecución.—*Ed.*

muy seguros de que las noticias publicadas escuetamente por los periódicos a su tiempo fueran suficientes.

De este opúsculo que se tituló "La Masonización de Filipinas—Rizal y su Obra", entresacamos el relato anterior. La biografía de Retana, que puede considerarse hasta ahora como la más extensa que se ha publicado de Rizal, copia más abundantemente párrafos de dicho opúsculo y acepta como ciertos sus detalles. Por lo que el valor de dicho folleto ha subido de quilate. Pero, en realidad, el opúsculo es muy flojo. Hecho de retazos de aquí y de allá, su objeto era más bien presentar a la Masonería como la causa de los desórdenes en Filipinas y a los masones filipinos como autores de la insurrección filipina.

Los últimos momentos de Rizal figuran como la parte más culminante de la obra para indicar, sin duda, que la abjuración masónica de Rizal era un triunfo para la causa de la religión.

Capítulo XXXV

LA ABJURACIÓN DE RIZAL

El autor no la considera irrefutable.—Detalle pueril.—El P. Balaguer ante Rizal.—¿Se exagera el valor de los hechos?—Opúsculos descualificados.—Examen y crítica de algunas alegaciones.—Las proclamas incendiarias.—El cadáver envuelto en secreto.—Ni misas ni funerales.—Los certificados de matrimonio y defunción.—El motivo moral, como móvil de acción.

ES IRREFUTABLE acaso la versión dada por los jesuítas en dicho opúsculo? No lo es, si aplicamos ahora la crítica histórica. En primer lugar, el relato es anónimo, cuando si fuera verdad que los hechos han ocurrido tales como están allí narrados, no hubiera faltado entre los varios padres jesuítas que le han asistido a Rizal quien lo autorizara con su firma. En segundo lugar, el relato está hecho de una manera infantil, que parece un cuento propio para niños. En efecto, en las primeras páginas cuenta que el P. Viza se llevó a la capilla la estatua del Sagrado Corazón de Jesús que Rizal talló cuando era estudiante del Ateneo y que Rizal, al ver a los padres, la primera cosa que les preguntó fué por dicha estatua. ¿No parecía esto una coincidencia pueril? ¿Qué iba a pensar Rizal en imágenes cuando no creía en ellas? Otro tanto se puede decir del detalle que a Rizal se le saltaron las lágrimas después de oír del Padre Balaguer la amenaza de su condenación eterna y que poco después se puso inquieto y pidió confesión. Rizal pudo haberse convertido por cualquiera otra causa menos por ésa; por la razón sencilla de que ningún dogma ha sido mejor estudiado por él como el de la condenación eterna y tenía sobre ese punto una vieja y arraigada convicción. Pruébanlo la discusión del Purgatorio en el *Noli* y su famosa visión del P. Rodríguez. Pretender que las palabras del P. Balaguer, que son las de un sacerdote católico común, hayan hecho mella en sus convicciones religiosas cuando no lo han podido conseguir las obras de Sardá y Salvany y del Obispo Bougead que había leido en Dapitan y que son autores mucho más sabios que el P. Balaguer, es desconocer el carácter de Rizal.

Además, el relato no carece de inexactitudes. Un punto que se repite por lo menos en dos pasajes es que Rizal atribuye su perdición a su demasiada soberbia, cuando Rizal nunca se ha considerado a sí mismo que se ha perdido por no profesar las ideas de

la niñez ni tampoco que se ha perdido por su soberbia. Rizal no tuvo esa debilidad. Tenía, es verdad, gran cantidad de amor propio y ése fué el acicate para muchas de sus acciones, pero no era soberbio. No fué ostentoso ni amigo de exhibiciones. No tenía la pretensión de buscar aplausos o reputación mediante falsas apariencias; por el contrario, era humilde y recatado. Esa idea de que Rizal se ha perdido por su propia soberbia en el Extranjero era de los jesuítas como se puede leer en la correspondencia del P. Pastells y así atribuyen a Rizal en el relato lo que no es su idea sino la de los jesuítas.

El relato contiene, además, una porción de detalles y exageraciones que no parece sino que el autor del mismo dudaba de su propia narración. Por ejemplo, que Rizal empezó a impacientarse y pidió con insistencia la fórmula de retractación, después que le dijeron que no podía confesarse sin retractarse; que esperó, porque la fórmula del Prelado no había llegado; que el Prelado mandó advertir que se le dejara algunas horas al reo para que meditara; y, sin embargo, no se hizo así, pues el reo pidió con insistencia la fórmula; que ésta no le fué presentada en seguida, porque no era ocasión oportuna y luchaba aún consigo mismo y no estaba aún rendido. ¿Qué objeto tiene narrar todas estas peripecias cuando el documento mismo era la mejor prueba, si no fuera porque el autor sospechaba de que se dudaría del documento?

El relato no menciona que el documento de abjuración ha sido firmado por Rizal con testigos, y sin embargo, éste aparece firmado no sólo por Rizal sino por dos testigos, el jefe del piquete y el ayudante de plaza. ¿Habrían sido éstos buscados de propósito para ser testigos de la retractación de Rizal? ¿Cuándo y cómo han estampado sus firmas? Ninguna referencia se hace en el relato sobre este asunto.

Otro punto: que a la una y media de la madrugada, Rizal leyó la retractación, arrodillado, en voz alta, ante el altar y delante de los oficiales de la Fuerza. ¿Qué necesidad había de leer así la abjuración?

Otro más: que Rizal se confesó tres veces y oyó dos misas arrodillado todo el tiempo y fué preciso decirle que se sentara. Todo esto quizá es para indicar que en realidad Rizal se había convertido; pero estos detalles son exagerados tratándose de Rizal que no era neófito.

Además, en las primeras palabras del documento se dice: "En esta religión en que nací y me eduqué, quiero *vivir* y morir." ¿Cómo? ¿Esperaba Rizal vivir cuando sabía positivamente que iba a ser fusilado a los pocos instantes? Esta manifestación es,

por lo menos, contraria a la realidad y no podía suscribirla Rizal en las circunstancias en que estaba.

Si de la conversión de Rizal pasamos a otras partes del opúsculo, veríamos con más claridad que la obrita no merece crédito, porque los hechos que relata no han sido concienzudamente investigados. Esta habría sido la razón por qué los jesuítas permitieron que la obrita se publicara en forma anónima. Tomemos, por ejemplo, como botón de muestra el Capítulo VI de dicha obra que copiamos íntegro:

"Estudió en Madrid Filosofía y Letras y Medicina, terminando esta última carrera en *Alemania donde se doctoró*, emprendiendo luego algunos viajes por Europa, en uno de los cuales conoció en Leitmeritz (Austria—Bohemia) al célebre filólogo Fernando Blumentritt quien apreciando desde luego los talentos de Rizal, vislumbró ya entonces que había caído en los lazos de la abominable secta masónica; temor que participó al R. P. Faura, en carta que le escribió, haciendo grandes elogios del antiguo discípulo del docto y respetado jesuíta.

"Y en efecto, *habiéndose afiliado en Londres a la Masonería*, que ya conocía por lo que vió en Madrid hizo profundo estudio de la organización universal de la Masonería que pensó aplicar a su política separatista; *concibiendo también entonces la organización de la Liga Filipina bajo la misma base de la organización de la Masonería universal.*

"Por aquel tiempo, *en uno de sus viajes que a París hizo Rizal fechó en Europa el año 86 su novela «Noli Me Tángere»* que principió en Madrid e impresa en Berlín (no dice el año) y que comenzó a circular en Filipinas en 1887 siendo toda ella un ataque directo y vivísimo contra la administración española en el Archipiélago y que dió ruidosa notoriedad a su autor.

"*Trasladóse éste en 1887 a Hongkong donde organizó con el prestigio adquirido, la famosa Liga Filipina, que más tarde según confesión del mismo Rizal, sirvió de base para el establecimiento de La Suprema Junta Revolucionaria de los Hijos del Pueblo o Katipunan*, mientras él se mantenía con el producto de la venta de sus libros que, en gran número de cajas, eran llevados a Iloílo, desde donde profusamente eran repartidos como pan bendito por todo el Archipiélago, a cinco duros el ejemplar.

"Allá en Hongkong se le asociaron algunos adláteres y desde allí escribían a granel proclamas separatistas, empleando por sistema la añagaza de rodear sus ataques a las órdenes reli-

giosas, de alardes de españolismo, que muy pronto se trocaron en separatismo abierto y declarado."

En este inserto se le hace doctorar a Rizal en Alemania, cuando de hecho se doctoró en Madrid, si bien no pagó su diploma; se le hace afiliar a la Masonería en Londres, cuando en realidad se afilió en París algunos años antes; se le atribuye la formación de la Liga Filipina en Londres, cuando no se concibió sino en Hongkong muchos años después; le hace fechar su *Noli Me Tángere* en París, cuando de hecho lo fechó en Berlín; le hace trasladarse a Hongkong en 1887 para organizar la Liga Filipina, cuando ésta no fué proyectada sino solamente en 1892; le atribuye la declaración de que la Liga Filipina sirvió de base para el establecimiento del *Katipunan*, cuando, en realidad, nunca ha hecho Rizal tal declaración, y se sabe de conocimiento público que la *Liga Filipina* es muy distinta del *Katipunan*.

En otro capítulo, se atribuye a Rizal la paternidad de proclamas incendiarias contra los frailes venidas de Hongkong que dieron lugar a la manifestación pública del 88, cuando antes de dicho año no había estado aún en Hongkong. Y así de otras cosas.

Si, por las noticias que da sobre la vida de Rizal, hemos de juzgar la veracidad del capítulo sobre su conversión, éste quedaría por los suelos.

Pero el triunfo de los jesuítas sobre Rizal en el supremo momento de su vida debió ser considerado por ellos como una proeza singular y extraordinaria, que no pueden tolerar que se pusiera en duda. Así, cuando en 1907 empezó a propagarse en algunos círculos filipinos la sospecha sobre la conversión de Rizal, los jesuítas, por medio del P. Pío Pí, Superior que fué de la Misión en Manila, trató de demostrar la sinrazón de esas dudas mediante la publicación de un opúsculo titulado *La Muerte Cristiana del Dr. Rizal* que salió a luz en Barcelona (?) en el mismo año.* Pero el P. Pío Pí no aporta nuevas pruebas ni datos excepto los que él supo como Superior de la Misión por referencia de los padres que habían dado los auxilios espirituales a Rizal en la capilla.

No contento con esto, inspirado, sin duda, por los mismos jesuítas, Don Gonzalo Ma. Piñana, cuya personalidad no es conocida en este país, publicó en agosto de 1920 en Barcelona un folleto titulado: *¿Murió el Dr. Rizal Cristianamente?—Reconstitución de las últimas horas de su vida—estudio histórico.* Hay que confesar que esta obra es más seria que las otras, porque reproduce los testimonios de personas que tenían motivos para estar enterados de la conversión

* El folleto que tenemos a la vista se ha impreso en Manila en 1909, por Santos y Bernal.—*Ed.*

y abjuración de Rizal. Pero tampoco los jesuítas autorizan esta obra; se valen de tercera persona.

El autor sostiene la afirmativa de la pregunta, aportando para ello como evidencia:

1. Lo publicado en la prensa local y peninsular sobre la abjuración de Rizal;

2. Lo publicado en revistas, libros de historia y otros impresos;

3. Las actas notariales debidamente autenticadas de las declaraciones prestadas por personas que han visitado al Dr. Rizal en capilla o que han intervenido en el acto de su abjuración y conversión como, a saber: el P. Viza (ap. 1); Padre Pío Pí (ap. 2); Padre Silvino López Tuñón (ap. 3); Arzobispo Bernardino Nozaleda (ap. 4); General Rafael Domínguez (ap. 6); Fiscal Gaspar Castaño (ap. 7); R. P. Rosell (ap. 8); R. P. Vicente Balaguer (ap. 9); Luís Taviel de Andrade (ap. 13); Padre Tomás Feijoo (ap. 14).

Además de esto, añade una copia de las diligencias practicadas en la causa del Dr. Rizal con motivo de su fusilamiento (ap. 5); partidas de defunción de Juan Fresno, Eloy Moure y Antonio Díaz (aps. 10, 11 y 12) los dos presuntos testigos del documento de abjuración y el último, el castellano o jefe militar de la Fuerza de Santiago.

Por primera vez en esta obra hablan los que debieron haber hablado desde un principio por su intervención directa en el acto de la conversión y abjuración de Rizal y confirman en todas sus partes el relato hecho en 1897 en *El Dr. Rizal y su Obra*. Esto debía dar por terminada la discusión; pero no es así. Todos los testimonios allí citados son de eclesiásticos y amigos de éstos y es de suponer que todos ellos no desautorizarían la versión dada por aquéllos. El único testimonio que pudiera considerarse imparcial es el de Taviel de Andrade, el abogado defensor de Rizal, pero el testimonio de éste acerca de la conversión de Rizal es de mera referencia o sea lo que él ha oído referir de los padres; lo cual le quita mucho valor.

Debemos considerar el peso y valor de estos testimonios que pudieran ser parciales e interesados. No ignoramos el respeto que se debe al carácter sagrado de dichas personas; pero, como se dice en el vulgarizado apotegma, *Amicus Plato, sed magis amica veritas* (Soy amigo de Platón, pero lo soy más de la verdad).

Hay que considerar por lo último, si los actos coetáneos ejecutados por las autoridades eclesiásticas o por el gobierno están ajustados a la creencia de que Rizal se había convertido, porque de otro modo no produciría la evidencia moral que se necesita.

Pues bien, estos actos parecen demostrar que Rizal no se ha reconciliado con la Iglesia Católica por la manera como le trataron

después de muerto. En primer lugar, se mantuvo en secreto el documento de abjuración, de suerte que no han podido verlo entonces más que las autoridades; sólo se facilitaron copias de ello a los periódicos, pero con excepción de uno ninguno vió el original. De hecho, este original se guardó en tal forma que no se encontró sino después de treinta años. En segundo lugar, cuando la familia Rizal pidió el original de dicho documento o su copia lo mismo que una copia del matrimonio conónico con Josephine Bracken, ambas peticiones fueron denegadas. En tercer lugar, se mantuvo en secreto el entierro de Rizal entregando el cadáver a los miembros de una asociación católica afecta a los frailes en vez de entregarlo a la familia que lo había reclamado. ¿Cómo se entiende la piedad cristiana para uno que murió dentro de la Iglesia, si ni siquiera se respeta el deseo de su familia de enterrarlo por su propia cuenta? En cuarto lugar, a pesar de la significación de Rizal sobre los filipinos y de la significación de su conversión, no se celebraron misas y funerales por su alma por los católicos. En quinto lugar, no obstante que Rizal se reconcilió con la Iglesia, no se le enterró en el Cementerio Católico de Paco sino en tierra, sin dejar sobre ella ni cruz ni piedra que marque su lugar; solamente la diligencia de la familia pudo lograr identificar el sitio donde fué inhumado. En sexto lugar, el asiento en el libro de entierro del cadáver de Rizal no está asentado en la hoja de los enterrados el día 30 de diciembre de 1896, en que hubo hasta seis entierros, sino en una hoja especial en donde se hacen figurar los enterrados por órdenes especiales de las autoridades. Así Rizal figura en una hoja entre un hombre que murió carbonizado y que no pudo ser identificado y otro que murió suicida; en otros términos, se le ha considerado entre personas que murieron impenitentes y no han recibido auxilios espirituales. En último y séptimo lugar, la falta de un motivo moral para la conversión. Los actos extraordinarios o anormales de una persona se deben siempre a alguna razón o motivo racional. ¿Cuál era el motivo que pudo haberle inducido a abjurar de la Masonería y reconciliarse con los ritos de la religión que él había combatido? ¿No cayó en la cuenta de que esto era renegar de su propia historia?

Rizal era un carácter y lo había demostrado en muchas circunstancias de su vida. No había de ceder en sus ideas porque le hablaran sus antiguos preceptores y maestros. Ya lo hicieron en Dapitan y no obtuvieron ningún resultado. ¿Cómo había de renunciar a sus ideas religiosas por cuantas horas más de vida?

Todo lo que nos acobarda en la vida es la idea de sufrir algún daño o de morir. Pero en Rizal el pensamiento de sufrir y de morir por su patria estaba fijo. Constituía su obsesión. Cuando por pri-

mera vez, dijeron que no se restituyera a su país, decía: "Prefiero la muerte de la hormiga que pica aún en el momento de morir." Cuando la segunda vez, exclamó diciendo: "Voy a probar a los que nos niegan patriotismo que sabemos morir por nuestro deber y nuestras convicciones." En estas circunstancias, la capilla era para él una antesala de la muerte. Era la gloria, la inmortalidad. ¿Renunciaría él a su gloria?

Rizal no sólo no renunciaría sino que lo apetecería. ¿Qué ganaba de su conversión? ¿El cielo? ¡Oh! los que conocen el espíritu de Rizal no podrían creer que la esperanza del cielo podría haber influído en su conducta. Pero, ¿qué cielo, si él no creía en él? Si creyera podría tener alguna significación para él renunciar a sus convicciones para alcanzar la bienaventuranza del cielo. Pero, mientras creía en Dios, él no creía en el cielo y no creía en ello a consecuencia de un largo estudio y meditación. Cuando un hombre ha conseguido formarse una convicción, a fuerza de sus propios esfuerzos y reflexiones, no se resigna a someter su razón a la de los demás. El que está seguro de poseer la luz no va a renunciar a ella para tomar la de otros.

¿Qué daño, por el contrario, podría resultarle si se convertía? Echar una mancha sobre su limpia historia y proporcionarse el remordimiento de haber claudicado a última hora. Dado lo obstinado de su carácter, Rizal no podía hacer semejante cosa. Por eso conservó la radiación de su rostro en los últimos momentos cuando caminaba para el lugar del suplicio. Habían cambiado los papeles: el reo estaba contento y sereno; los sacerdotes, tristes. Rizal demostraba no sólo serenidad en el semblante sino alegría en sus ojos, porque veía realizado el ensueño de su vida, de dar la vida por su patria para la edificación de sus compatriotas.

Por lo demás, ¿quién era el Padre Balaguer, comparado con Rizal, aún en materias teológicas? Un simple misionero que tendría suficiente inteligencia para convertir a gentes paganas e ignorantes pero no para cambiar las ideas de Rizal en materias que Rizal había investigado y profundizado mejor que muchos sacerdotes. Rizal era consciente de su superioridad intelectual sobre muchos de sus antiguos profesores; y pretender que el Padre Balaguer le ha convertido con argumentos de la antigua escuela, es ciertamente injuriar la inteligencia y carácter de Rizal.

Por eso, no creemos lo que se dice en el relato que a Rizal se le saltaron las lágrimas, cuando el P. Balaguer le increpó diciendo que "si no rendía su entendimiento en obsequio de la fe, iba a comparecer ante el juicio de Dios y a ser condenado para siempre con

toda seguridad, porque fuera de la Iglesia Católica no hay salvación." Lo que creemos es que Rizal habría sonreido para sí mismo al oír aquello. Conocía de sobra el valor de ese argumento que él había refutado ya desde la publicación del *Noli Me Tángere*, al poner en boca del filósofo Tasio lo siguiente:

> "Si los únicos que pueden salvarse son los católicos, y de entre éstos un cinco por ciento, como dicen muchos curas, y formando los católicos una duodécima parte de la población de la tierra, si hemos de creer lo que dicen las estadísticas; resultaría que después de haberse condenado millares de millares de hombres durante los innumerables siglos que transcurrieron antes que el Salvador viniese al mundo; después que un hijo de Dios se ha muerto por nosotros, ahora sólo conseguiría salvarse cinco por cada mil doscientos. ¡Oh, ciertamente no! prefiero decir y creer con Job: *¿Serás severo contra una hoja que vuela y perseguirás una arista seca?* ¡No, tanta desgracia es imposible, creerlo es blasfemar, no, no!
>
> "—¿Qué quiere Vd.? La Justicia, la Pureza Divina . . .
>
> "—¡Oh! pero la Justicia y la Pureza Divina veían el porvenir antes de la creación—contestó el viejo estremeciéndose y levantándose.—La creación, el hombre es un sér contingente y no necesario, y ese Dios no debía haberle criado, no, si para hacer feliz a uno debía condenar a centenares a una eterna desgracia, y todo por culpas heredadas o de un momento. ¡No! Si eso fuera cierto, ahogue V. a su hijo que allí duerme; si tal creencia no fuese una blasfemia contra ese Dios que debe ser el Supremo Bien, entonces el Molok fenicio que se alimentaba con sacrificios humanos y sangre inocente y en cuyas entrañas se quemaba a los niños arrancados del seno de sus madres, ese Dios sanguinario, esa divinidad horrible sería al lado de Él una débil doncella, una amiga, la madre de la Humanidad."

Pero quizá se argüiría, ¿no está allí el documento de la abjuración, escrito de puño y letra de Rizal? ¿No están allí la fecha y la firma de Rizal que concuerdan con la relación de los jesuítas? ¿Cómo se puede ignorar o desconocer el valor de ese documento? No hay que desconocerlo, si se pudiera probar que tanto el texto como la firma de Rizal fuesen genuinos y auténticos.

Si lo fueran, el documento probaría la abjuración masónica de Rizal, pero no su conversión. Un acto es independiente del otro. Probaría también que si Rizal ha abjurado de sus ideas religiosas, no lo hizo así de sus ideas políticas. De todas suertes, el documento obtenido bajo violencia moral y amenazas espirituales tiene muy poco valor ante la historia.

La firma de Rizal en el documento de abjuración se considera apócrifa así como las de los testigos del documento, según se sostiene en un libro publicado recientemente.[1] Si a eso se añade el hecho de que el certificado de casamiento canónico de Josephine Bracken con Rizal no se ha presentado nunca, no obstante las reclamaciones de la familia de Rizal, hay serias razones para creer que el relato jesuítico no es, en todas sus partes, verídico y que el hecho de su conversión es muy dudoso, por decir lo menos.

En resumidas cuentas: la conversión de Rizal era una superchería, una piadosa superchería para hacer creer a la gente que aquel hombre extraordinario había claudicado y sucumbido ante la Iglesia que ha combatido. El Arzobispo estaba interesado en su conversión, por motivos políticos, y los jesuítas se prestaron a ser su instrumento.

El ejemplo de Rizal iba a tener gran resonancia en todo el país y convenía cimentar con su abjuración el prestigio alicaído de la religión. ¿Que Rizal era hombre de valor y de convicciones y no se creería en su conversión? Tanto mejor. El interés de la religión estaba por encima de él. Hay que deshacer, si es preciso, su aureola de gloria. Era un indio nada más. ¿Qué importa?

Los mismos jesuítas que le querían tanto no celebraban misas ni funerales por su alma. Trinidad Rizal cuenta que su familia fué a asistir a una misa que según avisos, iban a celebrar los jesuítas por el alma de Rizal; pero que se cansaron de esperar la misa y ésta no se celebró. Significativo, muy significativo. Parecía que los jesuítas no estaban convencidos de su conversión.

[1] "Dr. José Rizal Beyond the Grave" por R. R. Pascual.

Capítulo XXXVI

EL TESTAMENTO DE RIZAL

Primeras horas del día 30.—Las despedidas.—El cortejo fúnebre.—Camino del Calvario.—Pide no ser fusilado por la espalda.—"Pro patria mori."—Frases conceptuosas.—Sintetización.—El legado del Patriota.

30 DE DICIEMBRE, 1896. La mañana era fresca; aun más, algo fría, propia del pequeño invierno de Filipinas. Desde las primeras horas se nota un inusitado movimiento en la Fuerza de Santiago, sobre todo en los alrededores de la capilla. Los jesuítas y los oficiales de la Fuerza rodean a Rizal y se extrañan de su pasmosa serenidad. Anúnciase la visita de su madre acompañada de Trinidad, su hermana, y la de su amada Josephine, acompañada de Josefa, su otra hermana.*

Rizal se despidió de ellas. Las consoló a todas y cada una y les dijo que no llorasen por él. A su madre le dedicó una hoja de papel con esta inscripción: "A mi muy amada madre, Sra. Dña. Teodora Alonso, a las seis de la mañana del 30 de Diciembre, 1896"; a Josephine Bracken le dedicó el *Kempis* con la significativa dedicatoria, "To my dear and unhappy wife." Parecería que esta dedicatoria implicaba que Rizal se había casado con ella. Pero, siendo Rizal un racionalista, pudiera haberla dado la consideración de esposa, aun sin estar casado; porque para él no eran los ritos de la Iglesia sino el amor lo que consagraba la unión entre hombre y mujer. Entabla con ella una breve conversación. "¿Qué sería de tí?" le dijo amargamente. "Viviré dando lecciones en inglés," ella le consoló. Los jesuítas añaden que Rizal les encargó que procurasen ayudar a Josephine, si quisiera entrar en un convento. A su hermana Josefa le dedicó también otra edición del *Kempis, De la Imitación de Cristo y Menosprecio del Mundo.* A su hermana

* Habiéndose discutido y comentado minuciosamente los detalles de los "últimos momentos" de Rizal, ha parecido conveniente reunir aquí los testimonios de cuantos pudieron enterarse de ellos. Sobre si su madre estuvo, o no, en la Fuerza de Santiago, *en la mañana del día 30,* puede darse por concluyente lo afirmado por el capitán Domínguez, que fué juez instructor y estuvo asistiendo a Rizal, desde que entró en capilla, a saber: "la madre de éste se despidió de él, en la tarde del 29, *no estuvo allí el 30";* la Srta. Trinidad, su hermana, recibió la histórica cocinilla, también aquella tarde del 29, según su declaración jurada: el silencio de *todos,* especialmente de los padres jesuítas que le asistieron, sobre este particular, deja fuera de duda este testimonio del juez instructor.— *Ed.*

Trinidad, el *Ancora de Salvación*. A ésta le entregó, además, una cocinilla de alcohol y le advirtió en inglés que había "algo dentro".

Al llegar las 6:30, se formó rápidamente el piquete, y salió de la Fuerza de Santiago. Rizal, atado codo a codo. Le precedía un corneta y un tambor. A su lado estaban dos sacerdotes, los padres Vilaclara y March, y detrás su defensor Taviel de Andrade y una escolta de artillería.

Tan lúgubre comitiva desfiló por el trayecto izquierdo del paseo llamado entonces el Paseo de María Cristina (hoy Avenida de Andrés Bonifacio). A la derecha, veía el mar, y como la mañana era clara, distinguía la silueta del Corregidor y de la Provincia de Cavite, donde los revolucionarios se habían hecho fuertes, a pesar de las operaciones españolas. A la izquierda, la ciudad murada, poblada de iglesias y conventos donde moraban sus más fieros enemigos.

—Vamos camino del Calvario—dijo a los jesuítas al comienzo de la marcha.—Ahora se puede considerar bien la pasión de Cristo; la mía es tan poca cosa.

Había un gran público, a lo largo del paseo, a pesar de lo temprano de la hora; la gente algunas veces se adelantaba, otras seguía el cortejo; el resto estaba parado. La mayoría de los españoles había ido a saciar su curiosidad, para ver morir al que juzgaban erróneamente que era la cabeza de la insurrección. Los filipinos que habían oído hablar mucho de Rizal y que no le conocían, querían verle de cara, conocer aquella cabeza que desafió la tiranía.

La marcha era lenta. Rizal iba sereno y tranquilo, con el busto erguido, sin afectación; el rostro pálido, los ojos alegres y vivaces dentro de sus órbitas, los labios sombreados por escaso bigote. Vestía de negro con chaleco blanco, la cabeza cubierta con sombrero de fieltro negro.

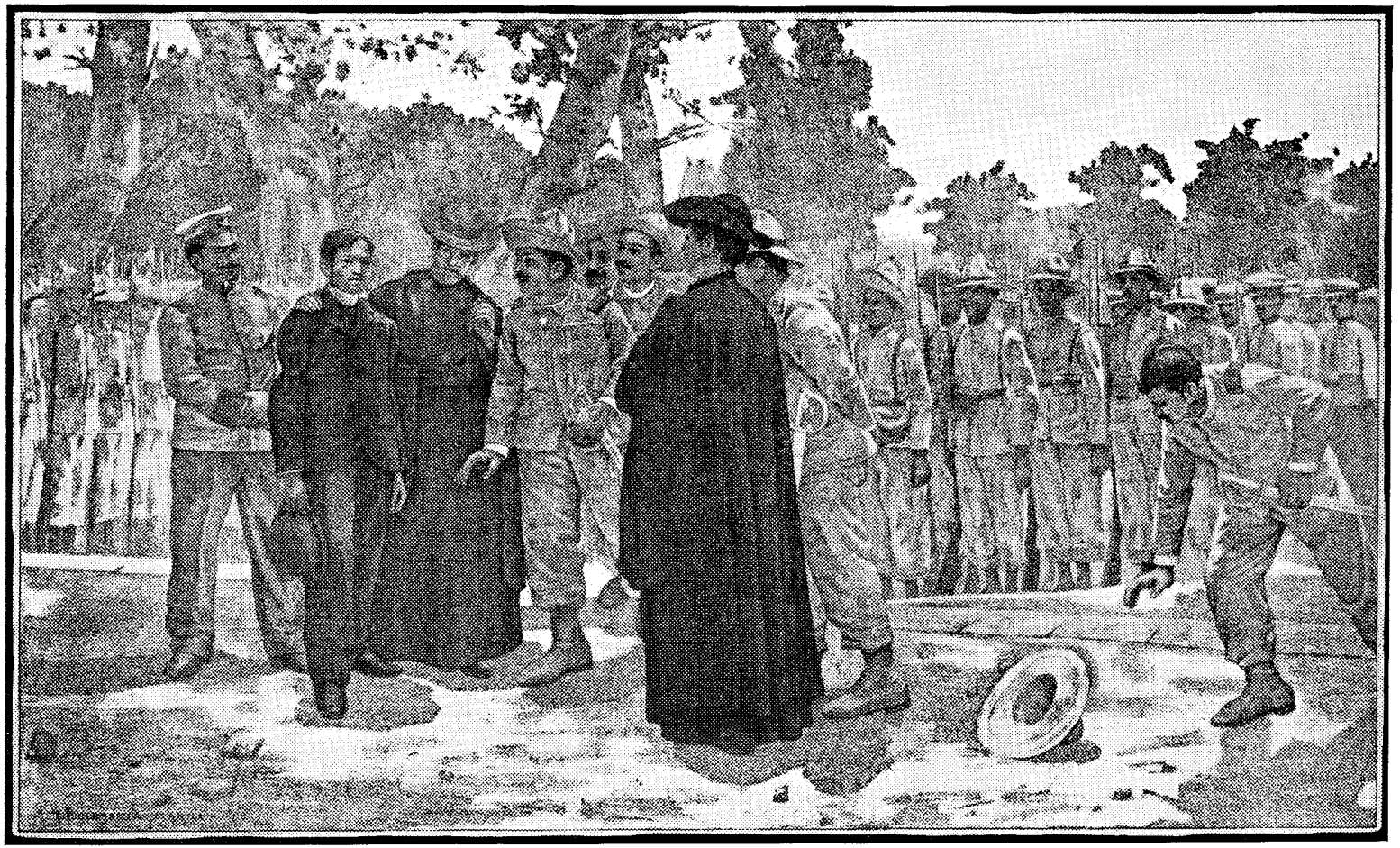
—¡Qué mañana tan hermosa!—dijo a sus acompañantes.—En algunas mañanas como ésta he venido a pasear aquí con mi novia.

Al pasar frente al Ateneo, preguntó también:

—¿Es aquello el Ateneo?—Y como le contestaran que sí, dijo:

—Pues allí pasé algunos años.

Reía por momentos y miraba a todos como si buscara entre el público una cara conocida. No la había. Sus amigos estaban presos o escondidos. Cuando llegó al extremo del paseo, donde ahora se halla el monumento de Legazpi, divisó una muchedumbre compacta que llenaba la esplanada de la Luneta. En carruajes, se paseaban frailes y españoles ávidos de darse la satisfacción de ver caer la víctima de sus persecuciones. Polavieja no salió de su Palacio. No se conmovió ni un minuto. Las hermanas de Rizal,



Fusilamiento del Dr. José Rizal, el 30 de diciembre de 1896

Lámina XIV

Cortesía de Cacho Hermanos, propietarios del cuadro original pintado por Eusebio Santos, mediante la intervención de T. F. Barretto.

que fueron el día anterior para suplicar por su indulto, no obtuvieron ninguna palabra de consuelo.

Rizal, al llegar al lugar tremendo de la ejecución, apresuró la marcha. Dijérase que corría tras la gloria que temía malograr con su tardanza. La gente se arremolinó alrededor del cuadro que formaban los soldados que iban a ejecutarle. Una vez colocado dentro, pidió al capitán que mandaba la fuerza que le fusilaran de frente. Quería demostrar su valor, hacer ver que no tenía miedo a la muerte.

—No puede ser,—le dijo el capitán—porque tengo órdenes de fusilarle por la espalda.

Y Rizal arguyó:

—Yo no he sido traidor a mi patria ni a la nación española.

—Mi deber es cumplir las órdenes que he recibido—le dijo el capitán.

Y Rizal le replicó:—Pues bien, fusíleme como quiera.

Rizal tuvo un último ruego y éste ya fué respetado: que no le fusilaran a la cabeza; ofreció su pecho para ello. Le invitaron para que se arrodillara, y él se negó.

Se despidió de su defensor con un fuerte apretón de manos; hizo otro tanto con los PP. Jesuítas que le dieron a besar un crucifijo; volvióse de cara al mar y quedó, de ese modo, de espaldas al piquete que debía fusilarle. En ese preciso momento, el médico militar se le acercó y le pidió la mano.

—Tiene Vd. muy bien el pulso,—le dijo el médico.

Rizal se encogió de hombros. Sí, deseaba morir. Sonaron las descargas, giró el cuerpo hacia la derecha y cayó muerto, presentando al aire la cara. Sonó un último tiro, que se perdió con el inmenso suspiro de la muchedumbre, que indicaba que todo había terminado. Se oyeron exclamaciones de *¡Viva España! ¡Mueran los traidores!* por tres o cuatro veces. Eran de los españoles. Luego comenzó poco a poco el desfile y la gente fué despejando el lugar de la ejecución.

Muchos tenían deseos de ver el cadáver y se arremolinaron cerca del sitio en que cayó; pero los guardias lo impidieron. A los pocos momentos llegó el coche furgón, que recogió el cadáver y lo llevó sigilosamente al Cementerio de Paco. Entre tanto la banda de música del batallón de voluntarios atacaba los marciales sones de la Marcha de Cádiz.[1]

Rizal murió; pero ¡qué muerte más gloriosa y envidiable la suya! Él se ha sacrificado por una idea, grande y luminosa: la redención

[1] La expresión exterior de Rizal, así como algunos de los detalles de la ejecución que aquí se narran, han sido presenciados por el autor.

de su patria. ¿Lo logrará? Aunque parezca paradójico, aquella breve y sangrienta escena en la Luneta, en vez de matar a Rizal, le hizo vivir en la memoria y en el corazón de sus compatriotas. Mientras Rizal desde entonces fué más estimado y venerado, los que instigaron su ejecución, como la España oficial que autorizó, expiaron pronto su crimen: dejaron de mandar sobre la tierra que consideraban siempre suya. ¡Designios inexcrutables de la historia!

Rizal había probado que los filipinos no son una raza inferior e incapaz de los elevados sentimientos de la humanidad. Su sangre servirá de abono espiritual para vigorizar el ansia de la libertad. Nunca con más razón se podría inscribir sobre su tumba aquella sentencia latina:

DULCE ET DECORUM EST PRO PATRIA MORI

No se supo en seguida sino algunos años más tarde que Rizal había dejado su última voluntad y testamento a los filipinos en dos cartas de su puño y letra, las cuales fueron depositadas en poder de su amigo, el Dr. Márquez, de Macao, con encargo de publicarlas después de su muerte.

He aquí dichas cartas: La primera está dirigida

"A Mis Queridos Padres, Hermanos y Amigos:

"El amor que siempre os he profesado fué quien me ha dictado dar este paso, que sólo el porvenir podrá decir si es o no sensato. El éxito de las cosas se juzga, según las consecuencias; pero sea favorable o desfavorable, siempre se dirá que me ha dictado mi deber, y perezca yo por cumplir con él, no importa.

"Sé que os he hecho sufrir mucho; pero no me arrepiento de lo que he hecho; y si tuviera ahora que comenzar, volvería a hacer lo mismo que hice porque ello es mi deber. Parto gustoso a exponerme al peligro, no como expiación de mis faltas (que en este punto no creo haber cometido ninguna) sino para coronar mi obra y atestiguar con mi ejemplo lo que siempre he predicado.

"El hombre debe morir por su deber y sus convicciones. Sostengo todas las ideas que he vertido respecto al estado y al porvenir de mi patria, y moriré gustoso por ella y más aún por procuraros a vosotros justicia y tranquilidad.

"Yo arriesgo con placer la vida para salvar a tantos inocentes, a tantos sobrinos, a tantos niños de amigos y no amigos que sufren por mí. ¿Qué soy? Un hombre solo, sin familia casi, bastante desengañado de la vida. Muchas decepciones he tenido, y el porvenir que se me ofrece es oscuro y será muy

oscuro si no lo ilumina la luz, la aurora de mi patria. Mientras que hay tantos séres que, llenos de esperanza y ensueños, acaso sean todos felices con mi muerte, pues espero que mis enemigos se darán por satisfechos y no perseguirán ya más a tantos inocentes. Su odio hasta cierto punto es justo respecto a mí, no con respecto a mis padres y parientes.

"Si la suerte me es adversa, sepan todos que me moriré feliz, pensando en que con mi muerte les he de procurar el cese de todas sus amarguras. Vuelvan a nuestra patria y que sean felices en ella.

"Hasta el último instante de mi vida pensaré en vosotros y os desearé toda suerte de felicidades.

"José Rizal.

"Hongkong, 20 de Junio de 1892."

La segunda carta es la siguiente:

"A Los Filipinos:

"El paso que he dado o que voy a dar es muy arriesgado, sin duda, y no necesito decir que lo he meditado mucho. Sé que casi todos están opuestos; pero sé también que casi ninguno sabe lo que pasa en mi corazón. Yo no puedo vivir sabiendo que muchos sufren injustas persecuciones por mi causa; yo no puedo vivir viendo a mis hermanos y a sus numerosas familias perseguidos como criminales: prefiero arrostrar la muerte, y doy gustoso la vida por librar a tantos inocentes de tan injusta persecución. Yo sé que, por ahora, el porvenir de mi patria gravita en parte sobre mí que, muerto yo, muchos triunfarían, y que, por consiguiente, muchos anhelarán mi perdición. Pero ¿qué hacer? Tengo mis deberes de conciencia ante todo, tengo mis obligaciones con las familias que sufren, con mis ancianos padres, cuyos suspiros me llegan al corazón; sé que yo solo, aun con mi muerte, puedo hacerlos felices, devolviéndolos a su patria y a la tranquilidad de su hogar. Yo no tengo más que a mis padres; pero mi patria tiene muchos hijos aún que me pueden sustituir y me sustituyen ya con ventaja.

"Quiero, además, hacer ver a los que nos niegan el patriotismo, que nosotros sabemos morir por nuestro deber y por nuestras convicciones. ¿Qué importa la muerte, si se muere por lo que se ama, por la patria y por los séres que se adoran?

"Si yo supiera que era el único punto de apoyo de la política de Filipinas, y si estuviese convencido de que mis paisanos iban a utilizar mis servicios, acaso dudara de dar este

paso; pero hay otros aún que me pueden sustituir, que me sustituyen con ventaja; más todavía: hay quienes acaso me hallan de sobra, y mis servicios no se han de utilizar, puesto que me reducen a la inacción.

"He amado siempre a mi pobre patria y estoy seguro de que la amaré hasta el último momento, si acaso los hombres me son injustos; y mi porvenir, mi vida, mis alegrías, todo lo he sacrificado por amor a ella. Sea cualquiera mi suerte, moriré bendiciéndola y deseándole la aurora de su redención.

"Publíquense estas cartas después de mi muerte.

"José Rizal.

"Hongkong, 20 de Junio de 1892."

Estas dos cartas constituyen la última voluntad y testamento de Rizal y revelan cuán grande era el amor que profesaba a sus compatriotas y los motivos que le indujeron para restituirse a su patria por última vez.

¡La última voluntad y testamento de Rizal! ¿Lo cumplirán los filipinos?

Hay allí pocas ideas, pero estas ideas relumbran como faros de luz en la oscuridad.

"El amor que os profeso me ha obligado a dar este último paso; puede que no sea sensato; pero me lo ha dictado el deber, y perecer por cumplir con el deber, no importa.

"Os he hecho sufrir mucho, pero no me arrepiento; si tuviera que comenzar de nuevo, volvería a hacer lo mismo que hice, porque es mi deber.

"El hombre debe morir por su deber y sus convicciones.

"No tengo que expiar faltas, pero quiero coronar mi obra y atestiguar con el ejemplo lo que yo he predicado. No me retracto de las ideas que he vertido respecto al estado y porvenir de mi patria.

"Con mi muerte puedo procurar la paz y tranquilidad a muchos infelices que sufren por mi causa; moriré feliz pensando que he de procurar con mi muerte el cese de todas sus amarguras.

"Quiero hacer ver a los que nos niegan patriotismo que nosotros sabemos morir por nuestro deber y por nuestras convicciones."

¡Qué elogio más noble del patriotismo! Si cada filipino repitiera en su corazón estas máximas y las pusiera en práctica en cada momento de su vida, ¡cómo se regocijaría Rizal al saber que su sacrificio no ha sido vano!

Él ha legado a nuestro pueblo aquella insatisfecha sed de libertad, aquel deseo de mejorar y de elevarse, aquella decisión de sufrir por un ideal, gracias a los cuales nuestro pueblo se ha elevado y mejorado a través de los más duros reveses y contratiempos de su existencia nacional. Gracias al ejemplo y a la inspiración de Rizal, el pueblo filipino se lanzó al combate, y con pocas armas y elementos, sacudió la opresión del yugo español. La conducta del pueblo, tachado de salvaje, en aquella trágica transición de la sumisión a la libertad, ha sido altamente irreprochable y libre de los punibles excesos que en otras partes acompañaron las situaciones revolucionarias. Con pocas armas y elementos el pueblo se vió enzarzado en otra lucha para resistir la invasión de una nación poderosa y fuerte no con el propósito de triunfar sino con el de significar que estaba poseído de la conciencia de sus derechos y que impunemente no se dejaría despojar de ellos. Sometido a un nuevo yugo se mantuvo sereno y confiado, utilizando solamente los métodos de la paz y del derecho para reclamar su libertad.

Si hemos de interpretar el sesgo de los acontecimientos actuales parece que todos los indicios son favorables para nuestra emancipación final. Por primera vez en la historia del mundo, se dará el caso de que la persistencia, la cordura y la manifiesta resolución de un pueblo han hecho posible la separación leal y pacífica de las relaciones políticas de un pueblo soberano con un pueblo dependiente de otra raza.

No mereceríamos nuestro destino si demostramos cobardía moral o desviación para llegar al término. Recelos y desconfianzas sobre nuestra propia capacidad para resolver los problemas que vienen puedan entorpecer nuestra marcha hacia la meta final. No es de sabios mudar de consejo, cuando el fin se ve tan próximo. Temores de desastres que pudieran sobrevenir en nuestra economía nacional no tienen razón de ser. No nos dejemos amedrentar de miedos imaginarios, si hemos de afrontar el porvenir con el coraje moral, la previsión y el patriotismo de que nos ha dado abundantes pruebas el carácter de Rizal.

EPÍTOME

Resúmese la biografía.—Un retrato moral.—Admoniciones.—Carta-Modelo.—Encargos íntimos.—El dominio de sí mismo.—Coraje.—Cortesanía.—El reflejo de sus cartas.—Equidad.—Gratitud.—Los amores de Rizal.—Fatalidad.—¿Había en él misticismo?—Ideas sobre revolución.—Vida de oblación.—Retorno a los ideales de Rizal.—El precio de libertad.—Doctrina permanente.—Nuestros defectos.—Un paralelo a Cristo.—¡Gloria a Rizal!

CUANTO MÁS se estudia la historia de Rizal tanto más se agiganta su figura perfecta y luminosa. A pocos hombres se puede aplicar con propiedad el calificativo de *vir bonus*, de Horacio. No hay humana virtud que no quisiera practicar ni perfección humana a que no quisiera llegar. Su afán de saber y de estudiar no tuvo límites, así como su aptitud para absorber toda clase de conocimientos científicos, literarios y artísticos. La filosofía, la religión, la antropología, las ciencias naturales y sociales, las lenguas, la poesía, la pintura y la escultura parecían dominios familiares donde expandía el poder de su corazón y de su inteligencia. Si hubo alguno que podía llamarse genio universal, ése era él.

Pero en donde mejor ha revelado su grandeza no fué en la adquisición de las distintas disciplinas del saber sino en su patriotismo ejemplar y en su conducta irreprochable e inspiradora. Cuando se recuerda que, poco después de dejar el Ateneo Municipal, él entrevió la idea de una propia patria para los filipinos y desde entonces se propuso hacer de dicha idea una realidad plástica y viviente y por ella renunció a todos los placeres de la vida, los halagos de la fortuna, las aclamaciones de la multitud para servir a sus compatriotas y redimirlos de su infortunada situación con solo el poder de su pluma y de su palabra, no podemos menos de rendirle el culto debido a un héroe de la humanidad.

Rizal, con medios puramente humanos, realizó prácticamente dentro de su país el milagro de Cristo, de convertir con la idea y con la palabra a su pueblo a un nuevo evangelio político y social. Él entre los millones de sus compatriotas vió claro un cáncer maligno allí donde todos veían un estado normal; adivinó por encima de la superficie, al parecer sana, el fondo anómalo de la situación. Pero no era esto lo singular; él, por encima de la cobardía y de la indiferencia general, expuso el estado enfermo de su país, sabiendo los riesgos a que se exponía. Había encontrado a su país inerte, desarticulado, sin voz, sin conciencia de sus propias desventuras. Él lo galvanizó, articuló sus movimientos y le inspiró sentimientos de solidaridad y de respeto propio y dignidad.

Su temperamento soñador y romántico le predisponía para servir los grandes ideales y sentir con fuerza y vehemencia el deseo de lograrlos. En él este temperamento estaba acompañado de un espíritu luchador y combativo. Creía que sus ideales eran realidades y ansiaba que todos creyesen en ellos. De esa predisposición a soñar y a luchar nació en él la idea de crear una patria propia y de servir esta causa con lealtad y perseverancia hasta el final.

La primera cosa en que se transparenta su patriotismo es en hablar de las cosas y personas de su país con orgullo y en conservar sus buenas tradiciones. Así en su primer drama *Junto al Pásig* escoge un argumento de sabor local, en que el ambiente es filipino y los personajes todos son filipinos, excepto naturalmente la Virgen y Satán.

En el Extranjero procura hablar y escribir en tagalo a las personas de su familia e inclusive tradujo al tagalo algunas obras de Schiller y Andersen.

A los de *La Solidaridad* les recomienda con empeño que citen, en cuanto puedan, a autores filipinos; y en todas las ocasiones anima a sus amigos a trabajar para eclipsarle.

Su devoción a su familia rayaba en lo sublime. No sólo les enviaba sus cariñosos saludos al llegar a cada nuevo país durante sus viajes, sino que nunca le faltaban palabras de consuelo o admonición a sus parientes por las situaciones especiales en que se encontraba cada uno.

Muchos de los sinsabores y pesares de Rizal se debían a su familia. En Londres, en París, en Bruselas, en Madrid le llegaba el eco de sus desgracias y cada vez el pensamiento de volver a su patria para estar con los suyos y sufrir con ellos, le acosaba. En Hongkong fué el pensamiento de reparar las desventuras de la familia lo que le hizo concebir el proyecto de colonización de Borneo.

He aquí modelos de cartas que respiran su devoción a la familia. Fueron dirigidas, al salir para Cuba, a su madre y a sus hermanas:

> "Mi Amadísima Madre: Como se lo prometí, le dirijo unas cuantas líneas antes de marcharme, para enterarles del estado de mi salud.
>
> "Estoy bien de ella, a Dios gracias; sólo me preocupa cómo lo pasarían Vs. o lo habrán pasado estos días de trastorno e inquietud. Dios quiera que mi anciano padre no haya tenido ninguna desazón.
>
> "Yo les escribiré desde algunos puntos donde hace escala el vapor correo; cuento estar en Madrid o al menos en Barcelona a fines de este mes. No se acuerden de nada; estamos todos

en las manos de la Divina Providencia. No todos los que van a Cuba se mueren y al fin uno si ha de morir, siquiera que muera haciendo algún bien.

"Cuídese Vd. mucho y cuide a mi anciano padre para que nos volvamos a ver otra vez. Muchos recuerdos a mi hermano, hermanas, sobrinos y sobrinas, tías, etc. Salgo tranquilo, confiado en que mientras Vds. vivan la familia estará unida y reinará en ella la antigua cordialidad. Ustedes son el lazo que nos une a todos.

"Sin más, mi amadísima madre, bésole a Vd. la mano, y a mi padre, con todo el afecto y el cariño de que mi corazón es capaz, denme su bendición, que bien la necesito. Un cariñoso abrazo a cada una de mis hermanas; que se amen unas a otras como yo las amo a todas.

"Su hijo,

"José."

"A Mis Hermanas: Les recomiendo cuiden, sirvan y amen a nuestros padres, como ellos quisieran que los cuidasen, sirviesen y amasen después sus hijos, cuando estén en la ancianidad. Que vivan unidas, y se perdonen unas a otras asperezas y defectillos—espinas naturales de la vida—porque es un disgusto para los padres el ver que sus hijos no viven en harmonía. Después cuando nuestros padres estén muertos, los echaremos muy de menos y sentiremos no haberles servido mientras vivían.

"A Mis Cuñados: les doy tantas gracias por la amistad que siempre me han dispensado; me han querido como a hermano; no puedo quererlos de otra manera.

"A Mis Sobrinos y Sobrinas: que estudien, sean buenos, obedientes a sus padres, abuelos y tías.

"A Mis Chicos: que sigan portándose bien, que a sus . . . sabré cuidarme de ellos otra vez [si] vuelvo; eso Dios lo dispondrá; no han perdido nada; siempre es bueno haberse portado bien.

"José Rizal

"A Teodosio: que siga siendo buen chico, estudioso, trabajador y obediente.

"A Tanis: que no trate de tener lo mejor para sí, que trate de hacer lo mejor para los otros.

"A Moris: que sea siempre bueno y obediente."

Desde muy temprano, por el método más sencillo, empezó a ejercitar el dominio sobre sí mismo fijando su programa de trabajo

para cada día y cada hora y cumpliéndolo al pie de la letra. En esa forma logró dominar su voluntad a tal punto que parecía una masa dúctil sometida al imperio de su razón. Se impuso a sí mismo una rígida disciplina del deber, de suerte que parecía inaccesible a los vicios y debilidades de la naturaleza humana. Decía lo que pensaba y hacía lo que decía. Su honradez intelectual era tal que, cuando no le convenía decir lo que pensaba, prefería callarlo. Se puede decir, por consiguiente, que fué sincero en todos sus escritos y actos y que ninguna mentira manchó sus labios ni ninguna deslealtad remordió su corazón.

Tenemos pruebas del fuerte dominio que tenía sobre sí mismo, cuando consideramos que, no obstante las atracciones de la vida europea, él mantuvo el pensamiento fijo en las desdichas de su patria y no se ocupó de otra cosa que de buscar los medios de su liberación y bienestar. Trató de hacer de cada filipino que encontraba en Europa un verdadero apóstol de su idea. No obstante las amistades y consideraciones demostradas hacia él en Dapitan por los jesuítas, él mantuvo firmes sus creencias religiosas. Su defensa ante el Consejo de Guerra resplandece por su comedimiento y serenidad, no obstante los conceptos zahirientes y molestos que le había endilgado el Ministerio Fiscal. Lo mismo cuando, en la hora de su ejecución, próximo a caer en tierra por los disparos que había recibido en la espalda, giró sobre sí mismo para no caer sino dando al cielo la cara.

Por esa fuerza de voluntad que había adquirido, su valor y serenidad ante el peligro o ante la muerte eran admirables, porque venían de la conciencia que tenía de que estaba cumpliendo un deber para con su patria. En tratándose de ella no sintió en ningún momento el complejo de inferioridad muy común en la mayoría de sus paisanos, sino que se dirigió personalmente o por carta al Capitán General, a los Ministros de la Corona para exponer abusos, demandar reformas y alabar los actos acertados del poder. Contendió públicamente y por escrito con personas que se tenían a sí mismas por eminencias en artes o letras como en el caso de Barrantes y algunos historiadores españoles.

La prueba de su coraje físico y moral se aquilata tanto más cuando se recuerda que tenía siempre sueños o presagios lúgubres de su mala suerte. Tenía esos sueños con frecuencia y los anotaba con fruición en su diario, no porque en ellos creyera sino por esa predisposición que sentía de contar a sí mismo las cosas que le pasaban.

No por eso, se libraba de fuertes arranques de amor propio. Así experimentó una conmoción cuando insultan el cadáver de su cu-

ñado Herbosa, al no permitírsele que fuese enterrado en sagrado. Lo mismo sucede cuando el Gobernador Weyler le aludió como a *hijo ingrato* y cuando Barrantes le calificó como a *espíritu torcido por una educación alemana*. Tiene poca paciencia para oír esas injurias y se nota su indignación cuando escribe sobre ellas. Así también en Madrid, cuando vió la oposición de ciertos filipinos hacia él para ser el Responsable de la colonia, sufre un disgusto tan grande que se marchó de allá.

Pero su natural benigno y filosófico templaba pronto esos arranques; trataba de considerar todo tropiezo, todo fracaso como implicaciones naturales de la realidad. La melancolía de su carácter le daba un poder de resistencia grande para sufrir las desgracias e infortunios, atribuyéndolos simplemente a un pronóstico de su madre.

El que está acostumbrado a considerar las cosas de la vida con cierta tristeza y displicencia, pronto se ríe de ellas. Este fenómeno sucede en Rizal como se ve en la confección del *Noli Me Tángere*. Allí trata de encubrir todas las desdichas de su patria bajo la risa del filósofo. No hay ocasión trágica ni solemne que no esté moderada por la fanfarria de las risas de los personajes secundarios de la novela.

Era adicto a las formas sociales. Según Retana, al hablar de la vida de Rizal en Dapitan, "dijérase que éste se perecía por infiltrar sus sentimientos de corrección en todo, en sus compatriotas, aún los más sencillos y humildes. Hablando con las mujeres, no la había de alguna edad a quien no llamase *señora*, ni joven a quien no llamase *señorita*. Esto constituía en Mindanao una estupenda novedad; pero él no cejaba, y, quieras que no, *señora* para arriba y *señorita* para abajo; y así siempre en su trato con las naturales del país. Contrarióle mucho, de recién llegado a Dapitan, ver que ni una sola mujer usaba medias; y de tal suerte influyó en el ánimo de las más calificadas, que, valiéndose de un chino comerciante, las encargaron a Manila por docenas.—«El primer domingo (escribe Carnicero) después de la llegada de la mercancía, aparecieron en misa las señoritas dapitanas con medias y chinelas, llamando la atención el espectáculo, por lo nuevo en la localidad; pero no sé quién dijo a las jóvenes que aquella prenda la usaban tan sólo las mujeres malas, y así que volvieron a sus casas se las quitaron para no volver a ponérselas en los días de la vida. Este cambio repentino de las señoritas dapitanas disgustó sobremanera a Rizal.»—Él, sin embargo, no cejaba en su empeño de inculcar educación y costumbres sociales que elevasen el nivel moral de sus compatriotas; y daba constantemente el ejemplo: en un acto oficial (a ninguno de los cuales dejó una sola vez de concurrir) saludaba a las

personas por el orden de categoría de cada una; pero en una reunión particular, antes saludaba a las señoras, aunque todas fueran malayas, que a ningún caballero, sin descartar al Comandante-gobernador, a quien no daba la mano sino después de habérsela dado al dueño de la casa, que solía ser un indígena sencillo; todo ello a diferencia de lo que era usual entre españoles, que si se dignaban cumplimentar a algún indígena, era a lo último, dejando a no pocos de los contertulios sin saludo."

"En lo que toca a su corrección social, . . . los Sres. Carnicero y Sitges convienen, de común acuerdo, en que Rizal era el prototipo del hombre irreprochable; la afabilidad de su carácter, la urbanidad de sus maneras, la cortesía de su palabra, hacían de Rizal un cumplidísimo caballero, y era muy difícil no simpatizar con él." (Retana, pp. 286, 317.)

En la amistad era leal y generoso, cortés, considerado y atento. Se hacía apreciar de todos por su exquisita bondad y ecuanimidad de espíritu.

En su epistolario voluminoso se notan todas estas buenas cualidades que le adornaban. Sus cartas respiran cortesía y amabilidad. Sobre todo, sentimientos patrióticos. Dice claramente lo que piensa sobre cada materia, haciendo caso omiso de sus sentimientos personales. A Del Pilar le dijo francamente que no podía colaborar en *La Solidaridad*, desde el momento que sus jefes o redactores no querían que nadie se entrometiera con ellos. A Lete, en quien ha notado muchas infidelidades, le dice enfáticamente que no le guarda resentimientos personales y por ese motivo no ha apoyado a Llorente contra él, pudiendo hacerlo.

Cuando ocurrió el incidente Luna con Mir Deas, él se prestó voluntariamente a ayudar con fondos a la colonia filipina de Barcelona.

Cuando Luna le retó en una fiesta entre filipinos, le dijo que pensara bien su acto, pues sabía que Luna lo hizo en un momento de exaltación por el vino que había tomado.

Temía ser molesto y pesado para con sus amigos a tal punto que, aun en la intimidad, no quería hablar de sus apuros económicos para que no creyeran que él les pedía dinero. Estaba más bien dispuesto a ayudar, a dar, que a solicitar favores.

Cuenta el Doctor Viola que en Berlín a pesar de la intimidad en que vivían, pues se veían todos los días e iban juntos a paseos y excursiones, conociendo ya que Rizal necesitaba de dinero para la impresión del *Noli Me Tángere*, había ofrecido varias veces adelantarle lo que necesitaba, pero que Rizal lo había rehusado esperando siempre recibir fondos de su familia hasta que, a última hora, perdida la esperanza, tuvo que aceptarlo agradecidísimo, a condición de reembolso; lo que así se hizo.

El General Alejandrino cuenta también que en Gante, viviendo en la misma casa con Rizal, éste nunca dejó de pagar el gasto a prorrata que le correspondía por alojamiento y comida, y que en cierta ocasión en que le pasó que su arroz resultó cocido de mala manera, Alejandrino le ofreció parte de su propio arroz que estaba bien cocido; pero Rizal rehusó diciendo que no era justo que, por su descuido o inadvertencia, otro pagara las consecuencias.

Estaba sobre todo agradecido a los favores y a las cortesías que recibía de los amigos. Se sabe cómo trató a los Sres. Viola y Ventura por la ayuda pecuniaria que recibió de ellos para la impresión de sus novelas. A Viola le dedicó las galeradas del *Noli* y la misma pluma con que lo escribió. A Ventura le dedicó el manuscrito original de *El Filibusterismo*. A Blumentritt solía enviar regalos desde Calamba por la amabilidad que éste y su familia le habían dispensado en Leitmeritz.

La carta que dirigió a Blumentritt, a los pocos días de su marcha de Leitmeritz, expresa mejor que ninguna otra la exquisita sensibilidad de su alma agradecida.

> "Mis ojos ya deben haberse secado, ya no puedo llorar a lágrima viva . . . quizá las haya llorado todas por mi patria . . . porque ni una sola gota mojó mis párpados. Pero es difícil describir lo que sentí en el corazón cuando leí estas dos cartas. ¿Era alegría o tristeza? No sé decirlo; durante largos minutos estaba sentado sin siquiera ver mi sopa que se enfrió completamente y perdí el apetito. No pude comer ni un bocado; mi corazón estaba lleno y me pregunté ¿qué había hecho para merecer la amistad y las simpatías de almas tan bondadosas? Quizás esta magnífica despedida de Europa sea el presagio de un recibimiento terrible en Filipinas. Porque en mi vida la dicha siempre va seguida de la desgracia y cuanto más grande es la primera más terrible sea la segunda. Pero, venga lo que venga, ya sea compasión, amabilidad o triste amenaza del futuro, me esforzaré a no desengañar a los buenos corazones de los nobles habitantes de Leitmeritz y ser un digno amigo de ellos, y en lo que se haga y piense no me contentaría solamente con mi conciencia sino que pensaría siempre en los buenos habitantes de Leitmeritz y me diría a mí mismo: Tú no estás solo, allá en un rincón de Bohemia, tienes corazones buenos, nobles y modestos; obra y piensa como si estuvieran contigo, como si te vieran; compartiendo contigo tus alegrías y pesares."

Los amores de Rizal no han sido tratados en muchas de sus biografías; en otras no se les ha dado la importancia debida. Probablemente se ha querido dar la idea de que se realzaría la figura de

Rizal si apareciera que vivió su juventud, sin darse cuenta de que había mujeres en el mundo o de que desmerecería su figura si se supiera que había amado y había sido amado por varias mujeres.

Retana afirma que la nota del amor físico apenas se percibe en la vida de Rizal. Esto no es del todo exacto. Siendo soltero y libre, Rizal no tenía por qué guardarse de las solicitaciones del amor. En efecto, en Madrid, en París, en Londres y en Bruselas, tuvo sus romances, más o menos felices, más o menos velados, reveladores de su naturaleza poética y sentimental.

Rizal fué como cualquier joven filipino de su tiempo, como cualquier hombre normal que ha sentido amores y ha experimentado todas las dichas y desdichas que trae consigo ese sentimiento avasallador del que no se han librado ni los dioses del Olimpo. No ha considerado el amor como una debilidad y de hecho se había enamorado varias veces; y si bien evitó contraer compromisos, dada su situación de cambiar siempre de sitio y residencia, había despertado en más de una mujer cariños y ternuras que endulzaron las horas amargas de su vida errante.

No podía ser de otro modo. Enamorado de la belleza ideal que inspira el arte, no podía menos de presentarse en él esa propensión a adorar la belleza material encarnada en la mujer. Lo que pasa es que en él esa pasión fué casi siempre pura o platónica; no se convirtió en una ficción para engañar o deshonrar mujeres sino más bien en un verdadero culto a la mujer. No hay más que leer los capítulos de sus novelas para compenetrarse de la verdad de que Rizal había hecho estudios del corazón femenino, como lo pudiera hacer el más experto *dilettanti* del amor.

No hay nada en sus relaciones sentimentales con las mujeres que pudiera avergonzar a Rizal y ése es precisamente un mérito que realza más su figura íntima. Por eso no hemos tenido el más mínimo reparo en contar sus aventuras amorosas, donde quiera que hemos encontrado datos merecedores de crédito para ello.

Era profundamente religioso y creyente. No tenía fe en los santos ni en las prácticas exteriores del culto que aprendió en su niñez. En este sentido era protestante como decían los jesuítas. Pero que creía en Dios firmemente y obraba con arreglo a lo que creía la inspiración y la voluntad de Dios, era indudable. Su Dios, sin embargo, no es el Dios que pretendían comprender los hombres y cuya esencia y existencia eran objeto de disquisiciones entre los sabios de la Iglesia sino el Ser Incomprensible, Desconocido y Oculto que ha movido la maquinaria del Universo desde su creación y ha impuesto leyes a la materia y al espíritu. No es el Molok de los fenicios que se harta de víctimas humanas sino el vengador de las injusticias y de los abusos cometidos en Filipinas, algo más

que el Dios de Moisés que quiere librar a su pueblo de la opresión de los egipcios.

Nadie podrá negar que Rizal era religioso, si se entiende por religión esa relación entre la divinidad y la conciencia humana que hace a ésta reconocer la influencia de lo sobrenatural sobre las cosas contingentes de este mundo. Rizal en ese sentido era más religioso que muchos de los que le creían impío, porque no sólo creía en Dios sino que creía a cada paso que interpretaba la voluntad de Dios en lo que hacía.

Y así cuando se le atemorizaba con cualquier peligro o daño para sí mismo exclamaba siempre: Sea lo que Dios quiera. Esta invocación como otras semejantes no faltan regularmente en los escritos de Rizal: "Dios no ha faltado a los otros pueblos, tampoco faltará al nuestro. Su causa es la causa de la libertad." "Estamos todos en las manos de Dios," escribió a su madre cuando iba a Cuba. "He de decir a los desgraciados que han puesto su confianza en los hombres que la pongan en Dios o en sus brazos." (Elías.)

Lo que más se admira en Rizal es la completa negación de sí mismo, el entero abandono de sus intereses personales para no pensar más que en los de su patria. Podía haber sido lo que hubiera querido ser, dados sus dones naturales; podía haber ganado de su profesión considerables sumas de dinero; podía haber vivido relativamente rico, feliz y dichoso de no haberse ocupado en las cuestiones públicas. Pero la voz de la especie era más fuerte en él que la voz del medro personal, de la fortuna privada, y prefirió vivir lejos de los suyos y sacrificar sus afecciones personales por un ideal soñado. Desoyó a su hermano, desoyó a sus padres, seres a quienes respetaba y veneraba tanto, para seguir el camino que le había trazado su conciencia. "¿No veis que estoy cumpliendo la voluntad de mi padre?" decía Jesús a María y José cuando le supusieron perdido. Otro tanto podía decir Rizal a los parientes y amigos que apelaban a sus sentimientos personales, para que no diera disgustos a sus ancianos padres.

No tenía a su disposición grandes medios para llevar a cabo su campaña, pero esto no le desalentó; se contentó con las que tenía. Sufrió los rigores del frío del invierno en Europa, hambre, privación y miseria; pero, al levantar los ojos al cielo y ver su ideal, volvía a renacer su esperanza. Se quejaba de sus paisanos, se quejaba de algunos de aquellos que le habían prometido ayuda y no le ayudaron hasta que a veces profundamente decepcionado, quería renunciar para siempre a su campaña, echando a rodar todo. Pero esto era sólo por pocos momentos; se sentía pronto confortado y volvía a aceptar la cruz de sus sufrimientos.

Cada vez que iba a publicar un libro o un tratado, encontraba siempre dificultades; muchos le habían prometido ayuda para la impresión del *Noli;* pero, cuando llegó el momento, nadie cumplió lo prometido hasta que, a última hora, la Providencia en forma del Dr. Viola, le adelantó el dinero necesario para los gastos de impresión.

Con el *Morga* sucedió otro tanto: el Dr. Regidor se ofreció capitalista a partir las ganancias; pero, después de aceptado el convenio, Regidor se retiró, por lo que la impresión del *Morga* se retrasó y se tuvo que hacer en París.

Cuando iba a publicar *El Filibusterismo*, estaba en la última miseria; se alimentaba poco y mal, y había empeñado su última alhaja; pero tampoco le venía ayuda de Filipinas ni de Europa. Estaba decidido a echar las galeradas al fuego, hasta que su amigo Ventura se acordó de enviarle fondos suficientes para pagar el costo de la impresión.

Si hemos de contar las contrariedades, los sufrimientos físicos y morales que había padecido para dar a su patria los beneficios de su experiencia y saber, tendríamos que prolongar indebidamente esta obra. Baste decir que un corazón menos sufrido y abnegado que el suyo, no hubiera podido aguantar los tormentos y suplicios de una vida torturada constantemente por un ideal que parecía cada vez más difícil de lograr.

Es que en la campaña de Rizal había cierto fervor religioso, cierta fe mística, de que Dios estaba a su lado, porque Dios es la justicia misma y lo que defendía era la causa de la justicia. De aquí que los sufrimientos pasaban por su alma sin trastornarla, sin fruncimientos de cejas ni torceduras de rostro, como se ve en algunas pinturas del Cristo de la agonía. No, todo era en él serenidad, esa sonrisa en medio del dolor; porque, para él, toda redención supone sacrificio, y sacrificio, valor. Es justo que él sufra para que los demás se salven; es justo que él muera para que los demás puedan vivir. "Dios es justísimo, Dios castiga nuestra falta de fe, nuestros vicios, el poco aprecio que hacemos de la dignidad y de las virtudes cívicas. Toleramos y nos hacemos cómplices del vicio; a veces lo aplaudimos: justo es, justísimo que suframos sus consecuencias y las sufran también nuestros hijos."

Así pensaba Rizal y así obraba. Por esto, cuando creyó haber dicho todo a su pueblo para señalarle el camino de la libertad, no esperó más sino morir. Volvió a su país después de la publicación de su segunda novela, y después de hacer su testamento. Pero la muerte se aleja de quien la busca, y en vez de encontrar la muerte, se encontró con su deportación. Es una tregua, al fin, que le daba la Providencia para que pudiera meditar sobre si había

errado o no. No, no había errado. Si tuviera que empezar de nuevo, haría lo mismo. En Dapitan tuvo tiempo de observar la transformación que se había operado en el seno de las masas; de aquel organismo que no parecía tener articulación y movimiento, surgió una organización viviente, movida por una voluntad enérgica que levantaba en sus manos la antorcha revolucionaria. Rizal, por primera vez, se asustó de sus propias ideas, cuando vió la revolución armada en línea de batalla. No, no era ésta la revolución que soñaba; sin armas, sin organización, sin generales. Él no quería tomar parte en ella, no quería echar sobre su conciencia la responsabilidad de aquel inútil y costoso derramamiento de sangre. Iba a fracasar, fracasará irremediablemente. . .

En esto le engañó su genio. No iba a fracasar, porque había allí un pueblo, forjado al calor de sus propias ideas, templado en la escuela del dolor y del sacrificio; que iba a la lucha sin ser engañado ni empujado, con clara conciencia de lo que tenía que hacer, unido y resuelto para rescatar con su sangre su derecho a la vida social y garantirlo con su sacrificio, como él mismo quería que lo fuera para merecer su libertad. Entonces él acepta las consecuencias y está dispuesto a morir; y al despedirse de su patria, se arrodilla y ora:

"Ora por todos cuantos murieron sin ventura;
Por cuantos padecieron tormentos sin igual;
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura;
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
Y ora por ti, que veas tu redención final."

Desde cualquier aspecto que se juzgue o por cualquier lado se le vea, toda la vida de Rizal aparece como una oblación perpetua ofrecida al éxito de la causa de la libertad de su patria. Se había escogido a sí mismo como víctima propiciatoria de las culpas y debilidades de sus hermanos, para satisfacer la justicia divina.

Cambiad la decoración; haced trascurrir diecinueve siglos; sustituid la imprenta por la palabra, y tendréis reproducida, en menor escala, la pasión y muerte de Cristo.

"Pura y sin mancha ha de ser la víctima para que el holocausto sea aceptable." Creyendo en esto, Rizal trató de despojarse de las faltas y debilidades humanas, para adquirir las mayores perfecciones. "La gloria de salvar a un país no la ha de tener el que ha contribuído a causar su ruina. Lo que el crimen y la iniquidad han manchado y deformado, no lo han de purificar y redimir otro crimen y otra iniquidad. El odio no crea más que monstruos; el crimen, criminales: sólo el amor lleva a cabo obras maravillosas, sólo la virtud puede salvar."

Imitó en todo a Cristo y predicó la verdad, la justicia y el amor. Y, como en el caso de Cristo, predicando solo amor, no recogió más que odios. Trató de purificar la religión de las taras de la hipocresía y de la codicia, arrojando a los mercaderes del templo, y se encontró con la enemistad de los escribas y fariseos de Filipinas. Quiso la libertad por medio de reformas; y el gobierno, en vez de atenderle, le persiguió. Produce extrañeza la coincidencia que existe en la persecución de Jesús y la de Rizal, porque ambos fueron juzgados por los sacerdotes, antes que por los gobernantes de su país, y ambos murieron merced a la complicidad siniestra del Altar y el Trono. Pero Rizal, a semejanza de Jesús, sabía que tenía que sembrar ideas, y para sembrarlas, había que sufrir por ellas. "Los justos y los dignos deben sufrir para que sus ideas se conozcan y se extiendan. Hay que sacudir o romper los vasos para derramar su perfume. Hay que herir la piedra para que salte la luz."

Un retorno a los ideales de Rizal es preciso. La dominación de elementos que fueron parte a producir la catástrofe pasada, debe ser cercenada, si no se quiere reproducir los capítulos de la historia que tuvieron lugar en este país entre la Religión y el Estado. La influencia en la conciencia equivale a una dominación efectiva. No hay que tolerar la intromisión o influencia de un grupo que tiene interés propio que servir diferente del interés del Estado mismo.

En efecto, se ha hecho imposible ya la aprobación de cualquiera legislación que, en cierto modo, contravenga los principios o cánones de cierta iglesia.

Nuestra gente se olvida, por punto general, que pierde su independencia individual desde el momento que someta su conciencia a la conciencia ajena y renuncie a discurrir por su propia cuenta.

Rizal quería la libertad para su pueblo, pero no en la forma sino en la sustancia. Para él la verdadera libertad se obtiene "elevando la razón y la dignidad del individuo, amando lo bueno, lo justo, lo grande hasta saber morir por él, porque cuando el pueblo llega a esa altura, Dios suministra el arma."

La libertad de nada valdría mientras el pueblo se someta a la tiranía de un individuo o de un grupo, mientras no tenga suficiente energía para proclamar sus derechos y garantirlos con su sacrificio y con su sangre misma, mientras se encierre en su egoísmo, y en vez de dar expresión a las protestas de su conciencia, se contente con alabar los actos más inicuos. "¿A qué dar la libertad a tales hombres? Con España y sin España serán siempre los mismos y acaso, acaso peores. ¿A qué la independencia, si los esclavos de hoy serán los tiranos de mañana?"

Rizal estaba en lo cierto. La naturaleza de la libertad no radica en la mera ausencia de frenos exteriores sino en la conciencia del individuo. El individuo no es libre, mientras no comprenda que la libertad es esencial para su vida y ni sabe cómo defenderla y evitar que sea despojado de ella. La independencia no ha hecho libres a los habitantes de las repúblicas americanas; no han pasado más que de una tiranía a otra. Otro tanto puede pasar en Filipinas, si sus ciudadanos no andan precavidos.

Las doctrinas de Rizal no son para una época sino para todas las épocas. Tienen significación hoy como las tuvieron antes. No porque los ideales políticos de Rizal se hayan alcanzado, por razón del cambio de instituciones, se puede decir que la sabiduría de sus consejos y el valor de sus doctrinas han perdido su oportunidad. No la han perdido. Las instituciones y los problemas han cambiado, pero el carácter y la mentalidad de los individuos han permanecido los mismos. Las instituciones de libertad sirven muy poco, si los individuos de un país no son libres mental y espiritualmente. Los vicios y defectos de una generación se transmiten a las sucesivas generaciones, mientras las modificaciones del carácter y de la mentalidad se efectúan tan lentamente que aun bajo las nuevas condiciones en que nos encontramos, se puede decir que subsisten los antiguos vicios y hábitos sociales que merecieron la condenación y crítica de Rizal en sus novelas y escritos.

En efecto, muchos filipinos presentan aún el carácter apocado y servil, la afición a la rumbosidad y al boato de las fiestas religiosas, la ceguera en los juegos de azar, la falta de convicciones o el poco deseo de luchar por ellas, el ansia de explotación del pobre, todos esos defectos producidos bajo un estado de opresión. Subsisten todavía el estado inferior de nuestro desenvolvimiento material y las condiciones que producen el estancamiento y la miseria del pueblo. Es verdad que han desaparecido de los pueblos los curas blancos y los alféreces de la guardia civil; pero donde los individuos no son libres habrá siempre abusos y excesos de parte de las autoridades, aunque éstas sean filipinas. Por varias generaciones la sabiduría de los consejos y sátiras de Rizal sobre los vicios y defectos de los filipinos tendrá tanto valor de actualidad como en el tiempo en que fueron escritos; pero las verdades que enseña sobre religión y política y que expresan el espíritu de la época, esas serán eternas o por lo menos tendrán más permanencia y duración.

Debe, por lo tanto, servir de orgullo y satisfacción para los filipinos el tener entre sus héroes nacionales a uno de tan sobresalientes cualidades y merecimientos que podrán ser igualados pero jamás superados por otro hombre. Mientras generalmente los hé-

roes de las naciones occidentales son guerreros y generales, que han servido su causa con la espada destilando sangre y lágrimas, el héroe de los filipinos sirvió su causa con la pluma, demostrando que la pluma tiene el mismo valor que la espada para redimir a un pueblo de su servidumbre política. Es verdad que, en nuestro caso, se necesitó de todos modos la espada de Bonifacio para sacudir el yugo de un poder extraño; pero la revolución preparada por Bonifacio no ha sido sino efecto y consecuencia de la redención espiritual conquistada por la pluma de Rizal. De aquí que no sólo en el orden cronológico sino también en punto a importancia nos parezca la obra de Rizal anterior, si no superior, a la obra de Bonifacio; porque mientras la de Bonifacio fué de más inmediatos resultados, la de Rizal tendrá efectos más duraderos y permanentes.

Obtener por la pluma y la palabra la redención espiritual de un pueblo es algo diferente de las normas ordinarias de nuestro tiempo y de las vías humanas de todos los tiempos. Sólo Cristo ensayó este procedimiento, y por eso Rizal aparece como su seguidor e imitador en los tiempos modernos: de aquí las muchas semejanzas que pueden señalarse en las vidas de los dos. Ghandi parece revivir el procedimiento en la India; pero si no ha surgido el conflicto, es porque el cauto gobierno inglés parece tratar de evitar desempeñar el papel de Pilatos. La obra de la predicación será más lenta, pero su resultado no será dudoso.

La muerte de Cristo convirtió a Longinos que, al dar una lanzada al costado de Cristo, recibió una gota de sangre sobre su ojo tuerto que sanó. Otro tanto parece haber sucedido a Retana que, de servidor de la causa de los frailes en vida de Rizal, se convirtió, a la muerte de éste, en su más fervoroso panegirista. Los judíos se asustaron ante los temblores de la tierra y tinieblas que acompañaron la muerte de Cristo; los españoles, enemigos de Rizal, también sintieron pavor y espanto cuando España perdió su soberanía sobre el territorio filipino, a los dos años escasos de la muerte de Rizal.

Si algún día un gran poeta naciera de la raza filipina, cantaría sin duda en versos al estilo de Homero la Odisea de este gran hombre, que no temió la adversidad y la muerte para alcanzar la gloria de libertar a su patria.

¡Gloria a Rizal! En él se retrata la familia filipina y se tipifican las mejores cualidades de nuestra raza. Él elevó el concepto de nuestra patria ante el mundo, porque en toda su vida no demostró más que un sincero deseo de trabajar por el bien de otros, no ambicionó gloria ni fama, ni esperó premios y recompensas de nadie. Por ese mismo parentesco espiritual que existe entre él y nosotros, tenemos derecho a creer que, dentro de cada uno de nosotros, hay

un posible Rizal y que lo que él ha hecho está dentro de nuestro alcance y poder el hacerlo, si ponemos el mismo estímulo, el mismo medio de acción y la misma conciencia del deber que él puso en los actos más heroicos de su vida.

No hay que perder de vista que Rizal ha tenido como objetivos de su acción la libertad e independencia de su país. Mientras para el debido ejercicio de tal libertad, exigía como condición la educación del pueblo, en su mente no existió duda de que la independencia vendría cuando el pueblo estuviese a la altura de amar la libertad hasta morir por ella. No traduciríamos a la práctica sus ideales, si dejáramos de aprovechar la oportunidad de alcanzar la independencia sin miedos ni vacilaciones. Todos aquellos que tiemblan ante los riesgos, posibles o remotos, de la independencia, demuestran ser infieles en la custodia del testamento de Rizal.

BIBLIOGRAFÍA[1]

I. LIBROS Y FOLLETOS SOBRE RIZAL

ARTÍCULOS del número extraordinario de *La Independencia*. (Asilo de Malabón), Domingo, 25 de Septiembre de 1898. Manila, 1914. (Folleto.)

BANTING, MARIANO (recopilador): Rizal—Buhay at mga mahalagang pananalita ni Dr. Rizal. Maynila, 1918. (Folleto.)

BANTUG, JOSÉ P.: Rizal como naturalista. Manila, 1922. (Folleto.)

BLUMENTRITT, FERDINAND: Biography of Dr. José Rizal. . . Traducido del original en alemán, con notas y epílogo por Howard W. Bray. Singapore, 1898. (Folleto.)

———: Views of Dr. Rizal, the Filipino scholar, on race differences. (Reproducido del *Popular Science Monthly*, July, 1902.) (Folleto.)

———: El *Noli Me Tángere* de Rizal juzgado por el Prof. F. Blumentritt. Barcelona, 1889. (Folleto.)

CRAIG, AUSTIN: Lineage, Life and Labors of José Rizal, Philippine patriot. Manila, 1913.

———: Rizal's Life and Minor Writings. Manila, 1927.

———: The Story of José Rizal, the greatest man of the brown race. Manila, 1909. (Folleto.)

——— (editor): La religión de Rizal, expuesta en extractos escogidos de sus propios escritos. Manila, 1918. (Folleto.)

DÍA FILIPINO. Manila, 30 de Diciembre, 1913. Véase también los números de esta revista correspondientes a Junio, 1921 y Julio, 1927.

ELÍO, VICENTE: Compendio de la vida y de las doctrinas e ideales del ídolo del pueblo filipino, José P. Rizal Mercado, en preguntas y respuestas breves y sencillas. Manila, 1913. (Folleto.) Véase también la traducción en tagalo.

GARCÍA-BARZANALLANA, MANUEL: La masonización de Filipinas—Rizal y su obra. Barcelona, 1897. (Folleto.)

[1] Preparada y arreglada por L. Montilla con la ayuda y cooperación de la División Filipiniana.

HOMENAJE a José Rizal. Por la redacción de *La Democracia*. Manila, 1899.

IRAIZOZ, ANTONIO: José Rizal. Habana, 1929. (Folleto.)

IZCUE, LUIS DE: El patriota filipino José Rizal. Lima, 1925. (Folleto.)

"JOSÉ RIZAL," en W. E. Retana: *Archivo del bibliófilo filipino*. Madrid, 1898. (Documentos 90 al 105 del Vol. IV, pp. 218–354.)

LAUBACH, FRANK C.: Rizal: Man and Martyr. Manila, 1936.

LÓPEZ, HONORIO: Ang Buhay ni Dr. José Rizal. Manila, 1901. Varias ediciones. (Folleto.)

OSIAS, CAMILO: Rizal and Education. Manila, 1921.

PARDO DE TAVERA, TRINIDAD H.: El carácter de Rizal. Manila, 1918.

PASCUAL, RICARDO R.: Dr. José Rizal beyond the Grave; a vindication of the martyr of Bagumbayan. Manila, 1935.

PATERNO, MÁXIMO M.: Biografía del Dr. José Rizal. Manila, 1905. (Folleto.)

PÍ, PÍO: La muerte cristiana del Doctor Rizal. Manila, 1909. (Folleto.) Véase también la copia en tagalo.

PIÑANA, GONZALO MA.: ¿Murió el Doctor Rizal cristianamente? —Reconstitución de las últimas horas de su vida.—Estudio histórico. Barcelona, 1920.

RETANA, WENCESLAO E.: Vida y escritos del Dr. José Rizal. Madrid, 1907.

———: Rizal; noticias biografiques. Barcelona, 1910. (Folleto.)

RUSSELL, CHARLES E., & RODRÍGUEZ, E. B.: The Hero of the Filipinos; the story of José Rizal, poet, patriot and martyr. New York, 1923.

SANTOS CRISTÓBAL, EPIFANIO DE LOS: Proceso del Dr. José Rizal Mercado y Alonso. Manila, 1914.

VILLANUEVA, FRANCISCO: Reminiscenses of Rizal's Stay in Europe. Manila, 1936. (Folleto.)

ZAIDE, GREGORIO F., & others: Dr. Rizal and Philippine History. Manila, 1933. (Folleto.)

II. OBRAS DE RIZAL

(a) IMPRESOS

"A C. . .," en *El Renacimiento*, Manila, Diciembre 29, 1904. "Poesía escrita en Madrid y fechada 22 de Agosto, 1883, dedicada a la Srta. Consuelo Ortiga y Rey."—M. PONCE.

"A Filipinas" (Soneto), en *La Independencia*, Malabón, Diciembre 29, 1898. "Fechado en Febrero de 1880 y escrito en el album de la sociedad de escultores, ya disuelta. . . Conserva el original D. Romualdo Teodoro de Jesús."—V. Elío.

"A La Defensa," en *La Solidaridad*, Abril 30, 1889. "Publicada anónimamente en *La Solidaridad*."—M. Ponce.

"A La Juventud Filipina," en *Revista del Liceo Artístico-Literario de Manila*, Manila, 1879, suplemento al Núm. IV, año I, pp. 25–26. Publicada también en *La Independencia*, Septiembre 25, 1898; *República Filipina*, Mandaloyon, Rizal, Diciembre 30, 1898; *Homenaje a José Rizal*, pp. 393–395; W. E. Retana: *Aparato Bibliográfico*, Madrid, 1906, vol. 3, pp. 1577–1578; Idem: *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, 1907, pp. 32–33; *Nuestro Tiempo*, Madrid, Diciembre, 1904; etc. Véase también la traducción tagala en Honorio López: *Ang Buhay ni Dr. José Rizal*. Manila, 1901, pp. 21–22.

"A La Patria," en *La Sol.*, Noviembre 15, 1889.

"A La Virgen María" (Soneto), en *La Alborada*, Manila, Diciembre 30, 1901. Reproducido en W. E. Retana: *Vida y Escritos . . .*, pp. 459–460.

"A Mi . . .," en *La Sol.*, Diciembre 15, 1890. Publicada también en *La Independencia*, Septiembre 25, 1898; *República Filipina*, Diciembre 30, 1898; *Homenaje a José Rizal*, 1899, pp. 397–400.

"Al Excmo. Señor Don Vicente Barrantes," en *La Sol.*, Febrero 15, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 169–187.

"Autógrafos Inéditos de Rizal." Publicados por Fernando Canon en *Día Filipino*, Manila, Junio 19, 1921. Publicados también en *Cultura Filipina*, Manila, Diciembre, 1912.

"Los Agricultores Filipinos," en *La Sol.*, Marzo 15, 1889. Publicado sin nombre del autor. Según Ponce es de Rizal.

"Un Artículo Acerca de la Cuestión de las Carolinas." "Publicado en *La Publicidad*, 1886."—M. Ponce.

"Cartas Familiares del Dr. Rizal," en *Cultura Filipina*, Mayo, 1911. Publicadas también en *The Independent*, Junio 17, 1916; y *Día Filipino*, Diciembre 30, 1920.

"Cómo se Gobiernan las Filipinas," en *La Sol.*, Diciembre 15, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 359–373; y en *La Independencia*, Septiembre 25, 1898, en donde solamente una tercera parte del artículo se ha publicado.

"Cosas de Filipinas," *en La Sol.*, Abril 30, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 229–240.

"El Consejo de los Dioses," en *Revista del Liceo artístico-literario de Manila*, Abril 23, 1880. Publicado también en *La Sol.*, Abril 30, 1893; *El Comercio*, Diciembre 31, 1900; y en W. E. Retana: *Aparato Bibliográfico*, vol. 3, pp. 1581–1586. Arreglado en forma de una zarzuela en tagálog por Pascual H. Poblete. Reapareció en un folleto en otra adaptación dramática por Lope Blas Hucapte, Manila, 1915.

"Una Contestación a Don Isabelo de los Reyes," en *La Sol.*, Octubre 31, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 327–336.

"Deducciones.—Él Según Él. Por un Pigmeo," en *España en Filipinas*, Madrid, 28 de Abril de 1887. Con las iniciales "J. R." al final del artículo.

"Diferencias," en *La Sol.*, Septiembre 15, 1889.

"Discurso del Sr. Rizal en el banquete dado en honor de los pintores filipinos," en *Los Dos Mundos*, Madrid, 1884. Publicado también en *Homenaje a Luna*, Madrid, 1888, pp. 97–104; *Nuestro Tiempo*, Marzo, 1905; W. E. Retana: *Vida y Escritos . . .*, pp. 94–98.

"Dudas," en *España en Filipinas*, Madrid, Mayo 28, 1887.

"Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes (siguen los títulos y condecoraciones, etc.)," en *La Sol.*, Barcelona, Junio 15 y 30, 1889. Más tarde este artículo se publicó en un folleto separado intitulado, *Barrantes y el Teatro Tagalo*, Barcelona, 1889. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, Manila, 1889, pp. 393–395. Sobre este artículo, T. H. Pardo de Tavera dice lo siguiente: "Es una carta humorística relativa a unos artículos sobre el teatro tagalo publicados por Barrantes en *La Ilustración Artística* de Barcelona. El espíritu vivo de Rizal trató en este trabajito al pobre Barrantes con una ironía volteriana fina y delicada. El sabio de oropel quedó abatido en el ridículo más completo por el ilustre filipino."—T. H. Pardo de Tavera: *Biblioteca Filipina*, p. 363.

"El Embarque.—Himno a la flota de Magallanes," en *La Patria*, Manila, Diciembre 30, 1899. Publicado también en W. E. Retana: *Vida y Escritos . . .*, pp. 26–27.

"Ensañamiento," en *La Sol.*, Agosto 15, 1889. Es una defensa a favor de F. Blumentritt contra un artículo publicado en *Manililla*, Junio 1, 1889.

"UNA ESPERANZA," en *La Sol.*, Julio 15, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 255–260. Rizal deplora la caída del Partido Liberal a la cual pertenece el Sr. Becerra.

"EPISTOLARIO RIZALINO." Manila, Bureau of Printing, 1930–1938. 5 vols. El quinto volumen todavía está en prensa.

"EL FILIBUSTERISMO"—(continuación del Noli Me Tángere), novela filipina. Gent, Boekdrukkerij F. Meyer, 1891. 296+6 págs.

Se publicó de nuevo en:
Manila, 1900;
Manila, 1908, por Manila Filátelica;
Barcelona, 1908, anotado por W. E. Retana;
Barcelona, 1909, por Maucci;
Barcelona y Madrid (sin fecha), por F. Granada.

Traducido al tagálog, pangasinán, cebuano, inglés, ilocano e ilongo.

"FILIPINAS DENTRO DE CIEN AÑOS," en *La Sol.*, Septiembre 30, Octubre 31, y Diciembre 15, 1889; y Febrero 1, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 85–142; W. E. Retana: *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid 1897, vol. 5, pp. 265–315; *Revista Histórica de Filipinas*, Manila, 1905, vol. 1, p. 107 *et seq.* Traducido al tagálog e inglés. El texto en español publicado en *La Solidaridad*, fué publicado de nuevo en forma de un folleto con el mismo título en Manila, 1922.

"FILIPINAS EN EL CONGRESO," en *La Sol.*, Marzo 31, 1890.

"FLORES DE HEIDELBERG," en *La Sol.*, Diciembre 15, 1889. Publicado también en: *La Independencia*, Septiembre 25, 1898; *República Filipina*, Diciembre 30, 1898; *Homenaje a José Rizal*, pp. 405–407; *Nuestro Tiempo*, Febrero, 1905; W. E. Retana: *Vida y Escritos . . .*, pp. 103–104.

"EL HISTORIADOR DE FILIPINAS, DON FERNANDO BLUMENTRITT," en *España en Filipinas*, Julio 7, 1887, con las iniciales "J. R." al final del artículo.

"INCONSECUENCIAS," en *La Sol.*, Noviembre 30, 1889.

"INGRATITUDES," en *La Sol.*, Enero 15, 1890.

"JUAN LUNA," en *Revista Hispano-Americana*, Barcelona, 28 de Febrero, 1886.

"JUNTO AL PASIG.—Zarzuela en un acto y en verso," en *La Patria*, Manila, 30 de Diciembre, 1902. Reproducida por W. E. Retana en *Nuestro Tiempo*, Diciembre, 1904. Publicada también en W.

E. Retana: *Vida y Escritos . . .*, pp. 37–50. Traducida al tagálog por P. Mariano. El original en español publicado en *La Patria* se publicó de nuevo en un folleto titulado "*Junto al Pasig. Melodrama en un acto y en verso.* Letra del Dr. José Rizal. . ." Editado por *Día Filipino*, Manila, 1915. Representada por primera vez el 8 de Diciembre de 1880. . . con música de Don Blas Echegoyen, en el Salón de Actos del Ateneo Municipal de Manila. . . Representada por segunda vez, con música de Manuel Velez con motivo de la velada literaria. . . organizada por el periódico *Día Filipino*, que se ha celebrado el 19 de Junio de 1915. . .

"Letter to the Young Women of Malolos." Manila, Bureau of Printing, 1932. 35 págs. In Tagalog, Spanish, and English.

"Las Luchas de Nuestros Días, por D. F. Pi y Margall," en *La Sol.*, Noviembre 15 y 30, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 337–358.

"Madrid," en *Nuestro Tiempo*, Febrero, 1905, publicado por W. E. Retana; también en su obra, *Vida y Escritos. . .*, pp. 100–102. Publicado también en *French Composition Exercises by José Rizal*, editado por Austin Craig, Manila, 1912, pp. 62–65. El manuscrito original se encuentra en el cuaderno de Rizal de sus notas clínicas.

"Mariang Makíling," en *La Sol.*, Diciembre 31, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 375–388; *Noli Me Tángere*, Manila, 1933, pp. 617–624. Traducido al tagálog e inglés.

"Más Sobre el Asunto de Negros"—Continuación de "Cosas de Filipinas," en *La Sol.*, Mayo 15, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 241–253.

"¡Me Piden Versos!" en *La Sol.*, Marzo 31, 1889. Publicado también en *La Independencia*, Septiembre 25, 1898; *República Filipina*, Diciembre 30, 1898; *Homenaje a José Rizal*, pp. 401–403; W. E. Retana: *Vida y Escritos. . .*, pp. 86–87; *Nuestro Tiempo*, Enero, 1905. La traducción tagala titulada "Pinatutula Acó," se publicó en *Ang Buhay ni José Rizal* por Honorio López, pp. 59–61.

"Mi Primer Recuerdo.—Fragmento de mis memorias," en *El Renacimiento*, Enero 2, 1908.

"The Monkey and the Tortoise.—A Tagalog tale, as told in English and illustrated by José Rizal." Editado por Austin Craig, Manila, 1912. 74 págs. Publicado también en *Lineage, Life, and Labors of José Rizal*, Manila, 1913, pp. 267–279; y en *First Grade*

Primer por Mary H. Fee y otros, New York, World Book Co., 1914, pp. 117–123.

"My Last Farewell and other Poems." Editado por Austin Craig. Manila, Phil. Educ. Co., 1912. 34 págs.

"Noli Me Tángere," novela tagala. Berlín, Berliner Buchdruckerei-Actien-Gesellschaft, (1887). 354+10 págs.

Se publicó de nuevo en:
Manila, 1899;
Valencia, 1902, por F. Sempere;
Valencia y Madrid, 1902, por F. Sempere;
Barcelona, 1902, por Maucci;
Barcelona, 1903, por Maucci;
Manila, 1908, por Manila Filatélica;
Barcelona, 1909, por Maucci, con anotaciones de R. Sempau;
Manila, 1929, con anotaciones de Dr. F. Basa.

Traducida al francés, inglés, japonés, aleman, tagálog, ilocano, bicol, cebuano, visaya (Misamis), y pampango.

"Ang Pag-ibig sa Tinubuang Lupa," en *Diariong Tagálog*, 1882(?). Publicado también en *El Heraldo de la Revolución*, Barasoain, Bulacan, Diciembre 30, 1898, suplemento; Honorio López: *Ang Buhay ni Dr. José Rizal*, Manila, 1909, pp. 62–72. "Traducción tagala de «El Amor Patrio», publicada en el *Diariong Tagálog* al tiempo que el original castellano."—M. Ponce.

"Ang Pañgiñgibang Lupa," en *Diariong Tagálog*, Manila, 1882(?). "Traducción tagala de *Los Viajes* publicada en el *Diariong Tagálog* al tiempo que el original castellano."—M. Ponce.

"Pensamiento dedicado al malogrado José María Pañganiban," en *La Sol.*, Septiembre 30, 1890. Reproducido en W. E. Retana: *Vida y Escritos. . . .*, p. 193; y en *Día Filipino*, Diciembre 30, 1916, p. 441.

"Por la Educación Recibe Lustre La Patria," en *El Renacimiento*, Enero 2, 1906. Publicado también en W. E. Retana: *Vida y Escritos . . . .*, pp. 27–29.

"Por Teléfono." Barcelona(?), 1889. 20 págs. Traducido al inglés por Charles Derbyshire y publicado en un folleto por Austin Craig en Manila, 1912.

"Una Profanación," en *La Sol.*, Julio 31, 1889.

"Un Recuerdo a Mi Pueblo," en *La Patria*, Manila, Diciembre 30, 1899. Publicado también en *El Pueblo*, Cebú, Junio 19, 1900; *La Democracia*, Manila, Junio 19, 1901; y en otros.

"Sa Aking Mga Kabata," en H. Cruz: *Kun sino ang kumatha ng Florante*, Manila, 1906, pp. 187–188. La traducción castellana titulada "A Mis Camaradas," por E. de los Santos, está publicada en *Revista Filipina* (Phil. Review), Diciembre, 1916, p. 25; y en S. H. Gwekoh (editor): *Poesías del Dr. Rizal*, Manila, 1929, pp. 7–8. La traducción en inglés "To My Comrades" se publicó en *Philippine Review* (Rev. Fil.), Enero, 1917, p. 24.

"Sa Virgen ng Antipolo," en Honorio López: *Ang Buhay ni Dr. José Rizal*, p. 18. Esta es la traducción en tagálog del coro en *Junto al Pasig*.

San Eustaquio Martir (20 de Septiembre). Tragedia puesta en verso castellano (Abril y Mayo de 1876) por el colegial del Ateneo de Manila, D. José Protasio Rizal. Obra escrita en italiano (año 1869) por el Padre Enrique Valle, S. J. (Manila). 8 págs. La dedicatoria está fechada en Calamba, 2 de Junio, 1876. Publicada en *Día Filipino*, Junio 19, 1922; Diciembre 30, 1922; y Diciembre 30, 1923.

"Seamos Justos," en *La Sol.*, Abril 15, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 195–205.

"Sin Nombre," en *La Sol.*, Febrero 28, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 27-32.

"Sobre la Indolencia de los Filipinos," en *La Sol.*, Julio 15, 31, Agosto 15, 31, y Septiembre 15, 1890. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 261–326. Traducido al inglés por Charles Derbyshire y publicado en un folleto titulado *The Indolence of the Filipinos*, editado por Austin Craig, Manila, 1913. 66 págs. Reproducido también en *Rizal's Life and Minor Writings*" por Austin Craig, pp. 264–309.

"Sobre la Nueva Ortografía de la Lengua. (Carta a mis paisanos)," en *La Sol.*, Abril 15, 1890. Publicada también en *La Independencia*, Septiembre 27, Octubre 1, y Octubre 5, 1898; *Homenaje a José Rizal*, pp. 261–326. Traducido al inglés por Prof. Fernando Blumentritt y publicada en un folleto con el título "Díe transcription des tagalog von Dr. José Rizal," SGravenhage, Bijdragen tot de taal–, land en volkenkunde von Ned.–Indie, 1893, vol. 42, pp. 311–320.

"El Solfeo de *La Defensa*," en *La Sol.*, Marzo 15, 1889.

"Specimens of Tagal Folklore:— I. Proverbial Sayings. II. Puzzles. III. Verses," *en Trubner's Record*, London, (May, 1889), pp. 45–46. Un extracto de este artículo aparece en A. Craig:

Lineage, Life and Labors of José Rizal, pp. 152–153; ídem: *Rizal's Life and Minor Writings*, pp. 103–104.

"Sucesos de las Islas Filipinas, por el Doctor Antonio de Morga; obra publicada en Méjico el año de 1609 nuevamente sacada a luz y anotada por José Rizal y precedida de un prólogo del Prof. Fernando Blumentritt." París, Librería de Garnier Hermanos, 1890. 374 + 37 págs.

"Two Eastern Fables," en *Trubner's Record*, London, July, 1889.

"Venganzas Cobardes," *en La Sol.*, Agosto 31, 1890.

"La Verdad para Todos," en *La Sol.*, Mayo 31, 1889. Publicado también en Plaridel: *La Frailocracia Filipina*, Barcelona, 1889, pp. 64–72; *Homenaje a José Rizal*, pp. 33–49. Para la traducción en inglés véase Austin Craig (editor): *The Filipinos' Part in the Philippines' Past*, Manila, 1921, vol. I., pp. 12–30.

"Verdades Nuevas," en *La Sol.*, Julio 31, 1889. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 75–84.

"La Visión de Fr. Rodríguez." Barcelona (?), 1889. 46 págs. Traducido al inglés por Mr. F. M. de Rivas de Chicago y publicado en *The Story of the Philippines* por Murat Halstead, Chicago, 1898, pp. 220–235. Publicado también en *Homenaje a José Rizal*, pp. 143–168. Se publicó de nuevo en Pontevedra, Negros, P. I.

"Wilhelm Tell. Dulang tinula sa wikang aleman ni Friedrich von Schiller. Tinagalog ni José Rizal, at ipinalimbag at linagian nang páunang salita at mañga paliwanag ni Mariano Ponce." Maynila, Lib. Manila Filatélica, 1907. 242 págs. En su artículo, «Sobre la nueva ortografía de la lengua tagálog» (en *La Sol.*, Abril 15, 1890), Rizal dice: "Hice, pues, los primeros ensayos, escribiendo en la ortografía que me imaginé, en Septiembre de 1886, la traducción del *Wilhelm Tell* de Schiller, manuscrito que debe encontrarse en Kalamba, así como las traducciones de varios cuentos del danés Andersen. . . ."

(b) MANUSCRITOS ORIGINALES

"A D. Ricardo Carnicero." Poesía. Dapitan(?), Agosto 26, 1892. 3 págs. 16 cm. x 22.5 cm.

"A *La Defensa*." Manuscrito original del artículo-contestación publicado con alguna modificación en el No. 6 de *La Solidaridad* correspondiente al 30 de Abril de 1889. 9 págs. 21.5 cm. x 13 cm.

Algunas noticias de Bohol y Guam. 2 págs. 20.5 cm. x 23 cm.

"El Amor Patrio." Artículo enalteciendo el sentimiento del amor a la patria. Seguido por otro titulado "Los Viajes," incompleto. 11 págs. 21.7 cm. x 17 cm. (Según Retana, el primer artículo que escribió en España, Barcelona, Junio de 1882; según Ponce, fué publicado por primera vez, con el pseudónimo "Laong Laan" en el *Diariong Tagálog*, Manila, 20 de Agosto de 1882.)

"Ampliación a mi mapa de la Isla de Mindanao." Monografía geográfica, traducida al castellano por J. Rizal y dedicada al autor de esta monografía Profesor Blumentritt. 5 págs. 34.7 cm. x 21.5 cm. (Según Elío, fué escrito en Dapitan en 1895 ?)

"Los Animales de Suan." Cuento. 15 págs. 19.5 cm. x 16.5 cm.

"Apuntes de Clínica." Historias clínicas y observaciones de pacientes bajo el cuidado de Rizal en el Hospital de Madrid, siendo alumno del último año de Medicina. Madrid, Octubre 4, 1882 a Mayo 29, 1884. 68 págs. 21 cm. x 15.8 cm.

"Apuntes de Clínica Quirúrgica." Historias clínicas de los pacientes bajo el cuidado del Dr. Rizal para su estudio y observación, alternadas con preguntas de las lecciones diarias. 124 págs. 13.7 cm. x 10.5 cm.

"Arte Métrica del Tagálog." Traducción castellana del alemán. 5 págs. 32.5 cm. x 20.5 cm. (Este trabajo fué leído ante la Sociedad Etnográfica de Berlín el Abril de 1887 y publicado por la misma en el mismo año.)

"Avesta, Vendidad." Traducción castellana. Libro de Liturgia, parte del "Zend-Avesta," diálogo entre Ormuds y Zoroastro. 11 págs. 35 cm. x 21.5 cm.

"Colegio Moderno" (Proyecto de un). 8 págs. 18 cm. x 23 cm.

"Colón y Juan 2.º" Poesía. Lira. 2 págs. Manila, 1877(?). 34 cm. x 21.6 cm.

Comienzos de una novela, que no lleva título; es una novela tendenciosa, en la que por boca de personajes celestiales y en lenguaje finamente irónico se hace la crítica del estado y condiciones de Filipinas. Incompleto. Escrito en dos cuadernos: el 1.º tiene 31 hojas escritas en una sola cara y 5 en blanco; el 2.º tiene 12 hojas también escritas en una sola cara. El primer cuaderno, 35.5 cm x 22 cm.; el segundo cuaderno, 22 cm. x 17 cm.

"El Concubinato de Doña Olalla de Rojas y Justina Tolentina con los Agustinos Fr. Francisco de Victoria y Fr. Juan de Torres."

Año de 1650. Copia de la información hecha de oficio contra Da. Olalla de Rojas y Justina Tolentina por vivir escandalosamente y estar amancebadas con los dos frailes mencionados. 26 págs. 29 cm. x 17.7 cm.

Contrato de sociedad entre Rizal y Ramón Carreon para construir un calero. Dapitan, Mayo 14, 1893. 2 págs. 32 cm. x 22 cm.

Copias de varias disposiciones eclesiásticas sobre la adquisición y posesión de bienes por las órdenes religiosas. Copia original hecha por Rizal. 7 págs. 18.75 cm. x 25.5 cm.

Correcciones de los errores de imprenta y omisiones del copista en los "*Sucesos de las Islas Filipinas*, por el Dr. Antonio de Morga." 11 págs. 18.5 cm. x 25.5 cm.

"Costumbres Filipinas—Un Recuerdo." Cuento romántico. 28 págs. 21 cm. x 13 cm.

"Cuaderno de apuntes de clase." Preguntas y respuestas de lecciones sobre Historia Universal (75 lecciones incluyendo Historia de España), sobre Trigonometría esférica, Gramática (preliminares) y Geografía. 199 págs. Manila, 1874-1875(?). 21 cm. x 51.5 cm.

Cuaderno de apuntes sobre la lengua griega. También 3 ejercicios de composición incompletos en español, inglés, y alemán. 6 págs. 17 cm. x 21.25 cm.

Cuardeno en que están escritos signos hebraicos con sus significaciones en castellano. 20 págs. 10.5 cm. x 15.25 cm.

Cuento tendencioso sin título, escrito en tagalo, sin terminar. 2 págs. 13.5 cm. x 21 cm.

"Cuentos y Leyendas de Filipinas": Doña Gerónima (La encantadora); (Leyenda).—La tortuga y el mono.—Otro cuentecito sin título escrito en tagalo. 7 págs. 18.5 cm. x 23 cm.

"La Curación de los hechizados."—Monografía sobre las dos formas de embrujamiento (hechizo) más comunes en Filipinas: el embrujamiento causado por el *Mangkukulam* y el ocasionado por el *Manggagaway* (hechizo por sugestión). Dapitan, Noviembre 15, 1895. 7 págs. 27 cm. x 21 cm.

"Dapitan." Introducción o comienzos de una novela con este título, en que se describe en estilo finamente irónico el pueblo de Dapitan. Novela sin terminar. 8 págs. 23 cm. x 16. cm.

"De Heidelberg a Leipzig pasando por el Rhin." Agosto 7, 1886. 65 págs. 11.75 cm. x 20 cm.

Diario de su viaje desde que llegó a S. Francisco el sábado por la mañana, 28 de Abril de 1888, hasta su salida de New York el miércoles, 16 de Mayo de 1888, a las 9:30 de la mañana; y varias notas. 41 págs. 6 cm. x 13.5 cm.

Diario de Rizal, relatando su llegada a Filipinas y su destierro a Dapitan, desde Junio 26 (Domingo) hasta Julio 17 (Domingo), año 1892. 3 págs. 23 cm. x 16.5 cm.

Diario del viaje de Rizal desde su salida de New York el 16 de Mayo de 1888 hasta su llegada y salida de Liverpool el 25 de Mayo de 1888. 8 págs. 10 cm. x 14 cm.

Digresiones psicológico-sentimentales sobre nuestros diversos estados de ánimo. (Sin título). Con una sentida dedicatoria al principio a A. . . . 5 págs. 20.7 cm. x 16.5 cm.

Discurso pronunciado en el banquete celebrado en el Café Madrid el 31 de Diciembre de 1883. 2 págs. 23 cm. x 32 cm.

Discurso pronunciado en el Café Habanero en la noche del 31 de Diciembre de 1891. 16 págs. 19.5 cm. x 16.25 cm.

Dos trabajos sin títulos e incompletos. Se podrían titular, el primero: "De París a Dieppe" (Impresiones de viaje), y el segundo: "Dieppe" (Breves noticias de esta ciudad). 12 págs. 21 cm. x 16.5 cm.

"Las Dudas." Disquisiciones psicológicas. Madrid, Noviembre 7, 1882. 6 págs. 27 cm. x 20.8 cm.

"Estado de religiosidad de los pueblos en Filipinas." Un estudio de la religiosidad de los filipinos, con descripción de sus prácticas religiosas, etc. 1884(?). 43 hojas. 22 cm. x 16 cm.

Estatutos de la Liga Filipina. Hongkong(?), 1892(?). 6 págs. 20.5 cm. x 32.5 cm.

Estudios del idioma árabe. 1 pág. 20.5 cm. x 26 cm.

"La Fete de Saint Isidro." (La Fiesta de San Isidro.) Crónica, escrita en francés, de la pintoresca y tradicional fiesta de San Isidro Labrador que anualmente se celebra en Madrid. 4 págs. 21 cm. x 17.5 cm.

"El Filibusterismo." Continuación del "Noli Me Tángere." Gent, 1891. 4 hojas preliminares y 279 hojas el texto. 36.5 cm. x 23 cm. x 3.75 cm.

"Filipinas desgraciada." Fragmento de borrador de un artículo de este título. 6 págs. 20.75 cm. x 27 cm.

"Flor entre flores. . . ." Poesía. 1 pág. 20.75 cm. x 27.25 cm.

Fragmentos de varios borradores de escritos de Rizal. 20 págs. 20 cm. x 32.5 cm.

"Gran Consuelo en la mayor Desdicha." Colón abandonado por su gente. Leyenda en octavas reales, octavillas y otros versos de arte menor sobre el viaje de Colón. 3 págs. 32.5 cm. x 43.5 cm.

"El Heroismo." Canto épico en octavas reales loando a Colón y relatando el diálogo de éste con Neptuno. Incompleto. Manila, Diciembre 8, 1877. 2 págs. 33.5 cm. x 21.6 cm.

"Historia de la Familia Rizal de Kalamba." Es una relación genealógica de Rizal desde sus ascendientes paternos y maternos. 3 págs. 19.5 cm. x 32.5 cm.

"La Instrucción." Disertación sobre la instrucción en Filipinas, abogando por la implantación de mejoras, etc. 29 págs. 23 cm. x 17 cm.

"Un Libre Pensador." Cuento. 16 págs. 23.5 cm. x 17 cm.

"Makamisa." Título del comienzo de una novela en tagálog, escrito en estilo ligeramente irónico. Se compone de dos capítulos, es incompleto. 20 págs. 34.2 cm. x 22 cm.

"Mariang Maquiling." Leyenda tagala, escrita en castellano. Madrid, 23 de Noviembre de 1890. 43 hojas. 16.7 cm. x 22.4 cm. (Fué publicada por primera vez en "La Solidaridad" en 31 de Diciembre de 1890.)

"La Masonería." Conferencia leída en la Logia "Solidaridad" hacia el año 1883. 18 págs. 19.5 cm. x 16.5 cm.

"Me Piden Versos." Poesía. Madrid, Octubre, 1882(?). 2 págs. 32 cm. x 22.5 cm.

"Le Milan et la Poule." (El Milano y el Halcón.) Leyenda francesa que relata de vanidad y el orgullo necio del Milano que se da tono de . . . 3 págs. 20.5 cm. x 13 cm.

"Ang Nañgagsipagpuno sa Bayan ng Calamba. . . ." Relación cronológica de los jefes municipales de Kalamba, desde el primer teniente-Gobernadorcillo (1742) hasta el Capitán Municipal Lucas Quintero (1891). 6 págs. 35.5 cm. x 21.7 cm.

Noli Me Tángere. Borrador incompleto. 171 págs. 22.5 cm. x 17 cm.

"Noli Me Tángere." Novela. Fué terminada en Berlín en 21 de Febrero de 1887, día Lunes, a las 11-1/2 de su noche. 465 págs. 37.5 cm. x 23 cm. x 2.75 cm.

Notas de viaje desde su salida de Europa, Octubre 18, 1891, hasta su llegada a Filipinas, Marzo 8, 1892. 39 págs. 20.5 cm. x 32.5 cm.

Notas varias y preguntas y respuestas del oráculo. 17 págs. 8.25 cm. x 15.25 cm.

Una novela histórica sin título, incompleta. Habla de fanatismo y abusos de las corporaciones religiosas en el Archipiélago. 44 págs. 33 cm. x 21 cm.

"P. Jacinto: Memorias de un estudiante de Manila." 43 págs. 17.5 cm. x 26.5 cm.

"Pensamientos de un Filipino." Artículo en castellano, escrito en estilo irónico. 7 págs. 33 cm. x 20.6 cm.

"La Pistolet de la Petite Baronne"? Fragmento del juicio crítico de Rizal, escrito en francés, sobre esta obra. Va seguido del himno "Sobre El Rhin Alemán", en francés. 2 págs. 21.5 cm. x 17.3 cm. (Según Retana, fué escrito en Alemania en 1886.)

"¡Pobres Frailes!" Artículo satírico sobre pérdidas de dinero sufridas por la Corporación de los PP. Dominicos en la quiebra del Banco New Oriental. Manila, Imp. de los Amigos del País. 4 págs. 21 cm. x 17 cm. (Según Artigas, fué escrito en Junio 13, 1892.)

Primeros ejercicios de composición en castellano en el Ateneo Municipal: "Horror al Maldiciente"; "El Zagal y el Rico Labrador"; "Las Malas Compañías"; Composición, y "La Constancia y el Trabajo." Manila, Ateneo Municipal. 8 págs. 22 cm. x 16 cm.

"Proyecto de Colonización del British North Borneo por los Filipinos." Sandakan, Borneo (?), Abril, 1892 (?). 9 págs. 32.5 cm. x 21.5 cm.

"Los Recuerdos." Borrador de un artículo, incompleto. 14 págs. 26.25 cm. x 21.5 cm.

"Revista de Madrid." Informaciones de los sucesos más culminantes para la revista de este nombre editada por el Círculo Hispano-Filipino. Madrid, Noviembre 2, 1882. 14 págs. 21.5 cm. x 16 cm.

"Rizal en el año de 1876 a 1877. Ateneo Municipal." Cuaderno que contiene: Apuntes de literatura castellana (autores clási-

cos); borradores de una corta novela de amor, de la alegoría "El Consejo de los Dioses" y de la zarzuela "Junto al Pasig"; algunos apuntes de medicina y de artículos tagalos. Manila, 1786–1787. 168 págs. 20.5 cm x 15 cm.

"Rizal's French Works" (Trabajos de Rizal en francés). 64 págs. 18 cm. x 23 cm.

"Un Rumboso Gobernadorcillo." Borrador de un artículo en castellano, incompleto, está sin terminar. El lenguaje usado es de estilo irónico. 4 págs. 22.7 cm. x 17 cm.

"El Sentimiento de lo Bello." Disquisiciones psicológicas sobre este sentimiento. 8 págs. 22.5 cm. x 16 cm.

Sobre los sucesos de Calamba. Borrador de un artículo. 5 págs. 22 cm. x 34.5 cm.

"Une Soirée Chez Mr. B. . ." (Una reunión en casa del Sr. B. . .) Crónica, escrita en francés, de la fiesta o reunión celebrada en casa de Mr. B. . ., a la que fué invitado y en donde asistió el Dr. Rizal. Berlín, 1887(?). 2 págs. 35 cm. x 21.5 cm.

Su defensa escrita por él en el calabozo de la Fuerza de Santiago. Manila, Diciembre 12, 1896. 8 págs. 22 cm. x 32.2 cm.

"Sucesos de las Islas Filipinas, por Dr. Antonio de Morga. Anotado por José Rizal." Londres (Museo Británico), Septiembre 28, 1888. 346 págs. 32.5 cm. x 20.5 cm.

Sus memorias íntimas. 93 págs. 15.5 cm. x 21.25 cm.

"Tagalische Verskunst." Arte métrica tagala traducida al alemán. Trabajo leído ante la Sociedad Etnográfica de Berlín en Abril de 1887 y publicado por la misma en el mismo año. 3 págs. 34.6 cm. x 21.5 cm.

Último Adiós. Esta es la última poesía de Rizal sin título al tiempo de su ejecución, pero después fué conocida por todos con ese título. Manila, Fuerza de Santiago, Diciembre, 1896. 2 págs. 15.5 cm. x 9.5 cm.

"Una Visita a la Victoria Gaol." Hongkong(?), Marzo 2, 1892. 5 págs. 21.5 cm. x 34.25 cm.

íNDICE ALFABéTICO

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

A la Juventud Filipina, 40; R. gana un concurso de poesía con su, 27
A la Srta. C. O. y R., 58
A las Compatriotas Jóvenes de Malolos, 128
A las Flores de Heidelberg, 71
A Mi . . ., 175
Abenhumeya (seud.), 149
Abjuración, La, *ver* Retractación, La
Abnegación y abandono de sí mismo, 358
Abusos e injusticias en Filipinas, los aumentos del canon por la negativa del último pavo, 31; abusos cometidos bajo el manto de la religión, 133; cogidas y prisiones, destierros y ejecuciones por poseer escritos anti-frailes, 136, 137, 138; la dominación española un régimen de vejaciones y atropellos, 143, 144, 145; mucho desgobierno y desmoralización engendrados por el frailismo, 146-148; abusos e injusticias causados por el espíritu de venganza frailuno, 153, 154
Academia de Ciencias Naturales (del Ateneo), 26
Academia Literaria (del Ateneo), 26, 27, 28
Academia de Literatura Castellana (del Ateneo), 25
Academia de San Fernando (Madrid), 43, 44
Actividades industriales, agriculturales y comerciales de R. en Dapitan, 264
Acusación, La, en el proceso, *ver* Proceso contra Rizal
Adén, 37, 204
Adiciones a mi Defensa, 316-319.
Aenlle, Cornelio, 115
Aficiones a los estudios políticos y sociales, 54
Agencia Editorial (Manila), 121
Agricultura filipina, los males con que tienen que luchar los agricultores y que producen el estancamiento de la, 144, 145
Aguilera, Gregorio, 51, 176
Aguirre, Evaristo de, juicios y comentarios sobre el *Noli*, 87, 88
Agustinos, 108
Alava (buque de guerra), R. embarcado en el, 243
Alberto, José, la historia de, 14
Alcalá, Isidro, 152
Alcocer, Enrique de, 298; su opinión como teniente auditor en la causa de R., 294; lee la acusación contra R., 299-307
Alejandría (Egipto), 203, 204
Alejandrino, José, 199, 273*n*, 356
Alemania, 157, 259, 260; viajes por diferentes pueblos de, 72, 73; vida social alemana, 73; y los alemanes, 92
Alférez, La institución de, 2
Alférez Guevara (del *Noli*), 82, 88
Alguacil, El, 144
Allemeine Zeitung, 244
Alonso, Teodora, 1, 6, 22, 267, 270, 328, 343; como mujer de casa, esposa y madre, 6, 7, 9; su arresto y proceso criminal por supuesto envenenamiento, 13, 14; la triquiñuela del juez contra ella, 18; le interpreta un sueño R., 18, 19; reprende a su hijo José, 26; cartas que le produjeron a R. tanta alegría; consejos maternales, 62, 63; le opera R. de catarata, 98; víctima otra vez de otro acto de venganza, 218, 219; se va con Trinidad a reunirse con R. en Dapitan, 249; lo de haber estado ella en la Fuerza de Santiago en la mañana del día 30, 343*n*; una carta-modelo dirigida a ella por su hijo, 351-352
América, R. parte del Japón para, 109; nota muchos defectos de, 109, 110
Amor Patrio, El, 39, 40, 42
Amor propio, 353, 354; la cuestión de mirar asuntos bajo el prisma del, 255, 256, 257
Amoríos, el primer amor de R., 22-24; *Chengoy* confidente de R., 42; cartas de *Chengoy* acerca de las amigas de R., 64-67; los romances de R. reveladores de su naturaleza poética y sentimental, 356, 357
Ampuero, Rafael, 71
Ancora de Salvación, 343
Anda y Salazar, Gob. Simón de, 4
Andalucía, 68
Andersen, Hans C., 351
Andrés, Raymundo, 196
Anfiteatro (Roma), 93
Aniversario, Un, 141
Anónimo censurando el destierro de R. entre los cargos en su proceso, 282
Anotaciones a los "Sucesos" de Morga, 155-158, 187; el cargo de Retana contra R. y sus críticas contra sus, refutados por el biógrafo, 156, 157; la dedicatoria de las, 157; el propósito de R. en publicar sus, 157, 158
Ansorena, Luis de, 51

Antipolo, primer viaje de R. a, 10
Añonuevo, Domingo, 152
Apacible, Galicano, 31, 117, 126, 135, 176, 177, 179, 199
Apogonia Rizali, nueva especie de coleópteros descubierta por R., 265
Apostolado político desde París, 143–154
Aquí no hay Filibusteros, 138, 139
Aquino Cruz, Justiniano (maestro de R. en Biñan), 11, 12
Aquino Cruz, Pedro, lucha R. con, 11
Arcenas, Pedro, 71
Arellano, Cayetano, 168
Arellano, Deodato, 245, 286, 291, 302, 303; testimonio en el proceso de R., 284, 286; R. declara sobre, 287, 288, 291
Arellano, Ramírez de, 46
Arévalo, Bonifacio, 239; R. declara sobre, 288
Arias, Rodríguez, 187
Arresto y destierro a Dapitan, 240, 243
Asilo de Huérfanos (imprenta del), 246*n*
Asociación de Filipinos en Madrid, constituye R. una, para moralizar la colonia filipina, 289
Asociación Internacional de Filipinistas, 131; proyecto de estatutos preparado por R., 131; programa del Congreso de la, 131–132; su Junta de Directores, 132
Astoll, (?), 172
Atayde, Juan, 44, 45, 46, 49
"Ate" Isabel (del *Noli*), 82, 84
Ateneo de Madrid, 44
Ateneo Municipal de Manila, 43; ingreso de R. en el, 15, 16; organizaciones escolares y sistema de enseñanza, 17; género de vida y progresos de R. en el, 18–21; se coloca R. de interno, 19; R. al terminar el bachillerato, 21; se matricula en el curso de perito agrimensor, 22; sale R. del, muy religioso, 32
Auditor general de guerra, *ver* Peña, Nicolás de la
Austria, 114
Autoridades locales en Filipinas, 146, 147
Azcárraga, Manuel de, 51, 53

B

Bacolor, 161
Bagumbayan, 121
Balábak, 104
Balaguer, P. Vicente, 327 328 329, 332, 338; lo de pretender que las palabras del, hayan hecho mella en las convicciones religiosas de R., 334; ¿quien era el, comparado con R. aún en materias teológicas? 340, 341
Balintawak, primer grito de, 275
Banquete en honor de Luna e Hidalgo, repercusiones del discurso de R. en el, 62
Banquetes de fin de año, 48, 49; el del último día de 1884, 53, 54
Baranda, *ver* Sainz de Baranda, José
Barcelona, 38, 39, 41, 42, 49, 112, 123, 124, 276; la colonia filipina de, 117
Barcelona, Santiago, 195
Barrantes, Vicente, 84, 121, 142, 166, 167, 168, 194, 354; R. le coge a, en varios renuncios históricos y le lanza un arranque viril, 148, 149
Basa, José Ma., 108, 116, 122, 127, 155, 183, 186, 187, 243, 270, 289; R. sobre la superchería que, empleó usando la firma de un conocido frailuno, 138, 139; le propone R. montar una imprenta y explotarla entre los dos, 187
Basel, 92
Basilio (del *Noli* y del *Fili*), 82, 195, 201
Batangas, 106
Becerra, Manuel, 154, 170, 247
Bech, P. José (o Cándido?), 18, 104, 105
Beckett, Gertrude, 140
Bélgica, 158, 201, 224
Belloc, Vicente, 149–152
Ben-Zayb (del *Fili*), 195, 201
Berezowski, Mr., 206
Berlín, 73, 78, 89, 92, 337; vida ordinaria de R. en, 73, 74; se sospechan de él, 74; noticias de, por el *Noli*, 121
Berna, 92
Bernardo del Carpio (de los cuentos filipinos), 197
Biarritz, 179, 183
Biñan, 3, 13; estudia R. en, 10–13; su género de vida allá, 12
Bismark (Príncipe de), 103, 119
Blanco, Gob. Ramón, 278, 293, 323, 327; le dirige R. una solicitud para su indulto, 270; le da esperanzas de ser trasladado a Ilocos pero no lo manda, 271; le solicita R. permiso para establecer una colonia en Sindangan pero su instancia no se resuelve, 271; solicita después su pase a la Península por su salud, 271, 272; accede por fin a que R. vaya a Cuba, 274; le expide recomendaciones para los Ministros de Guerra y Ultramar, 275, 276; cree R. que ha sido engañado por, 276; relevado por sus blanduras con los filipinos, 296
Blumentritt, Fernando, 71, 77, 78, 89, 90, 91, 94, 101, 111, 112, 118, 124, 125, 183, 187, 190, 226, 265, 270, 328, 356; le envía R. un ejemplar del *Noli*, 77; elogia a R. por su libro, 86, 87; propone tutearse con R., 114; le sugiere R. que escriba nuestra historia, 114, 115; su opúsculo en defensa del *Noli* traduce R. en español, 140; las epístolas de R. desde París en que hace referencia a los trabajos de, en pro de la causa de Filipinas, 140, 141, 142; su prólogo a las *Anotaciones al Morga*, 155; le comunica R. algunas ideas acerca de vivir con él en Filipinas, 173;

le sugiere a R. abrazar la Patria en sustitución de su amada quien le abandonó, 178; aporta razones por qué una insurrección en Filipinas no tenga probabilidad de éxito, 224, 225; aconseja a R. que no se meta en agitaciones revolucionarias, 224, 225, 226; recomienda la impresión de folletos en lenguas vernáculas para la ilustración y dignificación de las masas, 225; decomiso de una carta de, demuestra la estrictez con que se vigilaba a R., 249; le cuenta R. sus melancolías y su vida ordinaria en Dapitan, 250, 251
Boettger, Dr., bautiza una nueva especie de rana en honor de R. como el descubridor, 265
Bohemia, 89, 90, 91
Bonifacio, Andrés, 199, 289, 245, 363; R. declara sobre, 291
Borneo, R. planea una colonia filipina en, 221, 222; recibe noticias favorables re su plan de colonizar, 227
Bougead, Obispo, 334
Boustead, E., 179
Boustead, Nellie, 140, 180–183; rivalidad entre A. Luna y R. sobre, 140; exige que abrace R. su religión antes de aceptar su amor, 180, 181
Bracken, Josephine, 332, 342, 343; la historia de, y su vida común con R., 267, 268
British Museum, *ver* Museo Británico
British North Borneo Co., 221
Brunn, 91
Bruselas, 163, 173, 183, 270, 351, 357; cómo repartía R. su tiempo en, 158
Buill, (?), 38
Bula de Inocencio VI, 4
Bulgaria, 224
Burgos, P. José Apolonio, 5, 14, 15, 130
Burgos, Manuel Xeres, 16
Burguesía de Madrid, 69
Bustamante, Bernabé, 196

C

Cabangis, Tomás, 42
Cabesang Tales (del *Fili*), 201
Cabesang Tinong (del *Noli*), 82
Cabo de Guardafuí, 36
Café Pelayo (Barcelona), 70
Café Suizo, 34
Cajukom, Felino, 196
Calamba, 3, 4, 13, 14, 101, 116, 201, 238, 265, 320, 356; cuna de Rizal, 1; R. abre su clínica y pronto gana fama como especialista de la vista, 98; su presencia allá produce distintos efectos, 98
Calderón (oidor), 4
Caloocan, las primeras escaramuzas de la insurrección, 275
Camacho, Emiliano, 196
Campaña moralizadora, emprende R. una, como necesaria en su labor de hacer patria, 158, 159–161
Camus, (?), 206
Canon, Fernando, 117, 135; le felicita R. por el nacimiento de un hijo, 136
Cantú, Cesar, 19, 121
Cañamaque, Francisco, 82, 121
Cañas, José, 54
Capitán Tiago (del *Noli*), 79, 80, 81, 84, 88
Cárdenas, Ramón de, 51, 53
Cargos formulados en el proceso de R., 279–286; examen de todos y cada uno de ellos, 285–286
Carnicero, Ricardo, 31*n*, 245, 246, 355; pasa de guardián a amigo del desterrado, 246–249; dase a conocer el programa reformista de R., 246, 247; procura inducir a él para que se establezca en Dapitan con su familia, 248, 249; relevado de su cargo por dos motivos, 249
Carriedo y Pereda, Francisco, 149
Casa-misión de Dapitan, R. rehusa alojarse en la, por la severidad de las condiciones del P. Pastells, 255
Casa solariega de la familia Rizal, 1
Caserita, *ver* Rivera, Leonor
Castaño, Gaspar, 338
Castelar, Emilio, 42
Castigue Dios a los Malvados, 138, 139
Castilla (crucero), 309, 317; incomunicación de R. en el, surto en la bahía, 275
Castillo de If, 38
Castillo de Montjuich, R. preso en el, 276; le visita el General Despujol que había decretado su deportación, 277
Cavite, 276; la algarada militar de 1872 en, 14; considerada como artimaña frailuna para cortar de raíz el movimiento liberal, 15
Cavour, Camilo B. de, 236
Cecilio, José, 34; como confidente de R. en materia de amores, 42; cartas de, acerca de las amigas de R., 64–67
Cementerio de Paco, 345
Centeno, Gob. José Ma., petición al, para la expulsión de los frailes, 108, 117
Centeno García, José, *ver* Centeno. Gob. José Ma.
Cervantes Saavedra, Miguel de, 53, 200, 201
Ceylán, 205, 206
Chelong, 207
Chengoy, *ver* Cecilio, José
China, 107, 229
Chinos, cómo les tratan los americanos, 119
Chirino, Pedro, 113
Círculo Hispano-Filipino, 44, 45, 46, 48, 49, 50; R. nombrado a su junta directiva, 46
Cisne, El (bazar), 287
Citas y conversaciones ocultas, 160
City of Rome (vapor), R. abordo del, para Europa, 110
Clase ilustrada y noble, partido de los sedientos de justicia y de paz, 146, 147
Clérigos filipinos, actitud sobre administración de iglesias parroquiales, 4, 5

Club de Turistas (Leitmeritz), 90
Club Internacional de Manila, 199
Códice chino de la Edad Media, 124
Colegio de San José, 4
Colín, Francisco, 113
Colombo, 36, 95, 203, 205
Colon (vapor), R. reembarcado abordo del, con rumbo a Filipinas, 277
Colonia filipina de Barcelona, 117, 124, 126
Colonia filipina de Madrid, 50, 51, 54, 55, 112, 117; estado a la llegada de R., 44; buenos elementos en la, 45; celebra el triunfo de Luna e Hidalgo con un banquete político, 51; R. quejoso de desaires por parte de la, 112; la cuestión de elegir un Responsable, 178, 179; sale airosa de una dura prueba en el ejercicio del sistema democrático, 179
Colonia filipina en Borneo, 221, 222; proyecto de colonización, 222–224, 226, 228; R. declara sobre el objeto de la, 293
Colonia filipina en Sindangan, R. solicita permiso para establecer una, 271
Colonias y colonizadores, 95
Comisión Permamente de Censura, su informe sobre el *Noli*, 100, 101
Cómo se gobiernan las Filipinas, 175
Compañeros de Jehu, 31
"Compañerismo," con el que empieza el nacionalismo de R., 31, 32; carta de R. al, 41
Conde de Montecristo, El, 19, 38
Congregación de María y San Luis Gonzaga, 17, 327
Consejo de Guerra, 299; sentencia dictada por el, 319–320
Consejo de los Dioses, El, R. gana otro certamen literario con su, 28
Constantino, Martín, 303, 305; testimonio en el proceso de R., 283, 285; R. declara sobre, 287
Cook, Alex, su memorandum del resultado de las conferencias habidas con R. y Mr. Pryer, 231–232
Coraje físico y moral, 353.
Cordero, Francisco, R. declara sobre, 288
Corominas, Eusebio, 70
Corporaciones religiosas, 4; su situación privilegiada en Filipinas y las causas que debilitaron su influencia, 5, 6; insolente alusión a las, 53; sus abusos y excesos resultados de malos gobiernos en España, 247
Correa, *ver* Rodríguez Correa, R.
Corregidor, 344
Correspondencia Militar, La, 244
Cortejo fúnebre, El, 344
Cortes, Doroteo, 285; R. declara sobre, 292
Cortes, Las, por qué los filipinos piden representación en, 145; la idea de conceder diputados filipinos en, 169, 170, 172, 173
Cortesanía, 354, 355
Cox, Magistrado Lionel, deniega la petición de *habeas corpus* a favor de R., 277–278
Craig, Austin, 44*n*; lo de que Despujol obró con duplicidad con R. atrayéndole a Filipinas para hacerle caer en una trampa, 237
Crispín (del *Noli*), 82
Cristianismo, aurora verdadera del, 40
Crisóstomo Ibarra, *ver* Ibarra (del *Noli*)
Cuba, 276, 296, 309, 317; López Jaena quiere ir a, 162; R. pide su alistamiento en el ejército de, 271; inesperada concesión de su deseo de ir a, 274
Cuestión de Oriente, ver Rivera, Leonor
Cuestión política, condición *sine quanon* para una discusión luminosa y productiva de la, 258, 259
Cuestiones de Sumo Interés, 101, 124, 135
Cunanan, Mariano, 134
Czepelack, Dr. Carlos, 90, 125

D

Daelrymple, H. L., 221
Dalston Club (de R.), 115
Dama misteriosa, 202, 203
Dante Alighieri, 250
Danubio (río), 92
Dapitan, 243, 265, 288, 295, 309, 317, 318, 321, 326, 339, 354, 360; llegada de R. a 245; Doña Teodora y Trinidad se reunen con R. en, 249; selección como lugar de destierro de R., 255; actividades industriales, agriculturales y comerciales de R. en, 264; sus trabajos científicos y artísticos en, 264, 266; su género de vida en, 266; R. parece no estar feliz en, y solicita su traslado e indulto, 270, 271; R. abandona sus intereses en, y sale con su familia para Manila, 274; intento de efectuar la evasión de R. de, 292
De Jesus, Romualdo, 21
De la Sierra (oidor), 4
De la imitación de Cristo y menosprecio del mundo, 343
Defensa, La, *ver* Proceso contra Rizal
Del Pilar, Gregorio, 245
Del Pilar, Marcelo H., 117, 124, 128, 129, 134, 137, 139, 161, 162, 168, 174, 175, 178, 179, 217, 245, 285, 287, 289, 290, 292, 302, 355; Quién es Plaridel? pregunta R., 122; a petición de, R. dirige un mensaje a las valerosas malolesas, 128, 129; se transfiere la responsabililidad de *La Solidaridad* a, quien traslada el periódico a Madrid, 130; le invita R. a la Exposición universal de París, 135; R. le dirige una carta que respira su espíritu moralista, 159; escribe a R. sobre reconciliación entre los dos, 187, 188; le contesta R. para descargar su corazón de todo resentimiento, 190–194; se queja R. a, por eso del "Iluso", 235. 236; cartas de, entre los cargos con-

tra R., 280, 282, 283, 285; cojefe con R. de la Liga Filipina según M. Salvador, 284; su deseo de realizar la fusión de *La Solidaridad* y la asociación que dirigía R., 289
Del Val, Rafael, 51, 53
Deportación a Dapitan, 359, 360; arresto de R. y su, 240, 243; anónimo censurando la, entre los cargos contra R., 282
Depósito de aguas, R. construye un, para el servicio de casa, 269
Derecho, lo de R. cursando el, 71
Descatolizar como equivalente de desnacionalizar, 242
Desengaños (seud.), *ver* Retana, Wenceslao E.
Desgobierno y desmoralización en Filipinas, análisis de su origen, 145–148
Despedida de Manila, la primera como la más triste, 34, 35
Despujol, Gob. Eulogio, 206, 218, 220, 245, 246, 278, 293, 296; R. le da cuenta de su proyecto de colonizar a Borneo, pidiéndole permiso para emigrar y fundar una colonia filipina allá, 228–229; objeta a la idea de colonización de Borneo, 233; le participa R. su viaje de vuelta a Filipinas, 236, 237; entrevista y conferencias de R. con Su Excelencia quien otorga el indulto de su padre y hermanas, 238; su venida con propósitos de rectificar la política de su antecesor, 238; ordena el arresto y destierro de R., 240; análisis del decreto de deportación, 240–243, 244; destituído y relevado como gobernador, 249; larga entrevista con R. en el Castillo de Montjuich, 277
Destierro de Rizal, *ver* Deportación a Dapitan
Devoción a su familia, 351, 352
Diario de viaje, 94
Diariong Tagálog, 39, 42, 64
Díaz, Antonio, 338
Díaz Escribano, Manuel, 320
Dimayuga, Lauro, 176, 177
Diputados filipinos, el Parlamento español acepta la idea de conceder, 172, 173
Discurso en el Club de Turistas de Leitmeritz, 90
Discurso principal en el banquete a Luna é Hidalgo, 51, 52, 53
Dizon, José, 302, 303, 305; testimonio en el proceso de R., 284, 285, 286; objeto de la Liga Filipina según, 286; R. declara sobre, 287
Djemnah (vapor), 36; R. toma el, 94
"Doble sistema Leonor," 65
Documento masónico, entre los cargos contra R., 281
Documentos comprometedores, 241; existencia en el equipaje de R. atribuída a una añagaza frailuna, 246, 246*n*
Domínguez, Rafael, 293, 298, 326, 338, 343*n*; como juez especial hace un resumen ridículo de los cargos contra R., 293; R. da a conocer a, su propuesto manifiesto a los filipinos, 296, 297; eventualmente trasmite la causa de R. al Consejo de Guerra, 298
Dominicos, 4, 108, 219; los, de Calamba, 164
Dominio sobre sí mismo, 352, 353; R. da prueba del, 134
Don Custodio (del *Fili*), 201
Don Filipo (del *Noli*), 80
Don Primitivo (del *Noli*), 84
Don Quijote de la Mancha, 53
Don Tiburcio de Espadaña (*del Noli*), 140
Doña Consolación (del *Noli*), 80, 82
Doña Victorina (del *Noli*), 80, 81
Dr. Jose Rizal Beyond the Grave, 342
Dresden, 73, 89, 270
Dumas, Alejandro (padre), 121, 195, 196, 197

E

Eco Filipino, El, 5
Ejecución, La, las despedidas en la Fuerza de Santiago, 343; el cortejo fúnebre, 344; la escena en el "camino del Calvario" y detalles de, 344–345; le deniegan su ruego de no ser fusilado por la espalda, y él arguye que no ha sido traidor a su patria ni a la nación española, 345; la "¡Viva España!" que iba a significar la muerte de la tiranía española en Filipinas, 345, 346
Elementos republicanos, entrevistas con, re asuntos de Calamba tampoco dan resultados, 175
Elías (del *Noli*), 79, 80–82, 84, 87, 167
Emuy, 106, 108
Enemigos del progreso, 52, 53
Epidemia colérica, 60, 61
Escrich, Enrique, 121
Escritos antifrailes, cogidas y prisiones por poseer, en Filipinas, 136, 137, 138
España, 27, 29, 36, 39, 42, 51, 52, 55, 68, 75, 118, 159, 166, 300, 301, 320, 323, 327, 346, 361, 363; tratado de paz con Inglaterra, 5; para R., no era patria ni madre-patria, 40, 41; ideas pesimistas sobre, 93; comparada con una vieja *cocotte*, 125; debe ser más democrática en Filipinas para preservar el gobierno y la adhesión de los filipinos, 228
España en Filpinas (revista), 117, 126; R. rehusa la dirección de, propuesta por Ponce, 122, 123
España Oriental (revista), 142
España Moderna (periódico), 166
Españoles, 120
Especialista de la vista, 98
Espíritu luchador y combativo, 351
Espíritu moralista, 158, 159–161
"Espíritu torcido", lo del, de R., 166, 167
Espronceda, José de, 250
Esquivel, José, 49, 50
Estado social de Filipinas, descrito en el *Noli*, 76

Estados Unidos, por qué se hizo libre, 224
Estrecho de Malaca, 95
Europa, 78, 107, 112, 186, 190, 320; las varias despedidas y partidas de R. de, 91, 92, 93, 94, 202
Evangelista, Mateo, 34
Expatriación de Rizal, obedece a pensamientos fundamentales sobre la situación desmoralizadora en su país, 32, 33; la segunda vez por haber lastimado los intereses de los frailes y para continuar su obra, 103, 106
Exposición de Madrid, el triunfo de Luna y Resurrección Hidalgo en la, 51
Exposición universal de París, 131, 134, 135
Extremo Oriente, 323

F

Fabié (Ministro de ultramar), 175
Faltas que se extienden a toda la familia, 160
Familia filipina, retrato de la, en R., 363
Familia V. . . ., 59
Faura, P. Federico, 104, 327, 328; se atreve a "decir una blasfemia", 133
Fe católica, arrancar la, de los filipinos como el verdadero delito de R., 242; la integridad nacional y la, como una sola cosa, 242
Feced, Pablo A., 121, 141, 142, 155, 167, 168, 172, 188
Feijoo, P. Tomás, 338
Fernández Bremón, José, 51
Fernández Labrador (el cubano), 53
Fernando VII, 5
Fentz, (?), 96
Fiesta de los hermanos terceros de San Francisco, 61
Fiesta de San Roque, rasgo humorístico sobre contribuciones a la, 263
Fígaro (seud.), *ver* Larra, Mariano José de
Figueroa, Melecio, 50
Figura perfecta y luminosa, 350
Filibusterismo, El, 183, 240, 300, 308, 356, 359; como segundo tomo del *Noli*, 162; su elaboración, 184, 185; impresión de, 186, 188; introducción dentro de Filipinas, 187; la advertencia y la dedicatoria omitidas durante la impresión, 189; R. envía ejemplares a sus amigos para sus opiniones, 190; juicios y opiniones sobre, 194–197; observaciones de Juan Luna, 194; observaciones de V. Ventura, 194, 195; juicios de López Jaena, 195, 196, 197; López sugiere un final diferente de, 196, 197; observación acerca de, 197; trascendencia de, 198–201; comprado por Retana y el biógrafo con el *Noli*, 201; dedicación a la memoria de "tres traidores" a la patria, 241
Filibusterismo en Filipinas, 148
Filipinas, 36, 43, 47, 52, 53, 323; actitud general de los filipinos de Madrid sobre asuntos de, 45; proyecto de un libro para dar a conocer a, 50; malogro del proyecto de un libro serio sobre, 53; R. decide intentarlo solo, 53; la naturaleza de, y las de Europa, 102; vivir "impunente" en, imposible para R. por haber lastimado los intereses de los frailes, 103; por qué R. estudia el remoto pasado de, 111; R. se dedica a estudiar y escribir obras para, 127, 128; lo que pasa en, es terrible a decir de R., 133; Tavera cuenta a R. que está haciéndose imposible la vida en, 133; cogidas y prisiones en, por poseer escritos anti-frailes, 136, 137, 138; estado de cosas en la vida social de, y su origen, 144–154; régimen de vejaciones y atropellos en, 143, 144, 145; la responsabilidad de las llamadas autoridades en, 146, 147; lo de la introducción de reformas en, dando al traste con la pacífica y paternal dominación española, 150–152; el gobierno español en, bajo la tutela del fraile? 152; abusos e injusticias en, inducidos por el espíritu de venganza frailuno, 153, 154; R. quiere volver a, y cree que se acerca el tiempo de su vuelta, 162, 163, 172; el "Goliath" bifronte en, 169; reformas que deben llevarse a cabo en, 169, 170; el espíritu y sentimiento patrióticos van despertando en, 172; influencia española aniquiladora en, 198; el Obispo Volunteri hace una bonita pintura de, 203; por qué una revolución en, no tenga probabilidades de éxito, 224, 225; R. decide volver a, 233, 235; a los frailes no los quieren en, 247; reembarcan a R. a bordo del *Colon* con rumbo a, 277; libertad e independencia de, como objetivos de R., 364
Filipinas dentro de Cien Años, 154, 171, 198
Filipinas desgraciada, 45
Filipinas en el Congreso, 163, 169, 170
Filipinos, R. se pregunta qué hacer para vigorizar la fibra moral de los, 48; por qué los menosprecian los españoles en su propio país? 110, 111; la costumbre de tutear entre los, 114; calumnias contra los, 120, 121; R. hace referencia a juegos entre los, de Madrid, 158, 159; R. insiste en que los, se diesen a conocer por sus producciones, 161; R. ofrece dirigir un manifiesto a los, contra el levantamiento, 296, 297; las cartas de R. en donde indica su última voluntad y testamento a su familia y a los, 343–349; el pueblo filipino ante el ejemplo y bajo la inspiración de R., 349
Filósofo Tasio (del *Noli*), 80, 84, 88, 167, 341
Flores, Ambrosio, R. declara sobre, 288
Florida (en Madrid), 175
Fonda de España (Barcelona), 38
Font, Fr. Salvador, 100, 101, 122, 188
Foro (Roma), 93

Forraje, el incidente del, 2, 3; la venganza del alférez, 14
Fort (abogado de Singapore), presenta la petición de *habeas corpus* a favor de R. ante el Tribunal Supremo de Singapore, 277
Frailes, la cuestión de sus haciendas, 4; el fraile como causador de las desgracias del pueblo, 31; inventan patrañas y cuentos contra R., 103; manifestación cívica para la expulsión de los, 108, 117, 118; R. aclara que sus ataques contra los, son motivados por los abusos cometidos bajo el manto de la religión, 133; R. sobre noticias de Manila de cogidas y prisiones por poseer escritos anti, 136, 137, 138; no son lo que pretenden, 138; lo del cacareado y pretendido poderío que levantaron en Filipinas, 150, 151; tan omnipotentes como siempre, 202; su influencia tanto en Madrid como en Manila, 247
Frailismo o el partido de los frailes, 146, 147
Francia, 92
Francisco, Irineo, R. declara sobre, 287
Franco, Domingo, 239, 286, 302, 303; testimonio en el proceso de R., 284, 285, 286; R. declara sobre, 287
Fresno, Juan, 338
Fuerza de Santiago, 278, 298, 343, 344; R. conducido y confinado en la, 243; propuesto encarcelamiento de R. en la, 269
Fuerza de voluntad, 353

G

Gaceta (de Manila), 245
Gallego, Nicasio, 168
Gante, 184, 185, 199
García, Regino, 168
García, P. Vicente, 130, 168; su defensa del *Noli*, 123
García Gómez, J. J., 51
Garrido, Joaquín, 18, 168
Gella, Vicente, 34, 41
General Blanco (estatua), 266
Genio universal, 350
Ghandi, Mahatma, 363
Gessler, Hermann, 118
Gil, Fr. Mariano, descubre el Katipunan, 275
Ginebra, 92, 93
Globo, El, 244
Gobernadorcillo, El (del *Noli*), 80
Goethe, Juan W., 94
Gómez, Dominador, 175
Gómez, Mariano, 14, 15
Govantes, Pedro, 49, 51, 53
Graduación de la Universidad Central de Madrid, 54
Gramática tagala, se ocupa R. en escribir una, 264; redacción de su, suspendida, 270
Gran Bretaña, La (bazar), 97
Grecia, por qué se hizo libre, 224
Guadarrama (río), 70
Guardia Civil, La, 77, 83, 103; su creación una necesidad sentida pero el personal escogido para ella era inepto cometiendo tantos abusos y atropellos, 2, 3; el famoso incidente con, 30; como causador de las desgracias del pueblo, 31, 144, 145
Guerrero, León, 168
Gustilo, José, 195
Gutierrez Abascal, José, 51

H

Hacienda de Calamba, 4, 185; una algarada por la, 102–104; interviene R. en la investigación de la, para fines de impuesto, 102, 103; los conflictos entre los terratenientes y la administración de la, 118; la cuestión de rentas en la, 164, 165, 166; el asunto de la, 174; entrevistas con elementos republicanos en la Península re asuntos de la, 175; cómo se efectuó el desahucio de la, 218
Haciendas de los frailes, la cuestión de las, 4
Halle, 73
Hayfong (vapor), 96
Heidelberg, 71, 72; viajes de R. desde, por diferentes pueblos del Rhin, 72, 73
Heine, Heinrich, 93
Heller, Dr. Carlos M., bautiza una nueva especie de coleópteros en honor de R. como el descubridor, 265
Heraldo de Madrid, 327
Herbosa, Mariano, 118, 354; el incidente de la muerte de, 152–154
Hermanas Terceras (del *Noli*), 82, 85
Heroe de la humanidad, 350
Herrero, Casimiro, 82
Hidalgo, Manuel, 118, 119, 264
Himno a Talisay, 266–267, 296; fragmentos hábilmente seleccionados y combinados, entre los cargos contra R., 266, 283
Himno al Trabajo, 106, 107
Historia Universal (de César Cantú), 19
Holanda, 157
Hongkong, 108, 155, 183, 207, 220, 225, 233, 236, 238, 240, 243, 302, 337, 351; R. sale para, 106; estudia costumbres chinas y el teatro chino, 108; se instala R. en, y su familia se reune con él, 218
Hongkong Telegraph, 220
Honradez intelectual, 353
Hotel de Paz (Singapore), 36
Hotel Krebs (Leitmeritz), 89
Hotel Noalles (Marsella), 37
Hotel Oriente (Manila), 237
Hugo, Victor, 121

I

Ibarra (del *Noli*), 41, 79, 81, 85, 87, 88, 200
Ideales rizalinos, actitud de personas importantes de Filipinas sobre los, 292; retorno a los, es preciso, 361, 362
Iglesias parroquiales, la cuestión de la administración de las, 4

Ilocos, 53, 271
Iluso (artículo de Lete), 235
Ilustración Artística, La (de Barcelona), 148
Ilustraciones, la anteportada y las láminas frente a las pags. xi, 1, 3, 6, 9, 15, 26, 63, 74, 134, 179, 255 y 345
Ilustrierte Zeitung, noticias halagüeñas de R. en, 72
Imprenta, negocio de, 187
Imprenta Lette, 75
Impresiones madrileñas de un Filipino, 139
Independencia de Filipinas, 300
Independent (de Macao), 244
Indios, Los, manifestaciones tontas sobre, 119, 120; muy dados a leer y estudiar, 121
Indolencia de los Filipinos, estudio sociológico de gran interés y valor, 171
Inglaterra, tratado de paz con, 5; la ida de R. a, parte de su plan de campaña, 110, 111
Ingratitudes, 163–165
Inquisición, La, 138
Insurrección, La, 316–317, 321, 322; lo de R. como el alma de la rebeldía, 294–298; el manifiesto de R. contra el uso de su nombre como grito de guerra, 295–298; actitud de R. sobre el levantamiento, 288, 296, 297; nacimiento y desarrollo de, según la acusación, 299, 301–306
Insurrección en Filipinas, Blumentritt da razones por qué una, terminase en tragedia, 224, 225
Integridad nacional y la fe católica como una sola cosa, 242
Inteligencias limitadas de las razas, 269, 270
Interrogatorio en el proceso, 287–293
Intramuros, 34
Iriarte, Manuel, 108
Isagani (del *Fili*), 195, 201
Isla de Panay (vapor), sale R. en el, para la Península, 276
Islas Marianas, 104
Italia, 224; R. coge tren para, 93
Izquierdo, Cap. gen. Rafael, 15
Izquierdo, Santiago, 320

J

Jacinto, Emilio, discurso de, entre los cargos contra R., 283, 285
Jacinto, P., *ver P. Jacinto*
Jagor, Dr. Feodor, 73, 260
Japón, 107, 108, 229, 292, 300
Japoneses, un pueblo sin Dios? 109; cómo les tratan los americanos, 110
Jesucristo, 363; semejanza de la vida de R. con la de, 298; pasión y muerte de, reproducida en menor escala en la vida de R., 360, 361
Jesucristo (imagen), 92
Jesuítas, 4, 263; vuelta de los, 5; su fama de educadores mejores de España, 16; intimidades de R. con sus antiguos profesores, 104, 105; lo de aparentar que estaban en desacuerdo con R., 105; autorizan para que R. pueda alojarse en la casa-misión en Dapitan, 245, 246; empeñados en poner sitio al alma de R., 255
Joest, Dr. W., 260, 264
Joven Dapitana (estatuíta), 266
Juanito Peláez (del *Fili*), 195, 201
Juicio propio, la cuestión de mirar asuntos bajo el prisma del, 255–257
Junto al Pasig, 28, 29, 351
Justicia colonial española, torpezas de la, 278

K

Kainta (Rizal), 10
Katipunan, 199, 278, 284, 285, 286, 303, 318, 337; organízase el, 245; quieren saber si R. está dispuesto a encabezar el movimiento revolucionario, 272; R. rehusa la proposición pero sugiere a Luna como caudillo militar, 273; Fr. Mariano Gil descubre el, 275; se apodera de las fuerzas españolas en Cavite, 276; su presidente honorario según A. del Rosario, 283; objeto y fines según M. Constantino, 283, 285
Kawit (Cavite), 159
Kempis, 331, 343
Kern, Dr. H., 124
Kheil, Dr. N. M., 265
Kidlat (Club Filipino de París), 135
Klutschack, Dr. Roberto, 89, 90, 93
Knuttel, Dr. S., 265
Kundiman *En el Bello Oriente*, entre los cargos contra R., 280

L

La Serna, J. Gómez de, 122
La Torre, Gob. Carlos María de, 5
La Unión, 271
Labor de propaganda, acusación de que R. se emplease en, 107, 108; la paternidad de proclamas incendiarias atribuida a R. por los jesuítas, 108
Labor pro patria, R. se prepara para empezar su labor redentorista, 43, 44; para R. el problema de la formación de patria en más bien moral, 48; el lema de los filipinos en su, 122, la moralidad como base angular de toda, según R., 158, 159; él cree que el país es el campo de acción para toda, 217, 218, 219
Labra, Rafael Ma. de, 51, 53
Laguna, 163, 164
Laong Laan (seud. de R.), 162
Larra, Mariano José de, 111; R. prefiere las completas a las escogidas de las obras de, 112
Laruja (del *Noli*), 87
Laurel, Ildefonso, carta de, entre los cargos contra R., 282
Laurert, (?), 121

Laussanne, 92
Lecaroz, Juan, 108
Legación de España (Yokohama), se le ofrece a R. como domicilio, 108, 109
Legaspi, Estanislao, 239; R. declara sobre, 288, 291
Legazpi, Miguel López de, 149
Leipzig, 73
Leitmeritz, 92, 356; R. habla en el Club de Turistas de, 90; R. visita en, 89, 90, 91
Lentz, 92
Lete, Eduardo de, 45, 48, 49, 50, 54, 55, 56. 57, 117, 235, 236, 355; comentarios sobre el *Noli*, 88; sinceración entre R. y, acerca del disgusto por la publicación de una crítica del *Noli*, 123, 124
Levantamiento en Filipinas, *ver* Insurrección, La
Libertad, 137; habla R. sobre la, y dignidad humanas, 128, 129, 157; la verdadera, que desea R. y cómo se obtiene, 361, 362
Libertad civil, la, en América según R., 109, 110
Libertad de la prensa, 169, 170; por qué los filipinos piden la, 145
Libertades y derechos, dále, al pueblo para que no tenga derecho a conspirar, 148; "se piden con balas y no de rodillas", 175
Libertades y reformas, actitud de R. sobre, 297
Libros, R. sobre la alegada falta de, en Filipinas, 121; lo de tener, anti-frailes según R., 137
Liceo Artístico y Literario, convoca dos concursos de poesía, 27
Liga Filipina, 226, 235, 239, 244, 245, 290, 291, 294, 302, 306, 310, 313, 317–319, 321, 337; cómo surgió o su concepción y naturaleza, 220, 221; los compromisos de R. en Borneo exigen su organización, 233; la necesidad de la formación y propagación de la, 237; tema única de R. en sus discursos a su segunda vuelta al país, 239; como órgano de acción para la causa filipina, 283; conveniencia y fines de su establecimiento según D. Franco, 284; sus jefes segun M. Salvador, 284; redacción de los estatutos, 284, 285, 289, 290, 296, 317; fines según J. Dizon, 284, 286; objetos y fines, según M. Salvador, 284, 286; lo de los objetos y fines de la, 286, 289, 317, 318; reorganización en 1893, 291; organización vasta de la, 303, 304
Linares Rivas, Arellano, 247, 318
Lipá (Batangas), 3; el himno para la inauguración de la villa de, 106
Liverpool, 110
Llorente, Julio, 45, 48, 54, 135, 178, 355
Logia Balagtas, 239
Logias masónicas, 301, 302; R. niega ninguna intervención en la masonería de Filipinas, 289
Logias masónicas y trabajos filibusteros, 284, 286; R. constituyó en Madrid la asociación que dirigía la instalación de, según M. Salvador, 284, 285, 286
London and China Telegraph, 244
Londres, 110, 115, 116, 124, 125, 140, 185, 300, 327, 351, 357; R. en, 111; cómo R. pasábase la vida en, 115, 158; correspondencia privada de R. en, 121; por qué se huye de, 158
López, P. Leoncio, 20; incidente con, que demuestra la independencia de carácter de R., 20
López Jaena, Graciano, 45, 53, 126, 130, 137, 162; como encargado de la dirección de *La Solidaridad*, recibe de R. consejos estimulantes para el éxito del periódico, 129, 130; le invita R. a la Exposición universal de París, 135; juicios sobre el *Fili*, 193, 194–196
López Tuñón, P. Silvino, 338
Lotería de Manila, R. gana una participación en el segundo premio de la, 248
Luchas de Nuestros Días, Las, 175
Luengo, Manuel, 327
Luis XIV, 138
Luis XV, 138
Luna, Antonio, 117, 123, 177, 179, 187, 355; rivalidad amorosa entre R. y, 140; lance personal entre los dos, 175, 176; aconseja a R. contra alardes revolucionarias prematuras, 225, 226; rehusa encauzar la revolución por el mismo motivo que R., 273; carta de, entre los cargos contra R., 279
Luna, Benedicto, 168
Luna, José, 168
Luna, Juan, 50, 53, 115, 134, 136, 140, 141, 159, 187; banquete en honor de, y Resurrección Hidalgo, 51–53; felicita a R., por el *Fili* y hace observaciones acerca de ello, 194
Luna-Mir Deas, el incidente, 139, 140
Luneta (Manila), 344; la sangrienta escena en la, y su efecto paradójico, 346

M

Mabini, Apolinario, R. declara sobre, 283
Macao, 108
Madrid, 42, 43, 93, 112, 120, 121, 123, 140, 158, 159, 175, 183, 185, 198, 199, 291, 296, 300, 302, 337, 351, 357; Paciano aconseja a R. que vaya a, 41; su género de vida allá, 43, 44; R. encuentra una pequeña colonia filipina, 44; R. nota gran diferencia entre la vida de, y la de su país, 47; la burguesía y otras impresiones de, 68–70; situación no satisfactoria de la colonia filipina, 117; R. decide ir a, para gestionar

el pleito contra la hacienda, 174; le reciben allí con brazos abiertos, 174; R. desaparece de, para no arriesgar la unión y solidaridad de los filipinos, 179; asociación de filipinos en, constituída por R., 289

Madude (seud. de R.), 279
Magalona, Enrique, 195
Makíling (monte), 3, 102, 103
Malate, 34
Males necesarios, 137, 138
Malolos, 238; una ocurrencia inusitada en, 128; la carta de R. a las jóvenes de, 128, 129
Manifestación pública del 1.º de marzo, 108, 117, 118
Manifiesto a los filipinos, El, 296, 297; no se publica en virtud del informe del auditor general, 297, 298
Manila, 97, 112, 120, 121, 236, 237, 243, 278, 300, 302, 309, 327; primer viaje de R. a, 10; la primera como la más triste despedida de R. de, 34, 35; llegada de R. a, inadvertida, 97; manifestación pública del 1.º de marzo, 117; noticias consoladoras de, 172; Luna (A) va a, teniendo en todos sus actos su deber de separatista, 225; llegada de R. a, señal para un gran ajetreo entre sus admiradores como también los sabuesos del gobierno, 238; llega R. a, de su destierro, 274
Manililla (revista), 141, 142
Maquina para hacer ladrillos, R. construye una, 270
Mar Rojo, 37; tempestad en el, 204
Maragondong (Cavite), 159
March, P. Estanislao, 327, 332, 344
Marcha de Cádiz, 345
Marcha de Filipinas, primer aniversario de su, 47
María Clara (del *Noli*), 80, 85, 88
Maríang Makíling, 175
Mariposa Joven y la Vieja, La, 7-9
Mariposa joven y la vieja, el cuento de la, 7-9
Mariveles, 96
Márquez, Dr. P. L., 220, 346
Marsella, 37, 38, 43, 93, 94, 190; se embarca R. en, para Filipinas, 202
Martín, P., 61
Marzano, Gonzalo, 18
Mas (el pintor valenciano), 53
Mas, Sinibaldo de, 82, 121
Masonería, ingreso de R. en la, 47; no es órgano de acción para la causa filipina, 283; R. en contra de la, según P. Serrano Laktaw, 284
Masonería en Filipinas, 290, 333; otorga a R. un título de honor, 233; se encarga del sostenimiento de *La Solidaridad*, 233n; R. niega ninguna intervención en la, 289
Masonización de Filipinas—Rizal y su Obra, La, 105*n*, 107, 108, 333, 338; relato de la conversión de R. acotado de, 328-332; refutación y análisis de dicho relato, 334-342
Mataix, Santiago, 327
Mauricio, Balbino, 108
Me Piden Versos, 46
"Mejores causas", lo de no haber prodigado R. sus talentos en defensa de, 258, 259
Melbourne (vapor), se embarca R. en el, para Filipinas, 202
Mellado, Andrés, 51
Mercado, por qué se adoptó "Rizal" como apellido en lugar de, 16
Mercado, José, sale R. de Manila con el pasaporte de, 34
Mercado, Pablo, el suceso misterioso de un supuesto, 251-254; artimaña de los frailes jugada contra R., 251-254
Mercado Rizal, Francisco, 1, 2, 3, 6, 22; incidente del pavo con el lego administrador de la hacienda de Calamba, 30, 31; cómo le afectó la marcha de su hijo, 41
Meyer, Dr. A. B., 73, 124, 265
Ministerio de Ultramar, gestiones por las ocurrencias de Calamba hechas por una comisión de filipinos sin éxito, 175; Blanco recomienda a R. al, 275, 276
Ministro de Guerra, Blanco recomienda a R. al, 275
Mir Deas, (?), 139
Misión principal en España, 54
Misticismo en Rizal, 357, 358, 359
Moltó, Antonio, 101, 117, 118
Moncloa (Madrid), 175
Montero, Nicolás, 115
Morayta, Miguel, 51, 53, 70, 71, 117, 188
Moret, Segismundo, 51, 53
Morga, Antonio, 155, 156, 157; su obra sobre la historia remota de Filipinas, 111; le considera R. un sabio moderno y su historia de Filipinas un libro excelente, 113, 114
Morga, El, ver Sucesos de las Islas Filipinas
Morir en el país y por el país, un pensamiento bien incrustado en su mente, 162, 163
Moure, Eloy, 338
Movimiento revolucionario, le proponen a R. que encabece el, 272; él rehusa pero sugiere a Luna para caudillo militar, 273
Movimientos insurreccionales, 304, 305
Moya, Miguel, 51
Muerte Cristiana del Dr. Rizal, La, 337
Muerte del Cocodrilo (estatuíta), 266
Mujeres ricas japonesas, su práctica de adoptar trajes europeos, 109
München, 92
Muñoz, Ricardo, 320
¿Murió el Dr. Rizal Cristianamente?—Reconstitución de las últimas horas de su

vida—estudio histórico, 337; comentarios del biógrafo sobre los datos aportados en esta obra, 337–339
Museo Británico, 111, 115, 123
Música, R. estudia la, no teniendo aptitud natural para ella, 134

N

Nacimiento del biografiado, 6
Nacimiento de filipinos en países extranjeros, 136
Nacimiento de un hijo, consideraciones originales sobre el, de padres filipinos en el extranjero, 136
Namanan, Florencio, el suceso "misterioso" de, 251–254; una jugada frailuna contra R., 253–254
Nápoles, 37, 43
Naturaleza poética y sentimental, 357
Negación de si mismo, *ver* Abnegación y abandono de si mismo
Niágara (cascada), 110
Nin y Tudó, José, 51, 53
Ninay (de Paterno), 54
Niñez del predestinado, 10–14
Niños é hijos, 95
Nochebuena, la fiesta de, 125
Noli Me Tángere, 90, 97, 108, 109, 117, 119, 120, 121, 122, 124, 137, 143, 157, 186, 187, 189, 196, 198, 199, 200, 259, 287, 300, 308, 341, 354, 355, 359; terminación e impresión, 74, 75; contenido y significación según su autor, 75, 76, 77; entusiastas elogios del, 77, 78; dónde y cuándo se terminó; argumento de la obra, 79; análisis y juicio por el biógrafo, 79–83; ideología y conclusiones del, 82–83; comentarios de Regidor y su felicitación al autor, 83–86; elogio y felicitación de Blumentritt, 86, 87; comentarios de E. de Aguirre, 87, 88; los de Lete, 88; gran polvareda alrededor del, 98; informe emitido por el claustro de la Universidad de Sto. Tomás, 99, 100; zozobra e inquietud y gran indignación y cólera entre españoles a causa del, 100, 101; informe de la Comisión Permanente de Censura, 100, 101; comentarios de los antiguos profesores jesuítas de R., 104; R. proyecta una segunda edición con ilustraciones de Luna, 115, 116; lo de ser emanación del odio racial, 120; la persecución del que introdujo los primeros ejemplares en Manila, 127; el opúsculo de Blumentritt en defensa del, traducido en español por R., 140; la crítica de Barrantes, 166, 167, 168, 169; para qué se escribió, 169; comparado por Retana y por el biógrafo con el *Filí*, 201
Nordmann, Dr. (?), 92
Noruega, 116*n*
Nozaleda, Fr. Bernardino, 175, 326, 338; la coincidencia de que el vista que reconoció los equipajes de R. era sobrino del arzobispo, 246*n*
Nueva Ortografía Tagala, estudio filológico de mucho valor, 170
Nueva York, 110
Nuevo evangelio político y social, 350, 351
Nuevo Régimen, El (revista), 175
Nuremberg, 92

O

Obach, P. Antonio, 255, 256, 263, 268
Obergymnasium, 250
Obras y escritos, génesis de sus, 259, 260; por atacar a la soberanía monacal en sus, el autor tiene que caer, 294
Ocampo, Loleng de, 134*n*
Ochando, Federico, 249
Odenwald, 260
Oftalmología, plan de especializarse en, 62
Oliva, Francisco G., 18
Olive, Francisco, 202, 278, 279, 293
Oliver, Carlos, carta de, entre los cargos contra R., 280, 281
Ongjunco, Doroteo, 239; la reunión en casa de, 290, 291, 321; lo dicho por R. en dicha reunión sobre abusos de las autoridades e importancia de la Liga Filipina, 290, 291
Orang, ver Valenzuela, Leonor
Ordax (Gob. de Laguna), 164
Orden dominicana, *ver* Dominicos
Ordenes monásticas o religiosas, *ver* Corporaciones religiosas
Ortiga y Rey, Consuelo, memorias de, 55–58; poesía dedicada por R. a, 58
Ortiga y Rey, Pablo, 44, 55
Quioquiap (seud.), *ver* Feced, Pablo A.
Quizon, Francisco, testimonio en el proceso de R., 285

P

P. Jacinto, R. escribe sus memorias bajo el seudónimo de, 25
Padre Dámaso (del *Noli*), 80, 81, 83, 87, 88
Padre Florentino (del *Filí*), 201
Padre Guerrico (estatua), 266
Padre Salvi (del *Noli*), 80, 84, 88
Padre Sibyla (del *Noli*), 84, 87
Padres y mayores, respeto y obediencia a los, 73; lo de sembrar de gloria sus viejos días y mirar por sus canas, 160, 161
Páez, Timoteo, 233*n*, 239, 284, 290, 291, 302, 303; proyecta con Trinidad arrancarle a R. de su deportación, 270; su parte en facilitar la evasión de Dapitan según A. Salazar, 284, 285; testimonio en el proceso, 285; R. declara sobre, 288
Pais, El (periódico), 244
Palatino (Roma), 93
Pampanga, 238
Panganiban, José Ma., 117, 126
Pangasinán, 53, 161
Pardo, (?), 38

Pardo de Tavera, Pacita, 136
Pardo de Tavera, Trinidad H., 48, 86, 87, 98, 141, 168; le cuenta a R. cómo va haciéndose imposible la vida en Filipinas, 133; R. en las reuniones dadas por, en su casa, 134; felicita al autor del *Fili*, 194
París, 47, 62, 134, 140, 183, 190, 300, 337, 351, 357; se establece R. en, 71; se establece la segunda vez para la inauguración del Congreso de la Asociación Internacional de Filipinistas, 130, 131; la estancia de R. en, una de las más prolíficas de su apostolado político, 143; método de vida observado por R. en, 158
Partido ilustrado e independiente en la vida social de Filipinas, 146, 147
Partido Rizalino, muchos se segregan de la "Propaganda" para formar el, 233
Pascual, Ricardo R., deduce apócrifa la firma de R. en el documento de retractación, 342
Paseo de Maria Cristina (Manila), 344
Paseo del Pardo (Madrid), 177
Pasíg (río), 10, 102
Pasión y muerte de Cristo, reproducida en menor escala en la vida de R., 360, 361
Pastells, P. Pablo, 248, 266, 335; intervención en la selección de Dapitan como lugar de destierro para R., 255; regala a R. obras de Sardá y Salvany, 255, 256; polémica religiosa con R., 257–263; confundido con el vulgo que cree cuanto oye sin previo examen, 259
Paterno, Antonio, 51
Paterno, Máximino, 50, 51
Paterno, Máximo, 53
Paterno, Pedro Alejandro, 34, 48, 49, 51, 54, 134*n*
Patrañas y cuentos, los frailes inventan, contra R., 103
Patria, idea de, de R., 40, 41
"Patria Filipina", la idea de la, como nueva inspiración de R., 27, 28; su idea de "patria propia filipina", 40, 41; el espíritu y sentimiento de patriotismo van despertando en Filipinas, 172
Patrioterismo español, 84, 101, 299
Patriotismo, las dos cartas en que R. hace el más noble elogio del, 346, 347; R. y su, ejemplar, 350, 351
Paulita (del *Fili*), 195
Paz, La (periódico), 122
Peláez, Juanito (del *Fili*), *ver* Juanito Peláez (del *Fili*)
Peláez, P. Pedro, 5, 130
Península, R. solicita su pase a la, 271, 272
Peninsular, El, 121
Penitente (del *Fili*), *ver* Placido Penitente (del *Fili*)
Peña, Nicolás de la, 293, 322; informa sobre el manifiesto de R. a los filipinos, 297, 298; dictamen como auditor general en el proceso de R., 294, 320–322
Pérez Rodríguez, Fermín, 320
Perito tasador de terrenos, R. obtiene licencia de, 25
Persecuciones e intrigas, reflexiones de R. sobre, 136, 137, 138
Pí, P. Pío, 337, 338
Pí y Margall, Francisco, 175, 247
Piñana, Gonzalo Ma., 337
Plácido Penitente (del *Fili*), 201
Plaridel (seud.), *ver* Del Pilar, Marcelo H.
Plata, Teodoro, R. declara sobre, 288
Pluma, La, y la Palabra, 363
¡Pobres Frailes!, 241
Poesia, aptitud de R. para la, 20
Poesías acotadas o reproducidas, *La Mariposa Joven y la Vieja*, 7–9; *A la* Srta. *C. O. y R.*, 58; *Himno al Trabajo*, 106–107; *Mi Retiro* (2ª y 3ª estrofas), 250; unos versos de Espronceda, 250; *Himno a Talisay*, 266–267, 283; Kundiman *En el Bello Oriente*, 280; *Último Adiós*, 323–325
Polavieja, Gob. Camilo García de, 296, 298, 320, 322, 323, 344
Polémica religiosa con P. Pastells, 257–263
Pollok, Mr., 206
Ponce, Mariano, 111, 112, 116*n*, 117, 121, 122, 126, 130, 139, 185, 187, 217; R. trata de hacerle apóstol de la causa, 112, 113; invitado por R. a la Exposición universal de París, 135; R. le dirige una carta que respira su espíritu moralista, 159; declina R. su invitación de vivir con él y con Del Pilar y Serrano, 162, 163; le sugiere R. para López Jaena la idea de morir en el país, por el país y para el país, 162; le informa R. que él mismo quiere volver a Filipinas, 162, 163; observación acerca del *Fili*, 197; se queja R. a, por eso del *Iluso*, 235
Por Teléfono, 135
Port Said, 37, 203, 276
Porthos (de Dumas), 197
Praga, R. en, 91, 92
Principio de moralidad, R. interpone todo su valimiento e influencia para robustecer el, entre sus paisanos, 158, 159–161
Pro Domo, 141
Proceso contra Rizal, 279–286; su verdadera naturaleza, 286; la causa, prejuzgada, entra en plenario, 294; las preguntas de rigor después de leerle los cargos deducidos del sumario, 295, 296; la acusación, 299–307; la defensa, 307–315; adiciones a la defensa por él mismo, 316–319
Proclamas incendiarias, 107, 108, 240
Profanación, Una, 149, 152–154
Programa reformista, R. le da a Carnicero a conocer su, 247
Progreso, enemigos del, 52, 53
Progreso de Filipinas, El, 45
Prometeo Encadenado (estatuíta), 125
Protestante Rizal? 260, 261
Proyecto de estudiar derecho, 62

Prusia, 224
Pryer, W. B., 222, 227; arreglos hechos por, con el gobierno bornesco re la compra de terrenos por R., 229–231; consigna sus condiciones como agente de la colonia filipina, 233
Ptolomeo, 91
Publicidad, La, 70, 71
Pueblo natal, sentimientos que evoca el, 12, 13
Pueblo filipino, idea muy equivocada del, 147; es menester atender las necesidades del, para conservar su amor, 148
Punta de Gales, 36
Purgatorio, El, 104, 105; el del *Noli,* 334

Q

Quioquiap (seud.), *ver* Feced, Pablo A.
Quizon, Francisco, testimonio en el proceso de R., 285

R

Rada, Martín de, 113
Ramos, José A., 97, 233*n;* R. declara sobre, 292
Ramos, Pedro, 115
Rasgo de su retentiva, 71
Rebelión de Filipinas, *ver* Insurrección, La
Regidor, Antonio, 50, 51, 53, 115, 155, 158, 359; juicios y comentarios sobre el *Noli,* 83–86; felicita al autor del *Noli,* 85, 86; desde Londres trata de salvar a R. por medio de *habeas corpus* en Singapore, 277
Regidor, Manuel, 115
Regreso a Filipinas, R. prepara su viaje de, 89; presagio de un recibimiento terrible en su país, 91; R. en viaje de, 94; siente ansiedad por salir de Europa y decide volver a Filipinas la segunda vez, 186, 187; por qué R. quiere emprender su segunda vuelta, 190; combarcanos de R., 202; su familia no consideraba prudente su, 218
Reguera, Manuel, 320
Reiss, (?), 77
Relaciones sentimentales, 55–58, 59; cartas de *Chengoy* acerca de las amigas de R., 64–67
Religión, la verdadera, y la falsa y supersticiosa, 76; R. mantiene que las religiones no deben hacer de los hombres enemigos unos de otros, 260
Religión o fe religiosa de R., 357, 358, 359
Religión católica, como instrumento de dominación, 83
Religiosos en Filipinas, los de hoy comparados con los de antaño, 143
Representación en las Cortes, 169, 170
Repúblicas sud-americanas, por qué pudieron recobrar su libertad, 224
Requisas en casas visitadas por Rizal, 239, 240
Resentimientos y dignidad vulnerada, 259
Responsable, la cuestión de eligir un, para la colonia filipina de Madrid, 178, 179
Resurrección Hidalgo, Félix, 50, 77, 78; banquete en honor de, y Juan Luna, 51–53; R. explica a, el contenido y significación de su *Noli,* 75, 76
Retana, Wenceslao E., 29, 46*n,* 54, 71*n,* 120, 121, 140, 172, 176, 177, 198, 263, 354, 357, 363; sus cargos contra R. en relación con las *Anotaciones al Morga* refutados, 156–158; compara las dos novelas de R., 200, 201; lo de la alegada promesa de R. de no meterse en política, 237
Retractación, La, cómo se efectuó según la relación jesuítica, 328–332; texto de, 330–331; refutación de la versión jesuítica, y argumentos en contra de, 334–342; es apócrifa la firma de R. en el documento de, 342; la alegada conversión de R. como una piadosa superchería, 342
Reunión con su familia, 97
Revelación, la cuestión de la, 261–263
Revolución francesa, 5
Revoluciones, 224; condiciones para tener probabilidades de éxito, 225; ideas sobre, 359, 360
Reyes, Alejandro, R. declara sobre, 288
Reyes, Cándido, 71
Reyes, Isabelo de los, 168
Reyes Tolentino, José, 302, 303, 305; testimonio en el proceso de R., 283, 284, 285; R. declara sobre, 287
Reyes, Venancio, R. declara sobre, 288
Reyes, Vicente, 196
Rhacophorus Rizali, nueva especie de rana descubierta por R., 265
Rhin (río), 72, 102, 260
Richal, quién es, 109
Rico, Bernardo, 51
Riego de Dios, Ramón, 159, 196
Ríos, Isaac Fernando de los, la superchería que Basa jugó usando falsamente la firma de, 138, 139
Ringplatz, 250
Rivera, Antonio, 34, 41; se conforma en que salga R. para educarse afuera, 33
Rivera, Leonor, 26, 34, 55, 59, 63–65, 66, 67, 140, 161, 176, 180; le explica a R. todo lo que pasó en conexión con su casamiento, 177, 178
Rizal, Concepción, 6
Rizal, Josefa, 6, 160, 343
Rizal, Lucía, 6
Rizal, María, 6
Rizal, Narcisa, 6, 23
Rizal, Olimpia, 6, 102
Rizal, Paciano, 6, 10, 16, 17, 174, 328; objeto de persecuciones por identificarse con Burgos en trabajos de propaganda, 14; conforme en que salga R. para educarse afuera, 33; le pone a R. al corriente de los sucesos después de su salida de Manila, 41; como un segundo padre para José, 60–61, 62

Rizal, Saturnina, 6, 10
Rizal, Soledad, 6; le dirige su hermano José una carta que respira su espíritu moralista, dándola algunos consejos de buena crianza, 159, 160–161
Rizal, Trinidad, 6, 44*n*, 160, 328, 342, 343, 344; se va con su madre a reunirse con R. en Dapitan, 249; proyecta con T. Páez arrancarle de su deportación, 270
Rizal, el nombre de, se lleva por toda la familia en vez de Mercado, 183
Rizal Mercado, Francisco, 97, 267, 270
Rizal Segundo (seud.), carta de, entre los cargos contra R., 282, 285
Rizal y su Obra, ver (*La*) *Masonización de Filipinas—Rizal y su Obra*
Roca Tarpeya (Roma), 93
Rodig et Davidson, 277
Rodríguez, Francisco, 84, 168
Rodríguez, Fr. José, 122, 124, 246*n*; publica su *Cuestiones de Sumo Interés*, 101
Rodríguez Correa, R., 51, 53
Rodríguez Nuñez, Braulio, 320
Roma, R. en, 93
Rosario, Aguedo del, 303, 305; testimonio en el proceso de R., 283, 285; R. declara sobre, 287
Rosario, Anacleto del, 168, 248; le consagra R. grandes elogios al saber su fallecimiento, 269
Rosario, Arcadio del, R. declara sobre, 288
Rosario, Tomás del, 45
Rosell, P. Pedro, 327, 338
Rost, Dr. Rheinhold, 115, 264, 269
Roxas, Félix Ma., 71, 159
Roxas, Pedro, 276, 327
Ruiz Zorrilla, Manuel, 175, 217
Rumania, 224

S

Sabios de Europa, R. en constante comunicación con los, 264
Sacerdotes regulares, 83
Saderra Mata, P. Miguel, 326, 327
Sáez, Agustín, 21, 34
Sagrado Corazón (imagen), 326, 328, 334
Saigon, 95, 96, 207
Sainz de Baranda, José, 108
Salamanca, José de, 118
Salazar, Antonio, testimonio en el proceso de Rizal, 284, 285; R. declara sobre, 287
Saleedo, Juan de, 149
Salvador, Ambrosio, 239, 291; nombrado presidente de la Liga Filipina según D. Franco, 284; testimonio en el proceso de R., 284; R. declara sobre, 288
Salvador, Moisés, 233*n*, 285, 302, 303, 305; le instruyó R. establecer la Liga Filipina según J. Reyes, 283; testimonio en el proceso de R., 284, 285, 286; R. declara sobre, 287, 291
Salvadora (vapor), 41; sale R. en el, 34; el pasaje cosmopolita en el, 36
Salzburg, 92
Sampaguitas (de Paterno), 54
San Agustin, Gaspar de, 82, 113, 121
San Francisco (California), 111; llegada de R., 109
San Juan del Monte, 275
San Juan Nepomuceno, 91
San Pablo (estatua), 266
San Pablo (Laguna), 3
San Roque, la anécdota re, como médico rival, 263
Sánchez, P. Francisco, 19, 20, 104; enviado para atraer a R. al seno de la Iglesia, 255; no hace mejor que el P. Pastells en la polémica religiosa con R., 263
Sancho de Santa Justa y Rufina, Arzobispo Basilio, 15
Sancianco, Gregorio, 45, 137
Sandakan, 233; R. sale para, 229, 233; lo de la colonia filipina en, 293
Sans y Carbonell, sala de armas de, 44
Santa María, Manuel, 126
Santa Mesa, 275
Santos, Isidoro de, 195
Sardá y Salvany, Felix, 255, 256, 334
Schiller, J. C. F., 94, 121, 351
Schülzer, Dr., 74, 260
Senda del Sacrificio, La, 199, 273*n*
Serrano Laktaw, Pedro, 162, 163, 168, 217, 233*n*, 239, 288, 290, 302, 303, 305; comisionado por R. para establecer logias según D. Arellano, 284; testimonio en el proceso de R., 284; R. declara sobre, 288
Separatismo y agitaciones revolucionarias, 224, 225, 226
Serbia, 224
Sevilla, Mariano, 168
Simó, P. Francisco J., 326
Simoún (del *Fili*), 185, 186, 196, 199; análisis de su carácter, 200, 201; su plan parece servir de guía para los katipuneros, 275
Sin Nombre, 163, 165, 166
Sindangan, 271
Singapore, 36, 95, 206, 327; le urgen sus amigos en, que se quede allí, pero no quiere ser un prófugo, 276
Sisa (del *Noli*), 80, 87, 88
Sistema de rebajamiento y desmoralización en Filipinas, 32, 33
Sistema democrático, la colonia filipina de Madrid sale airosa en el ejercicio del, 179
Sitges, Juan, 271, 272, 355; nuevo guardián de R., 249; como Carnicero, ejerce estricta vigilancia sobre R. al principio, y cambia de conducta después, 249; las sospechas de, 251; parte oficial sobre el suceso "misterioso" de Florencio Namanan, 251–254
Soberanía Monacal, La, 122; R. reparte entre amigos ejemplares de, elogiándola, 134

Sobre la Indolencia de los Filipinos, 163
Sociedad alemana, *ver*, Vida social alemana
Sociedad Antropológica y Etnografía de Berlín, 73
Sociedad Geográfica de Berlín, 73
Sociedad Hispano-Filipina, 117
Sociedad madrileña, *ver* Vida social madrileña
Solidaridad, La (asociación), 126, 129, 351; inauguración de, 126; consejos dirigidos por R. a los miembros con motivo de la inauguración de, 126, 127
Solidaridad, La (revista), 42, 129, 130, 137, 140, 141, 161, 162, 163, 175, 199, 219, 233*n*, 244, 245, 355; se entusiasma R. por la aparición de, 129; primeros números introducidos en Filipinas subrepticiamente, 130; se transfiere a Madrid bajo la responsabilidad de Del Pilar, 130; campo de acción de R. en su campaña pro patria, 143–154; predica R. en artículos para reformar a los filipinos, 144; la cuestión de si debe estar o no sometida a la dirección del Responsable, 178, 179; los de su redacción opuestos a la idea de un Responsable como suprema autoridad de la colonia filipina de Madrid, 178, 179; R. cesa toda colaboración a, 183; Del Pilar desea que lo reanude R. y éste explica por qué dejó de escribir en ella, 188, 190–194; Blumentritt ruega a R. que escriba artículos para, 226; se desea un nuevo periódico con tendencias separatistas para diferenciarse de, 233; la masonería se encarga del sostenimiento de, 233*n*; independiente de la asociación dirigida por R. 289
Solidaridad (logia de Barcelona), conferencia masónica de R. en la, 48
Stopper, Mr., *ver* Taufer, Mr.
Sucesos de las Islas Filipinas, 359; lo encuentra R. un libro excelente y decide publicar una nueva edición, 113, 114; anotaciones de R. a los, 155–158; sus comentarios sobre los, 155, 156, 157,; la dedicatoria de R. de su edición anotada de los, 157, 158; los ejemplares del *Morga* de R. muy buscados y leídos, 172
Sué Eugenio, 121, 196
Suecia, 116*n*
Sueños, 59, 61, 94, 95, 161, 162, 172
Suez, 37
Suiza, 92
Sukgang, (?), 176, 177
Supercherías, R. se expresa con energía contra el uso de, 138, 139

T

Taga-Ilog (seud.), *ver* Luna, Antonio
Tailhades, Mr., 206
Taimis, *ver* Rivera, Leonor
Talim (vapor), 13
Talisay, 266
Tamayo, P. Serapio, 31*n*
Támesis (río), 115, 158
Tanawan (Batangas), 3
Tano (del *Noli*), 82
Tarlac, 238; lo del viaje de R. a, 290
Tasio (del *Noli*), *ver Filósofo* Tasio (del *Noli*)
Taufer, Mr., 268
Taviel de Andrade, José, 102, 103; asignado para estar en compañía de R., 99
Taviel de Andrade, Luis, 103, 338, 344, 345; su selección como defensor de R., 295; somete su informe sobre la defensa de R., 307–315
Taytay (Rizal), 10
Teatro Apolo (Madrid), 177
Teatro Tagalo, El, 142, 148, 149
Temperamento soñador y romántico, 351
Teniente Guevara (del *Noli*), 140
Teodoro, Basilio, 39, 42, 64
Tercera novela, R. piensa escribir una, 190, 207–216; plan y objeto de esta obra, 207, 215; extracto de los cinco capítulos terminados, 208–215; se cambia R. de parecer y lo escribe en Tagálog, renunciando los capítulos en español, 226, 227
Terreno de Pansol, 61
Terrero, Gob. Emilio, 117, 165; envía por R. por razón de su *Noli*, 98, 99; pide de la Universidad de Sto. Tomás un dictamen sobre el carácter del *Noli*, 99; envía el *Noli* a la Comisión Permanente de Censura, 100; actitud liberal en conexión con las apreciaciones del público sobre el *Noli*, 101
Testamento de Rizal, las dos cartas que contienen el, 343–349
Tía Isabel (del *Noli*), *ver* "Ate" Isabel (del *Noli*)
Tillot, H., 329
Tipos filipinos, descritos del natural en el *Noli*, 79, 80, 81
Togores, José, 320
Tokyo, 109
Tolstoi, León, 205
Torre, Gob. Carlos Ma. de la, 15, 218
Trabajos científicos y artísticos en Dapitan, 264, 266
Trascendencia de los ideales y doctrinas de Rizal, 361, 362.
Triunfo de la Muerte sobre la Vida, El (estatua), 125
Triunfo del Saber sobre la Muerte, El (estatua), 125
Tsares de Rusia, comparación de los españoles con los, 155
Turiano Santiago, José, discurso de, entre los cargos contra R., 283, 285
Two Eastern Fables, 124

U

Ubaldo, Silvestre, 41
Ulm, 92
Última voluntad y testamento de Rizal, *ver* Testamento de Rizal
Último Adios, El, 323–325
Universidad Central de Madrid, se matricula R. en la, 43
Universidad de Heidelberg, fiestas del aniversario de la, 72
Universidad de Sto. Tomás, se matricula R. en, 22, 25, 27, 28, 29; su sistema educacional de rebajamiento, 32, 33; informe sobre el carácter del *Noli*, 99, 100; pareceres contradictorios en la, sobre los sucesos de Calamba y lo de R., 218
Unter den Linden, 74
Utor Fernández, Juan, le informa a R. de la orden de prenderle e incomunicarle, 276

V

Valencia, 68
Valenzuela, Capt. José, 34
Valenzuela, Leonor, 65, 66, 67
Valenzuela, Pío, 272, 283, 285, 305, 314; su viaje a Dapitan para consultar a R. sobre el levantamiento, 272, 273, 285; R. declara sobre, 287, 288, 289; su entrevista con R. en Dapitan, 304, 316, 317
Van Dedden, Mr., 206
Velasco de Ongsiaco, Gorgonia, 239
Ventura, Valentín, 48, 50, 158, 159, 183, 187, 188, 356, 359; le envía a R. lo suficiente para terminar la impresión del *Fili*, 188, 359; observaciones acerca del *Fili*, 194
Verdad para Todos, La, 103*n*, 145–148
Verdades Nuevas, 149–152
Viado, Dr. Laureano, su persecución por introducir los primeros ejemplares del *Noli* en Manila, 127
Viajes, Los, 42
Vida, Fernando, habla de R. y de su novela en el Senado español, 119; R. califica de falso todo el relato de, 119, 120
Vida de oblación rizalina, 360
Vida metódica de R., 158
Vida social alemana, 73
Vida social madrileña, 69, 70
Viena, 92
Vigil, Francisco de P., 51
Vilaclara, P. José, 20, 327, 329, 331, 344
Viola, Dr. Máximo, 70 71, 73, 74, 77, 78, 89, 92, 93, 111, 355, 356, 359; adelanta lo necesario para la impresión del *Noli*, 75
Virchow, Dr. Rudolph, 73, 78, 260
Visión de Fr. Rodriguez, La, 124, 135, 334
Viza, P. Luis, 326, 327, 329, 334, 338
Vizmanos, Fernando, 115
Volonteri (obispo italiano de Tongking), le sorprendió a R. con sus conocimientos sobre Filipinas, 203; habla de las riquezas de los conventos y del mal gobierno de las Islas, 203; su predicación le conmueve a R., 205
Voz de España, La, 148
Vuelta á Filipinas, *ver* Regreso á Filipinas

W

Washington, George, 110
Wecker, Dr. Luis de, 71
Weil, (?), 176
Weyler, Gob. Valeriano, 119, 154, 202, 354; hace referencia en Laguna a vanas promesas de hijos "ingratos", 163; R. recoge la alusión y le dirige una respuesta llena de ironía, 163–165
Wildernath, Von, 101
Willkomm, Dr., 91

Y

Ycasiano, Santiago, 195
Yokohama, 108; le ofrecen a R. la legación española como domicilio, 109; R. aprende el japonés y estudia el teatro Japón, 109

Z

Zamora, P. Jacinto, 14, 15, 168
Zorrilla, Manuel, *ver* Ruiz Zorrilla, Manuel
Zulueta, Juan, 291; carta de R. a, entre los cargos en su proceso, 281, 282; carta de Del Pilar a, entre los cargos contra R., 282, 283, 285
Zusanne, J., una carta de, a R. que respira cierta familiaridad, 173

○

VICISITUDES DE LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA

En 1944, composición completa y a punto de tirada,
impedida por operaciones de la liberación
que destruyeron parte de los tipos.

Los restos salvados
sirvieron para una segunda composición,
pero se derritieron por un incendio en la imprenta
el 9 de mayo de 1948.

Con renovación de tipos
termina ahora la edición de esta

BIOGRAFÍA DE RIZAL POR PALMA

en la Imprenta del Gobierno
Diciembre 24, 1949.